

REVISTA VENEZOLANA DE ANÁLISIS DE COYUNTURA

Volumen V/ N° 1
Enero-Junio 1999
Caracas

ARTICULOS

La cultura de la globalización.

Fernando Mires

Universidad y posmodernidad: fin de las universidades.

Francisco Rodríguez

El canto del cisne y la epifanía del por-venir.

Rubén Alayón Monserat

Globalización, integración e identidad: América Latina en las nuevas perspectivas.

Nelly Arenas

El impacto de la globalización en la cultura democrática venezolana.

María Teresa Romero

Sobre la fetichización de la "globalización" y las dificultades que plantea para el estudio de las transformaciones sociales contemporáneas.

Daniel Mato

Topografía de los procesos y conceptos: globalización, mundialización y kairos transformacional.

Miguel Contreras

La globalización y sus efectos sociales.

Franklin González

Globalización, finanzas y desarrollo.

Sary Levy Carciente

Globalización y dependencia.

Andrés Santeliz

La integración energética latinoamericana.

José Rafael Zanoni

La integración argentino-brasileña y el Mercosur.

Francisco Simancas

Instituto de Investigaciones Económicas
y Sociales Dr. Rodolfo Quintero
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad Central de Venezuela



REVISTA VENEZOLANA DE

ANALISIS DE COYUNTURA

VENEZOLANA DE
ANALISIS
DE COYUNTURA
UCV-FACES-IIES

Thais María Ledezma
de Castillo
RIF: V-03666508-0

REVISTA VENEZOLANA DE
ANALISIS
DE COYUNTURA
UCV-FACES-IIES

Volumen V, No. 1, enero-junio 1999

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

RECTOR

Trino Alcides Díaz

VICERRECTOR ACADÉMICO

Giuseppe Giannetto

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO

Julio Corredor

SECRETARIA

Ocarina Castillo

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales

DECANO

Victor Rago

COORDINADOR ACADÉMICO

Jesús Oyalbis

COORDINADORA ADMINISTRATIVA

Omaira Santoyo

COORDINADOR DE EXTENSIÓN

Eira Ramos

Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales

«Dr. Rodolfo Quintero»

DIRECTOR

José Rafael Zanoni

SUB-DIRECTORA

Flor M. Andreani

COORDINADORA DE LA PUBLICACIÓN

Thais Ledezma

CONSEJO TÉCNICO

José Rafael Zanoni, Flor M. Andreani, Thais Ledezma, Absalón Mendez, Alberto Camardiel, Lourdes Urdaneta, Gerardo Navarro, Bibiano Figueroa, Carlos Padrón, Alicia Ortega, Lady Fonseca, Ylis Alfonzo.

REVISTA VENEZOLANA DE ANÁLISIS DE COYUNTURA

Vol. V, No. 1, enero-junio 1999

DIRECTORA

Thaís Ledezma

COMITÉ EDITORIAL

Cristina Mateo • Franklin González • Leonardo Vera
María Antonia Moreno • Rubén Alayón

COMISIÓN ASESORA

Absalón Méndez • Alberto Camardiel • Alejandro Puente • Armando Martel
Augusto de Venanzi • Betty Pérez • Boris Lima • Carlos E. Padrón
Edgardo Lander • Eduardo Ortiz Ramírez • Elizabeth Mata • Guillermo Ramírez
Guillermo Rebolledo • Héctor Valecillos • Humberto García • Isbelia Lugo
José Rojas • Luis Beltrán Salas • Miguel Bolívar • Rafael Parada • Raúl Crespo
Rigoberto Lanz • Senny Hernández • Tosca Hernández
Trino Márquez • Víctor Córdoba

RESPONSABLE DE EDICIÓN

Félix Gerardo Fernández

PORTADA

Daniela Ulián

CORRECCIÓN DE ESTILO

Zulema Crespo

SECRETARIA

Milagros B. León

COLABORADORES

María T. De Freitas • Karelys Abarca

Depósito Legal pp. 199502DF22

ISSN: 1315-3617

La REVISTA VENEZOLANA DE ANÁLISIS DE COYUNTURA
es una publicación semestral del

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES «DR. RODOLFO
QUINTERO», arbitrada e indizada en la *Bibliografía Socioeconómica* editada por
REDINSE. Fundada en 1981 como *Boletín de Indicadores Socioeconómicos*,
el actual nombre se adoptó en 1995.

Es una publicación auspiciada por el
Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela
y por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas

Contenido

EDITORIAL.	7
ARTÍCULOS.	9
La cultura de la globalización.	11
<i>Fernando Mires</i>	
Universidad y posmodernidad: fin de las universidades.	33
<i>Francisco Rodríguez</i>	
El canto del cisne y la epifanía del por-venir.	41
<i>Rubén Alayón Monserat</i>	
Globalización, integración e identidad: América Latina en las nuevas perspectivas.	89
<i>Nelly Arenas</i>	
El impacto de la globalización en la cultura democrática venezolana.	109
<i>María Teresa Romero</i>	
Sobre la fetichización de la “globalización” y las dificultades que plantea para el estudio de las transformaciones sociales contemporáneas.	129
<i>Daniel Mato</i>	
Topografía de los procesos y conceptos: globalización, mundialización y kairós transformacional.	149
<i>Miguel Angel Contreras</i>	
La globalización y sus efectos sociales.	177
<i>Franklin González</i>	
Globalización, finanzas y desarrollo.	193
<i>Sary Levy Carciente</i>	

Globalización y dependencia.	223
<i>Andrés Santeliz</i>	
La integración energética latinoamericana.	255
<i>José Rafael Zanoni</i>	
La integración argentino–brasileña y el Mercosur.	267
<i>Francisco Simancas</i>	
INDICADORES.	287
Indicadores de globalización económica	289
Indicadores de la economía real.	289
Indicadores de la economía financiera.	312
DOCUMENTOS.	317
Inserción de la realidad latinoamericana en el fenómeno de globalización futura. Expectativas de homofonía en la tendencia histórica a la mundialización.	319
<i>Karelys Yamilet Abarca Cadevilla</i>	
Situación de la economía venezolana problemas y perspectivas de la globalización	331
<i>Armando Córdova.</i>	
Programa económico de transición 1999-2000.	343
<i>Cordiplán</i>	
ABSTRACTS.	387

EDITORIAL

En un mundo en transición, la designación de los fenómenos sociales y la explicación de sus procesos presentan siempre el riesgo de perderse entre incertidumbres e intereses. La *globalización*, como designación y explicación de la actual coyuntura histórica mundial —en lo económico, lo social, lo cultural y lo político—, ha sido esgrimida como justificación, condena o promesa por unos y otros en distintas situaciones y momentos. El presente número de la Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura reúne diferentes contribuciones sobre el tema de la globalización donde se examinan diferentes aspectos del mismo, en la espera de que contribuyan a la necesaria delimitación del concepto y del proceso.

En la sección de artículos se presenta un ensayo de Fernando Mires donde nos lleva a un recorrido, a través de las explicaciones de la actual transición, a la observación de nuevos elementos culturales de ésta, donde enfatiza la nueva relación entre el sector empresarial y el del conocimiento. Seguidamente, Francisco Rodríguez diserta sobre el lugar del conocimiento y el de las universidades en la actualidad, a partir de la globalización, y Rubén Alayón nos presenta un ensayo donde analiza el quiebre histórico del sistema capitalista y la sociedad moderna, desde dos ámbitos, uno estructural y el otro socio-simbólico.

Siguiendo en la veta del análisis de los efectos culturales de la globalización, se presentan dos ensayos: Nelly Arenas aborda el tema de la identidad e integración latinoamericana desde la tensión y enlace de lo global y lo local; María Teresa Romero analiza los efectos del democratización política y la liberalización económica, como elementos de la globalización, sobre la cultura política venezolana.

Daniel Mato propone, en su ensayo, un enfoque para la investigación de los procesos de la globalización a partir de las prácticas de los actores sociales —globales y locales. Asimismo, Miguel Contreras explora las concepciones del proceso globalizador, proponiendo la comprensión de la globalización como un proceso de mundialización del capitalismo histó-

rico para enfatizar en el carácter transformativo del sistema mundial y en las lecturas que se pueden realizar sobre este proceso.

Cerramos la sección de artículos con cinco ensayos que abordan diversos aspectos de la globalización: Franklin González, analiza sus efectos sociales en América Latina y en Venezuela, entendiendo la globalización como una realidad ineludible, pero al mismo tiempo como una ideología que varía de acuerdo al grado de desarrollo de los países. Sary Levy realiza un análisis de las transformaciones de los mercados económicos, presentando el predominio del mercado financiero como una fase de crisis del modelo de acumulación, y reflexiona sobre el impacto de estas transformaciones. Andrés Santeliz, analiza el fenómeno de la globalización desde la óptica de la dependencia, observando cómo el cambio tecnológico, que se basó en una mayor eficiencia en el uso de los recursos naturales y el cuidado al ambiente, supuso la ampliación del retraso tecnológico y de la dependencia del tercer mundo. Rafael Zanoni nos ofrece un ensayo sobre el proceso de integración energética latinoamericana, como base de la integración económica, y las potencialidades de la región ante la globalización. Por último, Francisco Simancas, nos presenta un recuento del proceso de la integración entre Argentina y Brasil y de la conformación del Mercosur, como respuesta a la inserción de la región a la economía mundial.

En la sección de indicadores se ofrece una comparación, entre diversos países y grupos económicos (TLC, CEE, Mercosur), de los indicadores de globalización económica, abarcando tanto la economía real como la financiera.

Para finalizar, en la sección de documentos, se presentan dos ponencias: la primera presentada por Karelys Abarca en el *II Congreso Europeo de Latinoamericanistas*, donde examina las posibilidades de inserción de América Latina en el proceso de globalización; la segunda, de Armando Córdova, ponencia central del foro *FACES Responde a los Retos*, donde analiza la situación económica venezolana y explora los caminos que se podrían seguir, partiendo de ese diagnóstico y del proceso de globalización. Ofrecemos, por último, el programa económico presentado por Cordiplán, para el bienio 1999-2000.

Agradecemos la colaboración de los autores y esperamos poder seguir contribuyendo en la exploración y delimitación de los procesos sociales y económicos de coyuntura.

Artículos

LA CULTURA DE LA GLOBALIZACIÓN

Fernando Mires

DOCENTE-INVESTIGADOR, UNIVERSIDAD DE OLDENBURG

Resumen:

En este ensayo, el autor realiza un recorrido a través de las diversas explicaciones y descripciones que se van dando sobre el cambio epocal en el tránsito de la modernidad a la posmodernidad —o del “modo de producción maquina” (fordismo) hacia otro, llamado por él, “modo de producción electrónico” (postindustrial)—, con el fin de develar los nuevos actores sociales y la nueva cultura que se está produciendo a partir de los procesos de la globalización, donde observa una relación dialógica entre el poder del capital y el del conocimiento.

Palabras claves: Globalización, posmodernidad, cultura.

Hay momentos tanto en la vida privada como en la colectiva, en que, como consecuencia de profundas conmociones, cataclísmicas o históricas, los puntos que sirven para orientarnos, cambian. Sucede por ejemplo cuando emigramos, y llegamos a países y ciudades desconocidos; otras costumbres, otros idiomas; otras estaturas. Entonces, ha llegado la hora de aprender de nuevo. El recién llegado a otros países se parece mucho, en ese sentido, a un niño. Al comienzo, sin dudas, el aprendizaje es torpe, hasta que, con el tiempo, los lugares y rostros extraños aparecen más familiares.

Pero hay emigraciones. Unas ocurren, como “éxodos en el espacio”. Otras ocurren, como “éxodos en el tiempo”. Después de profundos cambios históricos, por ejemplo, hay personas que no se adaptan nunca al nuevo orden de cosas y optan por refugiarse melancólicamente en el pasado desde donde maldicen el presente y al futuro. Hay otros que, con los ojos vendados, damos breves pasos, hablando, preguntando, aprendiendo, y algunos, hasta escribiendo, con la esperanza, quizás ilusoria, de encontrar algún camino que nos lleve alguna parte. El “éxodo en el tiempo”, debo confesarlo, es una experiencia más dura que aquellos que ocurren en el espacio. A estos últimos, después de algunos tropezones, he llegado a acostumbrarme. En los del tiempo, en cambio, me siento como un nómada. Quiero decir, si en el éxodo en el espacio se puede encontrar si no una tierra prometida, por lo menos un lugar habitable, en el éxodo a través del tiempo, lo más que nos espera es una larga travesía por el desierto; o la secreta y beduina esperanza de encontrar, tal vez por casualidad, un oasis.

NÓMADAS DEL TIEMPO

Nómadas, es la metáfora que en su libro *Postmodern Ethics* propone ese buen inventor de metáforas que es Sygmunt Bauman, para referirse a la condición del ser humano en los llamados tiempos de la posmodernidad (Bauman, 1995).

Bauman pertenece a aquella tribu de filósofos pesimistas que ven en la llamada posmodernidad la destrucción de las coordenadas de espacio y tiempo que nos eran habituales, de modo que la metáfora del nómada sirve muy bien para caracterizar a aquel habitante del desierto, en este caso, no geográfico, sino que político y/o cultural, que es, para Bauman, la realidad contemporánea.

Bauman sostiene, en continuidad con anteriores publicaciones, que en el período posmoderno, sobre todo como consecuencia del fin del bipolarismo que caracterizaba a la Guerra Fría, se han venido abajo tres pilares que sostenían al llamado orden mundial. Estos son el militar, el político y el cultural. Pero, y ese es el problema que avizora Bauman, ese orden no sólo era geopolítico, sino que se encontraba además en nuestras representaciones, tanto individuales como colectivas. De este modo, si es que se sigue, con algunas desviaciones, la lógica de Bauman, habría que decir que el principal "malestar de la posmodernidad" es constatar que lo que se ha venido al suelo es principalmente aquel *orden simbólico* consustancial a la vida moderna¹. Y, si consideramos que el ser humano es un "animal simbólico" (ya que todo lo que aprendemos, ocurre mediante la interiorización de símbolos) estamos enfrentados a un problema bastante grande.

El derribamiento de los pilares constitutivos al orden de la modernidad lleva, según Bauman, a que la economía y su representación posmoderna, el mercado, inunde con sus aguas todas las esferas de la vida cotidiana. Tradiciones, culturas, asociaciones, relaciones políticas, tejidos de solidaridad y, sobre todo, Estados nacionales, son arrastrados por las olas de esa inundación, transformándose, aquello que fue la ordenada campiña de la modernidad, en el árido desierto de la posmodernidad. Perdidos entre las dunas del mercado, el ser humano deja de ser, de acuerdo a la utopía negra de Marcuse, —que hoy continúa la ideología globalista— un "ser unidimensional", pasando a ser, en la utopía aún más negras de Bauman, una suerte de ser sin dimensiones, ni de espacio, ni de tiempo: una especie de entidad extradimensional o, en las palabras del propio Bauman, "extraterritorial" (1995, 357).

¹ Ese orden simbólico es para mí un sinónimo de lo que en otro ensayo llamaba "el quiebre de los paradigmas" (Mires, 1996).

En el mundo virtualizado de la posmodernidad global, no hay direcciones asignadas, sólo hay desligamientos y “des-obligaciones” (otra invención semántica de Bauman) (1995, 354). Sin objetivos precisos, ni históricos ni geográficos, las dimensiones de espacio y tiempo que nos eran familiares, se encuentran profundamente alteradas. Vamos de un lado a otro, como sonámbulos, sin saber adónde ni porqué, estableciendo relaciones puramente superficiales, desligados de compromisos y sobre todo de obligaciones morales. Pero no sólo somos nómadas, agrega Bauman, pues continuando con su talento metafórico, inventa dos adjetivos más: *vagabundos y turistas*.

VAGABUNDOS Y TURISTAS

El ser humano de la posmodernidad global (seamos en este punto más sinceros que Bauman: ese ser humano es sobre todo “intelectual”, quizás el propio Bauman) es un nómada que se pierde en interminables e inconclusos relatos, como ya intentó convencernos Lyotard. Y es un vagabundo que transita por tiempos y lugares a los que no pertenece, sin convicción, pasión ni ideal. Pues, “el vagabundo es un peregrino sin objetivos; un nómada sin rutas” (358). ¿Y el turista? A semejanza del vagabundo un ser extraterritorial, pero a diferencia del primero, “vive su extraterritorialidad como privilegio, como independencia; como el derecho a ser libre; como licencia para estructurar al mundo” (359). El vagabundo es un ser sin pertenencia. El turista, en cambio, ha hecho de la falta de pertenencia, una estética, más aún: una ética. Y tiene algunos motivos para ser como es –se agrega aquí– pues el turista, a diferencia del vagabundo, viaja siempre en primera clase. Pero, para ambos, la vida posmoderna no tiene argumentos, sólo un montón de fragmentos, y ellos pueden ser “relatados” de acuerdo al gusto o estilo del narrador: como drama, tragedia, o comedia. La vida en sí no tiene sentido, excepto el que le da su narrador, que es siempre un sentido asignado o superpuesto. No hay historia sin historiador y la historicidad de nuestra existencia no es objetiva sino resultado de la narración del narrador. No hay más historicidad que la que le asignamos a nuestros actos, y ésta, cuando no es consensual, acordada, o por lo menos discursiva, está librada al capricho de los narradores, entre los cuales habría que contar al propio Bauman, si es que nos atuviéramos a su “lógica de fin de mundo”.

No obstante, lo que preocupa a Bauman, no es la desintegración de la historia, de la cultura o de la sociedad. No es que los nómadas, turistas y vagabundos, en tanto habitantes de ese espacio vacío que es la posmodernidad, carezcan de lugares o de puntos de encuentro. El problema es que éstos no son sociales sino asociales. El ser de la posmodernidad global, como buen turista, reivindica ideales comunitarios que ya son imposibles de realizar. En ese sentido se deja sentir una aversión en Bauman, no declarada explícitamente, en contra

de las llamadas corrientes comunitarias que defienden y proclaman la existencia de espacios formativos pre-sociales. Pues, en lugar de ser lugares de formación ciudadana, las comunidades actuales no son sino, para Bauman, compartimientos estancados de grupos egoístas que no reconocen otra moral sino aquella que se deduce de su existencia (neo)tribal.

En lugar de salir de la comunidad a la sociedad, las tribus modernas (desde las familias, las bandas callejeras, hasta llegar a las nuevas "protonaciones") se combaten entre sí, disputando espacios que deberían ser compartidos, destruyendo con ello las coordenadas mínimas que requiere la existencia social. Saliendo de las tribus, el ciudadano es, en el mejor de los casos, dicho en las palabras de Bauman, un "cliente satisfecho" (364), quien, como antiguos cazadores tribales, regresa al hogar portando presas de caza (televisores, programadores, videos) desde aquella jungla que en algún momento los sociólogos, llenos de optimismo, llamaron, o quisieron que fuera, "la sociedad".

La metáfora de *la tribu* puede ser entendida como similar a la de aquellas *hermandades perversas* que describía Richard Sennett en su libro *The fall of public man* (1977), las cuales desprovistas de comunicaciones externas, es decir de sociabilidad, se transforman en microunidades autócratas que en nombre de ideales sociales, ponen en práctica verdaderas dictaduras internas, al estilo de las antiguas mafias. Hay en verdad una relación de parentesco entre las tesis de Bauman y las de Sennett, razón que obligará, más adelante, a ocuparnos de los más recientes postulados de este último.

Si la tesis de quienes sostienen la disolución posmoderna de "lo social" fuera cierta, habría que pensar entonces que la historia moderna no es sino un chiste cruel en lugar de ese optimismo a que nos acostumbraron liberales y marxistas, de acuerdo al cual la historia avanza desde fases inferiores a otras más superiores, estaría teniendo lugar el mismo proceso, pero exactamente al revés, igual que un video puesto en *return*. Utilizando el escalafón marxista que aseguraba que del feudalismo ("sociedad tradicional" para el liberalismo) surgiría el capitalismo ("sociedad moderna" para el liberalismo) desde donde surgiría el comunismo ("progreso" para el liberalismo), tendríamos frente a la vista una dialéctica puesta de cabeza según la cual el fin del comunismo permitió el triunfo definitivo del capitalismo el que, después de su descomposición dará origen al (nuevo) feudalismo. El "éxodo en el tiempo", cuyos actores son los nómadas, vagabundos y turistas de Bauman, sería un regreso al pasado, pero no ese pasado que ya existió, sino a otro, impuesto por los imperativos feroces de la propia (pos) modernidad.

Bauman es ya un clásico representante de una especie de sociología de la desintegración que en el últimos tiempo parece renacer con fuerza en las esce-

nas académicas. Desintegración, fragmentación, disolución, son adjetivos que se pueden encontrar a puñados en sus libros y artículos. Bauman puede ser considerado desde ese punto de vista, como un diagnosticador del tiempo posmoderno. Su literatura no pretende avanzar más allá del diagnóstico, del mismo modo que en los hospitales modernos, el diagnosticador se despreocupa del posterior destino del paciente aunque, como ya han habido casos, un mal diagnóstico puede llevar a un tratamiento deficiente e incluso a enfermar a pacientes que antes del diagnóstico se encontraban sanos. Pero Bauman no corre ningún riesgo. De la misma manera que la sociología diagnosticista se ocupa de calificar al (supuesto) orden social (o "sociedad"), Bauman se limita a analizar "períodos históricos", fundamentalmente al que el llama posmoderno, olvidándose de un pequeño detalle: los períodos históricos son vividos por personas y no por sí mismos. Ningún orden social puede ser analizado independientemente a las personas que lo constituyen².

PERSONAS, NO ESTRUCTURAS

Precisamente analizar períodos a partir de personas (y no personas a partir de períodos) fue el objetivo del *best seller* de Richard Sennett *The Corrosion of Character* (1988). Pues en el centro de la obra de Sennett (algo muy inusual en trabajos sociológicos) se encuentra una persona, un trabajador moderno, cuyo padre, emigrante italiano a EUA de la primera generación –un trabajador clásico de la sociedad industrial clásica que Sennett tuvo la oportunidad de conocer–, cuyo hijo, el personaje de la obras de Sennett –un trabajador clásico de la sociedad posindustrial norteamericana– cuenta acerca de las relaciones de trabajo y de familia, particularmente acerca de sus hijos. Rico, que es el nombre del personaje, es un "héroe de nuestro tiempo". Habiendo realizado una ruptura cultural y social con los valores que representaba su padre, se ve el mismo superado por la época y los acontecimientos que debe vivir como trabajador "nómada", encontrándose en plena incomunicación con sus propios hijos que, asumiendo la "flexibilidad" (adjetivo que según Sennett da la tónica a la cultura social contemporánea) ya se han adaptado a los "tiempos posmodernos". Rico, en cambio, se siente en sí todo "el malestar de la posmodernidad" (Taylor 1991). Sabe que los ritmos y valores de la sociedad industrial clásica ya no volverán. Pero no conoce, o no ha interiorizado, valores por los cuales se ha de regir el futuro orden. Vive en un permanente estado de difusión, extrañamiento, desolación e infelicidad. No es ni un "vagabundo" ni un "turista", en el sentido asignado por Bauman. Pero quizás lo son, o lo serán, sus hijos. Pese a que posee ingresos aceptables, teme por su futuro y el de su familia. No tiene amigos, apenas conocidos; tam-

² Esa es una de las ideas centrales de mi libro *El malestar en la barbarie* (1998).

poco conoce lealtades duraderas; poco a poco, en un mundo donde todo ha comenzado a ser “flexible” Rico deja de ser el “mismo” que alguna vez fue. Su Yo se encuentra en franco estado de deterioro y su carácter, no apuntalado por estructuras estables ni por relaciones de pertenencia, comienza a desplomarse sobre sí mismo. La “corrosión del carácter” es el signo de nuestro tiempo, representado por ese personaje —que ya no es moderno pero que todavía no es pos-moderno— elegido magistralmente por Sennett.

A través del personaje elegido, Sennett intenta ejemplificar las relaciones laborales que tendencialmente comienzan a imperar en nuestro tiempo (no sólo en EUA). “El trabajador flexible” de Sennett, que realiza un trabajo flexible, en un tiempo flexible, frente a empresarios flexibles, no sólo es símbolo, sino también realidad, de radicales modificaciones en los procesos de producción y de trabajo.

En cierto modo, el ensayo de Sennett se enriela en el análisis del, por tantos autores constatado, declive del “modo fordista de producir”, caracterizado por el estilo (taylorista) de producción especializada y en cadena + consumo de masas + sindicalismo organizado + consenso con el sector empresarial + apoyo (keynesianista) del estado + distribución (socialdemócrata y/o laborista y/o social liberal) de ingresos y salarios. Está de más decir que el “modo fordista de producir” nunca se dio de modo definitivo en ningún país, siendo, en la mayoría de los casos, un ideal (o utopía) de un desarrollo jamás alcanzado (pero al que todavía aspiran algunos ilusos de países del mal llamado “Tercer Mundo”).

La demolición de estructuras industrialistas tradicionales que tiene lugar en EUA como “pivote” del resto del mundo o, lo que es parecido, el pasaje del “modo maquinal” al “modo electrónico de producción” (Mires, 1996), acelera el carácter destructivo de las por Marx llamadas “fuerzas productivas”. Pero no sólo relaciones sociales son destruidas, sino además, el propio carácter de los individuos que las constituyen.

Según Sennett, la por Schumpeter denominada *destrutividad creativa* que caracteriza al capitalismo ha entrado en una fase que contiene mucha más destrutividad que creatividad, pareciéndose nuestra época a la de los albores de la Revolución Industrial, cuando fue destruida en Europa Occidental —y después con mucha mayor ferocidad en la del Este, con la implantación del “modo industrial comunista de producción” (a mi juicio: una radicalización del “fordismo”)—, el llamado mundo tradicional agrario. En ese punto es posible establecer una cierta conexión entre las últimas tesis de Sennett y las formuladas, hace ya más de veinte años por André Gorz y su ya legendario libro, *Adiós al Proletariado*. Vale la pena, en ese sentido, recordar a Gorz para volver a Sennett.

André Gorz tiene el innegable mérito, desde su punto de vista marxista, de haber extraído radicales deducciones de la llamada “crisis de la sociedad industrial” proclamada durante los años sesenta por autores como Daniel Bell, entre otros, y algo después por autores marxista que hicieron del fin del “fordismo” uno de sus temas favoritos. Pero a diferencia de éstos últimos que diagnosticaban la disolución de relaciones capitalistas tradicionales, sin cuestionar en lo más mínimo la existencia de actores sociales como eran “la burguesía” y “el proletariado” (si lo hacían se quedaban sin teoría política como al fin ocurrió) Gorz se atrevió a ir más allá. Así pudo deducir que si el orden económico industrialista declinaba, tenía que ocurrir lo mismo con sus actores. En ese sentido, el *Adiós al proletariado* se deja entender desde una doble perspectiva. Por un lado, significaba la disolución de un símbolo de la “izquierda mundial”: el agente histórico anticapitalista por excelencia; por otro lado, significaba la disolución real y no simbólica de estructuras sociales a las que pertenecía el trabajador fabril y, por supuesto, de aquellas relaciones sociales y culturales donde se encontraba articulado.

No obstante, quizás sin proponérselo, André Gorz degradaba al marxismo a la categoría de ideología de una era industrial que ya estaba siendo históricamente superada; o dicho en la propia terminología marxista: a ser simple “superestructura”. Quizás su libro fue parte de un proyecto intelectual por construir una especie de “marxismo posindustrial”. Ese proyecto, empero, no ha sido realizado, ni por Gorz, ni por ningún post o neo-marxista.³ El marxismo no puede vivir sin la idea del “proletariado” del mismo modo que las religiones judaicas y posjudaicas no pueden vivir sin la idea del “Mesías”. El proletariado, por lo tanto, si seguimos esa analogía, no habría sido una clase “mesiánica”, sino apenas “profética”. Los revolucionarios de hoy deben seguir esperando al Mesías.

Analogías aparte, es preciso hoy destacar la valentía de Gorz al haber detectado a tiempo la disolución de un orden socioeconómico (y cultural) así como de su agente histórico principal: el “proletariado” como idea y como “clase”. Ese camino es hoy continuado, en fase mucho más avanzada de la disolución del “viejo capitalismo”, por Sennett, quien, con menos *pathos* ideológico que Gorz, muestra como esa disolución no sólo hace desaparecer estructuras, sino que también corroe, en lo más íntimo, el alma de las personas.

³ La llamada “crisis del marxismo” no fue tanto un producto del derrumbe de los sistemas comunistas de la URSS y Europa Oriental. Más bien fue al revés. Las dictaduras comunistas, a la hora de su caída, carecían de una ideología de legitimación pues, la que tuvieron, el “marxismo”, no eran correspondientes con el período posindustrial (Mires, 1995). El stalinismo de Stalin, en cambio, erigido en medio del apogeo del período industrialista, había contado con esa ideología de legitimación lo que explica, en parte, el apoyo que recibió de tantos intelectuales occidentales.

El “nuevo capitalismo” como llama Sennett a las relaciones que hoy imperan en los procesos de producción y trabajo, amenaza con derrumbarse aún antes de haber sido consolidado históricamente, pues ningún orden social puede reposar sobre seres humanos interiormente desgarrados. Queda por tanto la duda si aquello que se está disolviendo es “un” capitalismo o “el” capitalismo, entendiendo en este caso –y como Sennett– por capitalismo, no tanto un orden económico, sino que una “civilización”, o quizás “un modo de vida”, pero sobre todo, una “cultura”.

EL CAPITALISMO VOLÁTIL

Sennett, al analizar al capitalismo como proceso cultural, vincula sus tesis con las de autores como Max Weber, Norbert Elías, y Albert O. Hirschman quienes en sus estudios sobre los orígenes del capitalismo han subrayado que éste orden social nunca surgió como “necesidad histórica”, sino que como proceso no planificado, discontinuo en su curso, y reactivado en sus contenidos y formas, por las propias negaciones y conflictos que eran producidos en la medida en que se realizaba. Quizás es por esa razón que Sennett renuncia, al igual que Bauman, a postular la existencia de un orden “superior” que seguirá a la actual fase disolutiva (o corrosiva) que él describe. Y es evidente: ese orden “superior” o “inferior” será resultado de múltiples procesos interactivos entre diversos actores y espacios. Pues, sólo al final de tantas experiencias ya lo sabemos: las supuestas “necesidades” históricas no son sino proyecciones en el tiempo de los productores de teorías, o si se prefiere, proyectos destinados a producir una sistematización que entrega, por lo menos ficticiamente, la idea de que el futuro existe antes de ser vivido. Dicha idea es, por lo demás continuación (por otros medios) de una arcaica percepción religiosa, relativa a la existencia de un tiempo absoluto que existe antes que sus espacios configurativos. Quizás esa es la razón que inhibe a Sennett a centrar su trabajo en la temática del “futuro”, y preocuparse más bien de “lo que se fue”. En ese sentido plantea abiertamente que aquello que no existe más es la cultura capitalista del trabajo que fue la que permitió el surgimiento del que él llama, “viejo capitalismo”.

En otras palabras: el “nuevo capitalismo” de Sennett no se sustenta ni en una ética luterana, ni calvinista, ni católica, ni socialista del trabajo. El problema es que no se sustenta en ninguna ética. A fin de fundamentar dicha tesis, Sennett abandona por unos momentos la biografía de *Rico* y desarrolla algunos postulados que se encuentran en consonancia con otros análisis del “nuevo capitalismo”, particularmente con los de múltiples autores que se refieren al capitalismo en la era de la globalización. Pero en vez de hablar de un capitalismo global Sennett inventa un nuevo concepto: *capitalismo volátil*.

A primera vista “volátil” parece ser un sinónimo de “global”. Pero leyendo con atención, aparece una diferencia. Se trata de un concepto más específico pues se refiere únicamente a la autonomía alcanzada por el sistema financiero mundial respecto a instancias nacionales y estatales. En ese punto hay un hilo de continuidad entre el análisis de Sennett y las tesis que una vez sostuvo Rudolf Hilferding, a mi juicio, un teórico prematuro de la globalización quien, ya en 1910, manifestaba la opinión relativa a que el capitalismo en su proceso de desarrollo, y de acuerdo a su tendencia a su creciente concentración, llevaría a una etapa denominada como “capitalismo financiero”, conformándose así una suerte de “superimperialismo”, ya no ejercido por unas naciones sobre otras, sino por el capital sobre el propio planeta (Hilferding 1974). El capitalismo, en virtud de la concentración financiera portaría en sí los genes que llevan a su propia disolución, de la misma manera que en la vida se contiene el gen de la muerte (Hilferding no era economista sino –dato importante– médico).

Para Hilferding, y ésta era la deducción política de sus tesis económicas que hicieron suya la mayoría de las socialdemocracias europeas, el socialismo estaba contenido en el desarrollo capitalista (posición que sostuvo el propio Marx). Por lo tanto, el capital financiero llevaría a una suerte de “socialización negativa” de los medios de producción. La socialización capitalista preparaba el momento gloriosos de la disolución del sistema mundial. Saber reconocer ese momento sería tarea “científica” de los revolucionarios, a fin de llevar a cabo la toma definitiva del poder por el “proletariado”.

No exagero. Simplemente recuerdo, quizás con algo de nostalgia, largas discusiones sostenidas durante mi “período militante”. El tema más insistente de dichas discusiones era si “las condiciones objetivas” estaban dadas para que se produjese el quiebre revolucionario. Con el correr del tiempo, y después de múltiples experiencias, pude advertir que la determinación de las llamadas “condiciones objetivas” no tenía nada de “objetivas”, ni mucho menos de “científicas”. Era casi siempre el resultado de una relación de poder. No obstante, recuerdo también que durante ese período, un tema aparecía con insistencia cada cierto tiempo. Ese, era el del “carácter de la burguesía latinoamericana”. ¿Eran realmente nacionales las burguesías nacionales? ¿O eran simplemente agentes locales al servicio del capital extranjero? Los argumentos que durante los años sesenta sostuvieron André Gunder Frank y otros “teóricos de la dependencia”, parecían otorgar aval científico a esta última tesis. Y el tema no era irrelevante: si las burguesías latinoamericanas no eran nacionales, quiere decir que no había que esperar a que el capitalismo estuviese lo suficientemente “desarrollado”, ni mucho menos que las contradicciones que separaban al “capital nacional” respecto al imperialista fueran agudizadas, sino que la revolución era siempre actual, como proclamaba el Che Guevara desde Cuba primero, desde Bolivia después.

¿Por qué recuerdo esos momentos que a muchos lectores han de parecer curiosas antigüedades? Por una ironía simplemente: la discusión está recién siendo resuelta por los teóricos de la globalización, aunque estos ignoren el trasfondo ideológico de sus propias teorías. Dicho simplemente: de acuerdo a las teorías de la globalización, no hay ningún lugar para la existencia de burguesías nacionales. Pero, en contraste con las tesis dependentistas y guevaristas de los años sesenta y setenta, que suponían que las burguesías de los llamados "países imperialistas", a diferencias de la de los países "periféricos" si eran nacionales, hoy en día, en la era de la globalización, supuesta fase superior del imperialismo, no hay burguesías nacionales en ninguna parte del mundo.

La burguesía se ha transformado, en virtud de su propia globalización, en una clase extranacional, extraterritorial, espacial, intergaláctica, en fin: global. Es por eso, que sin conocer tal vez la teoría de Hilferding (o sino lo habría citado) Sennett repite, como si fuera un invento reciente, pero casi noventa años después, uno de sus principales postulados, a saber: hoy está teniendo lugar una *concentración del capital* sin centralización. Es decir, como ya había profetizado Hilferding, el capital ha alcanzado su condición más abstracta posible: su globalización. Ya no obedece dictámenes nacionales ni estatales; es un capital deslugarizado. En consecuencia, la "clase" del capital, la burguesía, también ha entrado en un proceso de transformación y, las que ayer fueron impetuosas clases nacionales, también se han globalizado. La burguesía ya no tiene burgo.

LA TRANSFORMACIÓN DE LA BURGUESÍA

Una burguesía sin burgo ya no es burguesía. Es otra cosa. El burgo fue el lugar que la burguesía creó para reproducirse a sí misma. De ahí que el burgo anidara a la burguesía en su doble expresión: como habitantes de la ciudad (*Bürger*) y como artesano, industrial o comerciante (*Bourgeois*). Que casi siempre la ciudadanía económica coincidiera con la política, no inhabilita hablar de ambas como prácticas diferentes. Eran esas prácticas las que conferían vida al burgo, que sin ellas habría sido sólo lo que fue durante el período medieval: un simple castillo (*Burg*) rodeado de empalizadas.

Ciudad, comercio y política, eran tres "personas" distintas de una sola modernidad. La posmodernidad puede ser entendida entonces como la disolución de esa unidad trinitaria. La "clase" que substituye a la burguesía, en el período de la globalización, no es el "proletariado" (que ha dicho "adiós") sino otra que no tiene nombre, y lo andaba buscando. Sennett, que en indirecta sintonía con Hilferding propone el concepto de "capitalismo volátil", estaría de acuerdo, seguramente, si se hablara de "un empresariado volátil", o algo parecido. No sería mala idea pues que los institutos de sociología se pusieran de acuerdo y llamaran a

un “concurso internacional” a fin de encontrar un nombre adecuado para “la clase dominante” en los tiempos de la globalización. Hay, empero, un sociólogo que ya se anticipó. En *Le Monde Diplomatique* Denis Duclos sugiere el nombre de *hiperburguesía* para designar a la “nueva clase” (Duclos, 1998).

Independientemente a que *hiperburguesía* sea sólo una fotocopia del concepto de *superburguesía* que se deduce del supercapitalismo de Hilferding, más interesante que el concepto, es la caracterización de ese nuevo sector social internacional que lleva a cabo Denis Duclos. Pues, según el autor, estaríamos en presencia nada menos que de una nueva “formación social” que sólo puede ser entendida desde una perspectiva globalista.

El carácter de la formación social globalista estaría determinada, según Duclos, por sus sectores hegemónicos, y el más hegemónico parece ser, tendencialmente, la que él llama *hiperburguesía*. Pero en qué se diferencia la *hiperburguesía* de la *burguesía*? Hay cuatro diferencias fundamentales: la primera ya está señalada: la *hiperburguesía* no tiene patria. Es en cierto modo la realización póstuma de aquel dictamen que Marx avanzaba en su manifiesto: *El Capital no tiene Patria*. Pero los capitalistas, por lo menos, la tenían. Hoy, en cambio, los capitalistas, corriendo detrás de sus capitales, han perdido también la patria. La nueva *burguesía* es, en cambio, una *burguesía* deslugarizada.

La segunda diferencia, que parece ser decisiva para Duclos, es que la *hiperburguesía* ha trazado como objetivo de su existencia, la acumulación de poder en lugar de la acumulación de dinero. Pero entendamos bien a Duclos: no se trata que a esa (neo)*burguesía* no le interese el dinero; por el contrario, le interesa tanto o más que a la antigua. Pero le interesa, fundamentalmente, como *dinero-medio* y no como *dinero-fin*. El dinero no es para ella un objeto de acumulación en sí, sino es un medio para la acumulación de poder, el cual es ejercido de preferencia en organismos internacionales, donde como managers, consejeros, especialistas, financistas, accionistas, e incluso políticos (Duclos nombra como lugar de formación de esa *hiperburguesía* al propio Parlamento europeo) controlan la economía mundial más por medio de redes y relaciones, que por medio de las decisiones que provenían de la estructura vertical y jerárquica de las tradicionales empresas.

Podría decirse entonces, que el concepto *hiperburguesía*, al menos como lo entiende Duclos, representa la condensación en una “clase” de dos actividades que históricamente habían estado separadas: la acumulación de dinero como medio para lograr el poder y la acumulación de poder para lograr el dinero. Se trataría de una clase que es económica y política a la vez.

La tercera diferencia se deduce de la segunda. La nueva burguesía ocupa, para Duclos, un lugar distinto al que había ocupado la “vieja burguesía” en el proceso de producción social. El antiguo presidente de empresa (las empresas eran estados dentro del Estado y a veces conformados a su imagen y semejanza) ha cedido su lugar hegemónico a sistemas de relación pública internacional. Es decir: el poder de la “nueva clase” ya no sólo es abstracto, sino que además, como también profetizó Hilferding, anónimo y, por lo mismo, extremadamente despersonalizado. A diferencias del presidente de empresa cuya principal función era negociar con agencias nacionales, incluyendo al propio Estado, los “sistemas de relación” operan en círculos transversales, dentro y fuera de los propios estados al mismo tiempo. En breve: el lugar de inserción del relacionador público internacional no es la “sociedad”, es si se quiere una “sobresociedad”.

La cuarta diferencia, y tiene que ver con la temática que preocupa a Sennett, es cultural: la antigua burguesía que no ocultaba su animadversión a los sectores intelectuales, manifiesta hoy una clara tendencia a “adquirir” cultura. Y no se trata sólo de adquirir una cultura racionalista o funcional, como aprender idiomas, o nuevas técnicas de comunicación. Se trata además del cultivo de nuevos estilos de vida. En cierto sentido, ese nuevo interés representa una rebelión en contra del capitalista luterano y calvinista del pasado, amarrado a una empresa lugarizada y regulada mediante un rígido control del tiempo. La nueva burguesía, en cambio, rinde cierto culto a los placeres, a la elegancia, a las ofertas turísticas, a los buenos vinos y a la gastronomía. Cuida las formas. En lugar de ser políticamente reaccionaria, tiende al cosmopolitismo y a la tolerancia. Como habita generalmente en las afueras de esas zonas de conflicto que son las ciudades, posa de multicultural y democrático; el racismo se lo deja a los “viejos capitalistas”, a los sectores medios y al glorioso proletariado. Incluso, hace suyas, de vez en cuando, posiciones ecológicas e incluso feministas.

A fin de cuentas, si siguiéramos la lógica de autores como Duclos hasta las últimas consecuencias, estaríamos nada menos que frente a una suerte de toma invisible del poder por parte de nuevos sectores hegemónicos automatizados de las relaciones de espacio y tiempo que imponía el modo maquinal (o fordista) de producción. Son estos nuevos sectores, la vanguardia abstracta, anónima e interespatial de nuestro tiempo. De acuerdo a la lógica de Sennett, serían también los principales responsables de la corrosión del carácter del ser humano posmoderno. Han destruido los valores de la sociedad industrial y los que ofrecen como substitutes no han logrado enclavar al interior de las almas de aquellos nuevos agentes de la producción, que como ese *Rico* del libro de Sennett, viven el drama de no ser más modernos, sin ser todavía, posmodernos.

La “cultura del nuevo capitalismo” —ése es en buenas cuentas, el tema central de Sennett— comienza a ser como constata Duclos, la cultura de sus secto-

res hegemónicos en el caso del postulado del mismo autor, de la *hiperburguesía*. Los tejidos y relaciones contraído al interior de esa nueva cultura tienen que afectar necesariamente muchos roles asignados, entre ellos, el que les correspondía a los productores oficiales de cultura, en este caso, a los intelectuales. En este sentido no es falso pensar que estamos asistiendo a un momento caracterizado por la recuperación de los intelectuales por parte de las nuevas agencias de poder. Ese proceso es el que lleva a plantearme a continuación, atravesando ya la línea trazada por Sennett, el problema de la producción cultural en los tiempos de la globalización o, lo que es parecido: ¿existe una cultura de la globalización?

LOS NUEVOS MECENAS

El tema de la *recuperación de los intelectuales* no es inapropiado. No siempre los productores oficiales de ideas han mantenido relaciones tensas con los detentores del poder empresarial y político. El nacimiento de la democracia moderna, recordemos, es inseparable de la institución del “mecenas” particularmente del italiano, y dentro de éste, de los florentinos, genoveses y venecianos. Los “mecenas”, es decir, las clases dominantes de las ciudades, protegían a sus intelectuales si es que ese rol no era asumido directamente por ellos. De la misma manera que en la antigua Grecia, podría decirse de las ciudades italianas del renacimiento, que el cultivo de las artes, de las ciencias y de las letras, iba unido a la existencia de la producción de excedentes que permiten salir de los marcos que imponen las economías de la subsistencia, es decir, va unido a aumentos no sólo en la producción sino en la productividad. Y si hoy en día aumenta como consecuencia sobre todo de la incorporación de innovaciones microelectrónicas, es la productividad, hasta el punto que en algunos países posindustrializados, la productividad se ha autonomizado tanto de la producción que, por primera vez en la historia, la productividad en el sector productor de medios de producción aumenta mucho más rápido que en el sector productor de medios de consumo.

La sobreproducción de excedentes ha creado así condiciones para que sea posible una resurrección del mecenas, sólo que bajo formas distintas a las que se dieron durante el periodo del renacimiento italiano. Los mecenas de hoy ya no son ni potentados, ni papas, ni príncipes; son instituciones financieras, empresas, bancos. Tiene lugar de este modo una recuperación de los intelectuales por parte del “capital”, intelectuales que en periodo de la modernización industrial clásica vivieron, en su gran mayoría, en abierta hostilidad con los poderes establecidos, ya fueran económicos, políticos, clericales y militares. La hostilidad en algunos casos fue tan aguda que por momentos, los intelectuales, en algunas naciones, lograron autonomizarse, organizar su poder de modo partidario y, como jacobinos y bolcheviques, en nombre de “ideas superiores” y en

autorrepresentación de otras clases (a veces tan ficticias como “el proletariado), arrebatar el poder a las por ellos llamadas “clases dominantes”, e imponer, a sangre y fuego sus ideales y utopías. Habría que averiguar cuántas revoluciones políticas sólo fueron posibles debido a la incapacidad que ofrecieron determinados órdenes socioeconómicos para integrar a “sus” intelectuales. En todo caso, nunca ha sido posible una revolución política en contra de una democracia. Hoy en día, en cambio, asistimos a una suerte de procesos de reincorporación de los intelectuales y otros sectores ideológicamente hostiles al proceso de producción social, gracias entre otras cosas, a la resurrección de la institución del mecenazgo en sus posmodernas expresiones. Y si los intelectuales están dentro del palacio (sea éste de invierno o de verano), ya no necesitan tomarlo desde afuera. La “toma del poder” sólo es posible si se está afuera del poder.

Las clases empresariales que dieron origen al capitalismo moderno han tenido siempre una actitud ambivalente frente a los intelectuales. Por una parte, su formación fundacional tenía un carácter conservador y religioso. El espíritu calvinista y luterano (como también el del catolicismo reformado) del trabajo, no es el más apropiado para aceptar fácilmente innovaciones en los estilos de vida y en las formas de pensar, de tal modo que los intelectuales como fueron siempre considerados, y con razón, por los primeros empresarios, como agentes disociadores pero, en última instancia, necesarios para la educación y la cultura. Si se quiere, un mal menor. Más necesarios fueron todavía en aquellos países en que se hizo necesario arrebatar la tuición del poder a iglesia y sectores clericales pues los intelectuales proveían a tales procesos de ideologías sustitutivas, a cambio, por cierto, de recibir cuotas de poder.

Fue precisamente en el marco del proceso de secularización europeo cuando se produjo el primer atisbo de alianza entre la “clase del pensamiento” y la “clase de los negocios”. Dicha reconciliación no tardaría en reflejarse en el ámbito de la propia producción intelectual.

Las teorías socialistas, herederas radicales del proceso de secularización antifeudal, antiabsolutista y anticlerical, que afectó a muchos países europeos desde el siglo XVII al XIX, incorporarían en sus registros muchos elementos constitutivos al imaginario ideológico de las burguesías calvinistas y luteranas. Recordemos que los primeros igualitaristas (los pre-socialistas) condenaron en las clases nobiliarias el “ocio” que lleva al deterioro de las virtudes ciudadanas, de las cuales la principal es la del trabajo. ¿Y quién podría ser el más digno portador de la idea del trabajo que el trabajador? Los que más trabajaban deberían ser los dueños del poder, en una sociedad cuya cultura ya empezaba a definirse como “cultura del trabajo”. El proletariado, representación simbólica singular de trabajadores plurales fue en ese sentido, el representante radical de aquella ética del trabajo que en sus orígenes había debido ser fundamentada

religiosamente del mismo modo que en tiempos seculares, hubo de ser fundamentada ideológicamente.

EL PODER Y EL SABER

La actitud ambivalente de las burguesías tradicionales frente a los intelectuales se han reflejado, sobre todo, en sus relaciones con la Universidad. De pronto, siente la presencia de los "propietarios del saber" como algo amenazante; pero no puede dejar de presentir que el "saber" y el "poder" no son, como captó Foucault, entidades antagónicas. Por una parte, La Universidad es el sitio del saber, y por lo mismo, del "deseo de poder", como diría Lacan. Pero por otra, la Universidad da prestigio a la ciudad, mucho más que museos, paseos y avenidas; y de esa ciudad el burgués se siente dueño, si es que, efectivamente, no lo era. Sin la Universidad, la ciudad es un centro puramente mercantil o una fortificación militar. Pero a su vez, la burguesía debe aceptar que la Universidad escape por momentos a su control y, lo que es peor, sus ocupantes ya sean los catedráticos de toga, ya sea el trasnochado estudiante, no hacen nada por ocultarlo. El primero con su petulancia y orgullo intenta probar día a día al burgués que el verdadero poder está en las ideas. Los segundos, con sus borracheras y estilos bohemios de vida, con sus asonadas callejeras –intentos infantiles para apoderarse de la ciudad de los padres– y sobretudo con la sexualidad que irrumpe de tantos cuerpos juveniles agrupados, constituyen una permanente amenaza al orden: al orden de las calles y al orden de las almas.

La universidad, desde sus momentos precapitalistas, se constituyó tanto social como arquitectónicamente en una ciudad dentro de ciudad. Los "barrios universitarios" de las grandes ciudades y de las que quieren serlo, o los "campus", como son catedrales, son símbolos que escapan a la ocupación total de la ciudad por los empresarios comerciantes y/o industriales. Las catedrales simbolizan el paseo clerical, cuando el orden elevaba sus cruces y torres hacia el cielo. Las universidades en cambio, pretenden simbolizar el futuro, pues, como decía Ortega y Gasset, lo que se discute en sus antros, será mañana discutido en plazas y calles. Y como las iglesias y conventos, las universidades y sus institutos llegaron a ser, en algunas ciudades, entidades independientes y autónomas.

La autonomía que en muchos países latinoamericanos todavía gozan algunas instituciones universitarias, tiene un carácter ambivalente. Por una parte fue conquista de movimientos democráticos y populares (especialmente en la década de los treinta) de los cuales los estudiantes universitarios eran protagonistas activos. Pero, y eso pocas veces se ha dicho, fue el proyecto estudiantil, tal vez inconsciente, de defenderse mediante la construcción de subciudades, no tanto

del Estado y de sus policías armadas, sino también de marcar diferencias con los grupos subalternos urbanos como los sectores intermedios y los trabajadores. La universidad, por lo tanto, era odiada y al mismo tiempo deseada por los demás habitantes de la ciudad, algo que, todavía como tenue resto del pasado, se observa en algunas ciudades tradicionales.

LAS PALABRAS Y LAS ARMAS

Los primeros comerciantes e industriales de las ciudades posmedievales (y poscoloniales en América Latina) debían elegir entre enviar sus hijos al clero o al ejército. La Iglesia y el Cuartel eran los pilares de la reproducción ciudadana. La función de intelectual estaba reservada a ciertas actividades clandestinas de hombres con sotana (en el caso fabuloso de Sor Juana Inés de la Cruz, también de mujeres veladas), a profesores de escuelas, y a repentinos iluminados que hundían sus narices en libros llenos de telarañas. Con la fundación de universidades, surgió la tercera alternativa: convertir a los hijos en propietarios no sólo de dinero, sino además, del saber. Pues, originariamente, el saber no era un polo antagónico al poder, sino sólo su complemento.

La disociación del saber respecto al poder es un producto neto de las fases más avanzadas de los procesos de modernización. No obstante, los propietarios urbanos nunca perdieron la esperanza de recapturar el saber que se ocultaba en los recintos universitarios, de la misma manera que a las armas que se escondían en los cuartelarios. En ese, pero quizás sólo en ese punto, la Universidad y el Cuartel tienen algo en común. Ambos son objeto del deseo de los propietarios del dinero. Ambos se niegan a someterse plenamente a su imperio. Ambos anhelan, en el fondo, ocupar el poder que ostenta la burguesía civil. En vano cree la burguesía adinerada que enviando a sus hijos como caballos de Troya a los cuarteles y a las universidades, éstos pasarán a ser suyos. Tardarán en darse cuenta que no siempre los hijos aman a los padres y que su más profundo deseo es sustituirlos, no sólo frente a la madre, sino que en todos los demás aspectos de la vida.

Desde la vida gris de los cuarteles, o desde el bullicio del campus, esos dos extremos de la ciudad (sociedad), el militar, propietario de las armas y el intelectual, propietario de las ideas, esperan sórdidamente, el momento de la violencia final que los llevará al poder, ya sea en nombre de la revolución o de la contrarrevolución.

El poder está ahí, siempre deseable, sugerente, insinuante, ofreciéndose obsesivamente a ser tomado por el primero que sea capaz de quebrar las leyes que lo sustentan. Razón de más para que entre el militar y el intelectual se esta-

blezca una relación de odio–amor. No son, pienso, sólo razones ideológicas las que llevan a los militares, en los múltiples y sangrientos golpes militares cometidos a lo largo de criminal historia latinoamericana, a arrasarse con universidades y bibliotecas y que después, ya en el poder, se repartan entre sí títulos de rectores y doctorados, e incluso, aunque sean semialfabetos, escriban libros y memorias. A la inversa, los intelectuales revolucionarios, apenas llegan al poder, se ponen uniforme y se hacen llamar “comandantes” –aunque en América Latina opten por el título antes aún de ocupar el palacio de gobierno–. Es que entre las armas y las letras –ya lo sabía Cervantes (y su Quijote) que era escritor y militar a la vez– hay una mal oculta relación. Ambas pueden ser instrumentos de poder. Ambas sirven para disuadir. Ambas sirven para matar.

Sintetizando modo grueso, podría decirse que la ciudad moderna alberga cuatro propiedades que quisieron y quieren dominarla. Los propietarios del cielo o los curas. Los propietarios de las armas o soldados. Los propietarios del dinero, o burgueses. Y por último, los propietarios del saber o intelectuales. En la ciudad premoderna, el poder era controlado desde el cielo y sus sucursales, las Iglesias. Las Iglesias eran dueñas del dinero, de las armas y del saber. La revolución democrática que da origen a la modernidad resulta de una alianza de los tres poderes por ellas marginados. El contrato social, que según Rousseau y Locke es ficticio, no fue en la realidad tan ficticio. Fue más bien un contrato político para, en nombre del Estado de origen social, desmontar al Estado de origen divino. Desde entonces, el poder eclesiástico es sólo uno más dentro de un cuarteto que para mantener cierto equilibrio entre sí hizo necesario el renacimiento de la política y de sus elementos reflexivos y conciliadores. Hoy la Iglesia parece estar fuera del juego, aunque el Papa viaje por todo el mundo en busca de consolidar un poder espiritual que se le escapa por todas partes.

Por cierto, los propietarios del saber han pretendido, cada cierto tiempo, usurpar con sus producciones teleológicas (ideológicas) el control del “más allá” reservado a las Iglesias. La caída de los regímenes socialistas de Europa del Este, marca quizás el fin del proyecto de los propietarios del saber para construir teológicamente a lo político a partir de ese intelectual colectivo (Gramsci) que era, supuestamente, el Partido–Estado. Con el fin de la Guerra Fría también los propietarios de las armas se encuentran en dificultades para disparar a enemigos que ya no aparecen como tales.

En verdad, los pensadores latinoamericanos no han sacado todavía las consecuencias del hecho de que la caída de los regímenes comunistas europeos coincidió en el tiempo con el declive de las dictaduras militares que asolaban el continente, coincidencia que no es de ningún modo casual. Desde que el proyecto intelectual teleológico de ocupar la ciudad se ha venido al suelo, el proyecto de control militar de lo social, carece de fundamento estratégico. Bauman,

tiene en parte razón, desde ese punto de vista, al señalar que en la posmodernidad global, el único poder que permanece incólume es de los propietarios del dinero. Pero si retomamos los análisis sociológicos de Sennett, referentes a la "volatización del capitalismo" y el invento semántico de Duclos referente a la formación de una hiperburguesía, tenemos que los propietarios del dinero también han experimentado un profundo proceso de transformación interna, e incluso de disolución. El mismo Duclos, un innegable posmarxista, aventura la posibilidad, también profetizada por Hilferding en 1910, relativa a un capitalismo sin capitalista. ¿Pero que capitalismo sería ese? O mejor: ¿sería ese un capitalismo? Dejemos esa pregunta inconclusa. Después de todo, ese no es el tema de este ensayo.

LA INTELLECTUALIZACIÓN DE LA BURGUESÍA

La por Duclos llamada hiperburguesía está, efectivamente, consumando una sutil toma del poder de espacios intelectuales, aún a costa de pagar el precio de tener que intelectualizarse a sí misma. Ya, sobre esa materia, había recibido algunas lecciones de la "vieja burguesía" la que después de consumado el período de lucha antiabsolutista, intentó "ennoblecerse" comprando títulos de nobleza a nobles sin tierras, y por tanto, sin dinero. Fue esa misma burguesía cuando, en países en que los títulos de nobleza bajaron su cotización, compraron a manos llenas títulos académicos. Sospechosamente, casi todos los directores de bancos portan títulos académicos, de preferencia, doctorados. Los más baratos son posibles de adquirir en algunos países del llamado "Tercer Mundo". Hay otros de más alto precio que otorgan, muchas veces en calidad de honorarios, universidades europeas y norteamericanas. En Suiza, el comercio de títulos académicos alcanza cifras escandalosas. Por supuesto, también han aparecido en el curso del proceso de academización de la burguesía, subprofesiones, como los "escribidores" de diplomas, maestrías y disertaciones. Y me han contado que algunos trabajos de "escribidores" no son tan malos, o que hay otros peores aunque hayan sido escritos con medios más lícitos.

La degradación de los títulos académicos puede ser comparada con la que ayer experimentaron los títulos de nobleza. El noble empobrecido no tenía más alternativa, si es que quería sobrevivir, que vender su título a algún comerciante con ínfulas de grandeza. Hoy, como consecuencia de la superproducción de académicos, el título de doctor ya no sirve ni para entrar al mercado ocupacional, pues muchos empresarios ven en el "doctor" más bien una dificultad (representa un pasado estudiantil, a sus ojos, parasitario) que un mérito. La universidad no puede, desde luego, absorber toda su inmensa producción. De modo que tendencialmente tiende a formarse una suerte de "aristocracia intelectual" que como su congénere del pasado, la nobiliaria, que poseía títulos sin

tierras, la de hoy posee títulos, pero sin posibilidades ocupacionales. Pero a diferencia del aristócrata nobiliario, el académico no puede vender su título (de eso se encargan otras instituciones). Sólo le queda como alternativa, ponerse al servicio, o ser miembro, de la "hiperburguesía" que como toda clase en formación, se encuentra ansiosa por reclutar nuevos talentos.

El reclutamiento de talentos es una de las prácticas más sutiles de nuestro tiempo. Ya no sólo grandes empresas financian proyectos de investigación académica, sino que crecientemente comienzan a sumarse bancos y otras instituciones financieras. Y no se trata sólo de proyectos investigativos funcionales a los objetivos de la empresa.⁴ En síntesis: mediante la reactivación del mecenazgo está siendo recompuesta hoy, en los tiempos de la llamada globalización, una suerte de alianza histórica entre intelectuales y empresarios. Dicha alianza es ya tan estrecha que gran parte de los proyectos investigativos en las más diferentes universidades del mundo occidental funciona en base a dineros no estatales. A su vez, el personal que no recibe salario estatal es tendencialmente más numeroso. Poco a poco, la universidad será sólo su edificio. En su interior albergará a múltiples equipos de investigación y docencia dependientes económicamente de mecenazgos exteriores.

Naturalmente, la nueva alianza descrita, lleva a una suerte de reconstrucción de los saberes. El saber construido sobre la base de relaciones que se suponían antagónicas, no puede ser el mismo que se produce como consecuencia de relaciones cooperativas. De ahí que no es casual que el saber de la modernidad haya sido tendencialmente dialéctico (es decir, basado en la oposición de los contrarios) y el de la posmodernidad sea, tendencialmente, dialógico (es decir, basado en la unidad de los contrarios, que reivindica como positiva y no como defectuosa la ambivalencia discursiva). Dicho en otros términos, con la modificación de las relaciones entre los poderes del saber y el del dinero tiene lugar una mutación del "Homo academicus" (Bordieu, 1984).

⁴ En este sentido, siempre me había preguntado qué interés podría tener la Ford o la Volkswagen (por ejemplo) para financiar proyectos destinados a estudiar la revolución en Nicaragua, la democratización en Chile, o al movimiento zapatista de Chiapas, para poner algunos ejemplos. Un día hice esa pregunta a un colega cuya habilidad para redactar programas de investigación y conseguir financiamientos cruza ya casi todas las fronteras. Me contestó simplemente: "Ninguno". "Pero quizás ahorrar impuestos y obtener ganancias" —insisti: "quizá algo; pero no puede ser mucho"— agregó. Y luego dijo: "quizás lo único que les interesa es tener buenas relaciones con nosotros, los investigadores". "Ahí está el secreto", pensé más adelante: "El fin es el medio". Se trata de un proceso de acercamiento a los propietarios del saber.

Fuera de la Universidad, el proceso que lleva a la nueva alianza histórica es mucho más evidente. Por doquier aparecen microinstitutos investigativos, algunos con el nombre de “universidades”, sobre todo en el área de las ciencias naturales, dotados de las más modernas infraestructuras. Y por si fuera poco están las famosas ONG de las cuales sólo una extrema minoría es autosubsistente.

La mayoría de las ONG dependen, como es sabido, de financiamientos externos y son, en primer lugar, agrupaciones profesionales que buscan por ese medio la percepción de ingresos para sus miembros que ya no pueden ser obtenidos mediante vía estatal. Que además las redes de las ONG contribuyan a la creación de nuevas formas de sociabilidad, demuestra la ambivalencia del proceso de acercamiento entre los propietarios del dinero y los del saber. Y la ambivalencia rige para ambos lados. Del mismo modo como el saber es empresarializado, tiene lugar cierta intelectualización del sector empresarial, aspecto que no deja de ser relevante, sobre todo si se considera que los sectores más incivilizados de la sociedad moderna han sido por lo general, el militar y el empresarial. Todo proceso que tienda a aportar mayores grados de civilidad a ambos sectores, debe ser considerado como un importante paso en la profundización de las relaciones democráticas. Lejos se está, por lo tanto, en este trabajo, de condenar puritanamente el “acercamiento” que hoy tiene lugar entre el dinero y el saber. Tampoco debe, por cierto, ser aplaudido “a priori”. Muchas son las deudas que los intelectuales tenemos con la vieja Universidad y no hay muchos motivos para alegrarse de su desaparición. Simplemente estoy tratando de procesar un dato histórico, computarlo y extraer de ahí algunas consecuencias que tiene que ver con los procesos políticos de nuestro tiempo. Pero así como se nos fue el “proletariado”, así como la burguesía de la modernidad se encuentra en disolución, así se nos está yendo la vieja Universidad, incluso sin que, los que somos ya veteranos profesores, nos demos cuenta. Pero quizás esos jóvenes académicos que de vez en cuando nos miran con curiosidad pasar en los corredores, piensan que nosotros (algunos todavía visten y se peinan —si es que pueden— como en los sesenta) los de antes, no somos más que, como dice el tango: “fantasma de un viejo pasado que no volverá”.

Richard Sennett avanzaba la tesis de que aquello que hoy está teniendo lugar en los procesos financieros es una “concentración sin centralización”. Quizás lo mismo se puede decir de los procesos intelectuales. Como nunca, la acumulación de saber, en todos los niveles, ha alcanzado la magnitud que hoy tiene. Pero al igual que lo que ocurre con las finanzas, dicha acumulación lejos de estar centralizada, aparece ante nuestros atónitos ojos, como algo extremadamente fraccionado. El fraccionamiento del poder parece ser proporcional al fraccionamiento del saber. Dentro de todas las desventajas que ahí se derivan, tratemos sin embargo, de rescatar algo positivo.

El fraccionamiento del saber ha hecho tabla rasa con toda tentativa para restaurar la idea del Saber Único. Así como la burguesía es una clase segmentada, al menos en dos fracciones, la local y la internacional, el saber también ha alcanzado la misma condición. Hoy podemos percibir que hay una interminable producción de saberes que se entrecruzan entre sí pero que rara vez se convierten en antagónicos. Y si mal no recordamos, ese Saber Único fue durante el período de la modernidad, la base sobre la cual fue sustentada la nefasta idea del Poder Único.

BIBLIOGRAFÍA

Bauman, Sigmunt (1993), *Postmoderne Ethik*, Hamburger Edition, Londres.

Bordieu, Pierre (1984), *Homo Academicus*, Les Éditions de Minuit, París.

Duclos, Denis (1998), "Die Internationale der Hiperbourgeoisie", *Le Monde Diplomatique*, No. 5608, 14 de agosto, París.

Hilferding, Rudolf (1974), *Das Finanzkapital*, Euro. verl. Anstl, Frankfurt.

Mires, Fernando (1998), *El malestar en la barbarie*, Nueva Sociedad, Caracas.

— (1995), *El orden del caos*, Nueva Sociedad, Caracas.

— (1996), *La revolución que nadie soñó*, Nueva Sociedad, Caracas.

Sennett, Richard (1988), *The Corrosion of Character*, W.W. Norton, New York.

— (1977), *The Fall of Public Man*, Vintage Books, New York.

Taylor, Charles (1991), *The Malaise of Modernity*, Anansi Press, Ontario.

UNIVERSIDAD Y POSMODERNIDAD: FIN DE LAS UNIVERSIDADES

Francisco Rodríguez
ESCUELA DE MEDICINA, UDO

Resumen:

La incorporación de la Universidad al debate postmoderno, evoca la necesidad apremiante de una reflexión a la luz de los nuevos tiempos que transcurren. La nueva convocatoria desde los lugares que subyace el proceso de globalización, no trata ya de cómo construir individuos en sujetos ilustrados, sino de temas que tienen que ver con el mercado cognitivo-instrumental. Mercado que se orienta de acuerdo a los circuitos de producción y circulación de los nuevos agenciamientos colectivos que tienen como horizonte la producción en serie de agentes consumidores de la mercancía conocimiento, en el mercado cognitivo. Una racionalidad cognitivo-instrumental suple hoy las funciones formativo-pedagógicas-instrumentales que cumplen los centros de enseñanza universitarios tradicionales. Desde la perspectiva del planteamiento de un nuevo diálogo con la manera como se desenvuelven las "economías políticas del conocimiento", sería bueno tomar distancia tanto de la posición enderezada a convertir a las universidades en meras agencias consulares de los procesos de globalización como de continuar reproduciendo el "parque jurásico académico".

Palabras claves: educación, universidad, postmodernidad, globalización.

La incorporación de la Universidad al debate postmoderno evoca el gesto propiciatorio de la necesidad apremiante de una reflexión un tanto desapasionada a la luz de los nuevos tiempos que transcurren los cuales nos invitan a conciliarnos con un estado del espíritu que podríamos denominar, a falta de un término más apropiado, como de "pérdida del sentimiento trágico de la vida universitaria". Una atmósfera perversamente desencantada conspira desde lugares opacos del sistema, en contra de la centralidad de una institución –hasta hace poco lugar social privilegiado de la realización del programa de "libertad y felicidad para todos"– por albergar legítimamente en su seno al "sujeto ilustrado" de la modernidad. Si todo marchaba como estaba previsto de acuerdo al plan establecido, las universidades se convertirían inexorablemente, en centros privilegiados de producción y difusión –de modo universal– de un saber transformador del hombre y su entorno; de la naturaleza y el mundo que no podía menos que instaurar un reino de realización de la plenitud del ser que aboliría por irracionales o prerracionales los estados de opresión y alienación del hombre y terminaría instaurando en su lugar regímenes de "sociedades transparentes". Ese saber estaba fundamentado básicamente en el conocimiento científico-técnico que la academia podía suministrar a propósito del estatuto de lugar privilegiado de la razón.

Toda una utopía de la liberación por la vía del pensamiento ilustrado quedó desplegada al interior no sólo de las instituciones universitarias sino de todos los tejidos de la sociedad y del Estado. En América Latina, esta cultura de la esperanza estaba matizada no sólo por el sueño de redención en general, sino también por la necesidad histórico-ancestral sostenida tanto por el pensamiento político de izquierda como el de derecha de romper definitivamente con la condición infame de países subdesarrollados.

Desde las opciones liberal-evolucionistas de corte netamente positivistas de los procesos democrático-desarrollistas hasta las propuestas de una revolución marxista-leninista viabilizada históricamente por la lucha armada pasando por las tesis estructuralistas de la Cepal, las universidades se debían convertir en el laboratorio social desde donde se elaborarían y se ejecutarían todos estos proyectos. En América Latina esta propuesta de la Universidad como residencia legítima de la razón ilustrada y por consiguiente de los sueños de redención que esta generaba era particularmente pertinente al constatar que el Estado como la burguesía en tanto clase líder de estos procesos, así como la sociedad civil en tanto "mundo de la vida" fundamentado en imaginarios socioculturales orientados a la configuración de una comunidad política era -y sigue siendo- prácticamente inexistente.

En este contexto de problematizaciones, se inician en el siglo XX en América Latina los procesos que van a intentar empujar a la Universidad en función del cumplimiento de su destino manifiesto. Las reformas de Córdoba, por ejemplo, al igual que el proceso de renovación académica¹ expresan la necesidad de responder a un proceso de modernización cuya vocación se inscribe en la geometría de un espacio esencialmente complejo.

Todo indicaba la presencia de un estatuto de centralidad de la Universidad en los procesos que marcaban el destino de las sociedades, puesto que en el interior de éstas habitaba un sujeto de voluntad histórica de cambio sostenido por un pensamiento fuerte que hacía presumir que era imposible que desde estos espacios no se realizara la Utopía.

Hoy nadie cree, no sólo que la universidad no vaya a conducir a ningún proceso revolucionario en ninguna parte, sino que hay fuertes dudas de su participación en el proceso de modernización más elemental que deben realizar

¹ Las reformas de Córdoba constituyeron una propuesta de reemplazamiento de las viejas estructuras napoleónicas por una arquitectura académica que pretendía sintonizarse con las metáforas de una universidad abierta y horizontal, a comienzos de siglo en la Argentina.

nuestras sociedades para no quedar totalmente desincorporadas del proceso de globalización.

La vida académica hoy en cualquier universidad latinoamericana, no hace más que debatirse entre el oportunismo teórico-ideológico –como ejercicio del pensamiento académico de vanguardia–, la modorra intelectual y una necesidad compulsiva de reproducir todas las estructuras existentes; así éstas sean de tal naturaleza obsoleta que no hagan más que responder a las exigencias de una universidad napoleónica y dieciochesca. La caricaturización de la universidad como instrumento, para llevar a cabo la revolución social alcanza ribetes trágico-cómicos con la figura del “encapuchado” como emblema de una situación de anomia, que más bien parece anunciar “el fin de las universidades” hoy movilizadas esencialmente por reivindicaciones estomacales que se expresan en las becas, el comedor y el cupo para los estudiantes y en los aumentos salariales para los profesores y empleados.

Ese sujeto heroico que suponía una capacidad denodada, tanto desde el punto de vista ético como cognitivo, para llevar adelante al proyecto de la transformación social que demandaba la historia. Hoy en día, se trata de un asalariado cualquiera (el profesor universitario) desprestigiado por ser un simple “dador de clases” que percibe remuneraciones por encima de lo que realmente produce y cuyo trabajo es de ínfima calidad dada la situación de mero repetidor de saberes, que se elaboran en espacios diferentes a la universidad y más aún en latitudes muy distantes de nuestros países.

Al igual que metáforas tan caras a la condición del cambio epocal actual como el “fin del sujeto”, “fin de la historia”, “fin de las utopías”; se ha hablado en forma cada vez más sistemática y frecuente de una situación de quiebra estructural de las situaciones académicas, que podría denominarse como el “fin de las universidades”. El sentido que un autor como Noam (Tehranian, 1995) ha planteado, como “el fin de las universidades”, resulta una metáfora que contiene una mirada transida de dolor, al observar que las funciones más intrínsecas a estas instituciones como son: creación, preservación y transmisión de conocimientos, pueden ser perfectamente realizadas hoy en forma más amplia y mucho más eficiente por instancias que nada tienen que ver con el mundo académico. Las redes de telecomunicaciones, (TV, cable, Internet) están concentrando una masa crítica de información y conocimientos en general que difícilmente podría ser generada y depositada en la universidad² dadas las condiciones de estructuras

² El carácter de sociedad del conocimiento, en el sentido en que lo ha enunciado Drucker, hace poco práctico la idea de centros físicamente privilegiados de almacenamiento del conocimiento, como es el caso de las universidades. Innúmeros puntos de fuga y dis-

cerradas y obsoletas que esta comporta. En otros lugares sociales que no son los que constituyen la Universidad, se están produciendo y almacenando los conocimientos de punta que permiten diseñar las palancas que movilizan la vida de hoy. En buena medida la Universidad se ha venido convirtiendo en mero centro de consumo y reproducción de conocimientos y saberes cuya factura proviene de instituciones privadas y gubernamentales de investigación. En el sistema de la división social de la civilización de fin de milenio, la Universidad no detenta el status de "prima donna" en la estructura de la "economía política cognitiva", o "taller de la producción cognitiva". No está claro que el lugar social desde donde se concibió la arquitectura de la Modernidad siga siendo el habitat natural de la razón ilustrada por excelencia.

Un proceso perverso de conversión en mera racionalidad burocrática, y en el caso específico de América Latina, en simple estructura apendicular del forcejeo partidista por el poder, han contribuido a conducir a las ilustres —e ilustradoras— instituciones universitarias a la patética condición de "grandes focos de resistencia al cambio".

El carácter de agenciamiento burocrático de la universidad como función vital hace perfectamente prescindible la función de producción y preservación de conocimientos por inútil —además de peligroso—, pues la reproducción de estas estructuras exige como prerrequisito funcional, un aparato escolar capaz de preparar la "máquina para el trabajo" en condiciones de mercado capitalista salvaje de la mano de obra.

La otra función vital de la universidad, ya previamente señalada, es la de transmisión de conocimientos. No obstante, también en esta área las múltiples modalidades de tecnologías de la información están haciendo que la existencia de grandes centros de instrucción concretados en un espacio institucional sea totalmente innecesario. Con estas tecnologías, la educación a distancia con alto nivel de calidad y a menor costo es perfectamente posible³.

Actualmente, el carácter fuertemente anómico que subyace a las universidades como parte del proceso de entropización de las sociedades en general, hace

persión se abren hoy como alternativas a la existencia de "lugares de encierro del conocimiento".

³ Lo que hasta hace sólo unas décadas era un disparate que hacía reír a cualquier académico medianamente sensato, hoy constituye una realidad; cual es la de formar a un profesional cuyo entrenamiento exige instrucción personal, a través de educación a distancia sirviéndose de las tecnologías de la información hoy disponibles. En este sentido, ya no constituye un disparate, sino una realidad tangible la formación de un médico a distancia.

que el cumplimiento de esta función sea lo suficientemente precario como para convertirse en meros “rituales de escolarización”, sin ninguna relación con una masa crítica de conocimientos. Además, por el carácter de racionalidad burocrática que predomina, estas exigencias son totalmente innecesarias.

Ante el fracaso de las universidades de responder incluso en el plano donde podrían ser más eficaces, vale decir, en el plano puramente escolar (fracaso escolar), han surgido diversas alternativas que pretenden suplirlas en tanto centros de transmisión de conocimientos por excelencia. Instituciones privadas, militares y religiosas, etc.; así como alternativas tecnológicas fundamentadas en tecnologías de información de punta promueven la educación a distancia, aula virtual, teleconferencias y otras modalidades. Todo esto configura un espacio que releva a las universidades de su rol docente protagónico y las define como meras agencias de titularización.

Las arcaicas y cerradas estructuras propias de una institución disciplinaria de visión panóptica —el gran encierro—, no puede competir en igualdad de condiciones con las posibilidades de “aperturas interactivas” que ofrecen hoy las tecnologías de información aplicadas al proceso de transmisión de conocimientos. En condiciones normales, es brutal la comparación entre una clase puesta en escena a propósito de categorías tales como: verticalidad, linealidad y autoridad indiscutida del maestro —sujeto ilustrado por excelencia—, lo cual nos remite a las metáforas más caras a la modernidad; con la experiencia alucinante y demole-doramente horizontal e interactiva de la “clase virtual”.

“Fin de las Universidades” como metáfora significa que la cultura disciplinaria que propiciaba “lugares de encierro” como su habitat natural está llegando hoy a sus últimos días, aquejada del mal del fin de los espacios planos y del tiempo lineal.

Todo un cúmulo de saberes, informaciones y conocimientos exponencialmente producidos que diseñan la arquitectura de una semiótica de la vida, los espacios y los tiempos basada en una “mirada y una escucha global” está apareciendo en medio de los entretelones de una tecnología devenida en agenciamiento colectivo por excelencia de disolución de las estructuras que fundamentaron una época, un gesto y una mirada transida de sentimiento trágico de la vida.

Todo una tecnología pedagógica que moviliza una estrategia comunicacional que tiene como “numen antropológico” a un sujeto ilustrado transfigurado en “sujeto absoluto del saber eminente”; arquetipo que legitima el proceso de sub-

jetivación y objetivación del sujeto⁴; una particular manera de relacionamiento de éste con el conocimiento, él sí mismo, los otros y el mundo; vale decir una subjetividad está siendo pulverizada por aluviones de saberes y conocimientos generados en el contexto de un sistema de agenciamientos colectivos ubicados allende las universidades.

La nueva convocatoria desde los lugares que subyace al proceso de globalización no trata ya de cómo constituir individuos en sujetos ilustrados, sino de temas que tienen que ver con el mercado cognitivo-instrumental. Mercado que se orienta de acuerdo a los circuitos de producción y circulación de los nuevos agenciamientos colectivos que tienen como horizonte la producción en serie –clonación social– de agentes consumidores de la mercancía conocimiento en el mercado cognitivo.

Una racionalidad cognitivo-instrumental suple hoy con creces las funciones formativo-pedagógico-instruccionales que cumplían los centros de enseñanza universitarios tradicionales; operando de este modo un proceso de subjetivación-desmontaje del aparato que significa el sujeto ilustrado esclarecedor–emancipador– en el sentido de una subjetividad-dispositivo. Desde la perspectiva del planteamiento del un nuevo diálogo con la manera como se teje y se desteje la madeja de las “economías políticas del conocimiento”, bueno sería tomar distancia tanto de la posición enderezada a convertir a las universidades en meras agencias consulares de los procesos de globalización como de continuar reproduciendo el “parque jurásico académico”.

De lo que se trata luego, es de “quebrarle el espinazo” literalmente a unas estructuras que hasta hace no mucho tiempo hegemonizaban el modo de producción de subjetividad cognitiva –modo de producción de conocimientos y de su legitimación–, creando multicentralidades generadoras de conocimientos y saberes a propósito de “estructuras disipativas” (Prigogyne, 1994) –caos generalizado– que provoquen una gran implosión en la dirección del adentro hacia afuera “del gran encierro disciplinario”.

En este sentido se orienta el esquema de cambio epocal que planteamos a continuación:

⁴ Este proceso de subjetivación está fundamentado en el ideal de realización de un sujeto del “conocimiento de sí”, más que en el “cultivo de sí”, o el “cuidado de sí”. Es el privilegio de una racionalidad cognitivo-instrumental por encima de cualquier otro tipo de consideración ética o estética. La objetivación nos remite a la exigencia de la auto-objetivación para el logro del conocimiento en concordancia a la lógica cartesiana-newtoniana.

<i>Tiempo Clásico</i>	<i>Tiempo Moderno</i>
Universidad napoleónica, panóptica y disciplinaria.	Universidad abierta, de la proliferación del sentido de la experiencia.
Curriculum cerrado y lineal.	Curriculum abierto y múltiple.
Disciplinariedad cerrada y lineal en el campo epistemológico.	Transdisciplinariedad.
Paradigma central y hegemónico.	Transparadigmas, transtextualidad.
Sujeto heroico trascendental del saber, rígido y formal; monolítico.	Sujeto débil y fragmentado, múltiple. Sujeto lúcido-estético.
Experiencia lineal, cerrada y vertical de aprendizaje. "Magister dixit".	Comunidad autoperformativa.
Comunidad escolarizada.	Poética de la diversidad. Desconstrucción-reconstrucción permanente.
Racionalidad de la reproducción "ad infinitum".	Universidad para el caos y la inestabilidad permanente caosmótica.
Tiempo lineal-newtoniano.	Multiplicidad de tiempos vividos.
No hay tiempo.	Tiempo virtual.
Centralidades y espacios planos de dirección del "Mundo de la Vida" universitaria.	Multiplicidad de puntos de confluencias y de fugas.

BIBLIOGRAFÍA

- Drucker, Peter (1994), *La sociedad postcapitalista*, Edit. Norma, Bogotá.
- Foucault, Michel (1990), *Tecnologías de yo*, Edit. Paidós, Barcelona.
- Giddens, Anthony (1995), *Modernidad e identidad del yo*, Edit. Península, Barcelona.
- Habermas, Jürgen (1990), *Discurso filosófico de la modernidad*, Edit. Taurus, Buenos Aires.
- (1990), *El pensamiento postmetafísico*, Edit. Taurus, Madrid.
- Heller, A. y F. Feher (1989), *Políticas de la posmodernidad*, Península, Barcelona.
- Lanz, Rigoberto (1993), *El discurso postmoderno: crítica a la razón estética*, Edit. UCV, Caracas.
- Lyotard, J. F. (1989), *La condición postmoderna*, Edit. Cátedra, Madrid.

Prigogyne, Ilya (1994), *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*, Alianza Universitaria, Madrid.

Tehranián, Majid (1995), *¿El fin de las universidades?*, Edit. Thopiros, Hawai.

EL CANTO DEL CISNE Y LA EPIFANÍA DEL POR-VENIR (NOTAS SOBRE LA GLOBALIZACIÓN Y EL MUNDO DE LA EXCLUSIÓN).

Rubén Alayón Monserat
DOCENTE INVESTIGADOR, FACES, UCV
LIPRAL- DOCTORADO CIENCIAS SOCIALES

*Hacer frente al destino, sigue siendo, ante
mis ojos, lo esencial del conocimiento.*

Bataille

Resumen:

La tesis fundamental de nuestro trabajo está constituida por dos componentes que nos anuncian una ruptura en el largo período histórico de desarrollo del capitalismo y la sociedad moderna. El primero es estructural, y está vinculado al sistema, sus actores e instituciones que permiten su producción y reproducción social; y el segundo, es socio-simbólico, en tanto que a partir de nuevas prácticas sociales los sectores excluidos comienzan a desarrollar modelos de sociedad que han establecido sus propias reglas de juego, sus propias interpretaciones y simbolizaciones del mundo inmediato cuya consecuencia en la construcción de lo social adquiere cierta autonomía con respecto a la reproducción general de la sociedad.

Palabras claves: Globalización, exclusión, nuevas prácticas y simbolizaciones sociales, desarrollo y fragmentación social.

I. UN CAMBIO DE ÉPOCA MÁS QUE UNA ÉPOCA DE CAMBIO

1. Entre continuidades viene la ruptura

“No hay que tener miedo o esperanza, sólo hay que buscar nuevas armas”, nos dice Gilles Deleuze (1992) en un post-scriptum. Ese es el reto que tenemos que afrontar.

A pesar del intento del neoliberalismo de presentarse triunfador en la contienda internacional, hemos comenzado a vivir una época que exige una reconceptualización del mundo. Derribado el muro de Berlín, se resquebrajan la estabilidad y la confianza alcanzadas durante la Guerra Fría y comienzan a constituirse nuevas relaciones de poder que fragmentan y llenan de incertidumbre al mundo.

El paso de la internacionalización a la globalización de las actividades productivas, comerciales y financieras y la mundialización de las comunicaciones, han normalizado una nueva lógica del poder que buscan imponer los nuevos amos del mundo mediante el intento de uniformar los aspectos económicos, políticos y las formas de vivir de las distintas sociedades del planeta.

De las ruinas de occidente, de sus cansadas sociedades nacionales comienzan a emerger formas radicales en defensa de la identidad, lo grupal, lo étnico, lo religioso. Estas formas culturales que definen la visión del mundo de las sociedades, le han "enfriado" la fiesta al intento homologador del pensamiento único de instalarse hegemónicamente dada la complejidad que ha tomado cuerpo en el mundo.

El modelo deja sombras que lo acompañan que no son fáciles de explicar y los problemas que crea no tienen una solución muy clara. La globalización es un proceso conflictivo.

Sobre la globalización se dicen muchas cosas. Después de lo que pareciera ser la retirada post-moderna o la objetivación silenciosa en la realidad de las premisas de dicho planteamiento, la globalización se ha convertido en una suerte de categoría "*comodin*", como lo fue en su momento el concepto de dependencia. Es indudable que la globalización es hoy día un paradigma que posee un conjunto coherente de supuestos verificables argumentativa y empíricamente a escala nacional, regional y mundial; inclusive, parece redimir la nostalgia de quienes andan en la afanada búsqueda de un metarrelato que les permita mantener la coherencia perdida de los universalismos.

Podría entenderse, que la globalización como proceso permite el constreñimiento de las relaciones sociales a escala planetaria en términos territoriales, simbólicos y temporales, que lleva a un proceso de uniformación que produce la sensación de vivir una simultaneidad mundial que gracias a la telemática, ha instalado en el mundo una lógica de la inmediatez en el conjunto del campo social al reducir las limitaciones que imponían las distancias geográficas.

Siguiendo a Saki Laidi (1997), ese proceso tiene grandes consecuencias en las relaciones mundiales; primeramente, al reducir las distancias espaciales, el tiempo pasa a ser la variable fundamental y el dominio de la información, no sólo acelera los procesos de integración económica y financiera, sino que al concatenar distintos procesos sociales se crea un almacén simbólico que tiende a unificar al mundo, generando el desarrollo de una competencia mundial que no se circunscribe al intercambio mercantil y simbólico entre distintos lugares; hoy "*la globalización es todos los lugares*".

El intercambio genera una competencia “suma-cero” que tiene un efecto polarizante económico y socialmente entre distintas regiones y naciones, e inclusive, en espacios infranacionales que intensifican los nexos y las propias relaciones mundiales donde los signos de pertenencia, de reconocimiento y las vivencias parecieran uniformarse.

Como dato curioso, en la medida que se achica el mundo y tiende a homogeneizarse, de la misma manera, se produce un encogimiento de los horizontes. La globalización va acompañada del localismo y los particularismos; además polariza y tiende a excluir de sus relaciones a territorios y personas.

Al establecerse un mundo que exacerba la competencia y la incertidumbre, el sentido de direccionalidad que pudiese ofrecer cierta seguridad ontológica, se quiebra, y “*el horizonte de espera*”, lo que Reinhart Kosellek (1997) denomina la línea asintótica, “*el telos que apreciábamos y hacia el cual nos orientábamos a partir de las luces*”, se nos presenta como el final de la centralidad y la orientación que tenían las colectividades en tanto proyecto a seguir, por lo menos, en términos modernos.

Ante tales circunstancias de desarraigo espacial y de horizonte de espera, el Estado nacional no garantiza el sentido de pertenencia y de reconocimiento sin los cuales se viviría en una eterna noche oscura, corremos afanadamente a refugiarnos en espacios fragmentados donde podríamos encontrar seguridad y confianza:

Preferimos aferrarnos, sin más, a una ley abstracta, a una mecánica repetitiva de hábitos, al aura vaga que desprenden ciertas palabras consagradas, a un afecto que empobrecemos por manosearlo sin cesar, al papel que desempeñamos frente a los otros, a la imagen o idea que tenemos de nosotros mismos, a una circums-crita, hogareña postura ante la realidad (Rojas, 1996).

En ese espacio nos encontramos con nosotros mismos, descubrimos nuestros pares y establecemos el lugar desde donde podemos hablar, y también, controlar lo inesperado, entendiendo que fuera de esos límites se viviría en medio de la incertidumbre.

Esta nueva forma de vivir, nos lleva necesariamente a presentar una interpretación del proceso de globalización como contradictorio; lo cierto, es que la globalización es una realidad que se instala como continuidad y ruptura del modelo societal que se inaugura con la Revolución Francesa y la Revolución Industrial y llega hasta el final del fordismo y la caída del muro de Berlín, presentándose un cambio con la sociedad moderna.

Ese proceso que se estructuró mediante la articulación e institucionalización de la industria, el capitalismo y el estado nacional, es continuidad, en tanto que, el proceso de mundialización que vivimos es una consecuencia de la modernidad. Es quizás uno de sus aspectos más esenciales porque es una modernización a escala planetaria.

El modelo es internacional desde su propio nacimiento, no solamente en la forma en que organiza la actividad productiva industrial, sino también, en la lógica institucional que lo acompaña en la regulación de los intercambios con respecto a la relación individuo-Estado-sociedad. La génesis de ese modelo tiene en la nación la lógica fundacional sin la cual no hubiese sido posible su existencia; Estado nacional, economía nacional y cultura nacional como correlatos civilizatorios son el entramado constitutivo de la llamada sociedad moderna, que en medio de su voracidad combinó distintas formas de relaciones con otras sociedades (esclavitud, colonialismo, explotación, expoliación y libre comercio), que le permitía al mantener las diferencias, establecer la distancia necesaria como medio de justificación de las acciones ultramar en nombre del progreso, y que después de la II Guerra Mundial pasó a denominarse desarrollo, convirtiéndose en el espejo donde los demás se mirarían.

En su desarrollo y expansión, el modelo encuentra en los Estados nacionales el territorio social para la homogeneización del modelo en el ámbito internacional que permitió su configuración como sistema mundial. Se trata de un proceso que uniforma las prácticas sociales e interioriza una subjetividad mercantil que se hace hegemónica, pero dado que la misma no es absoluta y la interiorización de esas relaciones encuentra en la plasticidad de las estructuras sociales, un proceso de heterogeneización estructural y simbólica, se dificulta la uniformidad. Es por ello, que la problemática de la identidad nacional como espacio cohesionador encuentre en lo político el sentido argamazador. El Estado nacional se convierte en el territorio social de hegemonía para la configuración, desarrollo y expansión de la sociedad.

La continuidad del modelo se expresa en que gran parte de la población del mundo vive dentro de las tres lógicas de la modernidad, pero si antes tenían un carácter nacional hoy se han conformado como un sistema mundial (Wallerstein, 1983); se ha globalizado (Giddens, 1995) y son post-nacionales (Habermas, 1989).

Inmanuel Wallerstein es conocido como uno de los autores que ha sostenido la necesidad de analizar al sistema capitalista como un modelo civilizatorio mundial, entendiendo como civilización a *un conjunto particular de visión del mundo, costumbres, estructuras y cultura (tanto material como de élite) que constituye*

un todo histórico, y que coexiste, no siempre de forma simultánea, con otras civilizaciones (Wallerstein, 1997).

Este modelo civilizatorio, como sistema histórico logra imponerse como único a finales del siglo XIX. Hoy ese sistema es una economía-mundo capitalista cuya extensión abarca a todo el planeta donde se integran diversas formas de producción. Procesos que son organizados:

En torno a una división axial del trabajo, o tensión centro-periferia, y una división social del trabajo, o tensión burguesía-proletariado que, juntas, permiten la incesante acumulación de capital que define al capitalismo como sistema histórico. Esos procesos de producción integrados están unidos mediante un sistema interestatal compuestos por los así llamados estados soberanos. (Wallerstein, 1983)

En dicha perspectiva se entiende que el sistema capitalista posee una estructura que tiene una doble dimensión. Por una lado, producto de la tensión burguesía-proletariado, la lógica del sistema es:

Producir para la venta en un mercado en el que el objetivo es conseguir el máximo de beneficio. En tal sistema, la producción se expande constantemente mientras es rentable y los hombres innovan constantemente sus medios productivos para así incrementar su margen de beneficio (Wallerstein, 1997);

Por otro lado, el modelo capitalista *"no sólo implica que el propietario se apropie la plusvalía generada por el trabajador, sino también que se produzca la apropiación del excedente del total de la economía-mundo por parte de las áreas del centro"* (ibid).

En cuanto al Estado, que este se trate como una consecuencia del sistema capitalista, no quiere decir que su importancia quede minimizada. Por lo menos hay tres razones que nos aclaran la importancia que tiene el sistema para el análisis que hace Wallerstein, tal como señala José María Tortosa (1993). Primero, se debe tener presente que *"en el sistema-mundo moderno, los que en definitiva dictan las reglas (no son los mercados sino) (... los estados)"*; segundo, *"las clases, los grupos nacionales/étnicos y las unidades familiares están definidos por el estado, le dan forma y lo modifican"*, y tercero, hay que considerar que *"el Estado ha sido un actor central"*, pues los diversos actores (los actores) son producidos por el sistema y a la vez, son constituyentes del mismo.

Anthony Giddens reconoce la importancia de los estudios realizados por Wallerstein y los aportes que la teoría sobre el sistema capitalista tiene para las ciencias sociales. Tan es así, que en el libro *La teoría social hoy*, que Giddens (1992) compila junto con Turner (1992), está incluido un trabajo sobre la pro-

puesta de Wallerstein, a la cual le reconoce el haber roto con los modelos endógenos del cambio social.

En su obra *Las consecuencias de la modernidad*, Giddens (1994) define a la etapa actual como de modernidad radicalizada y, asume al proceso de globalización como el resultado del intenso proceso de comunicación entre diferentes regiones que, se vinculan a través de redes de intercambios en todo el globo, de modo que la fase actual del desarrollo de las instituciones, está marcada por la radicalización y universalización de las características fundamentales de la modernidad.

La modernidad es entendida por Giddens como el proceso de conformación de *"las instituciones y modos de comportamiento impuestos primeramente en la Europa posterior al feudalismo, pero que en el siglo XX han ido adquiriendo por sus efectos un carácter histórico mundial"* (Giddens, 1994). Ese proceso se conformó por la confluencia de:

La industrialización, entendida como *"las relaciones sociales que llevan consigo el empleo generalizado de la fuerza física y la maquinaria en los procesos de producción"*.

El capitalismo, visto como *"sistema de producción de mercancías que comprende tanto a los mercados de productos competitivos como la transformación en mercancía de la fuerza de trabajo"* y, el Estado nacional, *"en cuanto unidad sociopolítica, nace sólo como parte de un sistema de estado nacional más amplio (en la actualidad tiene carácter mundial), posee formas muy específicas de territorialidad y capacidad de vigilancia y monopoliza eficazmente el control sobre los medios de coacción"*.

La importancia del Estado nacional como expresión del estado moderno, reside en que como agentes son sistemas controlados que prosiguen unos propósitos y planes coordinados a escala geopolítica, que *"en cuanto tales, es un ejemplo magnífico de un rasgo más general de la modernidad, el auge de la organización. Lo que distingue a las organizaciones modernas no es tanto su tamaño o su carácter burocrático"*. Así, la organización estatal es una serie de relaciones sociales de reglas de control en territorialidades indefinidas.

Para Giddens, la globalización vendría a ser un producto de la internacionalización de la Nación-Estado, aunque en ese proceso hay una pérdida de soberanía se garantiza la institucionalización. De esa manera, es el Estado nacional la territorialidad espacio-temporal de la modernidad.

Otro elemento fundamental para entender el proceso de globalización como modernidad radicalizada, está referido a las consecuencias que tiene ese proceso, que en cuanto tal, se caracteriza por la creación de tres dinámicas inexistentes en las sociedades tradicionales: la separación entre el espacio y el tiempo *"como condición para la articulación de las relaciones sociales en ámbitos extensos de tiempo y espacio, hasta llegar a incluir sistemas universales"*; mecanismos de desenclave, que están constituidos por sistemas abstractos como serían las señales simbólicas, que son *"medios de cambio de valor estándar y, por lo tanto, intercambiables en una pluralidad de circunstancias"*, y los sistemas de expertos, como el uso *"de conocimientos técnicos cuya validez no depende de quienes la practican y de los clientes que los utilizan"*; y la reflexividad institucional, entendida como *"utilización regularizada del conocimiento de las circunstancias de la vida social en cuanto elementos constituyentes de su organización y transformación"* (ibid).

Por último, avanzando en su planteamiento nos deja ver que el distanciamiento entre el espacio y el tiempo dirige nuestra atención a la compleja relación entre el medio local y las interrelaciones distantes. Es una dialéctica de la presencia y la ausencia, donde los acontecimientos y relaciones sociales se producen a distancia de los contextos locales.

Las relaciones mundiales establecen nexos entre diferentes localidades, de modo que lo que sucede en una de ellas repercute en lo que ocurre en otras. El desarrollo de esas relaciones y las comunicaciones a escala mundial pueden ser una de las causas del debilitamiento de los sentimientos e identificaciones nacionalistas vinculadas con el Estado-nación y consecuentemente dar lugar a la intensificación de otro tipo de identificación nacional, regional o étnica que a la vez produce manifestaciones distintivas y conflictos que parecen ser locales. En la medida en que las relaciones sociales se amplían, se produce también el fortalecimiento de los procesos de autonomía local y de identidad cultural.

El concepto de identidad cultural está sujeto al proceso constitutivo del Estado nacional, ya que la industrialización capitalista al entrelazarse con la modernización del Estado, reforzó la organización nacional. *"La expansión infraestructural del estado durante el siglo XIX naturalizó a los actores económicos, como también el capitalismo lanzó a las distintas clases, politizadas por las finanzas estatales, a la demanda de ciudadanía"* (Mann, 1991).

La identidad nacional, entendida como confluencia de la sociedad civil en torno al Estado-nación comienza a configurarse a finales del siglo XIX, cuando queda *"enjaulada"* dentro de las fronteras de la soberanía estatal. Como señala Michael Mann (ibid):

El sentido de identidad personal experimenta un gran cambio en el siglo XIX, puesto que la vida personal, pública o privada, quedó confinada a la nación. Las identidades locales y transnacionales tuvieron que sufrir un retroceso, en gran parte inconsciente y sin una expresión abierta del conflicto. Incluso, aquellos cuyo poder procedía de organizaciones formalmente locales o transnacionales (los notables, los curas católicos o militantes marxistas) adquirieron un sentido más nacional de su propia identidad.

De esta manera, la nación ya no era sólo para los ciudadanos políticos (hombres) sino de las familias y los vecindarios de todas las clases, como comunidad unida por la interacción y los sentimientos.

La cristalización del Estado nación y de una identidad nacional fue producto de toda una serie de cambios de naturaleza protonacionales que se realizaron en Europa, ya que como afirma Ernest Gellner (1993) *"las naciones no aparecieron en Europa y América hasta el siglo XVIII"*, ya que, una nación es una comunidad extensiva e interclasista que afirma la singularidad de su identidad étnica y de su historia y reclama un estado propio".

La nación pueblo e interclasista para llegar a convertirse en Estado-nación necesariamente debió trasmutarse en el territorio social de hegemonía. Para ello, fue necesario que se dotara de una concepción de ciudadanía, que rompiera el círculo restringido de la nación que la vinculaba a las clases elites, o la que vinculaba a la nación a la ciudadanía-soldado.

En efecto, la moral burguesa que se viene desarrollando mezclaba varias corrientes ideológicas con distintos grados de afinidad con el capitalismo, en el sentido de que el estado tenía responsabilidades globales y el temor a las clases bajas. El peligro de las clases bajas no se sentía como una mera amenaza económica. Los problemas sociales producían "degeneración" y enfermedades que extendían la corrupción moral y las infecciones.

El industrialismo y la urbanización habían acrecentado la densidad social, de ahí, que la inmoralidad de las clases bajas pudiera infectar a todas las demás, como hacen los gérmenes. Así, la economía política clásica y el movimiento por la salud pública culminaron en la teoría de los gérmenes.

En la "Ten Hours Bill" discutida en el parlamento inglés, Lord Macaulay planteó que:

(...) el principio de no interferencia tiene restricciones cuando están en juego la salud y la moral pública (...) existen unas fuerzas invisibles que se difunden de una abundante interacción social que produce efectos benignos, malignos y caóticos al mismo tiempo (Taylor, 1972 citado por Mann, 1991).

El Estado estaba obligado a intervenir para fomentar los efectos benéficos, para ello, la política tenía que ocuparse de la salud pública, de la fuerza policial y la educación primaria. El aumento de las metas estatales de carácter civil se produce con el consenso de las clases altas, que incluso cedieron en la resistencia fiscal contra el estado. Gran parte de la legislación obedecía a la expansión de la infraestructura, control social y de caridad. La vida social se había convertido en un hecho colectivo. El Estado se transformó en *“una jaula nacional que aumentaba el grosor de sus barrotes”* (ibid).

Con la convergencia del capitalismo industrial, la moral ideológica y del Estado-Nación, y su posterior institucionalización se hace necesario el desarrollo pleno de la ciudadanía. Para entender su evolución, aunque no es un proceso único, nos podríamos guiar por las tipologías que establece el sociólogo inglés T.H. Marshall (1963, citado por Mann) cuando analiza el desarrollo y la evolución de la ciudadanía. El autor sostiene que la conformación de la ciudadanía tal cual la conocemos hoy, es producto del desarrollo de tres fases. La primera, se corresponde con la ciudadanía legal o civil que se realiza en el siglo XVIII, que garantiza *“los derechos necesarios para la libertad individual-libertad personal, libertad de palabra, pensamiento y religión, derecho a la propiedad privada, a firmar contratos legales, y derecho a la justicia”*; con la segunda fase se logra alcanzar la ciudadanía política, con la cual se logra *“el voto y la participación en parlamentos soberanos”* a lo largo del siglo XIX, y por último, la tercera fase desarrollada en este siglo cuando se configura la ciudadanía social, la cual sostiene mediante el estado asistencial o del bienestar. En esta fase se adquiere *“el derecho a un módico bienestar material, a la seguridad de (...) compartir plenamente la herencia social y a disfrutar de una vida civilizada según el nivel predominante de cada sociedad”*.

A pesar del evolucionismo de la tesis de Marshall, no deja de ser importante para el entendimiento de la relación entre el desarrollo de la ciudadanía y el Estado nacional en la construcción de la identidad nacional.

2. La globalización... eleva su vuelo

La máquina expulsó al maquinista; está corriendo ciegamente por el espacio.

Jorge Luis Borges

La importancia que tiene el análisis del capitalismo, la industrialización y el Estado como correlatos de la modernidad, es que han tenido en la Nación la base de su legitimidad, pero hoy la institucionalización de esos correlatos en lugar de ser una unidad nacional son post-nacionales (Habermas, 1989).

Es conocido el intento habermasiano de *“un segundo chance a la razón”*. Este segundo chance consiste en una redimensión de la política, entendida como universalismo moral, que lo define de la manera siguiente:

Que se relativiza la propia forma de existencia atendiendo a las pretensiones legítimas de las demás formas de vida; que se reconocen iguales derechos a los otros, a los extraños, con todas sus idiosincrasias y todo lo que en ello nos resulta difícil de entender, que uno no se empeña de la universalización de la propia identidad, que uno no excluye y condena todo cuanto se desvíe de ella, que los ámbitos de tolerancia tienen que hacerse infinitamente mayores de lo que son hoy (ibid).

Esta postura intenta dar respuesta al cambio ocurrido en el modelo triunfante después de la II Guerra Mundial, cuando comienzan a desarrollarse toda una serie de procesos que sobrepasan la capacidad de los Estados nacionales de convocar a la identidad colectiva de la nación. La post-nacionalidad es expresión de toda una serie de procesos que vienen tomando cuerpo y han cambiado la realidad mundial.

Este proceso que podríamos denominar como de globalización postmoderna, podríamos entenderlo a partir de tres procesos históricos fundamentales:

Primero, el final de la llamada época europea (1492-1945), cuya característica principal fue la creación de una centralidad discursiva de ese modelo civilizatorio, cuyo resultado fue un determinado estilo estandarizado de civilización sostenido en la idea del Estado nacional.

Dicha centralidad es entendida como plantea Vicent Crapanzano (1992), cuando señala que:

By a center I mean an imaged, and event, or even theoretical construct functioning as a nucleus or point of concentration that holds together a particular verbal sequence. The center gives coherence, a semblance of order at least, to what would otherwise appear to be a random, meaningless sequence of expression.

Segundo, la emergencia de los Estados Unidos de América como potencia económica, política, militar y cultural del mundo occidental, que entra a la escena bajo una concepción del mundo que ha sabido combinar, como plantea Cornel West (1989):

Its revolutionary beginning combined with slave base economy; its elastic liberal rule of law combined with an entrenched business- status quo; its hybrid culture in combination with a collective self- definition as homogeneously anglo-american; its obsession with mobility, contingency, an pecuniary liquidity combined with a deep moralistic impulse (...) This “Hotel Civilization” (to use Henry James’s apt phrase)

with its fusion of the uncertainty of the capitalist market with the quest for security of the home, yielded an indigeneous mode of thought that subordinates knowledge to power, tradition to invention, instruction to provocation, community to personality, and immediate problems to utopian possibilities.

Y tercero, el advenimiento en la escena política internacional de naciones políticas independientes convirtiéndose en el primer escenario de descolonización del tercer mundo, lo que permitió el florecimiento de una verdadera descolonización del mundo, porque como dice Stuart Hall (1991):

... this moment has been of such profound significance in the post-war world that you could not describe the post-war world without it.. you could not describe the movements of colonial nationalism without that moment when the unspoken discovered that they had a history which they could speak; they had languages other than the languages of the master, of the tribe. It is an enormous moment. The world begins to be descolonized at that moment.

... these are the hidden histories of the majority that never go told. History without the majority inside it, history as a minority event. You could not discover (...) without that notion of the rediscovery of where people came from, the return to some kind of roots, the speaking of a past which previously had language.

Procesos como la integración regional en tres grandes ejes (la triada: Europa, Estados Unidos de América y el Pacífico) han producido "*el final del estado nacional*" ya que los límites de los estados nacionales han dado paso a un mundo sin fronteras (Ohmae, 1996). La integración europea en términos económicos, políticos y culturales es hoy toda una realidad. Después de morir con la II Guerra Mundial como la cultura hegemónica sustentada en el Estado-Nación (Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, Los Países Bajos) aparece nuevamente reencarnada en uno de los ejes de la triada. Como afirma Edgar Morin (1994):

La idea de Europa sale entonces de la nebulosa de la que se había refugiado a partir del siglo XVI y va a encontrar un principio parcial, limitado y circunspecto de encarnación. Fue necesario la muerte de Europa de los tiempos modernos para que hubiera un anhelo de nacimiento europeo. El motor de esa primera encarnación de una idea de Europa metanacional la voluntad vital de exorcizar el espectro de la antigua amenaza y de la nueva amenaza. (...) la consecuencia ha sido la desaparición de las amenazas inter-europeas y el aumento de las amenazas extraeuropeas.

La creciente interdependencia de la economía mundial, es otro de los elementos que está presente en la escena.

La interdependencia es el resultado de un proceso de globalización de las economías. Esto significa que los bienes y servicios se pueden producir en cual-

quier parte del mundo y venderse donde se quiera, lo que lleva a que la producción se efectúe donde los costos de producción sean más baratos y vender las mercancías en los lugares donde las ganancias resulten más elevadas. El mundo se ha convertido en un solo mercado.

La interconexión mundial es posible gracias a la revolución microelectrónica que ha permitido un proceso de flexibilización de los procesos productivos, comerciales y financieros que ha erosionado y desintegrado las fronteras nacionales, produciendo una integración acelerada a escala mundial en el sector de los bienes, la tecnología, el trabajo y el capital.

En el centro de estos cambios nos encontramos con el desarrollo tecnológico de la información, la cual ha producido a decir de Kenichi Ohmae (1996), tres grandes efectos:

Primero, en términos macroeconómicos, ha posibilitado el traslado instantáneo de los capitales a cualquier parte del mundo, trayendo como resultado que los flujos de capital no necesitan estar atados a los movimientos físicos de los bienes, lo que transforma las formas tradicionales del comercio que con estos cambios representan una cuota mínima de la actividad económica.

Segundo, con respecto a las compañías, se ha transformado el criterio con respecto al conocimiento sobre el tiempo real que debe tener la gerencia sobre sus mercados, bienes y la organización de los procesos productivos. Esta situación lleva a valorar las expectativas y demandas de los clientes y ser más flexibles en la forma de organizar los procesos productivos para satisfacer los cambios en la demanda.

Tercero, al nivel de los mercados, el desarrollo de la globalización económica ha permitido a los consumidores conocer las formas de vida de otras personas a escala mundial, acerca de los servicios y productos adquiridos por esas personas y sobre el valor relativo que las distintas ofertas proveen a los demás. Lo que conlleva a que las economías nacionalistas tengan poca influencia sobre las decisiones de los compradores.

El mundo se ha globalizado. Octavio Ianni (1997) afirma:

... el mundo se ha mundializado, de tal manera que el globo ha dejado de ser una figura astronómica para adquirir más plenamente su significación histórica.

De ahí nacen la sorpresa, el encanto y el susto. De ahí la impresión de que se han roto modos de ser, sentir, actuar, pensar y fabular.

Esta nueva realidad la sentimos como cambio epocal. Se observa la puesta en tela de juicio de la naturaleza de la verdad. El andamiaje teórico-metodológico de la razón científica sobre el cual descansa la propia esencia de la sociedad moderna, se agrieta, abriendo paso a un momento en que surge una nueva significación del mundo desde las ruinas del orden categorial.

Se hace necesario la transgresión conceptual que supone la innovación semántica cuyas implicaciones se extienden a la existencia social en general. Este será el caso de la metáfora. A propósito Paúl Ricoeur (1997), señala:

... la metáfora no sólo hecha abajo las anteriores estructuras del lenguaje sino también las estructuras de aquello que llamamos realidad. Cuando preguntamos si el lenguaje metafórico nos enseña la realidad, presuponemos que ya conocemos la realidad. Pero si postulamos que la metáfora redescubre la realidad, debemos suponer que esa realidad redescrita es una realidad nueva. Llego a la conclusión de que la estrategia del discurso implícita en los lenguajes metafóricos, es demoler nuestro sentido de la realidad y acrecentarlo al demoler y acrecentar nuestro lenguaje. Con la metáfora experimentamos la metamorfosis tanto del lenguaje como de la realidad.

Y ese es el proceso que estamos viviendo. Cuando analizamos las transformaciones actuales sentimos que las mismas transcurren a ritmos sorprendentes; por ello, la dificultad para entenderlas de una manera inmediata y la utilización de la metáfora, introduce *"la chispa de imaginación de un pensar más en el plano conceptual"* (ibid). Se abre así una dialéctica entre lo prefigurado y lo transfigurado que nos permite *"presentar a los seres humanos como seres que obran y todas las cosas como cosas en actos"* (ibid).

Hoy observamos la utilización del lenguaje metafórico para nombrar la realidad, en la aparición de toda una serie de simbolizaciones para describir y comprender la llamada realidad. Entre una de las que ha tomado cuerpo se encuentra la globalización.

Con la globalización sentimos que nos adentramos en lo desconocido, pareciera ser que la globalización desarticula el sentido de estar en el mundo. Ella nos remite a una totalidad que no conocemos. Como metáfora abarca el todo, de ahí, que no quede espacio alguno que no esté sometido a su espacio semántico so pena de dejar de existir, de no ser reconocido. Cuando la globalización se posesiona del mundo y el mundo se hace global, no sólo la economía, sino también la política y la cultura que la articulan se desterritorializan del entorno inmediato y los referentes pasan a ser globales. FMI, Banco Mundial y la OMC junto al grupo de los siete gobiernan las relaciones internacionales y las compañías transnacionales dirigen a la economía mundial. El Consejo de las Naciones Uni-

das se ha instaurado como gobierno del mundo y, los medios de comunicación homogeinizan los procesos culturales.

La globalización se impone y su desarrollo parece el paso de una tormenta. La tormenta traduce a una agitación violenta del aire acompañada con lluvias y relámpagos. Anuncia desastres como la ira de los dioses. Desindustrializa y desproletariza con el cambio tecnológico, la flexibilización y la desregulación, dado que la nueva división mundial del trabajo y la productividad convierten en anacrónicas las estructuras nacionales, ya que la lógica del mercado mundial no responde a ninguna razón, proyecto o soberanía nacional. Esa situación lanza a la calle a grandes contingentes de trabajadores que no encontrarán empleo a no ser que estén dispuestos a trabajar por un menor salario.

Ese paso de la tormenta se observa desde los mediados de los setenta. En Europa y en los Estados Unidos se creció de una manera diferente. Lester Thurow (1996), ha señalado que en los Estados Unidos se crearon 46 millones de empleos netos mientras que en Europa no se generaron. En 1970, el desempleo en Europa era la mitad que el de los Estados Unidos, y en 1995, más del doble. Simultáneamente en la primera aumentaron los salarios alrededor de un 40%, y en el segundo, el aumento salarial se dirigía *"hacia el 20% de la población de mayor ingreso mientras que el 60% de la población percibe salarios inferiores a los que se pagaban a finales de la década del setenta"* (ibid).

El mismo autor, señala que en el mundo no industrializado la situación se torna mucho más difícil porque se presentan ambas realidades. Ya no se trata del *"trade off"* entre desempleo y salarios altos. El caso mexicano es ilustrativo. En 1994, presentando un superávit presupuestario y habiendo privatizado hasta su identidad, se produjo el efecto tequila dejando 5 millones de desempleados y una caída del ingreso promedio de la población en un 50%. Igualmente tenemos el caso de Brasil. La economía de este país era la que tenía mayores tasas de crecimiento a escala mundial entre 1968-1978, pero de repente todo se derrumbó y Brasil tiene hoy un ingreso por habitante inferior a 1980.

El paso de la tormenta deja pobreza a su andar. La pobreza se nos presenta como una consecuencia de la globalización. En los Estados Unidos existen más de 36 millones de personas que viven bajo la línea de la pobreza, que en términos porcentuales significa un 14,7%, de los cuales el 42% se encuentra en las ciudades y presentan una caída de sus ingresos en un 25%, y 50% han visto disminuir sus posibilidades de estudiar en la high school y de tener asistencia social (Census Bureau, 1991).

Tal situación no es un dato eventual. La pobreza en los Estados Unidos ha tenido una trayectoria ascendente desde los finales de los setenta. El censo de

ese país señala que para 1968 la pobreza se ubicaba en un 12,8%; en 1973 se colocó en un 11,1% y en 10 años se elevó a 15,3%, para apenas disminuir 0,6% en 8 años cuando en 1991 se estimó en 14,7%.

Además, tenemos que los puestos de trabajo en la industria manufacturera han venido reduciéndose. En 1970 el porcentaje de la población ocupada en dicho sector con relación a la población activa se ubicó en 14,1% descendiendo en 1980 a 13,2%, hasta llegar en 1990 a 9%. Por otro lado, crece la ocupación en el sector servicios básicamente de profesionales y técnicos, directores, comerciantes y vendedores, que como sector pasó de 45% en 1970 a 56,8% en 1990 (OIT, varios años).

Es importante señalar que los puestos de trabajo que se están destruyendo son de poca calificación, lo que traduce que los trabajadores que han perdido sus empleos tienen bajo nivel educativo. Al contrario, los puestos que se están creando exigen niveles de cualificación elevados. Esta situación entraba las posibilidades de reinserción en el mercado laboral de los trabajadores que se están quedando desocupados.

A los efectos negativos sobre el empleo y la caída de los salarios reales que está generando la automatización, se le viene a sumar la polarización de la renta. Según Arthur Cordell (1992), entre 1970 y 1990 *"la cuota de la totalidad de la renta que corresponde a las familias más ricas (una quinta parte) creció en 3,3% hasta llegar a 43,7%. En cambio la cuota recibida por la quinta parte más pobre llega a 4,6%"*.

Lo que llama la atención de ese proceso, es que los gastos en los distintos programas de asistencia social que vendrían eventualmente a paliar el empobrecimiento, han sido reducidos en un 64% de 1980 a 1990 (Business Week, 1992), lo que ha traído como consecuencia que junto al desempleo y la pobreza convivan familias desestructuradas en medio de las drogas, la prostitución y la inseguridad.

El mismo proceso de esta pobreza globalizada también empieza a sentirse en la comunidad europea. Inglaterra comenzó a sentir el peso de la desigualdad en la distribución del ingreso, entre 1980 y 1993 los ingresos medios cayeron en 17% en el 10% de la escala inferior.

En Europa, la legislación laboral y la protección social son sumamente fuertes, y las reducciones salariales no son tan fáciles de ser logradas, por ello, las empresas no crean empleos. El dato curioso es que mientras los salarios reales caían en los Estados Unidos, el desempleo empezó a crecer en Europa. Para 1995, el desempleo en Europa duplicaba el de los Estados Unidos (10,8% y

5,4% respectivamente), y en casos concretos, la diferencia aumenta considerablemente como en España de 23,2%, Irlanda de 14,3% y Finlandia de 16,8% (Thurow, 1996). Tan globalizada está la economía, que el modelo de equilibrio hay que entenderlo mundialmente.

Otro elemento significativo de señalar, es que mientras en Estados Unidos el paro es corto en Europa el desempleo es de larga duración. En Alemania entre 1983 y 1989, una de cada tres personas activas estuvo sin empleo una vez por lo menos; la duración total del paro por trabajador subió a cincuenta (50) semanas (Horst, Ken, 1990). En Francia la situación es muy parecida, el 39% de los parados es de más de un año, y en Irlanda es del 60% (Thurow, 1996).

Pero la situación es aún más crítica entre los jóvenes. Mientras que una parte de los trabajadores posee puestos de trabajo fijos, la otra parte, que ya es una minoría muy grande, está expuesta, en gran medida, a quedarse sin empleo (riesgo de entrada), y muy probablemente a continuar en esa situación (riesgo de permanencia). Se ha calculado que más del 60% de los jóvenes que termina la secundaria se encuentran desempleados, lo que quiere decir que el riesgo de entrada es muy alto (*ibid*).

A pesar de todas las políticas encaminadas a proteger el empleo, la no creación de nuevos empleos está generando una situación de pobreza bastante delicada. El estudio sobre la pobreza y los factores de empobrecimiento efectuado en Europa a finales de la década pasada, arrojó que en Alemania el 9,9% de la población está bajo la línea de la pobreza; en Francia el 15,7%, en Inglaterra el 18,99%, en Italia el 15,5%, y finalmente en España con un 18,9% (Tortosa, 1993).

En el caso de los países no desarrollados, no cabe duda que es la mundialización por el mercado lo que plantea el problema, ya que genera la caída de los empleos y los salarios, además de polarizar, pauperizar y desestructurar los mecanismos de cohesión y de solidaridad social; en fin, profundiza la pobreza y la miseria de millones de seres humanos.

La llegada de la globalización ha sido recibida en América Latina con grandes anuncios con luces de neón, que anunciaban el fin del subdesarrollo y la entrada de una nueva era para nuestros países. Pero en los anuncios venía escrito en letras muy pequeñas una advertencia:

se ha determinado que para lograr tan deseada globalización, habrá que hacer ciertos sacrificios (FMI-BM).

En América Latina para la década de los noventa 53,8% de la población se encontraba en situación de pobreza, que en términos absolutos se traducen en 165,6 millones de personas pobres, de los cuales 86,3% son pobres extremos o indigentes (Banco Mundial, 1996). Lo que quiere decir, que más de la mitad de los pobres son pobres extremos o indigentes, lo que viene a representar que casi 30% de la población latinoamericana son indigentes.

Esta magnitud de la pobreza nos está señalando una distribución de la riqueza demasiado desigual, inclusive los signos de desigualdad medidos por el coeficiente gini, son elevadísimos, y en la región, según Londoño (1996) varían entre 0,63 y 0,42, lo que significa *"que en algunos países, el 10% más rico de la población tiene una cantidad 84 veces superior de recursos que el 10% más pobre"*.

Otro de los cambios radicales a los cuales estamos asistiendo, es el acelerado proceso migratorio que está teniendo lugar a escala mundial producto de las transformaciones económicas, políticas, sociales y étnicas negativas. Hemos de aclarar, que la globalización es un proceso conflictivo.

Una de las consecuencias de la globalización económica es el incremento del desempleo y la caída de los salarios reales, lo que lleva a las personas a buscar mejores condiciones de vida en otros lugares, básicamente hacia Europa y los Estados Unidos. Esta situación tiene un efecto negativo para los países receptores, ya que en éstos el paro es muy fuerte y la posibilidad de que la economía absorba a nuevos sectores de baja calificación no es posible. Además el peso fiscal de mantener a estos grupos es relativamente elevado, más aún, cuando los gastos en distintos programas de seguridad social vienen siendo reducidos.

Otra causa de los procesos migratorios hacia los países desarrollados, la encontramos en los problemas políticos y étnicos que vienen tomando cuerpo en el mundo. En este caso nos encontramos con los procesos políticos de Centroamérica en la década de los ochenta; la actual situación que se vive en Europa Central a raíz de la desestructuración de la Europa del Este y, los procesos que en la actualidad sacuden a África negra, han provocado una oleada migratoria a escala mundial, que se ha calculado que para la década de los ochenta emigraron del tercer y cuarto mundo 14.200.000 personas hacia el primer mundo. A los Estados Unidos entraron 7.900.000 de los cuales 3.400.000 eran ilegales; y hacia Asia 2.000.000, a los cuales habría que sumarle 23.000.000 de refugiados (Thurow, 1996).

Tanto los cambios económicos a nivel mundial como los movimientos migratorios han exacerbado los conflictos sociales, ya que como señala Habermas

(1989), *"el adensamiento de la red comunicacional, que ha agudizado en todas partes la percepción de, y la sensibilidad para, la violación de los derechos humanos, la explotación, el hambre, la miseria, ..."*

En general, además del intercambio entre mercancías y esquemas de producción y distribución a escala mundial, nos encontramos con que el proceso que estamos viviendo genera situaciones que llevan a los Estados Nacionales a perder fuerza cuando se trata del manejo de los problemas desde una perspectiva nacional, ya que producciones de sentido dentro de un entorno cultural específico, influyen inmediatamente en otras regiones poniendo en duda la soberanía nacional, razón de ser del estado moderno.

En la actualidad, han aparecido toda una serie de fenómenos cuya esencia transnacional limita la acción de los Estados.

El narcotráfico, se ha convertido en una industria transnacional que está diseminada por todo el mundo gracias a una incesante demanda básicamente en los Estados Unidos y Europa. Tenemos el caso de la heroína, la cocaína y la marihuana. El narcotráfico, como categoría semántica está referido a un fenómeno global que involucra a una industria económica transnacional y a un modo de vida transcultural como es el consumo de drogas, pero también como fenómeno es objeto de una política mundial.

Otro fenómeno global lo encontramos con los movimientos sociales globalizados como los movimientos ambientalistas y de defensa de los derechos humanos cuyas normativas han pasado a ser mundiales; de igual manera tenemos la moda "*Jordan*", que al igual que el movimiento Hippie en su época, presupone un modo de vida que le permite a los jóvenes adquirir una determinada identidad vinculada afectivamente con otros contextos; nuevas formas de violencia expresadas en movimientos neofascistas, segregacionistas y satánicos; las bandas juveniles y el saqueo popular en las manifestaciones públicas.

Todas estas manifestaciones no tienen razón nacional, por el contrario han trascendido sus límites y son fenómenos globales.

Lo que hay de común en todo ello, es que la relación entre el sentido y el espacio se han separado de una territorialidad determinada y sobre todo la relación entre el mundo de la vida y la racionalidad instrumental, tal cual lo ha planteado Alain Touraine (1997):

...De allí la paradoja central de nuestra sociedad: en el momento en que la economía se mundializa y es transformada de manera acelerada por las nuevas tecnologías, la personalidad deja de proyectarse hacia el futuro y se apoya, al

contrario, en el pasado o en un deseo histórico. El sistema y el actor ya no se encuentran en reciprocidad de perspectivas sino en oposición directa.

Esto se explica por el hecho de que hemos salido de la sociedad de la producción y por la desocialización del actor. La economía ya no es un sistema social, sino un flujo o un conjunto de flujos que siguen de manera espasmódica direcciones en gran medida imprevisibles y fuera de control. En la sociedad industrial podía defenderse cierto equilibrio entre el mundo del sistema y el mundo vivido, y oponerse, como lo hace Habermas, a la invasión del mundo vivido por la acción estratégica. Pero esta visión suponía todavía un vínculo sólido entre los dos mundos, vínculo constituido por su carácter social: un actor social actuaba en un sistema social al mismo tiempo que lo dirigía otra lógica de acción. En el estado de desmodernización en que nos encontramos, la ruptura entre el actor y el sistema es, completa, lo que nos obliga a pensar de manera diferente.

La nueva realidad se impone y los Estados nacionales ven mermar las posibilidades de garantizar el control de los procesos transnacionales, ya que la producción de sentido en un contexto específico toma cuerpo en espacios totalmente disímiles. Los problemas se han mundializado independientemente de que sus referentes sean locales, nacionales, regionales. De esa manera, la industria, el capitalismo y el Estado se transnacionalizan. Nos toca vivir entre "el laïze faire" y "lo small is beautiful".

Esa circunstancia es lo que Stuart Hall (1991) ha conceptualizado como de globalización post-moderna, "*this is what I call the world of the global postmodern. Some parts of the modern globalization are producing the global postmodern*" y Alain Touraine (1997), ha sido enfático en señalar "*la disociación entre la instrumentalidad y la identidad está en el corazón de nuestra experiencia personal y colectiva, de alguna manera, todos somos postmodernos*".

La cultura de masas desterritorializada, descentra, homogeneiza pero no es unitaria ya que habita en medio de la diferencia. Esta clase de globalización ha hibridizado a las sociedades y dibujado en sus pieles la sensación "*of being in two or more places at once, or having to negotiate internally different societies at the same time*" (Hall, 1995). La fragmentación que se produce deviene local, toma el lugar del hogar perdido y de la identidad diseminada. Lo étnico, lo religioso, lo comunitario, en fin, las pequeñas cosas que le dan sentido a la vida generan una resistencia a las fuerzas del anonimato, ya que la capacidad de "*ser*" depende de no ser, en tanto que, el descentramiento, la negación de "*un ser histórico*" tal cual se presenta en esta globalización postmoderna, lleva a la emergencia de formas propias que les permita hablar por ellos mismos, desde su propia historicidad:

I can't speak of the world but I can speak of my village. I can speak of my neighbourhood, I can speak about my community. The face –to– face communities

that are knowable, that are locateable, one can give them a place. One knows what the voice are. One knows what the face are (Hall, 1991).

El negro retoma la africanidad, el árabe vuelve los ojos al Islam, el latino entiende que América no es América Latina (latino hasta la muerte como dice la canción de Sandy y Papo), el indígena se alza y defiende su modo de vida (Chiapas). Lo ancestral reaparece en pequeñas historias y lo local deviene en espacio que toma la palabra, es la existencia. Comenzamos a vivir una ghetización de la sociedad.

Se trata de mantener vivos los lazos que nos atan al pasado, lazos íntimos y antagónicos. Es el deseo de poder recordar mediante la idealización del pasado donde todos los antepasados son hermosos, nobles y heroicos, y todo el dolor, el odio emanar de los grupos opresores externos.

Es una suerte de noción del reciclaje ambientalista; encontrar nuevos significados y posibilidades a las viejas cosas y las formas de vida olvidadas. Es mirar el fantasma a la cara, como diría Marshal Berman (1989), es la única salida a la trampa de la privacidad y la individualidad burguesa.

Nos encontraríamos en la necesidad de estar presente en el pasado, ya que estas formas viven de una manera latente. Es encontrarse cara a cara con nuestros ancestros, es el volver con todo *"al hogar excluido de la cultura moderna"*.

II. EL CANTO DEL CISNE

La desesperación, que es invisible mientras se sufre en silencio, es objeto de atención cuando explota.

Jesse Jackson

Si algún símbolo tiene complejidad laberíntica es sin duda alguna el cisne y su misterioso canto. El cisne era un ave que estaba consagrada a Apolo como Dios de la música, por la mítica creencia de que, poco antes de morir, canta dulcemente.

En la mitología nos encontramos con dos clases de cisne: el cisne blanco y el cisne rojo. En casi la totalidad de los sentidos simbólicos el cisne es un ave blanca perteneciente a la Diosa Venus, y como símbolo representa el hermafroditismo. Por un lado, su cuerpo redondeado y sedoso es la imagen de la mujer desnuda, la desnudez expresada en su blancura inmaculada; y por el otro lado

su masculinidad esta referida en el carácter fálico de su largo cuello, como se presenta en *Leda y el cisne* donde aparece la diosa acariciando el largo cuello del ave.

La imagen del cisne representa la realización suprema de un deseo, a lo cual alude su canto (símbolo del placer que muere en sí mismo). El cisne aparece como una figura mortuoria esencialmente vinculada al viaje místico al ultramundo, lo que explica el misterioso canto del cisne moribundo.

Luego el mítico canto es incorporado a la tradición medieval que vinculaba el hermoso canto del ave (*"cignus"* era el nombre que los griegos le daban a la dulzura de su canto) con el anuncio de la muerte.

El profesor Wladimir Acosta (1995), plantea que el *"canto del cisne"* está referido a por lo menos dos maneras que vinculan dicho canto con la muerte. Primero, en el bestiario de Pierre de Beauvais, la hermosura y suavidad del canto es acompañada con tambores y flautas, pero dicho canto se oye más nítidamente y es mucho más bello el año en que van a morir. En ese caso se *"simboliza el alma que se alegra en la tribulación, igual que hicieron los apóstoles ante las dificultades y que hace el alma ante la ofensa corporal"*; segundo, tenemos el que se expresa en la literatura medioeval, donde se le asigna una vinculación solar a su canto sobre todo *"al aun más melodioso que precede a la muerte. Es una suerte de imagen del cíclico curso solar que termina con la obscuridad y con la muerte"*.

El canto del cisne como simbolización que anuncia, que se acerca la muerte, lo hemos recogido en este trabajo como metáfora que nos permite anunciar que está por arribar el final de toda una etapa histórica que se inició cercana al siglo XVIII y se fortaleció en el XIX y XX, y que comienza a declinar ante el acercamiento de su muerte.

Somos hijos del fracaso de las ideologías. Este final de siglo se cierra con sus desmesuradas ambiciones prometeicas. Se escucha el canto del cisne.

El primer canto

"No todos subirán al tren"

Estamos a las puertas de un nuevo milenio. A diferencia de la entrada al anterior, pareciera ser que no estamos signados por la oscuridad del fin del mundo que caracterizó el final del primer milenio. Superado el posible enfrentamiento nuclear entre las antiguas superpotencias del mundo bipolar, el holo-

causto, el genocidio y los totalitarismos como genuinos hijos de la razón moderna parecieran ser cosas del pasado.

En todo el mundo se brinda en nombre de una nueva época, la globalización del mundo. Libertad y bienestar atadas de la mano anuncian la realización de la razón. El tren del progreso avanza inexorablemente, el mundo se ha hecho uno solo. Las distintas dimensiones de la sociedad como totalidad realizan el designio benéfico del progreso histórico, tal cual fue anunciado por Hegel, en tanto que la historia universal tenía una trayectoria del mundo en el sentido del progreso hacia arriba:

En la historia debemos buscar un designio general, el fin último del mundo. Debemos aportar a la historia la creencia y la convicción de que la esfera de la voluntad no está a merced de la contingencia. Que la historia del mundo está gobernada por un designio último cuya racionalidad es la de la razón divina y absoluta. Es una proposición cuya prueba está en el estudio de la historia misma del mundo, que es la imagen y realización de la razón (Lectures on Philosophy of World History, H.B. Nisbet, Gellner, 1993).

El progreso transmutó en desarrollo, y hoy día, en globalización. Ésta como metáfora, abarca la totalidad y no queda ningún espacio fuera de su imperio semántico. La globalización toma el mundo y la economía, la política y la cultura se desterritorializan y los referentes se hacen globales. Se respira la idea de que el mundo es de una sola forma. Existe un solo camino por donde se mueve toda la humanidad: la economía de mercado y la democracia liberal.

Con ese discurso se ha venido insistiendo que la humanidad globalizada está destinada a vivir un gran futuro, *pero corre peligro de conservarlo mucho tiempo delante de sí, según el cruel acerto de Paul Valéry; por lo menos mientras el encantamiento verbal haga las veces de medicina, y las piadosas mentiras ideológicas, de tapamiserias* (Peyrefitte, 1996).

La buena nueva anunciada con la globalización, "ojo", no es homogénea en su bondad. Los conglomerados humanos tendrán la buena nueva pero unos más que otros. La alegría que llenaba al mundo se esfumó rápidamente, ya que la globalización, no solo descentra y fragmenta, sino también excluye de su racionalidad a una significativa parte de la población del mundo.

La globalización no es el camino de rosas como la quieren vender ciertos "intelectuales mimados en los jardines del saber". Hoy día, las estadísticas mundiales señalan "la globalización de la pobreza", entendida como el proceso mediante el cual se observa la aparición del "tercer mundo" en el "Primer Mundo", y la "africanización" de zonas muy importantes del "Tercer Mundo".

Esa nueva realidad instalada en el mundo, es producida por la revolución microelectrónica, y entre algunas de las consecuencias de la implementación de las nuevas tecnologías tenemos:

1. Tienden a eliminar mano de obra directa. En primer lugar, el cambio tecnológico altera significativamente la distribución de empleo entre los diferentes sectores, industrias y empresas provocando pérdidas en los puestos de trabajo. Se crean nuevos puestos, se modifican algunos y otros desaparecen; y, en segundo lugar, están los efectos sobre los requisitos en materia de destrezas y conocimientos exigidos al personal empleado y/o demandado que vienen determinados por las estrategias de la organización de la empresa y la estructura de los puestos de trabajo.
2. Reducen el uso de la materia prima por unidad industrial; primero, el descubrimiento de nuevos elementos produce un proceso de sustitución de las materias primas por procesos tecnológicos; segundo, los impactos sobre la demanda de materia prima y productos básicos, y, tercero, se produce una disminución de los precios de las materias primas y productos básicos.

Las profundas transformaciones que está experimentando la sociedad industrial implican importantes cambios para millones de seres humanos en sus oportunidades de empleo, en la naturaleza de su trabajo y en sus formas de vida y expectativas sociales.

El desarrollo de la microelectrónica, la robótica y en general las nuevas tecnologías, están permitiendo *“desarrollar complejas y sofisticadas estructuras sociotécnicas capaces de realizar en una fracción muy pequeña de tiempo las rutinas cognitivas en que consistía hasta ahora parte del trabajo humano”* (Guerra, 1992). Precisamente, la mayor fábrica de robots del mundo, capaz de producir 12.000 robots al año con 90 personas trabajando (Coriat, 1992).

Hoy por hoy, los efectos que se vienen observando como consecuencia de la revolución tecnológica, es que se experimentan:

1. Reducción significativa de la población ocupada en las industrias manufactureras.
2. Declinación del uso y el precio de la materia prima.
3. Flexibilización y desregulación salarial.

4. Aumento del desempleo.

En cuanto a la primera, el cambio tecnológico está transformando la estructura poblacional. Las nuevas tecnologías por medio de *"la automatización"* y la revolución verde vienen reduciendo la población industrial. En su lugar se está desarrollando el empleo de profesionales, técnicos, empleos administrativos de servicios, como también el empleo autónomo calificado y no calificado.

Con relación al uso de las materias primas y los productos básicos, se observa que el cambio tecnológico viene produciendo un *"desacoplamiento entre la economía industrial y los productos y procesos intensiva en materia prima y productos básicos"* (Drucker, 1990). La producción industrial se ha desplazado gradualmente desde los productos y procesos intensivos en materias prima hacia otro tipo de bienes y servicios intensivos en conocimiento. Dicho proceso ha provocado la disminución de la demanda de las materias primas y el descenso de los precios.

Con respecto a la flexibilización y la desregulación salarial podemos señalar que al contrario del modelo fordista, hoy nos encontramos ante la emergencia de una nueva forma regulatoria de la relación capital-trabajo como consecuencia de la revolución microelectrónica. Con las políticas de la liberación de los mercados, el precio de la fuerza de trabajo ahora no depende de los acuerdos institucionales, sino que es el mercado controlado globalmente por las transnacionales el que define el precio de la fuerza de trabajo. La desregularización salarial es una consecuencia de la flexibilización que vienen asumiendo los procesos productivos, ya que consecuencia del *"lean producer"* y el *"just in time"* se elabora exactamente lo determinado por la demanda mundial, lo que exige una estructura salarial acoplada a dicha realidad. También se viene desarrollando el trabajo por encargo o parcial, ya sea en la propia factoría o en el domicilio, lo que reduce el salario y permite a las firmas ahorrarse desembolsos por concepto de seguridad social.

Por último, el desempleo ha cobrado fuerza y se crea un ejército de parados a escala mundial que presiona a la baja de salarios.

Pero hay una situación que va más allá de la pobreza, en tanto si bien cierto, los pobres en general tienen problemas reales para cubrir las necesidades básicas, existe un conglomerado para quienes ni la precarización laboral les tiene reservados puestos de trabajo y el Estado asistencial está en franca retirada, ha obligado a esta parte de la población a sobrevivir el presente y el futuro se presenta sin un horizonte que les de sentido.

Estos sectores no son requeridos por la economía privada a ninguna escala salarial que les permita mantenerse en algo parecido al nivel de vida normal, y tampoco encontraran en el Estado nacional la ayuda necesaria que le permita mantenerse dentro de los límites "*acceptables*" socialmente, ya que los amos del mundo han puesto en marcha la estrategia del "*rollback*" que significa "volver atrás, a los días en que los salarios eran casi de esclavos (...) fuera de los derechos. Los únicos derechos deben ser aquellos que consiguen en el mercado laboral" (Chomsky, 1997).

La conjunción dialéctica de ambos elementos, por un lado, de no ser requeridos por el mercado, y por el otro, no poseer ningún derecho social, es lo que denomino el componente estructural de la exclusión. Se trata de un fenómeno que coloca fuera de la lógica de su nueva - vieja racionalidad, a muchos sectores productos de la nueva organización mundial del poder que ha impuesto un cambio radical en las relaciones sociales, ya que, las formas actuales de crecimiento económico no están incorporando a un creciente número de personas al proceso económico, y tal situación está íntimamente vinculada a la naturaleza de la globalización.

Los puestos de trabajo que se pierden con la globalización no se recuperan en la misma cantidad, se crean menos puestos que los que se pierden, pero además, los nuevos puestos tienen una naturaleza distinta. En la mayoría de los casos los que perdieron sus puestos en la industria manufacturera no encuentran trabajo en la nueva industria de los servicios, que es la que lleva la batuta, y cuando encuentran ubicación en otras empresas manufactureras tiene que hacerlo por un salario más bajo.

La economía mundial globalizada no está "*montando en el tren*" del crecimiento a toda la fuerza de trabajo como lo hizo el modelo fordista. El nuevo modelo es excluyente, admitiendo solo en sus vagones a los que tienen niveles de conocimiento y destrezas acordes con una especialización que se sustenta en el uso intensivo de conocimientos, y los que logran montarse, pero no poseen las habilidades requeridas, tienen que estar dispuestos a que los bajen en cualquier estación y no llegar al final del viaje. Lo que sí parece claro, es que no todos logran adquirir las condiciones para hacerse del boleto. Estamos ante una situación donde las perspectivas de lograr las habilidades para entrar en el proceso productivo, o montarse en el tren, no son tan fáciles.

En efecto comenzamos a encontrar a una variedad de grupos e individuos sobre los cuales se han realizado múltiples caracterizaciones: los desposeídos, los sin techos e infraclases, constituidos por los niños de la calle y en la calle, jóvenes no integrados al sistema educativo pero que tampoco están en el mer-

cado laboral, adultos, hombres y mujeres sin trabajo, sin seguridad social y muchos, sin hogar.

La integración social de estos sectores mediante la creación de empleo privado no es rentable, por eso correspondería a la esfera de la economía política el espacio de inclusión, pero producto de una suerte de perversión dialéctica donde se conjugan el desmantelamiento del *"welfare state"* en los países industrializados y *"el estado populista"* en el tercer mundo, estos grupos desclasados no encuentran representación en las instituciones por donde se distribuye el poder institucional.

Segundo canto
"Se acabó el maná"

La metáfora es extraída de la Sagrada Biblia. En el libro del Éxodo en el capítulo XVI, versículos 13, 14 y 15 se lee:

... y por la mañana se halló esparcido un rocío, el cual habiendo cubierto la superficie de la tierra, quedó en el desierto sobre el suelo una cosa menuda y como machacada en almírez, semejante a la escarcha que cae en la tierra.

Lo que visto por los ojos de Israel se dijeron unos a otros: ¿Manhú? Que significa ¿qué es eso? Porque no sabían qué cosa fuese; a los cuales dijo Moisés: este es el pan que el Señor os ha dado de comer...

Y en el mismo capítulo, desde los versículos 31 al 35 se señala:

Y la familia de Israel llamó aquel manjar "man"; el cual era blanco, del tamaño de la simiente de cilantro, y su sabor, como torta de flor de harina amasada con miel.

Dijo pues, Moisés a Aaron: toma un vaso, y echa en él todo el maná que pueda caber en tu gamur, y colócale delante del Señor, para que se conserve en nuestra posteridad, como Dios me tiene mandado.

...Y los hijos de Israel comieron maná por espacio de 40 años, hasta que llegaron a la tierra poblada en que debían habitar. Con ese manjar fueron alimentados hasta que tocaron los confines de la tierra del Canaán.

Después, todo es bien conocido. Moisés por dudar fue castigado y no se le permitió entrar en la tierra prometida y comenzó el cuento que a todos nos han enseñado.

Para el caso que nos ocupa, “*se acabó el maná*” viene a representar el desmontaje del Estado de bienestar y el desconocimiento de la ciudadanía social. Esta última fue alcanzada al principio y mediados de este siglo cuando se materializó con la legislación social del Estado de bienestar. Al de fin de cuentas, nos estamos refiriendo al proceso pleno de integración de los pobres y asalariados a la sociedad.

Si en los cuarenta (40) años que duró el éxodo pudo configurarse “*la alianza*” del pueblo de Israel con Jehová gracias al maná, el proceso de integración plena que representamos hoy, fue producto del Estado de bienestar como correlato del largo proceso de construcción de la ciudadanía civil, política y social.

La ciudadanía civil, consistió en elevar al plano abstracto la figura del “*individuo soberano*”, ya que como sujeto privado, lleva a que la relación entre los hombres sea de un sistema de dependencia, que garantiza que la subsistencia, la libertad e independencia formal estén garantizadas, dado que los individuos constituyen sus vínculos sociales fundamentados en relaciones de intercambio recíproco.

El discurso jurídico plantea “*que todo bien ha de tener un titular para poder intercambiarse, un propietario, y, viceversa, toda persona ha de representarse como propietario de algo para poder existir en la sociedad mercantil*” (Capella, 1993). Por eso todos los hombres son propietarios, inclusive, hasta “*los que tiene sólo sus manos*” como señaló Hobbes, pueden trabajar y vender su fuerza de trabajo; así aparece la igualdad necesaria para que todos puedan intercambiar.

Como puede entenderse la igualdad es mercantil, pero no todos los iguales son tratados igualmente en la esfera del Estado: los pobres estaban excluidos. No tenían derecho al voto, y mucho menos, derecho a la organización política. Es solo a finales del siglo XIX e inicios de XX cuando se alcanza el derecho a la organización por parte de los trabajadores. Así se adquiere la soberanía política (Mann, 1991).

Pero es solo con el Estado de bienestar cuando se adquiere la plena soberanía. Este Estado providencia permite el acceso a la ciudadanía social, en tanto que, como sistema se garantiza gracias al modelo de organización fordista. Alain Lipietz (1997), ha caracterizado a este modelo por el lado de la demanda, “*como progreso social (concebido como progreso del poder adquisitivo, extensión del reino de la mercancía) y progreso del estado (concebido como garante del interés contra las instrucciones de los intereses individuales)*”.

En general, en cuanto al consumo de masas, está articulado a lo que se denomina una relación social monopolista. Según Robert Boyer (1981), se caracterizó por los siguientes rasgos:

1. El reconocimiento del derecho al puesto de trabajo, que introduce un procedimiento de control por parte del Estado de las decisiones sobre el despido.
2. Un incremento regular del salario directo que cada vez depende menos de las fluctuaciones de las tasas de desempleo, ya que resulta principalmente de un procedimiento de revalorización con arreglo al costo de la vida.
3. Una ampliación del salario indirecto, de modo que la renta salarial total ya no procede únicamente de una regulación de mercado, sino de una regulación mucho más política e institucional.

Esta manera de regular el consumo y ampliar la demanda llevó al continuo aumento del poder adquisitivo de los salarios y al incremento de la productividad, se tradujo en un aumento de la producción que encontró realización en la capacidad del consumo.

Además de la regulación monopolista, el modelo fordista implementó la protección a los asalariados dotándolos de un sistema de seguridad social y un sistema de educación pública masivos. La expansión mundial de ese modelo por cuarenta (40) años se denominó "*el círculo virtuoso fordista*" o la edad de oro del capitalismo.

"He ahí el maná". Pero comienza el atardecer y el búho de Minerva se apresta a levantar su vuelo. Para que se pudiese mantener el círculo fordista, fue necesario que el incremento de la productividad compensara el aumento del poder adquisitivo de los ingresos; ahora bien, la relativa autonomía del movimiento obrero hizo que la renta de los trabajadores tendiera a aumentar, lo que llevó a los empresarios a trasladar ese costo a los precios de venta, generándose una inflación de costo, pero sabemos que los mecanismos del fordismo indexaban el salario. Si los precios subían más que el salario, caía el ingreso real y por ende la demanda, ya que el salario era un componente de la misma. Así, el círculo virtuoso transmutó el círculo vicioso. Pero la tasa salarial comenzó a crecer en el período 1968-1973 más que la productividad del capital abriéndose una caída de la tasa de beneficio del capital.

A este problema propio de la estructura interna del fordismo, se le vienen a sumar tres elementos que dieron al traste con el modelo:

Primero, tenemos la oleada contracultural hippie y la rebelión del Mayo francés que provocaron por lo menos dos cosas: la derrota del imperio en Vietnam y el resquebrajamiento de las instituciones sociales burguesas encargadas principalmente de la reproducción social.

La oleada mundial trastocó la disciplina requerida por el sistema, e irrumpió en el mundo de la fábrica, con lo cual "el tiempo muerto" en la producción se acentuaba bloqueando el proceso de valoración del capital.

Segundo, la irrupción a la escena política mundial del mundo Árabe, imponiendo el aumento de los precios del petróleo que llevó a la crisis energética del modelo fordista. De la misma manera, el equilibrio de los precios requeridos para la inversión a largo plazo, se rompió acarreado la disminución de las inversiones, estancamiento del crecimiento, inflación y desempleo creciente.

Tercero, la emergencia de Japón y Alemania en la economía mundial con una competitividad que superaba a la de los Estados Unidos. La balanza comercial norteamericana se hizo negativa y hubo necesidad de devaluar el dólar. Comenzó la guerra comercial.

Para restablecer la rentabilidad, las multinacionales se desplazaron hacia los países del tercer mundo desde donde nacerán los denominados nuevos países industrializados. La economía mundial creció más que la de los países nacionales. El control del crecimiento económico se separó del Estado nacional.

Javier Roiz (1996), para referirse a las perturbaciones de la vida colectiva, señala que *"al igual que un fantasma se desvanece al disiparse la noche, cuando 'la luciérnaga muestra que la mañana está cerca y comienza a palidecer su fuego ficticio', anuncia amenazas a la integridad de las relaciones personales y colectivas"*. La profunda crisis que vive el sistema anuncia la muerte del modelo fordista. El pacto institucional no puede sostenerse *"se acabó el maná"*.

Como señala el *Report On The Governability Of Democracies* (1985, Capella, 1993), que *"la creciente dificultad de las políticas redistributivas para hacer frente al ascenso de las demandas sociales, dibuja una perspectiva de aumento de la tensión social"*. El ascenso de las demandas sociales presiona al incremento de la presión fiscal produciendo un aumento de los costos de producción y pérdida de la competitividad y de los beneficios del capital, lo que disminuye la capacidad fiscal de las empresas. De esta manera se limita el Estado de bienestar de satisfacer las demandas sociales (Lipietz, 1997).

Dicha realidad no es un hecho coyuntural, hemos comenzado a vivir el vacío histórico de un modelo civilizatorio que funda todos sus esfuerzos en un para-

digma económico-político de realización plena en el futuro, y hoy día todos estamos conscientes de que no existe un futuro mejor en el mercado.

Pareciera ser que murió el sueño de una comunidad solidaria de individuos en la frialdad y frivolidad del mercado mundial, que ha impuesto al mercado como *"performance"*. Nuestra cultura industrial vive hoy el dilema entre la agresividad que la funda y la angustia que la perpetúa.

En tanto que, la seguridad en el ingreso resultaba de la seguridad en el trabajo, la ciudadanía social se realizaba en los derechos sociales laborales que asumía el carácter de norma jurídica. Se busca romper el contrato social que se alcanzó con el Estado del bienestar; de allí, como se globalizó la pobreza, comenzamos a descubrir la exclusión como fenómeno a nivel mundial. Esta nueva situación no solamente se corresponde con una problemática ética, sino que coloca en la agenda mundial al capitalismo como problema.

A esta problemática que se abre, es necesario tener presente lo que ha planteado Alain Touraine (1997):

La idea de sociedad desbordada por las realidades económicas, se vuelve incapaz de unir la racionalización económica o técnica y el individualismo moral (...) la política económica sustituyó al derecho constitucional como principio central de la vida pública. Se trataría de una economía salvaje, que aumentaría las desigualdades y la exclusión social y suscitara inevitablemente relaciones violentas, sobre todo en la periferia del sistema mundial, allí donde se hace sentir brutalmente los efectos de la creciente dualidad.

Se hace necesario reconocer que si para algo sirvió el llamado socialismo real, fue por lo menos para detener la voracidad del capitalismo. El Estado de bienestar social como mecanismo de inclusión, fue impulsado por Bismark, Churchill y Roosevelt, y más tarde elevado a categoría de doctrina por Williams Brand, jefe de la internacional socialista, y hecho realidad mundial en todas las naciones dirigidas por décadas por los partidos socialdemócratas.

Al desaparecer el rival y ser absorbidas las viejas organizaciones socialdemócratas por la lógica del mercado puro, las empresas transnacionales encuentran al mundo como *"no one's land"*, reduciendo los costos y reduciendo los trabajadores, pareciera ser que nada ni nadie detendrá la voracidad del capital bajo esta forma de expresar su lógica.

Derrumbándose el Estado del bienestar, se quiebra el pacto institucional entre el Estado y las instituciones que representan la relación salario capital, abriéndose la puerta a la reaparición de los *"pauper"* y/o *"lumpemproletariat"*, que serían *"aquellos cuya productividad potencial es tan baja que no son reque-*

ridos por la economía privada en ninguna escala salarial que pueda permitirles mantenerse en nada parecido al nivel de vida normal" (Thurow, 1996).

Queremos aclarar que estos nuevos sectores que emergen con la globalización, no son los marginales conceptualizados por la teoría social latinoamericana en sus distintas versiones, ya que no entran en las categorías de marginación e informalización. Estos sectores no son resabios de la sociedad tradicional, tampoco son ejército de reserva de nadie. Pareciera ser que "*ni Dios los quiere*". Hemos sostenido que los excluidos surgen del proceso de globalización, son el futuro de su propio vientre; de allí, que no pueden ser entendidos como sectores atrasados. Simplemente no entran en el discurso por que no caben en las estructuras.

Tercer canto

"Vuelven los bárbaros"

Hemos comenzado a vivir un resquebrajamiento de los mecanismos de cohesión y solidaridad social alcanzados, mediante el desarrollo histórico del Estado nacional, lo que lleva a un proceso de diseminación de los distintos grupos, ya que no poseen un referente común que los aglutine, cuestión que lleva a que los conglomerados excluidos se organicen tribalmente y los contactos con la sociedad globalizada se hagan contingentes: una vez por filantropía de la sociedad con estos sectores; otra por gobernabilidad, a través de los presupuestos fiscales; y en la mayoría de los casos, por medio de la violencia, ya sea de la sociedad hacia los excluidos o viceversa.

La destrucción generada rompe con la tradición cultural moderna. La cultura burguesa se ha caracterizado por ser una cultura del "*encerramiento*" como mecanismo de control y disciplina: la familia, la escuela y la fábrica jugaron un papel preponderante en la constitución de la interiorización del poder en la sociedad moderna como mecanismo de producción y reproducción social. Al estar excluida una parte de la población de las estructuras de la sociedad globalizada, comienzan a construir redes de solidaridad grupal que les garantiza cierta seguridad ontológica como medio de control de los recién espacios sociales que se construyen.

Aunque en términos generales, el modelo de actor social en la teoría de la estructuración de Anthony Giddens (1995), ha sido fuertemente cuestionado, no deja de ser válido para nuestro caso, el planteamiento que hace el autor sobre la importancia de la rutinización y la seguridad ontológica.

La rutinización es entendida como el carácter habitual, y que se da por supuesto, del grueso de las actividades de una vida social cotidiana; la prevalencia de estilo y formas familiares de conducta que sustentan un sentimiento de seguridad ontológica y que reciben sustento de éste. En las actividades cotidianas, se lleva a cabo, un constante trabajo de producción que implica la creatividad del sujeto y un cierto tipo de reflexión o pensamiento. Así lo deja explícito Giddens (1995) cuando señala que *"los rasgos regulares o rutinarios de los encuentros, en el tiempo como en el espacio, representan rasgos institucionalizados de los sistemas sociales. Las rutinas enraizan en las tradiciones, las costumbres o los hábitos"*.

La rutinización es la característica de la mayor parte de los actos y desarrollo de la vida cotidiana. Es una ontología social donde las rutinas están ancladas en la necesidad de seguridad ontológica. Esta dimensión de la rutina, de la vida social ordinaria se sustenta en el orden, la seguridad y la previsibilidad. Los actores sociales buscan el mantenimiento y la reproducción de las relaciones de confianza, de modo que *"certeza o confianza en que los mundos natural y social son tales como parecen ser, incluidos los parámetros existenciales básicos del propio ser y de la identidad social"* (ibid).

Estos espacios, donde habitan los grupos tribales que se constituyen a partir de un sin fin de referencia, de sobrevivencia, de identidad, de autoprotección, rompen con los criterios institucionales de la sociedad moderna, ya que han tomado las calles de las grandes ciudades del mundo viviendo en medio de la violencia, la desesperación y la degradación humana.

La nueva realidad instalada en la globalización, ha trasmutado al excluido en bárbaro. Eugenio Trias (1992), ha señalado que:

Occidente vuelve a temer, con particular aprensión, el asedio de los bárbaros, reproduciendo ancestrales miedos que se remontan a los antiguos, que opusieron su cosmo al caos exterior. En la presente visión del conflicto el poder caotizante de los nuevos bárbaros es identificado con la miseria económica, con las diferencias culturales y con las fuerzas titánicas e invertebradas que conllevarían las migraciones masivas

Esta situación trae a la escena política una problemática ética, dado que resurge nuevamente la discusión de la otredad. ¿Quiénes somos nosotros cuando hablamos de los excluidos?. La ruptura que significa el modo de vida de estos sectores con respecto a las coordenadas impuestas por la sociedad moderna, lleva al planteamiento señalado por Merleau Ponty (1975), cuando nos dice:

Hay dos modos de ser y sólo dos: "el ser en sí", que es el de los objetos expuestos en el espacio, y "el ser para sí" que es el de la consciencia. Pues bien, el otro sería

delante de mi un "en sí" y con todo existiría para sí, exigiría para mí, para ser percibido, una operación contradictoria, dado que yo tendría que distinguirlo de mí mismo, eso es situarlo en el mundo de los objetos, y la vez pensarlo como consciencia, o sea como esta especie de ser sin exterior y sin partes al que nada más tengo acceso por que es yo mismo y porque el que piensa y el pensado se confunden en él. No hay, pues, cabida para el otro y para una pluralidad de las consciencias en el pensamiento objetivo. Si constituyo al mundo, no puedo pensar otra consciencia, puesto que requeriría que la constituyera también a ella, y, cuando menos respecto a esta otra visión sobre el mundo, yo no sería constituyente. Aún cuando consiguiera pensarla como constituyente del mundo, todavía sería yo quien como tal la constituiría, con lo que de nuevo sería el único constituyente

Necesariamente, esta situación nos obliga a pensar en el encuentro con los sectores excluidos como otredad en términos de "*los bárbaros*", en tanto que, occidente como proyecto da cabida a los otros como "en sí", el otro tiene que renunciar al "ser para sí", tiene que sacrificarse. Aquí la estética de lo diverso piensa al otro sólo en dos perspectivas: como exótico y como bárbaro.

El exotismo de los otros fue integrado por la globalización postmoderna. Un ejemplo lo tenemos en la comida china que se degusta en Manhattan, no hace falta ir a Taipei. La comida china pasa a ser más bien una comida occidental, un simulacro de comida china. En cambio, lo que no es absorbido por occidente, es la barbarie que se resiste a ser "en sí" y no puede haber encuentro. Al no existir la coexistencia, no hay alter ego, ya que el mundo de uno envuelve al del otro, lo niega.

Jean Paul Sartre (1975) en "*El ser y la nada*", sostiene que toda relación de alteridad es codificadora, porque el "para sí" no puede contemplar más que un "en sí" y nunca es capaz de reconocer a otro "para sí". Señala "*esa mujer que veo venir hacia mí, ese hombre que pasa por la calle, ese mendigo que oigo cantar desde mi ventana, son para mí objetos, no cabe duda*".

El angustioso análisis sartreano sobre el otro es desarrollado dramáticamente por Merleau Ponty (1966), cuando afirma que:

Para una filosofía que se instala en la razón pura, en la visión panorámica no puede haber encuentro con los demás, porque si la mirada domina, solo puede dominar cosas y si tropieza con hombres los transforma en muñecos que se mueven mecánicamente (...)si realmente el otro es otro, es decir es un "para sí" en el sentido pleno en que yo lo soy para mí, nunca ha de serlo para mí, ese otro "para sí", nunca ha de caer bajo mi mirada, nunca ha de haber percepción del otro, el otro ha de ser mi negación o mi destrucción.

Esta visión de occidente se presenta contraria a cualquier posibilidad de encuentro con el otro; se experimenta al cuerpo del otro como un organismo, como

una cosa, ya que las vivencias del otro permanecen inaccesibles y carecen de significación. El mundo de la vida es un mundo privado, no hay reconocimiento al que es distinto, no hay espacio para el encuentro.

La nueva mirada de occidente busca colonizar al mundo postcolonial mediante un discurso que intenta liquidar las diferencias. Occidente quiere negar la exclusión convirtiendo a los excluidos en bárbaros.

Y no puede ser de otra manera. Occidente llamó bárbaros a los que no podía entender, los que no eran iguales a ellos. Bárbaro viene de *barbaroi*, voz griega que significa balbucear (Eco, 1992). Así denominaban los griegos al habitante de otras tierras que hablaban una lengua distinta, y que con el tiempo adquirió el sentido de extraño, extranjero y salvaje.

Aquí nos encontramos con las características estructurales de la exclusión. Niclas Luhmann (1998) señala que *"el papel de la teoría consiste en relacionar la diferencia inclusión-exclusión con las exigencias de la formación de sistemas, y muy especialmente con las consecuencias de determinadas formas de diferenciación aparecidas en el curso de la evolución histórica"*. Lo que suele llamarse inclusión, vendría a ser el proceso histórico mediante el cual los seres humanos son tratados como *"personas"* (actores) y adquieren plena ciudadanía.

El acceso a la ciudadanía plena descrita por T.H. Marshal (1963, citado por Mann, 1991), como señalamos en páginas anteriores, ha evolucionado de *"la civil"* a *"la política"* y de allí, hasta llegar a *"la social"*. Dado que la persona-actor como ciudadano se ha convertido en un *"imperativo"*, su exclusión necesita ser legitimada. En tal sentido existen al menos tres posibilidades:

1. El sistema es capaz de producir y tolerar desigualdades extremas.
2. Hay una contraversión decisiva a la norma.
3. Se trata de seres humanos de naturaleza distinta.

Aunque parezca contradictorio, reconocer la primera es negar la propia esencia de la sociedad moderna, pero a su vez, la segunda y la tercera posibilidades justificarían la primera. Aceptar la exclusión, sería reconocer la imposibilidad de resolver en las esferas del mercado y/o de la economía-política o una combinación de ambas, las injusticias sociales. Incluso, cuando es reconocida la injusticia es tratada como una situación indeseable pero inevitablemente, en tanto sacrificio necesario que deben pagar las sociedades para alcanzar el progreso.

Desde los inicios de la economía política, Stuart Mill retomando las doctrinas clásicas de Adam Smith y David Ricardo sobre la teoría de la renta y la tendencia a un estado estacionario de acumulación y la declinación de la tasa de beneficio, reconoció plenamente el costo social del progreso económico y señaló que,

tal situación es un estado indeseable pero inevitable cuando sostiene que *"no puedo considerar el estado estacionario del capital y la riqueza con la aversión irrestricta tan grandemente manifestada al respecto"*. Para que una economía encuentre el impulso hacia la acumulación necesita un estado social deteriorado que llevaría a una mejor distribución.

La economía neoclásica hoy dominante, plantea que el mercado tiende a un equilibrio en que se hace uso de todas las posibilidades de producción y logra que todos los que buscan trabajo lo encuentren y todos los deseos realizables de consumo se cumplan. Para la Friedrich Hayek (1983, citado por Salama y Valier, 1996), *"las relaciones mercantiles son las relaciones fundamentales de la sociedad, porque aseguran la existencia y el mantenimiento del vínculo social: el acto mercantil es el acto constitutivo de la sociedad"*.

Para esta corriente, el mercado es la manifestación de la existencia de un orden espontáneo que no es intencional, ya que *"los hombres no necesitan para vivir en conjunto, compartir sus fines"* (ibid). Este orden es un sistema complejo que tiene propiedades autoregulatoras.

En casos extremos en que el mercado no resuelva todos los problemas, las desigualdades extremas se explican por razones individuales. Como señala el informe del Banco Mundial (1991): *"Los campesinos van a la ciudad, esperando ingenuamente encontrar empleos públicos"*; además de existir flojera, la ineptitud y la mala suerte.

Con este tipo de argumentaciones, lo que se intenta sostener es que el mercado no puede llevar a la pobreza, ya que su aparición resulta de fallas del individuo que no tiene motivación al logro, ni la autoestima, ni el espíritu emprendedor necesario para estar en el mercado, porque pobres puede haberlos, pero la economía al tender al equilibrio, los hará desaparecer. En el discurso económico dominante, la pobreza entendida como desigualdades sociales es admitida temporalmente.

En cambio, tolerar la desigualdad extrema necesitaría la justificación cultural como podría entenderse la contraversión a las normas sociales, producidas por una naturaleza cultural vinculada a razas cuya inferioridad no les permite acoplarse a las realidades del mundo. Estos sectores son las denominadas *"under-classes"*.

La aparición de las infraclases guarda estrecha relación con el evidente incremento de la desigualdad de rentas por el aumento de la misma en el extremo inferior de la escala social. Esta desigualdad emergente nos define *"la existencia de una línea fronteriza que define un haz de posiciones sociales y de oportuni-*

dades bastante diferenciadas para todos aquellos que se sitúan en el exterior o en la periferia del mercado de trabajo ordinario" (Tezanos, 1992).

EL fenómeno de las infraclases se corresponde con un proceso de desigualdad social estructurada, como tal ha sido señalada por Schmitter (1991, citado por Tortosa, 1993) cuando sostiene *"que el fenómeno de las infraclases es el resultado de un proceso de subestructuración mediante el cual una clase acaba situada por debajo de la estructura de desigualdad social existente previamente"*. En general, los individuos pertenecientes a estos grupos según el discurso neo-conservador pertenecen a razas inferiores, sin educación formal, viven en barrios bajos, son madres solteras, drogadictos, delincuentes, sin empleo ni posibilidades de conseguirlo y dependientes de la caridad. Augusto De Venanzi (1996), sostiene:

Que han resucitado las teorías de Spencer y Sumner acerca del "pobre culpable"... enriqueciendo sus primitivas concepciones con todo lo que actualmente hay disponible en psicología, sociología y genética, para demostrar que existen diferencias apreciables de inteligencia, actitudes y hasta cualidades morales entre los diversos grupos y razas humanas. En efecto, hoy el racismo y el segregacionismo cuentan con una larga tradición de estudios que presuntamente demuestran la inferioridad de las razas negras, asiáticas y mestizas, frente a la raza blanca.

Con la tendencia a la legitimación del discurso segregacionista y ghetizador, se entra a vivir una etapa de deslegitimación de uno de los componentes de la ciudadanía como lo sería la ciudadanía social, ya que el desmontaje del Estado de bienestar se justifica con lo señalado por los defensores de la teoría de la inferioridad racial:

Las políticas sociales para el alivio de la pobreza nunca serán efectivas y por ello deben ser eliminadas. Los grupos pobres no se moverán hacia las clases medias en cantidades suficientes y los subsidios no harán más que favorecer al crecimiento de una subclase sin posibilidades reales de redención (ibid).

Por ello, la exclusión, por un lado, refiere a las condiciones que permite que grupos de la sociedad sean apartados, rechazados o que se les niegue la posibilidad de acceso a los bienes institucionales, y por el otro lado, no es solamente la resultante de relaciones técnicas, sino también la deslegitimación de un sistema de valores colectivos, *"cuya pretensión común es aumentar el grado de seguridad social de la gente (...) que justifican –justamente– la construcción de la comunidad, valores que hacen que personas diferentes tengan interés en convivir en un mismo cuerpo social"* (Lo Vuolo, 1995).

Todos estos elementos, en su conjunto nos muestran una realidad que legitima en el discurso dominante la eliminación de la ciudadanía social y el Estado

de bienestar, cuya consecuencia más resaltante es la aparición de la exclusión social. Tal situación lleva a:

1. Una fragmentación y ghetización de la sociedad al dejar a el Estado nacional de ser el territorio social argamazador de las relaciones sociales.
2. Una regresión general de las solidaridades vinculadas a la pertenencia a una colectividad nacional dado que el Estado de bienestar ya no puede garantizarlas.

Las consecuencias políticas de esta nueva situación, trae a la escena el retorno de los nuevos bárbaros, etiquetados como la clase y grupos peligrosos, y como plantea Alain Lipietz (1997):

...El miedo a la delincuencia solidariza... contra la "amenaza" la lucha contra "la inseguridad" se convierte en argumento político, tanto más eficaz tanto que se pueda aislar como "extranjeros" a los promotores de disturbios, y hasta los que preciosamente llaman "predelinquentes": gente de color; jóvenes de urbanizaciones en vías de deterioro, etc. Hasta podrían abrir un sector de actividad prospera (la guardia) para contactar a una parte de los pobres para defender a los ricos contra los demás pobres.

III. LA EPIFANÍA DEL POR-VENIR

Yo no escribo historias sino vidas... Que me sea, pues permitido, penetrar en los más pliegues secretos del alma para exponer los rasgos más marcados del carácter, y pintar según estos signos, la vida de estos hombres.

Plutarco

En las iglesias occidentales, la Epifanía conmemora la revelación de Jesucristo a los gentiles como el salvador, tal como se representa mediante la aparición del arcángel Gabriel a la Virgen María anunciándole la llegada del revestido por el Espíritu Santo.

En el Santo Evangelio de San Lucas en el capítulo I, versículos del 28 al 35, se nos enseña:

28. Y habiendo entrado el Angel Gabriel a donde María estaba, le dijo: Dios te salve, ¡oh llena de gracia!, el señor es contigo; bendita tu eres entre todas las mujeres(...) 29. Al oír tales palabras la virgen se turbó, púsose a considerar que significaría una tal salutación (...) 30. Más el ángel le dijo: ¡oh María! no temas,

porque has hallado gracia en los ojos de Dios (...) 31. Sábete que has de concebir en tu seno. Y parirás un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús (...) 32. Este será grande, y será llamado hijo del altísimo, al cual el señor Dios dará el trono de su padre David, y reinará en la casa de Jacob eternamente (...) 33. Y su reino no tendrá fin (...) 34. Pero María dijo al ángel: ¿cómo ha de ser esto, pues yo no conozco ni jamás conoceré varón alguno? (...) 35. El ángel en respuesta le dijo: El espíritu santo descenderá sobre ti, y la virtud del altísimo te cubrirá con su sombra, o fecundará: por esta causa el fruto santo que de ti nacerá será llamado hijo de Dios.

La palabra Epifanía viene de "*epifaneia*", voz griega que significa apariencia-visión, de modo que Epifanía es lo que aparece como visión. Pero no es cualquier visión ya que como aparición anuncia una moralidad divina.

La idea de la Epifanía como revelación define lo que pone de manifiesto. Charles Taylor (1993) sostiene "*que la Epifanía (...) es una manifestación que nos introduce en la presencia de algo que de otra forma sería inaccesible, y que tiene una significación moral o espiritual suprema; es además una manifestación que define algo mientras lo está revelando*".

Hemos comenzado a vivir un tiempo, donde se percibe que las cosas no están como deberían ser. Se huele que algo no va bien, "*the time is out of join*", la sentencia del rey Hamlet vuela al escenario.

Como "*la marcha fúnebre*" de Chopin se va afinando el último canto del cisne, no hay encuentros "*vuelven los bárbaros*". Los primeros hilos de luz como pequeñas llamaradas se asoman en el horizonte anunciando un incendio. Llega la visión: multitudes callejeras; el mundo es habitado, asediado, se anuncia una presencia: el aire se torna pesado, aparece el fantasma.

Aparece la visión *"Multitudes callejeras"*

Hoy cuando la visión, "*la Epifanía*", se muestra en el horizonte uno toma parte de la sociedad que comienza a amanecer. La aureola se expande y los rayos del sol iluminan la mañana disipando el arribante: poblaciones enteras sin trabajo, sin escuela, sin una patria que los acoja, "*malvivientes*" como en antaño se les conoció, surgiendo por encanto como si salieran de la tierra. He ahí el porvenir en medio de este presente miserable.

Marx y Weber no podrían creerlo. Según Martin Jay (1974, citado por Berman, 1989) Adorno en un escrito inédito, "*había observado que Marx quería convertir al mundo entero en un gigantesco taller*", y para Weber, la sociedad moderna no solo es una "*jaula*", sino que todos los que la habitan están configurados por sus barrotes.

Lo que ocurrió es que la esperanza de un mundo feliz surgida después de la II Guerra Mundial comenzó a desvanecerse, ya que antes de finalizar la década de lo sesenta los motores del gigantesco crecimiento económico y la expansión económica se pararon y quedaba claro que la evolución había dado paso a la degeneración y la entropía a la catástrofe.

Las sociedades modernas perdieron brutalmente su capacidad de borrar el pasado y seguir avanzando. Los pobres volvían a aparecer como los hongos después de la lluvia. Los barrios pobres salieron del confinamiento al cual habían sido condenados; los excluidos comenzaron a descubrir al resto de la sociedad. Al mismo tiempo que ven son vistos, la Epifanía es en doble sentido.

De repente, los anuncios con luces de neón que titilaban la alegría de la globalización se apagaron. Las calles de las principales ciudades del mundo comienzan a llenarse de personas deambulando por ellas; adultos y jóvenes en búsqueda de trabajo sin poder conseguirlo caminando la espera y la llegada de la noche para tenderse en cualquier esquina, una plaza o un parque; niños y adolescentes abandonando la escuela para refugiarse en brazos de la noche. En fin, de seres humanos que no hace mucho tiempo tenían asegurado un puesto en la sociedad.

El discurso del progreso tecnológico e industrial se ha vaciado de contenidos humanos, ética y socialmente significativos. El ideal del progreso posesionándose del mundo que anunciaba un orden mundial de libertad, bienestar y justicia ha fracasado ante el panorama de desigualdades sociales que nos toca vivir mundialmente.

Progreso, historia, razón y revolución como fundamentos de los diversos proyectos de la sociedad moderna, hoy aparecen como consignas vacías, como se han vaciado las esperanzas que lo han fundado. El hundimiento de la promesa de felicidad nos han colocado frente a la radicalidad del sufrimiento humano. No es solamente un grito en contra del hambre y la miseria, sino también por la soledad, el tormento, la incomprensión, la angustia, la pérdida y la pena.

El progreso realmente existente ha mostrado su agresividad en el paisaje de la nueva competitividad internacional, mostrando que no posee otra dignidad que no sea la de su función económica dirigida por las grandes empresas transnacionales. Como si fuera poco, en estos tiempos comienzan a renacer signos realmente repugnantes; la burguesía y la pequeña burguesía de las metrópolis del mundo están levantando otro muro de Berlín, pero contra los pobres. Dicho muro, que no es solamente el concreto que amuralla a las urbanizaciones de las familias "*decentes*" de las clases altas y medias o las nuevas leyes migratorias para detener los nuevos bárbaros que llegan a perpetuar la paz, es también

simbólico e ideológico. Se intenta aislar el impulso intelectual de signo crítico para que el totalitarismo ideológico no encuentre obstáculos en la justificación del orden que intenta establecerse.

El paisaje que presenciamos en las grandes ciudades del primer... y tercer mundo, es la coexistencia de dos realidades que se niegan mutuamente, que se miran a distancia. Por un lado, adentro de las ciudades amuralladas se vive en medio de la opulencia y el confort. Presenciamos un orden social altamente racional adaptado a la funcionabilidad de las nuevas máquinas de reproducción de la vida; por el otro lado, la irracionalidad de sus zonas marginales (gheto, favela, barrio) donde la desestructuración social brinda interminables panoramas de violencia y desesperación humana.

En los Estados Unidos y en Europa se les conoce como los grupos que conforman el mundo de la under-class. En el "Report to Clinton Sees Vast Extent of Homelessness" (*New York Times*, 1994), se señala que estos grupos "sin hogar" ascienden a 600.000 personas en una noche determinada y que en los últimos cinco años se calculan en unos 7 millones (ibid).

Como dato significativo, tenemos lo que se observa en la industria cinematográfica norteamericana, donde la exclusión "es un show" que se exhibe en los films. Personas viviendo debajo de los puentes, en las calles, en los parques y en las periferias de las ciudades en los famosos homequarters.

Entre estas personas, según el informe titulado *More Men in Prime of Life Spend Less Time Working*, se señala:

Existen 5.800.000 varones que están en la edad requerida para estar en la fuerza laboral y en el pasado solían estarlo; que no están en la edad escolar, que no son suficientemente viejos para estar jubilados y no están en la fuerza laboral; que subsisten pero no tienen medios económicos para mantenerse; que se han retirado o han sido expulsados de la economía laboral en los Estados Unidos (Thurow, 1996).

Lester Thurow, ha sido tajante en afirmar que "éste es un desamparado social en una escala masiva (...) la causa más importante ha sido la economía. Simplemente no necesita, desea ni sabe cómo utilizar a un grupo de sus ciudadanos" (ibid).

La realidad que se impone no puede seguir siendo ocultada o minimizada, el mercado y el Estado están expulsando a grandes contingentes poblacionales a la calle, sin futuro, sin esperanza.

En el caso latinoamericano la situación no es menos grave, pero tampoco tiene que ser una sorpresa. A grandes contingentes poblacionales no les queda otra alternativa que vivir fuera de la lógica del mercado neoclásico y del Estado. Al no poder ser integrados a la dinámica de la globalización, estos grupos comienzan a conformar una variedad de agrupamientos que le dan la espalda a la sociedad que los aísla, y han encontrado "*en la calle*" el espacio social donde transcurren sus relaciones sociales. Literalmente los excluidos han tomado las calles.

En América Latina han comenzado a emerger toda una serie de grupos que viven fuera del mundo de "*la casa- hogar*" y de la fábrica como espacio de realización de lo privado, y el territorio de lo público como legitimación de la "*individualidad soberana*", no tienen sentido de reconocimiento.

Sí uno observa la composición de las familias pobres en la región, nos encontramos que en su gran mayoría están conformadas por niños y jóvenes adolescentes, lo que viene a configurar "*el rostro infantil de la pobreza*" en nuestra región. De los 165 millones de pobres que viven en América Latina, 40 millones son "niños de la calle" (Unicef, 1989). Casi el 75% de esos niños están vinculados con sus familias, pero normalmente no hay una relación de dependencia con ellas, viven de la mendicidad, ejerciendo algún trabajo, y en otros casos, cometiendo alguna que otra fechoría. El otro 25% de los niños de la calle, que representan 10 millones viven en la calle. Nos los encontramos en cualquier plaza pública, rondando las calles de los centros comerciales, durmiendo en las plantas bajas de los edificios de las grandes avenidas, en los parques y debajo de los puentes.

En esa nebulosa de niños, nos encontramos con los que "*Habitan a la Noche*" por las exigencias de sus trabajos o la dinámica de la "*pega*" o piedra a la espera del alba, e incluso, observando a los que andan con sus familias, ya que son niños de "*familias de la calle*", especie de "*Homeless*" de los Estados Unidos, pero en este caso, no es una situación de agrupamientos de personas de diversos ámbitos individuales, sino familias enteras y en muchos casos muy estructuradas; se les ve en Sao Pablo-Brasil y en Ciudad de México, pero también se encuentran en la Plaza Venezuela de Caracas.

Es interesante el significado de los "*Los niños de la Calle*", ya que parece un adjetivo con una carga de moralidad burguesa muy grande. "*El niño de la calle*" nos remite en contraposición al niño de la familia-hogar y de la escuela con lo cual se quiere decir, que están afuera de los mecanismos de la interiorización de las normas y del control social.

El adjetivo “*niño de la calle*” provoca asociaciones negativas que según Manfred Liebel (1994):

Se trata de un concepto externo que se le encaja a un grupo importante bien delimitado de niños... está relacionada con el tópico pedagógico de los peligros de la calle. Se desarrolló en Europa en la segunda mitad del siglo XIX –conjuntamente con la crítica restaurativa de las metrópolis–. Las calles anómicas de las grandes ciudades aparecían como quintaesencia de un mundo y una forma de vida que permitía sobre todo a los jóvenes romper todo tipo de ligámenes y perder toda compostura, escapando a la mirada y el control pedagógico de sus padres y educadores.

De esa manera, “*El niño de la calle*” es una contraposición de la familia, “*donde las relaciones entre los miembros están determinadas por la armonía, la confianza y el amor, mientras que fuera del regazo familiar, acechan la discordia, la competencia y los riesgos*” (ibid). También en una contraposición al niño de la escuela, donde se aprende las normas y las enseñanzas del buen comportamiento, además que son preparados para que sean productivos en el futuro; por último, aunque el sistema muestre “*las llagas*” reconociendo la existencia de niños que tienen que trabajar para poder subsistir, “*Los niños de la Calle*” se contraponen a los niños trabajadores, que no son unos “*sangaletones*”, vagos o cualquier especie de bichos, sino que por el contrario, a pesar de sus magras condiciones de existencia no han tomado el camino del delito u otro tipo de desviación social.

Estos pequeños que deambulan por las calles, no tienen una actividad fija; fugados de sus casas o de las “*cárceles infantiles*”, viven en medio de la violencia y la agresión del medio. Lógicamente no van a la escuela y en su gran mayoría no tienen documentos de identificación. Son “*Los Hijos de la Noche*”. Vaya que paradoja de la vida, “*acercándose a Thanos porque Eros está cargado de muerte*”.

La vida de los pequeños se juega en un contexto extremadamente difícil; no acepta las reglas que la sociedad le impone. Son pequeños nómadas de la ciudad que crean afectos grupales espontáneos para poder subsistir, resistir. Cambian, se mudan de nombre y de piel, dejan atrás sus formas de vida. Ahora su vida es su cuerpo, es lo único que tienen para vivir en la ley de la calle. Construyen su propia ética, la elaboran a partir de un modo de transgresión a la ley social. Dicha ética no busca imponer controles, sino que está sujeta en la sobrevivencia.

Además de “*Los niños de la Calle*”, nos encontramos con un grupo de jóvenes y adolescentes que están en edad de estudiar y no van a la escuela pero tampoco han ingresado al mercado laboral. Estos grupos cuya edad oscila entre

13 y 17 años de edad, ni trabaja, ni estudian. En el estudio realizado por la CEPAL (1997) sobre el panorama social de América Latina, nos encontramos que en Argentina, el porcentaje de adolescente bajo esta característica se ubicaba en 14,2, en Brasil el 10,5; en México el 14,3; y en Venezuela se asciende a un 11,7. Pero mucho más interesante es el porcentaje de varones no autónomos (dependientes de la familia) cuyas edades oscilan entre 15 y 24 años. En el caso Argentino esa población está calculada en un 16,3%; en Brasil un 12,6%; en Chile al igual que en México, se ubica en un 11,7%; y en Venezuela asciende a un 16,3% (ibid).

Si observamos las características socioeconómicas de este importante grupo de jóvenes, nos encontramos que provienen de familias pobres de las ciudades y pertenecen a familias donde el nivel de instrucción del jefe del hogar se encuentra entre 0-6 años (ibid).

Además de estos sectores, observamos a toda una serie de otros grupos como "Sancocheros y Recogelatas", "*Buhoneros pobres* Bandas Juveniles" en los barrios vinculados al "*Jibareo*" al detal, "" que viven en el lugar donde venden, que además de tener la calle como espacio donde tejen sus relaciones sociales han comenzado a configurar nuevas formas de significaciones en sus relaciones con la sociedad que los excluyó.

Esta nueva realidad constituye un resquebrajamiento de la cohesión social, ya que estos sectores no encuentran en las instancias sociales una articulación que les dé sentido. En lo económico hemos visto que estructuralmente el mercado no los requiere; en lo político, estos sectores en general por no tener sentido de organización más allá de aquellas formas que les permita realizar ciertas tareas para sobrevivir, no encuentran representación en las instancias del poder.

Anteriormente, la incorporación de esta población a los procesos sociales venía mediada a través de su participación en el mercado (como fuerza de trabajo y ejército industrial de reserva) y políticos (masa movilizable y legitimadoras del populismo) que, conjugadamente, moldearon sus prácticas sociales, hoy encontramos otros sentidos a sus modos de vida, donde aparecen nuevas expresiones valorativas, mostrándose como principal característica el rompimiento con los principales elementos constituyentes de la sociedad burguesa.

El primer elemento que debemos señalar es que la exclusión es un proceso callejero; las calles de la ciudades latinoamericanas se han transformado en el territorio social donde han comenzado a desarrollarse nuevos procesos de agrupamiento. Las relaciones sociales que se tejen se sustentan en la búsqueda del reconocimiento, por lo tanto, es un proceso de diferenciación con los otros, con la particularidad de modelos sociales que han establecido sus propias reglas de

juego, su propia interpretación y simbolización del mundo inmediato cuya consecuencia en la construcción de lo social adquiere cierta autonomía con respecto a la reproducción general de la sociedad.

Los sectores excluidos viven en las calles un proceso de desestructuración y descomposición de los mecanismos de integración social y grupal, un cambio en los esquemas de socialidad donde se reinventan nuevas formas de socialización, y sobre todo, en cómo las diversas formas de violencia y de ilegalidad encuentran mecanismos para alcanzar el reconocimiento social.

Como segundo elemento tenemos, la heterogeneidad de los sectores excluidos. Cuando se observan a los grupos excluidos, se evidencia que sus formas de vida varían dependiendo la especificidad de cada agrupación. Los niños de la calle se diferencian de los niños trabajadores. Los primeros habitan en la calle, los segundos la usan. Los sancocheros, recogelatas y cartoneros son muy diferentes a los buhoneros y vendedores que toman las aceras de los barrios. La distinción se expresa en que el primer grupo deambula por las calles, en cambio los otros tienen cierta estabilidad espacial. Con relación a los jóvenes de nuestros barrios, nos encontramos con una variedad; los jóvenes que están vinculados al narcotráfico; también tenemos los que no tienen empleo constante y realizan labores de vez en cuando (*"Algún que otro tirito por ahí"*) y las combinan con alguna que otra *"ratería"*. Por último nos encontramos con algunos ancianos pobres, que sin representar una mayoría representativa, están abandonados. Esta diversidad de grupos ha hecho que los referentes comunes no tengan posibilidad de aglutinación, por cuanto estos sectores viven en medio de la contingencia, y la sobrevivencia impide en términos estructurales alguna capacidad organizativa como las estructuran las instituciones modernas (partidos, clases, grupos de presión).

La exclusión podemos entenderla como un doble proceso. Por un lado es exógeno, ya que los excluidos no forman parte del discurso dominante y, por el otro lado, es endógeno, en tanto ocurre a partir de nuevas valoraciones que se configuran de las prácticas de estos sectores las cuales rompen con las normativas constituyentes del orden aún dominante.

Esa situación endógena nos permite elaborar el tercer elemento. Si el primer elemento considera a *"la Calle"* como el territorio social donde transcurren las prácticas sociales de los excluidos, y como segunda característica señalamos la heterogeneidad sin posibilidad de referente amalgamador. El tercer elemento nos refiere a la constitución valorativa de las relaciones que estos sectores establecen con respecto al trabajo, la familia y la escuela, no sólo como presencia o ausencia, sino como estructuraciones sociales constituyéndose a partir de nuevas realidades que se configuran con los nuevos procesos.

El trabajo asalariado, la familia y la escuela han sido por excelencia los mecanismos mediadores de la integración de los individuos en la sociedad, sin embargo, se viene observando cambios sustanciales en las estructuras valorativas, resultando que esas instituciones mediadoras ya no representan la fuente de garantía del reconocimiento social y de los cambios que en los conceptos de la vida se están produciendo.

Las prácticas sociales desarrolladas por los sectores excluidos están construidas desde los propios contextos estructurados con la práctica de cada agrupación en particular, que para caracterizarlos se necesitarán estudios específicos. A pesar de esa limitación resaltaremos algunos con respecto al trabajo.

Nos encontramos que para estos sectores el trabajo ha perdido la naturaleza de integración y cohesión de la sociedad en conjunto. El trabajo garantizaba estabilidad y reconocimiento social, e inclusive, resultaba ser un mecanismo que proporcionaba identidad al pertenecer a una clase, hoy se observa que estas tres variables de la naturaleza del trabajo están ausentes en los grupos excluidos, ya que esas características no representan ningún horizonte, en tanto "*arrojados al mundo*" sus vidas transcurren en medio de contingencias y no existe la estabilidad que un día el trabajo garantizaba.

En relación con la familia, se observa que para los excluidos no representa la unidad económica de la cual dependían sus integrantes. Desestructuradas como están no posibilitan los mecanismos de socialización y seguridad de sus integrantes. En cuanto a la escuela, ésta ha dejado de ser el elemento de movilidad social para los pobres en general y para los excluidos está sencillamente ausente.

En el proceso de exclusión, ni el trabajo, ni la familia, ni la escuela representan estabilidad, independencia, seguridad—protección y movilidad social, elementos centrales de la configuración de los mecanismos de cohesión social.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, Wladimir (1995), *Animales e imaginario*, UCV, Caracas.

Amin, Samir (1996), *La mundialización del capitalismo*, FCE, México.

Banco Mundial (1996), *Informe sobre el desarrollo mundial*, Nueva York.

— (1991), *Informe sobre el desarrollo mundial*, Nueva York.

Berman, Marshall (1989), *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Siglo XXI, México.

- Boyer, Roberto (1981), "La informatización de la producción", en Garza Gutiérrez (1990), *La ocupación del futuro*, Nueva Sociedad, Caracas.
- Capella, Juan (1993), *Los ciudadanos siervos*, Edit. Trota, Barcelona.
- Census Bureau (1991), *The Economy Crisis of Urban American*, Buisness week, mayo, Nueva York.
- Coriat, Benjamin (1992), *El taller y el robot*, Siglo XXI, México.
- Crapanzano, Vincent (1992), *Herme's Dilemma and Hamlet's Desire. On the Epistemology of Intrepretation*. Harvard University Press, Boston.
- Cordell, Arthur (1992), "Los servicios en la nueva economía mundial", *El Futuro del Socialismo*, No. 7, Madrid.
- Chomsky, Noam (1997), *La lucha de clases*, Edit. Crítica, Barcelona.
- Deleuze, Guilles (1992), *De la sociedad disciplinada a la sociedad de control*, "October" 59, winter 1992. MIT Press, Cambridge
- Derrida, Jacques (1995), *Espectros de Marx.*, Edit. Trota, Barcelona.
- De Venanzi, Augusto (1996), "El concepto de pobreza en el pensamiento sociológico", *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Vol. II, No. 1, Caracas.
- Durcker, Peter (1990), *Las nuevas realidades*, Edit. Norma, Bogotá.
- Eco, Umberto (1992), *Los límites de la interpretación*, Edit. Lumen, Barcelona.
- Forrester, Viviane (1997), *El horror económico*, FCE, Buenos Aires.
- Gellner, Ernest (1993), *Cultura, identidad y política*, Edit. Gedisa, Barcelona.
- Giddens, Anthony (1994), *Las consecuencias de la modernidad*, Alianza, Barcelona.
- (1995), *El yo y la Modernidad*, Edit. Península, Barcelona.
- Giddens, Anthony y Alfred Tuner (1992), *La teoría sociológica hoy*, Alianza, Barcelona.
- Guerra, Alfonso (1992), "La revolución tecnológica y el trabajo", *El Futuro del Socialismo*, No. 7, Madrid.
- Habermas, Jurgen (1989), *Identidades nacionales y post nacionales*, Edit. Tecnos, Madrid.
- Hall, Stuart (1991), "The Local and the Global. Globalization and Ethnicity", en Anthony King, (edit), *Culture, Globalization And The World Sistem*, Nueva York.
- (1995), "Not a postmodern nomad", *Arenal Journal*, New Series, No. 5, Arena Publications Editors, Australia.
- Heller, Agnes (1997), *Una teoría sobre la modernidad*, Edit. Tropikos, Caracas.
- Horst, Ken (1990), *El fin de la anisión del trabajo*, Ministerio del Trabajo de España, Madrid.
- Ianni Octavio (1997), *Teoría de la globalización*, FCE, Buenos Aires.

— (1997), "O Socialismo na época do globalismo", Ponencia XXI Congreso de ALAS, Sao Paulo.

Klapan, Marcos (1997), "El Estado latinoamericano entre la crisis y las reformas", Ponencia XXI Congreso de ALAS, Sao Paulo.

Koselleck, Reinhart (1997), *El futuro pasado*, Paidós, Buenos Aires.

Laidi, Saki (1997), *Un mundo sin sentido*, FCE, Ciudad de México.

Liebel, Manfred (1994), *Protagonismo infantil*, Edit. Nueva, Managua.

Lipietz, Alain (1997), *Elegir la audacia*, Edit. Trota, Barcelona.

Londoño, José (1996), *Crecimiento y capital humano*, Banco Mundial, Nueva York.

Lo Vuolo, Rubén (1995), *Contra la exclusión. La propuesta del ingreso ciudadano*, Niño y Darila, Buenos Aires.

Luhmann, Niklaus (1998), *Complejidad y modernidad, de la unidad a la diferencia*, Edit. Trota, Barcelona.

Maffesoli, Michel (1992), *El tiempo de las tribus*, Edit. Icaria, Madrid.

— (1997), *Elogio a la razón sensible*, Paidós, Barcelona.

Mann, Michael (1991), *Las fuentes del poder social*, Alianza, Barcelona.

Merleau, Ponty (1966), *Lo visible y lo invisible*, Seix Barral, Barcelona.

— (1975), *Fenomenología de percepción*, Edit. Amorrortu, Buenos Aires.

Mires, Fernando (1996), *La revolución que nadie soñó*, Nueva Sociedad, Caracas.

Morin, Edgar (1994), *Pensar Europa*, Edit. Gedisa, Barcelona.

Ohmae, Kenichi (1996), *The End of the Nation State. The Rise of Regional Economies*. Free Press Paper Backs, Nueva York.

Peyrefitte, Jean (1996), *La sociedad de la confianza*, Edit. Andrés Bello, Santiago de Chile.

Pere-Oreol, Costa y otros (1996), *Tribus urbanas*, Paidós, Barcelona.

Ricoeur, Paul (1997), *Ideología y utopía*, Edit. Gedisa, Barcelona.

Roiz, Javier (1996), *El gen democrático*, Edit. Trota, Barcelona.

Rojas, Armando (1996), *El principio de la incertidumbre*, Museo Jacobo Borges, Caracas.

Satre, Jean Paul (1975), *El ser y la nada*, Edit. Seix Barral, Barcelona.

Salama, Pierre y Jacques, Valier (1996), *Neoliberalismo, pobreza y desigualdades en el Tercer Mundo*, Niño y Darila, Buenos Aires.

Taylor, Charles (1993), *Las fuentes del yo en la modernidad*, Paidós, Barcelona.

Tezanos, Félix (1992), "Transformaciones en la sociedad de clases", *El futuro del socialismo*, No. 7, Madrid.

- Thurow, Lester (1996), *El futuro del capitalismo*, Edit Vergara, Buenos Aires.
- Tortosa, José (1993), *La Pobreza Capitalista*, Edit. Tecnos, Madrid.
- Touraine, Alain (1997), *¿Podemos vivir juntos? Iguales y diferentes*, FCE, Buenos Aires.
- Trias, Eugenio (1992), *El cansancio de occidente*, Edit. Destino, Barcelona.
- Wallerstein, Immanuel (1983), *El moderno sistema mundial*, Siglo XXI, Madrid.
- (1997), *El futuro de la civilización capitalista*, Edit. Icaria, Barcelona.
- Waters, Malcolm (1994), *Globalization*. The Open University. Milton Keynes, Londres.
- West, Cornel (1989), *The American Evasion of Philosophy. A Genialogy of Pragmatism*. The Wiscosin University Press, Wiscosin.

GLOBALIZACIÓN, INTEGRACIÓN E IDENTIDAD: AMÉRICA LATINA EN LAS NUEVAS PERSPECTIVAS

Nelly Arenas
CENDES, UCV

Resumen:

El artículo procura en líneas generales, vincular la dinámica globalizadora que vive la sociedad actualmente con los procesos de integración en los cuales aquella dinámica se está asentando; sin descuidar la emergencia y relieve que en ese contexto parecen estar cobrando las instancias locales. Teniendo esto por delante, discernimos en torno al concepto de identidad para, finalmente, discutir estos problemas en su expresión latinoamericana.

Palabras Claves: Globalización, integración, identidad.

INTRODUCCIÓN *

Las páginas que siguen constituyen un esfuerzo por articular los temas globalización, integración e identidad a partir de una mirada que privilegia lo cultural en tanto que, el conjunto de valores y representaciones simbólicas que toda sociedad construye sobre el mundo, nutre o inhibe sus posibilidades de acción.

Partimos de la idea de que al tiempo que la sociedad se vuelve cada día más globalizada, los espacios de convivencia más próximos, más íntimos —lo local en sentido estricto— cobran mayor visibilidad, generándose una trama global-local que ha sido denominada “glocalización” para dar cuenta de la síntesis que parece estarse produciendo a partir de estas dos dimensiones.

Las fórmulas de integración en que se apoya el proceso de globalización, refuerzan la emergencia de lo local y simultáneamente favorecen la creación de identidades supranacionales con lo cual los estados nacionales sufren un evidente desgaste. Los flujos migratorios, intensificados en los últimos tiempos, se suman a este cuadro y amenazan con modificar, si no lo están haciendo ya, las líneas que trazan el universo social. En este contexto se producen intentos por resignificar los problemas identitarios a partir de nuevos registros.

* Este trabajo fue presentado en el Seminario: “Dimensión Cultural de la Integración Regional en la Comunidad Andina”, auspiciado por el Centro de Formación para la Integración Regional (CEFIR) y la Comunidad Económica Europea, en la Ciudad de Lima en junio de 1988.

En este marco general se procura situar las perspectivas integracionistas en América Latina, tanto desde el punto de vista de su inscripción en la cultura globalizada, como desde los intentos de formular esquemas para insertarse en la economía mundial. En este sentido privilegiamos las iniciativas locales que des-puntan con fuerza en la región, como expresión de estrategias y análisis más flexibles sobre el desarrollo que hoy tienden a dominar en la misma. Estas iniciativas, además, parecen tener clara la importancia del elemento cultural en las nuevas circunstancias.

Finalmente examinamos el problema de la identidad latinoamericana a la luz de los nuevos contextos y concluimos que, hoy resulta insostenible la idea de identidad en una perspectiva ontologicista. Las nuevas realidades exigen entenderla en una dimensión abierta y procesal.

I. EL JUEGO GLOBAL-LOCAL

En los últimos años parece existir entre los científicos sociales en general, un cierto acuerdo con que el mundo global o más precisamente, los procesos de globalización que la sociedad adelanta, estimulan o refuerzan las dinámicas locales. Esto significa que, paradójicamente, lo global ha posibilitado la visibilidad de lo local.

Pero, ¿qué significa lo global? ¿Cuál es su especificidad? Lo primero que debemos tener claro es que la globalización es tan antigua como las sociedades mismas en tanto que desplazamiento de culturas y fusión entre las mismas. Sin embargo, con la modernidad y los acontecimientos ligados a ella: industrialización, desarrollo tecnológico, descubrimientos de nuevos territorios, entre otros, la sociedad se vuelve cada vez más interconectada. Esta certeza no puede servir para ocultar lo novedoso de los fenómenos globales y la necesidad de entenderlos bajo perspectivas totalmente nuevas. Ciertamente, en las últimas décadas, gracias a los revolucionarios adelantos en las comunicaciones, la expansión de las transnacionales, la vitalidad de instituciones supranacionales como el Banco Mundial, las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional y la aparición de numerosos Consejos y Parlamentos, vivimos en una sociedad intensamente concatenada.

La globalización puede definirse como la “intensificación de las relaciones sociales en todo el mundo por las que se enlazan lugares lejanos, de tal manera que los acontecimientos locales están configurados por acontecimientos que ocurren a muchos kilómetros de distancia o viceversa”. (Giddens, 1994, 68). Basta un par de ejemplos para ilustrar esta conceptualización de Giddens. Uno es de orden comunicacional, el otro económico. El año pasado la telenovela

venezolana Cassandra fue transmitida en Serbia, causando furor en la población al punto que los tradicionales huevos de pascua con los que los cristianos ortodoxos celebran la Pascua de Resurrección, llevaron calcados cromos de imágenes de la famosa serie, en vez de los tradicionales símbolos o frases ortodoxas, despertando ácidos comentarios de la máxima autoridad de la iglesia ortodoxa serbia (*El Nacional*, 1997). El otro ejemplo revela la interconexión económica global y se expresa en el empeño infructuoso de Francia e Italia por disminuir a un mínimo de dos a cinco por ciento la participación japonesa en su mercado automovilístico nacional. La creación de una comunidad económica libre de aranceles significa que los vehículos japoneses montados en Gran Bretaña, con mas del 80 por ciento de piezas locales, no pueden ser excluidos sin arriesgar un conflicto con la Comisión de la Unión Europea de Bruselas. Y aún más, si los fabricantes japoneses exportan autos a Francia e Italia desde sus plantas en Estados Unidos, "los políticos proteccionistas de París e Italia se descubren a sí mismos engarzados en una pelea con los Estados Unidos" (Kennedy, 1993, 74).

Demás está señalar la importancia que tiene Internet, red de redes, a través de la cual conversan globalmente un número estimado en 50 millones de personas a través de 120 países con una previsión de crecimiento del número de asignados de 200 millones de personas para el año 2002 (Dreifuss, 1997, 209).

Sin embargo, al tiempo que en el mundo se disipan las fronteras y tanto la televisión como las computadoras se han convertido en los vehículos a través de los cuales se crea el "ágora" donde intercambian los ciudadanos del planeta, como lo diría Paul Virilio, los espacios más íntimos de lo social –lo local en sentido estricto– cobra, en aparente contradicción, inusitada relevancia. De diversas maneras este auge del localismo se expresa a partir de la efervescencia creciente de nacionalismos de carácter étnico, virulentos casi siempre¹, en la creación de nuevas naciones² y en los procesos de descentralización, los cuales constituyen una megatendencia en el mundo y apuntan hacia la reforma del Estado en atención a su cada vez mayor incompetencia para lidiar con los problemas de las distintas sociedades nacionales. Lo local adquiere nuevo y vigoroso valor y parece estar descubriéndose a sí mismo en sus probables potencialidades en un mundo globalizado, a partir de las especificidades que orientan el proceso económico globalizador. Así, a pesar de que existe un consumo mundializado, los productos tienden a ser cada vez más diferenciados o

¹ En los últimos años se han producido en el mundo cincuenta y dos conflictos armados, todos ellos internos, es decir intraetáticos, no internacionales (Ramonet, 1997).

² En un corto período de tres años 17 naciones nuevas se armaron con la fractura de las tres federaciones comunistas, la Soviética, la checoslovaca y la de Yugoslavia (Ramonet 1997).

regionalizados, gracias a las unidades descentralizadas de producción las cuales, apoyadas en tecnologías muy flexibles, pueden responder a los gustos particulares de los distintos segmentos sociales que atienden (Dreifuss, 1997, 232) generando un entramado global-local que va más allá de lo económico y afecta los modos de pensar y actuar: "los modelos identitarios se están complejizando, la gente quiere asentar sus valores locales al mismo tiempo que compartir los valores globales" (Ken Booth citado por Nederveen, 1994, 8). O como apuntara Peter Waterman, "lo externo enviste lo interno, lo local vuelve a definir lo global". (Waterman, 1994, 131).

Esta nueva realidad que conjuga las dimensiones global-local, ha sido bautizada como "glocalización" (Ruigrok y Van Tulder citado por Dreifuss, 1997, 233) y ha dado lugar a la frase "piense globalmente, actúe localmente". Esto parece ser lo que anima hoy a diversas microregiones, las cuales, amparadas en una gran apertura del comercio en el mundo, desarrollan proyectos y estrategias económicas y culturales para insertarse en la sociedad global.

II. LAS FÓRMULAS DE INTEGRACIÓN A LA LUZ DE LA GLOBALIZACIÓN

Esta dinámica global-local tiene como marco general un auge vertiginoso de las fórmulas integracionistas en el mundo. La globalización es un fenómeno que se apoya cada vez más en la dinámica que engendra la integración de áreas comerciales. En este sentido, tres grandes bloques destacan: el que conforma la Unión Europea, el Asiático, liderado por Japón, y el Area de Comercio para las Américas (ALCA) impulsado por Estados Unidos. Cada vez parece ser menos pertinente hablar de economías individuales como la francesa, estadounidense o italiana por ejemplo. Al mismo tiempo nuevas modalidades integradoras se afincan. Tal es el caso de las "super regiones", las cuales configuran territorios comerciales que reflejan patrones históricos de migración y comercio, herencia étnica y lingüística, así como costumbres sociales (Delamaide citado por Wong-González, 1997, 7). Estas "super regiones", se mueven en dos direcciones aparentemente contradictorias: una que apunta hacia la integración económica y política de los países³ y otra que implica una más elevada autonomía de los niveles más particulares, micro regionales, donde la cohesión social y cultural es mayor (Wong-González, 1997, 7). En todo caso, en éstas, los límites no son definidos por criterios políticos administrativos sino por la fuerza de los mercados globales de tal modo que sus nudos principales se atan a la economía global y

³ La reciente puesta en marcha de una sola moneda, el Euro, que circulará en once países de Europa emitida por un sólo banco, el Banco Central Europeo, expresa esta tendencia de integración supranacional.

no a sus respectivas economías nacionales. En esta dirección se están produciendo también "regiones virtuales" organizadas trascendiendo las fronteras nacionales e internacionales (Boisier, 1998) que intentan formalizar los intercambios comerciales tradicionales entre localidades pertenecientes a distintos países. Estas asociaciones llamadas también "estados regionales" agrupan poblaciones entre cinco y veinte millones de personas que se conectan entre sí mucho más que con los estados nacionales en que están insertas. Ejemplos de esta modalidad son las unidades que conforman Cataluña/ norte de Italia; Hong Kong/ parte de la China continental; Singapur/ partes de Malasia e Indonesia, entre otras (Ohmae, 1997).

II.1. estado-nación ya no se escribe con mayúscula

Esta nueva realidad se traduce indudablemente en un desgaste del protagonismo que hasta hace pocas décadas, gozaban los distintos estados-nacionales en el mundo. El poder del estado nacional está siendo socavado tanto por arriba como por abajo. Por arriba en tanto que, la soberanía del estado se ve disminuida frente a la gran autonomía que han adquirido los flujos financieros globales y la gravitación de las instancias supranacionales (Lechner, 1996, 5). Hacia abajo porque, como se ha señalado, las dinámicas locales o sub-nacionales que han emergido en los últimos años le sustraen espacios de su competencia, limitando su centralidad. Caso paradigmático en ambos sentidos lo encontramos en España, país cuyo estado es uno de los más descentralizados de Europa. Para los españoles, la comunidad económica es un "quita miedos" porque la integración europea goza, como ha señalado Luciano Parejo, de "una suerte de patente de corso y de buena imagen en la población" que hace que lo que no puede resolver Madrid, lo soluciona Bruselas: "Bruselas impone disciplinas y ajustes económicos que por venir de allí la población lo acepta; si viniera del Parlamento Nacional o del Gobierno Nacional, pues serían asuntos absolutamente nefandos..." Al mismo tiempo, las Comunidades Autónomas han adquirido tanta independencia, que hoy España, no tiene claro si es una nación que contiene nacionalidades o, "es una sumatoria coordinada de naciones, no teniendo la nación española sustancia como tal" (Parejo, 1997, 176). De tal manera entonces que estamos en presencia de una suerte de minimalismo del estado-nación⁴

⁴ De esto se desprende un compromiso para las Ciencias Sociales apegadas todavía a un imaginario teórico que da cuenta de las sociedades nacionales orientadas por la acción de sus respectivos, como el de Niklas Luhmann quien ha hecho intentos por presentar una teoría sistémica de la sociedad entendida como global. Véase a Niklas Luhmann, *Sociedad y Estados*. Las nuevas realidades signadas por las redes de acción y de poder, reclaman nuevos "utensilios" que permitan aprehender la sociedad en sus nuevas manifestaciones y complejidad. En este sentido algunos esfuerzos del pensamiento

que se vincula también con su imposibilidad cada vez mayor de formular "proyectos nacionales" en el sentido de utopía y fuerza cohesionadora (Ortiz, 1997). En atención a esto cabría preguntarse hasta que punto los programas de acción social, económicos y políticos de las comunidades locales (subnacionales) no estarían encontrando elementos cohesionadores y orientadores hacia el futuro más allá de lo estrictamente nacional.

Sin embargo, más que su desaparición en corto plazo como algunos han proclamado alegremente, lo que está ocurriendo con el estado-nación como entidad, es una redistribución de su autoridad, producto entre otros factores, de lo que ha sido caracterizado como "evasiones del Estado" (Falk citado por Breton, 1994, 20) las cuales son entendidas como "las acciones políticas de actores no estatales que se dirigen a la resolución de problemas globales sin hallarse necesariamente dentro de una lógica de oposición al estado"⁵ (Breton, 1994, 20). El estado nación, sin embargo, siguiendo a Renato Ortiz, sigue siendo la unidad fundamental de la política, así como sigue teniendo "el monopolio del aparato burocrático y de la violencia". De algún modo, "en su constitución lo que ésta en juego es la formación de un núcleo centralizador, cuya validez se extienda a un dominio territorial determinado" (Ortiz, 1997, 99). Ante esto, resulta pertinente reflexionar sobre cuales serán los límites reales que impondrá la dinámica global-local al estado nación en un futuro, toda vez que éste sigue respirando como "comunidad imaginada" (Anderson, 1993) en la que se reconocen los ciudadanos de las naciones y sigue mostrándose —como lo hace la "eterna Francia" por ejemplo— como el "Dios secularizado" de nuestro tiempo (Llobera, 1996).

social deben ser puestos de relieve como el de Niklas Luhmann quien ha hecho intentos por presentar una teoría sistémica de la sociedad entendida como global. Véase a Niklas Luhmann *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*, (1997).

⁵ Una expresión interesante de estas "evasiones" la encontramos en Estados Unidos donde una serie de organizaciones privadas conformadas por jóvenes diplomáticos (no adscritos al Departamento de Estado) se especializan en solucionar conflictos étnicos y religiosos llenando el vacío creado por los recortes en los presupuestos destinados a la ayuda extranjera que brinda esa nación y a las misiones de pacificación de las Naciones Unidas. A diferencia de las negociaciones oficiales gubernamentales, estas reuniones casi siempre son privadas e incluyen desde educación de la conciencia cultural hasta seminarios dirigidos a relajar las tensiones. A comienzos de los noventa, varias organizaciones de este tipo zanjaron el camino para la firma del acuerdo entre Israel y la Organización para la Liberación de Palestina, que se concretó en Oslo en 1993. En 1992 eran 52 los grupos de este tipo y en apenas tres años (1995) se elevó a 200 (*Economía Hoy*, 1996).

III. LAS IDENTIDADES RESQUEBRAJADAS

Si algo deriva claramente de este cuadro-resumen de las tendencias que perfilan la sociedad de hoy es la crisis de las identidades nacionales. Sometidas a dos tensiones, por un lado un imaginario global producto de la profundización de las intercomunicaciones en el mundo y por el otro, un despertar y reforzamiento de las identificaciones simbólicas más particulares o locales, las identidades "inventadas"⁶ o recreadas a partir de herencias pretéritas⁷ en el marco de la creación de los estados nacionales a finales del siglo XVIII y en el transcurso del XIX, están fracturándose actualmente. "Todos los vínculos tradicionales de la comunidad, se han evaporado... Todos somos personas desarraigadas" (Hobsbawm, 1994, 16) y desde los canadienses que vieron luz como nación prácticamente desarticulados, hasta los franceses, campeones de la identidad nacional, proclaman una crisis de identidad.

En el plano de las transacciones culturales globales y su incidencia sobre las identidades, despuntan como vectores insoslayables los procesos integracionistas en el mundo y los flujos migratorios cada vez más densos. Tanto uno como otro están desdibujando las identificaciones territorializadas enmarcadas en los estrechos límites nacionales. Así, en Europa, tal como vimos para el caso de España, está emergiendo un sentido de pertenencia a un espacio mayor —la comunidad económica— que trasciende las identificaciones nacionales. Los esquemas integracionistas, por los cuales parece estar pasando inevitablemente el proceso de globalización, contribuyen a fomentar identidades transnacionales.

El otro vector, las migraciones, resulta todavía más interesante. Si de por sí éstas constituyen un rasgo importante de la dinámica global, el crecimiento demográfico de los países periféricos previsible para los próximos años permite vaticinar el incremento de esa importancia. Así, los Estados del sur de Europa (España, Portugal, Francia, Italia y Grecia) que tienen un crecimiento poblacional de cero, contrastan con sus vecinos más inmediatos, los países norteafricanos, (Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Egipto) cuya población se estima crecerá en 108 millones de personas hacia el año 2.025 (Kennedy, 1993) haciendo prever

⁶ Inventadas en el sentido que le atribuye Hobsbawm de "ingeniería social" a la constitución de las naciones entre finales del siglo XVIII y el siglo XIX. Véase a Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismos desde 1780* (1995) y al mismo Hobsbawm en coautoría con Terence Ranger, *A invenção das tradições* (1997).

⁷ Josep Llobera intenta demostrar en su obra, *El Dios de la modernidad. El desarrollo del nacionalismo en Europa Occidental* (1996) que el origen de la nación y los nacionalismos hunde sus raíces en la Edad Media y que buena parte de los rasgos que identifican a la nación moderna y los nacionalismos deben ser rastreados en esa fuente.

una re-africanización de Europa (Ortega, 1998). Se calcula también que la población de Estados Unidos aumentará en un 25% hasta el año 2.025, mientras que las de México y Guatemala, lo harán probablemente entre un 88 y un 225% (Kennedy, 1993) con lo cual se exacerbarán los flujos migratorios de estos dos países hacia el del norte. Esto obliga a pensar en el asentamiento definitivo de lo que se ha dado en llamar "culturas fronterizas", en las cuales "la migración va a ser la fuerza social más importante, cuyo discurso no va a ser marginal o desplazado sino que, por el contrario, va a ocupar espacios de debate y decisión cada vez más relevantes"⁸ (Ortega, 1998). Los países centrales que hoy se defienden reprimiendo violentamente la inmigración, son incapaces de vislumbrar en estas fuerzas, versiones de su propio futuro, señala Ortega⁹. En suma, a los espacios interconectados bien sea por la vía de las comunicaciones globales o por las fórmulas de integración formales o informales, debemos agregar estas "formaciones intersticiales" (Nederveen, 1994) conformadas por diásporas, nómadas, exiliados, que están constituyendo un foco extraordinario de renovación social.

En estos nuevos escenarios resulta imperativo releer el problema de las identidades bajo nuevas perspectivas. En este sentido la revalorización del significado de la hibridez en tanto que fusión y recombinación constantes de prácticas culturales ó como ha señalado N. García Canclini (1992) en tanto que "mezcla intercultural", adquiere singular importancia. Del mismo modo, la comprensión del "sí mismo como otro" en la que la alteridad se incorpora al yo, quiebra la idea de identidad como mismidad: la alteridad aquí entendida como lo otro, como lo distinto y diverso se empareja con la "ipseidad" y pasa a constituir la: "Si mismo como otro sugiere en principio que la ipseidad del si mismo implica la alteridad en un grado tan íntimo que no se puede pensar en una sin la otra. [No se trata] sólo de una comparación sino de una implicación: sí mismo en cuanto otro": (Ricoeur, 1996, xiv) Por su parte Alain Touraine se adhiere a un

⁸ De allí que la noción -señala Ortega- del inmigrante como sujeto victimizado y marginal, está cediendo el paso al reconocimiento de éste como individuo con una gran capacidad de liderazgo, transformación del otro y sobre todo de negociación. Es lo que ocurre con los chicanos quienes han abandonado la idea de víctimas bajo la cual se han asumido como cultura al identificar su potencial para abrir sus propios espacios de legitimidad e intermediación en la sociedad estadounidense.

⁹ No es fácil ciertamente capturar la cultura de la errancia en todas sus dimensiones y potenciales porque a ésta no puede entrársele con la lógica del "archivo", la cual supone una visión que se funda sobre la linealidad histórica. La errancia, particularmente, produce códigos, imaginarios, que se escapan del origen, la trayectoria lineal y los finales pre-visibles.

concepto de identidad que se desprende de un principio de análisis que los antropólogos extrajeron de la lingüística, a saber: "que la relación consigo mismo está gobernada por la relación con el otro; la comunicación determina la identidad" (Touraine, 1997, 220). Estas nociones de identidad se vinculan con el planteamiento de E. Laclau quien sostiene que "no puedo afirmar una identidad diferencial sin distinguirla de un contexto y, en el proceso de hacer esta distinción, estoy afirmando el contexto" (Laclau, 1995, 45). García Canclini ha mostrado los fundamentos a partir de los cuales se está desconstruyendo al concepto de identidad, teniendo en cuenta que la misma no se constituye sólo en relación con un territorio sino también en su conexión con redes internacionales de mensajes y bienes: a) el carácter históricamente constituido y por tanto no sustancialista de las identidades; b) el papel de los componentes imaginarios en la constitución de las identidades étnicas y nacionales, así como en la caracterización de las diferencias con otras etnias y naciones a partir de lo cual la identidad no sería la expresión "natural" en que se viven las relaciones con un territorio, sino la manera en que se imaginan que se viven... c) la composición multicultural e híbrida de las identidades particulares de cada nación o etnia y por último, d) el creciente rol de los condicionantes transnacionales en la constitución de nuevas identidades y la disminución de los condicionantes territoriales y raciales de las identidades étnicas y tradicionales (García Canclini, 1994b, 170).

Estos razonamientos conducen a delimitar la imposibilidad de concretar políticas de preservación de las identidades en tanto que éstas no poseen carácter ontológico, esencialista. No se puede ya ignorar o desechar el trasiego de modos de vida, costumbres, valores, que marcan nuestras prácticas sociales. Aceptar "lo otro" pasa entonces por desacralizar las identidades, entendiéndolas en su dimensión procesal y multicultural. La multiculturalidad acá se traduce en reconocimiento a la diferencia al mismo tiempo que parentesco entre culturas, lo que necesariamente obliga al diálogo entre ellas (Touraine, 1995).

IV. AMÉRICA LATINA EN LAS NUEVAS PERSPECTIVAS

Es imposible hoy, a luz de las transformaciones que experimenta la sociedad mundial, sustraerse a los influjos de una dinámica económica, social, política y cultural cada vez más entrelazada. De tal manera entonces que "...la revolución científico tecnológica, la progresiva globalización de los mercados y las comunicaciones, y la presencia de una competitividad basada cada vez más en la difusión del progreso técnico, han terminado por liquidar cualquier sueño (o pesadilla) de autarquía frente a las tendencias globales" (Calderón, Hopenhayn y Ottone, 1996, 32). Hasta Albania ha tenido que "desalbanizarse" señalan estos autores.

América Latina no escapa de esta marea. Si bien, en el plano económico, el reto fundamental para la región es su integración a los flujos comerciales, financieros y tecnológicos mundiales como mecanismo para disminuir la brecha que la separa del desarrollo, en el plano de las transacciones simbólicas, América Latina está inscrita en la órbita de la globalización cultural. Así, en el área se transmiten en promedio más de 500.000 horas anuales de programación televisiva y en Perú, Panamá, Colombia y Venezuela, existen más de una videocasetera por cada tres hogares con televisión. (Moneta, 1997). Estas cifras, que corresponden a los inicios de la década, es lícito suponerlas incrementadas hoy con el dato adicional del cada vez mayor consumo masivo de televisión por cable, cuyo poder globalizante es de primera magnitud. Es decir, lo que en el terreno de la economía mundializada constituye un desafío, a saber, la incorporación positiva a aquellos flujos, en el terreno cultural es ya un hecho incontestable: formamos parte y reproducimos un imaginario global que nos convierte en miembros de la gran tribu planetaria, aunque ciertamente, los símbolos de la cultura global adquieren sesgos específicos en los espacios particulares con lo cual podría producirse como apunta Hugo Achugar, una "descodificación múltiple del mensaje único" (Achugar, 1996, 134).

En este desfasaje, entre lo que está por lograrse y lo que es un dato establecido, encarna una tensión que seguramente identificará a la región en el futuro: "La asincronía entre una tendencia más lenta en los procesos de integración económica y una tendencia más intensiva de integración en el nivel simbólico y cultural, podrá constituir en los próximos años, un importante núcleo temático en la lucha por la ciudadanía en buena parte de las sociedades de la región" (Calderón, Hopenhayn, Ottone, 1996, 78).

IV.1. El futuro desarrollo regional: entre la integración formal y las iniciativas locales

Uno de los instrumentos que se asume actualmente en América Latina como idóneo para enfrentar con éxito las fuerzas económicas globalizadoras ha sido la integración regional. Pero no la integración de los años sesenta y setenta bloqueadora de las iniciativas nacionales, de espaldas al mundo, cerrada sobre sí misma. Se trata ahora de una "integración abierta" que intenta "contribuir a conciliar la mejor inserción internacional con la profundización de nexos de interdependencia entre los países de la región" (Rosenthal, 1994, 49).

En este contexto, las condiciones de adhesión a los acuerdos, así como los arreglos entre las partes signatarias están dominadas por la flexibilidad lo cual vuelve mucho más permeables a las distintas sociedades y economías tanto a las externalidades de la región como a los intercambios entre ellas mismas. En

esta onda se han revitalizado acuerdos tradicionales como el Pacto Andino y han surgido otros como el Mercosur, amén de la proliferación de tratados bilaterales o trilaterales sin precedentes en la zona, como los que han establecido entre otros México, Colombia y Venezuela; Chile y México; Colombia y Venezuela. Aunque se han producido importantes avances en los intercambios comerciales intragrupos, como los que registra el Grupo Andino o el Mercosur (Araoz, 1996), el creciente interés que se advierte en América Latina por las culturas locales y regionales, según apunta Martín Barbero (citado por García Canclini, 1996) tiene poco que ver con esfuerzos desplegados desde los esquemas de integración. Este fenómeno, se conecta mas bien con una mayor cobertura de los medios de comunicación en la región, lo cual favorece un incremento de la información sobre los espacios locales y regionales.

Este mayor acercamiento intercultural no debe estimular, como en los años sesenta y setenta una integración regional dispuesta a impulsar una supuesta identidad latinoamericana abstracta, tal como era el desideratum de las dirigencias políticas y la intelligentsia de la región inspiradas en el ideal bolivariano. La integración en estos momentos tiene por fuerza que considerar el carácter multicultural de la sociedad latinoamericana e impulsar la conversación entre sus distintas expresiones a los fines de contribuir a una convivencia democrática. La integración "supone la capacidad de articular una multiplicidad de diferencias (étnicas, históricas, políticas, culturales y económicas) en el arco de una unidad superadora" (Shuster, 1994, 326).

No por casualidad, al tiempo que los esquemas de integración, si se quiere tradicionales, protagonizan las posibilidades integradoras de la región e intentan viabilizar la inserción de la misma a la economía globalizada por medio de la promoción y la competitividad, se están destapando una serie de iniciativas con el mismo propósito, que provienen de espacios más delimitados, los espacios locales, y que ven en la globalización más que una amenaza una oportunidad. En la base de estas iniciativas se encuentra un reconocimiento de la importancia del comercio exterior para el crecimiento de las economías regionales, el interés por atenuar los problemas de desempleo, la escasez de capital nacional así como cada vez un mayor déficit fiscal (Wong-González, 1997) y la conciencia creciente sobre las potencialidades culturales locales para lograr un espacio en la sociedad mundializada. Podríamos afirmar que se trata de una nueva estrategia de desarrollo que opera desde lo local, desprendiéndose de lo nacional, adquiriendo perfil propio. Algunos casos dan cuenta de la emergencia de estas nuevas fórmulas para lograr la inserción en la economía mundial que no necesariamente se crean al margen de los esquemas formales de integración. Así en México, al calor del Tratado de Libre Comercio, se han generado lo siguientes proyectos:

El proyecto "Chihuahua: La Primera Economía del siglo XXI en México" (1994) "Jalisco 2000: De frente a las nuevas realidades" (1994); "Veracruz de frente al nuevo siglo" (1995); "Visión Estratégica del Desarrollo Económico de la Región Sonora-Arizona" (1995-1997) en el marco del cual se proyecta la construcción de un aeropuerto cuya pista toque los dos lados de la frontera. En este sentido también, el norte del estado de Baja California (México) y el sur de California (Estados Unidos) han desarrollado un conjunto de acciones destinadas a incrementar el comercio y atraer inversiones bajo el lema: "Descubra las californias: Dos países , una Región" (Wong-González, 1997). Tanto el proyecto Sonora- Arizona como la promoción de las dos californias, constituyen modalidades de las llamadas "regiones virtuales" o "super-regiones" referidas ya. En ambos casos, se trata de sincerar, para su aprovechamiento, una situación histórica de hecho: los vínculos tradicionales entre dos territorios delimitados políticamente. Es hacer más transparentes la "frontera de cristal" de la que habla Carlos Fuentes en una de sus novelas. El ritmo de los procesos de globalización y la merma de las capacidades de los estados nacionales para definir programas nacionales de desarrollo, están impulsando estas formas no tradicionales de planeación.

En todo caso la disipación de las fronteras nacionales en el marco de la globalización está haciendo posible que lo local se sitúe en un cierto primer plano. Las miradas a lo "micro" eran más difíciles antes en tanto que la atención se concentraba en lo nacional.

Otras experiencias, aparte de las de México, dan cuenta también de esta tendencia. Tal es el caso del proyecto "Neuquén 2.020" formulado en la región de Argentina que lleva ese nombre, cuyo esquema productivo está basado en la producción de gas y petróleo. Dicho proyecto intenta trascender el rol del Estado central en el desarrollo e incorporar otros actores: sociedad civil, iglesia, universidad, empresariado, sindicatos, con miras a procurar una mejor inserción en la economía mundial (Martínez Guarino, 1997).

Estos proyectos encierran un optimismo por lo local. Este optimismo se ha expresado también en algunos intentos de fundar una suerte de metodología para el autoconocimiento de algunas micro-sociedades. Tal es el trabajo de Revest reseñado por Sergio Boisier, *Piura: Región y Sociedad. Derrotero bibliográfico para el desarrollo* (1996) donde se da cuenta de los recursos locales y perspectivas de la zona, no como mero inventario de sus recursos, "sino de la cadena innovativa y productiva posible de construir a partir de los recursos locales" (Boisier, 1997, 10). Así también, algunas comunidades intentan sacar provecho de sus viejos saberes como es la intención del proyecto "La resolana electrónica" que procura, con la ayuda de computadoras, descubrir la memoria colectiva de algunas pequeñas comunidades hispanas en Nuevo México, sobre

todo en lo que respecta a agricultura, tierra y agua con el fin de incorporarlos a la currícula escolar (*El Globo*, 1996, 6).

Un elemento nuevo parece ser el denominador común de todos estos proyectos: la conciencia de la importancia de la dimensión cultural como generadora de una cosmogonía local, capaz de generar códigos de autoidentificación (Boisier, 1997). Se está incorporando en los análisis del desarrollo local la variable identidad; pero con sentido de futuro bajo el entendido que “en la dialéctica macro-micro... el problema de la identidad, con ingredientes históricos y proyección futura, es clave. A mayor globalización, mayor identidad” (Martínez Guarino, 1997, 14).

IV.2. La identidad redefinida

Alain Touraine ha señalado que: “...Cuanto más se ingresa en la economía internacionalizada, más se construye la voluntad política de autonomía, de autodeterminación, sobre una conciencia de origen, de identidad cultural y étnica y no como se creyó durante mucho tiempo, sobre unos proyectos de modernidad racionalizadora” (Touraine, 1997, 222). Esta afirmación de Touraine da cuenta de la dialéctica global-local de la que habláramos en las primeras páginas de este trabajo. Pero la misma además, permite reconocer el fraccionamiento múltiple de lo social que se expresa en distintas lógicas, distintas racionalidades: “Ahora predomina mayormente la identidad por referencia a pequeños grupos cercanos, los consensos locales, coyunturales y rescindibles, las visiones fragmentadas, escépticas de la realidad” (Welsch citado por Mardones, 1994, 21). Se trata, según la óptica de Jean Francois Lyotard de los “juegos de lenguaje”, los cuales se afirman en el carácter local de todos los discursos, acuerdos y legitimaciones (Lyotard, 1994).

Esta pluralidad de existencias y visiones societales, por decirlo de otro modo, tiene en la cultura latinoamericana una de sus mejores expresiones¹⁰. Somos una sociedad intensamente híbrida y nuestro mestizaje¹¹ que se funda y refunda

¹⁰ Como ha señalado Joaquín Brunner: “Las culturas de América Latina, en su desarrollo contemporáneo, no expresan un orden —ni de nación, ni de clase, ni religioso, ni estatal, ni de carisma, ni tradicional, ni de ningún otro tipo— sino que reflejan en su organización los procesos contradictorios y heterogéneos de una modernidad tardía, construida en condiciones de acelerada internacionalización de los mercados simbólicos en el ámbito mundial” (Brunner, 1995, 276).

¹¹ Cesar Vallejo hizo un reconocimiento del mestizaje humano en una hermosa frase: “Como la lengua, como la vida, toda sangre es espléndidamente mestiza. Sólo la muerte es pura”. George Yudice ofrece un excelente ejemplo de identidad caleidoscópica ampa-

en la mezcla de culturas que nos conforma, también es extrapolable metafóricamente, a los muchos tiempos que nos cruzan; es decir somos también mestizos de tiempo. Si no, ¿cómo explicar que en una sociedad como la mexicana convivan al mismo tiempo, el cosmopolitismo heteróclito de ciudad de México y una comunidad como la de los Huicholas donde las niñas son regaladas a los cantadores viejos y las mujeres jóvenes pueden ser cambiadas por cerveza? América Latina vive tiempos culturales trancos y mixtos de premodernidad, modernidad y postmodernidad (Calderón, 1987). Para Anibal Quijano la relación entre historia y tiempo es en América Latina diferente a como se presenta en Europa o en Estados Unidos: lo que en aquellos espacios es secuencia, en América Latina es simultaneidad. Se trata de un tiempo que contiene muchos tiempos (Quijano, 1991).

Por ello para la región resulta más urgente hacer nuevas lecturas de los problemas identitarios. Para nosotros es imperativo despojar a la identidad del carácter ontológico y metafísico que por mucho tiempo se le atribuyó, con lo cual se le asumía como esencia inerte. Muchas políticas de "rescate de la identidad" fracasaron por eso: no se puede inmovilizar lo que es esencialmente dinámico. Esto, obviamente no supone un ahogo de nuestras particularidades en los mares globales, de allí que "...el cruce de sensibilidades que irradia la industria cultural acontece en la región sobre una larga tradición de cruce cultural. Por ello, el desarrollo de la industria cultural debiera poner en evidencia que la modernidad ya no significa dejar atrás las sensibilidades propias, sino conjugar, en un mismo presente, una vasta historia de signos culturales heterogéneos" (Hopenhayn, 1994, 114).

Por otra parte, la diversidad de lenguajes y prácticas sociales, si se atrincheran cada una, si no dialogan y se reconocen entre sí, corren el riesgo de conducir a la "destrucción de las culturas, la violencia social y las aventuras autoritarias" (Touraine, 1997, 176). Enrique Krause advierte sobre estos peligros en México a propósito de Chiapas. Según Krause, el movimiento indigenista

rada en la mezcla cultural, encarnada en Guillermo Gómez peña, un escritor chicano, quien exalta su hibridez en la siguiente narración: "Hoy, ocho años después de mi partida [de México] cuando me preguntan por mi nacionalidad o identidad étnica, no puedo responder con una palabra, pues mi identidad ya posee repertorios múltiples: Soy mexicano pero también soy chicano y latinoamericano. En la frontera me dicen "chilango" o "mexiquillo"; en la capital "pocho" o "nortño" y en Europa "sudaca". Los anglosajones me llaman *hispanic* o *lathlou* y los alemanes me han confundido en más de una ocasión con turco o italiano. Mi esposa Emilia es anglo, pero habla español con acento argentino, y juntos nos paseamos por los desechos de la Torre de Babel de nuestra postmodernidad americana" (Yúdice, 1996, 100).

tiene dos elementos positivos: contrapesa la homogeneidad cultural propia del sistema globalizado y constituye una "urgente señal de alerta sobre la antigua condición de miseria y marginalidad en la que vive el diez por ciento de la población del país: los indios de México" (Krause, 1998, H.6).

Pero al mismo tiempo se está conformando una nueva ideología, un "remedio de religión" al que Krause llama "neoindigenismo" que desdeña en el fondo al "movimiento social de larga duración más original e importante de la historia de México: nada menos que el mestizaje", corriendo así, el riesgo de "legitimar una especie de fundamentalismo que no sólo alimentará las tensiones étnicas en México, sino que las inducirá, las creará de hecho, allí donde no existían". Pero lo peor de todo es que, contradictoriamente, continúa Krause, "arroja una mayor confusión sobre el verdadero, el lacerante problema de México, que no es étnico sino social y económico: la pobreza, esa condición que no respeta las diferencias de raza ni se explica mayormente por ellas y menos aún se combate enardecidiéndolas". En este último sentido vale la afirmación de E. Laclau: "...todas las formas de subordinación y exclusión pueden consolidarse con la excusa de mantener las identidades puras" (Laclau, 1995, 47).

Es precisamente este mestizaje, este "tejido intercultural" que somos, uno de nuestros principales activos societales porque de él deriva "la flexibilidad y adaptabilidad que la emergente sociedad comunicacional requiere de sus actores" (Calderón, Hopenhayn y Ottone, 1996, 62), aunque ciertamente la historia de exclusión consustancial con ese tejido, se muestre al mismo tiempo como "marca" que dificulta la construcción de ciudadanía en la región. De allí que "...potenciar el cruce cultural como un modo de hacer más tenues las fronteras sociales, es también un recurso para la construcción de la ciudadanía moderna" (Calderón, Hopenhayn y Ottone, 1996, 87).

En todo caso la identidad en América Latina ya no puede ser tenida como cómodo refugio desde el cual no sólo hemos oscurecido el presente, sino también demonizado lo extranjero como amenazante de nuestra genuinidad (Arenas, 1997). Si bien los tiempos globales impulsan la afirmación de perfiles identitarios, éstos no pueden entenderse ni en sentido puro, descontaminados, ni inmutables, como si estuviesen dados de antemano.

Identidad, es "lo que somos ahora mismo" ha dicho Carlos Fuentes, lo cual significa dotarla de presente e inscribirla en el imperio de la contemporaneidad en el que estamos inmersos. América Latina está inserta del modo que sea en la globalidad. Vivimos en la cultura global, sus códigos también nos marcan. La "otredad" de la que hablaba Octavio Paz, la alteridad, el "otro como si mismo", trazan las nuevas coordenadas a partir de la cual hoy se piensa la identidad. Nosotros y los otros; los otros y nosotros como uno, tienen en América Latina

una de sus mejores posibilidades porque en la región, como en casi ninguna otra parte del mundo, repitiendo a Vallejo, la sangre, la lengua, la vida son espléndidamente mestizas.

UN INTENTO DE ARTICULACIÓN A MANERA DE CONCLUSIÓN

Tanto las tendencias globalizadoras como las fórmulas de integración en las que se apoyan aquéllas, están generando una dinámica en la que lo global y lo local establecen una especie de entramado en el que ambas dimensiones se funden en un sólo proceso. En este contexto, se está produciendo el estallido de particularismos, revitalización de etnias al interior de los estados nacionales, lo cual evidencia una paradoja histórica: al tiempo que nos fusionamos, nos fragmentamos. Fusión-fisión parecen ser los ejes tensionales que movilizan a la sociedad de hoy.

Estos fenómenos se han traducido en un desgaste de los estados nacionales, los cuales han visto disminuir su capacidad tanto hacia arriba como hacia abajo. Así las cosas, la identidad nacional no goza de tanta salud como en otros tiempos.

Los flujos globales, la emergencia y visibilidad de lo local, los procesos integracionistas, las olas migratorias están obligando a repensar los problemas identitarios. Nuevas visiones en las que la exclusión cede espacio a la inclusión, fraguan los discursos desde los cuales se relea la identidad. A pesar del reconocimiento de la fragmentación social con sus múltiples lógicas y racionalidades, la identidad se entiende ahora como incorporación de lo otro, como sí mismo en cuanto otro. La clave del asunto parece estar en la comprensión de que no existe una identidad global que absorbemos pura y simplemente, ni tampoco identidades locales amuralladas e impolutas.

América Latina no es ajena a estas circunstancias. Inscrita en la cultura globalizada, comparte lo mismos códigos que marcan el imaginario global, aunque en esa dinámica pueda haber procesos de resignificación, particular de aquellos códigos. Sometida a la marea global, se ha visto obligada a repensar, y reforzar sus esquemas tradicionales de integración surgidos al calor de distintas condiciones históricas ó a dar a luz nuevos instrumentos en ese sentido. Simultáneamente, asoman en la región caminos que intentan, desde los espacios más íntimos, los espacios locales, insertarse en el mundo global. Este hecho integracionista que puede asimilarse de una vez como una dimensión más de las transacciones económicas, sin embargo, tiene también implicaciones culturales porque envuelve maneras de pensar, asumirse, ver los otros, que se insertan en nuestras representaciones sociales.

Estas nuevas dimensiones replantean el problema de la identidad en América Latina, obligando a entenderla en su carácter procesal, inacabado siempre, al tiempo que revalorizan el potencial de la hibridez de la que estamos hechos al reconocer la alteridad como parte de cada uno de nosotros mismos.

BIBLIOGRAFÍA

Achugar, Hugo y Francisco Bustamante (1996), "Mercosur, intercambio cultural y perfiles de un imaginario", en Nestor, García Canclini (coord.), *Culturas en globalización*, Nueva Sociedad, Caracas.

Anderson, Benedict (1997), *Comunidades imaginarias*, FCE, México.

Araoz, Mercedes (1997), "Integración y competitividad en un mundo globalizado: el caso de la Comunidad Andina", *SELA*, No. 45, enero-marzo, Caracas.

Arenas, Nelly (1997), "Globalización e identidad latinoamericana", *Nueva Sociedad*, No. 147, enero-febrero, Caracas.

Boisier, Sergio (1997), *El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial*, IEPES, Cepal, Santiago de Chile.

— (1998), *Teorías y metáforas sobre el desarrollo territorial. Planteamiento del desarrollo regional en el siglo XXI: América Latina y el Caribe*, Centro de las Naciones Unidas para el Desarrollo Regional, Nagoya.

Breton, Gilles (1994), "La globalización y el Estado: algunos conceptos teóricos", en *Globalización, integración e identidad nacional, Análisis comparado Argentina-Canadá*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

Brunner, José J. (1995), "Tradicionalismo y modernidad en la cultura latinoamericana", en José Luis Reyna (comp.), *América Latina a finales de siglo*, Fondo de Cultura Económica, México.

Calderón, Fernando, Martín, Hopenhayn y Ernesto, Ottone (1996), *Esa esquivia modernidad*, Nueva Sociedad, Caracas.

Calderón, Fernando (1987), "América Latina. Identidad y tiempos mixtos o cómo tratar de pensar la modernidad sin dejar de ser indios", *David y Goliath*, CLACSO, No. 52, Buenos Aires.

Dreifuss, René Armand (1997), *Corporações estratégicas e mundialização cultural*, Edic. Letra Lire, Sao Paulo.

Economía Hoy (1996), "Grupos privados resuelven disputas entre naciones", *Economía*

Hoy, 3 de diciembre, última, Caracas.

El Globo/Economía (1996), "Conservan viejas tradiciones con ayuda del computador en Nuevo México", *El Globo/Economía*, 14 de abril, 6, Caracas.

El Nacional (1997), "Busto de Kassandra sabotea la Pascua serbia", *El Nacional*, 27 de abril, 3-30, Caracas.

García Canclini, Nestor (coord.) (1996), "Políticas culturales e integración norteamericana", en *Culturas en globalización*, Nueva Sociedad, Caracas.

— (1994), "Identidad cultural frente a los procesos de globalización y regionalización: México y el tratado de libre comercio de América del Norte", en Carlos, Moneta y Carlos, Quenan (comps.), *Las reglas del juego. América Latina. Globalización y regionalismo*, Corregidor, Buenos Aires.

— (1992), *Culturas híbridas*, Edit. Sudamericana, Buenos Aires.

George, Yúdice (1996), "El impacto cultural del Tratado de Libre Comercio norteamericano", en García Canclini, Nestor (coord.), *Culturas en globalización*, Nueva Sociedad, Caracas.

Giddens, Anthony (1994), *Consecuencias de la modernidad*, Edit. Alianza Universidad, Madrid.

Hobsbawm, Eric (1995), *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Edit. Critica, Barcelona.

— (1994), "Identidad", *Revista Internacional de Filosofía Política*, No. 3, Mayo, Madrid.

Hobsbawm, Eric y Terence, Ranger (1997), *A invenção das tradições (organizadores)*, Edit. Paz e Terra, Sao Paulo.

Hopenhayn, Martín (1994), *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*, FCE, Santiago de Chile.

Jaclau, Ernesto (1995), "Universalismo, particularismo y el tema de la Identidad", *Revista Internacional de Filosofía Política*, No. 5, junio, Madrid.

Krause, Enrique (1998), "Las trampas de la raza", *El Nacional*, 22 de marzo, H-6, Caracas.

Kennedy, Paul (1993), *Hacia el siglo XXI*, Edit. Plaza & Janes, Barcelona.

La Rue, Richard y Jocelyn, Letourneau (1994), "A propósito de la unidad y la identidad del Canadá: Ensayo sobre la desintegración de un Estado" en *Globalización e integración e identidad nacional. Análisis comparado Argentina-Canadá* Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires

- Lanni, Octavio (1997), *Teorías de la globalización*, Siglo XXI, México.
- Lechner, Norbert (1996), "El nuevo papel del Estado en América Latina", Conferencia dictada en el marco del *Seminario la Planificación del Futuro o el Futuro de la Planificación*, 35 aniversario del CENDES, Mimeo, Caracas.
- Llobera, Josep R. (1996), *El Dios de la modernidad. El desarrollo del nacionalismo en Europa Occidental*, Anagrama, Barcelona.
- Lyotard, Jean-Francois (1994), *La postmodernidad (explicada a los niños)*, Edit. Gedisa, Barcelona.
- Luhmann, Niklas (1997), *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*, Paidós, Barcelona.
- Mardones, José María (1994), "El neo-conservacionismo de los posmodernos", en G. Vattimo y otros, *En torno a la modernidad*, Bogotá.
- Martínez Guarino, Ramón (1997), "El neuquen 2.020 y la planificación microregional de casa al siglo XXI", Foro Regional de Desarrollo para América Latina y el Caribe, Desarrollo Regional en el siglo XXI, 1 al 3 de diciembre, Bogotá.
- Moneta, Juan Carlos (1998), "La dimensión cultural: el eslabón perdido de la globalización", *América Latina y el Caribe en los tiempos de la globalización*, Capítulos del SELA, No. 47, Caracas.
- Nederven, Jan (1994), "Globalización as Hybridization", *International Sociology*, No. 9/2, Londres.
- Ohmae, Kenichi (1997), *El fin del Estado Nación*, Edit. Andrés Bello, Santiago de Chile.
- Ortega, Julio (1998), *Seminario escenarios latinoamericanos del futuro. Teoría cultural y prácticas literarias*, Fundación Centro Latinoamericano Rómulo Gallegos, abril, Caracas.
- Ortiz, Renato (1997), *Notas sobre la mundialización y la cuestión nacional*, Nueva Sociedad, No. 149, Caracas.
- Parejoo, Luciano (1998), "La descentralización de España", en Carlos, Mascareño (co-ord.) *Descentralización, gobierno y democracia*, CENDES- Asociación, Gerencia y Gestión Local, (en imprenta), Caracas.
- Paz, Octavio (1982), *El laberinto de la soledad*, Edit. Fondo de Cultura Económica, México.
- Quijano, Anibal (1991), "Modernidad, identidad y utopía", en Edgardo Lander, *Pensamiento crítico: un diálogo interregional. Modernidad y universalismo*, Nueva Sociedad, Caracas.

Ramonet, Ignacio (1997), *La crisis del fin de siglo: la sociedad en el umbral de un nuevo tiempo*, Conferencia dictada en el Ateneo de Caracas, 6 de mayo, Caracas.

Ricoeur, Paul (1996), *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, Madrid.

Rosenthal, Gert (1994), "El regionalismo abierto de la Cepal", *Los nuevos estilos de la integración económica*, Pensamiento Iberoamericano, No. 26, julio-diciembre, Madrid.

Shuster, Federico L. (1994), "En busca de la identidad", en *Globalización, integración e identidad nacional. Análisis comparado Argentina-Canadá*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

Sonntag, Heinz y Nelly, Arenas (1995), *Lo global, lo local, lo híbrido. Aproximaciones a una discusión que comienza*, Temas para el debate No. 6, UNESCO, Caracas.

Touraine, Alain (1997), *¿Podremos vivir juntos?*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

— (1995), "¿Qué es una sociedad multicultural?", *Claves*, No. 56, Madrid.

Waterman, Peter (1994), *Global, civil, solidario. La complejidad del nuevo mundo*, Nueva Sociedad, No. 132, Caracas.

Wong-González, Pablo (1997), *Globalización e integración internacional: nuevas estrategias de desarrollo regional transfronterizo*, Foro Regional de Desarrollo para América Latina y el Caribe. Desarrollo para el siglo XXI, 1 al 3 de diciembre, Bogotá.

EL IMPACTO DE LA GLOBALIZACIÓN EN LA CULTURA DEMOCRÁTICA VENEZOLANA

María Teresa Romero

ESCUELA DE ESTUDIOS INTERNACIONALES, UCV

Resumen:

En el marco de la actual corriente teórica internacional de repensar la democracia y a manera de contribución para la formulación de una nueva agenda de la teoría y la práctica democráticas en el contexto global, el presente trabajo tiene como objetivo reflexionar sobre el impacto de la globalización en uno de los elementos esenciales de las democracias modernas, como es el de la cultura política subyacente a ellas. Más específicamente, este trabajo busca analizar los efectos de algunas de las expresiones más destacadas del proceso de globalización a nivel regional-hemisférico-americano (en particular, el proceso de democratización política y liberalización económica) en el conjunto de valores, creencias y actitudes democráticas que han prevalecido en un Estado-nación específico como es Venezuela, país subdesarrollado, de herencia cultural hispanoamericana.

Palabras claves: Globalización, interdependencia, democracia, cultura política, liberalización, democratización regional, Estado-nación, valores, creencias y actitudes democráticas.

I. REPENSANDO LA DEMOCRACIA EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN

No cabe duda que el complejo proceso de globalización en sus diferentes manifestaciones y en su carácter multifacético —que no se debe simplemente al resultado de la expansión acelerada de las actividades económicas, comunicacionales y tecnológicas, sino también a las interconexiones e interrelaciones políticas, sociales y culturales que se dan dentro y entre Estados-naciones, y entre actores y fuerzas internacionales y transnacionales— tiene un impacto significativo sobre la teoría y la práctica de la democracia de los países desarrollados y subdesarrollados. Este impacto que, como veremos más adelante con mayor detalle, es desigual, ambiguo y paradójico con efectos tanto homogenizadores y productivos como distorsionantes y conflictivos, está siendo analizado desde diversas perspectivas y con bastante preocupación por diversos teóricos de la disciplina de las Relaciones Internacionales y de la Ciencia Política. Los planteamientos del profesor de política y sociología de la Open University, David Held (1997), constituyen un ejemplo importante de ese análisis y esa preocupación por el impacto de la globalización en el pensamiento, la forma y funcionamiento de las democracias modernas.

En efecto, el Prof. Held argumenta en el libro citado que es esencial reconocer, al menos, tres elementos de la globalización:

En primer lugar, que los procesos de interconexión económica, política, legal, militar y cultural están transformando la naturaleza, el alcance y la capacidad del Estado moderno, desafiando o directamente reduciendo sus facultades "regulatorias" en ciertas esferas; en segundo lugar, que la interconexión regional y global crea cadenas de decisiones y consecuencias políticas entrelazadas entre los Estados y sus ciudadanos que alteran la naturaleza y la dinámica de los propios sistemas políticos nacionales; y tercero, que las identidades políticas y culturales se remodelan y reavivan al calor de estos procesos, lo cual anima a muchos grupos, movimientos y nacionalismos locales y regionales a cuestionar el Estado-nación como sistema de poder representativo y responsable (Held, 1997, 169-70).

Cabe destacar, sin embargo, que en sus planteamientos Held no mantiene un enfoque radical acerca de los efectos del orden global y de las diferentes manifestaciones de la globalización sobre los Estados democráticos modernos, como sí los hacen otros analistas del tema, quienes tienden a exagerar la erosión del poder del Estado-nación en la era actual (Brown, 1988) haciendo pensar incluso en su posible desaparición.

Ahora bien, partiendo de estas premisas David Held no sólo analiza y evalúa en qué medida tanto el Estado democrático moderno como el sistema interestatal han resultado afectados por las estructuras y fuerzas globalizantes, sino que propone que se repense la democracia a la luz de la superposición de los procesos e interconexiones locales, nacionales, regionales y globales a objeto de crear una nueva agenda para la teoría y la práctica democráticas. Específicamente, aboga por una teoría en la que se ofrezcan explicaciones tanto del nuevo significado de la democracia dentro del sistema global, como del impacto del orden global en el desarrollo de las asociaciones, instituciones, actores e ideas democráticas (Held, 1997, 44).

En el marco de esta idea de *repensar* la democracia y a manera de contribución para la formulación de esa posible agenda de la teoría y la práctica democráticas en el contexto global y regional prevalecientes en la actualidad, el presente trabajo tiene como objetivo reflexionar sobre el impacto de la globalización en uno de los elementos esenciales de las democracias modernas, como es el de la cultura política subyacente a ellas. Más específicamente, esta ponencia busca analizar los efectos de algunas de las expresiones más destacadas del proceso de globalización a nivel regional-hemisférico-americano (en particular, el proceso de democratización política y liberalización económica) en el conjunto de valores, creencias y actitudes democráticas que han prevalecido en un Estado-nación específico como es Venezuela, país subdesarrollado, de herencia cultural hispanoamericana.

Ciertamente Venezuela, al igual que América Latina en general, no escapa al proceso de globalización mundial y por tanto a partir de finales de la década

de los ochenta y principios de los noventa ha intentado insertarse a él y adaptarse a los cambios impuestos por ese fenómeno. Esto lo ha hecho, básicamente, implementando reformas estatales y políticas institucionales tendientes a la conformación de una economía de mercado y una democracia de tipo liberal. No obstante, los cambios hacia una mayor apertura económica y hacia una democracia más liberal han tenido efectos contradictorios y ambivalentes. Es más, la globalización económica y política en el caso específico de Venezuela si bien ha resultado exitosa en algunos sentidos, ha provocado tensiones y conflictos graves al interior de su Estado-nación, en particular sobre su sistema político. Y uno de estos efectos de tensión se da en el ámbito cultural, en la mentalidad democrática del venezolano. Al menos en aquella que predomina desde el año de 1958 cuando finalmente se formaliza institucional y constitucionalmente un sistema político de democracia populista, fuertemente partidista y de naturaleza pactada y que ha sido caracterizada como “un sistema populista de conciliación de élites” (Rey, 1989), así como un modelo de desarrollo económico estatista y rentista. A mi modo de ver, y ésta constituye la tesis central que a manera de conjetura planteo en el presente trabajo, la globalización —especialmente mediante sus manifestaciones de liberalización y democratización— ha sido un factor importante en la crisis y transformación lenta que viene manifestando la cultura democrática venezolana en la década de los noventa, lo cual está generando efectos tanto positivos como negativos para nuestro desarrollo democrático en general. Con esto, por supuesto, no se trata de negar que esta crisis de mentalidad y pensamiento democrático de nuestra colectividad, de los valores, creencias y actitudes “tradicionales”¹, nace y se desarrolla estrechamente vinculada a la crisis y agotamiento que también se viene produciendo durante la década de los noventa en la estructura y en la red de relaciones, procesos y actores del sistema político y económico. Pero si bien es necesario reconocer que los factores domésticos sistémicos han sido fundamentales, no por ello cabe minimizar la significación de los factores externos al Estado-nación, en este caso el de las tendencias señaladas producto de la globalización.

Para el desarrollo del presente trabajo he considerado necesario precisar, en primer lugar, los conceptos que en el mismo se utilizan en especial los de globalización y cultura democrática. Son muchas las connotaciones y formas de entender estos conceptos en la literatura de las ciencias sociales actuales, de modo que su definición se hace pertinente para una mejor comprensión de los argumentos aquí expuestos. En segunda instancia, estimo oportuno exponer en forma global la naturaleza y características principales de la cultura democrática venezolana a partir de 1958, basándome en estudios especializados. Sólo des-

1 Tradicionales con respecto a los valores, creencias y actitudes con fuertes rasgos autoritarios que prevalecían antes del período democrático instaurado en 1958.

pués de haber establecido una clara precisión conceptual y de presentar un perfil cultural general de los venezolanos en términos de sus principales valores y tendencias democráticas, intentaré caracterizar y analizar los cambios y la crisis que dicha cultura viene experimentando durante ya casi una década, poniendo especial énfasis en el impacto que la globalización ha tenido en esta particular situación crítica.

II. PRECISIONES CONCEPTUALES

Cabe recordar lo señalado al principio de este trabajo: la globalización es un proceso complejo. Denota "la profundización de las relaciones sociales a través del espacio y el tiempo" (Held, 1997, 42); se caracteriza "por una extraordinaria expansión y complejización de las interrelaciones entre diferentes pueblos del mundo, sus instituciones y sus culturas, y por el desarrollo de una creciente conciencia de globalización" (Mato et al., 1994, 251). Como tal, genera una "acción a distancia" y un "achicamiento" del mundo (Giddens, 1990), y dos ejemplos recientes que evidencian estos fenómenos son la crisis financiera de Asia y la debacle del rublo en Rusia, los cuales produjeron la caída de todas las bolsas del mundo incluyendo las latinoamericanas. Entonces la globalización, como bien lo han señalado Hans-Henrik Holm y Georg Sorensen (1995, 6) es más que mera interdependencia. Mientras ésta última se refiere sólo a la intensificación de las relaciones a través de las fronteras, la globalización supone una profunda transformación en las formas de articulación internacional que, en un sentido estricto se refieren a procesos económicos, pero desde un punto de vista amplio aluden a todos los aspectos de la actividad social, tales como las comunicaciones, la ecología, el comercio, las regulaciones, ideologías, las relaciones políticas, etc.. Aun cuando es cierto que "hasta ahora ha habido una tendencia a privilegiar las dimensiones económicas, tecnológicas y específicamente comunicacionales de la globalización, siendo que en estas tres dimensiones suele ser más evidente y medible tanto el achicamiento del mundo, como la profundidad y enorme velocidad de los cambios en las relaciones internacionales y transnacionales" (Cardozo de Da Silva, 1997).

Por otra parte, la globalización no es uniforme. En ella se pueden observar tendencias tanto a la homogenización, como a la diferenciación. Se manifiesta pues en términos contradictorios y paradójicos, porque incluye procesos integradores y fragmentadores, globalizadores y localizadores. Asimismo, es desigual en cuanto a su intensidad y a su alcance geográfico (Cardozo de Da Silva, 1989, 5).

Como se estipula en la introducción, este trabajo hace referencia específica a dos de los procesos derivados e impulsados por la globalización, el de la *de-*

mocratización política y el de la *liberalización económica*. Estos dos procesos son de especial importancia porque tras el colapso del comunismo y el inicio de un período histórico mundial distinto al prevaleciente –y que en palabras de James Rosenau (1990) podría calificarse como de “Post-internacional”– se proclamó la globalización sobre la base de dos premisas básicas del pensamiento liberal: economía de mercado y democracia liberal. En efecto, el final de la década de los ochenta vislumbró un notable consenso respecto a la legitimidad de la democracia liberal como idea-valor, como sistema de gobierno y como vida política universal. De allí que autores como Francis Fukuyama (1992, 11) proclaman que la democracia liberal podría construir “el punto final de la evolución ideológica de la humanidad”, la “forma final de gobierno”, y como tal marcaría el “fin de la historia” y donde, gobernantes como el Presidente estadounidense George Bush hablara del “triunfo de la democracia en el mundo” y se refiriera a una nueva asociación de naciones que trascendiera la Guerra Fría: “Una asociación cuyas metas son aumentar la democracia, aumentar la prosperidad, aumentar la paz y reducir las armas” (Arteaga, 1997, 19). A partir de este momento, el tema de la “Promoción de la Democracia” pasó a ser prioritario en la agenda global, entendiéndose por ella “una serie de conductas y de acciones específicas y permanentes de política, tanto a nivel interno como externo, con objetivos y metas a corto, mediano y largo plazo, y dirigido a defender, consolidar y expandir las formas de gobierno, instituciones, procesos, valores y actitudes propios de una democracia representativa y participativa, capitalista y liberal” (Romero, 1996, 108). A nivel regional latinoamericano, también se le dio la bienvenida a la promoción de la democracia liberal y en la actualidad el tema está posicionado en la agenda hemisférica, tal y como lo evidencian diversos mandatos de la OEA, especialmente a partir de la famosa Resolución 1080 de 1991 y de la Cumbre de Las Américas de 1994 (Perina, 1996, 203).

De acuerdo a lo anterior, cuando en el presente trabajo hablamos del impacto de la globalización en la cultura democrática venezolana, no sólo nos estamos refiriendo a los efectos generales del complejo de interconexiones e interrelaciones sociales, políticas, económicas, culturales que se dan en el ámbito global sobre el tejido cultural de nuestra sociedad venezolana, sino especialmente a los efectos específicos que tendencias como la democratización política y la liberalización económica han tenido sobre el cambio de nuestros valores, creencias y actitudes democráticas dominantes. En suma, la globalización ha afectado a la cultura democrática del venezolano porque tanto el Estado venezolano como ciertos sectores empresariales y de la opinión pública se han tratado de adaptar a ella adoptando y/o apoyando políticas y reformas tendientes a la liberalización de la economía y de la democracia.

En cuanto al término de cultura democrática, por ella se entiende el conjunto de valores, creencias y actitudes, tanto políticas como económicas, de carácter

fundamental y básico, predominantes entre los miembros de una nación o sociedad en la que se desarrolla un sistema de gobierno determinado (Fundación Pensamiento y Acción et al., 1996, 9-10) El concepto de cultura democrática también hace referencia a las inclinaciones, predisposiciones u orientaciones que facilitan y promueven el desarrollo y consolidación de sociedades democráticas. Pero no se trata tan sólo de opiniones, percepciones o de evaluaciones sobre la democracia, sino de orientaciones de las cuales derivan formas de comportamiento, conductas y acciones de carácter más permanente hacia la sociedad y acerca de los deberes y derechos de cada persona dentro de ella. De allí que la cultura democrática sea, entonces, uno de los componentes esenciales para el desarrollo y consolidación de la vida democrática.

Una cultura democrática puede tener diversidad de contenidos y matices según la sociedad en que se desarrolle, sin embargo existen ciertos valores y actitudes político-económicos que la distinguen: la justicia, la igualdad y la libertad constituyen los valores fundamentales a cuya realización se orienta la vida democrática; mientras que la participación, el pluralismo y la responsabilidad representan las actitudes más esenciales dentro de una cultura democrática. Los valores son principios generales y abstractos que expresan un estado de cosas deseable y deseado, no siempre realizado, a la vez que sirven como guías para la acción. Las actitudes son la expresión de esos valores en orientaciones a la acción, por tanto son imprescindibles para activar cursos de acción, conductas y comportamientos. Estos valores y actitudes básicos se encuentran conectados entre sí, conformando una estructura de interrelaciones que vincula esos valores, actitudes y creencias en un todo más o menos coherente. Además, es importante señalar que una cultura democrática constituye un proceso permanente y dinámico en la sociedad de un Estado-nación, sea grande o pequeña, tradicional o moderna; aunque dentro de este proceso continuo se pueden distinguir determinados momentos, etapas o períodos sobre los cuales se va conformando lo que podríamos llamar “la historia de una cultura democrática particular” (Fundación Pensamiento y Acción et al., 1997, 14).

III. NATURALEZA Y CARACTERÍSTICAS DE LA CULTURA DEMOCRÁTICA DEL VENEZOLANO

Siguiendo los planteamientos del autor Michael Oakeshott (1993), podríamos decir que en Venezuela, así como en América Latina en general, ha prevalecido –al menos desde la década de los años treinta del presente siglo– una cultura basada en una visión colectivista y redistributiva que privilegia los elementos valorativos de “solidaridad” e “igualdad” que tiende a liberar al individuo de la necesidad de elegir y competir, y lo lleva a acogerse a la protección de otra voluntad. Se trata de una concepción que contrasta abiertamente con aquella derivada de la tradición anglosajona, la cual ha contribuido a desarrollar una

cultura de tipo más individualista, que se centra en el valor de "libertad" y propicia en los individuos una conducta de mayor responsabilidad y participación ciudadana, disponiéndolos a tomar decisiones y realizar escogencias por sí mismos.

Ciertamente, los estudios realizados hasta el momento en latinoamérica aunque no son muy específicos en cuanto a los valores culturales propios de cada país, muestran un perfil cultural bastante común, cuyas características psico-sociales son las siguientes, según el especialista venezolano Alfredo Keller (1991,113):

- 1) Presencia de un fuerte locus externo de control, es decir, de una tendencia generalizada a percibir el entorno como algo que cambia sin que se le pueda controlar, razón sobre la cual se ha nutrido el fenómeno del paternalismo de Estado y, por derivación, una fuerte relación de dependencia del ciudadano hacia las estructuras sociales dominantes.
- 2) Bajos niveles de confianza en las instituciones dado el carácter paternalista e instrumental de las relaciones del individuo con la sociedad.
- 3) Fuerte personalidad autoritaria que refuerza o magnifica la necesidad de sociedades dominadas por superestructuras poderosas, referidas a la concepción del Estado y a las demandas de un orden previsible.
- 4) Doble racionalidad entre el discurso y los hechos que ponen de relieve la conflictividad entre las costumbres y las normas que explican, en buena medida, las dificultades para asumir compromisos colectivos bajo marcos jurídicos comunes.
- 5) Cierta sobrevaloración del "yo" dentro de una cultura mágico-religiosa destinista e igualitaria que, en conjunción con la externalidad del control, deriva en actitudes que privilegian relaciones basadas en la solidaridad sobre las relaciones de productividad y que llevan, por ejemplo, a considerar la competencia como una cosa indeseable.
- 6) Dominio de lo emocional sobre lo racional, y permanente conflicto entre la esfera de intereses volitivos y los normativos, por la preeminencia de aquellos sobre éstos².
- 7) Bajo nivel de información y superficialidad en los niveles cognitivos.

² En otras palabras, ello corresponde a una cultura en que las relaciones personales han predominado sobre las relaciones abstractas.

8) Finalmente, un cuerpo hiperbólico y acrítico de creencias sobre el entorno, reflejo de los bajos índices de conocimiento e información.

Estas características psicosociales que conforman una base cultural cuyos orígenes deben buscarse en nuestras herencias y tradiciones políticas, económicas, sociales, religiosas y ético-morales propias de cada nación latinoamericana; pero que en general nos identifican como sociedades de fuertes tendencias autoritarias, dependientes y clientelares se nutren, a su vez, de un cuerpo de creencias sumamente arraigado que refuerza la necesidad de un Estado todopoderoso y redistribuidor, a la par que desalienta las iniciativas personales y competitivas. Todo ello explica, en gran parte, el desarrollo en América Latina –y en Venezuela en particular– de sistemas políticos acentuadamente presidencialistas, centralistas, populistas y partidistas, de modelos económicos de naturaleza rentista y de intervencionismo de Estado, y de sistemas sociales poco estructurados, con niveles bajos de asociación, organización, participación y pluralismo. Este es el caso, precisamente, de la democracia que se instaura en Venezuela a partir de 1958, cuyas bases sociopolíticas básicas se establecieron en el llamado “trienio de 1945-1948” y que, según el historiador Germán Carrera Damas (1993, 21) es la que más se ha acercado al ideal republicano y democrático buscado desde la época de la independencia.

Es a este perfil cultural que también se deben –como veremos más adelante– las resistencias a los cambios por una economía abierta y una democracia apegada realmente al Estado de Derecho, más participativa y moderna, que se han producido en prácticamente todas nuestras sociedades latinoamericanas. De hecho, las inevitables reformas económicas y políticas producto de la globalización mundial en sus aspectos de liberalización y democratización introducidas en la mayoría de los países de la región a partir de finales de la década de los ochenta, fueron al menos en un principio rechazadas por sus respectivas poblaciones (como ha sido el caso venezolano en 1989 y 1993) y posteriormente aceptadas pero bajo un contexto de autoritarismo abierto (caso chileno con Pinochet) o de autoritarismo velado al estilo civil (siendo el caso del régimen Fujimorista en Perú el más destacado).

Para entender cabalmente la naturaleza de la cultura democrática venezolana se hace necesario explicar, aunque sea muy brevemente, el modelo o proyecto democrático que nace en 1958 y que entra en crisis a partir de la “década perdida” de los ochenta, ya que ambos están íntimamente vinculados. Este modelo de democracia se caracterizó en el ámbito político por ser un sistema altamente partidista en virtud de que los principales partidos políticos del status (Acción Democrática y Copei) monopolizaban el proceso político, jugaban el rol tanto de mediadores principales, y casi únicos, entre el Estado y la Sociedad Civil como de canales de agregación y articulación de intereses societales. Se

trataba a su vez de una democracia pactada y populista porque funcionaba sobre la base de un esquema complejo de negociación y acomodación de intereses acordado por las elites políticas y sociales del país, y porque se basó en el reconocimiento de la existencia de una pluralidad de intereses sociales, económicos y políticos, así como en la necesidad de su incorporación en el nuevo sistema. El sistema político era de carácter populista, además, porque su ideal giraba en torno a un gobierno que respondiera en grado máximo a los deseos y preferencias efectivas de la mayoría de los electores, aun cuando este populismo estuvo signado por fuertes rasgos demagógicos y clientelares (Rey, 1989, 249-323). En el ámbito económico, el sistema democrático del cincuenta y ocho se basó en un modelo de desarrollo capitalista de Estado dado que ese Estado jugaba un papel central en la estructuración de las principales coordenadas de la nación, al fungir como propietario de la fuente principal de recursos (el petróleo) y como agente de distribución de la riqueza nacional. De allí que la renta petrolera haya sido el factor dinamizador de la economía, mientras que el sector privado cumplía un papel secundario. Este modelo estatista fue orientado a la diversificación del aparato productivo nacional, de manera de sustituir productos importados por el establecimiento de industrias productoras o ensambladoras de bienes terminados (modelo cepalista de sustitución de importaciones), proceso también financiado por la renta petrolera. Por último, en vista de las características político-económicas señaladas, el sistema social venezolano manifestó un carácter de extrema dependencia del Estado y los partidos políticos. La creación por parte del Estado de una extensa y compleja red asistencial que se ejercía y funcionaba esencialmente a través de los partidos políticos, produjo una sociedad civil débil, basada en pocas organizaciones no partidistas y con un nivel precario de institucionalización, asociación y participación.

Ahora bien, es preciso señalar que dentro de este proyecto específico de democracia se garantizaron formalmente los valores fundamentales de una cultura democrática moderna al estilo occidental. La libertad, la igualdad y la justicia quedaron consagrados en la Constitución de 1961. Después de diez años de dictadura, la libertad se convirtió en el valor fundamental, especialmente en la esfera de los derechos individuales, sociales y políticos; sin embargo, la libertad económica estuvo constreñida por muchos años en virtud de las facultades y funciones desproporcionadas que se le dio al Estado en materia económica. La libertad de expresión, el derecho de libertad política y el derecho al voto fueron los valores más desarrollados. La igualdad fue especialmente atendida en el ámbito social, no obstante siempre asociada más a la búsqueda de la igualdad de recursos (con un marcado sesgo redistributivo y colectivista) que a la igualdad de oportunidades. La sistematicidad de la distribución por parte del Estado, aunque no fue necesariamente equitativa, (y en consecuencia sin que ello haya significado una sociedad más igualitaria) permitió un mayor bienestar colectivo. La justicia, aun cuando fue proclamada como el gran ideal democrático, fue en la

práctica el valor menos atendido e inculcado. De hecho, la igualdad para acceder oportuna y eficazmente a la solución jurídica de conflictos fue poco asegurada por un sistema de administración de justicia que perdió aceleradamente independencia, autonomía y eficacia (Romero, 1997a).

En este modelo democrático también se garantizó y desarrolló el pluralismo no sólo entendido en términos estrictamente políticos (existencia de una sociedad conformada por diversos grupos políticos y centros de poder), sino como actitud cívica respecto a la diversidad de ideas y posiciones, de tolerancia, moderación y diálogo para el manejo de las diferencias, divergencias y antagonismos. La actitud participativa se dio principalmente en el ámbito político, dando lugar a niveles altísimos de participación partidista y electoral. Pero la participación económica y cívica fue precaria porque se llevó a cabo casi en forma exclusiva por intermedio de los partidos políticos, y en consecuencia fue poco activa y efectiva. La actitud de responsabilidad ciudadana y de rendición de cuentas entre el Estado y la sociedad fueron, sin embargo, prácticamente inexistentes.

Pero con todas sus debilidades y diferencias con respecto al ideal democrático occidental, entre 1958 y 1989 (aunque lógicamente estas fechas son imprecisas) prevaleció en Venezuela una cultura democrática y en estrecha correspondencia con la evolución del sistema político y el modelo socioeconómico aquí esbozado. Una cultura en donde los rasgos populistas, estatistas, nacionalistas, centralistas y rentista fueron los predominantes, pero en la que también se desarrollaron los valores y actitudes de libertad, pluralismo, competencia e individualismo. Esta cultura fue sólida en el sentido de que existía un gran apoyo y confianza hacia el ideal de la democracia y su sistema por parte de la mayoría de la población venezolana, a pesar de la oposición y crítica a determinados gobiernos o formas de gobernar (Torres, 1990). Sin duda, este basamento cultural fue un factor de suma importancia en el proceso de estabilidad, consolidación, legitimidad, alternabilidad y gobernabilidad democrática del Estado-nación venezolano, y un paso de avance significativo con relación a la cultura política prevaleciente durante los períodos autoritarios del siglo XX.

IV. CRISIS DE LA CULTURA DEMOCRÁTICA Y EL IMPACTO DE LA GLOBALIZACIÓN

No obstante, durante la década de los ochenta y en particular en la década de los noventa, esta cultura democrática ha empezado un proceso de resquebrajamiento y cambio. Su crisis y deterioro se puede deducir y palpar más nitidamente en las opiniones que la mayoría de la población venezolana viene manifestando con relación a la democracia como sistema, hacia sus instituciones fundamentales, sus procesos y actores; así como en las actitudes y creencias políticas y económicas que expresan, las cuales también han sido

detectadas y seguidas en múltiples estudios cualitativos y sondeos de opinión pública (Fundación Pensamiento y Acción et al., 1996; Zapata, 1996). De ellos sabemos, por ejemplo, que la mayoría de la población venezolana manifiesta que la democracia es, sin lugar a dudas, el sistema de gobierno preferible pero que en algunas circunstancias un gobierno no democrático podría ser aceptado. Para el año de 1990, una minoría (5,2%) de la población manifestaba estar "muy contenta" con la democracia; alrededor del 66,2% indicaba que estaba "más o menos contenta"; y algo más de una cuarta parte (28,6%) expresaba que el sistema debería ser sustituido. Y al preguntársele por cuál sistema debería ser sustituido un 37% decía que por una dictadura, un 30,8% por una mejor democracia y un 23,6% por un modelo socialista (DataAnalysis, 1990). Aunque la oposición al sistema democrático no era mayoría, abarcaba en 1990 a un sector bastante apreciable de la población. Con estas cifras en mente, no debe sorprendernos que los intentos de golpes de Estado acontecidos en 1992 hayan tenido más eco y apoyo del esperado por parte de los venezolanos. Para 1996, el nivel de satisfacción con la democracia ya era francamente escaso (24%) en contraste con los niveles de insatisfacción (75%); y esta insatisfacción venía dada porque los aspectos negativos que se ven y sufren en esta democracia (corrupción, falta de justicia, desorden, delincuencia, falta de seguridad personal, pobreza, inflación, desempleo) son más y mayores que los positivos, referidos casi exclusivamente a la libertad de expresión y de votación (Consultores 21, 1996). Con estas cifras, que sin duda han aumentado en 1997 y 1998, tampoco nos debe asombrar que en la actualidad el 82,8% de los venezolanos quieran cambios radicales en el sistema democrático, que un 53% los quiera a través de una Asamblea Constituyente (es decir, eliminando el Congreso Nacional) y que un 47% de la población venezolana se encuentre dispuesta a votar por el exmilitar golpista Hugo Chávez (Datanálisis, 1998). Los estudios también demuestran actitudes de muy poca participación política y electoral (de hecho los niveles de abstención electoral han crecido exponencialmente en las elecciones presidenciales y regionales que se han dado a partir de 1988); de rechazo y desconfianza hacia las instituciones fundamentales de la democracia tales como los partidos políticos tradicionales (que hoy congregan un 60% de rechazo en promedio), el congreso, el ejecutivo y el poder judicial; así como actitudes de confusión, apatía y anomia colectiva.

En suma, los venezolanos de hoy desean una democracia distinta que les proporcione orden y bienestar. Si ese cambio democrático no se da, están dispuestos a aceptar, al menos circunstancialmente, un régimen no democrático. Pero dentro de este deseo de cambio no se observa una inclinación clara por una democracia de economía abierta y menos estatista o dependiente de la renta petrolera. La mayoría de la población continúa pensando que el bienestar depende del Estado, que el petróleo nos beneficia a todos los venezolanos y que si bien es necesario reducir el tamaño del Estado, éste no debe dejar los con-

troles y subsidios. La mayoría espera acción gubernamental más que incentivo a la sociedad para que asuma la propiedad de las empresas (Datanálisis, 1998). No obstante, en comparación con años anteriores, una buena parte de la población empieza a considerar la importancia y funcionalidad de la empresa privada, de las privatizaciones, de la inversión extranjera y del valor de la competencia.

Estos hallazgos acerca de los valores, actitudes y creencias del venezolano actual ponen en evidencia valoraciones y patrones de conducta *mixtos y contradictorios*, en los que resaltan tanto los aspectos modernizadores (democracia liberal) como especialmente los aspectos tradicionales (democracia populista y estatista). Todo este perfil cultural confirma, a mi modo de ver, que la cultura democrática se encuentra en proceso de crisis, de acentuada transición sea hacia una reconstrucción o hacia una desconstrucción democrática. Es difícil precisar cuál de los dos caminos se terminará adoptando ya que ni siquiera está claro aún si la evolución sistémica de la democracia terminará por mantener una continuación de la democracia populista o imponer un modelo de democracia moderna al estilo liberal o una dictadura abierta o velada de autoritarismo-civil (Romero, 1995, 158-172).

Ahora bien, este resquebrajamiento y cambio contradictorio de la cultura democrática del venezolano está estrechamente ligado a la crisis estructural del sistema democrático en general. No es el propósito de este trabajo adentrarse en el análisis de esta causa tan importante de la crisis cultural³. Basta señalar, en líneas generales, que este modelo de democracia partidista, populista y pactada fue agotándose en la medida que entraba en crisis el modelo de desarrollo económico de carácter rentista y estatista, y en la medida que colapsaba el esquema clientelar adoptado por los partidos políticos como mecanismo de intermediación entre el Estado y la sociedad, al ir creando un estado de frustración con relación a las expectativas que se tenían en torno a la eficiencia del sistema mismo. Como bien lo ha explicado Juan Carlos Rey (1991, 565-66) dicho modelo dependió de la presencia y adecuación de tres factores fundamentales: la abundancia de recursos económicos provenientes de la renta petrolera, con los que el Estado pudo satisfacer las demandas de grupos y sectores heterogéneos; un nivel relativamente bajo y de relativa simplicidad de tales demandas que permitía su satisfacción con los recursos disponibles; y la capacidad de las organizaciones (partidos y grupos de presión) y de su liderazgo para agregar, canalizar y representar esas demandas, asegurando la confianza de los representados. Pero al producirse un cambio negativo en estas tres variables –lo

³ Esta tarea ha sido realizada por numerosos autores venezolanos. En particular, se recomiendan los trabajos de: Kornblith (1995, 142-157), Romero (1997b), Romero M. (1986) y Serbin (1993).

cual sucedió durante la década de los años ochenta y muy especialmente a partir de 1989— el deterioro y la crisis del modelo se hicieron presentes.

Pero la crisis sistémica y cultural de la democracia también se debe a factores externos. Y aquí es donde entra en juego el proceso de globalización. Se podría decir que Venezuela mira hacia el nuevo orden global a partir del año de 1989, cuando el entonces recién instaurado segundo gobierno del socialdemócrata Carlos Andrés Pérez del partido Acción Democrática toma la decisión de implementar un programa radical de ajuste y reestructuración, mejor conocido como “El Gran Viraje” destinado básicamente a transformar la economía pero acompañado de reformas para transformar el Estado y modernizar el sistema político. Cabe recordar que este programa se basaba en tres propósitos fundamentales:

1. Restablecer los equilibrios macroeconómicos que permitieran al país normalizar su relación con el mercado financiero internacional y renegociar la deuda externa venezolana.
2. Reorientar, en el mediano y largo plazo, la economía nacional haciéndola más competitiva internacionalmente y más productiva internamente, mediante una nueva estrategia de desarrollo basada en la promoción del crecimiento hacia afuera.
3. Reorganizar al Estado y sus instituciones hacia una democracia más descentralizada, desburocratizada y menos partidista y populista (Serbin, 1992, 9-12).

Este programa incluyó la implementación de medidas tendientes a la reducción del gasto público, a la eliminación de los subsidios directos e indirectos del Estado, al aumento del precio de la gasolina y de los servicios, a la desregulación, a la privatización, a la reconversión y a la reducción de los derechos de aduana con el propósito de reducir el déficit fiscal, liberalizar los intercambios y las tasas de interés, controlar los precios y abrir la economía al comercio y a la competencia internacional. A nivel político, se tomaron medidas dirigidas a descentralizar el poder político y administrativo del Estado, a mejorar la administración de justicia, a modernizar el congreso nacional y el sistema electoral venezolano, entre otras. Y en el campo de la política exterior de Venezuela, se comenzó a desplegar una agresiva diplomacia orientada a incrementar las exportaciones tanto tradicionales como no tradicionales, y a vincularse con espacios económicos ampliados; se trató de una política internacional que apoyaba los objetivos de apertura económica y a la democratización regional dentro del contexto de la defensa de los principios de libre mercado, integración latinoamericana, cooperación y solidaridad democrática internacional. De modo tal, que

este programa significó un viraje fundamental en la economía y en la política del país, un cambio hacia una democracia más moderna, liberal y participativa.

Es importante destacar que este programa del “Gran Viraje” estuvo enmarcado –y por tanto influenciado– en un entorno regional en el que prevalecía la onda de la liberalización y la de democratización, ambas impulsadas fuertemente por el gobierno de los Estados Unidos y por organismos internacionales como la OEA y el FMI. Esto significa, que “El Gran Viraje” si bien fue producto de un sistema nacional económico y político en crisis, fue también fuertemente condicionado por las tendencias reformistas que se daban en el ámbito internacional (Horowitz, 1995).

No obstante, como se apuntó con anterioridad, este “paquete” de reformas (en particular las económicas) acarrió una serie de consecuencias político-sociales significativas. La primera de ellas se dio a tan sólo un mes de haberse instalado la nueva presidencia de Carlos A. Pérez y el mismo día en que su equipo de gobierno entregaba una carta de intención al Fondo Monetario Internacional. Ciertamente, el llamado “Caracazo” (estallido popular) acontecido en el mes de febrero de 1989 se constituyó en un símbolo del “sacudón” o “shock” mental y práctico que produjeron las medidas de reforma en el sistema económico y en el sistema populista de conciliación. A la implementación de “El Gran Viraje” también se deben, en gran parte (o al menos como efecto disparador) las intenciones golpistas de febrero y noviembre de 1992; así como la salida del presidente Pérez del gobierno provocada por el Congreso nacional en mayo de 1993 y el triunfo en diciembre de 1993 del ex-presidente Rafael Caldera, quien en su campaña electoral prometió acabar con el “neoliberalismo” y las “recetas” impuestas por el FMI, y las políticas de globalización alentadas por las transnacionales y los gobiernos de los países industrializados.

Por otra parte, a la onda de democratización que incluyó no sólo reformas políticas importantes sino la imitación de patrones de conducta política mundiales, también se debieron fenómenos tales como: 1) los de las rupturas del esquema bipartidista y del pacto institucional tradicionalmente existentes entre los partidos AD y Copei, lo cual ha generado (particularmente desde las elecciones de 1993) un sistema partidista fragmentado y atomizado, así como una falta de entendimiento y consenso en torno a unas reglas de juego políticas básicas entre los actores fundamentales del sistema; 2) las relaciones conflictivas entre los tres poderes del Estado, entre el gobierno y los diferentes sectores nacionales, y entre estos sectores entre sí, lo cual a su vez ha traído como consecuencia un resquebrajamiento de la intermediación real entre el Estado y la sociedad civil venezolana, así como el reforzamiento de los rasgos autoritarios, presidencialistas y centralistas del estado democrático; 3) la pérdida acelerada de confianza hacia los políticos y partidos tradicionales, la desconfianza respecto a la acción

gubernamental en general y escasos niveles de participación electoral, lo cual ha producido actitudes ciudadanas que favorecen posturas autoritarias, nacionalistas y anti-partidistas las cuales son evidentes en la realidad político-social venezolana.

Todo lo anterior explica y evidencia, en mi opinión, la crisis de la cultura democrática prevaleciente desde 1958, aunque todavía se da la preeminencia de valores y patrones de conducta propios de una democracia estatista y populista, a los cuales ya hemos hecho referencia. Sin embargo, como ya comentamos, las reformas de liberalización y democratización también han generado un cambio de valores y actitudes hacia la modernización democrática, al menos en las elites y la mayoría de la clase media venezolana. Si no fuera así, no se entendera el nuevo viraje que tomó el actual gobierno de Rafael Caldera en el mes de abril de 1996, asumiendo un nuevo "paquete" de reformas políticas y económicas fundamentalmente a instancias de la opinión pública nacional. Tampoco se entendera que con toda la radicalización que existe hoy en día en la política venezolana, todavía un 50% aproximadamente de la población esté dispuesta a votar por fórmulas electorales que ofrecen un proyecto democrático cónsono con las nuevas realidades mundiales.

V. A MANERA DE CONCLUSIÓN

Con el presente trabajo he querido reflexionar y poner de manifiesto el impacto contradictorio, paradójico que tiene la globalización, tomando el caso específico de Venezuela. Espero haberlo logrado, aunque el tema, de la globalización, es difícil y confuso.

La globalización, como sus hijas la democratización y la liberalización, tienen costos y beneficios. Hemos visto cómo si bien la idea y la práctica de la democracia liberal han empezado a valorarse en este Estado-nación latinoamericano, sobre todo en las elites, también han provocado reacciones adversas en la mayoría de la población y la agudización de la crisis democrática que estamos padeciendo desde hace ya más de una década, tanto en el ámbito sistémico y estructural como a nivel cultural. El surgimiento del anti-partidismo, el desprestigio de las instituciones fundamentales de la democracia, la anomia colectiva hacia la política, la persistencia del populismo y el estatismo, y las manifestaciones autoritarias en el pensamiento y la práctica democráticas; pero a la vez la tendencia a instrumentar reformas institucionales y de política pública más modernizadoras, son muestras de ello. De tal forma, podríamos decir que lo que está ocurriendo en Venezuela es parte de la ambigüedad política y cultural global. El caso de Venezuela no es único. La globalización ha tenido este impacto en casi todos los países del mundo incluso en aquellos de larga trayectoria de

democracia liberal —como Estados Unidos, por ejemplo— donde también se registran ciertos efectos ambivalentes y paradójicos. Democratización y liberalización continúan dando la pauta en las políticas gubernamentales y económico-empresariales, pero simultáneamente se cuestiona al Estado democrático tradicional, se critica su funcionamiento y surgen prácticas, valores, actitudes y modos de actuación anti-democráticos.

Como a todos los países, la globalización continuará planteando retos y desafíos a Venezuela, continuará influyendo en la mentalidad de los venezolanos y les seguirá exigiendo cambios hacia una mayor liberalización económica y democratización política tanto a sus gobernantes como a sus gobernados. La inserción de nuestra sociedad y de nuestra cultura a las tendencias y patrones mundiales no se parará, es inevitable. No creo que en Venezuela, como en ningún país perteneciente al llamado Tercer Mundo, se logre alcanzar totalmente un sistema y un perfil cultural propio de una democracia liberal al estilo anglosajón. Creerlo así constituye un espejismo, una vana ilusión. Las especificidades ideosincráticas, el carácter de sociedades mestizas y multiculturales, así como los imperativos de nuestra historia hispanoamericana, podrán en la práctica límites —como siempre ha sucedido— a los modelos políticos y económicos foráneos que se han querido adoptar. Esto es claro. Sin embargo, sí creo que la modernización de nuestra democracia y el acoplamiento (guardando sus peculiaridades) hacia el actual ideal democrático occidental, es un proceso irreversible que más temprano que tarde se impondrá en la mayoría de la población. La actual crisis del sistema democrático venezolano y de su cultura subyacente demuestran, paradójicamente, que las transformaciones modernizadoras se están dando a pesar de todas las resistencias culturales y los costos políticos y sociales que esas reformas conllevan. Puede que en Venezuela llegue a darse un estancamiento o incluso un retroceso en cuanto a su régimen político dadas las circunstancias y las contradicciones imperantes a nivel político, económico y social en la actualidad. Pero, como sucedió con la actual administración venezolana, pronto se retomará la senda que impone la globalización política, económica, cultural, tecnológica, comunicacional. Aún más si tomamos en cuenta que Venezuela es un país con una identidad y una trayectoria democráticas significativas.

En todo caso, para un cambio cultural más coherente y rápido hacia una democracia más participativa, abierta y moderna, se hace necesario un liderazgo político que articule las ideas y mensajes de ese cambio, y que ponga en práctica un adecuado programa educativo tendiente a la transformación y consolidación de valores y actitudes cívicas, a través de los agentes de socialización más importantes: los medios de comunicación, la escuela básica, secundaria y universitaria, y la familia. Sin una transformación profunda del marco motivacional y

valorativo de la sociedad, será muy difícil lograr una real adaptación al pensamiento globalizador, y a las reformas de liberalización y democratización.

BIBLIOGRAFÍA

Arteaga, Horacio (1997), *Sobre el fin del siglo y el tiempo por venir*, Editorial Pomaire, Caracas.

Brown, S. (1988), *New Forces, Old Forces and The Future of World Politics*, Scott/Foreman, Boston.

Cardozo de Da Silva, Elsa (1989), *Las relaciones internacionales y nuestros mapas superpuestos*, Colección Papeles de Trabajo, Postgrado de Estudios Internacionales UCV, Caracas.

— (1997) "La multifacética globalización", *Economía Hoy*, 11 de Septiembre, 10-11, Caracas.

Carrera Damas, Germán (1993), "Venezuelan Democracy in Historical Perspective", en Joseph Tulchin y Gary Bland (edit.), *Venezuelan in the Wake of Radical Reforms*, Woodrow Wilson Center, Boulder.

Datanálisis (1998), *Encuesta Nacional*, El Universal, Caracas

Consultores 21 (1996), "Encuesta Nacional", citado por Fundación Pensamiento y Acción (1997), *Democracia activa: programa de educación para el liderazgo participativo*, Editorial Latina, Caracas.

Datanálisis (1990), *Encuesta Nacional* citado por Fundación Pensamiento y Acción (1997), *Democracia activa: programa de educación para el liderazgo participativo*, Editorial Latina, Caracas.

Fukuyama, Francis (1992), *El fin de la historia y el último hombre*, Editorial Planeta, Barcelona.

Fundación Pensamiento y Acción (1997), *Democracia activa: programa de educación para el liderazgo participativo*, Editorial Latina, Caracas.

— (1996), *Cultura democrática del venezolano*, Editorial Texto, Caracas.

Giddens, Anthony (1990), *The Consequences of Modernity*, Polity Press, Cambridge.

Held, David (1997), *La democracia y el orden global: del Estado moderno al gobierno cosmopolita*, Ediciones Paidós Ibérica, Buenos Aires.

- Holm, Hans-Henrik y Georg, Sorensen (1995), *Whose World Order. Uneven Globalization and the End of the Cold War*, Westview Press, Boulder.
- Horowitz, Evelyn (1995), "Venezuela y la economía global: en búsqueda de un paradigma", *Política Internacional*, No. 37, Caracas.
- Keller, Alfredo (1991), "Fundamentos de la cultura democrática", en Joseph Thesing (edit.), *América Latina: tradición y modernidad*, Konrad Adenauer Stiftung, Bonn.
- Kornblith, Miriam (1995), "La crisis del sistema político venezolano". *Nueva Sociedad*, No. 134, Caracas.
- Mato, Daniel (1994), "Procesos de construcción de identidades transnacionales en América Latina en tiempos de globalización", en Daniel Mato et al. (edit.), *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*, Nueva Sociedad, Caracas.
- Oakeshott, Michael (1993), *Morality and Politics in Modern Europe*, Yale University Press, New Haven.
- Perina, Rubén (1996), "El papel de la OEA en la promoción de la democracia", *Hacia la promoción de la democracia en Venezuela y en América Latina*, Fundación Konrad Adenauer, Caracas.
- Rey, Juan Carlos (1989), *El futuro de la democracia en Venezuela*, IDEA/USB, Caracas.
- (1991), "La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación", *Revista de Estudios Políticos*, No. 74, Caracas.
- Romero M., Anibal (1986), *La miseria del populismo*, Editorial Panapo, Caracas.
- Romero, María Teresa (1995), "Liderazgos y agrupaciones políticas emergentes en el actual escenario político", en *Dirigentes jóvenes: rol y perspectivas de los partidos políticos en el siglo XX*, Fundación Konrad Adenauer, Caracas.
- (1996), "Comentarios", en *Hacia la promoción de la democracia en Venezuela y América Latina*, Fundación Konrad Adenauer, Caracas.
- (1997a), "Venezuela: deconstrucción y reconstrucción de la cultura democrática", *Política Internacional*, No. 17, octubre-noviembre, Caracas.
- (1997b), "La agudización de la crisis del sistema político venezolano", en Richard Hillman (edit.), *De una a otra gobernabilidad: el desbordamiento de la democracia venezolana*, Fondo Editorial Tropykos, Caracas.
- Rosenau, James (1990), *Turbulence in World Politics*, Princeton University Press, New Jersey.

Serbín, Andrés (1992), *Crónica de un cambio anunciado: el gran viraje y la política exterior de Venezuela*, The Wilson Center, Washington DC.

Serbín, Andrés et al. (1993), *Venezuela: la democracia bajo presión*, INVESP/North-South Center, Caracas.

Torres, Aristides (1990), *La evolución de las actitudes hacia el sistema político en Venezuela*, COPRE, Caracas.

Zapata, Roberto (1996), *Valores del venezolano*, IESA, Caracas.

SOBRE LA FETICHIZACIÓN DE LA "GLOBALIZACIÓN" Y LAS DIFICULTADES QUE PLANTEA PARA EL ESTUDIO DE LAS TRANSFORMACIONES SOCIALES CONTEMPORANEAS*

Daniel Mato

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES -UCV

Resumen:

Suele hablarse de "la globalización" como si se tratara de un fenómeno con vida propia al cual se le pudiera imputar la causalidad de otros fenómenos, así se la "fetichiza". Generalmente, la fetichización de la globalización adopta una de dos formas, su apología o su demonización. Ambas tienen en común que autonomizan a la globalización de las acciones humanas. Esas perspectivas son fatalistas y niegan la importancia de las prácticas de los actores sociales. Este artículo presenta una argumentación de la crítica precedente, y ofrece lo que su autor denomina "una aproximación analíticamente fértil al estudio de la globalización", entendiendo por tal una que en lugar de cerrar las posibilidades de investigación, las abra, y que las abra con interés: el de estudiar las transformaciones culturales y sociopolíticas contemporáneas en la perspectiva de facilitar las posibilidades de intervenir en ellas. El autor desarrolla una orientación de investigación que denomina "microfísica de los procesos de globalización" con la cual examina algunas articulaciones específicas entre las prácticas de actores globales y locales en la producción de representaciones sociales que orientan las prácticas de esos actores.

Palabras claves: Globalización, investigación social, fetichización.

ACERCA DE LA FETICHIZACIÓN DE LA GLOBALIZACIÓN

Hablar de "la globalización" y/o del "proceso de globalización" es frecuente en nuestros días, incluso podría subrayarse que es *demasiado* frecuente. Suele hablarse de "la globalización" como si se tratara de un fenómeno con vida propia al cual se le pudiera imputar la causalidad de otros fenómenos. Al hacerlo suele presentársela como si tal globalización tuviera un sentido y direccionalidad fuera del control de los seres humanos.

* El presente texto es una versión revisada de la conferencia leída por el autor en el seminario "Las Ciencias Económicas y Sociales: Reflexiones de fin de siglo", organizado por la Comisión de Estudios de Postgrado de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, realizado en Caracas del 20 al 22 de mayo de 1998.

Esta manera de representarse y representar la globalización es particularmente común entre dirigentes políticos de las más variadas orientaciones, así como entre diversos tipos de dirigentes sociales, tales como dirigentes empresariales, sindicales, y otros. Esta manera de representar a la "globalización" la *fetichiza*. Es decir, la convierte en algo ajeno, fuera del control humano, es a esto a lo que llamo "*fetichización de la globalización*".

La *fetichización de la globalización* adopta básicamente dos formas, una es su *apología*, y la otra su *demonización*. Ambas tienen en común que parten de imaginar a la globalización como un proceso singular al cual inconscientemente se atribuyen voluntad y poder, es decir se lo *animiza*, de la misma forma en la cual los niños pequeños suelen hacer, por ejemplo, con una mesa con la cual acaban de golpearse. Es por esto, porque imaginariamente se le autonomiza de las acciones humanas y se le *animiza*, que resulta posible que con tanta frecuencia escuchemos o leamos referencias a la globalización, en las cuales ésta aparece como causa a la cual se le imputan diferentes efectos. La *apología* se expresa en aquellos discursos donde la globalización aparece como una panacea, como la solución a todos los males. Mientras que la *demonización* toma cuerpo en aquellos discursos que le imputan ser la causa de todos los males, o al menos de los más recientes y significativos de ellos. En mi opinión ambas constituyen visiones mitologizadas de las dinámicas sociales, las cuales pierden de vista que la historia es producto de las prácticas sociales. Es decir, pierden de vista que eso que llaman globalización no es un proceso singular, extrahumano y dotado de voluntad y poder propios, sino que es resultado de múltiples procesos sociales en los cuales participan innumerables actores sociales. Son las prácticas de esos actores sociales, las nuestras entre otras, las que producen ciertos resultados, a los cuales de manera creciente se les viene dando una denominación de conjunto: globalización.

Ahora bien, lamentablemente los problemas de *fetichización de la globalización* no son exclusivos de los discursos de políticos y de otros dirigentes sociales, sino que además esta *fetichización* puede observarse en numerosos discursos producidos en el contexto institucional de la investigación académica. Frente a esto me parece necesario preguntarnos: ¿Será posible estudiar la globalización si se la asume de esta manera, es decir como un a priori del análisis? ¿Será posible estudiar la globalización si ella aparece como una respuesta compulsiva a una pregunta no formulada y de esta manera bloquea la posibilidad de interrogarse, es decir de formular preguntas de investigación? En mi opinión de esas maneras no es posible estudiar eso que llaman globalización. Porque si la globalización aparece como punto de partida, como un pre-supuesto del análisis, entonces la idea de globalización funciona como un obstáculo epistemológico, y no como un recurso para producir conocimientos. Es decir, como un obstáculo al conocimiento, el cual cierra las posibilidades de interrogarse en lugar de abrir-

las¹. Fetichizando la globalización de cualquiera de las dos maneras señaladas se obstaculiza la posibilidad de investigar sobre ella. Pero además, y a la misma vez, se obstaculiza la posibilidad de investigar sobre las transformaciones sociales contemporáneas. Porque como consecuencia de esas formas de fetichización las transformaciones culturales y sociopolíticas aparecen sobredeterminadas por eso que llaman "la globalización".

HACIA UNA APROXIMACIÓN ANALÍTICAMENTE FÉRTIL AL ESTUDIO DE LA GLOBALIZACIÓN

En vista de los problemas esbozados me parece conveniente caracterizar algunos elementos que en mi opinión nos ayudan a desarrollar *una aproximación analíticamente más fértil* al estudio de la globalización. Nótese que no digo una aproximación al conocimiento "objetivo" de la globalización, que no digo una aproximación a la globalización "tal como es", o a "la realidad" de la globalización. No afirmo tales cosas porque pienso que tales pretensiones de objetividad, o de apego a una supuesta realidad objetiva sólo enmascaran la subjetividad de los enfoques que las invocan. Por eso sólo procuro *una aproximación analíticamente más fértil*. Es decir, una que en lugar de cerrar las posibilidades de interrogación, y por tanto de investigación, las abra. Y algo muy importante, una aproximación que las abra con un interés: el de estudiar las transformaciones culturales y sociopolíticas contemporáneas en la perspectiva de facilitar las posibilidades de intervenir en esas dinámicas sociales. Me parece importante destacar que este interés es el punto de partida de la aproximación que propongo, y me parece necesario hacerlo explícito porque pienso que lo que otorga sentido al orden de interrogación de cualquier investigación es el interés que la motiva².

¹ Dicho muy sintéticamente un obstáculo epistemológico es una respuesta a una pregunta no formulada, y es precisamente tal supuesto de conocimiento lo que impide formular una pregunta de investigación. La idea de obstáculo epistemológico ha sido introducida por Bachelard (1976 [s/f]). Aunque mi uso de esta idea ha sido inspirado por el texto de Bachelard existe una diferencia importante entre su concepción y la mía. En la formulación original del autor los obstáculos epistemológicos constituyen obstáculos al conocimiento "objetivo". Mi uso de la idea no supone la búsqueda de tal conocimiento supuestamente objetivo, el cual no me parece posible como argumento brevemente al respecto en las siguientes páginas, y lo he hecho más extensamente en publicaciones anteriores (por ej.: 1989, 1991, 1995).

² La importancia de la relación entre conocimiento e interés ha sido desarrollada de manera muy sugestiva por Jürgen Habermas (1971[1968]).

Cuáles son entonces esos elementos que digo facilitarían *una aproximación analíticamente más fértil* al estudio de la globalización:

1. Me parece oportuno comenzar por hacer notar que entre las numerosas aplicaciones del vocablo "globalización" es posible observar un elemento subyacente común. Este elemento común es la idea de que para los habitantes del planeta éste habría devenido —o estaría deviniendo— un lugar único, lo cual se expresa por ejemplo con metáforas como la de la "aldea global", o que la relevancia de las restricciones de espacio y tiempo ceden, pierden importancia, u otras semejantes. En conexión con esto podríamos acordar que la idea de globalización suele relacionarse con la existencia, desarrollo, y/o intensificación de interconexiones de alcance planetario.
2. Llegados a este punto podemos notar, en primer lugar, que tal interconectividad aunque notablemente avanzada no es un fenómeno acabado sino en desarrollo, y, en segundo lugar, que la historia de estas interconexiones es muy antigua. Si se intentará datar la historia de estas interconexiones algunos seguramente pensarán en el así llamado "descubrimiento de América", otros en los más antiguos lazos entre Europa y Asia, pero lo cierto es que desde este punto de vista todos los imperios y federaciones de pueblos de la antigüedad en todos los continentes también supusieron avances hacia la interconexión planetaria, y en este sentido hacia la globalización. Lo importante, creo, no es datar el inicio de eso que llaman globalización, sino comprender que se trata de un fenómeno inacabado y muy antiguo, es decir de una *tendencia histórica*. Aproximarnos al estudio de eso que se ha dado en llamar globalización de esta manera permite que nos formulemos una pregunta de investigación potencialmente muy fértil: ¿Qué sentido o importancia tiene que en la actualidad se hable y escriba tanto sobre la globalización? Sin embargo, aún no intentaré responder a esta pregunta, de la cual me ocuparé unas páginas más adelante, porque antes necesito especificar algunos otros elementos de la aproximación analítica que propongo.
3. Si digo que eso que se ha dado en llamar globalización es una *tendencia histórica*, es necesario especificar una tendencia a qué. Y entonces, consistentemente con lo planteado, diré que es una *tendencia histórica a la interconexión entre actores sociales geográficamente distantes y anteriormente no vinculados*. ¿En qué consisten esas interconexiones? Se trata interconexiones múltiples que los actores sociales construyen a través de sus prácticas sociales. Y como hay una variedad infinita de actores y prácticas sociales, entonces, resulta que estas interconexiones históricamente resultan multidimensionales, es decir involucran lo que suelen llamarse las dimensiones "económica", "política", "cultural", y "social". Esta multidimensionalidad no debería sorprendernos, puesto que —como sabemos— estas dimensiones

sólo constituyen parcelamientos analíticos de la experiencia humana y no esferas separadas de la misma.

4. Si aceptamos que las interconexiones surgen de las prácticas sociales de los actores, entonces eso que llaman globalización, es decir la tendencia histórica a la interconexión, es el resultado de procesos sociales en los cuales los actores se forman, transforman, colaboran, entran en conflictos, negocian, etc.
5. Un detalle importante para ir aclarando nuestra terminología: desde que comienzan a existir los estados nacionales puede decirse de esas relaciones entre actores que ellas son inter o transnacionales, dependiendo de quienes sean los actores involucrados. Así, serán relaciones internacionales si quienes las sostienen son los gobiernos, asumiendo que éstos al hacerlo representan a las naciones o sociedades nacionales en su conjunto; y si entre quienes las sostienen hay algunos actores no gubernamentales, entonces esas relaciones podrían llamarse –como en efecto suele hacerse– transnacionales (Cardozo, 1995, Keohane y Nye, 1971). Así, podemos decir que esas interconexiones resultantes de procesos sociales suponen el desarrollo tanto de relaciones internacionales como de relaciones transnacionales³.
6. Ahora sí, retomemos la pregunta que dejé pendiente hace un momento, aquella acerca de que si la tendencia a la globalización es un fenómeno tan antiguo, ¿por qué en la actualidad se habla y escribe tanto sobre la globalización? En mi opinión qué se hable y escriba tanto sobre globalización prueba de manera ineludible una sola y muy importante cosa: que el tema está en las conciencias de numerosos individuos a lo largo y ancho del globo. En otras palabras, sólo prueba que existe una *conciencia de globalización*.

La existencia de esta *conciencia de globalización* es sumamente significativa independientemente de cualquier consideración acerca de si ella podría calificarse de "falsa" o "verdadera" –disquisición que carece de importancia para el presente análisis–. Lo importante del caso para nuestro análisis es que esa *conciencia de globalización*, es un fenómeno tan generalizado que numerosos actores sociales a lo largo y ancho del planeta actúan, es decir desarrollan sus prácticas sociales, en el marco de esa conciencia,

³He tratado la diferenciación conceptual entre relaciones transnacionales e internacionales, así como examinado casos de relaciones entre ambas en algunas publicaciones anteriores (Mato 1994; 1995; 1996a; 1996b; 1997b; 1998).

es la asunción de la existencia de procesos de globalización lo que explícitamente otorga sentido a sus prácticas, y esto es lo importante. Ahora bien, lo que no carece de importancia es que tal conciencia aunque está sumamente generalizada, no por ello es homogénea. Podemos diferenciar entre *distintas formas de esa conciencia de globalización, distintas formas de representarse y representar la globalización*, como por ejemplo aquellas que anteriormente llamaba apologéticas, y esas otras que llamaba demonizadoras, ya que estas distintas formas dan sentido a diferentes prácticas.

7. Pienso que la existencia de una *conciencia de globalización*, o dicho de manera más adecuada, la existencia de *diversas formas de conciencia de globalización*, constituye el *rasgo más distintivo del presente histórico*, al cual, por esta razón, me parece pertinente denominarlo *tiempos de globalización*.
8. El *segundo rasgo distintivo* del presente histórico, es decir de estos *tiempos de globalización*, es que las *interconexiones*, de las que veníamos hablando, *por primera vez en la historia tienen un alcance casi-planetario*. Y esto se debe a varios factores: a) al alcance casi-planetario del sistema de producción e intercambio de mercancías; b) a la creciente difusión y utilización de ciertas tecnologías comunicacionales; c) al casi-fin de los imperios coloniales y de la división del planeta asociada a ellos; d) al casi-fin de la "guerra fría" y de la división del planeta asociada a ella; y e) al creciente desarrollo de organizaciones inter y transnacionales.
9. Este asunto de las nuevas organizaciones internacionales y transnacionales es muy importante para nuestro análisis, tanto que diré que constituye en sí mismo el tercer rasgo distintivo de estos tiempos de globalización. Estas son organizaciones que desarrollan sus prácticas más allá de los llamados espacios nacionales, organizaciones cuyos objetivos son las interconexiones, y cuyo desarrollo es expresión de la mencionada conciencia de globalización, y viceversa. Conviene aclarar que hablo de "nuevas" organizaciones y de su creciente desarrollo, porque organizaciones de este tipo han existido desde tiempos inmemoriales, aún cuando las de otros tiempos estaban específicamente dedicadas a la religión, a la guerra, al comercio (legal o ilegal), etc. Sin embargo, hay cambios importantes, ahora no sólo hay muchas más y cada vez más, sino que además las hay en prácticamente todos los ámbitos de la actividad humana⁴.

⁴ Podemos distinguir al menos tres clases de organizaciones de estos tipos. Unas son gubernamentales, y otras son no-gubernamentales. A efectos de ir aclarando el vocabulario que vengo utilizando, me parece conveniente apuntar que dependiendo de qué tipo de organizaciones se trate y con cuales otras prácticas tendrán carácter internacional o transnacional, términos que en ocasiones se confunden y/o se utilizan sin mayor precisión. Así

HACIA UNA MICROFÍSICA DE LOS PROCESOS DE GLOBALIZACIÓN

Llegados a este punto, creo que podemos tener una perspectiva desde la cual estudiar eso que llaman "globalización" que supere los señalados problemas de fetichización y que se centre más en la acción humana, digamos una perspectiva centrada en las prácticas de los actores sociales. A esta perspectiva he venido llamándola "*microfísica de los procesos de globalización*" (Mato, 1995; 1996a; 1996b; 1997a; 1997c). Con esta denominación he procurado enfatizar la necesidad de estudiar los detalles de cómo se dan estos procesos que globalizan, es decir que crean, extienden, y/o intensifican las interconexiones a nivel planetario, y que por eso los llamo *procesos de globalización* (en plural).

A partir del cambio de perspectiva aquí propuesto se abren diversos órdenes de interrogación posibles. Es decir, se abren diversas posibilidades de investigar sobre eso que llaman globalización, y más en general sobre las transformaciones sociales contemporáneas. Es posible, por ejemplo, investigar sobre las prácticas específicas de tales o cuales actores sociales, sea esto desde un punto de vista económico, o desde un punto de vista político, o desde un punto de vista cultural, o combinadamente. Pero sobre todo, es posible estudiar relaciones y articulaciones específicas entre las prácticas de los actores, sean estas organizaciones "locales", "nacionales", "regionales", "transnacionales", y se considere que la materia de sus relaciones sea fundamentalmente económica, política, cultural, etc.⁵ Sin embargo, debemos ser conscientes en todo mo-

tenemos que cuando se trate de organizaciones gubernamentales e intergubernamentales cuyas prácticas las llevan a relacionarse con otras de esos mismo dos tipos, podríamos decir que desarrollan prácticas internacionales, a través de las cuales se vinculan gobiernos que para simplificar asumiremos –de manera ingenua y acrítica–, actúan en representación de sociedades nacionales completas. Mientras que, cuando organizaciones de algunos de esos dos tipos se relacionan con actores sociales no gubernamentales, sus prácticas serán más apropiadamente descritas por la expresión *prácticas transnacionales*, en el sentido de que vinculan grupos sociales y/o actores sociales a través de las fronteras. Pero además también existen numerosas organizaciones de carácter no-gubernamental que desarrollan *prácticas transnacionales*, entre estas se cuentan: empresas, organizaciones empresariales, fundaciones, sindicatos, organizaciones de base (sean éstas de grupos sociales étnica o racialmente autodefinidos, o de pobladores urbanos), así como aquellos tipos de organizaciones que más frecuentemente se alude al hablar de ONG, es decir organizaciones dedicadas a promover o defender ciertas causas (ambientales, derechos humanos, etc.), o bien organizaciones dedicadas a brindar apoyo o servicios a diversos tipos de organizaciones de base. En otra publicación he propuesto una tipología de ese tipo de organizaciones basada en mis investigaciones casos (Matos, 1997c).

⁵ Conviene advertir que estas denominaciones de "local", "transnacional", etc. pueden resultar engañosas, ya que hoy por hoy, innumerables organizaciones "locales" mantie-

mento que los asuntos llamados económicos son a la vez políticos y culturales, y que algo análogo ocurre con los culturales y políticos.

Pienso, que a partir de la perspectiva de análisis aquí propuesta, esta que llamo *microfísica*, es posible examinar casos de estudio de manera específica y detallada, sean estos procesos particulares, o sistemas de relaciones entre actores sociales. Pienso que esta perspectiva nos posibilita realizar investigaciones específicas que nos lleven a superar el estilo de afirmaciones apriorísticas en las cuales todo se debe a la globalización. Pienso que así podremos superar el escollo que supone asumir a priori que todo se debe a la globalización, a la vez que no se investiga a fondo en qué consiste la tan mentada globalización. En cambio, suelen ofrecerse una suerte de postales de la misma, las cuales frecuentemente de manera un tanto simplista reducen la globalización a las actividades de las empresas CNN, Disney y MacDonald's, o a las del Fondo Monetario Internacional, o al comportamiento de mercados específicos. Pienso que la perspectiva analítica aquí propuesta, al enfocar el análisis en los actores sociales específicos y sus prácticas, nos brinda elementos para superar las generalizaciones imprecisas y simplistas que afirman a priori que los acuerdos de ajuste estructural se deben a una no-explicada globalización. La perspectiva aquí propuesta nos lleva a estudiar de manera detallada cómo y por qué se pactan esos acuerdos, y por qué tienen las características que les conocemos. Esta perspectiva nos conduce a estudiar detalladamente las prácticas de los diversos actores sociales que participan en el desarrollo de las condiciones que llevan a la suscripción de estos acuerdos, y de aquellos que luego efectivamente intervienen en las negociaciones que conducen a ellos, etc.

Pero, aunque he hecho algo de trabajo de campo en las oficinas del Banco Mundial, ese no es mi tema, y creo que para terminar esta conferencia sería oportuno ofrecer algunas referencias de mi propia investigación. Dicho brevemente, he venido desarrollando una aproximación transdisciplinaria en que la así llamada "dimensión cultural" juega un papel articulador importante. Pero antes de abundar sobre esto, debo aclarar que, por supuesto, creo que son posibles otras aproximaciones. Más aún creo que es necesario desarrollar otras aproximaciones, pero eso sí, con conciencia del sesgo propio de cada una de nuestras

nen relaciones transnacionales. Así como que, en general, no existen organizaciones "transnacionales" de las que pueda decirse -como a veces irreflexivamente se hace- que son "desterritorializadas". No, de ninguna manera son desterritorializadas, si observamos donde, cómo y quiénes toman las decisiones veremos que frecuentemente son hasta muy "locales". Lo que sucede es que sus prácticas las desarrollan a través de las fronteras nacionales, y en muchos casos incluso a escala planetaria, y por eso podemos llamarlas transnacionales, para diferenciarlas de otras que desarrollan sus prácticas fundamentalmente al nivel "local" y sólo complementariamente a niveles más amplios.

aproximaciones. Esta conciencia de parcialidad y sesgo es necesaria para evitar tomar la parte por un supuesto todo, así como para evitar creer que aquella que uno estudia es la dimensión más significativa y que condiciona lo que sucede en otras. Y no sólo eso, sino también para así vernos obligados a trabajar cuidadosamente en las articulaciones entre diferentes aproximaciones.

En todo caso, como afirmaba, he venido desarrollando un programa de investigación que se caracteriza por poner de relieve el papel articulador de "lo cultural", y que está dedicado a *estudiar cómo en los presentes tiempos de globalización ciertas representaciones sociales, que juegan papeles relevantes en tanto articuladoras de sentido de las prácticas de organizaciones y movimientos sociales, son producidas en contextos de intensos intercambios entre actores locales y globales*⁶.

ACERCA DE LA PRODUCCIÓN SOCIAL DE REPRESENTACIONES SOCIALES EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN

Para comenzar, debemos definir, al menos operativamente, la idea o el concepto de "*representaciones sociales*". Con esta expresión aludo a *simbolizaciones de aspectos de la experiencia social formuladas por actores sociales*, es decir socialmente producidas y compartidas por un número significativo de individuos.

Estas *representaciones* pueden ser de distintos tipos (verbales, visuales, auditivas, integradas, etc.), pero en cualquier caso, y a efectos del análisis, es necesario que resulten analíticamente diferenciables y descriptibles, si no no resultaría posible examinar cómo son socialmente producidas y/o que importancia tienen en procesos contemporáneos. Algunas son tan simples como una palabra, o un ícono, en tanto otras asumen formas más complejas. Pero el caso es que estas simbolizaciones envuelven, o suponen, *formas de percepción y representación de aspectos de la experiencia que producen los actores sociales* (individuales y colectivos) en su participación en la vida social, es decir, en sus relaciones con otros actores, sean estas relaciones de colaboración, conflicto, o negociación. Estas *representaciones* se originan y a la vez inciden en las maneras de "ver el mundo", o de interpretar la experiencia. De esta manera, ellas

⁶ Me refiero al "Programa Globalización, Procesos Culturales, y Transformaciones Sociopolíticas" el cual coordino y está adscripto al Centro de Investigaciones Postdoctorales y al Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela.

*orientan las maneras de actuar, es decir las prácticas sociales de los actores. Por supuesto, también estas maneras de actuar en el mundo inciden en las maneras de interpretarlo*⁷.

El universo de representaciones sociales de los actores sociales es vastísimo, pero digamos que las maneras en que los actores se representan ciertas ideas en particular resultan especialmente importantes. Y digo "especialmente importantes" porque las maneras en que los actores sociales se representan esas ideas inciden muy particularmente en el establecimiento de sus programas de acción (lo que últimamente se viene denominando "agendas" tomando prestado del inglés esta acepción de la palabra). La importancia de esto radica precisamente en que estos programas orientan las prácticas sociales de los actores, las cuales a través de confrontaciones, convergencias, y negociaciones acaban orientando el sentido de las transformaciones sociales. Como decía, las representaciones sociales de algunas ideas juegan un papel clave en nuestro tiempo histórico, como por ejemplo las de: "globalización", "libertad", "democracia", "mercado", "libre competencia", "sociedad civil", "ciudadanía", "participación", "género", "etnicidad", "raza", "cultura", "multiculturalidad", "medio ambiente", "desarrollo", etc.

Así, llegamos a un punto crucial de esta reflexión. El de comenzar a responder a la pregunta de *cómo se ve afectada la producción social de representaciones sociales en tiempos de globalización*. Si, como exponía anteriormente, acordamos que el presente histórico se caracteriza tanto por el desarrollo de formas de conciencia de globalización, como por la extensión e intensificación de las interrelaciones trans e internacionales entre actores sociales del planeta, al punto que las prácticas transnacionales se hacen frecuentes; entonces no nos sorprenderá que los casos de estudio examinados demuestran que *en estos tiempos de globalización las representaciones sociales son producidas por los actores sociales en el contexto de redes densas de estos tipos de relaciones, en competencia, reacción, conflicto, colaboración, negociación, etc. con actores sociales basados o provenientes del exterior del agregado poblacional de refe-*

⁷La conceptualización de la idea de "representaciones sociales" aquí esbozada es propia y surge de la reflexión sobre mi estudios de casos. Con ella no pretendo apegarme a alguna de las conceptualizaciones de esta idea ya establecidas, ni tampoco es mi propósito en este momento hacer una revisión crítica de ellas. La idea ha sido objeto de variados tratamientos y formulaciones por diversos autores, en cualquier caso es conveniente señalar que tres hitos bibliográficos salientes en su genealogía han sido la formulación de Durkheim sobre la idea de "representaciones colectivas" (1968 [1912]), y las de Moscovici (1979[1961]) y Farr y Moscovici (1984) sobre "representaciones sociales".

rencia, sea este étnica o nacionalmente definido. Así, tampoco nos extrañará que resulte que los programas de acción que esos actores producen en referencia a esos modos de representarse la experiencia, también son impactados por estas complejas tramas de relaciones.

Puede resultar sugerente del sentido general de esta perspectiva de investigación, citar unas declaraciones que formuló Manuel Ortega —dirigente del pueblo indígena emberá, de la región del Darién, Panamá—, en una entrevista que le hice en julio de 1994:

[...] nosotros estamos pidiendo un apoyo a cualquier organismo internacional [...] porque a ese proceso de mapeo le falta dos etapas para terminar. Por eso nosotros esperamos alguien que financie, que alguien nos ayude a nosotros en ese sentido. Porque si nosotros dejamos eso, se van a perder muchas cosas en sectores indígenas, primero la botánica, la fauna silvestre, *la biósfera, la biodiversidad*, el medio ambiente, la ecología, ahí se va a perder mucho. Por eso nosotros queremos [...] un apoyo [...] porque la verdad es que somos pobres en ese sentido [financiero] pero ricos en la inteligencia y *ricos en recursos naturales* [entrevista y cursivas nuestras].

Resulta interesante observar cuántas palabras de aquellas que en años recientes han venido resultando políticamente claves en las luchas de los pueblos indígenas para defender su derecho histórico a continuar ejerciendo control sobre sus territorios ancestrales —o bien para recuperarlo— utilizó Manuel Ortega en una sola y breve respuesta. También resulta interesante observar cuáles utilizó. Notemos que no sólo utilizó las más difundidas, sino incluso otras como "biósfera" y "biodiversidad" que son de uso más especializado, forman parte de jergas utilizadas principalmente por especialistas. Según surgió en las entrevistas realizadas, Manuel Ortega incorporó esas expresiones a partir de sus intercambios con representantes de organizaciones no gubernamentales del exterior y con otras panameñas, pero que participan de intercambios con el exterior. Lo significativo de la incorporación de estas expresiones es que ellas proveen sentido a ciertas políticas y prácticas sociales del pueblo emberá y sus organizaciones. Pero, si bien esta declaración resulta bastante sugestiva en sí misma, su sentido se enriquece aún más si consideramos que la entrevista a Manuel Ortega tuvo lugar durante la realización de la edición de 1994 del Festival of American Folklife que cada año organiza la Smithsonian Institution en la ciudad de Washington.

La edición de 1994 de ese festival incluyó cuatro programas, uno de ellos fue el denominado "Cultura y Desarrollo". Este programa fue co-organizado por la Smithsonian Institution con el apoyo de la Inter-American Foundation, y contó con la participación de representantes de catorce organizaciones indígenas y/o de apoyo a comunidades indígenas de siete países de América Latina y de otras dos organizaciones no autodefinidas como indígenas sino como de "pequeños

campesinos" la una, y de artesanos la otra. No es esta la oportunidad para entrar en detalles sobre el festival, al cual ya se han dedicado algunos estudios específicos en el marco de este programa de investigación (por ej.: Mato, 1997a; 1997e; 1998), pero sí para tomarlo como punto de partida para introducir algunas consideraciones y categorías de análisis, o bien para mostrar el uso de algunas categorías que propuse más arriba.

Comencemos por notar que este programa del festival es lo que podríamos llamar un *evento global*, que fue co-organizado por dos *actores globales*, con participación de dieciséis *actores locales*. La organización de este programa del Festival fue posible gracias a la pre-existencia de algunas *relaciones transnacionales* significativas entre las organizaciones involucradas, pero además su realización permitió observar la importancia de algunas *redes transnacionales* de actores globales y locales cuyas prácticas están asociadas a ciertas *representaciones sociales* significativas. Más específicamente, el Programa de Cultura y Desarrollo del Festival of American Folklife de 1994 permitió apreciar cómo algunas *redes de relaciones transnacionales* organizadas en torno a ciertas representaciones sociales funcionan como fuentes de contactos y otros recursos simbólicos y materiales. Por ejemplo, el proyecto al cual se haya vinculado Manuel Ortega ilustra acerca de la efectividad en este sentido de redes organizadas en torno a narraciones (no importa acá si más o menos "verdaderas" o "éticas") de que los pueblos indígenas garantizan manejos adecuados del medio ambiente y la biodiversidad.

En general, este programa del Festival permitió observar la importancia en este sentido de representaciones sociales vinculadas a al menos una de dos triadas de ideas: la de "etnicidad", "raza" y "cultura"; y la de "medio ambiente", "biodiversidad" y "desarrollo sustentable". Notablemente, entre estas dos triadas existen relaciones y solapamientos significativos que no sólo se expresan en el proyecto al cual se haya vinculado Manuel Ortega, sino también en numerosas experiencias recientes. Algunas de ellas adquirieron gran visibilidad en el marco de otros eventos globales, como por ejemplo el llamado Forum Global organizado en la así llamada "Cumbre de la Tierra" realizada en Río de Janeiro en 1992. En todo caso, lo importante del ejemplo del Festival para la presente exposición, es que permite observar cómo representaciones de ciertas ideas clave proveen sentido a los programas de acción de las diversas organizaciones relacionadas con la realización del evento en cuestión, así como a las relaciones que entre ellas sostienen (organizaciones participantes, organizadoras, de apoyo, facilitadoras de recursos, que realizaron actividades paralelas en relación al festival, etc.). En el caso del Festival –como en otros semejantes– estas representaciones aparecen formuladas de diversas formas, algunas discursivamente complejas, otras más sintéticas en las cuales ciertas expresiones breves condensan sentidos, como por ejemplo: "etnodesarrollo", "etnoturismo", "etnoagricultura",

"agricultura orgánica", "conservación" del "medio ambiente" y/o la "biodiversidad"; producción y comercialización de "artesanías indígenas" y/o "populares"; y programas educativos y/o comunicacionales para poblaciones definidas como "indígenas" y/o como sectores sociales "populares; "derechos indígenas"; etc..

Pero lo observado en el Festival es sólo algo así como la "punta de un iceberg" del cual forman parte procesos más amplios. Basta con leer la información cotidiana en la prensa de numerosos países latinoamericanos para observar la importancia de relaciones transnacionales en la producción de representaciones sociales vinculadas a las dos triadas de ideas antes mencionadas, así como el papel que juegan estas representaciones en otorgar sentido a las prácticas sociales de numerosas organizaciones y movimientos significativos para los procesos sociopolíticos actualmente en desarrollo en América Latina. Sin embargo, es evidente que el universo de representaciones sociales significativas no se limita a las articuladas en torno a las dos triadas de ideas antes mencionadas, este es más amplio e incluye otras.

Veámos un caso de otro tipo, es decir involucrando otro tipo de organizaciones y representaciones de otra idea relevante para las acciones de algunos actores sociales contemporáneos. Desde la década de los setenta con las luchas del sindicato Solidaridad y otros movimientos sociales en Europa Oriental, se ha venido desarrollado una ola mundial de procesos de (re)organización de las así llamadas "sociedades civiles" que ha hecho evidente la importancia de ciertas relaciones transnacionales en su desarrollo. Esta ola comprende también importantes procesos en numerosas sociedades latinoamericanas. Más allá de la innegable importancia de factores internos a cada una de las sociedades involucradas, es posible observar la influencia de una variedad de actores globales, como por ejemplo: el Banco Inter-Americano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, la Fundación Frederick Ebert, varias organizaciones basadas en Estados Unidos como la Agencia para el Desarrollo Internacional, el National Democratic Institute (NDI), el National Republican Institute. Estos actores globales han venido promoviendo programas de fortalecimiento de la "sociedad civil" y de "organizaciones cívicas" en la región. Actores globales como los mencionados, organizan y/o apoyan eventos y redes de trabajo transnacionales —algunas de alcance global, otras regionales—, que vinculan las prácticas de numerosos actores globales y locales. Estas redes y eventos se constituyen así en espacios de intercambios, aprendizajes, co-producción, y en ocasiones también en espacios de conflictos, en torno a representaciones de la idea de "sociedad civil". Podrían mencionarse decenas de ejemplos sobre la importancia de estas redes y eventos en la producción y pro-

moción de representaciones de la idea de sociedad civil, pero para los propósitos de este artículo basta con mencionar brevemente unos pocos casos⁸.

Un ejemplo de la importancia de algunos eventos de alcance global lo constituye el caso del encuentro *Civitas@Prague.1995: Strengthening Citizenship and Civic Education. East and West*, que se realizó en Praga con la participación de más de 400 participantes de 52 países, incluyendo dos países latinoamericanos. Notablemente, el encuentro fue concebido por siete organizaciones de los Estados Unidos y fue financiado en buena medida por la Agencia de Información de los Estados Unidos (USIA) y el Departamento de Educación de ese mismo país (Civitas, 1995, 2). La realización de este evento no sólo permitió crear una red transnacional de activistas en educación cívica, sino que además dio lugar a la realización de un evento semejante, llamado Civitas Panamericano, en Buenos Aires en 1996. A su vez, este Civitas Panamericano permitió crear una red regional que actualmente adelanta varios programas de acción en base a representaciones compartidas de sociedad civil y educación cívica, según he podido constatar a través de entrevistas a participantes en varios países de la región. Otro evento de importancia, este de carácter regional, fue el Encuentro de Fortalecimiento de la Sociedad Civil organizado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en Washington en 1994, el cual contó con la participación de representantes de organizaciones y gobiernos de América Latina, así como de varios actores globales. Significativamente, en el Reporte del encuentro se afirma que, aunque el fortalecimiento de la sociedad civil es fundamentalmente un proceso doméstico de cada sociedad, es necesario que sea fortalecido por la comunidad internacional (BID, 1994, 3). La importancia de este evento resulta evidente al considerar la experiencia de algunos dirigentes de organizaciones cívicas de la región. Por ejemplo, María Rosa de Martini, Vicepresidenta de la ya mencionada organización cívica argentina *Conciencia*, en el curso de una entrevista que le realice me explicaba que "[antes hablábamos de] asociaciones voluntarias; no-gubernamentales empezó a llamarlas Naciones Unidas [...] en mi recuerdo hace 15 o 20 años [...]; sociedad civil, hubo un seminario organizado por el BID en Washington en 1994 [...] que] fue muy importante [...]. [Nosotras todavía hablábamos de] organizaciones no-gubernamentales, y cuando yo volví [de ese seminario del BID] me acuerdo patente haber estado acá en la reunión de comisión directiva y decirles bueno la nueva cosa es el fortalecimiento de la sociedad civil" [entrevista del 16/09/97]. Lo importante de esta denominación —que para ella resultaba novedosa— según explicaba María Rosa de Martini a continuación, es

⁸He analizado más en detalle los casos de algunas redes articuladas en torno a representaciones de la idea de "sociedad civil" en algunas publicaciones anteriores (Mato 1997c; 1997d)

que les ha permitido visualizar de esta manera el sector, lo cual a su vez a hecho posible construir alianzas y formular políticas de maneras en que antes no era posible hacerlo. Pero no es sólo a través de eventos globales o regionales que se producen y circulan representaciones de la idea de "sociedad civil".

Estos eventos aquí comentados, lo mismo que el Festival del Smithsonian al que hacia referencia en páginas anteriores, son posibles porque existen ciertas redes de trabajo más estables y ellos a su vez permiten consolidar y desarrollar tales redes, las cuales también son importantes por los intercambios que permanentemente vehiculan. Por ejemplo, Andrés Cova, miembro del consejo directivo de la organización cívica venezolana *Escuela de Vecinos* explicaba en una entrevista que él consideraba que sus ideas acerca de "sociedad civil" habían sido afectadas por los intercambios con organizaciones del exterior. Consultado explícitamente sobre la importancia de esos tipos de intercambios él respondió: "Por supuesto, para comenzar el propio hecho de hablar de sociedad civil. Nosotros no hablábamos de sociedad civil antes de los noventa. En Venezuela sociedad civil es una expresión de los noventa. Antes de 1990, o 1991, no hablábamos de sociedad civil, sino de no-gubernamental" [entrevista del 06/02/97]. Significativamente, la mayoría de los intercambios con el exterior de los cuales ha participado Cova y sus colegas de organización han sido estructurados, o al menos financiados, por algunos agentes globales significativos como por ejemplo la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional (USAID), y el también estadounidense National Endowment for Democracy. Si bien es cierto que ideas de "sociedad civil" formaban parte ya de las propuestas de algunos movimientos antidictatoriales de izquierda en los países del cono sur, fue recién desde el (casi)fin de la Guerra Fría, que representaciones de esta idea comenzaron a ser utilizadas por un número creciente de organizaciones de países de la región, las cuales crecientemente se han ido vinculando transnacionalmente entre sí y con los actores globales que las promueven.

COMENTARIOS FINALES

Los anteriores son sólo algunos ejemplos significativos. Independientemente de si plantean el asunto en estos u otros términos, numerosos estudios de casos, realizados en los últimos años permiten observar cómo las relaciones transnacionales entre actores locales y globales resultan influyentes en la producción de representaciones sociales sociopólicamente significativas (véase por ej.: Agudo, 1998; Brysk, 1994; Conklin y Graham, 1995; García Canclini, 1989, 1995; García-Guadilla y Blauert, 1994; Mato, 1995, 1996b, 1997a, 1997b, 1997c, 1997d, 1998; Ribeiro, 1991; Ribeiro y Little, 1997; Rogers, 1996; Sonntag y Arenas; Yúdice, 1996, 1998).

Antes de finalizar, parece conveniente advertir explícitamente respecto a un peligro interpretativo. La perspectiva aquí propuesta de ninguna manera sugiere que existiría algún tipo de conspiración de actores globales para promover ciertas representaciones sociales, ni tampoco que los actores locales involucrados resultarían ser actores pasivos en estos procesos, quienes sólo actuarían –consciente o inconscientemente– en el marco de los sistemas de representación promovidos por los actores globales. No, no se trata de eso. Existen experiencias muy diversas al respecto, tanto de adopción (consciente o no) de representaciones, como de adaptación, de co-producción, y de conflicto, pero lamentablemente no tenemos tiempo de hacer referencia a ellas⁹.

De lo que sí se trata –y es el sentido general del programa de investigación antes referido y en el cual se basa este artículo–, es de estudiar cómo *en los presentes tiempos de globalización ciertas representaciones sociales que juegan papeles relevantes en tanto articuladoras de sentido de las prácticas de organizaciones y movimientos sociales, son producidas en el marco de redes densas de relaciones entre actores "locales" y "globales"*. Y algo más: no se trata de especular al respecto, sino de entender cómo ocurre esto sobre la base de estudios de casos, y de elaborar teóricamente en base a estos casos de estudio. Es decir, se trata de superar la fetichización de la globalización.

⁹ Por ejemplo, durante una reunión realizada en la ciudad de Washington en 1988 con participación de representantes de organizaciones no-gubernamentales conservacionistas y dirigentes de la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA) se suscitó una discusión muy significativa al respecto. En esa oportunidad tras escuchar la presentación hecha por los conservacionistas de un proyecto de intercambio de deuda externa por control sobre áreas naturales, un cierto tipo de SWAP como los llaman en la jerga de los organismos internacionales, uno de los representantes de la COICA reaccionó duramente y afirmó que la deuda envuelta en ese intercambio no era una deuda de los pueblos indígenas, mientras que la naturaleza involucrada en ese intercambio sí lo era, y los pueblos indígenas no estaban dispuestos a intercambiar esa naturaleza por nada, confrontándose así dos maneras de representarse el medio ambiente, la una "vacío", la otra habitado (citado por Wiggins, 1993:350).

BIBLIOGRAFÍA

- Agudo, Ximena (1998), "De la plenitud al vacío: análisis de algunas representaciones sociales de espacio y de tiempo en la era de la globalización", *Extramuros*, No. 9, 11-28, Caracas.
- Bachelard, Gastón (1976 [s/f]), *La formación del espíritu científico*, Fondo de Cultura Económica, México.
- BID-InterAmerican Development Bank (1994) *Summary Report of the Conference on Strengthening Civil Society*, Inter-American Development Bank, Washington D.C.
- Brysk, Alison (1994), "Acting Globally: Indian Rights and International Politics in Latin America", en: Donna Lee Van Cott (ed), *Indigenous Peoples and Democracy in Latin America*, St. Martin's Press, Nueva York.
- Cardozo de Da Silva, Elsa, comp. (1995), *Transformaciones en el estudio de las relaciones internacionales*, Cuadernos de Postgrado, No.8, Ed Tropykos, Caracas.
- Civitas (1995), *Strengthening Citizenship and Civic Education, East and West: Conference Proceedings*, Civitas, Prague.
- Conklin, Beth y Laura Graham (1995), "The Shifting Middle Ground: Amazonian Indians and Eco-Politics", *American Anthropologist*, No. 97, Washington D.C.
- Durkheim, Emile (1968[1912]), *Les Formes Élémentaires de la Vie Religieuse*, PUF, Paris.
- Farr, R. y S. Moscovici, eds. (1984), *Social Representations*, Cambridge University Press, Cambridge.
- García Canclini, Néstor (1989), *Culturas híbridas*, Grijalbo, México.
- (1995), *Consumidores y ciudadanos*, Grijalbo, México.
- García-Guadilla, María Pilar y Jutta Blauert, editoras (1994), *Retos para el desarrollo y la democracia: movimientos ambientales en América Latina y Europa*, Nueva Sociedad, Caracas.
- Habermas, Jürgen (1971 [1968]), *Knowledge and Human Interest*, Beacon Press, (original: 1970), Boston.
- Keohane, Robert O. y Joseph S. Nye (eds) (1971), *Transnational Relations and World Politics*, Harvard University Press, Cambridge.
- Mato, Daniel (1989), "Problemas epistemológicos relativos a la noción de 'crisis' en la investigación en ciencias sociales", *Revista Venezolana de Ciencia Política*, ULA, Año

II. No.5, Mérida.

- (1991), "Problemas epistemológicos en las investigaciones sobre América Latina y el Caribe", *Boletín Americanista*, Universidad de Barcelona, Vol XXXII. No. 41, Barcelona.
- (1994), "Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias", en: Daniel Mato (coord.) *Teoría y Política de la Construcción de Identidades y Diferencias: América Latina y el Caribe*, UNESCO-Nueva Sociedad, Caracas.
- (1995), *Crítica de la modernidad, globalización, y construcción de identidades*, UCV, Caracas.
- (1996a), "Procesos culturales y transformaciones sociopolíticas en América Latina en tiempos de globalización", en: D. Mato, M.Montero y E. Amodio (eds) *América Latina en Tiempos de Globalización*, UNESCO-Asociación Latinoamericana de Sociología-UCV, Caracas.
- (1996b), "On the Theory, Epistemology, and Politics of the Social Construction of 'Cultural Identities' in the Age of Globalization", en: Jeremy Beckett and Daniel Mato (eds.) *Indigenous Peoples/Global Terrains*, número especial de la revista *Identities, Global Studies in Culture and Power* 3(1-2): 61-72.
- (1997a), "Culturas indígenas y populares en tiempos de globalización", *Nueva Sociedad*, No. 149, Caracas.
- (1997b), "On Global and Local Agents and the Social Making of Transnational Identities and Related Agendas in "Latin" America", en: *Identities, Global Studies in Culture and Power* 4(2): 155-200.
- (1997c), "A Research Based Framework for Analyzing Processes of (Re)Construction of "Civil Societies" in the Age of Globalization", en: J. Servaes & Rico Lie (eds) *Media & Politics in Transition: Cultural Identity in the Age of Globalization*, ACCO Publishers Louvain.
- (1997d), "Towards a Microphysics of the Transnational (Re)Organizing of Latin American Civil Societies in the Age of Globalization", en: M.E. Arias, A. Escobar, H. Geddes-González y Cecilia McMillen (eds.) "Organizations of Culture/Culture of Organizations", número especial de la revista *Organization* 4(4): 506-513.
- (1997e), "Globalización, organizaciones indígenas de América Latina, y el "Festival of American Folklife" de la Smithsonian Institution", *Revista de Investigaciones Folklóricas*, Universidad de Buenos Aires, No. 12, Buenos Aires.
- (1998), "The Transnational Making of Representations of Gender, Ethnicity, and Culture: Indigenous Peoples' Organizations at the Smithsonian Institution's Festival", *Cultural Studies* 12(2): 193-209.

- Moscovici, Serge (1979 [1961]), *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Editorial Huemul (original: 1961), Buenos Aires.
- Ribeiro, Gustavo Lins (1991), "Ambientalismo e Desenvolvimento Sustentado. Nova Utopia /Ideologia do Desenvolvimento", *Revista de Antropologia*, , No. 34, São Paulo.
- Ribeiro, Gustavo Lins y Paul Little (1997), "Neoliberal Recipes, Environmental Cooks. The Transformation of Amazonian Agency", en: Lynne Philipps (ed.), *The Third Wave of Modernization in Latin America: Cultural Perspectives on Neoliberalism*, Scholarly Resources Press, Wilmington, DE.
- Rogers, Mark (1996), "Beyond Authenticity: Conservation, Tourism, and the Politics of Representation in the Ecuadorian Amazon", en: Jeremy Beckett y Daniel Mato (eds.) *Indigenous Peoples/Global Terrains*, número especial de la revista *Identities, Global Studies in Culture and Power* 3(1-2):73-125
- Sonntag, Heinz y Nelly Arenas (1995), "Lo global, lo local, lo híbrido", París, UNESCO- Managment of Social Transformations Program, Documento de Debate Nro.6. Publicado también en: Dilia Covi-Druetta (coord.) *Cultura Política: Información y Comunicación de Masas*. Asociación Latinoamericana de Sociología, pp. 85-104, México.
- Wiggins, Armstrong (1993)," Indian Rights and the Environment", *The Yale Journal of International Law* 18(1): 345-353.
- Yúdice, George (1996) "Intellectuals and Civil Society in Latin America. Special Issue on Latin American Intellectuals", Ed. Maarten Van Delden, *The Annals of Scholarship* 11 (1-2): 157-74.
- (1998) Globalización de la cultura y nueva sociedad civil, Centro de Investigaciones Postdoctorales CIPOST-UCV, Serie Cátedra de Estudios Avanzados, Caracas.

TOPOGRAFÍA DE PROCESOS Y CONCEPTOS: GLOBALIZACIÓN, MUNDIALIZACIÓN Y KAIROS TRANSFORMACIONAL

Miguel Contreras
DOCENTE, UNIVERSIDAD METROPOLITANA

Resumen:

En la actualidad, la globalización en sus diversas dimensiones se está erigiendo como el concepto cardinal de las ciencias sociales. En el presente artículo se exploran y se critican las concepciones del proceso globalizador y su programa de recomendaciones en las versiones del pensamiento único. Remitiéndose a la tradición de la ciencia social histórica, el trabajo se propone comprender la globalización, como un proceso mundializador inherente al capitalismo histórico. Se propone con ello enfatizar, el carácter transformativo del sistema histórico mundial y las posibles lecturas que dicha bifurcación tiene y tendrá en el futuro próximo para los movimientos antisistémicos.

Palabras claves: descriptores, globalización, modernidad, mundialización, desencaje, polarización, fragmentación.

I. LOS MÁRGENES DE LA GLOBALIZACIÓN

Desde finales del decenio de 1970, pasando por la década de los ochenta y en lo que va transcurrido de los noventa, han tenido lugar profundos cambios en la escena mundial y regional. Los efectos de estos cambios han configurado los perfiles característicos de una mutación sistémica todavía en gestación. Los cambios y transformaciones en curso, han sido conceptualizados por un creciente número de analistas como *proceso de globalización* y están basados, en una convergencia recíproca de tres grandes procesos históricos interrelacionados entre sí¹.

En primer lugar, la vertiginosa aceleración de las innovaciones científico-tecnológicas. En segundo lugar, la formación de una economía globalizada. Y por último, la aparición de una nueva forma de producción y gestión económica. La creación de redes globales desde entonces técnicamente posibles, no sólo posibilitó la superación del espacio y del tiempo, sino también sesgar los servi-

¹ Clark sugiere que la globalización tiene una dimensión económica, básicamente financiera, una dimensión cultural, principalmente comunicativa y una dimensión política de debilitamiento del Estado nacional e incluye en un número creciente de autores la crisis del marxismo o socialismos realmente existente (Clark, 1997, 172-4).

cios en componentes individuales, eliminando su enraizamiento local, las restricciones de la geografía se desvanecen tornando así operables a nivel global diversos tipos de intercambios.

La sinergia entre los tres procesos descritos y su interpenetración con dos acontecimientos fundamentales en la década de los setenta, permitió el crecimiento explosivo del sistema financiero internacional en los últimos diez años, produciéndose un cambio en los patrones institucionales de la economía del mundo capitalista². Por un lado, los desequilibrios observados en las balanzas comerciales de los países céntricos, para cuyo equilibrio se hacía necesaria la importación y exportación de los capitales correspondientes. Por el otro, los elevados excedentes en la balanza comercial de los países de la Opep, Japón y Alemania Occidental –estos últimos en menor medida– arrojaron capitales gigantescos, que buscaron posibilidades rentables de colocación³. Estos dos acontecimientos contribuyeron de manera significativa en la configuración de un sistema financiero globalizado.

En países con grandes déficits, como Estados Unidos (especialmente) y Gran Bretaña, y las principales empresas del mundo hallaron estos capitales la demanda correspondiente⁴. La explosión de exportación de capitales, en todas sus formas, se produjo sólo a partir de mediados de la década de los ochenta, con el efecto de que los ingresos factoriales resultantes que provenían del ex-

² El concepto de economía mundo se corresponde con las categorías desarrolladas por Braudel acerca de los sistemas históricos, en donde reconoce la existencia de tres tipos de sistemas históricos: los minisistemas, los imperios mundiales y las economías mundiales. A objeto de nuestro análisis sólo nos interesa conocer las características fundamentales de las economías mundiales. Las economías mundiales, son para Wallerstein, vastas y desiguales cadenas de estructuras de producción diseccionadas por múltiples estructuras políticas. Su lógica básica es la de que la plusvalía acumulada se distribuye desigualmente en favor de quienes puedan lograr diversos tipos de monopolios temporales en las redes de mercado. Es una lógica capitalista (Wallerstein, 1990, 408).

³ Las primeras medidas se tomaron en los Estados Unidos durante el gobierno de Carter, en los últimos años de la década de los setenta. Se aplicó de forma conjunta el tratamiento de choque monetario, que provocó un fuerte incremento de las tasa de interés, lo cual llevó a un mayor ajuste de las utilidades de las empresas norteamericanas y a la recesión de los primeros años de la década de los ochenta, y contribuyó al surgimiento de la crisis de la deuda en 1982. Las medidas de desregulación adoptadas por la administración Carter fueron profundizadas principalmente por Reagan en los Estados Unidos y la Thatcher en el Reino Unido (Oman, 1996, 33).

⁴ El acuerdo Plaza de Nueva York para la intervención en los tipos de cambio, suscrito en septiembre de 1985, tuvo un efecto amplificador con los dramáticos cambios registrados posteriormente en los tipos de cambio (Menzel, 1995, 10).

tranjero se dispararon de la misma manera⁵. Las inversiones directas de los años ochenta se concentraron crecientemente en el sistema financiero y en el de los inmuebles. Es así como en la década de los ochenta se creó la infraestructura de un sector financiero que posee ramificaciones internacionales.

En este sentido, la entronización de la noción de globalización en la actualidad se debe al proceso matriz que es la globalización financiera, desarrollado en el transcurso de las décadas de los setenta y los ochenta (Swary y Topf, 1993, 9-16). Período en el que se han roto los esquemas de los sistemas financieros implantados desde finales de la Segunda Guerra Mundial, y en el que se han difuminado las fronteras entre los distintos oficios tradicionales y los sistemas nacionales⁶.

⁵ En los ochenta el flujo de capitales fue decididamente del Sur al Norte y no en dirección contraria (Wallerstein, 1996, 62).

⁶ Una vez concluida la Segunda Guerra Mundial, se hizo evidente la necesidad de instrumentar un sistema monetario internacional acorde con las nuevas realidades económicas. El primer paso fue la creación del FMI. Mediante este fondo, los países miembros aspiraban, en el plano internacional, incrementar el comercio y la inversión. Estas aspiraciones necesitaban de un sistema monetario que facilitara el sistema de pagos y que, a su vez, estabilizara las tasas de cambio. Por otra parte, debía decidirse si el sistema estaría basado en oro o si debía crearse una nueva modalidad de pagos. Los países miembros del F.M.I. acordaron un sistema de tasa de cambio, para sus monedas, que sólo se modificaría por consulta previa al Fondo y cuando se dieran desequilibrios fundamentales en la balanza de pagos. El sistema Bretton Woods le asignó al oro un papel medular en el sistema, pero sólo como activo de reserva y unidad de contabilidad. Las monedas de reserva, fundamentalmente el dólar norteamericano, se transformó gradualmente en la unidad de referencia y respaldo. Bajo el sistema Bretton Woods, se fijaron una o varias monedas de reserva, las que a su vez, asumían la obligación de ser convertidas en oro. El sistema funcionó como un patrón oro-dólar en correspondencia con la hegemonía económica mundial de los EUA. El dólar complementaba al oro como activo de reserva, de manera que un país, además de las reservas internas de ese metal, podía tener activos financieros. Se le daba así una especial importancia a la divisa norteamericana. A mediados de la década de los sesenta se detectaron limitaciones estructurales del sistema Bretton Woods. Entre ellas, se pueden citar fundamentalmente los desequilibrios entre el comercio internacional y la expansión de las reservas de oro, definiéndose así la imposibilidad de ajustar los precios del dólar y del oro, en función de los costos de producción de éste último, sin debilitar la posición del dólar y afectar el sistema establecido. Otros desequilibrios fueron generados por los déficits en la balanza de pagos de los Estados Unidos y por la acumulación de dólares que ello generó en manos de residentes extranjeros. Al exigir la convertibilidad en oro de los dólares, se afectaban negativamente las reservas de oro en los Estados Unidos y la posición de la divisa norteamericana, eso trajo como consecuencia la devaluación. Dentro de este contexto, la convertibilidad del dólar en oro se hizo cada vez más difícil y, a partir de 1971 el gobierno de los Estados Unidos la suspendió. Al separarse el oro del sistema monetario internacional, se dejó a

Así, el concepto de globalización surge bajo los auspicios de la geoeconomía, y no bajo los de la geopolítica, bajo el timón del pragmatismo del mercado y no bajo las especulaciones de sociólogos o politólogos. La ocasión se debe a la vez, a una evolución de la gestión de ciertas empresas transnacionales y a la globalización de la esfera financiera, único sector económico internacional en haber realizado la interconexión generalizada de sus actividades y de sus redes de información y de comunicación en tiempo real. Antes de acabar la presente década, esta visión nacida en el corazón del planeta de la geofinanza habrá impregnado al conjunto de los sectores de la geoeconomía y habrá masificado sus audiencias. En suma, el tema de la gestión internacional de negocios constituye el núcleo duro del discurso sobre la globalización. No por ello, son menos importantes las consecuencias culturales de la transformación tecnológica. El progreso técnico está sometido a una selectividad histórica en función de su aplicabilidad, y las invenciones tienen o no curso independiente de su valor intrínseco.

La firma global y relacional, responde a una estructura orgánica en la que cada parte supuestamente sirve al todo. En donde la fluidez, la comunicación –interna, como hacia el exterior–, debe estar omnipresente. Toda falta de interoperabilidad entre las partes, toda ausencia de intercambio de flujos conlleva el riesgo de atacar al sistema. La comunicación es ennoblecida al juntarse con las teorías de la organización. Un lema rige esta lógica de la empresa, la integración. Traduce la visión cibernética que tienen del mundo los gerentes. Integración de escalas geográficas, pero también de la concepción, de la producción y del consumo, incluso entre esferas de actividad separadas. La interrelación informática –abaratamiento de costos de gestión–, producción flexible y desterritorializada, tiene un efecto sinérgico que permite acceder a puntos de venta en muchísimos lugares que bajo el modelo anterior no alcanzaban la masa crítica para existir (Mattelart, 1997, 12-15).

Los flujos de inversión y el comercio mundial aumentaron, en particular para aquellos bienes y servicios con un alto componente de información y conocimientos y en países industrializados, pero el correspondiente incremento de la productividad del trabajo que estos ajustes conllevaron no trajo consigo necesariamente una mejora en la productividad del capital. Se establece una suerte de

este último como una mercancía más, sujeta a los movimientos del mercado. El precio del metal aumentó considerablemente a lo largo de los años setenta y, en 1974, era más de cinco veces el precio de 1969. En el año de 1980, su valor promedio anual alcanzó a 612, US\$ 39 la onza troy; este fue el promedio más elevado en el precio del oro en los últimos años (Sonntag, 1988, 82).

círculo vicioso, en el que las empresas de punta ubicadas en la frontera tecnológica, las más globalizadas, son las que deben luchar más aguerridamente para lograr utilidades.

II. LA GLOBALIZACIÓN FINANCIERA

La desregulación financiera instrumentada y emprendida por el gobierno de Carter, y profundizada por Reagan en los Estados Unidos y la Thatcher en el Reino Unido, ha facilitado el desarrollo de nuevos instrumentos financieros (conversión de la deuda en valores, bonos especulativos, etc.); los cuales, han desempeñado un papel central en el financiamiento del crecimiento explosivo de las fusiones corporativas y adquisiciones no financieras, en la segunda mitad de la década de los ochenta. En la esfera financiera han aparecido nuevos productos, nuevos servicios, nuevos mercados, todos internacionales, de entrada, en una economía mundo en tiempo real. La actividad financiera se ha expandido y diversificado, impulsada por la globalización, la desreglamentación, los nuevos instrumentos financieros, y las transacciones computarizadas.

La *innovación financiera*, ha venido acelerando recientemente su ritmo y su alcance. Las tendencias generales resultantes del proceso de innovación financiera incluye la valorización, la integración, la globalización y el movimiento hacia los *mecanismos de mercado* en la determinación de los precios y la distribución. A su vez, ese fenómeno ha desempeñado un papel crucial en la creciente globalización de los mercados financieros, en la creación de lo que es esencialmente un mercado mundial unificado para los servicios financieros. Este mercado mundial involucra a los mercados extranjeros, donde la ubicación de la transacción es en gran medida irrelevante, reduciéndose la importancia de los factores geográficos. Dado que el proceso de innovación financiera parece haber alcanzado cierta permanencia, parece probable que el sistema financiero continúe cambiando y respondiendo a nuevos desarrollos (Aglietta y Brender, 1994, 49).

Así, entre los cambios observados en el sistema financiero desde la década de los ochenta, tenemos que el mercado del dinero se divorcia del mercado de las mercancías, adquiriendo dimensiones que hacen de este último un volumen negociable. El hecho de que el flujo internacional de capitales, ya no guarda relación con el volumen del comercio mercantil, debe considerarse una autonomización del mercado financiero respecto al de las mercancías. A estas alturas, el valor de cambio se ha independizado plenamente en este mercado del valor de uso de las mercancías. Además, esto crece en espiral, cada vez más fuera de control, y genera lo que Strange denomina un *casino financiero*, un sistema financiero internacional donde los jugadores del garito escapan del control de gobierno, casi parecen estar más allá de él (Strangel, 1986, 21).

En palabras de Menzel: "Las operaciones diarias en las bolsas internacionales se calculan en alrededor de mil millones de dólares. De ellos, sólo el 2% del financiamiento se halla en función del comercio mercantil internacional. La gran masa está conformada por las colocaciones netamente especulativas en los mercados de intereses, divisas y mercancías, vale decir, en el mercado de opciones de futuro, swaps o como suelen llamarse las innovaciones financieras (...) Este tipo de negocios recibe el nombre de *comercio de derivados*, porque se deriva del verdadero negocio, del negocio con bienes materiales. Entre tanto el comercio de derivados se ha autonomizado en gran medida. Esto quiere decir, que ya no sigue sirviendo al aseguramiento de negocios mercantiles de plazo fijo, sino que ha registrado una degeneración, convirtiéndose en mera especulación, en una apuesta a las fluctuaciones de precios y tasas" (1995, 11).

Se ha instituido un sistema de crédito separado y desincronizado del sistema global de producción⁷. Así, para Ferrer: "La variedad de instrumentos financieros se ha sofisticado y multiplicado de manera vertiginosa. El objetivo dominante de la mayor parte de las transacciones financieras internacionales es realizar ganancias especulativas. Se estima que el 95% de las operaciones de los mercados cambiarios, que asciende diariamente a alrededor de 1,3 billones de dólares diarios, consiste en movimientos de fondos que arbitran tasas de interés, tipos de cambio y expectativas de los mercados bursátiles (...) La gigantesca masa de recursos financieros es una burbuja de transacciones en papeles, opciones, derivados y otros instrumentos que constituyen operaciones, desvinculadas, en su mayor parte de la actividad real de producción, inversión y comercio" (Ferrer, 1998, 159 y 165).

El interés del análisis financiero, no se orienta en consecuencia, hacia los indicadores fiables –como la rentabilidad de una empresa o los datos coyunturales de la economía de un determinado país– sino, a la previsión en los tipos de cambios partiendo de los existentes. De allí, que el comportamiento de los mercados financieros radique principalmente en factores políticos. Al colocar suficiente capital que procure una alta o una baja en los cambios existentes, se *logrará el rumbo deseado*. Como los especuladores aplican programas similares

⁷ El desarrollo de procesos financieros globales presupuso configuraciones locales particulares. Un análisis detallado de los diversos servicios financieros prestados por los sistemas financieros de Suiza, Alemania, Francia, Reino Unido, Japón Estados Unidos y Canadá en una perspectiva comparada puede encontrarse en el texto de Swary y Topf (1993, 444-472).

surge así un sistema de auto referencia, que carece de contacto con el mundo material⁸.

Con la aceleración de las actividades especulativas, la función financiera cobró autonomía respecto a la economía real, poniéndose por delante de la producción y la inversión industrial. Desde comienzos de los años noventa se ha registrado una disminución no sólo relativa, sino también absoluta, de las inversiones directas. Esto es válido tanto para las colocaciones de capital a largo plazo y de empréstitos estatales, como para las colocaciones de corto plazo, con plazos inferiores a tres meses.

Sin embargo, y es importante a destacar, una porción significativa de las transacciones en los mercados cambiarios –operaciones denominadas *dirty flotation*–, a diferencia de la predica neoliberal, corresponde a la intervención abierta y a menudo conjunta de los bancos centrales de los principales países industrializados⁹. En este mundo de finanzas globales, se sostiene corrientemente, que los gobiernos deben desempeñar un papel menor e intervenir cada vez menos en el sistema económico. Pero un interesante subproducto de las crisis (conjugadas en plural) del período reciente, es que los gobiernos del mundo industrializado han actuado más, y no menos, en este vital aspecto¹⁰. De allí, que el supuesto dilema Estado versus Mercado, derivado de la visión fetichizada de la globalización, se revele no solamente como históricamente falso, sino como lógicamente insostenible, en términos de las contradicciones actuales de la economía mundo capitalista.

⁸ "En especial las tasas de intercambio y sus fluctuaciones corresponden casi exclusivamente a circunstancias financieras especulativas más que a condiciones de producción o comercio tales como el déficit comercial. Las fluctuaciones en las tasas de intercambio no corrigen, sino más bien amplían esos desequilibrios comerciales. Las políticas fiscales internas han llegado a ser impotentes y las políticas monetarias más adaptativas que directivas, en casi todas las economías centrales" (Gunder Frank, 1988, 187).

⁹ "Alrededor del 95 % de la acumulación de capital en el mundo se financia con el ahorro nacional de los países" (Ferrer, 1998, 165-6).

¹⁰ "La otra fuerza subyacente a la globalización financiera se encuentra en el corazón mismo de cada una de las economías industriales, desempeñando un papel fundamental en el ciclo de vida de la circulación financiera. Así, en los Estados Unidos, no sólo las colocaciones financieras de los hogares exceden ampliamente las de las empresas -lo que es normal-, sino que los endeudamientos de ambas categorías son del mismo monto -lo que ya puede asombrar un poco más-. Actualmente, el peso de los hogares en el ámbito financiero es masivo. Ello se hace obvio, cuando se toma en cuenta que el aporte de los movimientos de capitales al financiamiento de la inversión en activos reales, medidos por los balances en cuenta corriente, es del orden del 5 %. Es decir que más del 95 % de la acumulación de capital en el mundo se financia con el ahorro interno de los países industriales" (Aglietta, Brender, 1994, 53).

De hecho, las recientes crisis bancarias se han enfrentado solamente a través de una amplia y constante intervención de los gobiernos. Frente a una real amenaza al sistema financiero internacional, los Estados Unidos y el FMI comprometieron rápidamente US\$ 40.000 millones o más en México, algunos de los recursos financieros otorgados a largo plazo, cuando se vieron amenazados los bancos mexicanos recientemente. Las sucesivas crisis financieras plantean el interrogante de si nos encontramos ahora en una trayectoria sostenible en el tiempo¹¹.

La cumbre de Halifax en 1995, proponía el fortalecimiento de la supervisión y reglamentación del mercado financiero. Estos mecanismos plantean el aspecto de la secuencia, que involucra la calidad de los instrumentos de supervisión bancaria y los mecanismos reglamentarios, y la forma en que la apertura y la desreglamentación se llevan a cabo¹². No obstante, el sistema financiero global se maneja cada vez más fuera de los canales tradicionales, poniendo en duda los mecanismos de supervisión. En todo caso, en la instrumentación de mecanismos de supervisión y regulación financiera que se han propuesto hasta los momentos, se observa un desplazamiento en el papel desempeñado por los gobiernos. Es decir, lo que parece haberse modificado es la forma estatal de intervención, más no su magnitud ni posiblemente su naturaleza¹³.

La geofinanza y sus espacios abstractos y desterritorializados, anuncian la dislocación entre el territorio donde se asienta la soberanía nacional y el sector de la cibereconomía. ¿Cuánto tiempo más podrá soportar la economía mundial tan tremendo flujo de transacciones ficticias, sin respaldo en la producción real? Hoy, el dinero, es independiente de las maneras en que es representado al configurarse en simple información anotada en cifras sobre un impreso de ordenador informático. Por tanto, el dinero no fluye, no circula. El dinero no se relaciona con el tiempo como un flujo, sino precisamente como un medio de aunar el tiempo con el espacio al enlazar instantaneidad y aplazamiento, presencia y ausen-

¹¹ La Cumbre de Miami en diciembre de 1994 reconoció la importancia de fortalecer los sistemas bancarios nacionales para promover la integración regional en América (Volcker, 1997, xi).

¹² La crisis de los tigres asiáticos desnudó algunos juegos financieros peligrosos para los que quisieron aprovechar el diferencial de tasas de interés entre las distintas monedas (Uchitelle, 1998, 6-7).

¹³ "El sistema bancario seguirá presente en el corazón mismo de las finanzas, y la *regulación de su actividad por parte del Banco Central seguirá siendo esencial* (Las *curvas* son mías). No sólo no van desaparecer los Bancos Centrales, sino que el desarrollo de las interrelaciones financieras está extendiendo sus competencias y responsabilidades, puesto que la globalización financiera aporta nuevos desafíos tanto para prevenir las crisis como para conducir la política monetaria" (Aglietta y Brender, 1994, 55).

cia¹⁴. Ningún activo se pone en acción como medio de intercambio, salvo en el preciso momento en que es transferido de una propiedad a otra en pago de alguna transacción.

Resalta poderosamente la atención que el proceso de globalización se desarrolle en el marco de una economía mundial de lento crecimiento, que se manifiesta por un ciclo recesivo en las tres principales economías centrales del sistema mundial, Estados Unidos, Japón y Alemania. Lejos de sostener el avance ineluctable de la globalización, los momentos actuales dan cuenta de la vulnerabilidad extrema del proceso (Amin 1994, 119). La depresión se expresa por un crecimiento gigantesco de un excedente de capitales que no encuentra una salida rentable en la expansión del sistema productivo¹⁵.

Por su propio movimiento, el sistema ofrece al capital financiero, la posibilidad de que prevalezca su interés particular sobre todo los intereses generales, cualquiera que sea el costo para la economía. Toda la irracionalidad del sistema se expresa en la creciente y acentuada desigualdad en la distribución del ingreso, en todos los niveles, y que produce una creciente punción de la renta financiera sobre un producto relativamente estancado (Amin, 1997, 152-3).

¹⁴ Simmel ya hace tiempo había caracterizado las implicaciones espaciales del dinero al enfatizar que: "el papel del dinero va asociado a la distancia entre su posesión y el individuo (...) sólo si el beneficio de una empresa se configura fácilmente transferible a otro lugar, quedan garantizados, a través de la separación espacial, tanto la propiedad como el propietario, un alto nivel de independencia, o en otras palabras, de automovilidad (...) El poder del dinero para aunar distancias posibilita que el propietario y sus propiedades estén tan alejados que cada uno pueda seguir sus propios preceptos en mucho mayor medida que cuando ambos se encontraban en relación mutua directa, esto es cuando el compromiso económico era también uno personal" (Citado por Giddens, 1994, 34-5).

¹⁵ "Al comenzar la década de los noventa, la esperanza de los banqueros de aislar la deuda latinoamericana del resto de las operaciones para asimilar su incobrabilidad choca con la generalización de situaciones de quebranto financiero. El ejemplo revela nítidamente que la deuda regional lejos de ser una operación excepcional e irresponsable de los bancos, fue el precedente de una ola de financiación especulativa por montos de capitales extraordinariamente mayores. Si la cesación de pagos de un deudor marginal de Latinoamérica deteriora la cartera de los bancos, una escalada de morosidades en las grandes transacciones de fusión y reestructuración monopólica o en créditos hipotecarios, amenaza directamente con el quebranto. Este peligro ya apareció reflejado en tres oportunidades en las Bolsas de Valores: el primer crack de 1987 estuvo asociado a la ola de provisiones con créditos latinoamericanos, el mini crack de octubre de 1989 fue precedido por la frustración de reventas forzadas de grandes compañías, el derrumbe de cotizaciones accionarias en 1990 (especialmente en Japón) siguió la caída de los inflados precios inmobiliarios. Las pérdidas no reconocidas, ni asumidas de estos tres estallidos alcanza cifras billonarias (Katz, 1993, 78).

La mayor preocupación –casi la única–, de los poderes establecidos consiste en encontrar salidas financieras, para evitar la catástrofe (para el sistema) de la *desvalorización masiva*¹⁶. Autores como Samir Amin, han propuesto buscar una coherencia analítica en el conjunto de las políticas diseñadas en las escalas nacionales y mundiales: las privatizaciones, las desregulaciones, las tasas de interés elevadas, los cambios flotantes, las políticas estadounidenses de déficit exterior sistemático, el endeudamiento del Tercer Mundo. En esta financiarización global se encierra una espiral regresiva (Amin, 1997, 90-98).

Antes bien, si la hegemonía financiera intenta montar su dogmática orquestación en condiciones sospechosas y paradójicas es, en primer lugar, porque esta conjuración triunfante se esfuerza verdaderamente en denegar, y para ello, en ocultarse el que, jamás en la historia, el horizonte de eso cuya supervivencia se celebra (a saber, todos los viejos modelos del mundo capitalista y liberal) ha sido más sombrío, amenazador y amenazado. Ni más histórico entendiendo por tal inscrito un momento inédito de un proceso que no por ello está menos sometido a una ley de iterabilidad (Derrida, 1995, 65).

III. CARTOGRAFÍA CONCEPTUAL DE LA GLOBALIZACIÓN

Ahora bien, el proceso de globalización, se acompaña de una corriente de pensamiento poderosa que define este cambio a la vez como un proceso de desarrollo orgánico y de progreso. Sin embargo, el uso común de la acepción globalización no comenzó sino alrededor de 1960. El concepto no fue reconocido como académicamente significativo hasta mediados de los ochenta. En la actualidad, la globalización se está erigiendo como el concepto cardinal.

La globalización, es vista como una manifestación más de la interdependencia que existe entre las naciones, y se inscribe, en una trayectoria histórica que comenzó con el aumento del comercio internacional y siguió con la internacionalización de las finanzas en los años setenta, cuando la magnitud de las corrientes internacionales de capital superó por primera vez la de las corrientes comerciales (Benavente y West, 1992, 82).

¹⁶ “Detrás de la gigantesca suma (US\$ 144 mil millones) de recursos nominalmente reunida como ayuda para los heridos (¿ex?) tigres asiáticos, no está sólo la preocupación por el impacto de esa crisis sobre la economía mundial, sino mucho más la disputa de la burguesía de los centros por el control del capital en el Asia. Sin embargo, este episodio plantea una interrogante acerca de si nos encontramos en una trayectoria sostenible” (Quijano, 1998, 61).

El proceso de globalización es, en opinión de un número cada vez mayor de analistas latinoamericanos, un *hecho insoslayable*, y significa tanto una oportunidad, como un desafío para nuestros países. Por un lado, significa una oportunidad porque constituye el marco de referencia para que los países puedan integrarse en las corrientes internacionales de inversión, comercio y tecnología, de lo cual dependen sus perspectivas de crecimiento económico. Por otro lado, significa un desafío, porque es preciso subsanar estas carencias a fin de aprovechar las oportunidades que ofrece dicho proceso.

Quienes en los últimos años han contribuido a perfilar la arquitectura teórica del proceso globalizador, configuran una extensa lista de instituciones, grupos, movimientos político-sociales, textos, artículos y autores, que desde distintos lugares e intereses diversos han participado en el debate sobre dicho proceso. Con ello, queremos dar cuenta del carácter selectivo de los autores que aquí estudiamos. Sin embargo, tal selectividad traza una perspectiva de análisis, que enfatiza como elemento dominante las contribuciones realizadas por el pensamiento único sobre la globalización y su programa de recomendaciones.

Las reglas de adaptación estructural que proponen los defensores del pensamiento único, a pesar de la acepción caso por caso y país por país, son tan unificadas que se les denominó Consenso de Washington. Allí, donde no se sigue esa línea, el fracaso está prediseñado y entonces se puede llegar realmente a la fragmentación. Ninguna sociedad puede escaparse del poder de atracción del proceso de globalización, insisten los defensores del pensamiento único. El concepto de globalización en la versión del pensamiento único, sirve no sólo para comprender la nueva dinámica mundial, sino que además, constituiría la base para el diseño de políticas adecuadas para que los países puedan adaptarse a las profundas transformaciones que vienen procesándose aceleradamente en el entorno internacional.

Así, el pensamiento único consolida un instrumentalario caracterizado por políticas económicas aperturistas y liberalizadoras como la única opción viable y recomendable. Sin embargo, los países centrales adoptan cada vez más medidas para proteger su mercado interno o del bloque regional y, sobre todo, para evitar que las tasas de desempleo aumenten aún más. Ello permite concluir que el flujo comercial, de inversiones, de tecnologías y de personas, es administrado a escala mundial, fenómeno muy distante del ideal liberalizador que proclama el pensamiento único.

Para Oman, acercarse al debate sobre la globalización pasa por aclarar conceptualmente el fenómeno: "genéricamente, la globalización puede definirse, para nuestros fines, como el crecimiento acelerado de la actividad económica que atraviesan las fronteras regionales y nacionales definidas políticamente. Se

expresa en el incremento del movimiento de productos tangibles e intangibles y de servicios —entre ellos los derechos de propiedad— vía el comercio y la inversión; y con frecuencia de personas mediante la migración por dichas fronteras. Es motivada por las acciones de actores económicos individuales —compañías, bancos, personas—, usualmente en busca de beneficios y, a menudo, estimulados por las presiones de la competencia. Es por ello, que la globalización puede caracterizarse como un proceso centrífugo, que incide en lo económico, siendo también un fenómeno microeconómico. De esta manera, uno de los efectos de la globalización, es el acortamiento de la distancia económica, no sólo entre países y regiones, sino también entre los actores económicos" (Oman, 1996, 27).

Para Albrow, el proceso globalizador es el resultante de largos procesos de confrontación histórica e implica tanto rupturas, como emergencia de nuevas formas de convivencia. Para él, "la globalización es el desarrollo y el tema más significativo de la vida contemporánea y de la teoría social emergente desde el colapso de los sistemas marxistas. El desafío que le plantea la globalización a la historia y a la teoría contemporánea, es tan fundamental como el permanente esfuerzo por entender el capitalismo, como teoría y sistema social. Más aún ambas tareas no están desvinculadas" (...) La globalización económica y la comunicación global auspiciaron un creciente reconocimiento que las fronteras de una sociedad, cualquier sea la acepción de frontera, conceptual y territorial, son resultado de confrontaciones históricas entre poderes que se reproducen y reconstruyen a través del tiempo" (Albrow, 1997, 89 y 169).

El sentido destacado por Albrow, es retomado por Cepal al afirmar que la globalización "es un proceso amplio de transformación tecnológica, institucional y de orientación que está ocurriendo en la economía (...) el fenómeno y sus elementos constitutivos no están claramente delimitados y globalización es tanto un proceso como una fuerza propulsora y un resultado" (Cepal, 1996, 19). Este proceso —asegura Cepal— exige de América Latina abrir su mercado interno a la competencia mundial y descentralizar el Estado nacional, reduciendo el papel de éste como regulador y compensador social. Se desmantelan así las estructuras de integración social que produjo el desarrollismo, sin sustituirlas por otras equivalentes. Por el contrario, se afirma la centralidad del mercado mundial, como mecanismo de regulación económica. La globalización, juntamente con los fenómenos de liberalización y desregulación en los países desarrollados, han conducido al establecimiento de redes productivas transnacionales, asegura Cepal.

Ohmae entiende por economía global, aquella que funciona en tiempo real como una unidad en un espacio mundial, tanto para el capital como para la gestión, el trabajo, la tecnología, la información o los mercados. Incluso las compañías ancladas en, y dirigidas a los mercados nacionales, dependen de la dinámica y de la lógica de la economía mundial a través de la intermediación de

sus clientes, suministradores y competidores. Las economías nacionales que integran plenamente al nuevo orden global en realidad son pocas, apenas aquellas de ese club exclusivo cuyo ingreso per capita anual es de por lo menos US\$ 10.000, vale decir los de la tríada compuesta por Estados Unidos y Canadá, el Japón y la Unión Europea, más algunos países como Australia, los tigres asiáticos y recientemente los dragones, así como franjas de otros, como Argentina, Brasil o Israel.

La *Interlinked Economy*, en opinión de Ohmae, cuenta con una población de casi 1000 millones de habitantes y goza de un PNB per cápita de casi 10.000 dólares (Ohmae, 1991, xiii). "Desde el punto de vista de una corporación, las pautas de sus demandas básicas hacen posible considerar a este grupo de personas virtualmente como una misma especie. En realidad el comportamiento de los jóvenes es tan parecido en todos los países (y puesto que todos se comportan como jóvenes de California hasta podríamos hablar de una californización *del mundo libre*) que la generación de sus mayores tiene problemas para comunicarse con la de ellos. En otras palabras, más que existir una brecha internacional horizontal, se está dando una brecha generacional vertical" (Ohmae, 1990, xii).

En las corrientes del comercio mundial, se observa actualmente una reconcentración del comercio y de las inversiones entre los países del grupo de los siete (70% del comercio mundial). Ohmae contempla que: "Esto nos lleva de vuelta a la pregunta original sobre qué hacer en (y con) las regiones en desarrollo. Algunos estudiosos (y hasta mis colegas) afirman que en los países en desarrollo se encuentra el futuro. Ahí está el mayor crecimiento poblacional. Pero si uno da un paso más en esa dirección, ese argumento cae por tierra. Por ejemplo, en 1960 el PNB de las tres regiones de la Tríada representó el 75% de la economía del mundo libre, en 1970 fue el 73% y actualmente es el 72%. Para un período de 20 años, la reducción ha sido mínima" (Ohmae, 1990, 165). Ohmae insiste en que la Tríada que conforman, se encuentran los mercados más importantes del mundo; en ella surgen las amenazas competitivas; en ellas se originan las nuevas tecnologías.

Autores como Menzel, apuntan en su revalorización del sistema una crítica a la teoría de la dependencia. Para él, el capitalismo no ha jugado sólo un papel destructor y explorador, sino un rol progresista, benefactor y emancipatorio, que se traduce en el alto nivel de vida de las naciones industrializadas y en el respeto de los derechos humanos. Menzel somete a una severa crítica a la teoría de la dependencia latinoamericana. Para el autor, en los análisis de la teoría de la dependencia, los problemas se localizaban en el funcionamiento de las condiciones básicas de la economía mundial. Sin embargo, un grupo de países en el umbral de la industrialización (industrialización tardía), impulsó un cambio de

paradigma en la izquierda latinoamericana, que, pese a las resistencias, no podían conciliarse más con la teoría de la dependencia.

Por lo tanto, enfatiza Menzel, "sólo la modificación radical de las condiciones externas básicas podían introducir un cambio fundamental. Pero si ahora se pone de manifiesto que existe una diferenciación sin que las condiciones básicas globales hayan cambiado radicalmente, toda la lógica del conflicto Norte-Sur se tambalea (...). Cuando algunos países logran manejar exitosamente la problemática del desarrollo en base a sus propios esfuerzos, no sólo abandonan el frente de las demandas frente a un dirigismo global (...), sino también ponen en tela de juicio el paradigma" (Menzel, 1994, 74-5).

Para Menzel, desde el colapso del sistema socialista ya no existe el segundo mundo, y por consiguiente la denominación del Tercer Mundo carece de sentido. Este último se distingue por una enorme diferenciación interna (cuatro grandes grupos: países en el umbral de la plena industrialización, naciones exportadoras de petróleo, países absolutamente pobres y estados en proceso de relativo empobrecimiento). Los factores del subdesarrollo no tienen que ver en primer lugar con el imperialismo y la influencia del mercado mundial, sino con aspectos históricos-culturales y socio-económicos de carácter interno (en contra de lo afirmado por la teoría de la dependencia).

Como terapia, Menzel reactualiza una estrategia esbozada por Myrdal: hay que ayudar al Tercer Mundo por razones humanistas, y sólo aquellas naciones que están al borde de la catástrofe. Hay que cubrir sobre todo las llamadas necesidades básicas; lo demás es *prescindible*. Las naciones del Norte están éticamente obligadas a intervenir en los países del Tercer Mundo por la fuerza, si es necesario en los casos de grandes violaciones a los derechos humanos, puesto que la salvaguarda de estos derechos tiene una dignidad e importancia mayores que la soberanía nacional de los Estados¹⁷.

Por un lado, autores como Oman, Albrow y Cepal conciben la globalización como un proceso cíclico en el desarrollo del capitalismo. Sin embargo, obvian en sus investigaciones las relaciones entre los múltiples encadenamientos e interconexiones históricos, sociales, políticos y económicos que hicieron posible el proceso globalizador y que lo diferencian de anteriores fases del capitalismo. Por

¹⁷ El autor durante largos años contribuyó a edificar, sistematizar y divulgar la Gran Teoría en torno a la evolución del Tercer Mundo. Obsta decir, que en su nueva caracterización obvia su antigua defensa del desarrollo autocentrado, cuestión esta última que parece haber olvidado totalmente. Sin embargo, el deterioro y pérdida de dinamismo de aquellas economías, y sociedades prototípicas las del sudeste asiático y la japonesa incluida, han socavado su rabioso optimismo (Menzel, 1994, 79); (Sonntag, 1998, 137).

otro lado, Ohmae y Menzel a pesar de distinguir entre factores del desarrollo y del subdesarrollo, destacan en sus análisis las bondades de la globalización y del libre comercio como mecanismos fundamentales del progreso y del desarrollo. Curiosamente, los autores citados perciben que estamos atravesando una nueva fase en el desarrollo mundial que nunca antes ha mostrado procesos más libres de comercio de bienes y servicios y de capitales. No obstante, venimos presenciando una tendencia hacia la desconexión involuntaria de muchos países e incluso de todo un continente (caso África subsahariana).

Así, para los autores, el proceso globalizador se organiza en torno al comercio sin fronteras y al empuje tecnológico que renueva incesantemente la producción de bienes y servicios para mercados competitivos, donde productores y consumidores se coordinan entre sí mediante señales de precios no sujetos a control administrativo. Los cambios en la tecnología, el transporte y las comunicaciones están creando un mundo donde todo fluye. Las economías capitalistas son, en este sentido, sistemas auto-organizados y auto-regulados, relativamente independientes de la política, que crecen sobre la base de un principio de destrucción creadora, produciendo innovaciones de procesos y productos, oportunidades y recursos.

Las economías nacionales desaparecen. La economía global está cada vez más interconectada. El pensamiento único rescata la propuesta ortodoxa del libre comercio y la justifica en términos de que los acontecimientos actuales exceden la capacidad de control de las economías nacionales. Insiste en destacar, el carácter perturbador que tendría sobre dicho proceso, la intervención reguladora de los gobiernos nacionales en sus economías respectivas (Schuldt, 1998, 15-17).

Las opiniones dominantes sobre la globalización, compartida por notables economistas, financistas, empresarios, políticos y voceros de los organismos multilaterales se ha venido construyendo principalmente en los medios académicos. Si bien, existen matices que diferencian unas interpretaciones de otras, en ellas se muestran rasgos comunes a destacar que no se pueden soslayar. Como lo hemos señalado, es cierto que la globalización económica está definitivamente lejos de alcanzar a todo el planeta, sin embargo, no cabe ninguna duda acerca de la extensión de una lógica transversal de modos de organización de la producción y del consumo, incluso más allá del *efecto de mundialización* de las industrias culturales como tales (Mattelart, 1993, 238).

Empero, no estamos ingresando a un orden económico común universal, aun haciendo la salvedad de que en él hay favorecidos y desfavorecidos. La inexistencia de homogeneización no consiste sólo en que hay muchos excluidos, consiste en confundir conceptualmente, el efectivo avance de modelos con ras-

gos comunes con la diversidad de las especificaciones a las que esa lógica obedece caso por caso. En efecto, lo que queremos destacar es que este proceso no significa que se estén operando situaciones de homogeneización productiva a nivel mundial, por el contrario, se manifiesta acentuando las diferencias que ya se habían establecido entre los países centrales, la semiperiferia y la periferia, así como al interior mismo de cada uno de los países.

Por tal razón, *a la descripción del fenómeno de globalización le acompañan otros como son el de interdependencia jerárquica y formación de bloques económicos, desequilibrios productivos y mayor desigualdad en el ingreso*. La receta que ofrecen los apologistas de la visión fundamentalista de la globalización, es: acoplarse incondicionalmente a dicho proceso, al adoptar los esquemas de *competitividad y modern management*, es dudosa, precisamente porque las desigualdades entre los países han sido acentuadas por la nueva división internacional del trabajo (Sonntag, 1998, 144). Esta situación, podría virtualmente ser confrontada mediante procesos de integración regional, con miras a constituir un bloque de los países de la periferia y la semiperiferia, pero es de todos modos muy conflictiva y podría engendrar luchas, incluso político-militares, entre el Sur y el Norte¹⁸.

A diferencia de las visiones neoliberales radicales, la globalización es un proceso histórico contradictorio inherente a la economía mundo capitalista, por tanto desigual, heterogéneo y de naturaleza estructural de largo plazo que se desarrolla en las diferentes esferas de acción, expresión, reflexión y comportamiento de las sociedades (Garay, 1996, 2). Mediante este proceso continuo e irregular de incorporación de sucesivas zonas, la economía mundo capitalista ha llegado a ser coextensiva con el globo.

Por un lado, la parte esencial de los intercambios internacionales –comercio e inversiones directas– se polariza en torno a algunas zonas de desarrollo, agravando los desequilibrios regionales al quedar zonas excluidas. Por el otro, los desequilibrios entre países, y en el interior de éstos, se acentúan a medida que aumenta la disparidad entre los que participan de la mundialización –comercio e inversiones directas– y los que no tienen los medios de hacerlo. Esto ha alterado el principio de territorialidad política en el que se basaba el orden internacional. El espacio interno ha sido fragmentado por múltiples actores diferenciados, más o menos insertos en los circuitos transnacionales donde se persiguen intereses diversos y deja de hacerse referencia al interés nacional.

¹⁸ En la visión de Amin el desarrollo autocentrado podría lograrse mediante nuevos modos de cooperación sur-sur, incluyendo la formación de bloques regionales bajo lineamientos socialistas (Amin, 1994, 120-122).

En la economía del mundo capitalista pueden distinguirse tres actores. Primero cabría mencionar el grupo de los global players (jugadores globales), las empresas y bancos que operan internacionalmente y que realmente comparan la rentabilidad y elaboran sus condiciones de producción, prácticas de management y patrones empresariales generalmente de una forma estándar. En segundo lugar, existen aquellas compañías que están presentes internacionalmente, pero que a diferencia de la primera categoría, no tienen la posibilidad de escapar a la competencia de los espacios de las monedas. Su competitividad no sólo depende de los factores locales real —económicas y culturales—, sino igualmente, del tipo de cambio de la moneda en la competencia de las unidades monetarias. En tercer lugar, existen aquellas empresas que son de importancia meramente regional o nacional, porque producen y ofertan bienes y servicios no comercializables internacionalmente (Alvater, 1998, 621).

Así, la revalorización del mercado a escala mundial ha impuesto un paradigma: prioridad a la competitividad, al fortalecimiento de la posición competitiva. Así, los rasgos esenciales del nuevo modelo de desarrollo mundial configuran un progresivo desprendimiento de segmentos de economía, de culturas y de sociedades, de países y de grupos sociales, que dejan de tener un interés funcional y económico para el sistema en su conjunto, al ser demasiados pobres para constituir mercados en un sistema productivo en proceso de mutación. Los segmentos así rechazados por la red global de la interdependencia discriminatoria, alimentan *los nuevos frentes del desorden planetario*.

La política de desarrollo está cada vez más subordinada al comercio¹⁹. El imperativo de la competitividad determina las políticas nacionales y limita el alcance de los compromisos entre los actores sociales. La economía global se caracteriza por su interdependencia, su asimetría, su regionalización, la creciente diversificación dentro de cada región, su inclusividad selectiva, su segmentación excluyente y, como corolario de todos estos rasgos su *geometría fractal* (Castells, 1996, 133). La arquitectura actual de la economía mundial ofrece un mundo asimétricamente interdependiente, organizado alrededor de tres regiones económicas dominantes, a saber: Europa, Estados Unidos (con su área de Influencia) y el Pacífico asiático.

En este sentido, el margen de maniobra del Estado es limitado y cada vez necesita más negociar con poderosos grupos financieros y empresas que poseen el dominio de las inversiones futuras y de la readaptación de la producción.

¹⁹ Sin embargo, ello comporta una tendencia de la economía mundo que ha venido tomando cuerpo hasta hacerse dominante desde 1945. En donde el comercio ha crecido más rápidamente que la producción (Ferrer, 1998, 158).

No se desprende de allí, necesariamente, que el Estado-nación es y será una víctima del proceso en todas partes. No parece así en el centro del mundo capitalista, donde tiende a redefinirse el espacio de dominación para integrar en uno solo o varios de ellos, incluidos sus Estados-naciones menos consistentes, y a largo plazo, si la tendencia se desarrolla, a todos ellos. Pero parece igualmente perceptible, que en todo el resto del mundo, la presión se dirige a desnacionalizar las sociedades-estados que no culminaron el proceso o que lo hicieron débilmente. Es decir, a desdemocratizarlas, a bloquear los procesos en vías de democratización-nacionalización (Quijano, 1998, 52).

IV. MUNDIALIZACIÓN, BIFURCACIÓN E INCERTIDUMBRE

Ahora bien, ante el uso cada vez más frecuente e indiscriminado de la expresión globalización, parece conveniente comenzar por aclarar que este proceso no es un fenómeno reciente, ni se ha desatado súbitamente con el desarrollo y aplicación comunicacional de tecnologías electrónicas. Por el contrario, se trata de un proceso de largo plazo en la configuración y desarrollo del mundo moderno, el cual no sólo se desenvuelve en la así llamada dimensión económica, sino también en otras. A pesar de la intensidad, y las importantes diferencias cualitativas en sus modalidades y alcance de las últimas décadas.

Con ella se enfatiza la aceleración, la densificación y el mayor alcance que caracterizan al presente momento de ese dilatado proceso, pero particularmente el desarrollo y difusión planetaria de una cierta conciencia sobre la ocurrencia e importancia de este proceso, a la que podemos llamar conciencia global. Las actividades humanas que impulsaron este proceso han sido las guerras, las migraciones, el comercio, las tecnologías y el desarrollo de las comunicaciones (Mato, 1995, 20). La evolución reciente de este proceso, se ha caracterizado por una extraordinaria expansión y complejización de las interrelaciones entre diferentes países del mundo, sus instituciones y sus culturas. Es por ello, que este proceso, no puede ser visto exclusivamente como un fenómeno meramente económico, ni como una consecuencia del proceso de transnacionalización económica, del cual resulta inclusivo.

Pero la globalización supone mucho mas que eso, se trata de un complejo proceso tendencialmente planetario y omicomprendivo, a través del cual, el globo terráqueo en su totalidad tiende a convertirse cada vez más en un espacio unificado, tendencialmente más continuo que discreto, en virtud de múltiples y complejas interrelaciones, y ello no sólo desde el punto de vista económico, sino también social, político y cultural.

En el debate actual sobre la globalización existe, una tendencia a pensarla como expresión de universalidad. Lo global surge así, como equivalente de lo universal. Un primer sentido de esta aproximación, evoca la noción de límite. Lo universal, al desprenderse de su relación territorial, expandiría sus fronteras hacia todo el género humano. En este sentido contrasta con lo local, inmovilizado en el interior de su geografía restringida. De ahí la relación, casi natural, con la idea de cosmopolitismo.

Nuevamente encontramos la metáfora del espacio. Ser cosmopolita es compartir, simultáneamente, varios cosmos, salir del lugar de origen, trascenderlo. En este caso, el proceso de desterritorialización favorecería este movimiento. El problema se reduce así en una cuestión de alcance. Lo global, en virtud de su dimensión planetaria, involucraría a lo nacional y lo local, trascendería los provincianismos y su universalidad sería indiscutible.

Podemos admitir que en el concepto de globalización está implícito algo de orgánico y de funcional, que conserva una integridad y una unidad específicas, aun prescindiendo de toda su constitución morfológica. Aquí, la globalización más que estar basada en un principio configuracional, se extiende a una posible cooperación de las partes, que se vuelve activa incluso a través de enlaces, sinapsis, mecanismos, como pueden ser los que determinan la formación y el funcionamiento del sistema y estructura nerviosos o del sistema y estructura mecánicos de una máquina electrónica.

Este lenguaje funcional, refleja un *pensamiento único* y constituye un verdadero *prêt à porter* ideológico, que disimula los desórdenes del nuevo orden mundial. En otros términos, se pretende abordar la nueva complejidad actual con una ecuación de primer grado. En efecto, en los análisis del pensamiento único o *visión fundamentalista* de la globalización, se tiende a obviar la dimensión histórica. Dicha visión, y sus múltiples voces, visualiza la época actual de la globalización como enteramente nueva, sin conexión con el pasado, es decir, vive el presente sin mirar conscientemente hacia atrás. De allí, que sus análisis sean intencionalmente a-históricos, en el sentido de describir o interpretar los procesos sociales como si se estuviesen dando exclusivamente en el presente y no tuviesen antecedentes en el pasado, para no hablar de raíces.

En este sentido, autores entre los que me incluyo, han optado por el concepto de *mundialización*. A diferencia del vocablo descarnado de globalización, nacido a la sombra de las teorías de organización de los sistemas, se refiere explícitamente a la palabra mundo. Entre los muchos autores que destacan la dimensión histórica de los procesos de globalización actuales, resaltan por lo extenso de sus obras y por su contribución a la emergencia de una teoría social con dimensiones sistémica, las figuras de Giddens y Wallerstein.

Se puede decir con Giddens, que la modernidad es inherentemente globalizante en cuanto sus procesos sociales típicos operan más y más a escala internacional, integrando y conectando comunidades locales y organizaciones en nuevas combinaciones de espacio tiempo. El mundo se torna y se experimenta más interconectado. El proceso de globalización, se refiere a la intensificación de las relaciones sociales universales que unen distintas localidades, de tal manera, que lo que ocurre en una localidad está afectado por sucesos que ocurren lejos y viceversa. La globalización como tendencia ha existido desde los inicios del sistema histórico capitalista, pero en épocas recientes, se ha convertido en un proceso de intensidad creciente, que induce procesos de cambios más y más acelerados de tipo global en variadas dimensiones.

Para Giddens, el dinamismo de la modernidad deriva de la separación del tiempo y el espacio y su recombinación, de tal manera que permita una precisa regionalización de vida social; el desencaje de los sistemas sociales (un fenómeno que se conecta estrechamente con la separación de tiempo y espacio como dimensiones vacías y estandarizadas). Por desencajamiento se entiende, la separación de las relaciones sociales de los contextos locales de interacción y su reestructuración en contextos de tiempo-espacio indefinidos.

El autor avanza hasta proponer cinco aspectos que distinguen a los sujetos humanos –a causa de su carácter temporal– de los objetos materiales. Primero, la finitud del lapso de vida del agente humano como ser para la muerte. Por esta razón, el tiempo es un recurso escaso para el actor individual. Segundo, el agente humano tiene la capacidad de trascender la inmediatez de la experiencia sensorial en las formas individuales y colectivas de la memoria, de una interpenetración de presencia y ausencia que alcanza una inmensa complejidad. Tercero, la apropiación reflexiva del conocimiento. Así las prácticas sociales se revisan sistemáticamente a la luz de nuevos conocimientos sobre esas prácticas, sin una necesaria relación con el pasado. La modernidad se constituye así a través de conocimiento aplicado de modo reflexivo (Giddens, 1994, 28-38).

La modernidad rompe esta continuidad, transfiriendo las relaciones sociales a un territorio más amplio. El espacio, debido al movimiento de circulación de personas, mercancías, referentes simbólicos, ideas, se dilata. El proceso de construcción nacional ilustra bien esta dinámica. La idea de nación implica, que los individuos dejen de considerar a sus regiones como base territorial de sus acciones. Presupone el desdoblamiento del horizonte geográfico, apartando a las personas de sus localidades para recuperarlas como ciudadanos.

La nación las desencaja de sus particularidades, de sus provincianismos, para integrarlas como parte de una misma sociedad. Los hombres, que vivían la experiencia de sus lugares, sumergidos en la dimensión del tiempo y del espacio

regionales, son así referidos a otra totalidad. El espacio local se desterritorializa, adquiriendo otro significado. Esto no es, sin embargo, un movimiento que se realice sin tensiones. La modernidad requiere un desarraizamiento más profundo. En el momento que se radicaliza, acelerando las fuerzas de descentramiento e individualización, los límites anteriores se vuelven exiguos. La unidad moral, mental y cultural estalla.

Si entendemos la globalización no como un proceso exterior, ajeno a la vida nacional, sino como expansión de la modernidad-mundo, tenemos elementos nuevos para reflexionar. La globalización de las sociedades desterritorializa el espacio de la modernidad-mundo. La globalización de los mercados no se restringe sin embargo al ámbito económico, ella presupone la participación de valores, de una ideología común, un modo de vida que se arraiga en lo cotidiano, de esta forma, opera una integración de grupos sociales mundializados. Las contradicciones inauguradas por la sociedad moderna y que afectan a los espacios nacionales, cobran ahora otra dimensión. Se trasladan a un plano mundial.

En este contexto, la identidad nacional pierde su posición privilegiada de fuente productora de sentido. Emergen otros referentes que cuestionan su legitimidad. Pensar la globalización en términos de modernidad-mundo, permite –según Ortiz– evitar algunos tropiezos. De la misma forma que no tiene sentido hablar de cultura global, sería insensato buscar una identidad global. Debemos entender que la modernidad-mundo, al impulsar el movimiento de desterritorialización hacia fuera de las fronteras nacionales, acelera las condiciones de movilidad y desencaje (Ortiz, 1995, 21).

Ahora bien, en contraste con la visión instrumental de un mundo cohesionado por el libre cambio, el concepto de mundialización desarrollado principalmente por la teoría de los sistemas mundiales, se propone dar cuenta de las lógicas de la exclusión que operan como corolario de este fenómeno. A la inversa de la representación igualitarista y globalizante del planeta, permite analizar el proceso de mundialización en su dimensión histórica. Enlaza y relaciona la historia de los intercambios mundiales y sus diferentes flujos asimétricos, con la división internacional del trabajo y su lógica de polarización y jerarquización del espacio entre centros, semiperiferias y periferias.

La presencia de la noción de mundialización es importante, pues nos dice que en esta nueva fase de la historia de la asociación de las sociedades humanas, no hay medio de pensarse ni de pensar en la nación sin pensar al mundo. La mundialización se refiere principalmente al proceso de alargamiento en lo concerniente a los métodos de conexión entre diferentes contextos sociales y regionales, que se convierten en una red a lo largo de toda la superficie de la tierra. En ella se intensifican las relaciones sociales en todo el mundo por las

que se enlazan lugares lejanos, de tal manera que los acontecimientos están interrelacionados entre sí.

Ahora bien, por mundialización capitalista entiendo con Wallerstein que, las evoluciones que configuran el sistema en su conjunto determinan el marco en el que operan los ajustes locales. Dicho de otro modo, este punto de vista sistémico relativiza la diferencia entre factores externos y factores internos, puesto que todos los factores son internos a escala del sistema mundial (Amin, 1997, 5). En consecuencia, estamos afirmando con Wallerstein, que el capitalismo histórico desde sus inicios ha operado de forma transnacional, es decir, el capital nunca ha permitido que sus aspiraciones fueran determinadas por fronteras nacionales²⁰. No cabe duda que la fase contemporánea de la mundialización, como otras anteriores, muestra unas características particulares. Por ejemplo, las innovaciones tecnológicas que la impulsan, acompañan y empujan son más profundas y radicales en cuanto al objetivo de la tecnología: el dominio cada vez más perfecto del hombre sobre la naturaleza, y a la vez más peligrosas e imprevisibles en cuanto a sus consecuencias: no solamente la biotecnología y la ingeniería genética, sino también la informática y la robótica, causan cambios en los que los patrones socio-institucionales –las instituciones políticas y sus procedimientos y mecanismos, los resortes de internalización psíquica en los individuos del sistema histórico vigente– ya no sirven de herramientas de mediación entre el ser humano y su realidad, razón por la cual se desubica, se aísla y se aliena aun más. La mundialización implica entonces, modernizaciones civilizatorias bastante hondas en el marco de la misma civilización: en la visión del mundo y hasta en la cosmovisión, en los valores y las normas, en las conductas y los hábitos.

Nos acercamos de prisa a un punto de bifurcación fundamental en el sistema societal. Cuando los sistemas se alejan de sus puntos de equilibrio, llegan a puntos de bifurcación en los que son posibles múltiples soluciones, lo que podríamos llamar parafraseando a Wallerstein, unas *cascadas de posibilidades*²¹.

²⁰ Para Giddens, la formulación de Wallerstein al enfatizar como criterio fundamental el económico, no permite iluminar las concentraciones de poderes políticos o militares que no se alinean de manera precisa con las diferenciaciones económicas. Para él, sobredimensiona lo económico y relega los impactos de los factores políticos y militares en la configuración del mundo moderno. Los argumentos tienden a ser funcionales y reduccionistas en los análisis de Wallerstein. La existencia de semi-periféricas es explicado con referencia a las necesidades del sistema mundial. Sin embargo, un rasgo de la crítica de Giddens es la ausencia de argumentos que permitan esclarecer las limitaciones que le apunta a Wallerstein sin repetir sus argumentos (Giddens, 1994, 70-79).

²¹ Como es conocido, Braudel estableció la distinción clásica entre un tiempo episódico, un tiempo coyuntural y la larga duración, a cada uno de los cuales correspondería una

Las opciones, en estos casos, dependen tanto de la historia del sistema, como de la fuerza inmediata que tengan los *elementos externos* a la lógica del sistema. En todo caso, *nos hallamos en un punto de bifurcación del sistema. Las perturbaciones en estas situaciones aumentan en todas direcciones. Están fuera de control. No podemos, prever lo que resultará. Pero no quiere decir que no podemos tener un impacto sobre el tipo de nuevo orden que va ser construido al fin. Todo lo contrario. En una situación de bifurcación sistémica, toda acción pequeña tiene consecuencia enormes. El todo se construye de cosas infinitesimales* (Wallerstein, 1997, 86-87).

Tal como lo sugiere Wallerstein: “el sistema mundial se halla en plena mutación. Lo que vivimos, no es la conjunción de fases descendentes de diversos ciclos y tendencias; el año de 1989 es probablemente una puerta cerrada hacia el pasado. Tal vez hemos llegado al punto máximo de incertidumbre. El sistema mundial continuará funcionando desde luego, e incluso funcionando bien. Pero precisamente porque sigue funcionando como lo ha hecho durante 500 años, en *la búsqueda incesante de capital*, pronto no será capaz de funcionar de esta forma. El capitalismo histórico, como todos los sistemas históricos; muere por sus éxitos, no por sus fracasos” (Citado por Sonntag, 1994, 281).

Este complejo conjunto de circunstancias transformativas que comunmente denominamos *crisis*, están marcadas por el hecho de que el sistema histórico-social ha evolucionado hasta tal punto, que el efecto acumulativo de sus contradicciones le hace imposible resolver sus dilemas mediante ajustes en sus patrones institucionales normales. Esto es: cada sistema histórico-social que nace, es desde su inicio intrínsecamente contradictorio, desarrolla sobre su marcha una armazón institucional que es capaz de *regular* tales contradicciones y de adaptarse a los cambios que el propio sistema engendra, evoluciona hasta llegar al máximo de sus capacidades (tecnológicas, económicas, culturales, políticas) y empieza a declinar. Los sistemas históricos tienen una vida histórica y un fin o una transformación, todo ello ubicado en el tiempo y en el espacio (Sonntag, 1998, 139).

En este último sentido, la crisis es transformacional e implica la transición de un sistema histórico a otro. Ciertamente, tal transición dura bastante tiempo y es además cíclica: no es un proceso lineal de deterioro y de hundimiento, sino dis-

forma de hacer historia (evento, coyuntura, estructura). Siguiendo a Braudel y tratando de elaborar un concepto sintético de espacio tiempo, Wallerstein ha discernido cinco categorías espacio-temporales, a saber: episódico geopolítico, cíclico-ideológico, estructural, eterno y transformacional. Este último propicio para el cambio histórico de un sistema a otro también lo denomina bifurcación (Braudel, 1974, 64-76).

continuo de períodos de recuperación y empeoramiento, en los cuales el empeoramiento es la tendencia dominante en el largo plazo.

Este concepto de crisis remite al hecho de que las crisis, al igual que *las destrucciones creativas schumpeterianas*, son: las que separan *anciens régimes* de un nuevo régimen, son acontecimientos nada frecuentes y que, tal y como lo indica la palabra griega en la que el concepto está etimológicamente enraizado, encierran siempre la muerte y la oportunidad (Sonntag, 140). Por ello, parafraseando a Habermas, desde el momento en que interpretamos un fenómeno a título de crisis, le estamos concediendo un sentido inequívocamente normativo (Habermas, 1981, 274).

El sistema histórico capitalista está viviendo una crisis de *naturaleza transformacional* que se extenderá por un período de unos veinticinco (25) a cincuenta (50) años más. Se ha iniciado en la década de los setenta, ha tenido épocas de recuperación y de mayor deterioro, se ha extendido durante los años ochenta y continuado durante lo que va de los noventa, y muestra síntomas que indican que seguirá²². Sin embargo, la crisis no afectó ni afecta a todas las sociedades céntricas, semi-periféricas y periféricas del mismo modo. Si bien todas ellas conforman un sistema mundial único, cada una de ellas tiene sus formas peculiares de funcionamiento económico; actores sociales colectivos con características específicas; Estados con capacidad diferenciada de respuestas a situaciones como la que se estaba presentando y se está presentando, y sistemas valorativos e interactivos-comunicativos que provocaban y continúan provocando reacciones diferentes en las prácticas, tanto de las clases, sectores y grupos sociales, como de los individuos (Sonntag, 1988, 84).

Ahora bien, el sistema histórico capitalista aloja en su seno diversas contra-fuerzas y nuevas tendencias, fuerzas residuales e incipientes, que se deben procurar dominar o controlar. Si esas fuerzas heterogéneas no estuviesen dotadas de una eficacia propia, el proyecto hegemónico sería innecesario²³. Así, el

²² A finales de los años sesenta comienzan a observarse síntomas de crisis en la capacidad expansiva de la economía mundo capitalista. Luego del período de auge, que va desde fines de la Segunda Guerra Mundial hasta fines de la década de los sesenta (Habermas, 1981, 279).

²³ "La hegemonía en el sistema mundial significa que hay una potencia en posición geopolítica de imponer una concatenación estable de la distribución del poder. Esto implica un período de paz, que significa principalmente ausencia de lucha militar entre grandes potencias. Ese período de hegemonía requiere y a la vez genera legitimidad, si por ella entendemos el sentimiento de los principales actores políticos de que el orden social es un orden que ellos aprueban o bien de que el mundo avanza firme y rápidamente en una dirección que ellos aprueban" (Wallerstein, 1996, 28).

sistema histórico capitalista presupone las diferencias, y esto distingue claramente otro rasgo que complica el sistema, a saber, que el capitalismo también produce las diferencias o la diferenciación como función de su propia lógica interna. La producción de fragmentación y polarización se manifiesta igualmente en el interior de todas las sociedades del sistema. Ello ha producido una tendencia al agravamiento de las contradicciones sistémicas, expresadas paradigmáticamente en la cada vez mayor pobreza de los muchos y la siempre creciente riqueza de los pocos, así como en la incapacidad en vías de aumentarse de los dispositivos socio-institucionales *normales* para resolver los dilemas que surgen²⁴.

En consecuencia, en el complejo espacio de la conflictividad mundial, en muchas sociedades, tanto céntricas, como semiperiféricas y periféricas, los conflictos de clase tienden a aumentar y polarizarse, conjuntamente con la revitalización de los regionalismos, operándose incipientes formas alternativas de organización diferentes de las tradicionales.

Nadie puede asegurar que la actual ola democrático-liberal, resistirá indefinidamente esta combinación de políticas económicas recesivas, apertura externa, especulación financiera, desempleo y exclusión social creciente. Aunque en este contexto, un sector importante de la población pueda mejorar sus patrones de consumo, esto difícilmente sustituirá el desgarramiento del tejido social, de la identidad cultural y de las expectativas de trabajo y de competitividad productiva de gran parte de la población (Dos Santos, 1998, 116).

V. BIBLIOGRAFÍA

Aglietta, Michel y Anton, Brender (1994), "Globalización financiera: fundamentos y consecuencias", en Carlos, Moneta y Carlos, Quenan, *Las reglas del juego: América Latina, globalización y regionalismo*, Editorial Corregidor, Buenos Aires.

Alvater, Elmar (1998), "Obstáculos en la trayectoria del desarrollo", en López Segrera, Francisco (edit), *Los retos de la globalización*, UNESCO, Caracas.

²⁴ Resulta particularmente ilustrativo que un autor como Thurow reflexione sobre las capacidades de las tecnologías y las ideologías como mecanismos de adaptación necesarios para el futuro del capitalismo. Para él, "en la supervivencia del más apto el capitalismo ha quedado solo. No hay alternativa (...) El peligro no es que el capitalismo implosione como lo hizo el comunismo (...) El estancamiento y no la implosión es el peligro". Para contrarrestar las tendencias al estancamiento la propuesta de Thurow es rescatar las enseñanzas que legó Colón a Occidente. Es decir, un programa eficaz de voluntad política y económica para garantizar la supervivencia del capitalismo (Thurow, 1996, 19 y 340).

Albrow, M. (1997), *The global age*, Stanford University Press, California.

Amin, Samir (1994), "El futuro de la polarización global", *Nueva Sociedad*, No. 132, Caracas.

— (1997), *Los desafíos de la mundialización*, Siglo XXI Editores CIIH-UNAM, México.

— (1997), *Capitalism in the age of globalization: The management of contemporary society*, Zed Books, New Jersey.

Benavente, José Miguel y Peter, West (1992), "Globalización y convergencia: América Latina frente a un mundo en cambio", *Revista de la CEPAL*, No. 47, Santiago de Chile.

Braudel, Fernand (1974), *La historia y las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid.

Castells, Manuel (1996), *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*, Vol 1, Alianza Editorial, Madrid.

CEPAL (1996), *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.

Clark, Ian (1997), *Globalization and fragmentation: International Relations in the Twentieth Century*, Oxford University Press, New York.

Derrida, Jacques (1995), *Espectros de Marx: El Estado de la deuda, el trabajo del duelo y la Nueva Internacional*, Editorial Trotta, Madrid.

Dos Santos, Theotonio (1998), "La teoría de la dependencia: Un balance histórico y teórico", en Francisco, López Segrera (edit), *Los retos de la globalización*, UNESCO, Caracas.

Ferrer, Aldo (1998), "Hechos y ficciones de la globalización", *Capítulos del SELA*, No. 53, Caracas.

Garay, Luis (1996), "Sobre la conformación del espacio económico internacional", *Conferencia: Globalización y alternativas de desarrollo. La Cooperación Internacional en la Perspectiva de los Países No Alineados*, noviembre 6, Santa Fe de Bogotá.

Giddens, Anthony (1994), *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, Madrid.

Gunder Frank, André (1998), *Los desafíos de la crisis: Crisis económica mundial, ironías políticas internacionales y desafío europeo*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas.

Habermas, Jurgen (1981), *La reconstrucción del materialismo histórico*, Editorial Taurus, Madrid.

- Katz, Claudio (1993), "La crisis bancaria internacional y la deuda latinoamericana", *Revista Homines*, Vol. 17, No. 1-2, San Juan.
- Mato, Daniel (1995), *Crítica de la modernidad, globalización y construcción de identidades: Consideraciones teóricas y estudios sobre Venezuela, América Latina y el Caribe*, UCV-CDCH, Caracas.
- Mattelart, Armand (1993), *La comunicación mundo: Historia de las ideas y de las estrategias*, Fundesco, Madrid.
- (1997), "Utopía y realidades del vínculo global. Para una crítica del tecnoglobalismo" *Diálogos de la Comunicación*, FELEFACS, No. 49, octubre, Santa Fé de Bogotá
- Menzel, Ulrich (1994), "Tras el fracaso de las grandes teorías. ¿Qué será del Tercer Mundo?", *Nueva Sociedad*, No. 132, julio-agosto, Caracas.
- (1995), "La revolución post industrial: Terciarización y desmaterialización de la economía posmoderna", *Desarrollo y Cooperación*, No 5, Berlin.
- Ohmae, Kenichi (1990), *El poder de la tríada: Panorama de la competencia mundial en la próxima década*, Editorial Mc Graw Hill, México.
- (1991), *El mundo sin fronteras: Poder y estrategia en la economía entrelazada*, Editorial McGraw Hill, México.
- Oman, Charles (1996), *Los desafíos políticos: globalización y regionalización*, Fundación Friedrich Ebert, Lima.
- Ortiz, Renato (1995), *Mundialización de la cultura*, Alianza Editorial, Madrid.
- Quijano, Anibal (1998), *La economía popular: sus caminos en América Latina*, Mosca Azul Editores, Lima.
- Schuldt, Jurgen (1998), "Desmitificando el concepto de globalización en A.A.V.V", *Globalización: mito y realidad*, Friedrich Ebert Stiftung, ILDIS y Editorial Tramasocial, Quito.
- Sonntag, Heinz (1998), *Duda, certeza y crisis: La evolución de las ciencias sociales en América Latina y el Caribe*, Editorial Nueva Sociedad/UNESCO, Caracas.
- (1994), "Las vicisitudes del desarrollo", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, No. 140, París.
- (1998), "Sobre globalizaciones, modernizaciones y resistencias -Un ensayo", *Cuadernos del CENDES*, año 15, No. 39, Caracas.
- Strangel, Susan (1986), *Casino Capitalism*, Blackwell, Oxford.

Swary, Itzhak y Barry, Topf (1993), *La desregulación financiera global: La banca comercial en la encrucijada*, Fondo de Cultura Económica, México.

Thurow, Lester (1996), *El futuro del capitalismo*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires.

Uchitelle, Louis (1998), "La trampa de ganar dinero fácil: En Asia también funciona la bicicleta financiera", *El Nacional*, Cuerpo H, 25 de enero, Caracas.

Volcker, Paul (1997), "Introducción", en Ricardo, Hausmann, y Liliana, Rojas Suárez (comp) *Las crisis bancarias en América Latina*, FCE/BID, Santiago de Chile.

Wallerstein, Immanuel (1990), "Análisis de los sistemas mundiales", en Jonathan, Turner y Anthony, Giddens *La Teoría social hoy*, Alianza Editorial, Madrid.

—(1996), *Después del liberalismo*, Siglo XXI Editores/CIIH-UNAM, México.

—(1997), *El futuro de la civilización capitalista*, Editorial Icaria, Barcelona.

LA GLOBALIZACIÓN Y SUS EFECTOS SOCIALES

Franklin González

ESCUELA DE ESTUDIOS INTERNACIONALES, UCV

Sabemos quiénes somos sólo cuando sabemos quienes no somos, y con frecuencia sólo cuando sabemos contra quienes estamos.

Samuel Huntington.

Resumen:

Se trata de un ensayo integrado por dos partes. La primera aborda algunas visiones sobre el proceso de globalización concluyéndose en que éste constituye efectivamente un hecho en términos históricos, una realidad ineludible en los días que transcurre, pero también se entiende como una ideología con connotaciones distintas para los países de acuerdo a su grado de desarrollo. La segunda parte dedica su atención a los efectos sociales de la globalización en países desarrollados, América Latina y Venezuela, con datos reveladores en variables que son esenciales para explicar la "eficiencia" de este proceso.

Palabras claves: globalización, pobreza, exclusión social.

¿QUÉ ES LA GLOBALIZACIÓN?

¿Constituye una fuente de crecimiento económico? ¿Representa una amenaza para la estabilidad social y el medio ambiente? ¿Ha avanzado tanto que los gobiernos nacionales ya no están en capacidad de controlar sus economías? ¿El traslado de las actividades manufactureras hacia países con mano de obra barata está mermando el poder adquisitivo mundial, provocando a su vez una saturación de todo tipo de bienes? ¿O este fenómeno simplemente es una palabra de moda, cuya importancia e impacto ha sido exagerado?

Interrogantes de este tenor han generado —y generan— un candente debate en los días que transcurren, sobre el cual parece existir consenso: no existe una sola concepción en torno a la globalización. Quienes argumentan en favor de la integración internacional, les restan importancia a los argumentos presentados por quienes ven con mucho recelo este proceso al tildarlos de proteccionistas, y afirman que no conocen el principio de las ventajas comparativas, ni las complejidades de las leyes e instituciones comerciales. Quienes critican la globalización acusan a los primeros de adoptar una perspectiva tecnócrata muy limitada, y aseguran que éstos no toman en consideración el funcionamiento del mundo real.

También se sostiene que la globalización es una tendencia natural, con un porvenir radiante, sin mayores connotaciones ideológicas. Es, en síntesis, un simple proceso histórico que les deja a los ciudadanos, asalariados y decisores, una sola opción: adaptarse, concretamente a la democracia liberal (Fukuyama, 1992).

La globalización, para otros, no es más que un proyecto ultraliberal que presagia en el sustrato de sus postulados nuevas desigualdades y opresiones para las naciones y los ciudadanos. Es una mundialización que disimula, bajo la apariencia de una modernidad postindustrial, el desmantelamiento de las conquistas democráticas, la abolición del contrato social entre patronos y trabajadores bajo elaborados principios de competitividad. Este proceso es un regreso al capitalismo primitivo del siglo XIX, impregnado más de dogmas que de novedosas políticas económicas (Arrighi, 1998).

Pero más allá de estas posiciones, existe una situación internacional caracterizada, entre otros rasgos, por la crisis asiática, la inestabilidad de la sociedad rusa, el efecto samba, la volatilidad existente en todas las bolsas del mundo y de la cual difícilmente salga inmune los Estados Unidos¹.

De allí, que sea casi imposible discernir tendencias inequívocas o formular pronósticos seguros sobre este inquietante tifón. Lo que parece seguro es que de una economía visible, en donde los jefes de Estado son objetos de controles públicos y políticos, se esté pasando a una economía invisible, donde seres subterráneos (especuladores bursátiles y *yuppies*) toman decisiones que ponen en jaque a muchos países, incluyendo a los más desarrollados (Toro Hardy, 1998).

Ante esta situación se han levantado dos posiciones. Una, la de los apocalípticos o pesimistas al estilo de los Ehrlich, Worldmatch y otros, imaginan un mundo efectivamente sumergido en una catástrofe como la ocurrida en 1929/33, ponen énfasis en la situación de la explosión demográfica y las catástrofes medioambientales, y se preocupan de alguna manera por los "perdedores". Otras, la de los optimistas. Éstos subrayan las diferencias entre esa crisis y la actual, y postulan que en mediano plazo la crisis se desvanecerá por la acción positiva de las nuevas formas de acumulación y crecimiento propias de la época. Entre

¹ La Revista *Fortune Américas* del 17 de agosto de 1998 dedica su edición a plantear los problemas que pueden suscitarse en la economía de este país de persistir tan errático comportamiento de la economía mundial.

estos encontramos a Kenichi Ohmae, George Gilder, Ben Wattenberg que prevén una prosperidad cada vez mayor para la humanidad. Son los entusiastas de los "ganadores" de este juego mundial. En definitiva, es la vieja disputa entre los decadentistas y los revivalistas.

Pero más allá de estas posiciones surgen las siguientes interrogantes a propósito de lo que está ocurriendo en el mundo de hoy. ¿Dónde reside el poder de este mundo? ¿Lo tienen los gobiernos, los bancos centrales, los Estados? ¿Ese control no se estará trasladando a mercados financieros fuera de todo control político? ¿Habrá un liderazgo político capaz de enfrentar tal situación? En síntesis: ¿Cuál es el grado de autonomía del poder político frente a las determinaciones del mundo económico? (Kennedy, 1993).

El historiador norteamericano Paúl Kennedy, a este respecto ha dicho: "Los entusiastas de la globalización parecen concentrarse principalmente en lo que ella representa para la "triada" de las sociedades prósperas de América del Norte, Europa y Japón, dedicando poca atención a la perspectiva de marginalización² que ella representa para los cuatro quintos de la población de la Tierra que no están bien preparados para hacer frente a estas nuevas tendencias comerciales y financieras" (Kennedy citado por Toro Hardy, 1997).

Por su parte, el financiero cosmopolita de origen húngaro George Soros (1998) llegó a afirmar:

Pese a haber amasado una gran fortuna en los mercados financieros, temo ahora que la irrefrenable intensificación del capitalismo de "laissez-faire" y la extensión de los valores de mercado a todas las esferas de la vida están poniendo en peligro nuestra sociedad abierta y democrática. El principal enemigo de la sociedad abierta ya no es, en mi opinión, la amenaza comunista sino el capitalismo... El exceso de competencia y la escasa cooperación pueden ocasionar desigualdades insoportables e inestabilidad... La doctrina del capitalismo de "laissez-faire" sostiene que la mejor manera de obtener el bien común es con la búsqueda sin trabas del propio interés. A menos que el propio interés sea moderado por el reconocimiento de un interés común, que debe prevalecer sobre intereses particulares, nuestro actual sistema... puede venirse abajo.

En concreto ¿Qué es la globalización? ¿Un hecho, una realidad o una ideología?

² Forrester, Viviane en su libro *El Horror Económico* denomina a este proceso como exclusión donde la extinción del trabajo aparece como una realidad.

La globalización es *un hecho* por cuanto prácticamente desde 1648, con la paz de Wesfalia que puso fin a la fase alemana de la guerra de los treinta años, se aceptó, por primera vez, el principio de la soberanía territorial en los asuntos interestatales (Held, 1997). La globalización ha sido de hecho “una tendencia recurrente del capitalismo mundial desde el inicio de los tiempos modernos” (Arrighi, 1998). Todo dentro de lo que Fernand Braudel llamaría los “ciclos sistémicos de acumulación” donde un líder –país, potencia– ha dominado en el proceso de acumulación y posteriormente es desplazado gradualmente de las alturas del mando del capitalismo mundial por un emergente de nuevo liderazgo. Así pasó con Gran Bretaña entre el final del siglo diecinueve y el comienzo del veinte; con Holanda en el siglo dieciocho, de la diáspora capitalista genovesa en la segunda mitad del siglo dieciséis y para muchos pareciera ser la experiencia de los Estados Unidos en el siglo XX y principios del XXI (Arrighi, 1998, 3).

La globalización es *una realidad* por cuanto hoy en día la integración del comercio, las finanzas y la información –una de cuyas más conspicuas manifestaciones lo constituye la red de la autopista, el Internet–, están creando una cultura y un mercado global únicos. Nos encontramos en lo que Thomas Friedman llama “un tren sin frenos”, citado por Arrighi en el texto ya mencionado.

O como diría Peter Druker, “los movimientos internacionales de capitales más que los movimientos internacionales de bienes se han convertido en el motor de la economía mundial”.

La mundialización de la economía es una realidad, como lo es la relación entre la democracia, la gobernabilidad y la corrupción, y entre las fuerzas centrípetas y las fuerzas centrífugas.

Pero este proceso también es *una ideología* por cuanto ésta no se concibe de la misma manera desde todos los países del mundo. Los grandes, los más industrializados, asumen este proceso como algo inevitable para el resto del concierto de países, pero a la hora de defender sus espacios e intereses nacionales, con subsidios y protección aduanera para sus productos, actúan sin mayor rubor. Las otras naciones deberían no operar ingenuamente en este contexto, sino entender esta situación como una oportunidad donde existen contradicciones y diferencias. La globalización paradójicamente no significa igualdad.

Pero además, la globalización produce sus efectos negativos en muchos campos de la vida societal, por ejemplo, en los recursos naturales y en el medio ambiente, en la distribución de los ingresos entre los países más industrializados y el resto del mundo, en el acceso de estas últimas naciones a la tecnología de

punta, en la concentración de la población y otras dificultades son expresiones de que la igualdad en el campo internacional sigue siendo una utopía.

A continuación daremos cuenta de los efectos sociales de la globalización en el seno mismo de algunos países industrializados, en América Latina y finalizamos con Venezuela.

EFFECTOS SOCIALES EN EL MUNDO

La globalización es una realidad ineludible para todos los países del mundo, eso es de perogrullo, pero no todo lo que consigo trae está exento de riesgos. De este proceso, en palabras de Antonio Guterres, Primer Ministro de Portugal, emergen la pobreza y la cristalización de sociedades duales, creando graves rupturas sociales, lo que pone en riesgo la gobernabilidad y hace peligrar las democracias (Martín, 1998).

La globalización *per se* no es capaz de disminuir y, mucho menos, resolver problemas como la pobreza, las desigualdades sociales y regionales, la concentración de la riqueza, el mal uso del medio ambiente, las agresiones contra los derechos humanos. Existe una creciente "marginalización" de los estratos más pobres, tanto en los países industrializados como en los que se encuentran aspirando a serlos.

En el mundo de hoy se está dando un doble absurdo de acumulación: aquélla que alude a la riqueza en manos de unos cuantos y otra que se refiere a la pobreza en millones de seres humanos.

La injusticia y la desigualdad son los signos distintivos. De los cinco mil millones de habitantes que tiene la Tierra, sólo quinientos millones viven con comodidades mientras cuatro mil quinientos millones padecen pobreza y tratan de sobrevivir.

Un doble absurdo es el balance entre ricos y pobres: los ricos son pocos y los pobres son muchos. Esta diferencia cuantitativa es criminal, pero el balance entre los extremos se consigue con la riqueza: los ricos suplen su minoría numérica con miles de millones de dólares.

La fortuna de las trescientos cincuenta y ocho personas más ricas del mundo es superior al ingreso anual del 45% de los habitantes más pobres, algo así como dos mil seiscientos millones de persona (Marcos, 1999)

De acuerdo con Ignacio Ramonet (1997), Director de *Le Monde Diplomatique*, mientras que la "cifra de negocios de la General Motors es más elevada que el Producto Nacional Bruto (PNB) de Dinamarca, la de la Ford es más importante que el PNB de África del Sur, y la de la Toyota sobrepasa el PNB de Noruega"; los salarios reales han caído para todos los trabajadores del mundo y el gran drama lo constituye el mantener un empleo o, peor aún, encontrar uno nuevo. En las economías industrializadas el número de desempleados llega ya a los cuarenta y un millones de trabajadores.

La desigualdad social se acentúa, sobre todo en las naciones desarrolladas. En los Estados Unidos, el 1% de los norteamericanos más ricos ha obtenido el 61,6% del conjunto de la riqueza nacional del país entre 1983 y 1989. El 80% de los norteamericanos más pobres no se han repartido más que el 1,2% y "el 20% de los niños norteamericanos viven por debajo de la línea de la pobreza" (Miller, 1999).

En la Gran Bretaña el número de los sin techos se ha duplicado; el número de niños que viven sólo de la ayuda social ha pasado de 7% en 1979 a 26% en 1994; el número de británicos que viven en la pobreza (definida como menos de la mitad del salario mínimo) ha pasado de cinco millones a trece millones setecientos mil; el 10% de los más pobres han perdido 13% de su poder adquisitivo, mientras que el 10% de los más ricos han ganado 65%, mientras desde hace cinco años se ha doblado el número de millonarios (*Le Monde Diplomatique*, 1997).

A escala mundial, "la relación entre la tasa de ingreso promedio del país más rico del mundo con respecto a la del más pobre ha pasado de casi 9 a 1 a finales del siglo XIX, a cuando menos 60 a 1 en la actualidad. Es decir, la familia promedio en Estados Unidos es sesenta veces más rica que la familia promedio en Etiopía. Actualmente, 80 por ciento de la población mundial vive en países que generan sólo un 20 por ciento del ingreso total del planeta" (Birdsall, 1998).

Para comienzos de la década de los noventa, treinta y siete mil firmas transnacionales encerraban, con sus ciento setenta mil filiales, la economía internacional en sus tentáculos. Sin embargo, el centro del poder se sitúa en el círculo más restringido de las doscientas primeras. Desde los inicios de los años ochenta, ellas han tenido una expansión ininterrumpida por vía de las fusiones y las compras "de rescate" de empresas. De este modo la parte del capital transnacional en el PIB mundial ha pasado de 17% a mitad de los años sesenta a 24% en 1982 y a más del 30% en 1995.

Estas doscientas transnacionales constituyen conglomerados cuyas actividades planetarias cubren sin distinción los sectores primario, secundario y ter-

ciario; grandes explotaciones agrícolas, producción manufacturera, servicios financieros, comercio, etc. Geográficamente se reparten entre diez países: Japón (62), Estados Unidos (53), Alemania (23), Francia (19), Reino Unido (11), Suiza (8), Corea del Sur (6), Italia (5) y Países Bajos (4) (Marcos, 1999).

Al final, en el primer gráfico anexo, se puede observar la evolución de la desigualdad en el mundo entre 1800 y 1995.

EFFECTOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA.

En la Declaración Final de la II Cumbre de la América, reunida en Chile en abril de 1998, con la asistencia de los gobernantes de treinta y cuatro países del continente, se estableció que la superación de la pobreza significaba el mayor desafío de este hemisferio.

La situación social de América Latina después de la "década pérdida" de los ochenta no parece muy prometedora en la presente década, signada, como sabemos, por los dictámenes de la globalización.

En la mencionada cumbre se presentó un documento de la Organización de Estados Americanos (OEA) donde se afirmó que: "Más de doscientos diez millones de personas en América Latina y el Caribe son pobres" y "el porcentaje de la población que vive en la pobreza ha aumentado desde 1980". El documento continuaba diciendo que "la disparidad entre ricos y pobres es todavía muy amplia; en algunos países más del 50% del ingreso nacional está en manos del 10% más rico de la población, mientras que menos del 10% del ingreso pertenece al 40% más pobre" (El Nacional, 1998).

Por su parte la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), indica que "en 1980 había 41% de latinoamericanos por debajo de la línea de pobreza; en 1988 se había elevado a 43,5%; en 1990 ya estaba en 47% y en 1997 se estimaba en 50%. En términos absolutos se estima que entre 1980 y 1990 se sumaron unos ochenta millones de pobres a la población de Latinoamérica" (Hernández, 1998).

La misma fuente nos informa que "41% de la población de América Latina padece algún grado de desnutrición. Hay un decrecimiento ponderado en la talla y el peso de los niños. La expectativa de vida del segmento más pobre de esta región es diez años menos que la del sector más favorecido".

En cuanto a la variable empleo se nos dice: "La tasa abierta de desocupación urbana es de 16,2%, pero además se aprecia una tendencia a la degrada-

ción de calidad de los puestos de trabajo. El sector informal para 1997 llegaba al 55,6%. De cada diez puestos de trabajo creados en los últimos años, hasta ocho son de la economía precaria, estimándose que tienen entre un tercio y una cuarta parte de la productividad de un empleo formal”.

En cuanto al salario se indica que éste “perdió un tercio de su valor real entre 1990 y 1995, situación ésta que tiene secuelas psicológica y sociológicas tremendas”.

Otro dato bien importante, “60% de los niños latinoamericanos son pobres”, de allí que no sería muy difícil entender y explicar el “fenómeno de los niños de la calle”.

En un trabajo de Bernardo Kliksberg encontramos algunas cifras que nos indican los efectos de la globalización sobre América Latina. “La desigualdad no es una abstracción, es vida cotidiana. En el campo de la salud, por ejemplo, se está padeciendo lo que se llama “indigencia médica”, esto es, no se tiene acceso real al derecho más básico, la protección de la salud. En educación las brechas son amplísimas. La deserción y la repetición son muy altas en los sectores pobres. En Brasil repiten y desertan 45,1% de los niños de 7 a 14 años del 25% más pobre de la población urbana, mientras que en el 25% más rico la tasa es cinco veces menor, 9,1%.

Según indica un estudio reciente del BID sobre quince países latinoamericanos, mientras que los jefes de hogar del 10% de ingresos más altos de la población tenían una escolaridad promedio de 11,3 años, los jefes de hogar del 30% de la población de ingresos más bajos sólo habían cursado 4,3 años de estudio. Haber nacido en un hogar de arriba o de abajo significa 7 años de diferencia en los estudios que, dado el peso de la educación en el mundo actual, genera profundas brechas en el acceso a trabajos, salarios obtenibles, etc.”

Finalmente, de esta misma fuente se puede rescatar la siguiente afirmación: “Sociedades muy desiguales como las latinoamericanas son el campo propicio, asimismo, para generar un nuevo tipo de brecha, el “analfabetismo cibernético”, donde gruesos sectores de la población están quedando totalmente fuera de las posibilidades de información y comunicación abiertas por las computadoras y la Internet. Son analfabetos en esa dimensión clave” (Kliksberg, 1999).

Para dar cuenta de cómo las reformas aplicadas en América Latina no surten buenos ejemplos, presentamos un cuadro que expresa la tasa de desempleo en esta región por sexo y edad en 1998.

EFFECTOS SOCIALES EN VENEZUELA

La década de los noventa –después del derrumbe del muro de Berlín y de la disolución de la Unión Soviética–, se ha convertido prácticamente en la época dorada de la globalización, con los contrastes y problemas ya mencionados. Para nuestro país esta situación ha significado ni más ni menos, la aplicación de dos programas de ajustes, bajo la supervisión del Fondo Monetario Internacional que han tenido sus repercusiones en todos los ámbitos de la vida nacional, sobre todo en el área donde queremos insistir en el presente ensayo.

Hay que acotar antes que las discusiones que mantuvieron los gobiernos de Carlos Andrés Pérez II y Caldera II con el FMI evidenciaron que la política económica de este país, más allá si se decide en territorio nacional o en Washington, la han diseñado un reducido grupo de “actores internos” (circunscrito casi exclusivamente al gabinete económico) con los representantes de este organismo multilateral, BM y BID. En los hechos, el Congreso Nacional, el gabinete completo, las direcciones de los partidos políticos y, por supuesto, la sociedad venezolana en su conjunto, no han tenido ni arte ni parte en la decisión final que se ha tomado con los mencionados organismos. Por su parte, el pueblo venezolano se ha convertido en el objeto de aplicación de las medidas, pero como sujeto de este proceso ha estado excluido.

Los acuerdos con el FMI han significado, de un lado, un mayor endeudamiento y de otro lado, la aplicación de dos “programas de ajustes” muy severos por los profundos desequilibrios macroeconómicos existentes en el corto plazo y por las reformas estructurales-institucionales que demandan la economía y la sociedad venezolana a mediano y largo plazo. Ante esto, cada cierto tiempo se envían a nuestro país, unos comisarios que vienen a santiguar o no el cumplimiento de las “recomendaciones” que el organismo multilateral ha considerado pertinente para la realidad venezolana, y que se encuadran perfectamente en los acuerdos firmados y desarrollados desde hace nueve años.

En caso de existir retrasos en las metas acordadas, se acude entonces a la presión o al chantaje como las formas actuales de colonialismo y así evitar que se apliquen políticas autónomas. *La soberanía de Venezuela ha estado bastante limitada, sobre todo en la definición de la política económica.*

En términos sociales esta década para los venezolanos ha significado soportar una tasa de inflación promedio de 33%.

En el terreno de los salarios se tiene que éstos en 1998 representaron apenas un cuarto de lo que fue su momento estelar en 1979 (García, 1999). La caída del ingreso familiar en 1998 fue de 3,15%, en 1997 fue de 3,6%, lo que puede

considerarse dramático si se considera que el ingreso ha bajado 33% en los últimos cinco años, lo que indica que la familia venezolana es un tercio más pobre (Dávila, 1999).

Las políticas económicas aplicadas bajo los parámetros de los acuerdos con el FMI dejan como secuela que la "venta de alimentos hallan caído entre 12 y 15% durante el primer bimestre de 1999" (Camel, 1999).

Venezuela tiene más de veintitrés millones de habitantes y una población económicamente activa de diez millones, de los cuales un millón cuatrocientos mil se encuentran en situación de desempleo abierto (grupo de personas que tienen más de seis meses buscando empleo y no lo consiguen), es decir, 14,1% de la población económicamente activa. A esto, hay que agregarle que para 1998 el sector informal de la economía empleaba 52,5% de la fuerza de trabajo (4.472.000). Por lo tanto, gran parte de los trabajadores se encuentra en situación de desempleo abierto o encubierto.

Las posibilidades para que el empleo se reactive se alejan del presente año en la medida en que el decrecimiento experimentado por la economía en 1998, que fue de 0,7% del Producto Interno Bruto (mensaje de fin de año del BCV) (Casas, 1998), se proyectará igualmente en 1999, máxime cuando el déficit fiscal según las cifras oficiales, anunciadas por el Presidente de la República en distintas intervenciones en Cadena de Radio Y Televisión, será de 9% del PIB, lo cual significa algo así como nueve millardos de dólares. De allí que las medidas adoptadas, hasta ahora, por la administración gubernamental actual dirigen su atención a imponer un "anclaje fiscal".

Debe agregarse a este panorama nada alentador que: "más de 2.800 establecimientos industriales bajaron la santamaría en la última década", según un estudio del Consejo Nacional de la Industria (Conindustria), lo cual implicó que de diez mil doscientos treinta y ocho unidades manufactureras en 1988 se pasará a siete mil trescientos sesenta y tres en 1998, con lo cual el número de personal ocupado se redujo de cuatrocientos noventa y siete mil ochenta y dos en el primero de los años nombrados a doscientos noventa y cuatro mil setecientos cuarenta y nueve en el segundo. Esto queda reflejado en el gráfico anexo No.2.

En cuanto a la pobreza —uno de los problemas que más se ha profundizado en la presente década— hay que significar que los grupos socioeconómicos A, B y C, que agrupan a los niveles altos y medios de la sociedad, desde el punto de vista de los ingresos y otros beneficios, representaban en 1992, un 23% del total de la población y para 1998 se redujo a 18%.

El grupo socioeconómico D, pobreza relativa, esto es, que apenas logran obtener el costo de la canasta alimentaria, hoy en día por encima de los doscientos mil bolívares mensuales, pasó de 34% en 1992 a 30% en 1998. Ahora, los sectores E, pobreza crítica, es decir, con ingresos mensuales inferiores al costo de la canasta alimentaria, y F, pobreza atroz, los que deambulan por los puentes, avenidas y alrededores del desperdicio y viven de los desechos de la sociedad, pasaron de representar 43% en 1992 a representar el 52% en 1998. La fuente de estos datos es el Banco Interamericano de Desarrollo (Sandoval, 1999). También puede observarse en el gráfico anexo No. 3.

En materia de educación la misma fuente nos indica que "20% de los niños de entre 6 y 9 años de edad no asisten a la escuela por falta de recursos" y remata con esta perla: "52% de los jóvenes venezolanos de entre 15 y 18 años de edad no asisten a las instituciones educativas por razones de trabajo, falta de recursos y quehacer familiar. Las niñas son las más afectadas por el trabajo familiar. Cuando los hijos asisten a las escuelas públicas secundarias, el 20% más rico gasta 1,7% como promedio en educación primaria, mientras que el 20% de la población más pobre gasta 10,9%".

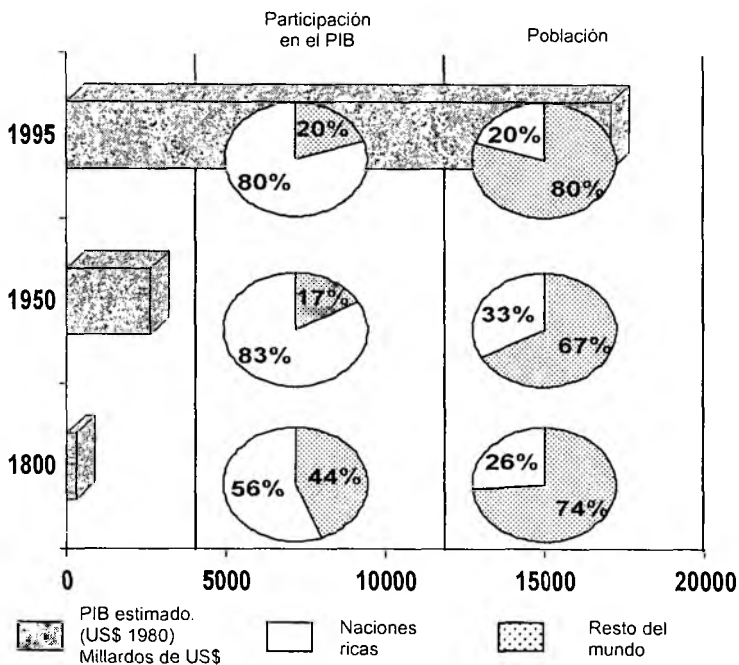
El problema de fondo de toda esta situación se encuentra en un sistema altamente segregador y desigual, que expelle más gente de los que pueden compensar los llamados programas sociales.

La experiencia en este sentido de otros países de América Latina, como México, Ecuador, Chile, Brasil y Argentina que escogieron el camino de la globalización ingenua y decidieron aplicar las "recetas estúpidas del Fondo Monetario Internacional" (Alvin Toffler dixit) no es muy distinta a lo que se escogió para nuestro país.

Según Toffler el FMI "en todo el mundo deja un reguero de inquietud social" y "cada país tiene su propia clase de problemas. Los macroeconomistas en general y el FMI en particular tienden a ignorar ese tipo de factores no cuantificables" (Haskel, 1998).

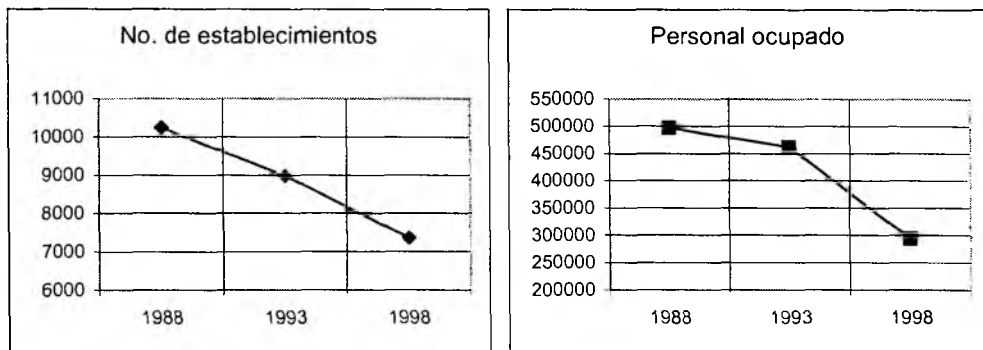
Finalmente, en este mundo globalizado, donde el FMI juega particular importancia en la definición de las políticas económicas de muchos países, se hace imprescindible rescatar el papel de las instituciones nacionales porque como muy bien lo sostiene Joseph E. Stiglitz (1997) "en ninguno de los extremos mencionados, el desarrollo dirigido por el Estado o una economía de mercado sin ninguna restricción, llevará al éxito". Es necesario "adaptar nuestras recomendaciones de política a los problemas particulares de cada país, aunado a la continua evolución de la economía global" (Stiglitz, 1997).

Gráfico 1
Participación de grupos de naciones en el PIB y población mundiales



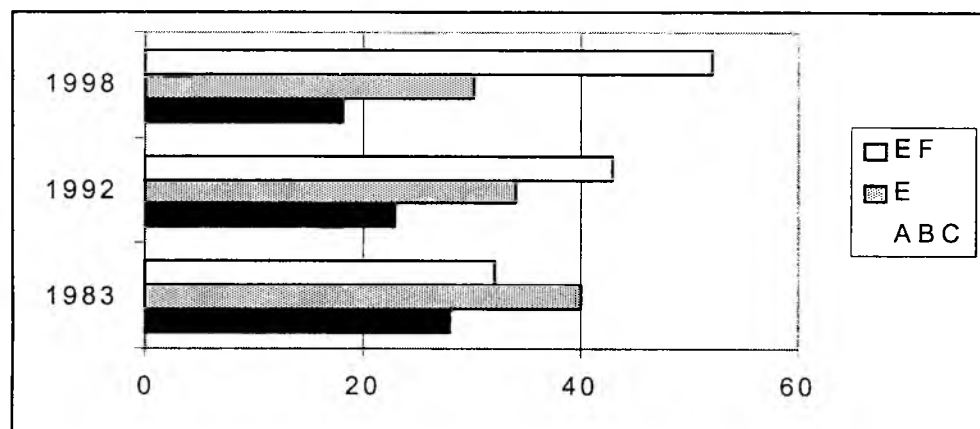
Fuente. *Revista Foreign Policy / Global*, No. 5, 1998, Caracas.

Gráfico 2
Reducción de empresas y de personal en Venezuela, 1988-1998



Fuente: *El Nacional*, 6-2-99, p. E-1, Caracas.

Gráfico 3
Distribución porcentual de la población venezolana
por grupos socioeconómicos, 1983-1988



Fuente: *El Universal*, 27-1-99, p. 1-12, Caracas.

Cuadro 1
Tasa de desempleo en América Latina y el Caribe por sexo y edad, 1998.

	Total	Hombres	Mujeres	Jóvenes
Argentina	13,2 ↓	13,1 ↓	15,4 ↓	20,4 ↓
Brasil	8,5 ↑	7,9 ↑	9,3 ↑	14,3 ↑
Chile	6,8 ↑	6,1 ↑	8,1 ↑	15,1 ↑
Colombia	15,1 ↑	12,8 ↑	19,5 ↑	21,7 ↑
México	3,3 ↓	3,0 ↓	3,7 ↓	6,8 ↓
Panamá	15,6 ↓	12,4 ↓	20,1 ↓	29,5 ↓
Perú	8,0 ↓	5,5 ↓	11,2 ↓	13,9 ↓
Uruguay	10,1 ↓	7,8 ↓	12,8 ↓	25,1 ↓
Venezuela	11,3 ↓	9,7 ↓	14,1 ↓	21,9 ↓
América Latina	8,5 ↑	7,6 ↑	9,9 ↑	— —
Barbados	12,7 ↓	8,5 ↓	17,1 ↓	27,4 ↓
Jamaica	15,6 ↓	9,8 ↓	22,3 ↓	— —
Trinidad y Tobago	14,0 ↓	11,2 ↓	18,6 ↓	25,2 ↓

Fuente: *El Universal*, 30-12-98, p. 2-1, Caracas.

BIBLIOGRAFÍA

- Arrighi, Giovanni (1998) "La globalización, la soberanía estatal y la interminable acumulación de capital", <http://www.com/Athens/Acropolis/1664/arrighi.htm>
- Birdsall, Nancy (1998), "La vida es injusta: desigualdad en el mundo", *Foreign Policy Global*, septiembre, Edición venezolana, Caracas.
- Camel, Eduardo (1999), "Venta de alimentos cayeron entre 12 y 15% durante primer bimestre de 1999", *El Nacional*, 6 de marzo, Caracas.
- Casas G. Antonio (1998), "Mensaje de fin de año del presidente del Banco Central de Venezuela", *El Universal*, 18 de diciembre, 1/10, Caracas.
- Clark, Kim (1998), "¿Deberíamos estar preocupados?", *Fortune Américas*, 17 de agosto, Caracas.
- Dávila, Elizabeth (1999), "Empresas despiden personal mientras esperan que se aclare el panorama", *El Nacional*, 21 de febrero, E/1, Caracas.
- El Nacional (1998), "Superar la pobreza es el mayor desafío del hemisferio", *El Nacional*, 19 de abril, A/2, Caracas.
- Druker, P. (s/f), *La economía global y el Estado-nación*, Doctorado de Ciencias Políticas, Universidad Central de Venezuela, mimeo, Caracas.
- Forrester, Viviane (1997), *El Horror Económico*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Fukuyama, Francis (1992), *El fin de la historia y el último hombre*, Edit. Planeta, Bogotá.
- García, Pedro (1999), "Ganar el 35% de hace 15 años", *El Universal*, 28 de febrero, 2/1, Caracas.
- Haskel, David (1998), "Son estúpidas recetas del FMI", *El Universal*, 10 de septiembre, 2/4, Caracas.
- Held, David (1997), *La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Hernández, Clodovaldo (1997), "La pobreza no cede en América Latina", *El Universal*, 3 de noviembre, Caracas.
- Kennedy, Paul (1993). *Hacia el siglo XXI*, Edit. Plaza &. Janés, Barcelona.

Kliksberg, Bernardo (1999), "La desigualdad económica: un tema ineludible", *El Universal*, 14 de febrero, Caracas.

Le Monde Diplomatique, IV/97, París.

Marcos, O (1999), *Siete piezas sueltas del rompecabezas mundial*, <http://www.geocities.com/Athens/Olympus/5124/marcos1.html>

Martín, Mónica (1998), "La globalización no es capaz, por sí misma, de resolver la pobreza", *El Excelsor*, 17 de enero, 1, México.

Miller, Arthur (1999), "Golpe de Estado sin sangre", *El Nacional*, 17 de enero, E/9, Caracas.

Ramonet, Ignacio (1997) "Editorial", *Le Monde Diplomatique*, 1/1997, No. 15, París.

Sandoval, Werther (1999), "Venezuela tiene la menor brecha educativa entre pobres", *El Universal*, 27 de enero, 1/12, Caracas.

Stiglitz, Joseph (1997), "¿Es posible lograr el desarrollo?", *Foreign Policy*, No. 14, edición venezolana, Caracas.

Toro Hardy, Alfredo (1997), "La globalización: un hecho no una ideología", *El Universal*, 13 de abril, 1/4, Caracas.

GLOBALIZACIÓN, FINANZAS Y DESARROLLO*

Sary Levy Carciente
DOCENTE FACES, UCV

Resumen:

Este trabajo analiza las transformaciones acaecidas en los distintos mercados del ámbito económico, haciendo especial énfasis en el financiero, dada la importancia que el mismo viene asumiendo por los montos que en él se transan y su proporción frente a los restantes. Se presenta también una explicación de estas transformaciones con base a la teoría de los ciclos, donde el predominio del sector financiero responde a una fase de crisis del modelo de acumulación. Al final se plantean algunas reflexiones sobre las transformaciones financieras y su impacto en la creciente volatilidad del sistema, de ahí la necesidad de regular los flujos de capital.

Palabras claves: Globalización, finanzas y desarrollo.

I. UNA AVALANCHA DE CAMBIOS

Resulta realmente difícil definir un proceso o conjunto de procesos en el momento en el cual nos suceden, no tenemos perspectiva histórica y esto puede confundirnos. Esto es lo que nos ocurre cuando nos referimos a la situación que se ha denominado como *globalización*.

Me atrevería a decir que la llamada globalización no es totalmente nueva, pero es claro que posee en la actualidad elementos y ritmos desconocidos con anterioridad. Por un lado, pareciera que nos amalgamara con una comunidad global en cuanto a ideas, gustos, conceptos, procesos, sistemas e instituciones, pero, por otro lado y paralelamente, nos individualiza, particulariza, diferencia y separa de esa globalidad. La globalización está asociada a procesos de homogeneización, de diferenciación y de hibridación que coincide en forma conflictiva con planteamientos particulares y proyectos universales, todo en un ambiente de desorden, en el sentido entrópico.

Se indica en el concepto que las distancias se reducen resaltando el desarraigo de lo espacial, siendo el tiempo la variable fundamental, entonces estaríamos ante una nueva relación espacio-temporal. Destaca a su vez el aumento de la conciencia global, en el sentido de que nuestros actos tienen relaciones

* Este trabajo fue elaborado con motivo del Seminario *Modelos de Desarrollo y Globalización* dictado por el Prof. Heinz Sonntag, en el marco del Doctorado del Cendes.

causales y de efectos con sucesos alejados espacialmente, pero más aún que actuamos concientizados de esta situación.

Lo que sí pareciera estar claro es que se nos impone una revisión de eso que llamamos "realidad" con un nuevo lente, una óptica que ha de ser integral, que tome en cuenta aspectos económicos, políticos y culturales, aspectos particulares y universales, de certeza y de incertidumbre, de continuidad y de cambio. Sólo así podremos lograr un esclarecimiento de lo que nos sucede y que ha sido definido como *tiempos de globalización*.

Si bien acercarse a esto que llamamos globalización no acepta los estancos tradicionales, se revisarán algunos elementos que se suceden en el mundo económico, con especial énfasis en aquellos que se dan en el mundo financiero. La globalización, vista desde cierta perspectiva económica, se refiere a procesos que han ido erosionando, desintegrando o relativizando las fronteras tradicionales, produciendo una integración acelerada a nivel internacional en el área de los bienes, la tecnología, el trabajo y el capital, lo que ha generado un crecimiento masivo en el flujo de los mismos.

Existen tres grandes mercados en los cuales podemos seccionar el área económica: el mercado de bienes y servicios, el mercado monetario financiero y el mercado laboral. Si alguna crítica ha recibido el llamado proceso de globalización es que al parecer permite que se desarrollen los dos primeros mercados sin integrar el último, el mercado laboral. Pero la no integración de este mercado no es casual, es producto de las propias características del sistema que están siendo intensificadas por este masivo proceso de transformaciones al que estamos asistiendo.

1.1. Transformaciones en el mercado de bienes y servicios

Los avances tecnológicos han provocado una serie de transformaciones en el área productiva de ineludibles repercusiones. Se ha modificado la división internacional del trabajo, la productividad se ha elevado como en ningún período histórico y la expansión del sistema ha permitido la interconexión masiva de las regiones. Entonces el flujo comercial internacional es una arista indispensable a ser revisada.

Se han propuesto una gama de explicaciones al comercio internacional: intensificación de las economías a escala, el cambio tecnológico, la teoría del ciclo del producto, la teoría de la demanda representativa, la influencia de la corporación transnacional, la teoría de las ventajas competitivas y otras.

También se han revisado los actores que favorecen o determinan el éxito en la competencia internacional, unos abogan por un *Estado promotor*, otros por un *libre mercado*, otros destacan el papel de las *transnacionales*. En este sentido, la corporación transnacional desarrolla un importante rol, no solo por su alta capacidad productiva, sino además, por ser un determinante canal de comercialización internacional. La corporación transnacional genera un alto nivel de comercio intrafirma, además del peso del comercio entre firmas transnacionales, dando lugar a grandes conglomerados empresariales por la vía del hecho, que en muchos casos se fusionarán por la vía del derecho.

La década de los setenta se destacó por ser un período de recesión e incertidumbre bastante acentuado en el contexto económico mundial, situación que se modificó en los ochenta y en la que se dinamizó el comercio mundial. En este sentido, se ha señalado el control inflacionario, el control del precio de los energéticos y la difusión de las políticas de libre mercado como los elementos del contexto que dieron lugar a un incremento del 50% en volumen y 75% en valor de las cifras de comercio mundial. Los beneficiarios directos de este aumento han sido tres regiones: América del Norte, Europa Occidental y Asia.

El análisis estadístico revela, a su vez, un cambio en la jerarquía de los productos transados en el plano internacional, más específicamente, hay una creciente participación de manufacturas de alto nivel tecnológico: equipos de informática, telemática, fibras ópticas, nuevos materiales, agricultura basada en bioingeniería, etc.; frente a las materias primas o las manufacturas tradicionales.

Como apoyo a lo anterior, los datos indican que los países que han tenido más éxito en el comercio internacional son aquellos que han basado su competitividad internacional en productos manufacturados, especialmente aquellos no basados en materias primas. Así, se revela una presencia creciente del sudeste asiático; además de ser la región con más altas tasas de crecimiento, mucho más ahora, con la incorporación de la China Continental (ver cuadro No.1).

Se observa también un control por parte del G-7 del 51% de las exportaciones mundiales y cerca de un 60% de las exportaciones manufactureras, además de que el 70% del comercio internacional se da entre países industrializados. Obviamente, esto muestra una polarización de los beneficios que del comercio pudiesen derivarse para el crecimiento y el desarrollo de las diferentes regiones del globo.

Vale la pena destacar el peso creciente del sector servicios a nivel internacional, el cual se presentó como punto crítico a tratar, junto con el de propiedad intelectual y subsidios al sector agroalimentario, en la última conferencia del GATT, la Ronda Uruguay (1994). Como resultado de la misma, se creó la Orga-

nización Mundial de Comercio (OMC) que es el organismo internacional llamado a lograr mayores beneficios para todos los participantes del comercio mundial, y que según la teoría del comercio internacional, debería favorecer en mayor medida a los países en desarrollo.

Destacados autores favorecen el planteamiento que desde la década de los ochenta se ha venido señalando sobre las ventajas del libre comercio, las cuales tienen su sustento teórico en los clásicos escritos económicos desarrollados por David Ricardo y su teoría sobre las ventajas comparativas. Entre ellos, Kenichi Omahe (1996) no sólo la respalda, sino que además, considera que en el proceso se va erosionando el poder del Estado y lo que se conforma son Regiones-Estado. Estas son definidas como zonas naturales económicas, las cuales pudiendo ser pequeñas en tamaño poseen un gran potencial económico y tienen como objetivo primordial la interrelación con la economía global basada en la demanda de la misma. Paralelamente, estas Regiones-Estado dadas sus características no presentan problemas para su población en cuanto a su bienestar económico, pues además de tener la posibilidad de colocar su producción en el mercado internacional, generan una suficiente afluencia de capital.

Pero la realidad es que este movimiento de bienes y servicios, se desarrolla en un ambiente controversial. Mientras se aboga por la apertura y el libre comercio para ampliar los mercados y lograr crecimiento, los países se agrupan en *bloques* para poder defenderse de la férrea competencia internacional y se protegen mediante una serie de barreras no arancelarias, propias del período mercantilista. Así entre 1966 y 1986 la proporción de las importaciones afectadas por medidas no arancelarias aumentó en más del 20% en EUA, un 40% en Japón y 160% en Europa. Al respecto se señala, que el costo para los países en desarrollo por exportaciones no efectuadas es equivalente a la ayuda oficial al desarrollo que les es otorgada (Banco Mundial, 1991).

Para enfrentar esta realidad, no son pocos los ejemplos de integración que se han evidenciado en el pasado reciente; el avance desde los cincuenta de este proceso en Europa, que a su vez ha traído como consecuencia, alternativas similares desde otras latitudes: TLC, Mercosur, Comunidad Andina, Caricom, APEC, etc. Por otro lado, cuando se observan las barreras no arancelarias aplicadas en este período, destaca el hecho de que han sido los países industrializados quienes más se han escudado en ellas y han tomado una diversidad de mecanismos para realizarse: protección al ambiente, medidas antidumping, medidas fitosanitarias, etc.

A los procesos de integración se le dan dos explicaciones básicas. La primera se ajusta al denominado *2nd Best* o *viceóptimo*, que sostiene que hay aspectos de la economía real que no son explicableables con el recurso a los modelos

teóricos, pues se alejan del terreno de lo ideal y que, aunque fuera deseable, no es posible acercarlos a este ámbito; en este sentido, los procesos de integración serían una alternativa favorable a tomar en cuenta dadas las imperfecciones de los mercados, como por ejemplo la existencia de oligopolios que impiden el desarrollo de sectores industriales que se encuentran en la fase llamada de “industria naciente” (Krugman, 1984). La integración económica puede tomar varias formas que representarían niveles o grados de integración: área de libre comercio, unión aduanera, mercado común, unión económica y por último, integración económica total. Partiendo de este enfoque, bien podríamos considerar los procesos de integración, como un paso previo para la inserción en el nuevo orden global.

Pero hay otra razón que mueve a las naciones al proteccionismo: *la defensa del empleo*, puesto que en los países industrializados la tasa de desocupación es muy alta, siendo este uno de los fenómenos que ha caracterizado el desarrollo económico de estos países en los últimos tiempos y que se sostienen, porque existen mecanismos de subsidios y de seguros al paro, que permiten balancear socialmente la situación. En este sentido, la explicación a estos altos niveles de desempleo es diversa, el avance tecnológico, la terciarización de la economía y el traslado del sector industrial a la periferia, la disminución del costo del capital frente a la mano de obra, etc. Desde esta otra perspectiva, la integración es un paso defensivo frente a los efectos de los procesos globalizantes.

Vemos entonces que, aunque el contexto internacional pareciera abocarse a un proceso de globalización económica, leída en este sentido como apertura de mercado, liberalización de las fronteras e incrementos de flujos comerciales, la realidad es profundamente conflictiva y donde la oposición de contrarios parece ser la norma y no la excepción.

En resumen, el entorno global en cuanto a comercio muestra transformaciones profundas desde el punto de vista de los flujos, los actores, la dinámica del proceso y muy especialmente por el creciente impacto del mismo.

1.2. Transformaciones en el mercado laboral

Los cambios tecnológicos basados en la cibernética, han generado cambios en los procesos de producción que han sido resumidos bajo el concepto de *flexibilización laboral*. Se atribuye a Charles Sabel y Michael Piore, ser los pioneros de la tesis de la *especialización flexible*, nueva forma que articula una desconcentración productiva basada en pequeñas y medianas empresas. Por su parte, Harvey desarrolla su tesis de que la *acumulación flexible* es todavía una forma de capitalismo y que mantiene tres elementos de ese modo productivo: apunta

hacia el crecimiento, se apoya en la explotación del trabajo vivo y tiene una dinámica interna tecnológica. Para Gounet, el *toyotismo* que hoy se impone es una respuesta a la crisis del *fordismo*. Según Piore, el concepto de flexibilización nos remite al costo de producción que se expresa en períodos de crisis, en una flexibilidad descendente, o sea, reducción del mismo lo que será logrado por medio de salarios bajos, aumento en las horas de trabajo y un mayor esfuerzo laboral, así como una exigencia cada vez mayor a las bondades del producto.

Lo que parece evidente es la metamorfosis sufrida por el mundo del trabajo: desproletarización del trabajo industrial, reducción del proletariado fabril, expansión del trabajo en el sector servicios, heterogeneización del trabajo (expresado por la incorporación femenina y las edades que acepta el mercado), expansión del desempleo estructural, incremento del trabajo precario, alteración cualitativa en la forma de ser del trabajo, en resumen, proceso de mayor heterogeneización, fragmentación y complejización de la clase trabajadora.

Esta desincorporación de ingentes grupos de trabajadores del mercado laboral ha generado la informalización de las economías, así como una marginalización creciente de su población. La fábrica ha dejado de ser un mecanismo de inserción social y peor aún, para algunos, los desplazados del mercado laboral ya no son útiles para el sistema, ni como *ejército industrial de reserva*, aparecen los *excluidos*.

El trabajo fue el mecanismo por excelencia de inserción social de la población, siendo parte vital de la estructura de la sociedad, sin embargo a partir de los setenta el proceso de innovación tecnológica y reestructuración económica condujo a una importante reducción del empleo industrial, con las implicaciones ineludibles para la sociedad en su conjunto. Paralelamente se desarrolla el sector terciario, conformándose lo que podríamos denominar una economía de servicios. En este sentido, tienen un lugar destacado los servicios de gestión de capital.

1.3. Transformaciones en el mercado monetario-financiero

Si las transformaciones en la economía real han sido importantes, las verificadas en el mundo del dinero lo son mucho más.

El desarrollo financiero se aceleró tras la industrialización, pues la misma requería de grandes sumas de capital para llevarse a cabo. Es en este entorno que surge el llamado *capitalismo financiero*. Tras la Segunda Guerra Mundial, los países comenzaron a enfatizar políticas de financiamiento a sectores específicos de la economía, que tenían prioridad nacional. Esto conllevó a que se im-

pulsara el crecimiento del sistema financiero. Sin embargo, es a partir de los años setenta que los flujos internacionales de capital se han incrementado más abruptamente.

Entre los elementos que explican este fenómeno se encuentran:

- Elevada tasa de inflación del período a nivel mundial.
- Incremento de la inversión y la especulación por sobre el comercio.
- Alto nivel de liquidez generado.
- Desregulación financiera comenzada en el período.
- Incidencia de los avances tecnológicos en el área financiera.

Cabe destacar en lo anterior el peso de los Euromercados, pues su estructura apátrida, muy competitiva e internacional, los ha convertido en la fuente internacional por excelencia del crédito rápido y eficiente; permitiendo un crecimiento de la liquidez que sobrepasa las exigencias de la economía real, desarrollando un sistema, en apariencia, meramente financiero.

Como resultado del alto nivel de liquidez, se fueron desarrollando nuevos instrumentos capaces de satisfacer las necesidades financieras de los más exigentes demandantes. Además de la diversificación en cuanto a instrumentos, nuevas instituciones fueron apareciendo, disminuyendo el peso (aunque aún importante) de la banca comercial en el sistema financiero. Cabe destacar el desarrollo de las instituciones de inversión colectiva y la aparición de los *para-bancos*, instituciones cuya función básica no es la financiera, pero que devengan de la misma crecientes niveles de sus ingresos. A la par, surgen nuevas formas de préstamos, específicamente el *eurocrédito sindicado*, siendo el más conocido el *roll-over*.

Con relación a las instituciones de inversión colectiva, destacan los fondos mutuales y los fondos de pensiones. Este tipo de institución permite a pequeños inversionistas acceder al mercado de capitales; y hoy día constituye a nivel internacional una de las principales instituciones del mismo. Vale señalar que en el caso norteamericano un 90% de las transacciones del mercado de capitales con valores de renta variable es realizada por estas instituciones. Su primacía en el mercado no es casual, es debida justamente a que su estructura de funcionamiento se adapta a las exigencias actuales del mercado. Los fondos mutuales facilitan la labor de diversificación por ser receptores de grandes volúmenes de capital, a pesar de que sus inversores pueden ser pequeños, los cuales en la práctica no podrían lograr una diversificación apropiada para su capital. Durante gran parte de la década de los ochenta, los bancos observaron un tanto importantes, como las casas de fondos de inversión colectiva y las firmas de corretaje, absorbían los depósitos de sus clientes. Esto los obligó, desde mediados de

década, a crear sus propias *casas de fondos* y fortalecer así los lazos con su clientela.

Otro fenómeno que destaca en los últimos veinte años es el denominado "titulización" (*securitization*), que permite sustituir el crédito bancario por valores documentados por empresas no bancarias, dando liquidez a un gran número de títulos que en principio no serían comercializables. Este proceso para la banca comercial se ha constituido en un fenómeno de desintermediación, ya que ha perdido parte de su mercado y ha reducido los márgenes de crédito. Paralelamente esto ha generado una expansión del mercado de capitales.

Por su parte la banca comercial también ha experimentado numerosos cambios:

- Integración financiera internacional, producto de la transnacionalización de la economía real.
- Orientación de los grandes bancos a operar como banca de mayoreo.
- Énfasis en la administración del riesgo financiero de las operaciones bancarias.
- Mayor participación en la estructura de los ingresos de las operaciones basadas en el cobro de comisiones.
- Tendencia hacia la banca universal, como resultado de la desintermediación y la incursión bancaria en nuevas áreas, desdibujando la especialización de las instituciones.
- Importancia creciente del sistema financiero japonés.
- Fusión bancaria como vía para lograr competitividad internacional.

Esta dimensión internacional del negocio bancario, tiende a generar una creciente interrelación de los principios regulatorios y de las instituciones, teniendo como trasfondo los procesos de integración financiera regional e internacional. Pero hemos de recordar que, la unificación de una serie de normas o modos de operar son más fáciles de decir que de hacer, pues las mismas se topan con las diferentes legislaciones que son de carácter nacional.

La combinación de los procesos mencionados anteriormente con los avances tecnológicos, ha dado paso al desarrollo de servicios en línea: ya no hay que estar presente en las oficinas bancarias para realizar un número cada vez mayor de transacciones. Más aún, ya hay entidades que basan su relación con el público en el servicio computarizado, dando como resultado el llamado *banco virtual*. Específicamente, el Security First Network Bank, primer banco virtual con seguro

federal de los EUA abierto en 1997, no tiene más que una oficina en Pineville, Kentucky, y basó su estrategia de mercado en atraer clientes a través del Internet, logrando en seis meses una cartera de 2.000 clientes que montaron US\$ 6 millones. Este banco, por su estructura de costos, puede ofrecer hasta un punto porcentual por encima en los depósitos, con la adicional ventaja de estar abierto veinticuatro horas y sin colas para el usuario, pues puede acceder a él a través de Internet desde su casa, tan solo dirigiéndose a la siguiente dirección: <http://www.sfnb.com>. Ciertos estudios señalan que 1.600 bancos norteamericanos ofrecerán sus servicios por Internet en los próximos tres años. A la par, se están desarrollando una serie de servicios asociados a este tipo de institución, como por ejemplo servicios de información, como el Online Banking Report (OBR) que ofrece información sobre los bancos que funcionan por Internet, sus WEB sites, el tipo de proveedor, el capital del banco y otras.

Con relación al mercado de capitales, vale mencionar la rápida expansión que durante toda la década de los ochenta logra el mercado de acciones a nivel internacional. Esto puede ser atribuido en parte, al interés de reducción de riesgo a través de una diversificación internacional, así como al intento de evadir impuestos y demás regulaciones locales. Es de destacar, el papel que adquiere el mercado de capitales ante los problemas de reestructuración de deuda externa de muchos países en vías de desarrollo, las cuales a través del Plan Brady, logran por esta vía solucionar algunos problemas de corto plazo. Además, esto trajo aparejado el desarrollo de mercados de capitales en estos países, algunos de los cuales recibieron especial atención internacional bajo el epíteto de "mercados emergentes".

Los criterios para definir un mercado de valores como emergente han sido: mercados de moda, volátiles, con expectativas de altos rendimientos, con instrumentos negociados en un mercado público, no muy desarrollados, que ofrecen posibilidades de inversión a largo plazo y que atraen el interés de inversionistas institucionales. Cuando el término se puso en boga, a principios de los ochenta, los mercados emergentes eran casi todos asiáticos. Sin embargo, en los noventa se le incorporaron las bolsas latinoamericanas, las cuales a comienzos de década ofrecían el mayor potencial de crecimiento. Por ejemplo, en 1989 la publicación Euromoney clasificaba en 40º lugar (de 44 puestos) al mercado de valores de Venezuela, para 1990 la bolsa venezolana fue considerada la "bolsa estrella" de todos los mercados emergentes al generar un rendimiento anual del 572% en dólares americanos y del 608% en bolívares, con un incremento de su capitalización del 460% en un año, para 1991 el rendimiento cayó a 34% y en 1992 el rendimiento fue negativo. Estas bolsas se muestran con empresas que se abren al mercado de capitales, presentando baja capitalización (como porcentaje del PIB) y una excelente relación precio/utilidad; como contrapartida presentan ciertas imperfecciones: bajos volúmenes de operación,

alta concentración del mercado en pocas empresas, mecanismos operativos en proceso de transformación y adecuación a los estándares internacionales y una limitada disponibilidad de información y análisis. Nuevamente para el caso venezolano la concentración del mercado bursátil es muy elevada, cerca del 70%, la cual comparada con la Norteamericana que es poco mayor al 15%, muestra una distancia importante, así como con el resto de los mercados bursátiles maduros, cuyos indicadores oscilan entre un 15 y un 40% (según los estándares impuestos por la IFC). Por lo anterior, los mercados emergentes cumplen con los principios de la moderna teoría de portafolio: alta volatilidad aparejado con alto retorno esperado.

En este entorno se desarrollan una serie de nuevos instrumentos como ABS (Asset-based securities) y MBS (Mortgage-backed securities) que han permitido a los bonos popularizarse y tener un importante monto en los portafolios. Lo que el mercado de ABS y MBS ha logrado consolidar es la capacidad de mercadear activos que de otra manera serían imposibles de negociar, es decir la titulización. Entre los instrumentos ABS que más destacan están los ADS y GDS (certificados negociables emitidos por un banco depositario en el exterior sobre los títulos o derechos –acciones– de empresas en determinado país), los Warrants (bonos garantizados convertibles), los cuales han permitido potenciar el mecanismo de negociación PORTAL y OTC (over the counter). La parte más controvertida del mercado es que estos activos respaldados son adquiridos por préstamos HLTV (high-loan-to-value) que permite a los poseedores de bienes raíces apalancarse con hasta un 125% del valor de los mismos. Así surgen los problemas: tras una década de increíble crecimiento las señales de alarma han ido apareciendo en un mundo concebido como triple A y totalmente líquido, se ha caído en el exceso: demasiada liquidez en épocas de prosperidad y escasez en crisis. El crash del noventa y cuatro (94) fue clara señal de lo frágil que es un mercado basado en el apalancamiento.

Por su parte, los progresos en el área de las telecomunicaciones y la electrónica han internacionalizado los sistemas financieros nacionales, convirtiendo al conjunto en un sólo sistema absolutamente relacionado. Todo ello ha inducido al mundo de las finanzas a una volatilidad antes desconocida, desvinculando el comercio y las finanzas, y permitiendo a ésta última crecer y tener en apariencia vida propia. La razón de esta volatilidad es el comportamiento errático de la liquidez, la desregulación internacional y el desarrollo de la telemática. Prácticamente todos los países del mundo han desmantelado las barreras a la entrada y salida de capitales a nivel internacional, así como también han desmantelado las trabas que se oponían a la expansión del negocio bancario. De esta manera los mercados financieros se han vuelto mucho más sensibles a los programas económicos que implantan los Estados y a su desempeño.

Los flujos de capital tienen dos grandes vías, la *inversión directa* y la *inversión en cartera*. Desde un punto de vista meramente teórico, los elementos explicativos de los dos tipos de inversión son muy distintos. Con relación a la primera, los elementos teóricos que se toman en cuenta tienen que ver con aquellos factores que influyen en el comportamiento de la empresa ante condiciones de mercados imperfectos, y que se relacionan con las teorías del ciclo del producto y la dinamización de la teoría de las ventajas comparativas y de la dotación factorial, así como de la demanda representativa. Por su parte el sustrato teórico de la inversión en cartera la podemos encontrar en las innovaciones postkeynesianas de las teorías de portafolio y la conformación de una cartera que optimice la relación riesgo-rendimiento, siendo los modelos más utilizados aquellos derivados de los estudio de Markowitz como el CAPM (Capital Asset Pricing Model) y el APM (Arbitrage Pricing Model).

En cuanto a la inversión en cartera, podemos señalar que hoy día un país que no tenga un nivel de ahorro suficiente puede, por medio de políticas atractivas, absorber el capital suficiente a través de los mercados de capital. En este orden de ideas, tenemos que la expansión de los flujos financieros ha sido determinada principalmente por los flujos privados. Este financiamiento se verifica principalmente a través de la adquisición de activos de renta fija y variable en los mercados de capital internacional. En ellos, el papel de las instituciones de inversión colectiva es determinante, por lo que los papeles que se cotizan cada vez son más ágiles, líquidos y ajustados a las necesidades de los más exigentes inversionistas.

Desde fines de la década pasada asistimos a un aumento vertiginoso de las corrientes netas de capital hacia EUA, la cual ha sido recientemente alimentada por los excedentes de Alemania y Japón, así como del propio mundo en desarrollo y de un reciclaje de los centros off-shore.

Pero quizá el elemento que más destaca de la globalización financiera es su montante:

	1995 (Billón US\$ diarios)
Derivados*	2.15
FOREX	1.19
Reservas**	0.68
PIB	0.09
Exportaciones***	0.02

*Valor nominal. **Sin oro. ***Equivalente diario con base a 258 días laborales. Elaboración propia con datos del BIS y FMI.

El monto que “flota” por concepto de derivados (swaps, futuros y opciones) y el mercado FOREX (Mercado Interbancario Internacional de Cambios) es “monstruoso”, no solo por el guarismo en sí, sino porque las transacciones del mercado están sobredimensionadas frente al monto de las reservas que existen a nivel internacional. Esto tiene la clara implicación de una pérdida de control sobre variables económicas tan importantes, como el tipo de cambio y la tasa de interés.

Otro aspecto a destacar, es la relación entre este monto de capital financiero y la producción real y el comercio. Se observa, que el flujo internacional de bienes y servicios diario es cerca del 2% de las transacciones que se efectúan en el mercado FOREX, y el valor nominal de los derivados es 24 veces mayor que el valor de la producción (de la cual la OECD es responsable en un 60%).

Pero si estos datos no son suficientemente abrumadores, según el BIS (Bank for International Settlements, Basilea) para 1995, el valor nominal de los contratos abiertos en mercados no organizados era de US\$40.6 billones y de US\$9.2 billones en los organizados. Ante estas cifras ya no vale la pena sacar la relación porcentual de la economía real.

Una importante señal de la realidad de los derivados se observó en el crash del ochenta y siete (87), cuando sus montos no eran los actuales. Por su parte el mercado FOREX tuvo una importante embestida en 1992-93 con su ataque a las monedas europeas y el año pasado con las del sudeste asiático. Pero no fue entonces cuando nacieron estos “monstruos de 2 cabezas”. Su origen lo podemos situar en los Acuerdos de Bretton Wood o cercano al nacimiento del mercado del Eurodólar (en los 60’); pero su espectacular crecimiento lo marca la caída del sistema de tipos de cambio fijos y su sustitución por un sistema flexible –apoyado en el avance tecnológico– en los setenta.

Entre 1975 y 1995, el mercado FOREX ha crecido cuatro veces más rápido que el comercio mundial, cinco veces más que las reservas y seis veces más aceleradamente que la producción mundial. Por su parte el sistema crediticio internacional, aunque en menor proporción también ha superado la economía real: se ha incrementado tres veces por sobre el comercio mundial y que las reservas y cuatro veces más rápido que la producción global. No es posible siquiera señalar la tasa a la que han crecido los derivados, pues no existe data representativa de este concepto para dos décadas atrás, esto obviamente señala que su rata ha sido definitivamente mucho mayor. Lo anterior, es conocido como la desvinculación de la economía de su sustancia material, su desmaterialización, su virtualización, el llamado capitalismo de casino, como titula su libro Susan Strange (1997).

Esta situación, nos obliga a revisar quienes son los agentes de este mercado, para así intentar conocer sus intereses, razones y objetivos. El comportamiento del sistema monetario y financiero internacional de nuestros días está principalmente determinado por tres tipos de agentes, cuyas políticas y decisiones lo rigen y orientan (Tortora, 1998):

- Las instituciones financieras internacionales: principalmente el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y los Bancos de Desarrollo. En el esquema original de Bretton Wood, el FMI estaba encargado de la estabilidad del sistema monetario, el BM (entonces, Banco Internacional de la Reconstrucción y Fomento) del encauzamiento del financiamiento y la Organización Mundial del Comercio de las reglas destinadas a liberalizar el comercio. Tras la última reunión del GATT (Ronda Uruguay) se logró conformar el orden trial entonces establecido, cuando se crea la OMC, sin embargo, tanto el FMI como el BM, están siendo muy criticados y por ende revisados en sus funciones y operatividad, no así en su estructura accionaria ni de voto.
- Los países industrializados que integran el Grupo de los Ocho: la realidad evidencia el papel clave de esta instancia, pues además de sus cumbres presidenciales, incluyen múltiples reuniones de finanzas cuyas acciones directas e indirectas mediante de las instituciones financieras internacionales, son determinantes en el flujo de los fondos.
- Los inversionistas internacionales: este grupo abarca un variado y elevado número de empresas, entidades financieras e individuos, en teoría independientes, pero motivados por intereses y comportamientos similares pero que no están organizados ni centralizados. Su peso se evidenció claramente durante la crisis del noventa y cuatro (94), cuando escapando a la vigilancia de los organismos internacionales lograron en forma casi instantánea modificar la apreciación sobre determinadas economías. Son los poseedores de los 'capitales golondrinos'. Estos inversionistas colocan su capital especulativo en función de las altas de interés y la posibilidad de realizar ganancias en el muy corto plazo; además se caracterizan por el hecho de que sus decisiones son totalmente ajenas a un conocimiento del país donde actúan. Su peso es de tal nivel que compiten con las instituciones financieras internacionales y los estados. Su creciente importancia, ha puesto en tela de juicio la capacidad efectiva de establecer "reglas de juego universales", para manejar la volatilidad financiera global.

El simple análisis de los agentes en forma conjunta con las evidencias fácticas, nos señalan que si algo hay que revisar detenidamente es la estabilidad del sistema. En este sentido diferentes autores han señalado la necesidad de establecer freno a la desregulación financiera al considerarla desestabilizadora en el

sentido de ser capaz de generar niveles de volatilidad demasiado elevadas. James Tobin (1992) ha señalado la posibilidad de imponer el flujo de capitales, Arrighi (1998) señala, la necesidad de ir más despacio para amortiguar los impactos. Otros como Hale (1998) señala que por ahora el único agente capaz de contener las embestidas del mercado es el FMI, pues es capaz de actuar como prestamista global de última instancia en caso de crisis graves, como lo sucedido recientemente con la crisis rusa.

La crisis financiera iniciada en México en diciembre de 1994 y más recientemente la de las economías asiáticas y la de la economía rusa, han puesto en evidencia los crecientes riesgos sistémicos derivados de la interdependencia que caracteriza el sistema monetario, financiero y comercial internacional. Asimismo, se ha puesto en evidencia la vulnerabilidad de los países en desarrollo (las economías emergentes, en particular) y la vigencia del tema del financiamiento del desarrollo. Estas crisis también han reactivado el debate en torno al papel de las instituciones financieras internacionales en este nuevo contexto mundial.

Por otra parte, la crisis asiática pone de relieve lo que los analistas financieros identifican como configuraciones de riesgo: los países afectados o potencialmente afectados por la crisis y en particular las economías emergentes, se ubican en la clasificación de riesgo financiero en función de criterios tales como la debilidad o fortaleza de su moneda frente al dólar y otras divisas y la estabilidad de la tasa de cambio, la magnitud de sus desequilibrios externos, su estabilidad macroeconómica, su credibilidad financiera en los mercados internacionales de capital. Todos estos indicadores, están destinados a evaluar la ubicación del país en el sistema monetario y financiero internacional. En otros términos, crisis sistémicas como la asiática, evidencian tanto la importancia intrínseca del sistema y de su dinámica como la importancia de las clasificadoras de riesgo que se han convertido en un dato determinante para los flujos de capital.

El impacto sistémico o el contagio evidenciado en la crisis asiática (1997), que se ha caracterizado por su rapidez y su alcance dentro y fuera de la región origen de los problemas bursátiles, aún está siendo analizado, a medida que se van precisando sus manifestaciones y consecuencias. Es así como se han identificado varias correas de transmisión de la crisis asiática, que operaron gracias a la creciente interdependencia entre las economías del mundo entero y a las características de dichas economías: tasas de cambio flexibles, apertura de los sistemas financieros y comerciales y, relativa homogeneidad en las políticas macroeconómicas de las economías emergentes y, que como consecuencia, obligaron a revisar la baja de todos los pronósticos para el año 1998 y 1999 referente al crecimiento del producto. Como dato, tenemos que las estimaciones de

crecimiento para los EUA a comienzos de 1998 eran del 3,6%, mientras que las proyecciones para el noventa y nueve (99) son del 1,7%.

En función de lo anterior, en la medida que el número de países afectados por la crisis se ha incrementado, se observa como a consecuencia de la caída de la actividad productiva de la región asiática, se han debilitado los precios de las materias primas, entre ellos el de los energéticos, los cuales a pesar del conflicto iraquí no observan recuperación. Por otro lado, economías que venían desempeñándose de forma bastante estable, como la chilena, por dirigir gran parte de sus exportaciones a la región asiática son también golpeadas por la crisis. Por su parte, muchas de las entidades bancarias surcoreanas han sido gravemente debilitadas a raíz de la crisis, pues además de los problemas cambiarios de la región, gran parte de sus carteras estaban conformadas por GKO's (bonos del gobierno ruso) y Brady's de Brasil, los cuales tuvieron que ser liquidados en forma prematura e indiscriminadamente, para hacer frente a la crisis y que por ende, se convirtieron en agente catalizador a su posterior caída de precio.

En el caso de la crisis rusa, la misma estalla por declaraciones frente al pago de la deuda externa, que dicho sea de paso, estaba circulando en los mercados internacionales a través de mecanismos de titulización. En este sentido, destaca el papel del FMI que otorgó US\$ 22.000 millones para solventar esta crisis. El caso de Brasil es algo distinto, pero también producto de una grave situación económica y social interna, pero además al desatarse esta otra crisis, los analistas financieros internacionales la consideraron la última barrera antes de que la crisis afectara a los centros desarrollados, razón por la cual nuevamente interviene el FMI.

En otro orden de ideas, un nuevo elemento generador de complejidad está apareciendo, una nueva moneda: el EURO. Desde el punto de vista del proyecto europeo comenzado en los cincuenta, el establecimiento de una moneda única es un paso determinante para la total integración. Paralelamente, en el plano financiero marca un reto importante para los inversionistas, quienes tratarán de evaluar y prever su impacto en el mercado accionario y de renta fija, así como de estimar el grado de fortaleza o debilidad de la nueva unidad.

La existencia de una moneda única, es un importante incentivo al comercio entre naciones pues elimina el riesgo cambiario, en el plano financiero disminuirán paulatinamente hasta el 2002, los beneficios por concepto de arbitraje en el cambio, lo que conllevará a una mayor transparencia en la fijación de los precios de los valores transados. Obviamente, esto implica un importante desafío, sobre todo para aquellos inversionistas que basaban sus ganancias en el diferencial de precio derivado del diferencial cambiario, y ni hablar de la reducción que repre-

senta para las casas de cambio. Además, con la introducción de la nueva moneda, se espera un aumento en la ola de fusiones y asociaciones de empresas del orden financiero y productivo en la región europea.

Con relación a la fortaleza o debilidad de la moneda, hay que recordar que la Unión Europea se ha ido conformando como una de las regiones con mayor estabilidad y prosperidad económica, a pesar de los indicadores de desempleo, lo que ha permitido que las monedas de los países que la integran hayan logrado mantener tipos de cambio estables y con tendencia a su fortalecimiento. Especial mención merece el Marco Alemán, el cual junto con el Dólar Norteamericano, el Yen y la Libra Esterlina, es una de las monedas de referencia internacional. Pero es de resaltar que, desde antes de su aparición en el mercado (enero 1999), varios países fuera del continente europeo han expresado su deseo de incorporarla como alternativa a las monedas tradicionales en sus reservas internacionales. Específicamente, China ha manifestado su intención de reemplazar con Euros lo mantenido por Greenback. Además, su entrada en el mercado ha mostrado signos muy positivos, y se ha comportado en función de expectativas previstas, pues se consideraba que su precio estaría entre 1,15 y 1,2 euros por dólar y cerró el primer día en 1,17. La nueva moneda entonces, no solo marca un "ámbito cambiario" sino que permitirá que la región sea vista por los inversionistas internacionales como un "área de oportunidad financiera", lo que a la larga conllevará a incrementar aún más el peso bursátil de la región.

Por último, señalaría la incorporación en los supuestos del denominado *Efecto 2000*, Y2K, el cual se señala afectará a todas las economías, siendo considerado un factor recesivo, pues se teme que las computadoras interpreten la fecha 00 como el año 1900 y no como el 2000, y por ende, borren o fallen en la búsqueda de la data.

En conclusión, las transformaciones del área financiera antes esbozadas, han generado implicaciones ineludibles en el plano internacional. Hablamos de nuevos actores, de nuevas formas, pero además de nuevos peligros; *riesgo y volatilidad* son los descriptores de las finanzas internacionales.

II. OTRA PERSPECTIVA: UNA VISIÓN DE MÁS LARGO ALIENTO

Ciertos autores, revisan la denominada globalización con una perspectiva de más largo alcance: Giovanni Arrighi, Samir Amin, Fernand Braudel, Armando Córdoba, Aldo Ferrer, Heinz Sonntag, Immanuel Wallerstein y otros. Para ellos, los procesos de globalización no son tan nuevos, ya que si se amplía el horizonte temporal, el predominio del factor financiero en la economía posee aspectos comunes a procesos previos, aspectos recurrentes, que podrían ser

vistos como “ciclos sistémicos de acumulación”, cada uno de los cuales, habría finalizado con crisis de sobreacumulación. En este sentido, los teóricos se basan en la teoría de los ciclos, en la que destaca el planteamiento de los ciclos hegemónicos y de Kondratieff.

Los ciclos hegemónicos, refieren el tiempo en el cual determinadas potencias ejercieron su poder a nivel internacional. Su duración es de inclusive varios siglos, a saber:

- Hegemonía de la diáspora Genovesa-Veneciana, 1350-1648 impugnada por los Habsburgo y que finaliza, al sellar el Tratado de Westfalia como fin de la Guerra de Treinta Años.
- Hegemonía de Holanda, nación protocapitalista, 1648-1815 impugnada por Francia, Guerra de la Revolución y el Congreso de Viena.
- Hegemonía de Gran Bretaña, imperio con redes informales de comercio, 1815-1945 impugnada por Alemania que termina con la 2ªGM y la firma del Tratado de Yalta.
- Hegemonía de USA, Estado-Nación de dimensiones continentales con redes transnacionales de corporaciones y bases militares que ahora llega a su fin, y aparentemente le sucede un poder fisionado entre EUA, Japón y Europa.

Los ciclos de Kondratieff, refieren periodos de expansión (fase A) y de contracción económica (fase B), con una duración de alrededor del medio siglo. En este sentido, se plantea que la última fase de expansión habría tenido su inicio tras la segunda guerra mundial y habría alcanzado su cúspide en el periodo 1968-73, momento a partir del cual se iniciaría la fase B o de contracción económica, en la cual estaríamos actualmente inmersos.

El fin de la hegemonía de los Estados Unidos (1945-1990) coincide con el del actual ciclo Kondratieff, con el fin del liberalismo como ideología dominante del sistema mundo capitalista (1789-1989) y con el fin de un sistema histórico que comenzó en 1450 y quizá no dure más allá del 2050. (...) La gran diferencia... es que la economía-mundo capitalista ha entrado ahora en crisis estructural en cuanto sistema histórico (Tortosa, en Wallerstein 1997, 128).

Amin (1997) considera, que el modo de producción capitalista representa una ruptura cualitativa con los sistemas anteriores, porque la ley del valor rige no solo la vida económica sino todo el sistema social del mundo, dado que su contenido ideológico la *enajenación económica o economicismo* tiene la fuerza de imponerse, y es por tanto desde sus entrañas no solo *globalizante*, sino también *polarizante*. En general, la turbulencia económica-política-social generada por la

masiva redistribución del ingreso y la riqueza, mina el poder de los centros y genera las condiciones para la emergencia de nuevos centros.

La tasa de crecimiento del PIB mundial ha sido marcada y sostenidamente decreciente durante las últimas décadas, por lo que toma fuerza la idea de un desequilibrio estructural oferta-demanda, como implícita en el proceso de globalización (Aglietta, 1995).

Tasas de crecimiento del PIB

<i>Países</i>	<i>1965-73</i>	<i>1973-80</i>	<i>1980-90</i>	<i>1990-95</i>
Ingresos Bajos	5.3	4.5	6.0 (2.7*)	6.8 (1.8*)
Ingresos Medios	7.0	4.7	1.9	0.1
Ingresos Altos	4.8	3.1	3.2	2.0
Total	5.0	3.3	3.1	2.0

(*)Si se excluyen China e India.

Elaboración Propia con datos del Banco Mundial

Como la oferta potencial ha mantenido un crecimiento sostenido, no parece existir otra razón, que la tendencia también sostenida a la baja de la tasa de crecimiento de la demanda. Otro elemento que refuerza dicha hipótesis es la creciente expansión de las fusiones, lo que ha de interpretarse como una tendencia a controlar la demanda existente, pues la misma no se puede incrementar y una tendencia a no invertir para no incrementar la oferta, podría tumbar los niveles de beneficio. Por otro lado, en estas fusiones pareciera que se utiliza cada vez menos efectivo para financiar tales transacciones, así por ejemplo, para abril de 1998 de las tres megafusiones anunciadas en Wall Street, valoradas en US\$ 160.000 millones, no se ofreció ni un centavo por las acciones en cuestión, sino tan solo un cambio de titulares de las acciones (Ip, 1998). Paralelamente, el carácter ahorrativo de mano de obra por los avances tecnológicos, conduce a la contracción del empleo y a una baja de los salarios reales.

Todo lo anterior parece indicar, que efectivamente nos encontramos en una etapa de decadencia dentro de los ciclos de Kondratieff, por lo que se estaría viviendo una crisis de realización de sobreacumulación y/o subconsumo. Esta crisis se expresa en el hecho que, cuando los beneficios generados por los sectores productivos ya no pueden ser reinvertidos en estas actividades, se genera un importante excedente de capitales que busca salidas financieras para mantener el proceso de acumulación, pero acompañado de estancamiento y por ende, un alto costo social, por lo que es dramáticamente regresiva. Así, todo lo planteado en la primera parte del presente escrito sobre las transformaciones e innovaciones en el plano financiero, no serían otra cosa sino un síntoma de la crisis,

de la crisis de acumulación, un modo de gestión de la crisis y no una forma de superarla o una novedad del proceso económico de nuestro tiempo.

En palabras de Amin: "la revolución tecnológica contemporánea no aporta solución al sobrante de excedente, cuya fuga hacia la especulación financiera se explica entonces de esta manera: en los períodos de crisis la innovación prosigue, por la competencia aguda que impone la reducción de costos. Es por ello, por lo que las fases B del ciclo aparente, se caracterizan también por una tasa de crecimiento positiva, incluso, si es inferior al realizado durante las fases A" (1997, 77). Además, el autor revisa la capacidad de los "amortiguadores" para mitigar los daños de la financiarización global, destacando el proceso de regionalización, al cual propone revisar críticamente, haciendo especial énfasis en su dimensión social.

Para Arrighi, esta situación ha comenzado a preocupar incluso a los promotores de la globalización económica, quien señala que según Friedman aunque la globalización no se puede parar, si podemos ir más lento para mitigar sus efectos. Destaca como los centros hegemónicos, Gran Bretaña antes y ahora los Estados Unidos de América, que se apegan a la creencia en un mercado global autoregulado, en vez de acumular evidencia de que producen desorden e inestabilidad. Resalta que los ciclos sistémicos de acumulación, además de ciclos, son etapas de formación y expansión gradual del sistema capitalista mundial, donde la crisis de cada ciclo ha estado marcada por el reemplazo de organizaciones territoriales y no territoriales, y la emergencia de nuevos tipos. Pero también indica que hay diferencias, pues la última crisis pareció indicar que los estados debían tener dimensiones continentales, pero ahora, los 'gigantes' presentan una alta vulnerabilidad, por otro lado, la compresión espacio temporal ha relativizado el poder del Estado-Nación (idea de un gobierno mundial, integración, relación entre lo militar y lo económico) y se dificultan las proyecciones dado que el poder aparece fisionado (EUA lo militar, Japón el capital, China la mano de obra, Europa la seguridad social). De ahí la idea de un caos sistémico (1998).

III. GLOBALIZACIÓN FINANCIERA Y DESARROLLO

Muchos de los beneficios del crecimiento de la esfera nominal de la economía los estamos cosechando en la actualidad, pero en forma simultánea recogemos también una volatilidad, producto de una disparidad frente a la economía real, que nos obliga a reflexionar sobre las bondades de este avance financiero. La globalización financiera pareciera, a veces, enmascarar profundos problemas que están minando las raíces de una economía saludable y erosionando el control político. De ahí que, tras años de abandono y desdén frente al tan mentado

concepto del desarrollo, éste vuelve al tapete para ser el que juzgue los avances logrados en los diferentes órdenes. En este sentido, los modelos económicos y las distintas políticas que de ellos deriven, han de permitir evaluar la relación de aquellos procesos que se dan en la esfera real de la economía y la esfera nominal, a la par de evidenciar los diversos agentes que interactúan en los mercados y sus intereses.

El sistema financiero proporciona un conjunto de servicios imprescindibles a una economía moderna, pues facilita el comercio, la especialización de la producción, moviliza el ahorro y lo designa a inversiones rentables, por ende, es pieza angular del crecimiento de una economía. Se señala que el mayor aporte del sistema financiero al crecimiento, consiste en que proporciona un medio de intercambio, el dinero, éste facilita el comercio y por ende promueve la especialización. Por su parte, ésta última propenderá a incrementar la producción y al final la productividad. En la medida que los sistemas financieros evolucionan, aminoran los costos de transferencias, ésto conlleva a una mayor ganancia por parte de los ahorradores y a un menor costo para los prestatarios. Lo anterior, debe traducirse en un mayor ahorro y una mayor inversión, que en última instancia permitirían un mayor crecimiento.

Pero para que todo esto se dé, existe un prerequisite que rara vez ya se menciona, pues se da por supuesto: ha de existir confianza en el dinero y en el sistema en el cual se mueve. Sin embargo, ciertas revisiones a lo que sucede en el mundo financiero lo que da es terror, terror por la incertidumbre, por la volatilidad a la que nos sometemos al adentrarnos en él o simplemente, al evaluar las consecuencias de él. Los sucesos actuales en el mundo financiero quizá nos lleven a revisar el lado filosófico del dinero. En su obra, *La Filosofía del Dinero*, George Simmel demostró, como nuestro uso extensivo del mismo se basaba en la existencia de una confianza en lo que representaba como símbolo, si no podíamos confiar en las personas si lo podíamos hacer en el dinero, era un seguro medio de intercambio, un confiable resguardo de valor, paralelamente destacó los riesgos de su crecimiento desmedido. También los economistas que han revisado la teoría de la circulación del dinero, así como aquellos que han revisado su impacto en los precios (inflación de origen monetaria), han señalado las graves consecuencias de un desacoplamiento entre las cantidades de circulante y las de producto. Justamente, el análisis de los datos, lo que nos muestra es un crecimiento abrumador de las cantidades de dinero que circulan en nuestra economía global, sin un equivalente aumento de la producción mundial de bienes y servicios, lo que mina la estabilidad del sistema que se basa en este dinero, por lo tanto, esta explosión del mundo financiero es causa y consecuencia de la incertidumbre que nos rodea.

En otro orden de ideas y de forma consistente con la teoría de la movilidad factorial, la globalización de los mercados financieros ha incrementado los fondos que se utilizan para explotar y por ende, a la larga eliminar diferencias en las tasas de interés y los tipos de cambio. Por otro lado, el flujo internacional de capital domina hoy los flujos de bienes y servicios afectándolos no solo por su volumen, sino también por su volatilidad así, muchos países sienten hoy sus restricciones de balanza de pagos con mayor fuerza que en el pasado, por lo que la movilidad del capital pareciera que en vez de incrementar, ha reducido el margen de acción de las políticas tradicionales, especialmente aquellas que no refieran una maximización de retornos financiero en el corto plazo.

Por lo anterior, mucho se ha escrito sobre si debe o no existir un control sobre los mercados financieros. Quienes abogan por un mercado financiero liberalizado totalmente, dan la bienvenida a este proceso de globalización, argumentando que el mismo potencia la asignación adecuada de recursos por parte de los diferentes agentes, además consideran la desregulación financiera como la contrapartida necesaria frente a la apertura en el plano comercial. Los escépticos, por su parte, destacan que la pérdida de capacidad política sobre variables como empleo o pobreza en el corto plazo, impiden establecer estrategias de desarrollo sostenible en el largo plazo. Vemos entonces dos opiniones encontradas frente a un fenómeno en particular: la especulación financiera, para unos es estabilizadora de la economía real, para otros, la desestabiliza pues la tranca en niveles mínimos.

En este momento se hace importante diferenciar un mercado especulativo del resto de los mercados. Un mercado especulativo es aquel que depende de las opiniones que se tengan sobre el precio de algo en un futuro, mientras que en el resto de los mercados los precios se definirán, en teoría, por la relación entre las cantidades de demanda y de oferta que sobre determinado bien o servicio exista. Esta diferencia es clave y nos obliga a revisar y profundizar en las teorías sobre las expectativas, pero ya no solamente con relación a la forma en la cual se forman, sino también sobre lo que se conforman, pues al parecer se podrían estar modificando nuestras definiciones y apreciaciones sobre el dinero, y lo que éste nos puede ofrecer.

En este sentido, hay quienes creen que poco se puede hacer para contrarrestar la debilidad de los sistemas financieros monetarios, ya sea porque consideran que lo que estamos viviendo es una etapa normal de un ciclo económico o, porque consideran que el sistema en el cual estamos inmersos posee contradicciones internas y está condenado a su fin. Otros, prescriben medicinas erradas en función de un mal diagnóstico entre los que podríamos señalar a los liberales o más bien neo-liberales, que pregonan políticas de apertura comercial como si los actores del sistema fueran todos iguales y como si el comercio de

bienes fuese capaz de generar la igualación del precio de los factores, al igual que lo hacen en la teoría frente a modelos con supuestos muy alejados de la realidad que nos rodea. Además, están aquellos que achacan la incertidumbre que se vive a una pérdida de hegemonía de los EUA.

Pero independientemente de lo anterior, la realidad, lo que efectivamente nos está mostrando es una creciente desmaterialización del ámbito económico. Los datos mostrados sobre el mundo financiero y su relación con la economía real son indiscutibles. No se está tratando de señalar que lo que sucede en el área nominal no tiene relación alguna con la economía real, efectivamente cada vez que intercambiamos bienes y servicios esto tiene su contrapartida en la esfera nominal, lo mismo si realizamos un ahorro (consumo a futuro) o una determinada inversión. Por otro lado, cuando un corredor adquiere en la bolsa una acción de una empresa, efectivamente esa transacción implica una relación entre la esfera nominal y la real de la economía. Sin embargo, cuando lo que adquirimos es un futuro o una opción, o una opción de un futuro sobre el precio del petróleo, estamos transando sobre barriles que posiblemente jamás sea extraídos, mucho menos realmente transados. Esto se potencia si además la transacción es apalancada. En estos casos, y es el aspecto que nos ocupa, no tiene que existir y de hecho no existe ninguna relación, entre las esferas real y monetaria de la economía, por lo que siendo este un sector casi irrestricto en sus límites de crecimiento, ha generado la desmaterialización o virtualización de la economía.

El problema no es que se haya desarrollado tanto este sector, el problema es que en su crecimiento y expansión se ha conformado como un elemento generador de "ruido" en la vida económica tradicional. Así, los mercados bursátiles eran en teoría manifestación del comportamiento del aparato industrial de una economía: si la bolsa subía era porque las empresas habían logrado buenos resultados económicos, por lo que el producto nacional crecía, por ende se incrementaban los niveles de empleo, y por tanto se generaba un incremento del nivel de bienestar, nos encauzábamos hacia el desarrollo. Hoy en día el índice bursátil puede manifestar avances y paralelamente crecer el desempleo y la pobreza. Este desacoplamiento se evidenció claramente por primera vez en el ochenta y siete, cuando los valores de la bolsa de Nueva York subían, mientras el déficit fiscal norteamericano se incrementaba y también cuando éste disminuía; y el año que siguió al crash, la economía de EUA creó 3.7 millones de nuevos empleos y el ingreso disponible subió en un 4%. Además, la velocidad con la que se realizan las transacciones financieras hoy día, dificultan inclusive señalar dónde y cuándo se encuentra determinado monto de capital, ni hablar de los titulares de los activos: un bono a treinta años puede, en el mercado secundario, pasar por tantas manos como transacciones se puedan realizar en un día, por ende, es difícil planificar pues no se está seguro de con cuánto capital con-

tamos para nuestras inversiones, esta situación es particularmente grave para las naciones en desarrollo a la hora de elaborar sus planes económicos. En este proceso de autonomización del mundo financiero, el valor de cambio de los activos transados se ha independizado plenamente del valor de uso de éstos, el capital ha alcanzado su movilidad más pura impactando al mundo del trabajo y modificando el poder y el papel del Estado y generando una división tripartita del mundo: sociedades posmodernas suministradoras de servicios, las modernas en el sudeste asiático y el resto que ya no son necesarios, pues "la postmodernidad no necesita colonias" (Menzel, 1995).

El problema de gerencia y estabilización del sistema financiero es fundamental para controlar y ordenar el sistema global. Pero, a pesar del carácter global e internacional del fenómeno, la solución aún pareciera requerir del apoyo de políticas que promuevan la coordinación entre aquellas naciones que dominan este ámbito, pues ninguna entidad internacional tiene la capacidad, el poder ni la varita mágica, que restaure el orden y la prosperidad. Además, las organizaciones internacionales no son agentes libres, son creados por los estados y por tanto dependen de gobiernos nacionales. Para contrarrestar esta debilidad, se requiere la coordinación de políticas nacionales e internacionales. Entre los exponentes de estos planteamientos destaca Mc Kinnon, quien ya en la década de los setenta señalaba la necesidad de una coordinación tripartita entre los EUA, Japón y Alemania ya que son las naciones con mayor poder monetario (1974). Si bien este planteamiento puede tener algunas objeciones de carácter técnico, las mayores son de carácter político, no siempre existe un concierto en los intereses de esta trilogía. Más adelante, el destacado economista ha participado de la propuesta del establecimiento de ciertos estándares en el plano financiero que favorecieran la estabilidad macroeconómica (1984).

Por otra parte, el premio Nobel de economía, James Tobin, ha sugerido cierta coordinación, basándose en el hecho de que esa sumisión del beneficio nacional por el internacional es respaldada por su expansión en la demanda, y considera la coordinación de políticas macroeconómicas "un buen lugar para comenzar tanto a reparar la Alianza Atlántica, como para la recuperación de la economía mundial"¹. Más recientemente ha señalado también, la conveniencia de imponer los flujos de capitales y de destinar estos montos al Banco Mundial, lo que incrementaría sus fondos para préstamos y por ende, podría reducir la presión sobre los niveles del interés. La propuesta consiste en un impuesto del

¹ Traducción propia de: "macroeconomic policy coordination is a good place to begin both with the repair of the Atlantic alliance and the recovery of the world economy" (Tobin, 1984,112)

0,25% sobre las transacciones realizadas en el mercado FOREX con el objetivo de reducir la especulación y la alta rotación de los capitales de corto plazo, así como también facilitar el monitoreo de los mismos. Se ha señalado que esta propuesta es realmente atractiva para los mercados menos desarrollados donde la información es bastante precaria y cuyas economías son más propensas a fugas masivas de capital y además más vulnerables a sus impactos (1992).

Por su parte, otros autores tomando como base el informe Brandt para las relaciones Norte-Sur, han propuesto determinadas reformas a elaborar sobre el sistema financiero internacional: John Williamson, planteó en su momento la emisión de \$43.000 millones de DEGs, pues consideraba que el problema de la deuda no era de insolvencia sino de iliquidez, ya que los niveles de reserva debían constituirse en función de un deliberado plan al desarrollo, nuevamente las restricciones a este planteamiento son de carácter político más que técnico; por su parte, Stephanie Griffith-Jones y Michael Lipton, plantearon la creación de un Prestamista en última instancia internacional, aunque no especificaron los mecanismos para el establecimiento del mismo (citado en Strange, 1997, 156-162).

A comienzos de la presente década, Williamson insistió en la importancia que adquiriría el análisis de la cuenta de capitales y revisó los aspectos relativos a su liberalización. En este sentido, fue muy claro al señalar que este proceso solo es positivo si el mismo sigue una determinada estrategia y tras cumplir una serie de requerimientos, señalando, que la cuestión no estriba en si se debe liberalizar sino en encontrar el momento para hacerlo; y considera, que el momento apropiado es aquel en el que los países que han logrado estabilizar sus economías, manifiesten disciplina fiscal, puedan haber conformado aparatos productivos diversificados capaces de afrontar una liberalización comercial y hayan acometido planes de liberalización financiera. Entonces, se puede hablar de liberalizar la cuenta de capitales, pero tampoco forma absoluta: primero a la entrada de capitales y luego a su salida (1991).

Las continuas crisis acaecidas desde finales de lo ochenta, han motivado a revisar y repensar los mecanismos de prevención y manejo de las mismas. Surgirán así en el FMI, el *Special Data Dissemination Standard*, para el manejo estandarizado de la información mínima requerida por las entidades financieras, *Core Principles*, por el Comité de Supervisión Bancaria de Basilea (1997) para la estandarización de la banca internacional, *Emergency Financing Mechanism* y *New Arrangements to Borrow* para incrementar las facilidades crediticias del FMI. Así mismo, elementos similares fueron discutidos en las reuniones del G-7 en Halifax, Canadá (junio 1995) para tratar de fortalecer los sistemas financieros, mejorar la transparencia de los mercados y disminuir los impactos de los deudores internacionales, elementos que nuevamente han de ser tratados en una próxima reunión. Los intentos de promover estos mecanismos a nivel interna-

cional, son una clara evidencia de la debilidad que hoy presentan los estados nacionales frente a los flujos de capital producto de las transformaciones en el entorno. Esto, obliga a revisar y replantear muchos elementos de las políticas otrora "nacionales y soberanas" y en principio, aisladas o con leve influencia a nivel mundial.

Para concluir, me permitiré señalar, que el mundo financiero se ha convertido en un plano realmente importante así como complejo y el camino andado no se puede deshacer, por lo que las estrategias para la realización de planes de desarrollo, de alcance nacional o regional, no pueden olvidar este componente. Para que estos planes sean válidos y viables, requieren de un diagnóstico adecuado de tendencias futuras, ser elaborados teniendo como premisa una alta flexibilidad, con la capacidad de modificarse ante diferentes escenarios posibles, permitiendo un continuo proceso de aprendizaje social e individual y tomando en cuenta la irrupción imprevista de procesos de auto-organización, que reflejen tanto el plano real como nominal de la economía. A su vez, requieren de la participación de muchos actores –he aquí la principal labor del Estado y las instancias internacionales– los cuales, han de promover estrategias que permitan la imbricación de los intereses y necesidades de todos ellos, tanto en el plano micro como el macro, el de corto, mediano y largo plazo. Todo sin olvidar el objetivo final: *el ser humano*.

La máquina económica debe servir al hombre, en lugar de ser él quien esté a su servicio

Erick Fromm

Cuadro No.1
Aspectos de Competitividad Internacional

	1980	1985	1990	1995
<i>I. OCDE</i>				
Estructura de las exportaciones	100,0	100,0	100,0	100,0
Recursos naturales	26,2	22,3	17,9	17,1
Agricultura	14,4	12,1	11,3	11,6
Energía	8,5	7,8	4,6	3,9
Fibras textiles y minerales	3,3	2,4	2,1	1,6
Manufacturas	72,0	75,4	79,8	80,6
Basadas en recursos naturales	6,0	4,5	4,7	4,2
No basados en recursos naturales	66,1	70,8	75,1	76,4
Otros	1,7	2,4	2,3	2,3
<i>II. Asia en desarrollo</i>				
Estructura de las exportaciones	100,0	100,0	100,0	100,0
Recursos naturales	44,8	32,2	19,9	14,2
Agricultura	19,5	14,1	11,1	9,3
Energía	22,0	15,8	7,0	3,7
Fibras textiles y minerales	3,4	2,3	1,9	1,3
Manufacturas	53,9	66,6	78,9	84,6
Basadas en recursos naturales	5,9	4,4	4,5	3,9
No basados en recursos naturales	48,0	62,2	74,4	80,8
Otros	1,3	1,2	1,2	1,1
<i>III. América Latina</i>				
Estructura de las exportaciones	100,0	100,0	100,0	100,0
Recursos naturales	77,2	67,7	54,1	45,0
Agricultura	33,3	30,6	28,0	26,2
Energía	33,8	30,2	19,2	13,5
Fibras textiles y minerales	10,1	7,0	6,9	5,4
Manufacturas	21,3	30,0	43,5	52,3
Basadas en recursos naturales	7,6	6,6	8,7	7,1
No basados en recursos naturales	13,7	23,4	34,8	45,1
Otros	1,5	2,3	2,4	2,7

Fuente: CEPAL, sobre la base del programa CAN PLUS. Grupos de bienes basados en la Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional (CUCI rev.2)

BIBLIOGRAFÍA

- Aglietta, M. (1995), "Globalización financiera, riesgo sistémico y control monetario en los países de la OCDE", *Pensamiento Iberoamericano*, No. 27, Bogotá.
- ALADI (1994), "Apreciación general de los resultados de la ronda Uruguay y su impacto en la integración regional", *Integración Latinoamericana INTAL*, junio, 201.
- Amin, Samir (1997), *Los desafíos de la mundialización*, Siglo XXI, México.
- Antunes, Ricardo (1996), *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*, Edit. Piedra Azul, Valencia.
- Arrighi, Giovanni (1998), Globalization and the Rise of East Asia: Lessons from the Past, Prospects for the Future, *International Sociology*. Vol 13, No.1, marzo, Londres.
- Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial*. Varios años, Washington.
- Bank of International Settlements, *International Banking and Financial Markets Developments*. Varios años.
- Batra, R. (1994), *El mito del libre comercio*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires.
- Beck, Ulrich (1997), *¿Qué es la globalización?*, Paidós, Barcelona.
- Bekerman, Martha (1995), "Política comercial e inserción internacional: una perspectiva latinoamericana", *Revista de la Cepal*, No. 55, abril, Santiago de Chile.
- Common Fund for Commodities (1997), *Annual Report* .
- Dabat, Alejandro (1994), "La coyuntura mundial de los noventa y los capitalismos emergentes", *Comercio exterior*, noviembre, Ciudad de México.
- Dombrowski, Peter y Mansbach, Rihard W. (1997), *From Sovereign States to Sovereign Markets*, Mimeo, Department of Political Science. Iowa State University, IA 50011, March, Ames.
- Drucker, Peter (1993), *Post-Capitalist Society*, Butterworth-Heinemann, Oxford
- Forrester, Viviane (1997), *El Horror Económico*, FCE, Buenos Aires.
- Goldstein, Morris (1998), The Asian crisis: causes, cures and systemic implications, *Institute for International Economics*. No.55, Junio, Washington.
- Gutiérrez Garza, Esthela (Coord) (1990), "La ocupación del futuro. Flexibilización del trabajo y desreglamentación laboral", *Nueva Sociedad*, Caracas.

- Hale, David (1998), The IMF, Now More than Ever, *Foreign Affairs* (Nov/Dec), Vol.77, No. 6.
- Hopkins, Terence e Immanuel Wallerstein (1996) *The Age of Transition. Trajectory of the World-System, 1945-2025*, Zed Books y Pluto Press, Londres.
- IP, Gregg (1998), "En EE.UU. se usa cada vez menos efectivo en las fusiones", *El Nacional*, E-7, 17 de abril, Caracas.
- Krugman, Paul (1984), Import Protection as Export Promotion: International Competition in the Presence of Oligopoly and Economies of Scale, en: Klerzkowski, H. (ed.) *Monopolistic Competition and International Trade*, Oxford.
- Mckinnon, Ronald (1974), A New Tripartite Monetary Standard or a Limping Dollar Standard?, *Internacional Finance*, No. 106, Pricenton.
- (1984), An International Standard for Monetary Stabilization, *Institute for International Economics*, No. 8, Washington.
- Menzel, Ulrich (1995), "La revolución post-industrial", *Desarrollo y Cooperación*, No. 5, septiembre – octubre, Berlín.
- Omahe, Kenichi (1996), *The End of the Nation State*, Free Press Paperbacks, Nueva York.
- Strange, Susan (1997), *Casino Capitalism*, Manchester University Press, Manchester.
- SELA (1997), "Singapur: el día siguiente", *Capítulos del Sela*, No. 49, enero-marzo, Caracas.
- Sonntag, Heinz R. (1998), "Seis tesis sobre el sistema mundial, la dependencia, la globalización y el desarrollo", Conferencia dictada en CEAP-CIPOST, *Coloquio: Cultura y Transformaciones Sociopolíticas en Tiempos de Globalización*, 15 al 17 de junio, Caracas.
- Tobin, James (1984), "Unemployment in the 1980: Macroeconomic Diagnosis and Prescription", en A. Pierre (ed.), *Unemployment and Growth in the Western Economies*, Council of foreign Relations, Nueva York.
- (1992), "Tax the Speculators", *Financial Times*, 22 de diciembre, Londres.
- Tortora, Manuela (1998), "Gestión del sistema financiero internacional y sus instituciones: la perspectiva de América Latina y el Caribe", *SELA, SP/DRE/DI*, No. 23, abril, Caracas.
- Touraine, Alain (1994), *Crítica a la Modernidad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Unctad, *Trade and Development Report*, Varios años.

United Nations Centre on Transnational Corporations (1988), *Transnational Corporations in World Development, Trends and Prospects*, United Nations, Nueva York.

Wallerstein, Immanuel (1997), *El futuro de la civilización capitalista*, Edit. Icaria Antrazyt, Barcelona.

Weiss, Dieter (1990), "Theoretical Foundations of Development Planning Under Changing Global Economic Conditions", *Economics*, Vol 41, Washington.

Williamson, John (1991), "On Liberalizing the Capital Account", *Finance and International Economy*, No. 5, Oxford, University Press.

GLOBALIZACIÓN Y DEPENDENCIA

Andrés Santeliz

ESCUELA DE ECONOMÍA, UCV

Resumen:

El deterioro de las condiciones de vida en las principales economías del planeta, experimentado hacia finales del decenio de 1960, y el temor al colapso mundial que pudiera resultar del agotamiento de los recursos no renovables, según se percibía a comienzos de la década de 1970, crearon la necesidad de transformar la tecnología sobre la que se apoyó el crecimiento económico de la postguerra. Las alzas en el período de la energía, particularmente las ocurridas luego de 1979, apuntaron el proceso de cambio tecnológico y lo orientó hacia la búsqueda de una mayor eficiencia en el uso de los recursos naturales y al cuidado de los efectos sobre el ambiente.

Las naciones exportadoras de productos básicos, en especial los latinoamericanos y los miembros de la Opep, se ven arrastrados hacia la crisis. Por la depresión pierden el mercado para sus productos tradicionales. Los no tradicionales tampoco tienen oportunidad, produciendo pérdidas financieras en operaciones. Es la crisis de la deuda. Las economías del sudeste asiático, dotadas de la misma tecnología industrial caen en la crisis de finales de los años noventa. A este proceso de ampliación de la dependencia por el retraso tecnológico, del Tercer Mundo, se le llama globalización o interdependencia.

Palabras Claves: Globalización, dependencia económica, ambiente, revolución tecnológica, década perdida.

PRESENTACIÓN

Mucho se ha dicho sobre la relación que existe entre globalización económica y revolución tecnológica, pero poco se la vincula al tema de la conservación del ambiente. Desde el punto de vista que presento aquí estos no son aspectos que puedan separarse. En este breve ensayo¹ muestro mi convencimiento de que la "problemática ambiental", en sus múltiples facetas, se ha constituido en uno de los vectores básicos de orientación de las tendencias del desarrollo tecnológico de nuestros días.

Se muestra aquí que la profunda transformación tecnológica ocurrida en el mundo desarrollado, entre los primeros años del decenio de 1980 y comienzos del siguiente, resultó de una conmoción económica y social y, consecutivamente,

¹ Las ideas centrales de la explicación que presento constituyen parte del conjunto de hipótesis de investigación del trabajo de tesis doctoral, en elaboración. Aunque pendientes de demostración las ideas que se exponen cumplen con los principios de coherencia y fertilidad que se exige en las ciencias a toda nueva argumentación.

te, de la toma de la consciencia colectiva respecto a la situación del medio ambiente en las principales ciudades de esas latitudes (Del Valle). Éstas, a su vez, fueron empujadas por la certeza de que la tecnología en uso se había tornado no viable. La situación de deterioro de la calidad de vida en los principales centros poblados del orbe, consecuencia de la degradación y envenenamiento del ambiente, lo mismo que la presunción de un inminente colapso mundial derivado del rápido agotamiento de los recursos naturales (Meadows y otros, 1972), crearon en la población del Primer Mundo una sensación de extraordinario desasosiego y hasta temor por la amenaza de desaparición de las generaciones siguientes (Shapiro, 1979). “Paren el mundo que me quiero bajar” reza un graffiti, visto en todo el mundo, aparecido en una pared de París en períodos del convulsionado mayo francés de 1968; él, ilustra muy claramente, el sentir de la juventud de ese entonces, según lo que queremos mostrar.

También, formando parte principal entre los vectores de la explicación básica están las fuerzas endógenas del proceso de industrialización, entre las que cabe citar: la búsqueda de rendimientos crecientes a escala y la aparición de externalidades positivas, el consecuente aumento progresivo de las escalas de producción y de comercio, la mejoría de la productividad y de la remuneración de los factores de la producción, la mayor profundidad de la división del trabajo, la especialización productiva y los efectos de aprendizaje, la expansión del comercio internacional y de los flujos de inversiones extranjeras directas, la segmentación de los mercados y la regionalización de las empresas y sectores industriales, el desarrollo de los medios de transporte y de comunicación y la “desmaterialización” de la producción industrial (Cepal).

El aumento de las escalas de producción conduce, según esta manera de explicar las cosas, a la especialización regional en determinados segmentos de la industria. La posibilidad de que diversas regiones se especialicen, cada una, en determinados segmentos de la industria supone el desarrollo del comercio internacional. Es un movimiento en bucles, pleno de interacciones, interferencias y reforzamientos mutuos. Más comercio, entonces mayores escalas de producción. Mayores escalas de producción, entonces mayor especialización. Mayor especialización, entonces más comercio. Pero cuando en algún punto del planeta algo va mal, la propagación de las dificultades a todo el resto es más o menos inminente. No ocurre de manera inmediata, pero ocurre. Es a este efecto al que, con frecuencia, se quiere aludir al referirse a la “globalización”. El producto que se consume en cualquier rincón del mundo conlleva componentes materiales, tecnológicos, organizacionales y financieros provenientes de las más diversas regiones del planeta.

Los efectos de las nuevas tecnologías sobre el mundo del trabajo son muchos y diversos. Algunas incidencias ocurren por el mero hecho de ser trabaja-

dores, pero otras por ser ciudadanos de un mundo entretelado. Importan de manera especial el propósito de la organización sindical, las relaciones de los trabajadores con la empresa y los métodos de gerencia. Propósitos vinculados con el cuidado del ambiente, que miren más allá de las específicas condiciones del medio laboral, no pueden apartarse de la búsqueda de una mayor eficiencia energética y del ahorro de los recursos naturales. La preservación de los puestos de trabajo y las conquistas de mejoras salariales tampoco son ajenas a la elevación de la productividad y de la competitividad. Los métodos de control de calidad total suponen, además, una más amplia colaboración de los trabajadores en la gestión de los procesos productivos, dándose espacio al tema de la formación para el trabajo de alta calificación.

No hay espacio para examinar en detalle estos aspectos en un artículo tan breve, pero ellos son, en alguna medida, posibles de ver en una presentación general como la que aquí entregamos. Hemos preferido enfocar el tema del ensayo desde el ángulo de los conceptos y las definiciones y encuadrarlo dentro de la restricción ambiental, porque creemos que es primera. Ojalá se presente pronto la oportunidad de hacer explícitos nuestros argumentos en relación con las implicaciones sobre el mundo del trabajo. De ser así, el presente ensayo será su introducción.

El propósito de este trabajo se reduce, entonces, a examinar la forma y las consecuencias de la incorporación de la economía latinoamericana a la dinámica mundial y, en especial, a revisar la situación nacional venezolana. En donde se puede, procuro hacer comparación con la industrialización asiática, en el entendido de que esto puede aportar elementos útiles para la mejor comprensión de la situación y perspectivas de la industrialización latinoamericana, con énfasis en la venezolana.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se defiende la idea de que el nuevo orden económico internacional, vigente, resulta de la división internacional del trabajo ajustada según la transformación tecnológica ocurrida durante el decenio de 1980 en los países más desarrollados. Esta reconversión industrial fue impulsada con el propósito de poner la industria a tono con las demandas contemporáneas de recursos naturales escasos y de conservación de "su" ambiente.

La situación de deterioro de las condiciones de vida, sufrida en las principales ciudades y centros industriales del mundo, convocó, desde los primeros años de la década de 1960, la atención de la sociedad industrial sobre las consecuencias de la tecnología aplicada desde la segunda postguerra. Destaca el caso de

la industria norteamericana, pero no exclusivamente. Era claro que no se tenía una tecnología sostenible y que, en consecuencia, debía ser sustituida prontamente por otra menos contaminante.

Por otro lado, el desarrollo de la teoría de sistemas dinámicos y su aplicación a los modelos matemáticos globales, concomitantemente a los avances de la computación, permitió emprender estudios sobre el comportamiento del sistema mundial. En particular puede mencionarse el Informe al Club de Roma: *"Los límites del crecimiento"*, publicado, en 1972. Allí se divulgó la idea de un inminente colapso mundial consecuencia del agotamiento de los principales recursos naturales no renovables. De nuevo debió examinarse, en el seno de la sociedad industrial, el tema de la tecnología en uso, ratificándose la convicción de que era no sustentable y que, más temprano que tarde, debía ser sustituida por otra más eficiente.

Es en ese entorno de cosas cuando se producen la guerra Árabe-Israelí, que condujo al embargo petrolero, y la caída del Sha de Irán, Reza Pahlevi, eventos que motivan abruptas alzas en el precio de los hidrocarburos. El ejemplo sobre qué hacer para revertir el deterioro de los términos de intercambio, que daba la Opep, amenazaba con ser seguido por otros exportadores de materias primas y productos básicos, es decir, por un grupo numeroso de países del Tercer Mundo. La teoría de la dependencia entraba en crisis ante la evidencia que se mostraba de que el Primer Mundo, los países del centro, podía ser colocado en situación de reconocer la existencia de una relación intrínseca con el Tercer Mundo, los países de la periferia.

La Agencia Internacional de Energía (AIE), debió conducir un proceso político, de recuperación de la independencia energética y económica. Con esa intención se provocó una profunda recesión mundial mediante la también abrupta elevación de la tasa de interés en los Estados Unidos y, en general, en el mundo industrializado. Se dieron pasos acelerados para llevar adelante la reconversión industrial que estaba pendiente. Fue extraordinario el progreso alcanzado en la eficiencia energética y, en general, en la utilización de los recursos naturales. El reciclaje de materiales y el desarrollo de una producción "limpia" prepararon el terreno para la recuperación del decenio de 1990. Resulta paradójico que al resultado de este proceso se le quiera llamar de "interdependencia económica mundial" cuando es evidente que ella produjo exactamente lo contrario, unas reforzadas relaciones de dependencia del llamado Tercer Mundo respecto del Primer Mundo.

Mientras esto ocurría, la economía latinoamericana sufría la crisis de la deuda, que no era otra cosa que la insolvencia producida por la pérdida de ingresos, resultante de la contracción de las exportaciones de materias primas y productos básicos, la interrupción de los préstamos externos y las inversiones extranjeras directas y, el aumento en los gastos del servicio de deuda externa, consecuencia de las más altas tasas de interés internacionales. Los programas de estabilización macroeconómica y los de ajuste estructural, en conjunción con la recuperación de la economía norteamericana de los años noventa, condujeron la región a la reposición relativa de los flujos netos de capital y de las exportaciones primarias y básicas. Sin embargo, el aparato industrial resultante de la sustitución de importaciones está ahora en situación de profunda obsolescencia tecnológica, por lo que debe ser, prácticamente, sustituido por otro que esté en condiciones de sobrevivir a la competencia internacional.

La actual crisis de la economía emergente del sureste asiático es la misma que vivió Latinoamérica. Es claramente una crisis de industrialización. La de aquellos países es la misma industrialización que la de estos países, fue adquirida de manos de los mismos proveedores más o menos contemporáneamente; difieren en la estrategia empleada para implantarla. En el caso de América Latina, la presencia de enclaves exportadores, que provocan un efecto de apreciación del tipo de cambio real, dificulta la aplicación de políticas de sub-valoración monetaria para promover las exportaciones manufactureras. Más aún, los recursos fiscales que estos enclaves generan, facilitan la aplicación de políticas comerciales apoyadas en el sacrificio fiscal, los subsidios y las transferencias.

Por el contrario, la ausencia de recursos naturales exportables, típica de los dragones del Asia, deja a los gobiernos de esa región sin otro recurso para promover sus industrias que los regímenes de sub-valoración del tipo de cambio. El resultado de esa política, de comprar caro y vender barato, es un déficit comercial crónico. El financiamiento de este déficit provino de las inversiones extranjeras directas en el sector secundario y de los préstamos internacionales. La interrupción de los flujos de capital los coloca en idéntica situación a la sufrida por Latinoamérica durante la "década perdida".

Toca a esos países tomar la medicina de los programas de estabilización y de ajuste estructural. Las consecuencias serán para ellos duras pues deberán reconvertir su aparato industrial, para hacerlo eficiente desde el punto de vista del consumo energético y de recursos naturales. Mientras lo logran deberán, sus nacionales, soportar un profundo deterioro de sus condiciones de vida.

II

En cualquier caso debe quedar claro para los gobiernos latinoamericanos que los temas vinculados a la eficiencia energética y la preservación del ambiente no les son ajenos. Ellos establecen las condiciones tecnológicas de la industria y el comercio a escala planetaria. No importa que sean territorios relativamente poco poblados, dotados con abundantes recursos naturales insuficientemente explotados y con una baja densidad industrial. Los efectos de la contaminación ambiental y la escasez de recursos naturales la sufrirán bajo la forma de las políticas tecnológicas aplicadas en los países del centro, que provocan la caída en el precio de las materias primas y productos básicos y los coloca en situación de incapacidad para competir en el ámbito de la producción manufacturera.

Deben estos países, necesariamente, adentrarse en el desarrollo tecnológico de última generación. Esto significa orientar sus recursos a desarrollar negocios de relativa complejidad (y relativamente inmateriales) a partir de los cuales puedan ampliarse ventajas competitivas.

UN PUNTO DE PARTIDA

El fenómeno que hoy se aprecia como de interdependencia generalizada de las economías nacionales, y que es conocido como de globalización económica, se ha hecho aún más visible por la situación de crisis económica y la volatilidad de los mercados financieros mundiales. Las dificultades que surgen en cualquier mercado local amenazan con propagarse rápidamente al resto del sistema mundial. En esto juegan un papel importante las políticas de apertura de los mercados locales a la influencia del resto de la economía mundial. Destaca, por otro lado, la función que cumplen los principales *centros* financieros mundiales tanto en la aparición y desarrollo de las crisis locales como en su propagación hacia segmentos más amplios del sistema.

En cuánto ha de retrocederse en el tiempo para encontrar el punto de partida de esta situación, depende en alguna medida, de la naturaleza de la explicación. Quienes afincan sus argumentos en los aspectos financieros implicados en los mecanismos de propagación generalmente retroceden poco en el tiempo, nunca más allá de la crisis de la deuda latinoamericana. Nosotros, queriendo destacar su inmanencia a la industrialización capitalista, mostramos que es el resultado de un proceso de transformación tecnológica, deberemos irnos un poco más lejos en el tiempo, hasta los orígenes de la gran industria.

Así las cosas, podemos partir de que todo se inició cuando se sustituyó a la fuerza humana como propulsora de los instrumentos de trabajo por la máquina de vapor, es decir, con la revolución industrial. Desde entonces, el límite de la producción manufacturera estuvo dado por la fuerza de la máquina de vapor.

La revolución industrial implicó una importante expansión de la capacidad de producción y del comercio. La manufactura profundiza su diferenciación en dos subsectores: la producción de bienes para el consumo de las familias, o demanda final y, por otro lado, los medios de producción para las empresas, o bienes de capital e insumos, o de demanda intermedia. En particular, estamos diciendo que las actividades vinculadas a la producción y desarrollo de las grandes máquinas crecieron de manera explosiva en comparación con la atención a la demanda final. La producción de acero (la minería del hierro y del carbón) se convirtió en una actividad clave. El agua se refuerza como factor básico para el desarrollo industrial, pues fue determinante en cuanto a la localización de las plantas fabriles. Al ampliar las escalas de producción y de comercio se impulsó el progreso de los medios de transporte, de los grandes barcos y del ferrocarril, que acompañaron en su estirón a la industria siderúrgica y a la minería del carbón.

Este proceso vino de la mano con una transformación radical de la estructura poblacional de las naciones. Se produjo una pérdida relativa de participación en la creación del producto y del empleo por parte de las labores agrícolas y de la vida en el campo, mientras ganó importancia y participación la producción industrial, que se concentró en grandes urbes. Es decir, el crecimiento de las ciudades se vio reforzado por la ampliación del empleo fabril.

A los ojos de quienes viven aquellos años, la producción industrial parece no tener límites. Todo obstáculo se reduce a un mero problema de ingeniería, que el cálculo matemático, apoyándose en la física y la química, siempre sabrá resolver. El asunto ahora es producir más y más, siempre a mayores escalas, empleando más y mayores máquinas y, por supuesto, también mucho más trabajo.

Surge un apetito extraordinario por el trabajo fabril. Pero pronto deberán aparecer las condiciones restrictivas a la incorporación de niños y mujeres al trabajo en las fábricas; también se impondrán limitaciones a la extensión de la jornada de trabajo, todo lo cual, empuja a las empresas a encontrar nuevas maneras de hacer las cosas, más eficientes, para poder aumentar la producción de mercaderías.

Los aumentos de la producción para la demanda final son, a su vez, aumentos en la demanda intermedia, por lo que también se expande el comercio de materias primas y de insumos para la industria. Se cambiarán manufacturas industriales por fibras, metales y otras materias básicas, provenientes de aque-

llas regiones a donde todavía no llega la revolución industrial. Se organiza, en un nuevo nivel, la producción y el comercio internacional. Algunas naciones toman el camino de la exportación de manufacturas industriales y otras, a cambio de ellas, entregan productos mineros y agrícolas.

La producción industrial rápidamente avanza hacia la creación de bienes de consumo cada vez más complejos, que satisfacen necesidades más evolucionadas y exóticas. Un poco más atrás, pero también con prisa, gana complejidad la producción de maquinaria y equipos para la producción industrial. Nuevos productos aparecen, pero también máquinas más eficientes, adaptadas a los cambios asociados a nuevos procesos tecnológicos y capaces de una producción mayor. Los estudios de tiempo y movimiento, en lo que se ha llamado el "taylorismo", potencian la producción en serie, domesticar las poderosas fuerzas de la industria y, continuamente, se introducen nuevos productos y procesos que hacen más profunda aún más la división del trabajo, la producción industrial y el comercio.

Se continúa el avance hacia las cada vez más amplias escalas de producción. Se prepara el terreno para la llegada los motores de combustión interna y la difusión del automóvil, que vino a revolucionar la vida en las ciudades. Con ellos hacen su aparición en las fábricas las cadenas de ensambladura o el modelo "fordista" de producción.

Esta nueva división del trabajo, que mejora la eficiencia y expande la demanda final, al mismo tiempo amplía la demanda intermedia. La mayor demanda intermedia presiona entonces sobre la producción de medios de producción que producen medios de producción, o lo que es lo mismo, de máquinas que hacen máquinas. La tecnología se orienta hacia la ampliación de las escalas de producción mediante la creación de fábricas de fábricas. Este resultado pronto caracterizará al modelo fordista de producción.

El crecimiento económico termina por industrializar los países. La manufactura gana participación en la generación de empleo y producto en comparación con la agricultura. En alguna medida esto se explica por la mayor eficiencia que la industria induce sobre la agricultura mediante su mecanización. Mientras la mejoría en el ingreso de la población, una vez cubiertas las necesidades básicas y de alimentación se vuelca como demanda de bienes industriales, especialmente los durables. Más tarde ocurrirá lo mismo a la industria, pero en favor de la mayor participación del sector productor de servicios (Sachs y Larraín, 1994).

EL PRIMER ESCOLLO

Esta expansión de la producción y del comercio resultante de una más pronunciada división del trabajo, constituye el soporte de la ampliación del empleo y del consumo. Éstos, a su vez, traen la necesidad de mayores escalas de producción y de comercio. Como se dijo, en su momento, parecía que la expansión industrial no tenía límites. Pero, frente a una economía monetaria, fundamentada en el patrón oro, que por depender de la productividad minera, inevitablemente induce a una menor velocidad de creación de dinero comparativamente al potencial productivo de la industria, esta frontera pronto se hará presente (Sachs y Larraín, 1994, 305).

Es decir, estaba creciendo más lentamente la producción de dinero que la de los bienes que podían ser comprados con ese dinero. Con incrementos en la eficiencia provenientes de economías de escala, esto es, ahorro relativo de recursos por su más amplia utilización, el conflicto entre las cantidades de dinero y de bienes se ve potenciado. Frente a esto, no queda otra cosa por hacer que una reducción de precios compensatoria de la diferencia de velocidad. La caída de los precios, a su vez, hizo suponer una reducción de las ganancias y ésta, de manera consecuente, la contracción de la inversión.

La aparición de este circuito vino a demostrar que las crisis de producción no solo son posibles sino que, en ciertas condiciones, llegan a ser inevitables. En octubre de 1929 se produce el Crack de la Bolsa neoyorquina, que pronto se extiende a todo el país y, para 1933, a casi todo el mundo occidental. Es la Gran Depresión, del que la economía mundial solo se repondrá a partir de 1936.

La revolución keynesiana transformó la manera de entender el funcionamiento de la economía pues, de un énfasis puesto en las condiciones de la oferta de bienes y servicios, se pasó a una explicación en la cual economía queda determinada por la demanda efectiva; de la visión de los equilibrios microeconómicos o de los agentes individuales, productores y consumidores, se llegó a la perspectiva de las variables macroeconómicas o agregadas; de los frenos a la acción gubernamental en la economía, se pasó a la introducción de las políticas económicas, fiscal y monetaria.

La expansión del gasto, del crédito y la financiación de los déficit públicos, resultantes del nuevo enfoque de la ciencia económica, trajo una nueva etapa de crecimiento económico que, una vez resueltos los problemas del equilibrio monetario y macroeconómico, de nuevo parecía no tener fin. Sólo eventos externos a la economía, como lo fueron las guerras, parecían, por momentos, acotar al crecimiento económico.

La superación de la depresión impulsó el crecimiento de las empresas. Éstas se hicieron de mayor tamaño y más especializadas. Es el resultado de adaptarse a un mercado en rápido crecimiento. También se hicieron presentes las asociaciones empresariales en la búsqueda del control de ramas industriales. Esto no desdice de la aparición de nuevas empresas, solo significa que las empresas más avanzadas de cada segmento de la industria encontraron ventajas en las mayores escalas de producción. Más adelante volveremos sobre el punto, ya que cuando las empresas alcanzan un nivel de producción y operaciones supranacionales, una porción importante del comercio internacional será, en realidad, traslado de productos en elaboración, de un taller a otro taller de la misma unidad de producción. También cobra una importancia relevante, la inversión extranjera en el sector secundario o, incluso, el terciario de la economía. También se fortalecen y amplían las externalidades positivas, o efectos de derrame y las economías de aglomeración.

EL NUEVO CRECIMIENTO

La recuperación norteamericana, en especial desde la segunda posguerra, significó para América Latina un auge de exportaciones primarias. La generalidad de los países latinoamericanos encontró en el gran mercado norteamericano, un destino para sus exportaciones de productos mineros y agrícolas. El ingreso de divisas a la región, expandió notablemente las importaciones de bienes de consumo procedentes, generalmente, de la industria manufacturera norteamericana.

Dos cosas son importantes de derivar de esta situación: la primera, el desarrollo de los enclaves primario-exportadores en la mayoría de los países de la región. La segunda, la siembra de importaciones industriales, lo que más tarde dará paso a la política de industrialización mediante la estrategia de sustituir importaciones. El desarrollo de los enclaves exportadores, estuvo no pocas veces asociado a la entrada de importantes flujos de inversiones extranjeras directas al sector primario, acción ésta que reforzó aún más a las balanzas de pagos de la región y dió, algo más tarde, mayor auge a las importaciones industriales, aun en presencia de déficit en cuenta corriente.

Ocurrió un proceso muy similar al que se ha denominado "enfermedad holandesa", en el sentido de apreciar el tipo de cambio real de las monedas latinoamericanas frente al dólar de los Estados Unidos, abaratando las importaciones y orientando la inversión interna hacia la producción de bienes y servicios no comerciables internacionalmente. Sin embargo, esta no es una situación que pueda ser calificada como coyuntural, o derivada de un auge de corto plazo. Por el contrario, es algo que vino a la región para permanecer en

ella un largo tiempo. No obstante, más adelante veremos cómo el avance tecnológico habido en el decenio de 1980 afecta, ahora sí como si fuera una enfermedad, a los países de la región.

La expansión del mercado interior norteamericano se hizo acompañar de una importante expansión de las exportaciones industriales. Este fenómeno indujo a una ampliación de la producción industrial buscando el camino de las cada vez más vastas escalas de producción. Ocurría, además, que se trasladaba el acento de la inversión industrial desde la producción para la demanda final hacia la producción para la demanda intermedia. Esta forma de la expansión industrial termina por transformar a la estructura de las exportaciones norteamericanas, desde exportaciones de bienes de demanda final hacia exportaciones de bienes intermedios, esto es, de bienes de capital y de insumos industriales para el ensamblaje. Es la maduración de la tecnología de producción que se ha identificado como modelo fordista de producción.

La sustitución de importaciones como política de industrialización

En concordancia con la transformación industrial norteamericana, América latina, en un movimiento de redespliegue industrial, prosigue con su industrialización, siguiendo ahora la estrategia de sustituir importaciones². La llegada a la región de las industrias de ensambladura produjo una suerte de aislacionismo nacional, frenando el comercio intra zonal y la integración económica latinoamericana. El comercio se orienta, entonces, hacia la importación de medios de producción, insumos para la producción industrial y hasta industrias "llave en mano", procedentes de la economía del norte, cuando no fueron inversiones extranjeras directas en el sector secundario. Para pagar las importaciones se debía conseguir divisas duras, lo cual no se lograba, en las proporciones requeridas, en el comercio intra zonal. Deberá, entonces, exportarse hacia los Estados Unidos desde los enclaves económicos.

El problema que se revela es que las escalas de producción asociadas a los bienes de capital importados rebasan en mucho la capacidad de absorción de las modestas economías domésticas latinoamericanas. También ocurre que en las economías desarrolladas comenzaba a saturarse la demanda interior,

² Es frecuente en la literatura al respecto hacer referencia a que es aquí cuando se inicia la industrialización latinoamericana. Este punto de vista resta importancia al aparato industrial existente en la región desde finales del siglo pasado. Esa industria autóctona estuvo en gran medida asociada a la agricultura de exportación y, en menor medida, a la minería. Desviaba productos de la agricultura de exportación hacia el mercado interior, empleando una tecnología rudimentaria.

creándose las condiciones para la emergencia de las llamadas empresas transnacionales³.

En cualquier caso ocurría que el potencial productivo industrial sectorial de cada país de la región era mayor que sus requerimientos interiores de demanda final, obligando a exportar para reducir las ineficiencias. Pero, dado que cada país importó más o menos las mismas industrias, cada uno de ellos terminó produciendo más o menos los mismos bienes. No sólo se hizo difícil encontrar mercado para la incipiente producción industrial sino que, además, se debía enfrentar una fuerte competencia proveniente de los vecinos, por lo que cada uno procedió a cerrar sus fronteras y asumió una industrialización de costos crecientes. Se pretendió justificar esta política con el argumento de que esa industria lograría independizar a los países de la explotación colonialista, expresada como dependencia de las exportaciones primarias.

Como puede verse, la industrialización mediante la sustitución de importaciones condujo, en realidad, a una transformación de la estructura de las importaciones, de bienes de consumo a intermedias y de capital. De esta forma, la necesidad de dar mayor profundidad a la industrialización supone, en algún momento, pasar a la producción de bienes de capital e insumos industriales. La solución del problema que esto plantea, relativo al tamaño del mercado, deberá asumir la forma de una política de promoción de exportaciones no tradicionales, pues los mercados interiores de los países de la región resultan demasiado pequeños para las exigencias de las crecientes escalas de producción industrial, propias de esta nueva fase de la política de sustitución de importaciones. Según lo que hemos visto, la búsqueda de mercados apuntaba fuera de la región.

En América Latina este proceso ocurre primero en los grandes países, Brasil, México y Argentina. Venezuela entra en ese grupo dados los elevados ingresos petroleros, en proporción a su población. Se definen políticas comerciales y se crean incentivos a la exportación *no tradicional*, es decir, aquella que no proviene de los enclaves exportadores. La principal dificultad resultó ser la apreciación monetaria típica de las economías dotadas de enclaves exportadores, cosa que —de manera paradójica— había resultado muy beneficiosa mientras se hacían las importaciones de bienes de capital y de insumos para la industria de sustitución de importaciones en su primera fase.

³ Nos referimos a los Estados Unidos de Norte América, en Europa, dadas las menores dimensiones de sus economías y de otros rasgos propios, esta manera de organizar la producción ya estaba en uso.

América Latina, a diferencia de lo ocurrido en los países asiáticos, no pudo enfrentar el problema de la conquista de mercados exteriores mediante la aplicación de políticas cambiarias, por lo que la solución que se aplicó, en la generalidad de los casos, fue la de otorgar fuertes subsidios y exenciones fiscales a la exportación industrial. La pretensión era compensar la apreciación cambiaria con transferencias y reducciones de costos fiscales, financiadas con ingresos provenientes de los enclaves de exportación.

Las economías asiáticas, por el contrario, generalmente desprovistas de recursos fiscales y divisas para dedicar al fomento de la industria, solo pudieron apelar a la sub-valoración monetaria, los préstamos internacionales y la apertura a las inversiones extranjeras directas. Estas últimas favorecidas por la referida sub-valoración. Estamos diciendo que la industrialización asiática es la misma que la acontecida en América Latina, pues proviene igualmente de la transformación tecnológica ocurrida en los países centro y que identificamos con el despliegue industrial. Ella se corresponde con la modificación de la estructura de exportaciones norteamericana, de bienes de consumo final a producción para el ensamblaje y medios de producción. Además, estas industrias, la asiática y la latinoamericana, son contemporáneas.

En síntesis, los grandes países de la región y Venezuela, desde finales del decenio de 1960, emprendieron importantes programas de gastos destinados a promover las exportaciones no tradicionales. Tales programas fueron financiados por los ingresos provenientes de la exportación tradicional, especialmente del enclave exportador, por el ingreso de capitales extranjeros (inversiones extranjeras directas) y por empréstitos que compensaban los déficit en cuenta corriente. En el caso de la economía de Venezuela, durante el primer gobierno de Rafael Caldera, se habla del agotamiento de la primera etapa, la etapa fácil, de la sustitución de importaciones. Se crean en ese período el Instituto de Comercio Exterior, el Crédito Fiscal a la Exportación y se formula una política comercial que promueve la integración y la conquista de los mercados caribeños y andinos. Más tarde, ya en el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, correrán los tiempos de la bonanza petrolera y es cuando se presenta el V Plan de la Nación, contentivo de los llamados "mega proyectos" de inversión, asociados a la expansión de las industrias siderúrgica, del aluminio, petroquímica, de la minería del oro y del carbón, de la generación hidroeléctrica, etc.

Las dificultades de la economía industrial

El crecimiento económico, soportado en la expansión industrial se hizo un fenómeno mundial. Europa y Asia se integran a la ola de crecimiento industrial. En Europa, la reconstrucción económica de la segunda posguerra se funda-

mentó en el dinamismo de los mercados interiores y en el comercio con las ex-colonias en África y en Asia.

En cuanto a Japón puede decirse algo similar, es decir, la reconstrucción del aparato productivo desbastado por la guerra y el dinamismo del mercado interior, constituyeron las fuerzas fundamentales de la expansión industrial. No se descuida, el aporte que significó el comercio en la cuenca del Pacífico Sur y algunas otras regiones del Asia.

Pero dos eventos básicos surgen para frenar las generalizadas ansias de prosperidad. En primer lugar, está la contaminación ambiental resultante de la actividad industrial, que se hizo visible en las principales ciudades del mundo, pero especialmente en las norteamericanas y europeas. En segundo lugar, están las realidades que condujeron a la formulación de las advertencias presentadas en el Informe del Club de Roma sobre los límites del crecimiento: el agotamiento de los recursos naturales no renovables. Ambas llegan para avisar que la tecnología sobre la cual se asentó el crecimiento industrial del siglo no es sustentable, es decir, no es capaz de soportar el crecimiento para todos. Tarde o temprano deberá, entonces, ser sustituida.

La contaminación del ambiente

La expansión industrial se apoyó en un rápido progreso de la tecnología, lo que permitía incrementos importantes de la producción. Se daba por supuesto la existencia de abundantes fuentes de recursos naturales y la incorporación de una gran cantidad de productos químicos sintéticos, algunos sustitutos de los naturales. Esto permitía mantener bajos los precios de los bienes finales y elevado el nivel de ocupación de la fuerza de trabajo y de las remuneraciones, condiciones para la expansión de la demanda final hasta los niveles referidos como "consumismo". Alvin Toffler, la llamó la tecnología del "tírese después de usado", queriendo destacar que la producción de artículos desechables dominaba el panorama industrial del futuro.

Fue difícil comprender que, el consumo no desaparece ni destruye la materia contenida en los objetos que se comercian, solo los cambia a una forma no aprovechable o útil. Es el inexorable funcionamiento del corolario al segundo principio de la termodinámica: el principio de la entropía creciente. En otras palabras, mientras mayor sea el consumo de bienes industriales, mayor será la producción de desechos industriales, los provenientes del proceso de producción y los del acto de consumo. Esto se manifiesta como una nube o smog que cubre a las principales ciudades y centros industriales del planeta, pero también

como la aparición de la lluvia ácida, la destrucción de la capa de ozono, el calentamiento del planeta, etc.

Un automóvil para cada ciudadano significaba un aire irrespirable para todos, dada la contaminación por emanación de gases tóxicos y de cenizas que resultan de la quema incompleta de combustibles y de sus aditivos, como el plomo, que pretenden mejorar el rendimiento de los motores; el aceite y los otros lubricantes y fluidos crean problemas de contaminación de las aguas de ríos y mares a donde desembocan las cañerías y drenajes de aguas servidas. También, en el proceso de producción del automóvil se generan importantes volúmenes de contaminantes como los solventes químicos, lacas y pinturas, amén de los efectos de la frenética actividad minera y de la producción del acero, etc. Se agregan, la contaminación con mercurio de las baterías y otros metales, los gases de efecto de invernadero, la contaminación de las aguas y hasta los simples desechos industriales y una extraordinaria producción de basura. Es el reino de los productos que no pueden degradarse para reintegrarse al medio ambiente.

Los límites del crecimiento

Cada gobierno del orbe se sentía en el derecho de trabajar por llevar el mayor bienestar para sus ciudadanos. Muchos veían en la sociedad norteamericana el patrón a imitar. Observaban claramente que ese mayor nivel de vida de los países avanzados provenía del desarrollo de la industria. Había, en consecuencia, que trabajar para industrializarse. Debían tener sus propias industrias en sus propios países. Para poner en acción los planes de industrialización se asumieron diversas estrategias, pero en todos los casos se hicieron balances de recursos materiales y financieros. La conducta fue siempre la misma. Lo que no se tenía disponible localmente se conseguiría de otros. La clave serían los préstamos e inversiones extranjeras y las importaciones.

Sin embargo, nadie se había ocupado de hacer un balance mundial para asegurar que las fuentes y los usos se correspondían a esa escala. Las mejoras hechas a la computadora, la matemática y la teoría de la dinámica de sistemas hicieron posible la exploración, en macro modelos mundiales, de las disponibilidades de recursos a escala planetaria. Esto lo presentaron Donella y Dennis Meadows, Jørgen Randers y William Behrens, en un Informe al Club de Roma sobre el Predicamento de la Humanidad, publicado en 1972, como *Los Límites del Crecimiento*. Las conclusiones del documento estremecieron al mundo:

La conclusión a la que se llega es que la población y la producción globales no pueden seguir creciendo indefinidamente, porque se ponen en juego -están ya in-

fluyendo- factores que tienden a limitar semejante expansión, entre ellos el agotamiento progresivo de los recursos, el posible aumento de la mortalidad y los efectos negativos de la contaminación ambiental (Meadows, 1972, 15).

A la tasa de explotación vigente para la época, los principales recursos minerales tenían una duración estimada en el orden de unos treinta años más o menos, de mantenerse los planes de crecimiento trazados en cada región del planeta. La economía mundial avanzaba hacia un colapso que parecía inevitable. No había pues otra salida que detener el crecimiento: El crecimiento de tasa 0 (Shapiro, 1979).

Desde luego, el Informe suscitó un debate extraordinario. Se le señaló como puro neomaltusianismo. Se le acusó de ser una patraña política para mantener al tercer mundo en situación de dependencia y subdesarrollo:

La conclusión general que surge de estas consideraciones es que la hipótesis de generalización, en el conjunto del sistema capitalista, de las formas de consumo que prevalecen en los países centrales, no tiene cabida dentro de las posibilidades evolutivas aparentes de ese sistema. Y esa es la razón fundamental por la cual una ruptura cataclísmica, en un horizonte previsible, carece de fundamento. El interés principal del modelo que lleva a esa ruptura cataclísmica está en que él proporciona una demostración cabal de que el estilo de vida creado por el capitalismo industrial siempre será el privilegio de una minoría. El costo, en términos de depredación del mundo físico de ese estilo de vida es de tal forma elevado que toda tentativa de generalizarlo llevaría inexorablemente al colapso de toda una civilización, poniendo en peligro las posibilidades de sobrevivencia de la especie humana (Furtado, 72).

Hubo entonces quienes revisaron los cálculos hechos, pero el colapso seguía pareciendo, más tarde o más temprano, igualmente inevitable. Al final se llegó al convencimiento de que la tecnología en uso, que se apoyaba en la existencia de abundantes fuentes de recursos naturales, renovables o no, pero sobre todo muy baratos, no era viable para soportar el crecimiento para todos, por lo que pronto debería ser sustituida. Todos hicieron nuevos planes y proyectos de búsqueda y transformación tecnológica esperando lograr resultados en el lapso de las próximas décadas.

LA LLEGADA DE LA CRISIS

Los shocks petroleros de 1973-74 y 1979-81 apuran el remplazo de esa tecnología de producción, que se apoyaba en la existencia de recursos naturales abundantes y baratos, y constituyen el punto de partida de la crisis de los años ochenta, también llamada la "década perdida". Para América Latina, especialmente para los países grandes, fueron tiempos de hiperinflación, recesión, desempleo y de la crisis de la deuda. Fue el precio que debieron pagar por haber

invertido en la transformación de sus aparatos industriales (segunda fase de la sustitución de importaciones), queriendo convertirse en exportadores de manufacturas industriales: pérdidas financieras sumadas a las pérdidas en operaciones.

Era absolutamente claro en la economía avanzada, en particular en la economía norteamericana, que la tecnología en uso debía ser sustituida por otra compatible con el medio ambiente y fundamentada en recursos naturales limitados. Sus gobiernos nacionales lo habían planificado de esa manera. En principio, sus políticas tecnológicas y de preservación del ambiente se apoyaron en el sistema de precios de mercado para orientar a las empresas a asumir los compromisos de la necesaria transformación. En tales condiciones, los impuestos se constituyeron en el instrumento preferido para orientar los precios. También la política comercial, de veto a determinadas importaciones, ayudó en la procura de estos objetivos.

Pero la prisa vino de otras latitudes. La guerra Árabe-Israelí de finales de 1973, la llamada guerra del Yom Kippur, derivó en un embargo practicado por ocho países Árabes a las exportaciones petroleras hacia Estados Unidos y Europa, provocando una primera alza importante en los precios del petróleo⁴. Estos habían estado relativamente bajos por décadas. Los descubrimientos de inmensos yacimientos en el oriente medio habían traído tranquilidad a los países consumidores, remplazando a Venezuela como primer exportador mundial, pero ahora, además del alerta proveniente del Informe al Club de Roma sobre el Predicamento de la Humanidad, surgían preocupaciones de orden político. Estos temores se vieron reforzados con el control de la producción petrolera por parte de la Opep.

Pero lo que de manera definitiva trajo la angustia al mundo desarrollado fue la caída de Sha de Irán, Mohammed Reza Pahlevi, el retorno del ayatolá Ruhollah Khomeini de su exilio en París y la fundación de la República Islámica, en los primeros meses de 1979. Más tarde, la toma de la embajada de los Estados Unidos y el mantenimiento de su personal en calidad de rehenes para exigir a cambio la entrega del Sha, por parte del gobierno de los Estados Unidos, desencadenó una grave situación de carácter político-internacional. El precio del petróleo se disparó hacia arriba. Antes de 1973 rondaba entre los tres y cuatro dólares el barril; luego de diciembre de 1973 trepó sobre los siete dólares, pero

⁴ El 22 de octubre ocho países árabes, Libia, Abu Dhabi, Argelia, Arabia Saudita, Kuwait, Katar, Bahrein y Dubai, decidieron no enviar casi dos millones de barriles de petróleo (6% del consumo de ese país) a los Estados Unidos. La decisión se tomó después de la reunión de la Opep, del 17 de octubre de 1973, en que se invitara a sus miembros a suspender el abastecimiento a los países que apoyaban a Israel.

para 1979 se colocó muy por sobre los veinte dólares y para 1981 estaba por sobre los treinta dólares el barril.

La respuesta no se hizo esperar y los siete países más industrializados del mundo prepararon una estrategia defensiva ante la amenaza a su seguridad nacional. La AIE⁵, pronto presentó un decálogo de recomendaciones de política para reponer la situación de independencia energética y la hegemonía política internacional de sus naciones.

Las alzas petroleras marcaron el fin de una era de recursos baratos. Los precios de exportación de los minerales y de los productos básicos amenazaban con despegues similares al del petróleo. Incluso, hasta los productos agrícolas presionaron al alza. Los países del Tercer Mundo aspiraban a revertir el crónico deterioro de los términos de intercambio comercial con el Primer Mundo.

La Reserva Federal norteamericana impulsó un incremento en las tasas de interés, tan alto que provocaron una fuerte recesión. Se quería contener las apetencias de mayores precios mediante la contracción de la demanda agregada. El conflicto político les resultaba en extremo importante, pero no habían olvidado la necesidad de dotarse de una tecnología sustentable y, menos aún, al requerimiento de una producción más eficiente. Así que agregaron, a las medidas de corte fiscal, la imposición de diversas restricciones físicas a la producción de bienes considerados contaminantes, como los abrasivos y los gases de efecto invernadero, muchos de ellos resultantes de la quema de combustibles fósiles. Asimismo se establecieron metas volumétricas de reducción del consumo de combustibles fósiles.

La economía tardó un poco, pero respondió con relativo éxito al reto tecnológico que se habían planteado. Redujeron de manera importante sus importaciones de combustibles mediante un aumento vertiginoso de la eficiencia energética⁶. Lograron frenar y hasta reducir la contaminación en las principales ciudades y, sobre todo, incrementaron de manera notable la productividad de sus factores productivos. En modo alguno, esto permite decir que se logró frenar la producción contaminante; hoy día, los Estados Unidos producen, aproxima-

⁵ La AIE fue fundada en París, en 1974, por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), con el propósito de reducir la dependencia que existía respecto al petróleo, buscar fuentes de energía alternativa más ecológicas, evitar las irregularidades en el suministro y planificar una estrategia global encaminada a la investigación en materia energética.

⁶ Resulta paradójico, por decir lo menos, que al resultado de este proceso de ampliación de la independencia de la economía industrializada respecto de los países proveedores de materias primas se le llame de "interdependencia".

damente, la cuarta parte de la contaminación mundial (Villanueva, 1998); pero sus ciudades hoy son más limpias comparativamente a la situación de comienzos del decenio de 1970.

En la ilustración 1, al final del texto, se evidencia la pérdida de correlación entre el consumo energético y el crecimiento de la producción económica en las economías industrializadas. Se aprecia claramente que los cambios se producen luego de los shocks petroleros de 1973-74 y, especialmente, el de 1979-81. En la ilustración 2 se podrá notar el estancamiento en el consumo energético que ocurre entre 1988 y 1994 a pesar de la expansión del PIB.

Para citar al menos un caso de mejora de eficiencia energética, en el segmento automotor mejoraron el rendimiento de los motores mediante la utilización de nuevos materiales que permitieron reducir el peso de los vehículos; desarrollaron tecnologías de inyección directa y de catálisis iónica de la gasolina, controladas electrónicamente, para aumentar su provecho; mejoraron las gasolinas mediante procesos de oxigenación, produciendo combustibles que se queman más completamente, arrojando pocos residuos y cenizas al ambiente; mejoraron el diseño del automóvil para aprovechar los avances de la aerodinámica; etc. El resultado fue un aumento en la eficiencia energética en el sector transporte del orden de un 40%⁷. Esto es, con la misma cantidad de combustible ahora podían mover un parque automotor cuarenta por ciento mayor y, además, con bastante menos efectos negativos sobre el ambiente. Esto sin mencionar la incorporación de chatarra, en proporciones cada vez mayores, a la fabricación de los nuevos automóviles, con notables efectos en la demanda de hierro primario y, desde luego, en los precios de mineral bruto y de los productos de acero.

En cuanto a la conservación de los recursos naturales no renovables, cabe referir el caso de la bauxita. Por cada kilogramo de aluminio que es reciclado se ahorran cuatro de bauxita, dos kilos de productos necesarios para transformar la bauxita en aluminio y un cuarto kilo de combustible. El 95% de la electricidad que habría sido necesaria para reducir la alúmina (óxido de aluminio refinado y puro) no será utilizada. El reciclamiento, además, reduce la cantidad de basura y, en consecuencia, aumenta el espacio disponible en los rellenos sanitarios, aumentando su vida útil. Teniendo menos basura que recoger, habrá mayores recursos disponibles para dedicar a la satisfacción de otras necesidades (Proyecto Alquimia).

⁷ Dice el Almanaque Mundial de 1981, en su página 78 "Antes de 1973, el promedio anual del aumento en el consumo (de petróleo) fue de 9%, mientras que a partir de 1974 sólo alcanzó el 3%." Editorial América. Panamá.

Para 1986, el precio del petróleo cae a menos de la mitad del que había prevalecido durante 1981. Suerte parecida corrieron la generalidad de los mercados de metales y minerales y hasta los productos agrícolas. Es un resultado que se deriva de una menor demanda, producto del reciclaje, de una nueva tecnología más eficiente y de una mayor oferta. El alto precio incitó la incorporación de nuevos productores independientes, de zonas de costos de producción relativamente altos y de crudos pesados y extra pesados, ahora de explotación rentable.

LA CRISIS LATINOAMERICANA

Según hemos mostrado, en el decenio de 1980, la economía de los países más avanzados del planeta sufrió una severa transformación en su tecnología básica. Se hicieron notablemente más eficientes, ampliaron en magnitudes importantes las escalas de producción y de comercio e hicieron de uso corriente la llamada producción limpia, es decir, de bajo impacto negativo sobre el medio ambiente. Pasaron, en el transcurso de unos pocos años, del consumista "tírese después de usado", al reciclaje de materiales y a los productos con capacidad de degradación biológica o biodegradable.

Debemos preguntarnos ahora, en qué invertimos los latinoamericanos durante esos años. Asimismo, debemos explicar cuál es nuestra situación hoy y, sobre todo, cuáles son nuestras oportunidades en el futuro de mediano y largo plazo. La respuesta que puedo ofrecer dice lo siguiente:

Una vez agotada la primera fase de la industrialización mediante la sustitución de importaciones, esto es, la producción industrial de bienes de demanda final, se dio inicio a la segunda etapa, ya no tan fácil, de industrialización. Esta nueva etapa, en concordancia con la transformación producida en la estructura de las importaciones latinoamericanas, suponía el llevar la nueva producción de bienes de capital y de demanda intermedia hasta los mercados mundiales. Se hicieron fuertes inversiones para instalar en estos territorios las industrias básicas e intermedias, orientadas a la exportación, pero justo en ese momento comienza la recesión de la economía norteamericana y ese potencial de producción se queda sin mercado; las dificultades aparecieron no solo para los productos no tradicionales de exportación sino, especialmente, para los tradicionales.

Esto significó, de un lado, una importante pérdida de ingresos de divisas para los enclaves exportadores. Pero, por otro lado, también significó la crisis de la industria de sustitución de importaciones (de la primera fase) puesto que ella perdía la fuente de financiamiento de sus importaciones (Marshall, 1998). Es decir, todo esto ocurrió antes de que la nueva industrialización, básica e intermedia, pudieran conquistar mercados exteriores. La subida brusca de las tasas

de interés internacionales vino a empeorar las cosas para lo que había de la industria de sustitución de importaciones de la segunda fase.

La respuesta primera fue que los Estados asumieron, cuando no lo tenían ya, el control de las industrias básicas ahora en crisis. Sobre los menguados ingresos fiscales derivados de los enclaves exportadores, se cargaron los pasivos financieros y la capitalización de las pérdidas en operaciones de la naciente industria básica e intermedia para la exportación. Consecuentemente se expanden los déficit fiscales, por lo que no tarda en aparecer la hiperinflación, dadas las restricciones existentes al financiamiento.

Es una situación compleja, de recesión con inflación, en un ambiente de fuertes restricciones en el sector externo de las economías nacionales. Restricciones de mercado para las exportaciones, tradicionales y no tradicionales; restricciones a la importación de insumos industriales y bienes de capital; y sobre todo, restricciones al financiamiento debido a la insolvencia de los países fuertemente endeudados. Los ingresos en divisas permanecían muy contraídos mientras compromisos por el servicio de la deuda externa estaban extraordinariamente amplificados por las elevadas tasas de interés.

La imposibilidad de financiar los déficit de la cuenta corriente se expresó, según la perspectiva de los modelos de doble brecha, como un aumento de la brecha interna apareciendo un exceso de capacidad instalada (Marshall, 1998). Visto como deterioro de los términos de intercambio, el efecto se nota en el mercado laboral, donde la desocupación aumenta hasta niveles sin precedente, aun cuando, paradójicamente, se reduce notablemente el salario real (Cortázar, 1998).

El panorama de la época estuvo dominado por la crisis de la deuda externa. La elevación de las tasas de interés internacional, que desató la recesión de los Estados Unidos, tomó a Latinoamérica con deudas grandes. El pago del servicio se hizo no viable y, debió declararse unilateralmente períodos de moratoria mientras se abrían procesos de negociaciones para modificar el perfil de pagos del principal, tratando de extender los lapsos para la amortización e introducir períodos de gracia.

La solución a la crisis financiera implicó fuertemente al gobierno norteamericano dada la fuerte exposición de los grandes bancos de ese país, en un momento de fuertes restricciones domésticas. El Plan Brady estuvo concebido para minimizar las pérdidas del sistema bancario de los Estados Unidos, evitando de esa forma una recesión todavía peor (Sachs y Larraín, 1994).

Fueron años muy difíciles para todos, de altos niveles de desempleo, de brechas altas en la capacidad instalada en casi todas las industrias, de ajustes fiscales que, de manera general, implicaron nuevos y mayores impuestos, reducción de subsidios y transferencias, y reestructuraciones en la administración pública, cuestión que incluía principalmente privatizaciones y ajustes en precios y tarifas de la producción del sector público. Es el momento propicio para la llegada de los programas de estabilización macroeconómica, que preparan el terreno a los programas de ajuste estructural.

El ajuste estructural

El ajuste estructural, de manera general, supone una política de contracción de la demanda agregada interna a fin de permitir, en primer lugar, reducir la demanda y la oferta de bienes y servicios no comerciables internacionalmente, a efecto de liberar los recursos productivos necesarios para expandir la producción de los sí comerciables internacionalmente. Precisamente a este efecto, de transformación de la estructura de la producción, entre comerciables y no comerciables, se debe el nombre de ajuste estructural. En segundo lugar, se busca la aparición de saldos positivos en la cuenta corriente de la balanza de pagos, mediante la exportación del exceso de producción sobre la demanda interna, esto es, generar el ahorro interno con el que se pagarán los pasivos externos.

Para procurar que este esquema funcione sin acentuar la recesión económica, en presencia de rigideces hacia la baja de los precios de los bienes y servicios no comerciables internacionalmente, se requiere de un precio relativo favorable a los comerciables. Esto supone, usualmente, el impulsar programas de devaluaciones monetarias nominales. El propósito es mover el tipo de cambio real, en favor de la producción de los comerciables internacionalmente.

Debe considerarse que la existencia de enclaves exportadores, cosa que ocurre en la generalidad de los países de América Latina, ha inducido a la apreciación del tipo de cambio real, lo que ha promovido la producción de los no comerciables de manera internacional. Es un fenómeno similar a la enfermedad holandesa, pero a diferencia de ésta, no es un efecto de corto plazo. Se parte de la idea de que los ingresos en divisas provenientes de los enclaves tienen la forma y el efecto de una transferencia desde el resto del mundo. Esto eleva los recursos disponibles dejando intacta la frontera de posibilidades de producción; en otras palabras, se produce un aumento del ingreso y, por consecuencia, de la demanda interna que solo puede ser satisfecho mediante importaciones de bienes y servicios. En el mercado de los no comerciables, se produce un desequilibrio que termina por elevar su precio. El retorno al equilibrio de la economía se

produce mediante la modificación de la estructura de la producción, en favor de la producción de los bienes y servicios no comerciables internacionalmente.

Puede notarse, que el efecto producido por los enclaves exportadores tiene el sentido contrario al que produce la política de ajuste estructural (Santeliz, 1997). Sin embargo, desde los primeros años del decenio de 1980, el estado deprimido de los mercados de productos básicos y materias primas ha amortiguado parcialmente la apreciación cambiaria real. Es posible presumir, entonces, que la devaluación monetaria no afectará de manera importante, desde el punto de vista del volumen, a las exportaciones tradicionales, es decir, las que fluyen del enclave⁸. Puede haber un efecto un estimulante de corto plazo sobre las exportaciones no tradicionales, pero en la medida que la industria manufacturera mantenga su dependencia de las importaciones de insumos para el ensamblaje, sus oportunidades serán menores. A la larga, el efecto será contractivo de la economía doméstica, mostrándose como una tasa de desempleo relativamente alta al tiempo en que se produce una caída del salario real, compensatoria del deterioro de los términos de intercambio (Cortázar, 1998).

El resultado de esta política de ajuste estructural ha sido la llegada de periodos de relativo alivio en las cuentas externas de la región. Por supuesto, cuenta mucho el nuevo perfil de pagos de la deuda externa y las ahora más benignas tasas de interés en el mercado internacional. También la afluencia de capitales de inversión, en alguna medida atraídos por la venta de empresas públicas y otras inversiones de cartera. Estas últimas, cautivadas por la diferencia habida entre las tasas de interés domésticas sobre las internacionales, la relativa estabilidad cambiaria y el nivel favorable de la cuenta corriente y de las reservas internacionales. Las tasas de interés suben a consecuencia de la supresión de regulaciones sobre el sistema financiero interno. Los niveles de demanda agregada se ubican por debajo de los alcanzados en el decenio de 1970 y los enclaves exportadores se han reactivado, aún cuando los precios internacionales de los productos básicos y materias primas están muy por debajo de los vigentes hace dos décadas atrás.

Se mantienen altos los niveles de desocupación y de capacidad ociosa instalada, pero es posible hablar de un proceso de recuperación económica, determinado por el crecimiento del PIB en la casi totalidad de los países de la región. La inflación prácticamente está bajo control y, salvo esporádicos momentos de altibajos, se sobrelleva una relativa estabilidad cambiaria (SELA, 1998).

⁸ Los estructuralistas latinoamericanos son escépticos con relación al impacto de una devaluación. Arguyen la baja elasticidad de precio de las exportaciones e importaciones (Marshall).

El problema que se vive es que la tecnología adquirida en los años previos a la crisis, se corresponde con la existente antes de la transformación tecnológica ocurrida en las metrópolis industriales, en especial, en la economía norteamericana. Es decir, es energéticamente ineficiente, no es compatible con los programas de protección ambiental y supone la existencia de abundantes y baratos recursos naturales. En buena medida, esto crea además, problemas a la hora de fijar el precio de referencia de las empresas en remate en los procesos de privatización. En muchos casos, lo que en realidad se negocia es el acceso a las fuentes de minerales, tomando la compra de las empresas nacionales como una condición de entrada. La venta de las empresas venezolanas del aluminio, constituye una prueba de esta afirmación. América Latina no vivió, ni vive aún los procesos económicos, políticos, sociales y de comunicación, de toma de conciencia sobre las limitaciones que provienen de la necesidad de ahorrar energía y de preservar el ambiente y la naturaleza. Tampoco reconoce la existencia de límites a la disponibilidad de recursos naturales.

Es necesario, iniciar ese proceso de toma de conciencia en relación con los problemas ambientales, pues éstos debe constituirse en el marco de condiciones en las que se fundamenten las decisiones para impulsar al crecimiento económico sustentable. En palabras de Alfredo Del Valle vivimos "el otro atraso", también fundamental. Mientras la reacción de los países de la OCDE ante los cambios en el precio de la energía, del petróleo en particular, fue de racionalizar su consumo mediante la mejora en la eficiencia energética, en América Latina ocurrió lo contrario, según se muestra en la ilustración 3. Progresivamente, luego de los shock petroleros, aumenta el consumo energético por unidad de producto interno bruto.

La opinión pública norteamericana y europea fue profundamente sensibilizada por la realidad de un ambiente envenenado y por el temor al colapso económico y social global. Las instancias políticas comprendieron el carácter de los problemas que debían enfrentar. Los científicos, tecnólogos, empresarios y trabajadores asumieron la responsabilidad de producir una manera más sustentable de organizar la vida material de la sociedad. Ellos lo hicieron, ahora toca al Tercer Mundo incorporarse a la tarea de preservar el ambiente y la naturaleza e impulsar el crecimiento y la prosperidad sustentable para sus habitantes.

Del Valle recomienda, que la convocatoria se haga en el marco de las políticas ambientales, no en el de las políticas energéticas. Los agentes participantes en uno u otro entorno son diferentes y, desde luego, los propósitos también; él asume, sin embargo, que los resultados serán favorables a la mejora de la eficiencia energética.

LA RECUPERACIÓN

La salida de la crisis, o recuperación de los años noventa, supone la reconversión industrial⁹, particularmente la norteamericana, es decir, un segmento industrial con mayores escalas de producción y más eficiencia en la utilización de los recursos, de manera particular de los naturales y, esencialmente, de la energía. Al resultar notablemente fortalecida la tecnología del reciclamiento de materiales y la producción "limpia". La dinámica del crecimiento proviene primero de la demanda intermedia, más tarde será el turno de la demanda final. El mecanismo fue que la elevación de las tasas de interés norteamericanas además de frenar el consumo doméstico, atrajo abundantes capitales. La política energética y de reconversión industrial orientó esos capitales, facilitando el surgimiento de nuevas tecnologías. Una porción importante del financiamiento es tomado fuera del sistema bancario, activándose el mercado de acciones y bonos. La afluencia de capitales y la introducción de flexibilidades en la política monetaria, permiten la baja de las tasas de interés reanimándose el crédito al consumo. Este es un paso clave para lograr esta nueva forma de producción, organizada a escala planetaria, con una mayor expansión del comercio internacional y el flujo incesante de inversiones extranjeras directas.

En este momento, los Estados Unidos pasan por un extraordinario período de crecimiento, sin inflación y con muy bajas tasas de interés. La desocupación es la menor en más de cuarenta años. Por décadas se pensó que la tasa natural de desempleo de la economía norteamericana se ubicaba entre el seis y el siete por ciento de la fuerza de trabajo. Bien, hoy la desocupación no es mayor que el cuatro y medio por ciento. Desde luego, se teme en cuanto hasta cuándo puede durar esto.

Si la situación de pleno empleo presiona hacia un alza en los salarios por sobre la tasa de crecimiento de la productividad, el resultado a mediano plazo, pudiera ser de una expansión de la demanda agregada interna por sobre las pautas de crecimiento de la oferta agregada. Esto puede estar avisando que hay amenaza de inflación. La manera ortodoxa de contener la inflación pasa por la restricción de la oferta monetaria, lo que eleva la tasa de interés y provoca la contracción de la demanda agregada interna. Sin embargo, también están presentes los temores de una posible deflación. Los precios de las materias primas y los productos básicos han estado cayendo, lo mismo ocurre con los precios de importación de las manufacturas provenientes de Asia. Circunstancias éstas (baja tasa de interés interna y precios de los insumos decrecientes), que han facilitado la expansión de la demanda doméstica norteamericana.

⁹ El SELA (1991) habla de la ocurrencia de un proceso de reindustrialización.

El elevado nivel de actividad económica ha traído como corolario, una expansión de la recaudación impositiva y la aparición de superávit fiscal. En mucho ayudó la desconfianza surgida entorno a la estabilidad de los llamados mercados financieros emergentes puesto que, en la búsqueda de mejores oportunidades, los capitales se refugiaron en los papeles norteamericanos, públicos y privados. El caso de las acciones y bonos privados se expresa como recuperación de las bolsas de valores. Pero ahora, se teme que las acciones ameriten una corrección de manera de hacer que su precio refleje más fielmente el nivel de dividendos esperados y el valor real de los activos físicos que le sirven de respaldo. Esto, el estallido de una burbuja, en un mundo financieramente inter dependiente puede representar peligro.

Europa, en retraso relativo con el ciclo económico norteamericano, está en una etapa de cierto vigor en su crecimiento, pero aún tiene desocupación en niveles elevados. Se beneficia de importaciones de materias primas y productos básicos baratos, pero se preocupa por la pérdida de mercados de exportación. La unificación de sus economías constituye una fortaleza, pero es todavía incipiente y hay muchas cosas pendientes por resolver. El diferente grado de solidez de los países miembros de la unión monetaria puede colocar a aquellos que dependan más del precio de exportación de algún producto en una situación difícil, pues no dispondrán del mecanismo de devaluaciones compensatorias para defenderse de alguna perturbación del mercado y habrán restricciones severas al manejo de la tasas de interés.

La crisis del Japón ya es abierta. El desempleo es comparativamente bajo pero creciente. La pérdida de dinamismo de la economía japonesa arrastra tras sí a los dragones. Su ciclo económico es retrasado con respecto a los Estados Unidos y Europa y, se espera que ojalá, su fase de recesión no sea tan prolongada. Es importante para esa región la reanimación de la demanda interna, pero la presencia de factores institucionales adversos han impedido hasta ahora la recuperación, a pesar de las modestas tasas de interés.

La economía de los llamados países asiáticos de industrialización reciente vive una crisis muy similar a la de la "década perdida" de América Latina. Es una crisis de industrialización. Recuérdese que su proceso es contemporáneo con el de América Latina y corresponde al mismo proceso de redespigue industrial, esto es, es armónico con la transformación de la estructura de exportaciones norteamericana de los decenios de 1960 y 1970. La diferencia con relación a latinoamericana es, como se dijo, en cuanto a la estrategia aplicada para su implantación. Mientras los países latinoamericanos tenían enclaves exportadores que provocaban la apreciación del tipo de cambio real y dotaba a los gobiernos de recursos fiscales, los países asiáticos debieron aplicar políticas de subvaluación monetaria para promover sus exportaciones.

El resultado de esa política, de comprar caro y vender barato, es un déficit crónico en la balanza comercial y en la cuenta corriente de la balanza de pagos. Mientras acudieron inversiones extranjeras y se sostuvo el influjo de préstamos externos la economía se sostuvo, pero era claro que, ante cualquier perturbación se desataría una crisis de endeudamiento. Bien, la crisis llegó. Sin embargo, teniendo esos países estructuras productivas más homogéneas, se les facilitará la aplicación de políticas cambiarias y monetarias, por lo que debieran tener una recuperación más temprana. Y resultará de mucha ayuda la experiencia adquirida por la banca en la negociación de la deuda latinoamericana, aún cuando el rol que hoy tiene el sector bancario dentro del sistema financiero, es totalmente diferente.

La crisis de la deuda latinoamericana afectó fuertemente al sistema bancario, de ahí que parte de su resolución demandara una intervención tal como el programa de rescate denominado Plan Brady. También trajo como consecuencia, el que se mejoraran los controles gubernamentales sobre los bancos. Debe agregarse el que la propia gerencia bancaria aprendiera su lección. Esto indujo más tarde, a que los inversionistas, tomadores de riesgo, orientaran sus preferencias sobre el segmento no bancario del sistema financiero: los mercados de papeles. Estos mercados dependen más que cualquier otro, de las expectativas de corto plazo y de la información, lo cual asigna un rol significativo a las agencias de calificación de riesgos.

Pero seguramente tardarán en recuperar los niveles de ocupación que disfrutaron en la segunda mitad de la década de 1990. Asimismo será difícil recuperar el nivel del salario real.

Es un ambiente difícil para la continuar con la recuperación de Latinoamérica. La interdependencia es, desde esta perspectiva, una desventaja. Debe la comunidad internacional pensar en el diseño de un conjunto de dispositivos que eviten o atenúen la propagación de situaciones de riesgo a todo el sistema. Es necesario, aislar en espacios limitados a aquellas perturbaciones no deseadas, pero no sabemos cómo hacerlo. Principalmente, se trata de apartar lo malo y dejar lo bueno, esto es, mantener los efectos de derrame de las externalidades positivas y de aislamiento y corte a la propagación de las situaciones no deseadas.

RECOMENDACIONES

La recomendación que puede y debe hacerse aquí es, la de crear un espacio de discusión y toma de conciencia colectiva, que atraiga a las instancias políticas y decisión, en torno al tema de la conservación ambiental. El mundo en el que nos moveremos, de aplicarse el Protocolo de Kioto, sobre el control de la

emanación de los gases de efecto invernadero, estará fuertemente constreñido por las políticas ambientales. Debemos prepararnos para ello, bajo pena de no poder operar en el sistema.

Los aspectos singulares de la eficiencia energética y de los incrementos de la productividad de los factores resultarán los más importantes para seleccionar la ruta del crecimiento sostenible. La industrialización es una imperante necesidad, pero esta que se tiene no sirve. Debe hacerse eficiente y competitiva, en el lenguaje de estos tiempos. Un entorno que reúna a los agentes más interesados en la política ambiental resulta ideal para afrontarlos porque son éstos, precisamente, los más motivados por el tema de la conservación de la energía y de los recursos naturales. Es un tema tecnológico cargado de compromiso político.

En el caso venezolano, debe resolverse en cuanto a cuál estrategia de crecimiento económico adoptar. La ambigüedad de querer diversificar la economía para no depender del petróleo, siendo éste su principal fuente de recursos, no es posible soportarla mucho tiempo más. Para finales de 1997, el panorama estaba dominado por los éxitos de la apertura petrolera y todo indicaba que se había tomado el camino de crecer a partir del petróleo. Al iniciarse 1998 y caer los precios de los hidrocarburos, cambia radicalmente el panorama. Ahora todo, es apartarse del petróleo.

Mientras la economía nacional esté basada en la *tenencia* del petróleo como recurso físico, el país estará sometido a los vaivenes del precio internacional del recurso, el que a su vez, en el corto plazo, depende fuertemente de las expectativas de evolución futura de la demanda y de los suministros. La ventaja que proviene de la tenencia del recurso corresponde a una ventaja comparativa. La ventaja competitiva proviene del desarrollo tecnológico.

Venezuela fue por más de dos decenios el primer exportador mundial de petróleo. Es tiempo suficiente para *conocer* el negocio. De esa ventaja, conocer el negocio, provino una idea exitosa como la de la internacionalización de la industria; esto sin ignorar los inconvenientes que esa política ha generado. Pero no es la única cosa que puede hacerse. Explotar la ventaja de conocer el negocio es bastante más que explotar los hidrocarburos que yacen en el subsuelo nacional. Nada hay que impida a la empresa petrolera nacional, concurrir a otros países para operar segmentos del negocio, en competencia con las otras empresas petroleras mundiales. Pdvsa debería participar en las licitaciones que se convocan en otras latitudes. Entrar en Colombia o Ecuador para ayudar a esos países hermanos a manejar sus recursos y, seguramente, se hará mejor el trabajo que lo que haría una empresa europea o norteamericana.

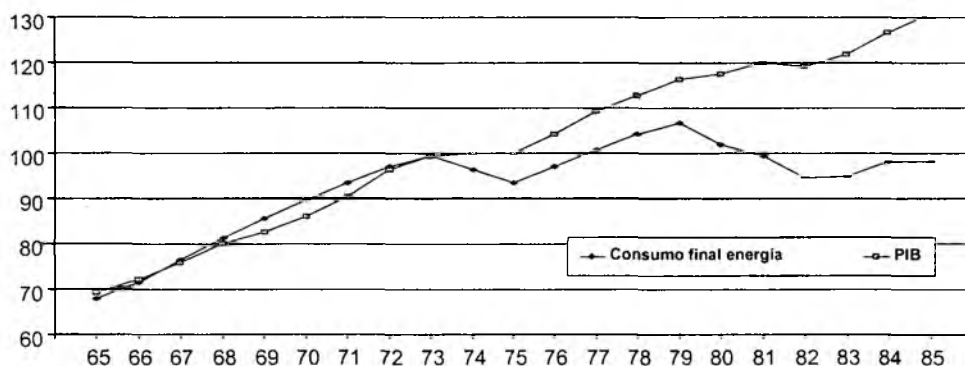
En su condición de productor maduro, Venezuela se ha visto obligada, desde hace bastantes años, a desarrollar técnicas de recuperación secundaria. Pues bien, hoy, otros países están próximos a convertirse en productores maduros. Pueden ellos servirse de los procedimientos de reinyección de gases y de vapor, de la perforación horizontal, etc. Varios de los países del oriente medio están cerca a esa condición. Allí debería estar Venezuela, ayudando a resolver esas dificultades, compitiendo en ventaja con las empresas europeas. Asimismo, se tiene experiencia en la perforación profunda y en suelos difíciles.

En el manejo y transporte, de crudos pesados y extra pesados se tienen destrezas importantes. Precisamente tratando de pasar crudos viscosos por tuberías se inventó la Orimulsión. Canadá, por ejemplo, necesita de esas experiencias y Venezuela pudiera ser el socio adecuado. Disponemos, además, de refinerías de conversión profunda para procesar esos crudos.

En el comercio al por menor, también se tienen éxitos importantes. Hoy día Pdvsa compra petróleo a otros países para poder atender a sus clientes. Está más que justificado y el tener una empresa que opere mundialmente el negocio del petróleo y de la energía.

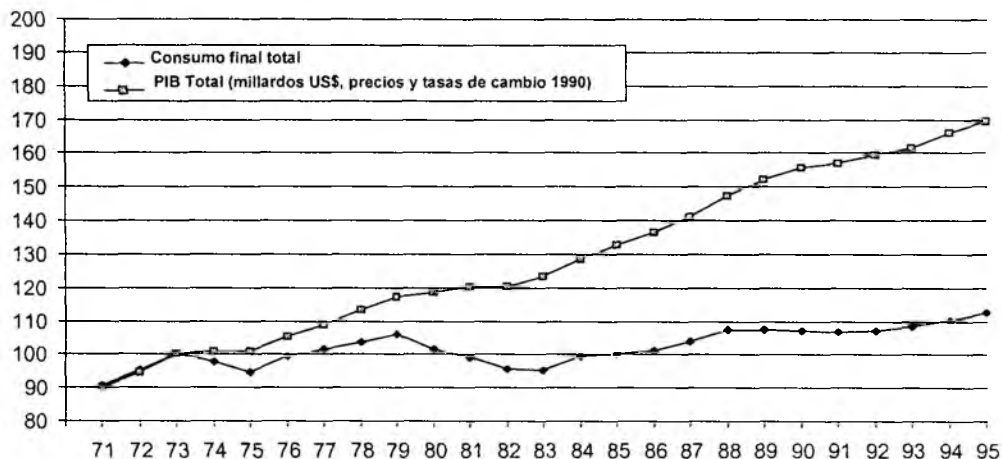
Como puede verse, son variadas las oportunidades de desarrollar una economía de producción alrededor de los hidrocarburos. Pero debe primero abandonarse la idea de que el negocio es "nuestro" petróleo. Incluso, de que lo que se explota, es el recurso físico. Deben desarrollarse estrategias competitivas mundiales de desarrollo tecnológico, pues solo ellas son sostenibles a largo plazo.

Ilustración 1. Energía y crecimiento: países de la OECD, 1965-1985.



Fuente: B. Laponche, *The French policy of energy conservation from 1974 to 1987*, International Conseil Energie, Paris, Octubre 1988.

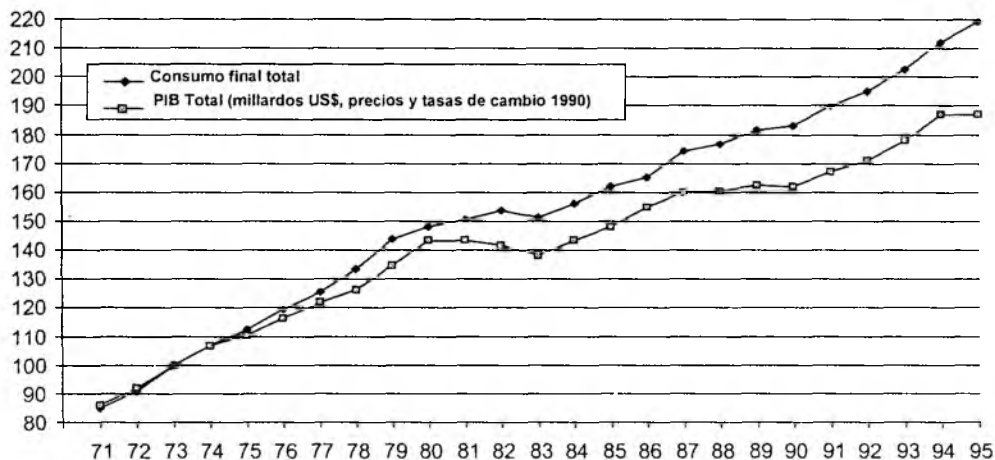
Ilustración 2. Energía y crecimiento: países de la OECD, 1971-95.



Fuente: Cifras proporcionadas vía internet por International Energy Agency, Energy Statistics Division, París, enero 1998.

(Nota: se ha excluido a México.)

Ilustración 3. Energía y crecimiento: países de América Latina, 1971-95.



Fuente: Cifras proporcionadas vía Internet por International Energy Agency, Energy Statistics Division, París, enero 1998.

(Nota: se ha incluido a México.)

BIBLIOGRAFÍA

- Argandoña, A., Gámez C. y Mochón, F. (1997), *Macroeconomía avanzada I. Modelos dinámicos y teoría de la política económica*, McGraw Hill, Madrid.
- (1997), *Macroeconomía avanzada II. Fluctuaciones cíclicas y crecimiento económico*, McGraw Hill, Madrid.
- Calva, José L. y Otros (1995), *Modelos de crecimiento económico en tiempos de globalización*, Juan Pablos Editor, México.
- (1995), *Globalización y bloques económicos, realidades y mitos*, Juan Pablos Editor, México.
- Córdova, Armando (s/f), *El carácter esencialmente estructural de la actual crisis económica venezolana*, Mimeografiado, Caracas.
- Cortázar, René (1998), "Modelos alternativos de empleo y salarios" *Políticas macroeconómicas. Una perspectiva latinoamericana*, René Cortázar (editor), CIEPLAN, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- Del Valle, Alfredo (1998), "Eficiencia energética: hacia una estrategia latinoamericana", Ponencia presentada en *Foro Regional Latinoamericano y del Caribe: Perspectivas Energéticas hacia el Siglo XXI*, febrero, Consejo Mundial de Energía, Caracas.
- Fernández D., Andrés (1994), *La economía de la complejidad. Economía dinámica caótica*, McGraw-Hill, Madrid.
- Furtado, Celso (1976), *El culb de Roma. Anatomía de un grupo de presión*, Ediciones Síntesis, Buenos Aires
- Meadows, Donella y otros (1972), *Los Límites del Crecimiento*, FCE, México.
- Marshall R., Jorge (1998), "Modelos y políticas de crecimiento", *Políticas macroeconómicas. Una perspectiva latinoamericana*, FCE, México.
- Porter, Michael (1991), *La ventaja competitiva de las naciones*, Vergara Editor, Buenos Aires.
- Sachs, Jeffrey y Larrain, F. (1994), *Macroeconomía en la economía global*, Prentice Hall Hispanoamericana, México-Englewood Cliffs.
- Santeliz G., Andrés (1997), "Reflexiones en torno a las políticas industriales", *Revista Venezolana de Análisis de la Coyuntura*, Volumen III, No. 2, julio-diciembre, Caracas.
- Shapiro, Edward (1979), *Análisis macroeconómico*, Ediciones ICE, Madrid.

SELA (1991), *Desarrollo industrial y cambio tecnológico. Políticas para América Latina y el Caribe en los noventa*, Nueva Sociedad, Caracas.

— (1998), "Perspectivas de crecimiento económico para América Latina", Ponencia presentada en *Foro Regional Latinoamericano y del Caribe: perspectivas energéticas hacia el siglo XXI*, febrero, Consejo Mundial de Energía, Caracas.

Villanueva, Luis A. (1998), "Efectos económicos de la aplicación del Protocolo de Kioto", Ponencia presentada en el *foro regional Latinoamericano y del Caribe: perspectivas energéticas hacia el siglo XXI*, febrero, Consejo Mundial de Energía, Caracas.

LA INTEGRACIÓN ENERGÉTICA LATINOAMERICANA

José Rafael Zanoni
IIES, FACES,UCV

Resumen:

El presente trabajo tiene como objetivo mostrar cómo en América Latina se desarrolla un proceso de integración energética que sirve de base al proceso de integración económica. Se presenta el entorno internacional en el cual América Latina se inserta en el panorama globalizador, sus potencialidades y opciones. Se realiza una descripción de la situación energética de la región, así como un análisis del estado de la integración, de las principales programaciones de cooperación energética y de las inversiones necesarias.

Palabras claves: América Latina, integración energética, política energética, regionalización, globalización.

El proceso de integración en América Latina es múltiple, compete a los diversos ámbitos de la actividad económica, política y social, en este caso queremos destacar un importante efecto de este proceso:

LA INTEGRACIÓN ENERGÉTICA

La filosofía general que orienta la integración energética en América Latina está basada en los tres grandes objetivos de la iniciativa energética hemisférica, derivada de la cumbre de Miami en 1994, ellos son:

- Aumentar el desarrollo económico sustentable mediante el suministro de energía con el menor costo e impacto posibles, aumentando el nivel de vida, protegiendo el ambiente y liberando fondos para otros sectores de la sociedad.
- Atender las preocupaciones ambientales globales y regionales, haciendo que la producción y uso de la energía sean más limpios y eficientes; y trabajar así, para la implantación de políticas y tecnologías que superen la disponibilidad futura de esa energía limpia y eficiente.
- Aumentar el suministro de energía a las comunidades que hoy no tienen ó que tienen en cantidades insuficientes, en particular las comunidades rurales e indígenas.

Se estima que en Latinoamérica y el Caribe, de una población de unos 460 millones de habitantes, al menos más del 10% no tiene acceso a energía provista por redes convencionales de suministro.

También dicho proceso se basa en los principios que inspiraron la carta Europea de la Energía (1991), que pueden ser resumidos en los siguientes:

- Principio de la soberanía de los estados y de sus derechos soberanos sobre sus recursos naturales.
- Principio de no discriminación.
- Principio de establecimientos de precios en función del mercado.
- Principio de reducción de problemas medio-ambientales.

Se concibe la integración energética como un proceso donde:

- Las fuerzas del mercado actúan libremente.
- Exista libertad de transporte de energía por los países, sin interrupción bajo estados de disputa.
- Haya una reglamentación transparente y no discriminatoria en cuanto a la exploración, desarrollo y adquisición de recursos energéticos para los países miembros.
- Política ambiental integrada para evitar el dumping medio ambiental.
- Se logre mejorar la eficiencia y la confiabilidad del abastecimiento.

LAS FUERZAS QUE IMPULSAN EL PROCESO DE INTEGRACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Dichos factores los podemos agrupar en los siguientes:

Los países de América Latina han afianzado su preferencia por el sistema democrático. Existe una presión constante para la implantación de las reformas económicas que permitan definir:

- El rol del Estado.
- Las desregulaciones.
- Un mayor incentivo a las inversiones.
- Las privatizaciones.
- Las aperturas.

Todo esto facilita la apertura de nuevos espacios económicos.

América Latina posee abundantes recursos naturales y comienza a forjarse una conciencia ambientalista. Algunas cifras nos ilustran las posibilidades:

- Crecimiento de la población superior al promedio mundial.
- 520 - 560 millones de habitantes al año 2000.
- 700 - 800 millones de habitantes al año 2025.

Un proceso rápido de urbanización de cinco (5) ciudades entre las veinte más pobladas del mundo, con aumento en la demanda de electricidad, gas, transporte y contaminación.

De mantenerse el consumo energético per cápita actual, la energía aumentaría entre 60% al 85% para el 2020. El mercado energético se prevee que crecerá a la misma tasa de la economía. Las fuerzas inductoras de este proceso serían:

- Creciente preocupación ambiental.
- Desarrollo de productores energéticos independientes.
- Creciente participación del sector privado.
- Disminución de la participación extranjera.
- Aumento de la estabilidad económica y política, induciendo mayor comercio en las fronteras y mayor eficiencia en el uso de la energía.

En el marco de estas consideraciones, la iniciativa de un esquema de integración continental americano está dando pasos agigantados y muestras de mayor consistencia.

En el contexto de la globalización económica, se han ido consolidando acuerdos regionales de integración de distintos calibres, como Unión Europea, Nafta, Mercosur, Comunidad Andina, y últimamente, ALCA entre otros, con la consiguiente apertura de los mercados y el aumento de la competencia a nivel regional.

Los gobiernos de todo el continente Americano, se han comprometido a concluir un área de libre comercio de las Américas a más tardar en el 2005. Este acuerdo, uniría a toda América en una zona de libre comercio desde Alaska a Tierra de Fuego, creando un vasto mercado comercial de 42.247.000 Km² con una población de 774.221.000 habitantes.

En América Latina existe voluntad, además está preparada para ello, tanto así, que podría prescindir de los Estados Unidos para negociar el ALCA en caso de que no aprobaran el *fast track* o vía rápida, ya que "la región es, en estos momentos, un buen socio para cualquier mercado porque ha avanzado en la democratización, reforma del Estado y apertura económica" (Inter Press Service, 1998).

El ALCA significará para América y el resto del mundo una extensa y potencial comarca energética con reservas probadas de 16% del total mundial (las segundas del mundo después del Oriente Medio que reúne el 65%), ello sin contar que éstas seguirán aumentando debido a lo atractivo de la región para las inversiones, a las grandes inversiones que están haciendo en estas actividades y a los avances tecnológicos que han permitido explorar y extraer petróleo en zonas que en otros tiempos se consideraban inasequibles. Según datos de las empresas multinacionales, las reservas mundiales crecieron en un 25% en 1996 con respecto a 1995; de las reservas petroleras totales del continente, el 90% se encuentran en Venezuela y México, según el Congreso Mundial de Petróleo celebrado en China (Octubre de 1997).

Para los países productores de la región, el ALCA tiene gran importancia ya que permitirá conformar una Zona de Libre Comercio Energético, lo cual garantizará la integración energética, consolidará y fortalecerá el papel y la capacidad productiva de Pdvsa y de las demás industrias petroleras de la región en el área y a nivel mundial; ratificará la permanencia de los combustibles fósiles a largo plazo; estabilizará y satisfará el mercado petrolero mundial en caso de cualquier situación que desequilibre la producción desde el Medio Oriente. Para Norteamérica y los países consumidores del área, el ALCA es una respuesta al creciente debilitamiento de las relaciones energéticas entre los países del Atlántico y el Medio Oriente, ya que este último ha centrado especial atención hacia los países consumidores del mercado asiático, "mientras se deterioran estos enlaces, luce más oportuno y necesario afianzar los lazos regionales del Hemisferio Occidental" (León Rodríguez, 1998).

La Tercera Cumbre Ministerial celebrada en Caracas (enero de 1998), dió un paso gigante en la integración energética continental al suscribirse un documento que compromete a todos los gobiernos de la región americana para tal fin a más tardar en el 2005. En la declaración de Caracas se precisa: "Reconociendo que nuestros gobiernos están comprometidos a concluir las negociaciones del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) a más tardar en el 2005, los Ministros nos comprometemos a promover políticas y procesos que faciliten el comercio de los productos, bienes y servicios relacionados con el sector energético, para la integración de los respectivos mercados" (Idem, 8).

América Latina ha dado ya pasos muy importantes en este proceso de integración, muestra de ello son las interconexiones eléctricas que se han dado entre Venezuela y Brasil y Venezuela y Colombia; la conexión de gas entre Bolivia y Brasil; la relación de intercambio permanente entre EE.UU. y México, y EE.UU. y Canadá. Con respecto a Venezuela, la política exterior (1994-1998) confirma estos avances y los profundiza. Desde 1994 hasta el 26 de enero de 1998, el mandatario venezolano, Rafael Caldera, ha realizado 28 visitas al exte-

rior, de las cuales veintidós (22) han sido hacia América Latina y cuatro (4) hacia los EE.UU., lo que hace un total de veintiséis (26) viajes dentro del continente americano; de todos estos, trece (13) viajes han tenido que ver principalmente con la consolidación del diálogo bilateral, la conformación de bloques económicos y comerciales y el desarrollo hemisférico. El gobierno ha mostrado especial interés por el sur, "la necesidad de armar esquema de integración para hacer frente a la pujante globalización, esta vez parece ser, más que un poderoso motivo, una decisión de vida o muerte, que en igual tenor, han adoptado otros gobiernos de la región... el reencuentro de las naciones suramericanas hace pensar que por encima de las dificultades y diferencias puntuales, hay un requerimiento ineludible de integración, como un mecanismo de defensa ante el imparable y aplastante proceso de mundialización de la economía, los negocios..." (Fernández, 1998).

Todos los adelantos que se han alcanzado en el Hemisferio Sur permitirán darle mayor consistencia a acuerdos posteriores, como el ALCA; la estrategia de negociar en bloques (Mercosur, CAN, G-3, MCCA, AEC, CARICOM, etc.), permitirá alcanzar la Zona de Libre Comercio lo más rápido posible y con menos traumas. Además, asegurará un mercado que abre amplias posibilidades de desarrollo y crecimiento para Pdvs.

Para la Industria Petrolera Venezolana, lo anterior resume una ventaja insoslayable, no se puede menospreciar que América Latina tiene una dependencia energética proporcional o consumo per cápita superior al de los países desarrollados, y ésta será mucho mayor, una vez materializado definitivamente los distintos acuerdos de integración en la región. La capacidad productiva y competitiva de los países latinoamericanos se concentra en sectores primarios, de alto consumo energético y de baja intensidad tecnológica.

PANORAMA ENERGÉTICO DE AMÉRICA LATINA

Comunidad Andina

La Comunidad Andina está conformada por Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, sumando una extensión aproximada de 4.713.425 Km². La región como tal tiene una población de 100.648.000 habitantes, la mitad de lo que tiene el Mercado Común del Sur (200.156.000 habitantes), un PIB de más de 220.000 millones de dólares (1997), un ingreso per cápita de \$1.841 (1996), un consumo energético per cápita de 12,2 Bep/hab, una inversión extranjera directa de 10 millones de dólares aproximadamente, importaciones por 43 millardos de dólares y un nivel de exportaciones de 47,3 millardos de dólares.

Es una región potencialmente rica en recursos naturales, lo que le atribuye importantes ventajas comparativas y competitivas dentro del contexto global. Dentro de sus fortalezas están sus reservas de hidrocarburos, las cuales representan el 7,6% aproximadamente del total mundial, superada solamente por el Medio Oriente (65,2%) y Norteamérica (8,3%); así mismo su producción de crudos alcanza aproximadamente el 6% del total mundial. En diferentes proporciones los cinco países andinos cuentan con reservas considerables de hidrocarburos, de tal modo que estos engrosan la lista de los principales productos de exportación en cada uno de ellos.

Pese a ello, las reservas de hidrocarburos más representativas están en Colombia, Ecuador y Venezuela. En el caso colombiano, para diciembre de 1996 las cifras oficiales daban cuenta de 4,01 millardos de barriles equivalentes de petróleo en reservas recuperables de crudo, de los cuales 2,8 millardos eran de hidrocarburos líquidos y 7,67 billones de pies cúbicos correspondían a gas. Estas cifras tienden al aumento en el corto y mediano plazo debido al extraordinario éxito alcanzado con el descubrimiento de dos yacimientos que contienen más de un millardo de barriles en 1997 y a las continuas exploraciones adelantadas por empresas privadas. En producción, el país registró un promedio récord en 1997, pasó de 635.000 barriles diarios en 1996 a 718.000 barriles diarios en 1997; y como si esto fuera poco, se espera producir 900.000 barriles diarios en 1998, muy a pesar de la caída de los precios, una vez entre en operación la segunda fase del Campo Cusiana. La economía colombiana es altamente dependiente de los ingresos petroleros, el petróleo se ubica como el principal producto de exportación después de haber desplazado al café. De tal modo que el 22% de sus exportaciones totales corresponden a productos petroleros (CEPAL, 1995), dirigiéndose éstas principalmente a los Estados Unidos (55,7%) y a la región latinoamericana (17,1%).

En Ecuador, al igual que en Colombia y Venezuela, el petróleo constituye el principal producto de exportación, ello explica que su economía sea altamente dependiente de los ingresos petroleros; la nación financia su presupuesto estatal y los programas sociales con la exportación de crudos. En 1996, el petróleo constituyó el 31,9% de todas sus exportaciones, de las cuales el 23,1% tuvieron como destino América Latina y el 50,8% los EE.UU. Sus reservas de crudos equivalen a 2,1 millardos de barriles y tienen una producción diaria de 395.000 barriles diarios (1996).

Venezuela es el país americano con las mayores reservas de crudos probadas, alcanzan los 73 millardos de barriles; su producción es de 3,3 millones de barriles diarios y esperan alcanzar los 6 millones de barriles diarios para el 2006. Su producción de energía es la más alta del continente americano después de los Estados Unidos, así mismo, Venezuela posee reservas de gas que la colo-

can en el séptimo lugar a nivel mundial. El petróleo crudo y sus derivados constituyen el 75,2% (1996) de las exportaciones totales de ese país. Para 1995 más de la mitad de las exportaciones de petróleo se dirigieron a los EE.UU., 69,7%, mientras que hacia América Latina el 7,8%.

En cuanto a Bolivia y Perú, pese a que sus reservas son considerablemente menores que el resto de los países del bloque andino, éstas les permiten satisfacer su demanda interna y a la vez exportar los excedentes. Las exportaciones de petróleo de Bolivia constituyen el 13,3% de las exportaciones totales de ese país, ellas principalmente con destino a la región latinoamericana (80,3%) y a los EE.UU. (19,7%). Las exportaciones de gas de Bolivia superan a las de petróleo, este país promete convertirse en un gran centro de suministro, distribución y transporte de energía en el cono sur una vez se concreten los actuales proyectos. Actualmente (1996), Bolivia exporta gas natural a Argentina y la electricidad generada por éste se venderá a Brasil, Chile y Paraguay.

Perú por su parte, con reservas modestas de hidrocarburos y el ingreso per cápita más elevado de la Comunidad Andina después de Venezuela, ubica al petróleo dentro de sus exportaciones totales con el 4,5% de participación. El 82,3% de ese petróleo va hacia los EE.UU. y sólo el 2,8% a la región.

Desde el punto de vista comercial y energético, la CAN ha concretado importantes acuerdos, a la vez que intensifica sin contratiempos más y mayores coincidencias macroeconómicas que le garanticen emprender un programa ordenado de desarrollo en la subregión y alcanzar la plena armonización de políticas a todo nivel.

En todo este proceso, es más que evidente que Venezuela y Colombia son los dos bastiones más importantes, no sólo a nivel comercial sino también, en el plano energético, específicamente hidrocarburos, lo cual realza la importancia e influencia de éstos dentro de la integración energética a nivel intra-regional y continental. El intercambio comercial en estos dos países se ve favorecido por los crecientes flujos de inversión, directa e indirecta, que recaen sobre ellos, lo cual impulsa la productividad, así como el transporte aéreo y terrestre.

En materia de hidrocarburos, tanto Venezuela como Colombia concentran el 87% de las reservas de Sur y Centroamérica y el 50% de todo el continente americano. Sus economías están sustentadas sobre un alto componente de hidrocarburos, lo que les ha permitido desarrollar eficientemente este sector y dar respuestas contundentes a las demandas del mercado internacional. Estas coincidencias son las premisas fundamentales que deberán tener en cuenta los dos países andinos si desean responder ventajosamente a las exigencias de una economía mundial cada vez más dependientes del factor energético.

La integración andina, ha propulsado que países de la región hagan esfuerzos encomiables por concretar la coordinación definitiva de sus políticas económicas, ello, no obstante, se hace más fácil para países con estructuras económicas similares, tal como Venezuela y Colombia. Resulta más sencillo armonizar las políticas monetarias, cambiarias y fiscal de dos países que dependen principalmente del petróleo, cualquier variación del ciclo internacional de este producto afectará por igual a ambos países. La lógica apunta a una coordinación de las políticas económicas que allanará el camino para la definición de una política petrolera común frente a terceros, sustentada en la coordinación y cooperación energética.

Un mayor entendimiento económico entre los dos países propenderá al fortalecimiento integral de éstos, lo que se traducirá en una maximización de las capacidades y/o ventajas. Para Freddy Rojas Parra, Ministro de Hacienda venezolano, "ambas economías están obligadas a crecer juntas de cara a terceros mercados" (Rojas Jiménez, 1998).

Es una verdad de perogrullo suponer que la Comunidad Andina en un futuro inmediato se convertirá en el proveedor absoluto de hidrocarburos en el continente americano, junto con México y Canadá. Ello por una parte, debido a la estabilidad económica y política de la región, y por otro lado a la vulnerabilidad del Medio Oriente que desvía el interés de los grandes consumidores hacia proveedores más seguros y confiables. De igual modo, el Oriente Medio deberá concentrar esfuerzos crecientes en satisfacer el poderoso crecimiento de la demanda del sureste asiático, especialmente de China e India; lo mismo hará el CAN una vez entre en vigor la Zona de Libre Comercio de las Américas y se materialice definitivamente la integración CAN-Mercosur. La lógica sugiere una polarización, por no decir diferenciación, de mercados sobre la base de acuerdos de integración continentales y excluyentes. Nuevas relaciones energéticas redefinirán en gran medida la estructura del mercado y de los esquemas de integración ya existentes.

En el contexto andino las ventajas de la Industria Petrolera Venezolana no son muchas, no sucede lo mismo con respecto al Mercosur donde las necesidades energéticas son mayores y crecientes debido al gran desarrollo industrial y manufacturero y al elevado nivel demográfico.

El Mercosur

El Mercado Común del Sur, Mercosur como generalmente se le conoce, está integrado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Comprende un área geográfica de 11.874.184 Km², más del doble del área del CAN. Tiene una pobla-

ción que igualmente duplica la de la Comunidad Andina, siendo ésta de 200.156.000 habitantes. Tiene además el mayor PIB per cápita de América Latina (3.482 \$ en 1996), así como el mayor consumo energético per cápita después del CAN, 7,7 Bep/hab.

El Mercosur a nivel energético tiene grandes necesidades, ello debido en gran parte a que posee el mayor nivel demográfico con respecto a los otros esquemas de integración en América Latina, así como también el mayor índice de población viviendo en zonas urbanas (76,7% en 1996).

En materia petrolera, según el BP Statistical Review Energy 1996, el Mercosur posee sólo el 0,6% de las reservas mundiales y el 5,6% de las reservas probadas de América Latina. Además consume el 50% de la demanda total petrolera de América Latina, y ello dice mucho cuando su producción del Mercosur comprende el 26.1% de la producción petrolera total de América Latina.

Datos de la CEPAL sostienen que, a excepción de Argentina, Paraguay, Brasil y Uruguay dependen de las importaciones Paraguayas y el 7,2% de las de Uruguay.

El Mercosur ha iniciado un franco proceso de desarrollo económico y comercial, y así lo demuestra su PIB, el cual es más de tres veces superior al PIB de la Comunidad Andina, 725.484 millones de dólares del CAN para ese mismo año. La tasa media anual de crecimiento del PIB que experimentó el Mercosur entre 1990 y 1996 fue de 3,8% superior al promedio general de América Latina que fue de 3,3% para ese mismo periodo. Se hace palmario que el crecimiento descollante de la región depende fundamentalmente del factor energético, principalmente petrolero, más cuando el Mercosur produce sólo la mitad de los productos petroleros que consume.

Centroamérica: panorama energético

La región centroamericana, con una extensión de 523.534,44 Km², comprende a Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá. En conjunto, la región tiene una población de 32.530.965 habitantes (1996) y un índice de crecimiento poblacional del 2,5% (1991-1996), el más elevado del continente americano.

El PIB de Centroamérica es el más bajo de todo el continente, 5.434 millones de dólares (1996), del mismo modo que el PIB per cápita alcanza los 1.465\$ para el mismo año. La actividad económica de la región está en el sector primario, mayormente en el sector agrícola, pecuario y minero. El predominio

de la agricultura como la principal actividad productiva de la región explica el porqué solo un poco más de la mitad de la población viven en zonas urbanas (52,1% en 1996), de allí que el consumo energético per cápita sea el más bajo del continente americano (3,1 Bep/hab en 1996). Ello sugiere una economía con un intensivo uso de mano de obra y un uso modesto del factor energía, en este caso petróleo, en comparación con otras regiones de América Latina.

Las reservas de petróleo de Centroamérica también son las menores de las regiones latinoamericanas; estas alcanzan los 500 millones de barriles (1995). Se encuentran en su mayoría en Guatemala, que pese a ello importa petróleo en una proporción del 5,4% (1996) respecto a sus importaciones totales de bienes y servicios. Esa proporción en Costa Rica constituye el 1,8%; 5,5% en el Salvador; 4,5% en Nicaragua; en Panamá 6,8% y finalmente en menor grado Honduras en 0,3%.

La región centroamericana, al igual que las otras de América Latina, ha experimentado un proceso de integración, alcanzando logros substanciales en el comercio intrarregional y en materia arancelaria. El Mercado Común Centroamericano (MCCA), formado por cinco países de la región (Costa Rica, El Salvador, Honduras, Guatemala y Nicaragua), tiene como estrategia lograr una mejor inserción en la economía y el gobierno mundial.

Para el MCCA la década de los noventa ha reportado grandes logros, uno de ellos es que el comercio recíproco entre los cinco países miembros ha mantenido un crecimiento continuo y a tasas elevadas, de igual modo crecieron las exportaciones totales.

El proceso de integración centroamericano ha permitido a éstos países reestructurar el aparato productivo y corregir los desequilibrios económicos en pro de una mayor productividad, competitividad, eficiencia y participación en el mercado intrarregional y mundial. De allí que para 1996, la casi totalidad del comercio recíproco consiste en productos manufacturados, de mayor valor agregado. Ello evidencia que la región está consciente que la producción de bienes y servicios con mayor valor afecta positivamente la balanza comercial generando mayores ingresos a los países.

Una de las consecuencias fundamentales de los procesos de integración es que los países miembros deben sincerar su economía y ello significa producir bienes y servicios de mayor valor en los mercados internacionales, de mejor y mayor elaboración y sobre todo competitivos. Ello implica inversiones, procesos industriales más complicados y profundos, tecnología, lo cual se traduce en mayores necesidades energéticas. Lamentable o afortunadamente el MCCA no escapa a ello.

El crecimiento significativo que ha experimentado las exportaciones promedio de los países miembros del MCCA entre 1990 y 1996 (7,9%) con respecto a la década anterior (0,3%), junto con aumento sustancial del PIB de 0,7% a 3,8% entre los mismos períodos, confirman que el futuro económico está signado por un creciente consumo energético. Este último se incrementará mucho más una vez los países elaboren una política conjunta de inserción internacional y procuren fortalecer sus nexos con mercados potenciales en la región latinoamericana, entre los cuales destacan Panamá, Colombia, Venezuela y Chile, los países de la Comunidad del Caribe (CARICOM) y la República Dominicana.

Los grandes proyectos futuros

Conscientes de la preponderancia del sector privado, como ente motorizador del proceso de cooperación energética en América, se celebró en Caracas, enero de 1998, el *Primer Foro Empresarial Energético de las Américas*, donde representantes del ámbito empresarial discutieron la conformación de una zona hemisférica de libre comercio energético. En este primer Foro Energético se llegó a la conclusión, entre otras tantas, de planificar de inmediato una zona de libre comercio energético en todo el hemisferio, mediante la reducción o eliminación de barreras legales y fiscales que obstaculizan el libre flujo de energía y productos relacionados, incluyendo los productos petroquímicos.

Los distintos agrupamientos regionales muestran, cada vez más, mayor aquiescencia en materializar proyectos que fortalezcan la integración comercial y energética en América Latina. Es por ello que en la región se han iniciado proyectos energéticos bilaterales y multilaterales, que finalmente consolidarán acuerdos de mayor envergadura. Entre estos proyectos podemos señalar los siguientes:

- Gasoducto entre Bolivia y Argentina, mediante el cual el primero suministra gas natural al segundo. Otros dos gasoductos desde Bolivia que garantizarán el suministro de gas natural a Chile y Paraguay.
- Oleoducto que conectará las reservas de Trinidad con las del Oriente de Venezuela, por medio de las Islas del Caribe y llegando hasta Florida. Otro proyecto, que parte igualmente del oriente venezolano a Colombia, América Central, México y Texas.
- La exitosa interconexión eléctrica entre Venezuela y Colombia, está animando a los empresarios a sugerir la integración considerando por separado al cono sur y a la región andina, de manera de extraer lo ventajoso de la primera región y aplicarlo en la segunda.

- Interconexión eléctrica y gasoductos entre: Argentina y Brasil, Argentina y Chile, Argentina y Uruguay.
- Central Eléctrica Binacional entre Argentina y Paraguay.
- Gasoducto entre Bolivia y Brasil.
- Interconexión y Central Eléctrica Binacional entre Brasil y Paraguay.
- Interconexiones eléctricas entre: Brasil y Paraguay, Brasil y Venezuela y Colombia y Ecuador.

Todos estos proyectos, unos ya concluidos y otros en proceso, propulsarán el crecimiento económico y un mayor entendimiento en la región, así mismo permitirán agilizar los distintos acuerdos de integración ya existentes y promover nuevos acuerdos que convertirán a la región en un mercado con gran potencial de producción y consumo. La cooperación energética robustecerá un sector donde tenemos ventajas competitivas, al tiempo que asegurará el desarrollo de otros sectores donde nuestro nivel de capacitación es incipiente, y en muchos, casos inexistentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Fernández Nayz, Antonio (1998), "La Diplomacia se dirigió a la región", *El Universal*, 2 de febrero, 1/13, Caracas.
- Inter Press Service (1998), "Latinoamérica lista para negociación del ALCA", *El Globo*, 31 de enero, Caracas.
- León Rodríguez, Mary (1998), "Del dicho al hecho para la conformación de la Zona de Libre Comercio energética en el 2005", *Petrovisión* (Enlace del Nacional), Año II, No. 15, enero de 1998, Caracas.
- Rojas Jiménez, Andrés (1998), "Comercio colombo-venezolano alcanzará 3 millardos de dólares durante 1998", *El Nacional*, 24 de enero, E/2, Caracas.

LA INTEGRACIÓN ARGENTINO-BRASILEÑA Y EL MERCOSUR

Francisco Simancas
DOCENTE-INVESTIGADOR, CEFI, ULA

Resumen:

Se realiza un recuento histórico de las dificultades que debieron vencer Argentina y Brasil en el camino a la integración económica, proceso que sirvió de base para la conformación del Mercado Común del Sur (Mercosur) con la inclusión de otros países de la cuenca del Plata.

Así mismo, se observan los logros alcanzados por este mercado, considerado la cuarta zona económica del mundo, como respuesta a la inserción de la región en la economía mundial, ante el proceso de globalización, y como alternativa regional frente al Tratado de Libre Comercio norteamericano.

Palabras Claves: Argentina, Brasil, Mercosur, integración económica.

INTRODUCCIÓN

Las aspiraciones de integración de los países latinoamericanos han estado presentes a lo largo de la historia de la mayoría de las naciones de este continente; sin embargo, nos atrevemos a señalar que lo anteriormente afirmado no es válido en relación con Brasil y Argentina, países que, por diversas circunstancias e intereses políticos particulares, no demostraron igual vocación.

Este hecho nos ha motivado, en el presente trabajo, a describir y analizar el cuándo, por qué, cómo y en qué medida tuvo lugar el proceso de integración entre Argentina y Brasil. Además, por su relevancia, a indagar sobre los factores que promovieron la integración entre estos dos países y permitieron, como resultado más importante desde nuestro punto de vista, la constitución y concreción del Mercado Común Sudamericano (Mercosur).

1. EL PROCESO DE INTEGRACIÓN ARGENTINO-BRASILEÑO

La integración entre Brasil y Argentina no ha sido fácil de concretar. Desde el pasado siglo y hasta años recientes, las relaciones entre ambos países se han visto afectadas por notables diferencias surgidas entre ellos debido a la competencia por el liderazgo en el Cono Sur y por su protagonismo en América Latina, sin dejar de señalar la interferencia de las políticas inglesas y norteamericanas en estas naciones.

1.1. Consideraciones históricas sobre las relaciones entre Argentina y Brasil

Según Boersner y otros autores (1982), las desavenencias y conflictos entre Argentina y Brasil pueden situarse desde el momento en que Don Juan de Braganza, regente de Portugal en Brasil, asume la obligación de defender el principio de la legitimidad monárquica y, por tanto, interviene contra algunos movimientos independientes y republicanos, tal es el caso de la Banda Oriental (Uruguay). Asimismo, a raíz de la invasión de Napoleón a España, se pretende subordinar al Virreinato del Río de la Plata a la casa de Braganza, a pesar de que en ese momento Buenos Aires iniciaba su lucha por la Independencia.

La rivalidad entre Brasil y Argentina se origina en el interés brasileño por controlar económicamente la Cuenca del Plata, mientras que los argentinos, desde el comienzo de su independencia, se plantean la necesidad de definir los límites de la nación a partir de los territorios que conformaban el Virreinato del Río de la Plata. Tulchin (1983) sostiene que el Estado brasileño no manifiesta, aparentemente, ninguna preocupación por los problemas limítrofes y fronterizos con Argentina hasta la década de 1930. De este modo, en el pasado siglo, mientras Argentina trata de conservar sus fronteras originales, Brasil, por su parte, intenta ampliar su territorio y garantizar así su influencia sobre las zonas consideradas por su vecino como propias. Los primeros son detenidos en su proceso de consolidación y los brasileños logran acrecentar sus territorios, a expensas de Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia. Sin duda que, más allá del interés económico, ambos países tratan de garantizar el control de la Cuenca del Plata por su condición estratégica ante una eventual confrontación entre ellos. Vale la pena señalar que, en esas relaciones conflictivas, siempre jugaron un papel determinante tanto Inglaterra como Estados Unidos, el primero en relación con la Argentina y el segundo con respecto al Brasil.

En el siglo XX, en ambas naciones siguen privando las ideas preconcebidas con relación al otro, pero Brasil, a partir de 1930, asume una concepción geopolítica en sus consideraciones sobre Argentina y ve en ese país una amenaza latente. En función de lo anterior, el primero de ellos diseña una estrategia que le permita fortalecer relaciones especiales con los Estados Unidos. Por su parte, en Argentina sigue privando la percepción expansionista de Brasil en cuanto a su intención de controlar los territorios del antiguo Virreinato del Río de la Plata y, por tanto, mantiene su posición defensiva.

Como consecuencia de ambas posturas, las desavenencias entre estos dos países, en las últimas décadas, se fundamentaron en:

- Los proyectos hidroeléctricos a lo largo del río Parana.
- La producción de energía atómica.
- La influencia brasileña en Uruguay, Paraguay y Bolivia.

- La no-ratificación del Tratado de Pesca firmado con Brasil en 1967.
- La participación de Brasil en la Antártida¹.
- Lo relativo a las relaciones con Cuba².
- La explotación económica de la Cuenca del Plata³.

Lo referente a los tres últimos puntos ha colocado a estas naciones al borde de la confrontación en varias ocasiones. Las fricciones resultantes han sido tan graves que, en algunos casos, como en el año 1974, llegan a insinuar la posibilidad de un conflicto militar entre ambos países. Esto se presenta en el marco de un modelo de política internacional que Selcher (1990) describe de la siguiente manera:

La década de los años setenta dio origen a un modelo de política internacional en América del Sur que tuvo un tono mucho más conflictivo y problemático que el habitual (...) constantes rivalidades entre Argentina y Brasil. Los modelos geopolíticos y de seguridad nacional en boga (...) tendrían a describir la política internacional como un juego de suma cero, con énfasis en el conflicto, la competencia, el expansionismo, (...) más que de cooperación o solidaridad (91).

Sin embargo, compartimos lo señalado por diversos autores (Vacchino, 1989; Tomassini, 1990; Parra, 1997), en cuanto a que en América Latina, paradójicamente a lo descrito por Selcher (1990), es a partir de 1960 cuando se comienza a formalizar algunas propuestas de integración, las cuales, en lo fundamental, postulan orientaciones de carácter económico y comercial. Propuestas en las cuales se ven involucrados, también, los países que hoy en día constituyen el Mercosur.

En efecto, en la década de 1960 surgen, entre otros, de manera sucesiva, el Mercado Común Centro Americano (MCA), la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y el Pacto Andino, organismos impulsados bajo los parámetros de la Cepal (Comisión Económica para América Latina), para impul-

¹ Argentina siempre ha considerado a la Antártida como un área geopolítica de su influencia y, por tanto, no ha aceptado el argumento geopolítico brasileño de que ellos tienen responsabilidades en la seguridad de esa zona.

² Brasil no acepta que Argentina, a partir del arribo al poder del peronismo en 1973, hubiese establecido negociaciones económicas con Cuba.

³ Tradicionalmente, Brasil le ha dado una connotación geopolítica a la Cuenca del Plata por su posición en el Atlántico Sur, su incidencia hacia la Cuenca Amazónica y como entrada hacia el Cono Sur. Pero, además, tanto en el pasado siglo como en el presente, ha manifestado su interés por ubicar en la Cuenca un área de corredores comerciales hacia el exterior, explotar las riquezas pesqueras y de otro tipo de existentes en el área, de manera preponderante lo referente a los recursos hídricos, lo que ha ocasionado la resistencia de Argentina.

sar, en un principio y bajo el alero del Estado, la industrialización y fortalecer los mercados internos. Es decir, para aunar la integración hacia adentro, a partir de las propuestas de integración latinoamericana. Según Frohman (1993):

Al analizar esa primera experiencia, compartimos las opiniones que señalan que las mismas, evidentemente, nos conducen a ver, por una parte, un programa de complementación económica de tendencias bastante autárquicas y proteccionistas orientado a lograr la sustitución de importaciones a una escala ampliada (348).

1.2. Algunos hechos coyunturales en el proceso de integración entre Brasil y Argentina

Los inicios de la integración entre Argentina y Brasil, están vinculados a una serie de hechos coyunturales que comienzan en abril de 1961 cuando se reunieron los presidentes de estos países con el fin de construir un bloque único para asumir una postura común con respecto a sus relaciones con los Estados Unidos. Asimismo, los presidentes Janios Quadros y Arturo Frondizi acordaron en esa reunión, entre otras cosas, impulsar la creación de una zona de libre comercio latinoamericana e impulsar sus relaciones económicas, políticas y culturales. Todo lo cual, para Espinosa (1982) "... quedó en el espíritu y buena fe de los presidentes, ya que los congresos de ambos países se negaron en confirmar dicho tratado"(24).

Otro importante hito lo constituyó el Tratado de la Cuenca del Plata, firmado en Brasilia el 23 de abril de 1969 junto con Paraguay y Uruguay, en donde los gobiernos de dichos países se comprometieron a promover el desarrollo integral de la Cuenca del Río de la Plata. También, estos países coincidieron, entre otras cosas, en asistirse mutuamente en términos de la navegación, en la regulación de las aguas de los ríos y a la utilización equitativa de las mismas, la preservación del ambiente natural; el mejoramiento de las vías y formas de comunicación; en la complementación económica e industrial en el área, la solidaridad conjunta en educación, salud y de conocimiento de la cuenca. Además, la implementación de proyectos que interesaran a todos y a un mutuo aprovechamiento de los recursos naturales existentes (Halperin, 1992).

Luego de una permanente tensión, ocasionada fundamentalmente por la utilización de los recursos hídricos, en 1979 se firmó el Acuerdo de Cooperación Técnica-Operativa conducente al aprovechamiento de la generación eléctrica de las represas Corpus e Itaipú. Este acuerdo resultó ser una de las bases primordiales en las negociaciones y futuras posibilidades de la integración entre Brasil y Argentina.

En el contexto de los acuerdos firmados entre 1969 y 1979, es valedera la afirmación de Wilhelmy (1985a), sobre la consideración y práctica de la política internacional de Brasil en los años anteriores a 1985. En primer lugar, el autor mencionado señala que a partir de 1964 hubo un debilitamiento al respaldo automático que este país le venía dando a los Estados Unidos y, en el período 1979-1985, Brasil implementa un conjunto de políticas autónomas en las relaciones bilaterales de cooperación con Norteamérica. Además, establece una conexión complementaria y alterna con Europa, las naciones tercermundistas y los países socialistas, sin mezclar lo ideológico con los llamados intereses nacionales.

Otro hecho importante fue la firma, en 1980, del Acuerdo para el Uso Pacífico de la Energía Nuclear (Brigagao y Valle, 1995), en el cual se planteó la creación de diversos mecanismos de asociación en la investigación aplicada a la tecnología nuclear; la protección y seguridad de estos materiales; la producción de uranio; y, en el campo técnico-científico, la capacitación e intercambio de información. A raíz de lo mismo, se efectuaron dos acuerdos más, tanto para la construcción de partes para el tercer reactor argentino como para la mutua coordinación de las políticas nucleares en el ámbito de los encuentros internacionales.

En el caso de Argentina, es innegable que uno de los hechos más influyentes en el cambio de posición con respecto a Brasil y en la búsqueda de una real inserción en América Latina, es lo ocurrido durante el conflicto con Inglaterra por sus derechos en las islas Malvinas (1982), conflicto en el cual Estados Unidos no sólo apoya a Inglaterra, sino que violenta lo acordado por el Tratado Interamericano de Defensa, firmado en 1947. Este Tratado suponía que los signatarios estaban en la obligación de defenderse mutuamente y enfrentar cualquier ataque armado contra un Estado americano.

Según Wilhelmy (1995b), Argentina:

En cuanto a la política hacia Washington (...) abandonó la postura de aliado estratégico regional, una de cuyas consecuencias había sido la participación de militares argentinos en el escenario de la crisis centroamericana. En el plano latinoamericano, se descubrió tardíamente la importancia de la solidaridad política, prácticamente ignorada mientras se privilegió casi exclusivamente la diplomacia económica y los esquemas de inspiración geopolítica y de tendencia belicista (314).

Además, tal como lo afirma Brigagao y Valle (1995), lo acontecido convirtió a Brasil en el país encargado de los intereses de Argentina ante Inglaterra. En efecto, los productos argentinos comenzaron a acceder al mercado internacional vía puertos brasileños, lo cual impulsó el mercado binacional. En este sentido, se puede sostener que el efecto Malvinas dio pie a una alianza entre ambos países.

Otros hechos que influyeron en el acercamiento entre Brasil y Argentina fueron los siguientes: en primer lugar la creación de la Aladi (Asociación Latinoamericana de Integración) en sustitución de la Alalc, a partir del Tratado de Montevideo en 1980, ya que el nuevo organismo abrió la posibilidad de realizar acuerdos bilaterales o multilaterales tanto en el campo comercial como económico y tecnológico. En la década del ochenta, ante el fracaso de la Alalc y la creación de la Aladi, en Latinoamérica se tratan de dar nuevos impulsos a la integración, los cuales encuentran innumerables obstáculos debido a la crisis económica y financiera internacional y, particularmente, a los efectos de la deuda externa contraída en la década anterior por estos países. Situaciones que los llevan a una práctica de ajustes y reestructuración interna, que todavía se vienen aplicando, bajo los dictados de los organismos económicos internacionales, con la ilusión de detener los descensos en los niveles de vida, el aumento de la pobreza crítica y el permanente deterioro de los indicadores sociales.

En segundo lugar, la democratización de los nuevos regímenes políticos en América Latina obligó a estos países a profundizar, cada cual a su modo, los intentos de una mayor participación de los diversos estamentos de la sociedad en todos los niveles, lo cual en el fondo ayudaría a facilitar la inserción de estos dos países en las nuevas dinámicas que venía transitando la integración económica en América Latina. En el caso concreto de Argentina y Brasil, lo descrito obliga a una transferencia en la conducción del Estado, de los militares a gobiernos civiles, entre otras cosas, a consecuencia del fracaso de sus programas económicos y, además, en el caso de los argentinos, debido al descalabro militar en el Atlántico Sur.

En tercer lugar, las exigencias que la nueva triada económica internacional venía imponiendo a los países periféricos y semiperiféricos, las nuevas realidades políticas de ambas naciones y las propias características económicas existentes en el área, convencieron a quienes dirigían ambos Estados sobre la imprescindible modernización de sus estructuras productivas y políticas a fin de lograr la constitución de un bloque que les permitiera entrar en el contexto de la competitividad, tanto en el ámbito regional como en el ámbito internacional.

Durante los mandatos del General Joao B. Figueiredo (1979-1985) –que “(...) assumiu o poder com o aparente propósito de restabelecer a democracia” (Koshiba y Frayze, 1991, 371)– y de José Samey (1985) en Brasil y de Raúl Alfonsín (1983), en Argentina, las relaciones entre ambos países comenzaron a mejorar sobre la base de revitalizar los gobiernos democráticos, reinsertarse en América Latina, promover la integración económica y evitar los puntos de fricción y rivalidad.

Según Hirst (1985), a partir de la elección del presidente Raúl Alfonsín se intensificaron los contactos entre estos Estados; se reactivó la Comisión Especial Brasil-Argentina de Coordinación y se estableció un grupo de trabajo para la renegociación de acuerdos bilaterales en el marco de las propuestas de la Aladi (1980), particularmente en la sección tercera, la cual se refería a los acuerdos de alcance parcial. En su artículo 7, norma las características de estos acuerdos, señalando que, entre otras cosas, en los mismos no necesariamente deben hacerse presentes los demás países miembros de este organismo. Pero indica que los firmantes deben prever la futura multilateralización. Además, en su artículo 8, especifica que dichos convenios podrán ser de carácter parcial y de tipo comercial, de complementación económica y agropecuaria, etc. (Halperín, 1992). Igualmente, en el período de Alfonsín se reactivó la consulta sobre el acuerdo atómico y la discusión sobre la comercialización de gas natural argentino hacia el Brasil.

En las reuniones presidenciales en Foz de Iguazú (noviembre de 1985), se empezaron a concretar los vínculos futuros entre Brasil y Argentina, así como una mayor participación tanto de los sectores privados como gubernamentales. En 1986, el Ministro de Defensa argentino y la empresa brasileña de aeronáutica convinieron en proyectar, fabricar y comercializar aeronaves civiles y militares; de igual forma, diversas empresas acordaron transferir tecnología para el control y reducción de pérdidas de agua en la provincia de Santa Fé y en el desarrollo industrial de la biotecnología. Asimismo, a través de la Comisión Mixta de Alto Nivel, originada a partir de la reunión de Iguazú, se inició el estudio de la posibilidad de desarrollar, en términos integracionistas, las áreas de energía, transporte y comunicaciones, comercio, ciencia y tecnología y la cooperación nuclear.

2. CONFORMACIÓN DEL MERCADO COMÚN DEL SUR

Tal como podemos apreciar y nos lo señalan, entre otros, Hirst y Streb (1993), el proceso integrador entre Brasil y Argentina se consolida a partir de 1985 y constituye el antecedente fundamental de la creación del Mercado Común del Sur (Mercosur). En efecto, ese ciclo concluye con la firma del Acta sobre el Programa de Integración y Cooperación Económica entre la República Argentina y la República Federal del Brasil (29 de julio de 1985) y la suscripción –por parte de los Ministros de Economía y las Secretarías de Industria y Comercio– de doce (12) protocolos (Muñoz, 1987).

En la exposición de motivos del Acta, se indicaba la importancia de hacer partícipe al pueblo en la superación de los obstáculos presentes y los retos del siglo XXI; se reconocían los supuestos identificables en relación con Latinoamérica y la necesidad de consolidar la democracia y, particularmente, los esfuerzos

de sus gobiernos para garantizar el crecimiento y desarrollo sobre la base de la estabilidad de ambas naciones. Así como la seguridad en cuanto a que un espacio económico común era garantía de mejores y mayores posibilidades para crecer y propiciar beneficios a sus poblaciones.

La importancia del Acta no sólo viene dada por el hecho de que Brasil y Argentina conformen el área especial, poblacional y económica más importante de Latinoamérica, sino porque el acuerdo en sí suponía, en esa coyuntura, una respuesta a la grave situación por la que venían atravesando estos países y, en especial, los procesos de integración; además, de la posibilidad real de crear entre sus integrantes el posible desarrollo de un mercado común. Igualmente, preveía una mayor agilidad y viabilidad en relación con los bienes de capital, la especialización a nivel intrasectorial, la reestructuración y el desarrollo de sus niveles productivos y tecnológicos. También preveía entroncar dicho acuerdo en el marco de la economía internacional, a partir de su ampliación con otros sectores. Es de destacar la importancia que se le daba a la cooperación e intercambios de carácter tecnológico y a la implementación de diversos programas de investigación conjunta. Asimismo, a la eventualidad de crear una moneda única a fin de resolver lo referente a las compensaciones y de agregar mayor liquidez.

Uno de los resultados más significativos de dicha Acta es que dio pie a la conformación del Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo entre Argentina y Brasil (noviembre de 1988), el que planteó como objetivo no sólo consolidar la integración y cooperación de ambos países, sino también integrar un espacio económico común, el cual, a través del Acta de Buenos Aires –firmada por los presidentes Carlos Menen, de Argentina, y Fernando Collor, de Brasil (1990)–, se reconoció como un Mercado Común y se le indicó como fecha para su conformación el 31 de diciembre de 1994. Al mismo tiempo, en esta Acta, se decidió tomar todas las medidas necesarias para coordinar las políticas macroeconómicas y las rebajas arancelarias, tomando como plazo –a través del Anexo 1– la fecha anteriormente indicada. A su vez, por intermedio del Anexo 2 del Acta, el Grupo de Trabajo Binacional para la creación del Mercado Común entre Argentina y Brasil, asumía como función elaborar y proponer a estos gobiernos las medidas que permitirán cumplir objetivos y plazos acordados por los presidentes y, a tal fin, se ponía como plazo el 1 de enero de 1995. También, se logró el Tratado para el Establecimiento de un Estatuto de Empresas Binacionales Argentino-Brasileñas (julio de 1990)⁴, por medio del cual se regían las empresas de carácter binacional, se conceptualizan y se le definen determinados objetivos a partir del cumplimiento de ciertas condiciones.

⁴ Este instrumento es ratificado en 1992, en la Reunión del Consejo del Mercado Común del Sur.

En el segundo semestre de 1990. El eje fundamental del Mercosur, constituido por Brasil y Argentina, decidió invitar a Uruguay, Paraguay y Chile a incorporarse a éste organismo. En el caso de Uruguay, este país ya venía participando en algunos de los protocolos suscritos a tres o en términos bilaterales con el objeto de aprovechar la complementariedad y las ventajas comparativas. Incluso, en julio de 1986, el Presidente Sanguinetti había sido invitado para ser informado y presenciar la firma del Acta de Integración entre Brasil y Argentina. Además, tanto con Argentina como con Brasil, Uruguay había mantenido una estrecha relación política y de intercambios económicos (Castillo, 1987). En cuanto al Paraguay, país que durante años se había mantenido aislado internacionalmente, luego del golpe militar (1989) y el ascenso al poder del General Andrés Rodríguez, los nuevos gobernantes trataron de ubicarse en el concierto de las naciones democráticas de América Latina y firmaron un acuerdo bilateral con Argentina. Más tarde, por instancia de Argentina y Uruguay –país con el cual comenzó a mantener una relación fluida y de consulta en consonancia con el poco desarrollo de sus economías– fue invitado a la constitución del Mercosur (Massi, 1991). Chile, por su parte, asumió una postura negativa en cuanto a la posibilidad de integrarse al Mercosur, sobre todo porque a pesar de sus recientes cambios políticos, este país seguía manteniendo la estrategia del gobierno militar de Pinochet en cuanto a la inserción y apertura hacia la economía mundial (Heine, 1991).

El Tratado para la constitución del Mercosur, conocido como Tratado de Asunción, fue firmado el 26 de marzo de 1991 por los presidentes de Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay y entró en ejecución en noviembre de 1991.

Vale la pena mencionar que en su contenido, este Tratado considera la integración como el presupuesto fundamental para ampliar sus mercados y sus desarrollos económicos. A su vez, se propone lograr dicho objetivo bajo la idea de un mayor aprovechamiento de sus recursos, la prevención del ambiente, la mejora en las interconexiones físicas, la coordinación de las políticas macroeconómicas y la complementación de las diversas áreas de la economía sobre la base de la gradualidad, la flexibilidad y el equilibrio. Asimismo, se justifica el proceso integrador a partir del desarrollo de variados sucesos internacionales, particularmente a los referidos a la creación de enormes espacios económicos, los que obligan a considerar la necesidad de su inserción en el mercado mundial.

Dentro de los propósitos, principios e instrumentos del Mercosur se prevé la libre circulación de bienes, servicios y factores productivos sobre la base de la eliminación de los derechos aduaneros y las restricciones no arancelarias a la circulación de mercancías. Se asume un arancel común, una política comercial común en relación con terceros países y la coordinación de sus posiciones en los foros económicos regionales e internacionales. Además, una armonización

de sus legislaciones y el establecimiento de la reciprocidad de derechos y obligaciones.

Por otra parte, estos países se comprometieron a elaborar un Programa de Liberación Comercial, el cual implementarían gradualmente hasta alcanzar la desgravación total al interior de la Zona de Libre Comercio para el 31 de diciembre de 1994, lo cual conllevaría a la inexistencia de restricciones arancelarias sobre la totalidad del universo previsto.

De igual modo, los integrantes del Tratado elaboraron una lista de excepciones para cada integrante, tomando en cuenta las diferencias entre los países. Brasil asume 394 ítems, Argentina 324; Paraguay 439 y Uruguay 960. Para los productos que quedan fuera de la Zona de Libre Comercio establecieron un Régimen de Adecuación, a fin de eliminar los aranceles para todos los productos. A partir de diciembre de 1990, Brasil y Argentina reducirían lo mismo en un 20% anual. Uruguay y Paraguay lo harían de la siguiente manera: un 10% al entrar en vigencia el Tratado y un porcentaje similar para finales del año 1991 y un 20% sucesivo hasta finales de 1995. Desde el punto de vista del régimen general de origen, se establece que los productos del Mercosur deben contener, en términos de insumos, un mínimo regional del 50%.

Con respecto a las diferencias que pudieran presentarse, además de aceptarse la negociación directa, se abrió la posibilidad de acudir a los órganos del Mercosur, tal como el Tribunal ad hoc previsto por el Protocolo de Brasilia (1991) y las Cláusulas de Salvaguarda que sirven para adoptar cuotas de importaciones en casos excepcionales.

A pesar de los avances y retrocesos en toda esta nueva práctica de integración, en agosto de 1994, se reúnen en Buenos Aires los ministros de economía y relaciones exteriores, acordando poner en funcionamiento la Unión Aduanera a partir del 1º de enero de 1995 y consolidar la misma para el año 2006. Se reglamenta lo relativo al régimen de origen y, por tanto, los productos de las listas de excepciones deben certificar la inclusión del 60% de los componentes regionales; a Paraguay se le exigirá el 50% hasta diciembre del año 2000. A su vez, los bienes de capital deben acreditar un mínimo de 80% de valor agregado Mercosur. Además, en enero de 1995 debería entrar en vigencia el Arancel Externo común, el cual se aplicaría a nueve mil productos que proceden de otras áreas. Asimismo, se aprueba la creación de la Comisión de Comercio del Mercosur para la verificación de los instrumentos de política comercial y además se acuerdan normativas sobre contratos, transportes de materiales peligrosos y la integración educativa en los ciclos de primaria y medio no técnico (Fernández, 1997).

Otro hito importante, en la constitución del Mercosur, fue la reunión de los presidentes de los países integrantes, el 17 de diciembre de 1994, en Ouro Preto, Brasil. En la misma se acuerdan en la conformación de la estructura del Mercosur a partir de un Consejo de Mercado Común (CMC), el Grupo de Mercado Común (GMC), la Comisión de Comercio del Mercado Común (CCMC), la Comisión Parlamentaria Conjunta (CPC), el Foro Consultivo Económico-Social (FCES) y la Secretaría Administrativa del Mercosur (SAM). Las anteriores disposiciones le dan al Mercosur su verdadera personalidad jurídica internacional y, por tanto, le permite entrar en negociaciones con terceros países y subregiones.

Por su parte, el Protocolo de Ouro Preto estableció una reprogramación o cronograma donde se definía la constitución de la Zona de Libre Comercio total entre Argentina y Brasil, la eliminación del régimen de adecuación entre ambos países para el 1º de enero de 1999; la constitución de la Zona de Libre Comercio entre los países miembros del Mercosur para el 1º de enero del 2001, Brasil y Argentina deben adoptar el AEC del 14%, en relación con los bienes de capital. Uruguay y Paraguay deben hacerlo para el 1º de enero del 2001 y, a su vez, estos dos países adoptarán –para el 1º de enero del 2006– un AEC del 14% para bienes de capital. Para esa misma fecha, debe estar consolidada la Unión Aduanera perfecta entre todos los asociados. Finalmente, para el 1º de enero del 2013 no deben existir privilegios entre el grupo de miembros.

3. CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS Y ECONÓMICAS DEL MERCOSUR

En términos físicos y poblacionales, los integrantes de este nuevo proceso de integración (Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay) presentan las cifras que se observan en el cuadro 1; en el mismo, se puede establecer que el Mercosur comprende un espacio de 11.871.700 km², con una población, para el año señalado, de 186.700.000 habitantes, la cual, según Méndez y Molinero (1996), se calcula podría llegar a ser de 225,9 millones de habitantes en el año 2000. Si tomamos en cuenta las proyecciones de población que estos autores hacen para la fecha indicada, América del Sur contendría una población de 355 millones de habitantes, de donde se desprende que el Mercosur representaría el 63,63% de los habitantes de esta zona hemisférica. De igual forma, el cuadro nos presenta las características de esta subregión en relación con determinados índices. Así, podemos observar, que la mayor tasa anual de crecimiento demográfico se ubica en Paraguay –semejante a la de los países más atrasados de América Latina– y la menor se registra en Uruguay, sin embargo, según la Organización de Naciones Unidas (ONU)(1998), se prevé que la tasa anual de crecimiento demográfico de Paraguay, para los años 1995-2015, estará en el orden de 2,4% y la de Uruguay se ubicaría en 0,5%.

Cuadro No. 1
Datos generales 1989

	<i>Argentina</i>	<i>Brasil</i>	<i>Uruguay</i>	<i>Paraguay</i>
Área total (1000s de km ²)	2.776,7	8.512,0	176,2	406,8
Población (millones)	32,0	147,4	3,1	4,2
Tasa anual de crecimiento	1,4	2,2	0,6	3,1
Esperanza de vida	71,0	60,1	70,3	66,4
Tasa de mortalidad infantil*	32,2	70,0	37,6	53,0
Población urbana	81,1	73,7	88,5	41,2
Población rural	18,9	26,3	11,5	58,8
Tasa de analfabetos	5,8	** 31,3	*** 3,7	**** 8,0

* Defunciones de menores de 1 año por cada mil nacidos vivos. ** Argentina (1982). ***Brasil (1980). ****Uruguay (1983). *****Paraguay (1984).

Fuente: Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas (IRELA), 1991.

En términos de esperanza de vida, Argentina y Uruguay registran los valores mayores en concordancia con los bajos valores de la mortalidad infantil; países que, según el informe mencionado de la ONU (1998), se ubicaron para 1996 –con relación a esperanza de vida al nacer– en 72,6 años Argentina y el Uruguay en 72,2 años.

También, el documento señalado reconoce, para el año 1996, un cambio en diversos valores referidos al año 1989 (obviando la información referida al Brasil en variados índices). Así tenemos, con relación a la mortalidad infantil, que Argentina pasa de un 32,2% al 22%; Uruguay, deviene de un 37,6% a un 20% y el Paraguay disminuye de un 53,0% al 28%. Es decir, que podemos considerar que los cambios habidos en estos países durante el primer quinquenio de los años noventa han contribuido en las mejoras de algunos niveles socioeconómicos, particularmente en el área de la salud.

Al mismo tiempo, la información registrada denota que en términos de la distribución de la población en el espacio estudiado han ocurrido cambios importantes. En tal sentido, para el año 1995 Argentina registra un porcentaje de 88% de una población urbana y la misma sería del 92%, para el 2015, según proyecciones del documento de la ONU. En el caso de Uruguay, 90% y 93%, respectivamente. Para los mismos años mencionados, Uruguay registra un 52% y se pronostica un 65%. De estos datos, se puede inferir, en el marco de la teoría demográfica y las leyes del desarrollo del capitalismo, que objetivamente en estos países se vienen efectuando modificaciones en sus viejos patrones económicos, tecnológicos e industriales, todo lo cual ha permitido un incremento del asentamiento y poblamiento en las áreas urbanas.

Vale la pena señalar, que además de todo lo anterior, el informe de la ONU (1998) nos indica que para el año 1995, en términos porcentuales de la tasa de alfabetización de adultos en Argentina se ubicó en un 96%; en Uruguay en un 97% y en el Paraguay en un 92%. Si bien estas cifras reflejan un índice alentador, en el conjunto de las mediciones utilizadas por los organismos internacionales –de manera concreta en el marco del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)– para ubicar a los países en el marco de lo que actualmente consideran Alto, Medio y Bajo Desarrollo Humano, queda la interrogante sobre los comportamientos, a nivel micro, de variados índices estadísticos.

Con respecto al potencial económico, el cuadro No. 2 nos indica lo siguiente:

Cuadro No. 2
Potencial de los países miembros del Mercosur para el año 1993

	<i>Montos</i>	<i>Participación en Mercosur</i>	<i>Participación en el total de América Latina</i>
Brasil			
PIB*	444.205	61.71	33.03
PIB per cápita**	2.496	—	—
Exportaciones***	51.055	73.25	25.54
Importaciones	42.570	63.82	19.35
Argentina			
PIB	255.595	35.51	19.00
PIB per cápita	5.371	—	—
Exportaciones	14.333	20.56	7.17
Importaciones	19.222	28.82	8.74
Paraguay			
PIB	6.825	0.95	0.51
PIB per cápita	1.440	—	—
Exportaciones	1.716	2.46	0.86
Importaciones	1.984	2.97	0.90
Uruguay			
PIB	13.144	1.83	0.98
PIB per cápita	3.479	—	—
Exportaciones	2.595	3.72	1.30
Importaciones	2.930	4.39	1.33

* El PIB es para el año 1993/expresado en millones de dólares.

**El PIB per cápita promedio para América Latina en 1993 fue US \$ 2.539.

***La exportación e importación de bienes y servicios no factoriales de 1993 se expresa en millones de dólares a 1990.

Fuente: Guerrero y Vallejo, 1996.

De acuerdo a lo plasmado en el anterior cuadro, el Producto Interno Bruto del Mercosur corresponde al 53,52% del total latinoamericano. Sus exportaciones se sitúan en un 38,87% y sus importaciones estarían en un 34,87%.

Según Grandi y Schutt (1996), el Mercosur por sus características económicas es, después de Japón, la Unión Económica Europea y el Tratado de Libre

Comercio, la cuarta zona económica del mundo. Su producción equivaldría a un 20% de los países en vías de desarrollo. Según los autores mencionados, la renta per cápita en dólares de los países es: Argentina, 7.575; Brasil, 4.333; Uruguay, 4.660 y Paraguay, 2.125; lo cual representa una renta per cápita global de alrededor de 4.100 dólares. Por otra parte, para 1995, esta subregión comercializó con el mundo 150 millones de dólares y sus exportaciones subregionales fueron de 70 millones de dólares e importaron 85 millones de dólares. Sus exportaciones equivaldrían a un tercio de las realizadas por los demás países de América Latina. Estas cifras muestran el valor económico de este bloque y el impulso que viene tomando en el marco de la economía mundial, lo cual ha hecho que se le destaque a nivel del contexto regional y mundial.

4. LOGROS Y DIFICULTADES DEL MERCOSUR

Desde el punto de vista de los logros y dificultades del Mercosur⁵, se debe resaltar que se ha dado cumplimiento a las reducciones arancelarias, a pesar de las discrepancias entre Brasil y Argentina sobre la apertura comercial, donde los primeros han sido bastante prudentes y los segundos –contradictoriamente, tal como veremos– han mantenido una postura enérgica con relación a terceros. En todo esto han incidido los planes de ajuste económico internos de ambos países y sus repercusiones en términos de gobernabilidad. En estos desacuerdos, ha contribuido, además, la postura brasileña de pretender convertirse en el proveedor privilegiado de sus socios, lo cual, no sólo rechazan los demás integrantes por considerar que serían un mercado cautivo de Brasil, sino además, porque tendrían que cambiarse las reglas arancelarias y la propuesta de apertura hacia terceros países (Grandi y Shutt, 1996).

A través del Mercosur, tal como señala Parra (1997), los países miembros han logrado significativos alcances en lo relativo al comercio intrasubregional. En tal sentido, las importaciones entre ellos pasaron de 3.023 millones de dólares en 1981 a 4.127 millones de dólares en 1990; con relación a sus exportaciones, entre 1991 y 1996, las mismas ascendieron de 5.103 millones de dólares a 162.000 millones. Por su parte, las exportaciones totales pasaron de 45.896 millones de dólares en 1991 a 76.700 millones en 1996 y la comercialización intraregional, en ese mismo período, se elevó del 11,1% al 21,1%, lo cual vendría a ser un porcentaje muy superior al registrado en el comercio interzonal en el ámbito de Aladil, el Grupo Andino y el Cariacom. Es de destacar que, en el contexto global de las cifras y porcentajes señalados, una proporción elevada

⁵ En enero de 1995, surge Mercosur como Zona de Libre Comercio, aunque con diversos problemas derivados de la materia arancelaria y, en general, de las políticas comerciales y de los cambios en los equipos económicos de Brasil y Argentina.

corresponde a las actividades que en el Mercosur se realizan tanto entre Brasil y Argentina como de estos países con el resto de los integrantes⁶. Un parámetro como el de las inversiones extranjeras⁷ también se muestran favorables y, en fin, todos los índices actuales son superiores a los de años anteriores a la existencia del Mercosur.

No obstante, a pesar de que para enero de 1995, el 90% de los bienes comercializables circularon libremente, destacándose un logro en lo propuesto, no es menos cierto que para ese mismo año el Consejo del Mercado Común tuvo que autorizar a Brasil para que ampliara sus listas de excepción de 300 a 450 productos para el año 1996. De igual manera, Uruguay y Argentina conservarían 300 rubros de excepción referidas al arancel común y Paraguay tenía derecho a 399. Asimismo, para el año 1995, Brasil subió sus aranceles de un 32% a un 70% con relación a 109 productos exentos del arancel externo común, argumentando la necesidad que tenía de solventar sus problemas económicos internos (OEA, 1995). Todo esto incidió negativamente en las propuestas que habían sido postuladas en el Tratado de asunción de 1991.

Esta misma problemática sería tratada de nuevo en la XV Cumbre Semestral de los integrantes del Mercosur (diciembre de 1998). Esta reunión debería discutir, como punto principal las medidas proteccionistas manifiestas en los últimos meses del año 1998 por los socios más importantes, las acusaciones que se le hacían a Brasil y Argentina sobre la pretensión de limitar el comercio intraregional y, por tanto, contener el avance hacia el libre comercio. Como causa de esta situación se han señalado los problemas económicos internos de estos dos países y, también, los temores que Brasil y Argentina expresan entre sí ante la posibilidad de adoptar medidas adicionales, de protección hacia algunos productos, con el objeto de contener el déficit fiscal. Sin embargo, ambos países han venido ratificando su decisión de ampliar, a partir de 1999, la zona de libre comercio entre ellos.

Es importante resaltar que la XV Cumbre debía abordar lo referente a la Declaración Sociolaboral del Mercosur, la cual contendría diversos principios sobre

⁶ Vale la pena destacar, según información periodística de El Nacional (31 de diciembre de 1998), el intercambio entre los países miembros del Mercosur, entre 1991 y 1997, tuvo un crecimiento de 292%. En tal sentido, se elevó de cuatro millardos de dólares a veinte millardos. A su vez, mientras Brasil coloca el 17% de sus exportaciones en el área, recibe el 29,6% de las argentinas y un 37% de las paraguayas en los primeros nueve meses del año 1997.

⁷ Países de la ALADI e ingresos netos de inversión extranjera directa (millones de dólares corrientes) Brasil: 1990: \$989 –1996: \$11.112; Argentina: 1990: \$1.836 – 1996: \$4.285; Paraguay: 1990: \$76 – 1996: \$255 y Uruguay: 1990: \$(...) – 1996: \$169 (Cepal, 1998).

los derechos individuales y colectivos de los trabajadores, entre los cuales destaca el libre tránsito laboral en el ámbito de los países miembros.

5. MERCOSUR Y LOS PAÍSES DEL ÁREA

Desde el punto de vista de sus relaciones con los demás países de América Latina, particularmente los del área suramericana, los éxitos logrados por el Mercosur han motivado a Bolivia, Venezuela, Perú, Colombia y Ecuador⁸ a solicitar su incorporación con miras a la constitución de una gran Área de Libre Comercio Suramericana (ALCSA), idea que en lo fundamental viene aupando Brasil con el objetivo de anteponerlo al Tratado de Libre Comercio (TLC). Tratado impulsado por el gobierno norteamericano, al cual Argentina desea sumarse.

En cuanto a Chile y Bolivia, es de destacar que a partir de la cumbre presidencial realizada en junio de 1995 en Argentina, estos dos países se incorporaron parcialmente al Mercosur al firmar un Acuerdo de Libre Comercio, que entró en funcionamiento en octubre de 1996 (Guerrero y Vallejo, 1996), sin acceder, hasta el momento, a la unión aduanera y excluyendo la producción ganadera y de cereales en el caso chileno. Sin embargo, reducirían sus aranceles en un 30% para el año 1996 y se plantearían como meta la eliminación plena de la misma para el año 2000.

CONCLUSIONES

Sin duda la constitución y logros del Mercosur en el contexto latinoamericano son altamente significativos, aunque su consolidación no haya sido nada fácil. Argentina y Brasil han tenido que superar viejas y profundas discordias, mientras que Uruguay y Paraguay debieron vencer sus temores y aprehensiones en relación con esos dos gigantes del Cono Sur. En tal sentido, en el proceso de conformación del Mercosur podemos detectar la coexistencia de acuerdos y conflictos que, en el caso de estos últimos, parecen haber llegado a su fin.

Es importante tener presente que el Mercosur es el resultado de la combinación de una serie de factores y circunstancias. Los procesos de transición y consolidación democrática en esos países sirven no sólo para restaurar las libertades, sino para desbloquear el aislamiento político internacional de algunas de estas naciones.

⁸ La Comunidad Andina de Naciones firmó el Acuerdo Marco para el Libre Comercio entre la CAN y el Mercosur (abril de 1998). Uno de sus objetivos es la liberación arancelaria para el año 2000.

Debe reconocerse también, que tanto en el proceso de integración entre Brasil y Argentina como en la creación del Mercosur influyen, de manera particular, el acentuado nacionalismo desarrollado en estos dos países y la posibilidad planteada de constituir una alternativa diferente al papel que los Estados Unidos les ha venido demarcando.

Otros factores y circunstancias, que sin duda inciden en el impulso de éste y otros procesos de integración, señalados por diversos autores (Frohman, 1993; Rosenthal, 1993; Vacchino, 1989; Urquidí, 1991), son: la necesidad de superar el aislamiento existente con relación al desenvolvimiento de la economía mundial en el marco de la llamada globalización⁹; las experiencias extraídas del proceso de integración europeo; la necesidad de cambios estructurales en el funcionamiento de las economías internas; los propios compromisos integradores intralatinoamericanos; la búsqueda de nuevos mercados comerciales ante la caída de los precios de las materias primas y la utilización beligerante de procesos biotecnológicos por parte de los países industrializados; la necesidad de resolver problemas derivados de la deuda externa; la caída de las exportaciones tradicionales, las inferiores condiciones de intercambio; el éxodo de capitales; el rechazo a la conflictividad regional; la incorporación de los sectores privados; la intención de crear una zona de libre comercio latinoamericana; la profundización de la democracia política; la interdependencia regional y la ingobernabilidad producida por la permanente baja en las condiciones de vida de sus poblaciones. Todo lo cual indica que "...no se trata solamente de motivaciones relacionadas con las políticas económicas predominantes sino, también, con factores políticos, sociales y geopolíticos" (Hirst y Streb, 1993, 29). Por tanto, tal como nos señala, Grandi y Bizzozero (1997) "el Mercado Común del Sur debe ser ubicado en el contexto de los nuevos regionalismos que se han vinculado con el proceso de globalización buscando un mejor posicionamiento competitivo en el mercado internacional (36)".

O, afirmaríamos nosotros, que el Mercosur antes que una propuesta para el desarrollo de estas naciones, no es más que la búsqueda por adaptar estos

⁹ Debe reconocerse, en el caso de América Latina, que las nuevas dimensiones y dinámicas impuestas en el marco de las diversas esferas de la economía internacional, pudiéramos situar a partir de la década de los ochenta, y el fracaso de los modelos económicos transitados por estos países, particularmente la concepción estructuralista impuesta por la Cepal a partir de la década de los cincuenta, han conllevado a proponer como salida a la crisis de estos países, bien sea en el marco del llamado Neoliberalismo o el Neoestructuralismo, la necesaria transformación de las estructuras productivas y estatales, con el fin de garantizar competitividad y una real inserción en el campo de la comercialización mundial.

espacios a las exigencias de la economía internacional desde nuevas consideraciones y perspectivas acerca del "desarrollo".

BIBLIOGRAFÍA

- BID – INTAL (1992), "Tratado para la constitución de un mercado común entre la República de Argentina, la República Federativa del Brasil, la república de Paraguay y la República Oriental de Uruguay", en M. Halperín (comp.)(1992), *Instrumentos básicos de integración económica en América Latina y el Caribe*, BID-INTAL, Buenos Aires.
- Boersner, D. (1982), *Relaciones internacionales de América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas.
- Brigagao, C. Y Valle F., M.F. (1995), "Argentina y Brasil: modelo regional de confianza mutua para la seguridad nuclear", *Integración solidaria: América Latina en la era de la globalización*, Instituto de Altos Estudios de América Latina, USB, Caracas.
- Castillo, M.E. (1987), "Uruguay: profundización del cambio trazado en la política exterior democrática", en H. Muñoz (comp.), *Las políticas exteriores de América Latina y el Caribe: continuidad en la crisis*, G.E.L., Buenos Aires.
- Castro Martínez, P.F. (1980), *Fronteras abiertas: expansionismo y geopolítica en el Brasil contemporáneo*, siglo XXI, México.
- Espinosa A., J.P.(1982), *Brasil: expansión y dominio*, UNA, México.
- Fernández, W. (1997), *El Mercosur ante el nuevo siglo: tendencias y perspectivas*, mimeo, Brasília.
- Frohman, A. (1993), "¿Hacia una integración comercial hemisférica?", *Pensamiento Iberoamericano*, Madrid.
- Grandi, J. y Schutt, D. (1996), "El Mercosur en 1986: ¿consolidación o incertidumbre?", *Análisis Político*, No. 29, Bogotá.
- y Bizzozero, L. (1997), "Hacia una sociedad civil del Mercosur. Viejos y nuevos actores en el tejido subregional", *Colombia Internacional*, No. 45, Bogotá.
- Guerrero, J.C. y Vallejo, H. (1996), "Mercosur: lo que es y lo que quiere ser", *Observatorio de análisis de los sistemas internacionales*, CIPE, Bogotá.
- Halperín, M. (comp.)(1992), *Instrumentos básicos de integración económica en América Latina y el Caribe*, BID-INTAL, Buenos Aires.
- Heine, J. (1991), "Chile: ¿timidez o pragmatismo?", *Anuario de Políticas Exteriores Lati-*

noamericanas 1990-1991, Nueva Sociedad, Caracas.

Hirst, M. Streb, M.L. (1993), "Desarrollos recientes del proceso de integración en América Latina", en varios autores, *Los procesos de integración económica en América Latina*, CEDEAL, Madrid.

— (1985), "La política exterior brasileña en 1984: una visión desde Brasil", en H. Muñoz (comp.), *Las políticas exteriores latinoamericanas frente a la crisis*, GEL, Buenos Aires.

Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas (1991), *A new Attempt at Regional Integration: The Southern Cone Common Market*, Dossier No. 30, IRELA, Madrid.

Koshiba, L. Y Frayze, D. (1991), *História do Brasil*, Atual, Sao Paulo.

Massi, F. (1991), "Paraguay: ¿Hasta cuándo la "diplomacia presidencialista?", En Jorge Heine (comp.), *Anuario de Políticas Exteriores Latinoamericanas 1990-1991*, Nueva Sociedad, Caracas.

Méndez, R. Y Molinero F. (1996), *Espacios y sociedades. Introducción a la geografía regional del mundo*, Ariel S.A., Barcelona.

Muñoz, H. (comp.) (1987), "Acta para la integración argentino-brasileña", *Las Políticas Exteriores de América Latina y el Caribe: continuidad en la crisis*, GEL, Buenos Aires.

ONU-PENUD (1998), *Informe sobre desarrollo humano 1998*, Mundi-prensa libros S.A., Madrid.

OEA (1995), *Integración y libre comercio en las Américas*, mimeo, Washington.

Parra L. (1997), *Transformaciones e integración económica en América Latina*, Universidad del Zulia, Maracaibo.

Rosental, G. (1993), "La integración regional en los años noventa", *Revista de la Cepal*, No. 50, Santiago de Chile.

Selcher, A. Wayne (1990), "Brasil y el subsistema del Cono Sur", en G. Pope Atkni (comp.) *Sudamérica en la década de 1990*, GEL, Buenos Aires.

Tomassini, L. (1990), "Introducción". *El sistema internacional y América Latina: nuevas formas de concertación regional en América Latina*, Grupo editor latinoamericano, Buenos Aires.

Tulchin, J. (1983), "La relación argentino-brasileña. Punto de vista argentino", en J.C. Moneta (comp.), *Geopolítica y política de poder en el Atlántico Sur*, Pleamar, Buenos Aires.

Urquidí, V. y Vega Gustavo (comp.) (1991), "Resumen general y conclusiones", *Unas y otras integraciones*, Fondo de Cultura Económica, México.

Vacchino, J.M. (1989), "Esquemas latinoamericanos de integración: problemas y desarrollos. Una aproximación general al tema", *Pensamiento Iberoamericano*, No. 15, Madrid.

Wihelmy, M. (1985a), "Brasil: cambio político y continuidad internacional", en H. Muñoz (comp.), *Las políticas exteriores latinoamericanas frente a la crisis*, GEL, Buenos Aires.

—(1985b), "Argentina: la política exterior del gobierno democrático", en H. Muñoz (comp.), *Las políticas exteriores latinoamericanas*, GEL, Buenos Aires.

Indicadores

INDICADORES DE GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA

La globalización es un fenómeno complejo, de múltiples manifestaciones. Esta entrega es de corte económico, y tiene como fin último presentar los efectos de la globalización en la economía mundial, a través de una selección de indicadores reales y financieros. Cada indicador es presentado según los bloques económicos-regionales más importantes en la actualidad y las economías más ligadas comercialmente a Venezuela, proporcionando los datos que se contrastan con los datos de nuestra economía, como indicador estratégico de la selección.

INDICADORES DE LA ECONOMÍA REAL

PNB y tasa de crecimiento del PNB

Este indicador fue seleccionado para precisar la fortaleza de las economías en el contexto de globalización. Una economía que quiera participar eficientemente en el mercado mundial, deberá poseer factores nacionales altamente productivos.

Estados Unidos presentó el PNB más alto del TLC de América del Norte, y la tasa media de crecimiento anual del PNB más representativa, por lo que se asume que los factores productivos residentes en esa economía, son muy eficientes en la creación del producto.

En la Unión Europea, quien obtuvo un PNB mayor en 1997 fue Alemania, país que reafirma la alta productividad de sus factores económicos; siendo Portugal el país con la tasa media de crecimiento anual del PNB más alta, como indicativo del bienestar económico que esta economía ha alcanzado como miembro del bloque.

Brasil es la nación del Mercosur con PNB más alto en términos absolutos. Sin embargo, se destaca Paraguay con una tasa media de crecimiento anual de su PNB, considerablemente alta.

Japón obtuvo un producto superior al del Reino Unido, incluso más alto que cualquier miembro de la Unión Europea.

Tasa de crecimiento del PNB

	<i>PNB 1997</i> <i>(Miles de millones \$US)</i>	<i>Tasa media</i> <i>de crecimiento anual (96-97)</i>
Venezuela	78,7	7,4
TLC		
Estados Unidos	7.690,1	3,8
Canadá	583,9	3,6
México	348,6	8,0
Unión Europea (*)		
Alemania	2.319,5	...
Austria	225,9	2,1
España	570,1	3,2
Francia	1.526,0	2,3
Italia	1.155,4	1,3
Portugal	103,9	3,4
Mercosur		
Argentina	305,7	6,1
Brasil	773,4	2,4
Paraguay	10,2	14,5
Uruguay	19,4	3,4
Otros países (**)		
Bolivia	7,4	...
Chile	73,3	7,6
Colombia	86,8	...
Perú	60,8	1,7
Japón	4.772,3	0,5
Reino Unido	1220,2	3,4

* Países de la Unión Europea, pertenecientes al Euro.

** Países con mayor vínculo comercial con Venezuela.

Fuente: Informe de Desarrollo Mundial. Banco Mundial, 98-99.

Venezuela muestra un PNB comparativamente bajo con relación a los líderes del TLC, Unión Europea y Mercosur, pero análogo a los de Chile, Perú y Colombia. Además, nuestra tasa media de crecimiento anual del PNB es relevante (una de las más altas del cuadro).

PNB per cápita

Este indicador se utiliza como medida de riqueza económica en los agentes de un sistema; aunque ésta concepción no es del todo exacta. Sin embargo, los líderes del mercado global se caracterizan por poseer un PNB per cápita elevado.

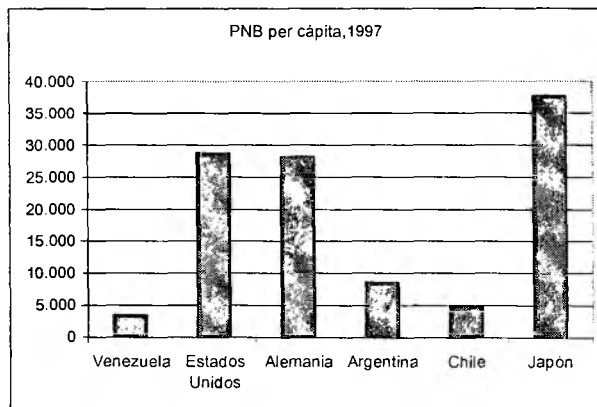
PNB per cápita, 1997

	<i>US Dólares</i>	<i>Tasa media de crecimiento anual (%)</i>
Venezuela	3.450	5,3
TLC		
Estados Unidos	28.740	2,9
Canadá	19.290	2,6
México	3.680	6,2
Unión Europea (*)		
Alemania	28.260	...
Austria	27.980	1,9
España	14.510	3,1
Francia	26.050	1,9
Italia	20.120	1,2
Portugal	10.450	3,3
Mercosur		
Argentina	8.570	4,7
Brasil	4.720	1,1
Paraguay	2.010	11,6
Uruguay	6.020	2,8
Otros países (**)		
Bolivia	950	...
Chile	5.020	6,1
Colombia	2.280	...
Perú	2.460	-0,1
Japón	37.850	0,2
Reino Unido	20.710	3,2

* Países de la Unión Europea, pertenecientes al Euro

** Países con mayor vínculo comercial con Venezuela

Fuente: Informe de Desarrollo Mundial. Banco Mundial, 98-99



Estados Unidos en 1997 presentó el PNB per cápita más alto del TLC, pero es México la nación con una tasa media de crecimiento anual del PNB per cápita más representativa.

Alemania es en la Unión Europea, el país que refleja mayor bienestar económico como resultado de su alto PNB, aunque toda la Unión muestra índices homogéneos. Sin embargo, España y Portugal poseen tasas medias de crecimiento anual comparativamente altas, que convierten a esas economías en miembros sólidos del bloque, con enormes perspectivas a mediano plazo.

Argentina se destaca en el Mercosur, por la cuantía de su PNB per cápita. Paraguay posee la tasa media de crecimiento del PNB per cápita más alta, que le coloca en una posición de crecimiento ventajosa.

Chile representa en América Latina, uno de los países con más elevado PNB per cápita, y una tasa media de crecimiento anual del mismo, que se destaca en las condiciones generales del continente.

Japón es el país de todo el grupo en estudio, con PNB per cápita más alto para 1997, como efecto de la alta productividad de la fuerza de trabajo y capital residentes en esa economía.

Venezuela, en comparación con los grupos regionales líderes, presenta importantes rezagos: aunque su PNB per cápita es análogo al de México, no es comparable al de ningún país de la Unión Europea, y apenas mayor a los productos de Colombia y Perú. La situación de baja productividad de los factores nacionales se debe en gran medida a la incidencia de la dramática caída de la inversión interna, y la no equitativa distribución del ingreso. Estos elementos pueden traducirse en una grave recesión económica.

Población económicamente activa

Los líderes del mercado mundial muestran una elevada proporción de su población como económicamente activa y ese aspecto les favorece en términos de productividad. Los países que deseen participar activamente en el mercado global, deberán desarrollar su fuerza de trabajo en un alto grado.

Población económicamente activa, 1997

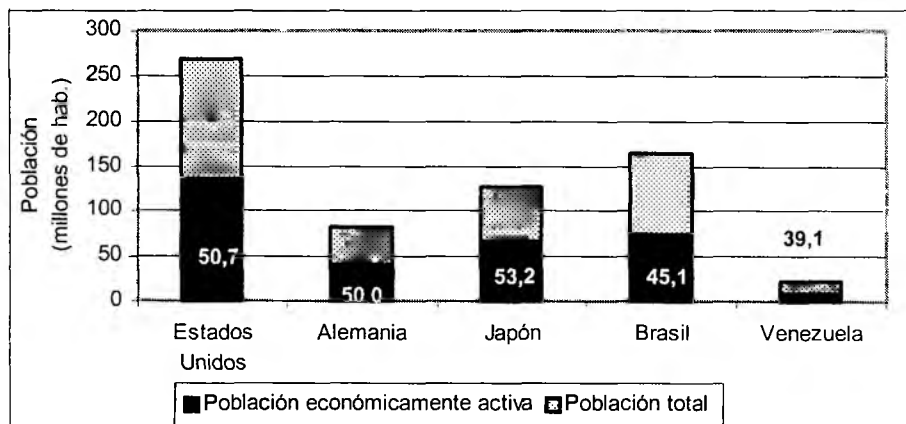
	<i>Población total (en millones)</i>	<i>Población económicamente activa</i>	<i>Tasa de crecimiento anual (%)</i>	
			<i>1980-1990</i>	<i>1990-1997</i>
Venezuela	23	9	3,6	3,0
TLC				
Estados Unidos	268	136	1,3	1,1
Canadá	30	16	1,9	1,1
México	95	38	3,5	2,8
Unión Europea (*)				
Alemania	82	41	0,6	0,3
Austria	8	4	0,5	0,5
España	39	17	1,3	1,0
Francia	59	26	0,4	0,8
Italia	57	25	0,8	0,4
Portugal	10	5	0,4	0,4
Mercosur				
Argentina	36	14	1,3	2,1
Brasil	164	74	2,6	2,6
Paraguay	5	2	2,9	2,9
Uruguay	3	1	1,6	1,0
Otros países (**)				
Bolivia	8	3	3,2	1,7
Chile	15	6	2,7	2,1
Colombia	38	16	3,9	2,7
Perú	25	9	3,1	3,1
Japón	126	67	1,1	0,6
Reino Unido	59	29	0,6	0,3

* Países de la Unión Europea, pertenecientes al Euro.

** Países con mayor vínculo comercial con Venezuela.

Fuente: Informe de Desarrollo Mundial. Banco Mundial, 98-99.

Proporción de la población económicamente activa, 1997



Del total de la población, es Estados Unidos quien posee una mayor proporción económicamente activa (más de la mitad para 1997) en el TLC, lo que le garantiza a este país el suministro de un importante factor de producción: fuerza de trabajo.

En la Unión Europea, Alemania es el país con mayor población, y para 1997 la mitad de la misma se constituye como factor de producción efectivo. España cuenta hasta 1997, con tasas medias de crecimiento anual de la población económicamente activa, que son mayores al resto de los países miembros.

El país más poblado del Mercosur, Brasil, es el que posee una mayor proporción de población económicamente activa, y asegura con esto la fuente de suministro de fuerza productiva en sus planes para expandir la producción a mediano plazo.

Japón como líder asiático, ha desarrollado en un nivel tan elevado la fuerza de trabajo, que más de la mitad de la población se encuentra económicamente activa.

Venezuela como economía en estudio comparativo, tiene una proporción de población activa considerablemente baja sobre su nivel de población total. Este hecho es el reflejo de una población que en alto grado se define por debajo de los 18 años de edad, y esto quizás pueda constituirse peligrosamente en factor de rezago económico. Sin embargo, en América Latina, Venezuela ha mostrado en 17 años, tasas de crecimiento anual de la población económicamente activa, prometedoramente altas en un horizonte de largo plazo.

Aumento del consumo privado

Una elevada tasa de crecimiento en el consumo privado revela un mercado potencialmente atractivo para la inversión y es muestra del aumento de ingreso per cápita en un país.

Del TLC, Estados Unidos es el país con la tasa media de crecimiento anual del consumo privado (en el período 80-96) más elevada, como respuesta general a un ingreso per cápita alto.

España, como país de la Unión Europea con mayor tasa media de crecimiento anual de consumo privado, se erige como polo atractivo para el flujo comercial y financiero en el bloque. Además, el representativo crecimiento porcentual promedio del consumo de los agentes privados, en el tiempo, puede considerarse en las condiciones homogéneas de la Unión, como indicativo de bienestar económico en los agentes de un sistema con tendencia al crecimiento del ingreso per cápita, y distribución equitativa del producto. Austria e Italia muestran también tasas medias de crecimiento anual del consumo privado, muy representativas.

En Mercosur, la economía paraguaya ofrece muestras tangibles de acelerado crecimiento promedio anual del consumo privado, situación que permite detectar un potencial foco comercial y de inversión en el bloque. La participación de Paraguay en el Proyecto de Integración de América del Sur, puede resultar muy estratégica y efectiva.

Chile es uno de los países de América Latina con mayor crecimiento anual promedio del consumo privado (para el período 80-96).

El Reino Unido es quizás el país con una tasa media de crecimiento anual del consumo privado, más alta del cuadro.

En términos comparativos, Venezuela muestra una alarmante caída del consumo privado promedio anual, en el período 80-96. Se supone que el compor-

tamiento de esta tasa es efecto de una subrepticia recesión económica, que deviene entre otras cosas, de una larga historia de pésima distribución del ingreso entre sus agentes.

Aumento del consumo privado

	<i>Tasa media</i>
Venezuela	-0,4
TLC	
Estados Unidos	1,1
Canadá	0,9
México	-0,1
Unión Europea (*)	
Alemania	...
Austria	1,5
España	1,6
Francia	1,1
Italia	1,5
Portugal	...
Mercosur	
Argentina	...
Brasil	0,0
Paraguay	0,8
Uruguay	...
Otros países (**)	
Bolivia	-0,4
Chile	1,4
Colombia	0,6
Perú	-0,5
Japón	...
Reino Unido	1,7

* Países de la Unión Europea, pertenecientes al Euro.

** Países con mayor vínculo comercial con Venezuela.

Fuente: Informe de Desarrollo Mundial. Banco Mundial, 98-99.

Proporción de la inversión interna bruta respecto al PIB

Este indicador refleja, la proporción media en la que se incrementan o decrecen las inversiones, ante una variación de una unidad promedio de PIB, revelando la velocidad de crecimiento de la inversión de unos países respecto a otros. En el contexto del mercado global, la inversión directa es el elemento clave para el desarrollo productivo.

Proporción de la inversión interna bruta respecto al PIB

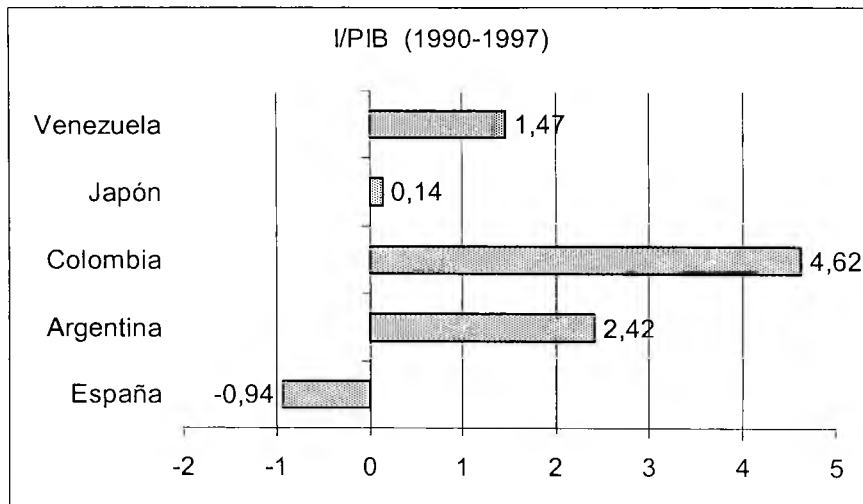
	<i>Tasas medias de crecimiento anuales</i>			
	<i>PIB</i>		<i>Inversión interna bruta</i>	$\Delta I/\Delta PIB$
	1980-1990	1990-1997	1990-1997	1990-1997
Venezuela	1,1	1,9	2,8	1,47
TLC				
Estados Unidos	2,9	2,5	...	...
Canadá	3,4	2,1	1,8	0,86
México	1,1	1,8	0,1	0,06
Unión Europea (*)				
Alemania	2,2	...	...	...
Austria	2,2	1,6	-2,1	-1,31
España	3,2	1,6	-1,5	-0,94
Francia	2,4	1,3	-2,1	-1,62
Italia	2,4	1,1	-2,2	-2,00
Portugal	2,9	1,7	...	...
Mercosur				
Argentina	-0,3	4,5	10,9	2,42
Brasil	2,8	3,1	4,0	1,29
Paraguay	2,5	3,1	3,8	1,23
Uruguay	0,4	3,7	6,0	1,62
Otros países (**)				
Bolivia	-0,2	3,8	5,8	1,53
Chile	4,1	7,2	11,5	1,60
Colombia	3,7	4,5	20,8	4,62
Perú	-0,3	6,0	12,9	2,15
Japón	4,0	1,4	0,2	0,14
Reino Unido	3,2	1,9	...	...

* Países de la Unión Europea, pertenecientes al Euro.

** Países con mayor vínculo comercial con Venezuela.

Fuente: Informe de Desarrollo Mundial. Banco Mundial, 98-99.

Proporción de la inversión interna bruta respecto al PIB



El PIB ha crecido en promedio, más aceleradamente en Estados Unidos que en los otros 2 miembros del TLC (1990-1997). Esta tasa media de crecimiento anual del PIB, refleja la alta productividad de los factores económicos residentes y no residentes en ese país.

En la Unión Europea, es Portugal el país que ha mostrado en 7 años, un crecimiento promedio porcentual de su producto, más elevado que el resto de los miembros del bloque. Le suceden en crecimiento medio anual del PIB, Austria y España. La economía española refleja la caída menos abrupta de la inversión interna bruta promedio anual, ante un incremento de una unidad monetaria promedio del PIB (Tasa I/PIB).

El crecimiento promedio anual del producto y, de la inversión bruta en Argentina (ante una variación de una unidad monetaria promedio de PIB) ha sido el más acelerado del Mercosur en el período 90-97, situación que coloca a este país en un nivel muy importante de liderazgo en la integración.

Chile muestra el crecimiento medio (porcentual) del producto, más elevado del grupo en estudio. Colombia es el país con crecimiento promedio de la inversión interna bruta (ante una variación en una unidad monetaria promedio de PIB) más acelerado del cuadro.

El Reino Unido, presenta en el período 90-97, una tasa media de crecimiento anual del producto, mayor a la de Japón.

Venezuela, presenta un crecimiento anual promedio (porcentual) de su producto interno bruto, a un ritmo análogo al de economías como la del Reino Unido. Lamentablemente en América Latina, Venezuela es uno de los países con crecimiento promedio anual de la inversión interna bruta más bajo, ante un incremento de una unidad promedio del PIB.

PIB. Valor agregado del PIB

Un PIB elevado nos indica la productividad de los factores nacionales y extranjeros en un país, que es elemento clave en el mercado global. Conocer la estructura del PIB nos permite identificar cual sector económico se desarrolla en mayor grado en los países líderes y cual sector productivo debe incentivarse en aquellos países que deseen participar eficientemente en la globalización.

El PIB más elevado del TLC para 1997 en términos absolutos (millones de \$US) correspondió a Estados Unidos. En 1980, el sector de la economía de Estados Unidos con mayor peso en la producción bruta fue el de servicios y seguramente para 1997 la tendencia se mantuvo.

Alemania obtuvo en 1997 el PIB más alto de la Unión Europea. El país que le sucede en volumen de producto interno bruto, Francia, muestra que el VAB del sector servicios es el más representativo de su PIB.

En el Mercosur, Brasil fue el país que obtuvo en 1997 el mayor volumen de PIB, siendo los sectores servicios e industria, los de mayor peso en la composición del producto interno.

Colombia obtuvo un PIB más representativo que el de Perú y Chile (1997), siendo el sector servicios el que representó una mayor proporción en la composición del producto de ese país.

Japón como una de las economías líderes en el mercado global, presenta un volumen del PIB por encima de economías como la del Reino Unido, Alemania y Francia, pero por debajo del PIB de Estados Unidos. En Japón se muestra la misma tendencia al desarrollo significativo del sector servicios en la composición del PIB.

PIB. Valor agregado del PIB. VIB (% PIB)

	Millones de \$US		Agricultura		Industria		Manufactura		Servicios	
	1980	1997	80	97	80	97	80	97	80	97
Venezuela	69.256	67.316	5	4	46	47	16	18	49	49
TLC										
Estados Unidos	2.709.000	7.745.705	3	...	33	...	22	...	64	...
Canadá	263.193	603.085	...	...	...	...	...	...	...	...
México	223.505	334.766	8	5	33	26	22	20	59	68
Unión Europea (*)										
Alemania	...	2.100.110	...	1	...	...	...	24	...	...
Austria	78.539	206.239	4	2	36	31	25	20	60	68
España	211.542	531.419	...	3	...	...	...	...	...	...
Francia	664.595	1.396.540	4	2	34	26	24	19	62	71
Italia	449.913	1.145.370	6	3	...	...	28	21	...	...
Portugal	28.729	97.357	...	...	...	...	...	...	...	...
Mercosur										
Argentina	76.962	322.730	6	6	41	31	29	...	52	63
Brasil	234.426	786.466	11	14	44	36	33	23	45	50
Paraguay	4.579	10.180	29	23	27	22	16	14	44	55
Uruguay	10.132	18.180	14	9	34	26	26	18	53	65
Otros países (**)										
Bolivia	2.500	8.108	...	13	...	27	...	3	...	60
Chile	27.572	74.292	7	...	37	...	21	...	55	...
Colombia	33.397	85.202	19	16	32	20	23	16	49	64
Perú	20.661	62.431	10	7	42	37	20	23	48	56
Japón	1.059.254	4.201.636	4	2	42	38	29	25	54	60
Reino Unido	537.383	1.271.710	...	...	...	...	...	...	...	...

* Países de la Unión Europea, pertenecientes al Euro.

** Países con mayor vínculo comercial con Venezuela.

Fuente: Informe de Desarrollo Mundial. Banco Mundial, 98-99.

Venezuela mostró una suave caída del PIB en términos absolutos, entre 1980 y 1997. El PIB de Venezuela, no alcanza el nivel de los líderes de los bloques económicos regionales, y apenas está por encima del producto interno de Perú y otras economías latinoamericanas. Los sectores con mayor peso en nuestro producto, servicios e industria, no representan una proporción tan alta como en los líderes del mercado global.

Consumo de energía comercial

Los países líderes del mercado global consumen un elevado volumen de energía comercial en sus procesos productivos. Cuando la tasa media de crecimiento anual de consumo de energía comercial en un país crece sistemáticamente, suponemos que su proceso productivo se está desarrollando en magnitudes que demandan un mayor volumen de energía.

Consumo de energía comercial

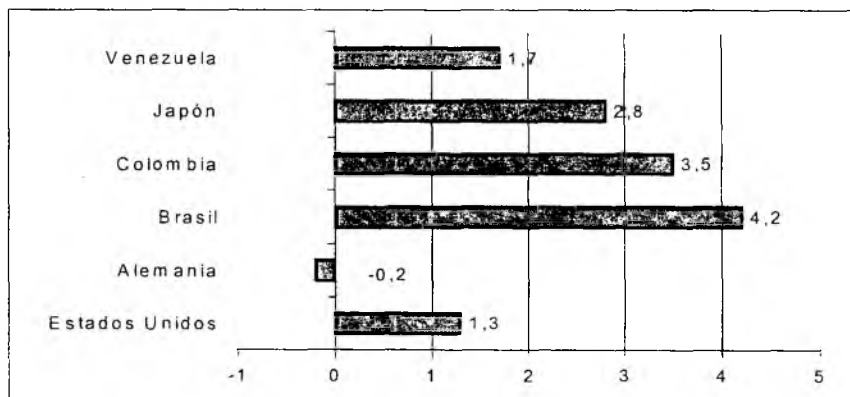
	<i>Miles de toneladas métricas equivalentes al petróleo</i>		<i>Tasa media de crecimiento Anual (%)</i>
	<i>1980</i>	<i>1995</i>	<i>1980-1995</i>
Venezuela	35.011	47.140	1,7
TLC			
Estados Unidos	1.801.406	2.078.265	1,3
Canadá	192.942	233.328	1,6
México	98.904	133.371	2,2
Unión Europea (*)			
Alemania	358.995	339.287	-0,2
Austria	23.449	26.383	1,3
España	68.583	103.491	3,2
Francia	190.109	241.322	2,1
Italia	138.629	161.360	1,4
Portugal	10.291	19.245	4,6
Mercosur			
Argentina	39.716	53.016	1,9
Brasil	73.041	122.928	4,2
Paraguay	544	1.487	7,1
Uruguay	2.206	2.035	0,7
Otros países (**)			
Bolivia	1.599	2.939	3,2
Chile	7.732	15.131	5,4
Colombia	13.962	24.120	3,5
Perú	8.233	10.035	0,6
Japón	346.567	497.231	2,8
Reino Unido	201.168	221.911	1,0

* Países de la Unión Europea, pertenecientes al Euro.

** Países con mayor vínculo comercial con Venezuela.

Fuente: Informe de Desarrollo Mundial. Banco Mundial, 98-99.

Consumo de energía comercial. Tasa media de crecimiento anual, 1980-1995



Estados Unidos, como efecto de su elevada producción interna, es el país del TLC con mayor consumo de energía comercial para 1995. México, como miembro del Tratado, ha experimentado un considerable incremento del consumo de energía comercial, que se refleja en su alta tasa media de crecimiento anual de la misma, en respuesta a las exigencias de expansión productiva.

Alemania, siendo el país de la Unión Europea con mayor consumo de energía comercial, como respuesta al nivel de su producto interno, experimentó en 15 años una caída en la tasa media de crecimiento anual de la misma. Este último hecho se debe al fenómeno de sustitución de fuentes energéticas derivadas del petróleo, por fuentes de energía novedosas y menos costosas que son resultado del importante avance tecnológico que experimenta ese país en el mundo actual, y constituye una relevante ventaja comparativa. En sentido inverso, otros países de la Unión (Portugal y España, por ejemplo) tienen como prioridad la expansión del producto y han incrementado el consumo de energía comercial derivada del petróleo, a ritmos francamente altos.

En el Mercosur, Brasil es el país que hasta 1995 mostró el más alto consumo de energía comercial (en cuanto a miles de toneladas métricas equivalentes de petróleo), siendo la tasa media de crecimiento anual (porcentual) de consumo de energía comercial en este país, la más representativa del bloque.

Colombia para 1995, consumía un volumen mayor de energía comercial que Perú y Chile. Sin embargo, Chile ha experimentado un crecimiento promedio anual (en términos relativos) de consumo de energía comercial más rápido que cualquier otro país latinoamericano, como respuesta a la expansión productiva.

Japón tiene un consumo de energía comercial (y tasa media de crecimiento anual del mismo) de nivel más alto que el Reino Unido y otras economías de la Unión Europea.

Venezuela comparativamente, consume menos energía comercial en su proceso productivo que los líderes de la Unión Europea, el TLC y el Mercosur; pero consume más energía comercial que Chile, Bolivia, Perú o Colombia, siendo la tasa media de crecimiento anual de ese tipo de consumo en nuestro país, más baja que en la mayoría de los países de América Latina. Esta situación se debe a que la producción de energía comercial en Venezuela, es mayor que su consumo.

Importaciones netas de energía

Una ventaja comparativa en costos para un país que produce energía comercial en mayor grado de lo que consume en su proceso productivo, reside en poseer fuentes energéticas que puede aprovechar respecto aquellos países que no las poseen. Todos los líderes de la globalización son por antonomasia, importadores de energía comercial, y esto resulta ventajoso para aquellos países que sin ser líderes, producen más energía comercial de la que consumen.

Estados Unidos importa el 20% de la energía comercial que consume; esto puede interpretarse como un exceso de consumo de energía sobre su producción, de manera que este país debe recurrir a fuentes extranjeras para abastecerse. En el TLC, Canadá y México muestran porcentajes negativos sobre su consumo de energía comercial, lo que significa que son países con excedentes en la producción de energía.

En la Unión Europea, Portugal es el mayor importador de energía comercial (en 1995, el 90% de su consumo era de naturaleza importada). La expansión productiva que ha experimentado esa economía ha incrementado su consumo de energía, siendo una desventaja no contar con las fuentes energéticas de suministro capaces de soportar incrementos en la producción, teniendo que recurrir a fuentes extranjeras. Alemania y Francia, han logrado reducir esa brecha importadora, logrando aminorar sus costos productivos a través de la innovación.

De los países del Mercosur, Uruguay es para 1995 el mayor importador de energía comercial como proporción a su consumo total de energía, situación que representa una clara desventaja para este país respecto a otros países miembros.

Importaciones netas de energía

	<i>Consumo de energía comercial (%)</i>	
	1980	1995
Venezuela	-280	-298
TLC		
Estados Unidos	14	20
Canadá	-7	-50
México	-51	-51
Unión Europea (*)		
Alemania	49	58
Austria	67	68
España	77	70
Francia	75	47
Italia	86	82
Portugal	86	90
Mercosur		
Argentina	8	-25
Brasil	65	40
Paraguay	89	-141
Uruguay	89	77
Otros países (**)		
Bolivia	-122	-52
Chile	50	71
Colombia	7	-125
Perú	-36	16
Japón	88	80
Reino Unido	...	...

* Países de la Unión Europea, pertenecientes al Euro.

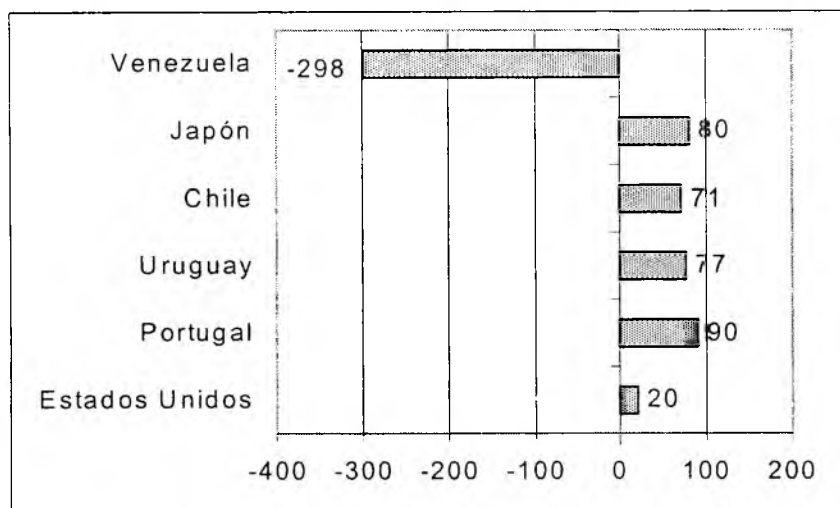
** Países con mayor vínculo comercial con Venezuela.

Fuente: Informe de Desarrollo Mundial. Banco Mundial, 98-99.

Chile importa el 71% de la energía comercial que consume en su proceso productivo (1995), a diferencia de Colombia, que presenta un porcentaje negativo de -125 (produce un volumen de energía mayor al que consume).

Japón es uno de los países líderes del mercado global, con mayor consumo de energía comercial importada, que se explica por la carencia de fuentes energéticas naturales.

Importaciones netas de energía, 1995



Venezuela en esta situación particular tiene una clara ventaja comparativa: si expandiese su producción enormemente, contaría con las fuentes energéticas capaces de soportarla. Esto se refleja en su porcentaje de consumo de energía comercial importada negativo (-298), que es el más alto del cuadro.

Estructura de la demanda (%PIB)

Los países garantes de la Globalización, presentan en la estructura de demanda agregada, un peso mayor del consumo privado que cualquier otro tipo de gasto, como reflejo de un elevado ingreso per cápita. Este indicador nos permite identificar las estructuras de demanda de los líderes actuales del mercado global, y cuáles son los potenciales líderes, de acuerdo a la estructura de su demanda agregada.

Estados Unidos tiene una mayor proporción de consumo privado en su demanda agregada que el resto de los países miembros del TLC, como indicativo del alto ingreso per cápita.

España muestra un porcentaje considerable de su demanda agregada como consumo privado, y el resto de los países miembros de la Unión Europea reflejan la misma tendencia.

Estructura de la demanda (% PIB)

	<i>Consumo privado</i>		<i>Consumo público</i>		<i>Inversión interna bruta</i>		<i>Ahorro interno bruto</i>		<i>Exportaciones de bienes y servicios</i>	
	80	97	80	97	80	97	80	97	80	97
Venezuela	55	66	12	5	26	17	33	30	29	37
TLC										
Estados Unidos	64	68	17	16	20	18	19	16	10	11
Canadá	55	60	19	20	24	18	25	21	28	38
México	65	66	10	10	27	21	25	23	11	22
Unión Europea (*)										
Alemania	...	57	...	20	...	23	...	23	...	24
Austria	55	56	18	20	29	25	27	24	36	39
España	66	62	13	17	23	21	21	21	16	24
Francia	59	60	18	19	24	18	23	21	22	23
Italia	61	61	15	16	27	18	24	22	22	28
Portugal	...	...	13	18	33	25	...	...	25	33
Mercosur										
Argentina	76	82	...	...	25	19	24	18	5	9
Brasil	70	66	9	16	23	20	21	18	9	6
Paraguay	76	67	6	13	32	23	18	20	15	22
Uruguay	76	76	12	13	17	12	12	11	15	18
Otros países (**)										
Bolivia	100	75	0	14	0	18	0	11	0	19
Chile	71	65	12	9	21	28	17	26	23	27
Colombia	70	72	10	10	19	21	20	17	16	17
Perú	57	68	11	11	29	25	32	21	22	13
Japón	59	60	10	10	32	29	31	30	14	9
Reino Unido	59	...	22	21	17	...	19	...	27	28

* Países de la Unión Europea, pertenecientes al Euro.

** Países con mayor vínculo comercial con Venezuela.

Fuente: Informe de Desarrollo Mundial. Banco Mundial, 98-99.

Argentina para 1997 es el país del Mercosur con mayor porcentaje de consumo privado sobre el total de su demanda agregada.

El componente de mayor peso en la demanda agregada de Japón también es el consumo privado.

Venezuela muestra una demanda agregada que, comparativamente, tiene la misma tendencia del resto de los países en estudio: un peso mayor del consumo

privado; siendo también componentes importantes, el ahorro interno bruto (que incide sobre la inversión interna bruta) y las exportaciones de bienes y servicios.

Proporción del comercio exterior de mercancías en el PIB (%)

Este indicador nos permite identificar los países que se están beneficiando actualmente de las ventajas que brinda el comercio global, a través de integraciones estratégicas.

Proporción del comercio exterior de mercancías en el PIB (%)

	80	96
Venezuela	51	61
TLC		
Estados Unidos	21	24
Canadá	55	73
México	24	42
Unión Europea (*)		
Alemania	...	46
Austria	74	78
España	34	47
Francia	44	45
Italia	47	51
Portugal	63	74
Mercosur		
Argentina	12	19
Brasil	20	15
Paraguay	44	46
Uruguay	36	38
Otros países (**)		
Bolivia	38	47
Chile	50	55
Colombia	32	37
Perú	42	29
Japón	28	17
Reino Unido	52	58

* Países de la Unión Europea, pertenecientes al Euro.

** Países con mayor vínculo comercial con Venezuela.

Fuente: Informe de Desarrollo Mundial. Banco Mundial, 98-99.

En el TLC de América del Norte, Canadá fue hasta 1996 el país con mayor porcentaje de comercio exterior en su PIB; se deduce de este indicador la eficiente participación de la economía canadiense en el tratado.

Austria, es para 1996 el país de la Unión Europea con mayor porcentaje de comercio exterior en su PIB, seguido de Portugal (74%).

Paraguay es, en el Mercosur, la economía más favorecida por la dinámica comercial del bloque; de su importante participación en el comercio exterior, deviene su elevada tasa de crecimiento promedio anual del producto interno bruto y producto nacional bruto.

Chile es uno de los países latinoamericanos con mayor proporción del comercio exterior de mercancías en el PIB.

Venezuela es uno de los países, en estudio, con una proporción del comercio exterior de mercancías en el PIB bastante representativa.

Cuenta corriente de la Balanza de Pagos. Reservas internacionales

De acuerdo con los datos de cuenta corriente, como síntesis del comportamiento de exportaciones e importaciones, los saldos positivos de los países nos mostrarán potenciales acreedores netos, y los saldos negativos, potenciales deudores netos. Sin embargo, sólo el volumen de reservas internacionales determina cuáles son los acreedores netos y deudores netos en el mercado global, y la posibilidad que tienen los deudores de cambiar su situación, de acuerdo al movimiento de su cuenta corriente.

En el TLC, el único país miembro con un saldo superavitario en la cuenta corriente de la Balanza de Pagos (1996), es Canadá, como efecto de su efectiva participación en la dinámica comercial del tratado. Sin embargo, Estados Unidos posee el más alto nivel de reservas internacionales del TLC, que le convierte en un importante acreedor del mundo.

Italia en la Unión Europea (para el período de 1996) muestra la balanza de cuenta corriente con más alto superávit, de manera que este resultado convierte a esta economía en potencial acreedora del bloque. Alemania es el país con mayor volumen de reservas internacionales.

Brasil es el país con mayor volumen de reservas internacionales. En 1996, todas las cuentas corrientes de los países miembros del Mercosur fueron deficitarias.

Cuenta corriente de la balanza de pagos. Reservas internacionales
(Millones de dólares)

	<i>Exportaciones</i>		<i>Importaciones</i>		<i>Balanza en cuenta corriente(%)</i>		<i>Reservas internacionales</i>	
	80	96	80	96	80	96	80	96
Venezuela	19.968	25.258	15.130	14.837	4.728	8.824	13.385	17.735
TLC								
Estados Unidos	271.800	848.664	290.730	956.004	2.150	-148.726	171.360	134.880
Canadá	74.973	234.311	70.399	211.509	-6.095	2.208	15.480	18.696
México	22.622	106.900	27.601	100.288	-10.422	-1.923	4.175	28.855
Unión Europea (*)								
Alemania	224.224	604.077	225.599	576.283	-13.319	-13.072	194.768	105.208
Austria	26.650	91.614	29.921	94.418	-528	-202	17.729	21.982
España	32.140	146.404	38.004	141.304	-5.580	1.756	20.514	72.924
Francia	153.197	365.375	155.915	334.186	-4.208	20.561	75.621	54.651
Italia	97.298	320.752	110.265	257.467	-10.587	41.040	62.453	75.043
Portugal	6.674	33.764	10.136	41.729	-1.064	-1.461	13.893	20.369
Mercosur								
Argentina	9.897	27.031	13.182	27.910	-4.774	-4.136	9.298	22.405
Brasil	21.869	52.641	27.826	63.293	-12.831	-18.136	6.879	51.679
Paraguay	701	3.936	1.314	4.951	-618	-668	783	796
Uruguay	1.526	3.799	2.144	3.692	-709	-296	2.402	2.070
Otros países (**)								
Bolivia	1.030	1.380	136	1.752	-319	272	554	1.362
Chile	5.968	18.709	7.052	20.086	-1.971	-2.921	4.123	17.839
Colombia	5.328	14.518	5.454	16.878	-206	-4.754	6.476	9.614
Perú	4.631	7.268	3.970	9.947	-101	-3.607	2.806	11.322
Japón	146.980	468.002	156.970	446.679	-10.750	65.884	38.878	227.018
Reino Unido	146.072	340.232	134.200	348.888	6.862	-2.889	31.792	37.636

(#) Incluye transferencias unilaterales netas, que no aparecen en el cuadro

* Países de la Unión Europea, pertenecientes al Euro

** Países con mayor vínculo comercial con Venezuela

Fuente: Informe de Desarrollo Mundial. Banco Mundial, 98-99

Japón (en el grupo de estudio) representa la economía que se ha favorecido en mayor grado del comercio exterior: sus exportaciones superan en tan alto grado el nivel de importaciones, que el volumen del superávit en cuenta corriente no puede compararse al de ninguna otra economía. El superávit en cuenta corriente es el flujo que incrementa el stock japonés de reservas internacionales (el más alto del cuadro).

Venezuela es el país de América Latina (para 1996) con el más representativo superávit comercial, siendo su nivel de reservas internacionales comparativamente mediano. Sin embargo, nuestro país tiene una larga historia como deudor neto, que tiene causa en otros problemas de economía real.

Tasa impositiva máxima sobre empresas, 1997

Los datos tributarios dan luz respecto a la medida en que se contraen los ingresos de un país por el lado de los impuestos, que terminan afectando la producción y el empleo, y podrían convertirse en un obstáculo importante para un país que desee insertarse eficientemente en el libre mercado.

Tasa impositiva máxima sobre empresas, 1997

	<i>Porcentaje de ingresos tributarios</i>
Venezuela	34
TLC	
Estados Unidos	35
Canadá	38
México	34
Unión Europea (*)	
Alemania	30
Austria	34
España	35
Francia	33
Italia	37
Portugal	40
Mercosur	
Argentina	33
Brasil	15
Paraguay	30
Uruguay	30
Otros países (**)	
Bolivia	25
Chile	15
Colombia	35
Perú	30
Japón	38
Reino Unido	33

* Países de la Unión Europea, pertenecientes al Euro.

** Países con mayor vínculo comercial con Venezuela.

Fuente: Informe de Desarrollo Mundial. Banco Mundial, 98-99.

Los países con mayores tasas impositivas sobre empresas (del total de ingresos tributarios nacionales) muestran como efecto general, mayores restricciones a la inversión extranjera y a la producción, y si la restricción es muy fuerte puede generar recesión económica. Sin embargo, cuando se trata de países industrializados con bases económicas sólidas, ese efecto no es pronunciado y puede ser no perceptible.

En el Mercosur, Brasil es el país con la tasa impositiva sobre las empresas más baja. De allí se deriva, el enorme flujo de inversiones extranjeras hacia esa economía, así como el importante crecimiento de su producto.

Chile representa la misma ventaja que Brasil.

Venezuela comparativamente, tiene una tasa impositiva sobre empresas muy alta, que representa restricciones al flujo de inversiones extranjeras e internas, y al crecimiento del producto. Aunada a esta restricción económica a las inversiones, existen otras de naturaleza jurídica.

Gasto público en educación (%PNB)

Incluimos este indicador como característica relevante de la Globalización, pero desde el punto de vista de largo plazo. La cuantía en que los países destinan una parte importante de sus ingresos para preparar el recurso humano, será determinante en la obtención de mano de obra calificada, y las ventajas que ésta ofrece en un mercado altamente competitivo.

El gasto público en educación es un gasto de naturaleza productiva, pues le garantiza a los países en un horizonte de mediano y largo plazo, la adquisición de una modalidad de capital de enorme importancia en el mercado global: el capital humano, o trabajo calificado. Incluso en Japón se considera como inversión pública, lo que en el resto de las economías es denominado gasto público en educación.

En el TLC, Canadá es el país que destinaba en 1995 mayor porcentaje de su PNB al gasto público en educación; en la Unión Europea Francia.

Argentina destina una tasa representativa del PNB al gasto público en educación.

Venezuela como país latinoamericano, destina un porcentaje mayor de su PNB al gasto público en educación que Chile, Colombia, incluso que muchos países industrializados.

Gasto público en educación (%PNB)

	1980	1995
Venezuela	4,4	5,2
TLC		
Estados Unidos	6,7	5,3
Canadá	6,9	7,3
México	4,7	5,3
Unión Europea (*)		
Alemania	...	4,7
Austria	5,6	5,5
España	...	5,0
Francia	5,0	5,9
Italia	...	4,9
Portugal	3,8	5,4
Mercosur		
Argentina	2,7	4,5
Brasil	3,6	...
Paraguay	1,5	2,9
Uruguay	2,3	2,8
Otros países (**)		
Bolivia	4,4	6,6
Chile	4,6	2,9
Colombia	1,9	3,5
Perú	3,1	...
Japón	5,8	3,8
Reino Unido	5,6	5,5

* Países de la Unión Europea, pertenecientes al Euro.

** Países con mayor vínculo comercial con Venezuela.

Fuente: Informe de Desarrollo Mundial. Banco Mundial, 98-99.

INDICADORES FINANCIEROS

Los indicadores de mercados financieros, revelan más rápidamente el comportamiento actual del mercado global y sus líderes, que los indicadores de economía real, precisamente porque pueden ser considerados como efecto o causa directa de aquellos. Algunos piensan en la globalización económica como globalización financiera, y en esos términos resulta estratégico escrutar en los datos que al respecto nos ofrece el Banco Mundial de sus miembros.

Finanzas del sector privado

Finanzas del sector privado

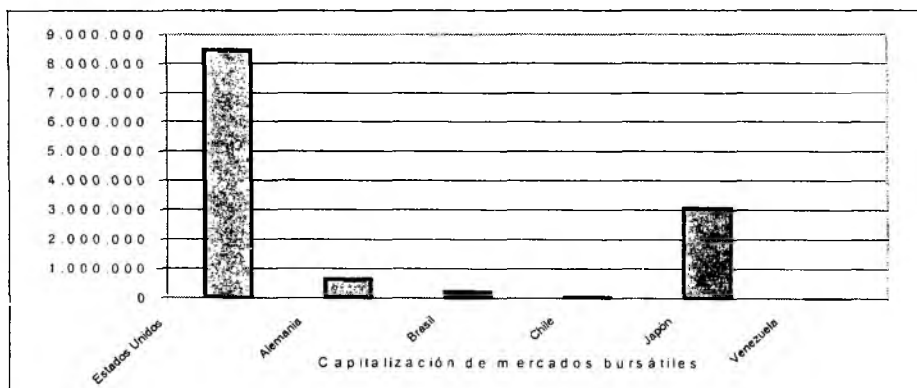
	Capitalización de mercados bursátiles (Millones de \$US)		Cotización en bolsas No. de empresas nacionales		Crédito bancario interno (%PIB)	
	90	97	90	96	90	97
Venezuela	8.361	14.581	76	88	37,4	19,9
TLC						
Estados Unidos	3.059.434	8.484.433	6.599	8.479	114,3	137,6
Canadá	241.920	486.268	1.144	1.265	86,6	101,9
México	32.725	156.595	199	193	42,5	40,5
Unión Europea (*)						
Alemania	355.073	670.997	413	681	110,0	136,7
Austria	11.476	33.953	97	106	123,0	130,8
España	111.404	242.779	427	357	108,9	105,9
Francia	314.384	591.123	578	686	106,3	102,1
Italia	148.766	258.160	220	244	90,8	95,0
Portugal	9.201	38.954	181	158	73,6	99,7
Mercosur						
Argentina	3.268	59.252	179	147	32,4	27,3
Brasil	16.354	255.478	581	551	87,4	43,8
Paraguay	...	383	...	60	15,9	25,5
Uruguay	38	266	36	18	60,7	39,8
Otros países (**)						
Bolivia	...	114	...	10	30,6	54,5
Chile	13.645	72.046	215	291	72,8	59,4
Colombia	1.416	19.530	80	189	36,2	45,5
Perú	812	17.586	294	231	16,2	17,7
Japón	2.917.679	3.088.850	...	53	267,4	295,8
Reino Unido	848.866	1.740.246	1.701	2.433	122,9	131,0

* Países de la Unión Europea, pertenecientes al Euro.

** Países con mayor vínculo comercial con Venezuela.

Fuente: Informe de Desarrollo Mundial. Banco Mundial, 98-99.

Finanzas del sector privado, 1997 (Millones de US\$)



En el ámbito del TLC, el mercado bursátil de Estados Unidos es polo de un mayor volumen de capitalización, es el mercado donde más empresas cotizan en la bolsa y el crédito bancario interno es más alto. La suma total de todas las fuerzas de ese mercado, es causa o efecto directo del comportamiento en la economía real.

El mismo papel de Estados Unidos en el TLC, lo cumple Alemania en la Unión Europea. Sin embargo, en Francia, un número muy grande de empresas cotizan en la bolsa, por lo tanto ese mercado bursátil también es muy importante en el bloque.

Brasil es el mercado bursátil más importante del Mercosur. Chile, también es uno de los mercados bursátiles más representativos de América latina.

Japón es el segundo mercado bursátil en importancia en el mundo, siendo el volumen de crédito bancario interno (% PIB) el más alto del cuadro. Este último aspecto muestra la facilidad que esta economía ofrece a la inversión interna. El Reino Unido es también, uno de los mercados bursátiles más importantes del mercado global.

Venezuela da muestras claras de ser un mercado bursátil pequeño, situación que demuestra que los indicadores financieros se sustentan en la economía real de los países. Es importante aumentar el crédito bancario interno, para acrecentar la inversión interna.

Flujos financieros y de asistencia

Flujos financieros y de asistencia (millones de US dólares)

	<i>Flujos netos de capital privado</i>		<i>Inversión externa directa</i>		<i>Deuda externa</i>		<i>Deuda externa (% PIB)</i>
	80	96	80	96	80	96	96
Venezuela	-126	4.244	451	1.833	29.344	35.344	51
TLC							
Estados Unidos	...	...	47.918	76.955	...	...	...
Canadá	...	...	...	...	...	...	...
México	8.240	23.647	2.634	7.619	57.378	157.125	44
Unión Europea (*)							
Alemania	...	...	2.532	-3.183	...	...	...
Austria	...	...	653	3.826	...	...	...
España	...	...	13.984	6.396	...	...	...
Francia	...	...	13.813	21.972	...	...	...
Italia	...	...	6.411	3.523	...	...	...
Portugal	...	...	2.610	618	...	...	...
Mercosur							
Argentina	-203	14.417	1.836	4.285	25.157	93.841	31
Brasil	562	28.834	989	9.989	71.520	179.047	26
Paraguay	67	202	76	220	954	2.141	22
Uruguay	-192	499	0	169	1.660	5.899	33
Otros países (**)							
Bolivia	3	571	27	527	2.702	5.174	57
Chile	2.098	6.803	590	4.091	12.081	27.411	48
Colombia	345	7.739	500	3.322	6.941	28.859	40
Perú	59	5.857	41	3.581	9.386	29.176	43
Japón	...	...	1.777	200	...	...	...
Reino Unido	...	...	32.427	32.346	...	...	...

* Países de la Unión Europea, pertenecientes al Euro.

** Países con mayor vínculo comercial con Venezuela

Fuente: Informe de Desarrollo Mundial. Banco Mundial, 98-99.

En el TLC para 1996, Estados Unidos fue el país que recibió mayor volumen de inversión externa directa.

Francia fue el país que recibió mayor volumen de inversión externa directa (en 1996), en la Unión Europea.

Brasil, para 1996, fue el país del Mercosur con los más importantes flujos netos de capital privado, el mayor volumen de inversión externa directa, pero también el mayor volumen de deuda externa (aunque en términos relativos la deuda externa de Brasil no tiene un peso insostenible sobre el PIB).

Chile es uno de los países de América latina que ha recibido mayor volumen de inversión externa directa. Colombia muestra los flujos netos de capital privado más relevantes, y Perú (en 1996) tenía la deuda externa más elevada en términos absolutos (aunque Chile es el país que sufre un mayor peso de la deuda sobre su PIB).

Japón es el país con menor volumen de inversión externa directa, que se explica por el carácter eminentemente nacional de los factores productivos en esa economía. En sentido inverso, economías como las del Reino Unido reciben un muy alto volumen de inversión directa extranjera.

En Venezuela, los flujos netos de capital privado e inversión directa extranjera (1996), fueron más bajos que los de Chile, Colombia y Perú. Nuestra deuda externa es mayor en términos absolutos a la de los países mencionados y tiene un peso muy fuerte en el PIB. De allí se identifican importantes elementos de rezago económico a corto plazo, en el mercado global.

CONCLUSIONES

El mercado global se manifiesta en su nivel más acabado, en los mercados bursátiles (no en vano las bolsas más importantes del mercado mundial son las de New York, Tokio, Londres y Frankfurt). Pero, no debemos obviar que en teoría, los mercados financieros y bursátiles constituyen el espejo de las economías reales, del grado de bienestar económico que hayan alcanzado los países.

La Unión Europea se perfila como la fuerza motora del mercado global, debido a la homogeneidad de todos sus miembros (especialmente los asociados al Euro), Mercosur empieza a reflejar importantes indicadores de bienestar económico en sus líderes (Brasil y Argentina, pero sin homogeneidad) y, Estados Unidos y Japón siguen siendo los líderes del mercado global. Algunos de los países fuera de las asociaciones y bloques se encuentran peligrosamente rezagados, es el caso de Venezuela. La integración de nuestro país a economías análogas (como Perú, Colombia y Chile) puede representar una opción importante dadas las circunstancias creadas por el complejo fenómeno de la Globalización.

Elaborado por Karelys Abarca

Documentos

INSERCIÓN DE LA REALIDAD LATINOAMERICANA EN EL FENÓMENO DE GLOBALIZACIÓN FUTURA. EXPECTATIVAS DE HOMOFONÍA EN LA TENDENCIA HISTÓRICA A LA MUNDIALIZACIÓN*

Karelys Yamileth Abarca Cadevilla
ESTUDIANTE DE ECONOMÍA, UCV

Resumen:

El carácter complejo y múltiple de la globalización no deviene espontáneamente de la dinámica económica de este siglo; es por el contrario, el efecto observable más acabado, de un largo proceso histórico de mundialización (posesión ilimitada del mundo con exclusión de fronteras), proceso que se agudiza con los avances tecnológicos del siglo XX. La colonización fue el primer contacto de América Latina con la mundialización, y el carácter abrupto de ese contacto impuso el modelo capitalista europeo en una realidad diametralmente opuesta, causando profundos sesgos económicos y rezagos que se manifiestan gravemente en la globalización actual. La globalización configura un mundo que se expande en fronteras y se contrae en bloques regionales, bloques regionales que confrontan las ideas de mercado global y Estado nacional, integración y nacionalismo. La integración puede constituir una estrategia aplicable para los países latinoamericanos en el mercado global, mientras garantice la identidad histórica de sus miembros y expanda las fronteras del Estado, derribando todo género de antagonismos económicos, políticos, sociales y culturales. Finalmente, para América Latina es vital no quedar excluida del mercado global; pero las expectativas de igualar en el futuro sus condiciones de desarrollo capitalista a la de los países líderes, sólo pueden discutirse en el plano estrictamente especulativo.

Palabras claves: mundialización, Estado nacional, nacionalismo, bloques regionales, integración, mercado global.

I. OBERTURA

Difícilmente alguna nación en el mundo podrá escapar de un término que pulula entre las líneas de la revolución económica, social, científica, tecnológica e incluso artística de este fin de siglo, la globalización. La única omisión importante de los medios de comunicación respecto al carácter ideológico del fenómeno, considerado por antonomasia producto teórico de este siglo, reside en la

* Artículo presentado como ponencia, con motivo del *II Congreso Europeo de Latinoamericanistas*. Septiembre de 1998. Universidad Martin Luther de Halle-Wittenberg, Alemania.

dimensión del concepto: la globalización es un proceso inherente a la voluntad de los hombres por expandir las fronteras de sus culturas, en búsqueda de un cenit económico, social, inclusive religioso; es efectivamente una regularidad empírica que aparece constantemente en acontecimientos precisos de la historia del ser humano, en lo que llamaríamos un afán de mundialización con epicentro en el interés económico, un anhelo de posesión ilimitada del mundo que en el fondo nos es immanente, quizás lo único que se ha modificado a través de los tiempos es el perfeccionamiento de los medios para hacer posible esa quimera.

A fines de los años sesenta, Marshall McLuhan habló de una aldea global (global village) y a ese término se acuñó la procedencia del fenómeno, pero en realidad debemos buscar los orígenes del sueño de mundialización en los devaneos de la historia. El afán por convertir el mundo conocido en un gran Imperio unificado magnánimo y opulento, no corresponde solamente a este siglo (claro, que los medios de unificación ni siquiera son similares a los actuales, que han alcanzado un nivel tecnológico que permite la homogeneización cultural a escalas fabulosas). Ya antes, Alejandro Magno se dio a la tarea de unir a Grecia con Egipto y todo el Oriente hasta la India, en el extenso y fructuoso período del Hellenismo. "El Hellenismo se caracterizó por el hecho de que se borraron las fronteras entre los distintos países y culturas"(Gaarder, 1996, 156).

El Imperio Romano en su fulgor, es el paradigma por antonomasia, de uno de los más remotos deseos del mundo conocido globalizado. Luego de las invasiones bárbaras, no cesaremos de encontrar intentos de mundialización concebidos como violentos ejemplos de conquista armada, como lo fueron los sueños de Napoleón Bonaparte por conquistar Europa, o el afán de posesión ilimitada de Alemania en la Segunda Guerra Mundial. Pero si viajamos en el tiempo hasta el momento preciso del descubrimiento de América, observaremos cómo se esboza el boceto más fidedigno de lo que en la actualidad llamaremos globalización. Este último hecho histórico es relevante para comprender la naturaleza del fenómeno en Latinoamérica: dos mundos que se encuentran, dos hemisferios culturales diametralmente opuestos. Se genera un proceso de división del trabajo a escala mundial: la mayor parte de las colonias americanas proveerán de materias primas y contribuirán en la monetarización del continente europeo, los Estados nacionales consolidados económica y políticamente, producirán bienes terminados y se convertirán a partir de allí en los garantes de la tecnología. El continente descubierto favorecerá y acelerará el desarrollo del capitalismo en países del viejo continente: una identidad cultural que se rezaga ante otra en casi todos los aspectos a partir del importante acontecimiento de la colonización. Observamos con estupor, que en todos estos ejemplos de mundialización que nos señala la historia, algunos pueblos, los de mayor debilidad en el pensamiento económico, son dirigidos por parte de los de mayor avance y parece regular que eso suceda. Lamentablemente, la utopía de un mundo unificado y sin

fronteras, no ha dejado de ser eso, una poética quimera de los hombres. En la actualidad, la globalización consiste en la eliminación de rigideces económicas, políticas y de otros aspectos culturales, en bloques regionales con diferentes niveles de desarrollo.

Por la evolución económica de América Latina ¿cuál será su papel específico en el proceso de globalización futura, si no produce un cambio ideológico en su enfoque de identidad nacional y canaliza sus intereses hacia la inserción en un mundo globalizado, con una participación unísona al de los países tradicionalmente predominantes?

II. HOMOFOBIA

América Latina y la economía de mercado

El descubrimiento y colonización de lo que hoy es América Latina, efectivamente incidió de forma determinante en la fase originaria de acumulación capitalista en los Estados nacionales europeos. Pero más allá de esa sencilla aseveración, el hecho histórico es polifacético: las prácticas sociales generadas en nuestro territorio constituyeron un cuerpo híbrido de rasgos serviles, esclavistas y mercantiles, lo que terminó configurando una sociedad con profundos sesgos económicos y sociales, que tergiversaron las tendencias del pensamiento económico liberal surgido en Europa, y representaron un enorme óbice al desarrollo del auténtico individuo de las prácticas capitalistas. Mientras los habitantes se hallaban sistemáticamente dominados por un orden social despótico, el comercio adquiría un carácter laxo: toda la sociedad se organizaba en función del comercio exterior, pero un comercio donde las colonias americanas eran el apéndice de la metrópolis europea, y se fijó como estigma hereditario la tendencia a exportar materias primas para importar productos manufacturados. Además, el comercio de las colonias americanas se regía por la regulación de grandes monopolios mercantiles, que afectó los intereses económicos de los criollos con mayor poderío económico. Los criollos se organizaron para adoptar como retórica los postulados de la doctrina del Liberalismo económico imperante en Inglaterra y acogida exitosamente en la Constitución de Estados Unidos, además de los ideales de igualdad formal que emergieron en la Revolución Francesa. Es así como se da inicio a una dilatada senda de guerras, para independizarnos (nominalmente) de los países conquistadores.

Ante la emersión de los nuevos Estados nacionales en la América abolida de dominación política, los ideólogos se encontrarán frente a la abrupta e inexorable realidad que develó la Independencia de las colonias americanas. Se trata

pues de una deformación social: la idiosincrasia de los habitantes, que en un peligroso grado se conformaba de una masa informe de seres ignaros, envilecidos por la ignominia del poder y las prácticas sociales que se originaron en las colonias, que no llenarán las expectativas del individuo soberano (protagonista por antonomasia del mundo capitalista), y tampoco serán capaces de comprender las sutiles influencias de su identidad sociocultural en la vida económica de los nuevos Estados nacionales.

La quimérica unificación americana en un bloque regional económico, político y sociocultural, concebida por Francisco de Miranda, y que se llamaría Colombia, no pudo hallar condiciones más discrepantes: era exacerbado e impropio para los Estados nacionales que, apenas se esbozaban después de los desastres de las guerras de Independencia, pensar en extender sus fronteras políticas y económicas (tan difícilmente conquistadas), para crear una unidad que sólo parecía contraproducente a las efímeras visiones de muchos noveles dirigentes de la época. Fue por eso que, el intento de Simón Bolívar por convertir la utopía de la Gran Colombia en sólida realidad, sufrió un colapso. La Gran Colombia se doblaba ante la metamorfosis ideológica impuesta por un poder inusitado que irá adquiriendo el Estado nacional en nuestras latitudes, antagónico al Liberalismo económico en las prácticas sociales, y que sin embargo se ampara en sus postulados; y nuestro primer ensayo de mundialización donde se pretendía convertir a América Latina en un bloque regional polifacéticamente poderoso, concebido en los ámbitos de un mundo globalizado en todos los aspectos, no fue más que un adefesio.

El agujero negro en donde se han desvanecido nuestros desatinados intentos por insertarnos efectivamente en la dinámica de la economía de mercado, se debe en parte a que nuestra participación ha sido pasiva en el ámbito económico, siempre como exportadores de materias primas sin protagonizar un desarrollo industrial coherente. Pero el problema sobre el que subyacen los errores de América Latina en su participación en la economía de mercado (convertida en el paradigma más representativo del fenómeno de globalización actual), no es tan axiomático: se impuso después de la Independencia política de las colonias americanas, la ideología del Estado liberal en una realidad carente de las condiciones apropiadas para aprehenderla, tal es la paradoja del Estado con carácter despótico y vicios heredados del antiguo orden, que se ocultó someramente bajo el estandarte liberal, hasta que se proclamó democrático. Esto determinó la ausencia del arquetipo del individuo de las prácticas capitalistas, el individuo con capacidades empresariales liberado del vicio rentista, o la fuerza de trabajo calificada que multiplicase la eficiencia económica de una industria inexistente. Cuando los Estados latinoamericanos inician su preocupación por modernizar las sociedades, corrigiendo los desatinos socioculturales configurados desde la colonia, provocan un aumento exacerbado de las importaciones al incentivar

patrones de consumo inspirados en la dinámica de los países desarrollados, sin generar la infraestructura industrial sobre la que se erigiera el mercado interno, consolidándose aún más la tendencia a la exportación de materias primas. Se sofoca con ese intento de modernizar por decreto las sociedades latinoamericanas, un proceso de industrialización a largo plazo, pues es prematura y abrupta nuestra inserción en el mercado mundial.

La crisis de los años treinta y la Segunda Guerra Mundial, presionarán a los Estados nacionales latinoamericanos a iniciar un proceso de industrialización, canalizado por el populismo y clientelismo político, que convertirán la industrialización en un fenómeno laxo, donde la figura del Estado se convierte en el Dios intervencionista que dirige y decide la economía de un país determinado, y crea sujeciones con respecto a los habitantes: el Estado se erige de forma aplastante sobre la acción reguladora del mercado, anulando la libre competencia. La dependencia tecnológica no racionalizada transformó en paradoja la política de sustitución de importaciones que se promulgaba como estrategia de un plan de desarrollo industrial latinoamericano, y esa misma dependencia tecnológica se traduce en nuestro proceso productivo, en ineficiencia económica que tergiversará el vehemente intento de Industrialización. Sin contar con los obstáculos impuestos con carácter de seguridad por parte del mundo capitalista a nuestra producción, asistimos de nuevo a un intento fallido en el afán por participar activamente en una realidad que se develaba global. El resultado fue el arraigo de empresas transnacionales en nuestros territorios, lo suficientemente ajenas a los problemas económicos y socioculturales de América Latina, además del endeudamiento externo que generó invertir en políticas desarrollistas que incentivaron una sociedad de consumo y enorme gasto público improductivo, pero no constituyeron la acción propulsora de la producción industrial.

Aceptando que nuestro papel subrepticio en la economía mundial se debe a una histórica cadena de hechos que parecen fortuitos y determinaron nuestro atraso en el sueño de la globalización (ese afán de mundialización que subyace en múltiples vestigios de la historia humana), sólo debemos pensar en transformar esa realidad, corrigiendo los vicios heredados del pasado, canalizando la concepción de identidad nacional en los términos precisos de la "global village" y concibiendo el largo plazo como la oportunidad más concreta de manifestar nuestros talentos innatos en la creativa adaptación de nuestros procesos productivos a un mundo capitalista cada vez más exigente en los ámbitos económico y científico-tecnológico: "Las naciones pueden y deben escarmentar en cabeza ajena. Aunque una sociedad haya encontrado el rastro natural con arreglo a la cual se mueve, jamás podrá saltar por decreto, las fases naturales de su desarrollo" (Marx, 1959, XV). Si deseamos no quedar al margen de la globalización, supeditados a la voluntad de los bloques regionales de mayor auge económico, es inexpugnablemente necesario, interpretar al unísono la melodía del

auténtico mundo capitalista, sin intentar omitir etapas importantes de nuestro proceso evolutivo.

III. ARPEGIOS

Los rasgos de la globalización actual y la identidad nacional latinoamericana

La caída del muro de Berlín como hito histórico concretó la silueta del mercado global que hoy define a las economías de mercado, pero también un rosario de contradicciones con respecto a la naturaleza del proceso globalizador y su influencia sobre las naciones que se abocan a la utopía del mundo unificado y ecuánime, manifiesto en el mercado global. Por un lado, la omisión de la dimensionalidad histórica del término “globalización” ya aclarado en la Obertura, por otro, las secuelas de la globalización económica y financiera, que han configurado una mundialización en bloques regionales poco análogos entre sí, en términos de desarrollo capitalista (tal es el caso de la Unión Europea o Mercosur).

El triunfo del libre comercio internacional, favorecido por el prolapso de la URSS y la reducción de barreras económicas y tecnológicas es otro rasgo descriptivo de la concepción de mundialización actual. Además, no podemos obviar el sistema de transnacionalización (surgido desde el siglo XIX, como consecuencia del incesante afán de eficiencia económica de los países industrializados, para reducir sus costes laborales y expandir las fronteras de sus Imperios) o desterritorialización del capital, convertido en mitológico enemigo de la autonomía de los Estados nacionales, especialmente en los de América Latina, que aún no han superado sus desavenencias en la división internacional del trabajo.

El poder unificador de la tecnología en la globalización es paradójico y dicotómico: establece la paradoja entre individualización y masificación de la información. Discurre entre su naturaleza incluyente y a la vez excluyente, unifica a los países de análogos niveles de desarrollo económico y científico-tecnológico, permaneciendo a distancia o creando inexpugnables dependencias en aquellos donde la pobreza y el atraso capitalista marcan la pauta.

América Latina debe considerar todos estos caracteres de la globalización actual, para solventar sus desequilibrios y rezagos socioculturales a largo plazo (sectores de la población al margen de la educación, las condiciones de salud y seguridad mínimas), heredados de un proceso histórico signado por una realidad cultural distinta, y que determinó nuestra situación actual de pasividad en el mundo globalizado; además de adoptar una sensata postura ante los vestigios de poder exacerbado y no racionalizado de los Estados nacionales latinoameri-

canos, en declive por las tensiones impuestas externamente, y que son incapaces de visualizar la importancia de redefinir la silueta del nuevo nacionalismo para una integración eficaz en la globalización futura.

Considerando otro hecho histórico que ilustra el afán de mundialización de las naciones más poderosas o los imperios económicos por antonomasia, nos encontramos con las estrategias políticas de expansión imperialista en los albores del siglo XX, que plantearon una "Nueva Colonización" a través de las economías de enclave, la dinámica de las transnacionales que prometían un raudo proceso de civilización para América Latina. El monroísmo pretende convertir a Latinoamérica en una pieza del Imperio, vulnerando la autonomía nacional. Ante similares acontecimientos, nos enfrentamos actualmente a una fuerza globalizadora suprema que nos obliga a reflexionar cómo establecer una alianza entre nacionalismo e integración regional, análoga al pristino sueño humano de la mundialización, pero sin que nuestra participación quede al margen del proceso, o sea de sujeción al sistema capitalista, sin ningún aporte importante.

Dada nuestra situación de crisis económica, política, social y cultural en múltiples aspectos, la dependencia a los patrones de consumo impuestos por los países garantes de la tecnología, amenaza con suprimir cualquier intencionalidad de desarrollo unísono de América Latina al mundo capitalista, hasta lograr una homofonía. Sin embargo, la "Integración Latinoamericana" representa una salida apropiada para insertarnos a la mundialización en un fenómeno que se manifiesta precisamente en bloques regionales. Esa integración debe, desde luego, derribar antagonismos como nacionalismos exacerbados, anacrónicos y sanguinarios nacidos en las fronteras políticas de los Estados nacionales latinoamericanos o barreras económicas que disminuyen la efectividad de esa integración (que hasta ahora no ha cesado su carácter nominal), para poder enfrentar a largo plazo, problemas comunes: elevados índices de pobreza, precarios niveles de educación y salud, deuda externa, que subsanen la carencia de desarrollo capitalista, caracterizado por una somera industrialización adaptada a nuestras necesidades y falta de expansión de investigaciones científicas-tecnológicas que generen nuevos conocimientos para elevar la eficiencia económica.

Recordemos que si bien podemos aligerar nuestra evolución histórica, en términos marxistas no es imposible suprimir por decreto etapas importantes de desarrollo capitalista; debemos entonces enfocar nuestra identidad nacional hacia la formación de un bloque regional que evolucione hacia los paradigmas de la globalización futura. Si compartimos similares realidades históricas y económicas, sólo esto podemos hacer: "la globalización marcaría un campo en el cual el mundo se divide entre incluidos y excluidos de la misma. Los países que

fracasan en incluirse quedan marginados de la aldea global y se hunden en el atraso o la barbarie" (Rapoport, 1994, 28).

IV. ADAGIO

Paradigmas de la globalización

Para muchos defensores de la soberanía del Estado nacional, la globalización atenta directa e inefablemente sobre la autonomía de los gobiernos de los países, que son la manifestación más clara del funcionamiento del Estado. Efectivamente, el sueño de mundialización actual es antagónico a la naturaleza limitante del Estado nacional, pues resulta difícil imaginar bloques regionales unificados en el libre comercio internacional, cuando coexisten rigideces económicas, políticas e incluso étnicas en las ideologías sobre las que se sustentan los Estados. América Latina debe reconsiderar su concepción del nacionalismo para integrar en un bloque regional los países que enfrenten los mismos problemas económicos, sociales y culturales, sin omitir la importancia de insertarse en la economía de mercado y planteando una estrategia de desarrollo industrial acorde con nuestra realidad histórica, que evite incurrir en los mismos errores del pasado; recordemos aquella frase del filósofo Heráclito de Éfeso: "no debemos descender dos veces al mismo río". Pero, ¿cómo desligar dos conceptos que nos parecen tan intrínsecos como Estado nacional e identidad nacional?; seguramente acudir a la terminología de Fernand Braudel, quien habla de Economías Mundo, como un tipo de realidad que resucita aquel sueño del Renacimiento por convertir la dinámica del mercado en el epicentro de la actividad del hombre en todos los aspectos de su vida. Se trata pues, de reducir a su mínima expresión el poder ilimitado y el carácter despótico del Estado, en eterna confrontación con los mecanismos del mercado (defendidos muchos años después por la doctrina del "Laissez faire"), conservando el acervo de nuestro origen, costumbres y metas dentro de la mundialización, con la finalidad de aportar nuevas vertientes al fenómeno e intercambiar criterios distintos de investigadores latinoamericanos, con el resto de los ideólogos del Capitalismo.

La integración regional que caracteriza la globalización actual debe estar diseñada sobre la base de un nacionalismo, como expresión de la unificación de países que compartan la misma realidad histórica, la misma identidad sociocultural, los mismos problemas a resolver, análogos niveles de desarrollo capitalista, de forma que siquiera resulte lógico imaginar que en determinado momento del futuro los bloques regionales del mundo compartirán una misma realidad, conformarán una homofonía, sin jerarquías ni sujeciones. De cualquier forma, la

globalización futura no deja de ser un enigma ante nuestros universos de ideas especulativas.

De los paradigmas de Integración regional más representativos con los que contamos, estudiaremos dos casos: La Unión Europea y el Mercosur.

La Unión Europea se erige sobre las utopías y se convierte en la imagen más acabada del afán humano de mundialización. El carácter holístico que caracteriza este bloque regional preconiza las relaciones de libre mercado y establece eficazmente una homogeneización económica, tecnológica y cultural tan provechosa para sus miembros, que se perfila como la continuación del sueño de Alejandro Magno, cuando ideó el Helenismo, para consolidar un emporio económico como nunca antes se ha visto. Esto será posible en un grado absoluto si la Unión Europea logra disipar las barreras étnicas, enemistades políticas y exacerbados nacionalismos, que impidan una multifacética integración del continente en un bloque regional. En este caso, no se trata pues de la eliminación de los Estados nacionales, se pretende extender y limitar el concepto a la vez: configurar un Estado continental que exhiba un nacionalismo pletórico de doctrinas y costumbres de los pueblos europeos, y limitar el poder del Estado en su participación en el libre comercio (funcionamiento óptimo de los mecanismos de mercado, según la ideología de la globalización actual).

El bloque comercial que constituye ahora Mercosur, podría convertirse en la semilla que germine en nuestro secreto anhelo por participar en un mundo globalizado, ejecutando planes que permitan hacer de la integración regional un proceso donde se corrijan los desequilibrios socioculturales heredados del pasado, y se logre evolucionar hasta el Estado donde se pueda crear tecnología sin tenerla que importar, abocarse a la utopía de Miranda y de Bolívar, definiendo el piso ontológico de identidad nacional para ese bloque regional. Claro está, que el Mercosur como tratado de libre comercio, no ha logrado ocultar sutiles discrepancias económicas entre los países miembros: es Brasil la nación con el más destacado nivel de industrialización, mientras que potenciales miembros como Venezuela, se alejan mucho de esa realidad. Sin embargo, en el fondo la realidad de los países latinoamericanos es la misma: similares problemas macroeconómicos por carencia de desarrollo capitalista que se desarrolla en la dependencia tecnológica, dilemas sociales, de identidad cultural. Ante el peligro de ser absorbidos por nuestros vicios rentistas, o convertirnos en laboratorios poblados donde se prueben las noveles teorías económicas del mundo capitalista, vale redefinir la identidad nacional de nuestros Estados, en una integración regional de realidades análogas.

La integración económica en un bloque regional tiene dos vertientes: integración de países competitivos o integración de complementarios rivales (éstos

últimos en mayor grado monoprodutores) de ahí que el área de mercado que comparten competitivamente, sea significativamente estrecha. Algunos de los países de América Latina han intentado conformar una integración de la segunda vertiente, sin diversificar sus economías, y por esa razón no han obtenido resultados eficientes. Es allí donde las Unificaciones Latinoamericanas deben sustentarse, en diversificar sus aparatos productivos para evitar la monoproducción, de manera que compitiendo países de análogo desarrollo económico, sea posible luego competir eficientemente con el resto del mundo.

En el presente sólo vemos redes telemáticas que unifican criterios de millones y millones de personas. Es el sueño del hombre de todos los tiempos: la mundialización. ¿Pero cómo será esa mundialización futura?

Desde nuestro presente sólo vemos un mundo dividido en bloques regionales. Tal vez se impongan entre ellos barreras proteccionistas al comercio tan exacerbadas, que el planeta sea sacudido por una sujeción de los más fuertes a los más débiles, de los que dependen de la tecnología de los otros o están al margen de ella.

La distribución regresiva del ingreso y el desempleo generado por los avances tecnológicos que eliminan la necesidad de la fuerza de trabajo, en los habitantes de estos bloques, puede generar el declive de estos emporios, como sucedió con los Imperios de la Antigüedad.

¿Pero cómo saber que ocurrirá en la globalización futura desde un presente tan confuso?. El tiempo tal como lo concebimos es una abstracción, una relatividad: "El tiempo está hecho de dos bloques que se miran de hito en hito: el pasado y el futuro. En medio, minúsculo, atrapado, irritable, movedizo, una especie de jalea, o flan, un desvanecimiento perpetuo: el presente. Está clarísimo que no hay presente. El presente es un límite, una asíntota, un mito. Sólo existe en estado de proyecto o en estado de recuerdo. Es una pura ausencia. Apenas dice uno: el presente, cuando el presente, siempre fugitivo, es pasado. El presente no es más que una espuma, no es más que el borde de la ola del pasado sumergiendo el futuro" (D' Ormesson, 1992, 65).

V. BIBLIOGRAFÍA

Achugas, Hugo y Gabriel Aguilera Peral (1995), "América Latina, la visión de los científicos sociales", *Nueva Sociedad*, No. 139, Caracas.

Banko, Catalina (1998), "Los problemas de la identidad nacional y la integración latinoamericana en el contexto de la globalización", Ponencia presentada en el IIES, UCV, Mayo, Caracas.

Bustos, Pablo (comp.) (1995), *Más allá de la estabilidad*, Fundación Friedrich Ebert, Buenos Aires.

D'Ormesson, Jean (1992), *El judío errante*, Editorial Planeta, Madrid.

Gaarder, Jostein (1996), *El mundo de Sofía*, Editorial Siruela, Caracas.

Marx, Karl (1959), *El capital. Crítica de la economía política*, Fondo de Cultura Económica, Tomo I, México.

Deutheüstd, Michael (1996), "Poder y desigualdad en la economía internacional", *Nueva Sociedad*, No. 143, Caracas.

Rapoport, Mario (1997), "Mitos y realidades de la globalización", *Ciclos*, No. 12, Buenos Aires.

—(comp.) (1994), "Globalización, integración e identidad nacional", *Colección de Estudios Internacionales*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

Urdaneta de Ferrán, Lourdes (1996), "La distribución del ingreso en la era de la globalización", *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Vol. III, No. 2, Caracas.

SITUACIÓN DE LA ECONOMÍA VENEZOLANA. PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS DE LA GLOBALIZACIÓN

Armando Córdova
ACADEMIA DE CIENCIAS ECONÓMICAS

Ponencia central del Foro: *FACES responde a los retos*,
realizado en la Universidad Central de Venezuela, Caracas,
en noviembre de 1998.

PRESENTACIÓN

Compañeros profesores y estudiantes. Señoras y señores:

Saludo con mucha satisfacción el inicio de este foro agradeciendo al Decano, tanto la cordial invitación a presentar la ponencia de apertura como sus elogiosas palabras de *presentación*.

El tema que se me ha pedido desarrollar es el de esbozar una presentación global de la problemática económica actual del país, que podría servir de marco general, al análisis de los aspectos más específicos que tratarán sucesivamente los demás ponentes.

El obligado punto de partida de mi exposición, es la inevitable referencia a la profunda crisis estructural que ha estado viviendo Venezuela durante los últimos veinte años, fenómeno que, si bien tuvo su origen en el ámbito económico, ha terminado por propagarse a todas las demás instancias del orden social, político e institucional, hasta llegar a alcanzar en la actualidad, un preocupante punto crítico en el cual, o somos capaces de cambiar el rumbo de ese proceso de creciente infuncionalidad societaria, o nos exponemos a caer en una caótica imploración económica, política y social de pronóstico reservado.

Se impone pues, como condición necesaria para reconquistar la esperanza de recobrar las expectativas de armonía, coherencia y seguridad en el futuro de nuestro país, la necesidad de construir, sobre la marcha, una estrategia integral, es decir, económica, social, político e institucional, capaz de ayudarnos a superar positivamente, esa dramática alternativa entre el caos desestabilizador y la reestructuración económica de nuestra organización societaria.

Una importante constatación previa es que, esa estrategia no puede limitarse a la simple articulación de políticas internas, ya que, en el mundo en que vivimos, las variables exógenas derivadas de la evolución de la economía internacional, afectan de modo tan directo y profundo las condiciones de operatividad de las políticas nacionales, que se hace necesario diseñar también respuestas puntuales que nos permitan afrontar, en forma permanente, el conjunto de retos, amenazas y oportunidades, provenientes de un entorno económico internacional conflictivo, inestable e incierto. Esta observación es válida, no sólo para el caso de Venezuela, sino de todos y cada uno de los países del sistema global. De allí que, el diagnóstico que sirva de punto de partida al diseño estratégico deba ser capaz de articular, simultáneamente, la visión de lo nacional y de lo internacional; así como de tomar en cuenta, las particularidades de los específicos sistemas de relaciones que se establecen entre ambas esferas en cada caso nacional concreto.

Partiendo de esa idea básica, voy a referirme por separado en primer lugar, a las características que asume en el momento actual, la crisis económica nacional, así como a sus relaciones con el ámbito social, político e institucional; segundo, al estado actual de la economía mundial y a sus posibles efectos sobre las condiciones de superación de la crisis nacional.

LA SITUACIÓN ACTUAL

Comenzaré por recordar aquí, que hace apenas un año, en noviembre de 1998, el país parecía presentar muy optimistas expectativas para iniciar en 1999 un repunte de la actividad económica nacional. Pdvsa auguraba una tasa de crecimiento del PIB petrolero de un 7,0% para dicho año. Por su parte, tanto el gobierno nacional, como las instituciones multilaterales estimaban que el PIB total iba a expandirse en alrededor de 5,5%. Parecía, pues, que estaban dadas las condiciones para reiniciar con buen pie la recuperación del crecimiento económico.

De igual manera, Conindustria anunciaba una importante recuperación de la producción industrial propiciadora de un considerable incremento del empleo sectorial. Eran también promisorias las perspectivas de la construcción, pública y privada. Sólo el sector agrícola mantenía su tendencia recesiva, pero se auguraba, que la reactivación general de la actividad económica terminaría por incorporar a dicho sector.

Hoy, en cambio, observamos el desplome de tan entusiastas expectativas. En lugar del crecimiento estimado de 7% en el PIB petrolero, una caída de -2,2%. En lugar de un alza de 5,5% en el PIB total, una baja estimada entre -2%

y -3%. En cuanto a la evolución de la demanda, que presentaba un comportamiento decididamente expansivo a fines del año pasado, sobre todo en el sector de bienes durables de consumo, (en particular el de automóviles y electrodomésticos), se vive hoy una notable contracción. Ha subido, en cambio, la tasa de desempleo y han descendido los salarios reales, con graves consecuencias sobre las condiciones de vida de la población. Para completar el cuadro depresivo, se anuncian nuevas desmejoras de todos esos indicadores para el próximo año de 1999.

Cabe preguntarse entonces: ¿cuál era el fundamento de las optimistas expectativas que nutrían hace un año? Y, sobre todo, ¿cuáles fueron las razones de su frustrado incumplimiento?

La primera pregunta, nos lleva a considerar la situación de la economía nacional en aquel momento. Se destacaban entonces, no sólo las promisorias perspectivas expansivas del sector petrolero, tanto en términos de crecimiento de sus exportaciones, como de los efectos dinamizadores sobre el resto de la economía que ejercería la apertura petrolera; sino también, el inicio de una nueva política industrial concertada entre el gobierno y los empresarios privados, con expectativas de que se sumaran a ese consenso, otros sectores de la sociedad civil. Esa nueva política industrial articulaba un conjunto de políticas horizontales, orientadas a incrementar la productividad de los sectores ya existentes, con otras de orientación sectorial (políticas verticales), dirigidas a impulsar un nuevo tipo de industrialización sustentada en el aprovechamiento de las ventajas comparativas naturales del país. Esa política industrial, comenzó con la sustitución del Ministerio de Fomento por el Ministerio de Industria y Comercio, reestructurado entonces con la finalidad de mejorar sus posibilidades de ejecutarla. Quiero destacar aquí, particularmente, la importancia de las políticas verticales que apuntaban al desarrollo, aguas arriba y aguas abajo de la actividad petrolera y petroquímica, del sector siderúrgico, del aluminio, del maderero y del hidroenergético. Un conjunto de nuevos subsectores productivos concebidos para generar crecientes niveles de valor agregado a esos productos básicos, incrementando no sólo el valor de la producción nacional competitiva, sino también, el empleo y las posibilidades de una mayor integración interna de la economía nacional.

Para aquel entonces, ya se habían logrado algunos avances iniciales en esa nueva política industrial, tanto en términos de la creación de sus bases institucionales, como de la puesta en marcha de algunas de esas cadenas productivas.

Se completaba así, el cuadro de razones que nutrían el optimismo generalizado que privaba a fines de 1997 respecto a las perspectivas de crecimiento

económico y bienestar social para el año siguiente. Había también algunos elementos que, se suponía, iban a limitar las posibilidades de expansión productiva, entre las cuales se destacaba la ausencia de una política capaz de incorporar al deprimido sector agrícola al cuadro general de expectativas expansivas; pero en síntesis, las razones citadas fueron capaces de servir al optimismo dominante en aquel momento.

En cuanto a las razones del súbito derrumbe de esas esperanzas de reactivación económica, hay que destacar un factor determinante: la caída en picada de los precios del petróleo, en contradicción con las difundidas previsiones alcistas de Pdvsa, aspecto sobre el cual se volverá en la segunda parte de este trabajo. Hay que agregar, todavía a esa respuesta, un importante elemento complementario: la ausencia de una auténtica política de Estado para el manejo de la volatilidad de los precios petroleros. Es ahora, cuando hay muy poco que hacer, cuando se ha creado el Fondo de Estabilización Macroeconómica.

La estrategia capaz de conducirnos a la recuperación económica y social del país debe partir, por supuesto, de ese deprimente cuadro coyuntural, pero sin olvidar en ningún momento las más profundas razones estructurales de la crisis en curso y, en particular, el conjunto de relaciones multicausales y recíprocas entre sus aspectos económicos, sociales, políticos e institucionales; situación que obliga a un tratamiento simultáneo de todos ellos. De los sociales, porque el creciente deterioro de las condiciones generales de vida de la población constituye un factor condicionante del resultado final de las políticas económicas del enfoque estratégico; de los aspectos institucionales, porque el cambio económico tendrá que ir acompañado de la eliminación de viejas instituciones y de la creación de otras nuevas; y de los aspectos políticos, porque en las actuales condiciones de desconfianza en la capacidad y confiabilidad del sistema político vigente para superar los problemas del país, resulta prácticamente imposible, ganar a la población para una incorporación activa y entusiasta al cumplimiento de las exigentes tareas que está planteando la superación de los complejos componentes económicos, sociales e institucionales de la crisis societaria que vive el país.

Planteadas la cuestión en esta forma, el objetivo de la nueva estrategia supera el mero ámbito económico para definirse como un objetivo múltiple: la superación de la crisis integral que vive el país, precisión que subraya el elevado grado de complejidad que deberá tener el planteamiento estratégico.

Comenzaré por establecer el carácter prioritario que tiene, en los actuales momentos, el diseño y aplicación de un eficaz Programa de Estabilización Macroeconómica; no sin antes, avanzar una necesaria aclaratoria. Para las más relevantes corrientes del pensamiento económico convencional, en particular

para el enfoque neoliberal-monetarista, la estabilización macroeconómica constituye el aspecto central de toda política de crecimiento económico, partiendo del supuesto de que, una vez logrados los ajustes, el propio mercado potenciado con el desarrollo de políticas horizontales capaces de reformar su dinámica, se encargaría automáticamente, de impulsar la producción y la demanda. Desde mi punto de vista, en cambio, el ajuste macroeconómico inicial constituye una condición necesaria, pero no suficiente, para el reinicio del crecimiento económico, ya que esos equilibrios no son capaces, por sí mismos, de sostenerse indefinidamente, si no se atacan simultáneamente las causas esencialmente estructurales de la crisis. Así lo demuestra la precariedad temporal de los resultados de las políticas de ajuste de los dos últimos gobiernos. Consideramos pues, al Programa de Estabilización Macroeconómica como un necesario punto de partida, pero que no será capaz de alcanzar los objetivos de crecimiento si no va acompañado de las transformaciones de fondo que está exigiendo nuestra estructura productiva.

Hecha esta necesaria aclaratoria, pasaremos a precisar la situación macroeconómica actual. En primer lugar, se estima que el país presente al finalizar el año (1998), un déficit fiscal de 2% a 3% del PIB; a pesar de todos los recortes del gasto ya realizados, tanto por el gobierno como por Pdvsa. Por su parte, las proyecciones para 1999, superan el 5% del PIB; con un consiguiente efecto potenciador de la inflación, y de los deprimentes efectos sociales de la crisis. En segundo lugar, la situación actual de las tasas de interés dificulta la reactivación del aparato productivo y la salud misma del sistema bancario. Finalmente, se destaca la incertidumbre cambiaria como uno de los aspectos de mayor incidencia en la evolución de las expectativas de recuperación de la economía nacional.

El cuadro macroeconómico es, pues bastante comprometido. Y así va a permanecer, sin mayores modificaciones, hasta que, en febrero del año próximo, tome posesión el nuevo gobierno. Hasta entonces, los agentes económicos van a estar a la expectativa de las nuevas decisiones en materia de política económica. Ya desde el día después de conocer los resultados electorales, estarán a la caza de cualquier elemento indicador de lo que será realmente esa política. De allí, la recomendación de cautela al nuevo presidente, en cuanto a sus declaraciones públicas durante los dos meses que lo separarían del ascenso al poder.

Un ejemplo a la vista, respecto a la necesidad de prudencia en las declaraciones iniciales del nuevo presidente, está en el reciente intento especulativo para presionar al alza de la tasa de cambio del bolívar. Algunas actitudes de Pdvsa, basadas en la certeza de que antes de las elecciones se produciría una maxidevaluación del bolívar, motivaron a muchos operadores económicos a endeudarse con la banca, a tasas de interés de 40% para comprar dólares. Como sabemos, no hubo tal devaluación, lo que se tradujo en una cuantiosa pérdi-

da por parte de los especuladores, debido a que se vieron obligados a vender dichas divisas a precios que no compensaron los intereses de los créditos solicitados para adquirirlas. Debe quedar claro, sin embargo, que ese fue sólo un episodio en la evaluación de la evolución del mercado cambiario en el que los especuladores intentan sacar partido del cuadro de desequilibrios macroeconómicos. La prueba de fuego va a venir una vez que, el nuevo gobierno anuncie su política de estabilización.

En este aspecto, una de las decisiones de mayor incidencia sobre las expectativas generales va a ser, sin lugar a dudas, las que se tomen para afrontar las represadas solicitudes de los trabajadores en materia de incrementos del salario mínimo, en la discusión de los nuevos contratos colectivos y en el cobro de los pasivos laborales, solicitudes todas que tienen fundamentos legales y cuyo cumplimiento, forma parte importante de las promesas electorales del candidato con mayores posibilidades de resultar triunfador en los próximos comicios.

La decisión en este importante aspecto tendrá efectos directos sobre el balance fiscal, sobre el comportamiento de los índices de precios y sobre la dinámica del empleo. Aquí también hay que invitar a la cautela. En uno de los documentos del programa, presentado por el candidato Chávez Frías, por ejemplo, se habla de un incremento de 100% en el salario mínimo, cifra que parece excesivamente elevada, tanto en términos de sus efectos sobre las cuentas fiscales, como sobre los balances microeconómicos del sector privado, bastante golpeado por la crisis en curso.

Estoy consciente de que se trata de un tema delicado, ya que plantea una evidente contradicción entre las exigencias de justicia social y la estabilidad económica del país; entre la necesidad de compensar a la gran mayoría de la población de los enormes costos a que la han sometido los programas de ajuste y la creación de las condiciones para el crecimiento. En ese aspecto, considero que la política del nuevo gobierno debe buscar un adecuado punto medio: ni tanto que queme al santo, ni tan poco que no lo alumbré.

Pensando, como pienso, que el candidato ganador va a ser el Comandante Chávez, quien tiene a su favor una elevada confianza por parte de la gran mayoría de los venezolanos, le sugeriría desarrollar una política comunicacional dirigida a convencer a la población de la necesidad de esperar algunos meses por la mejora de sus remuneraciones laborales y, mientras tanto, desarrollar programas de acción dirigidos, en el corto plazo, a moderar la coyuntura económica recesiva que hoy se vive, y en el mediano y largo la plazo, la puesta en marcha de las políticas de reestructuración productivas, que apunten a la superación de la crisis económica, con especial énfasis en la actividad industrial.

De lo contrario, podría ser peor el remedio que la enfermedad. Se agravaría el déficit fiscal, se acrecentaría el peligro de acentuar aún más el proceso inflacionario y de aumentar el desempleo; todo lo cual, terminaría por reflejarse negativamente sobre la situación cambiaria confirmando las expectativas devaluacionistas de los especuladores.

En cuanto a la decisión sobre política cambiaria, que es otro de los aspectos cruciales del nuevo programa económico, los agentes económicos privados, en especial los que operan en los mercados financieros avizoran dos escenarios alternativos. La primera que se continúe con el vigente sistema de bandas. El segundo, que se establezca una tasa de cambio fija, lo que permitiría controlar las tasas de interés; pero exigiría también, algún grado de control de cambio que exigiría medidas de gran dureza para controlar la especulación y las prácticas de corrupción, que están implícitas en todo sistema de control de cambios.

Hago esta observación con cierto conocimiento de causa. Como saben ustedes, formé parte de la Junta de Administración Cambiaria, creada en 1994 para afrontar los efectos desestabilizantes de la crisis financiera de entonces, en unión de personas tan honorables como los profesores Maza Zavala y Pedro Miguel Paredes, así como del magistrado Duque Corredor; profesionales todos que gozan de un amplio respeto nacional. Pues bien, puedo decirles que fueron muchos los intentos de corrupción que allí se dieron, la mayoría fallidos, pero también algunos exitosos que, por muy diversas razones, no nos fue posible desenmascarar.

Sobre la decisión final que se tome en ese aspecto es muy difícil opinar, por ahora. Ninguna política cambiaria puede garantizar su eficiencia en sí misma, sino que debe ser considerada dentro de un programa integral de políticas macroeconómicas.

Lo que sí puede afirmarse desde ya, es que, para defender el programa macroeconómico que finalmente se decida, el gobierno deberá afrontar un conjunto de problemas iniciales de cuya solución dependerán sus resultados finales.

En primer lugar, debe ser capaz de crear una poderosa correlación de fuerzas económicas dispuestas a brindar un activo y sólido apoyo a su programa estratégico. No será posible que el nuevo presidente resuelva la compleja crisis integral que vive el país, si no es capaz de mantener y ampliar el apoyo solidario de la gran mayoría de los venezolanos que le dieron su voto. De lo contrario será finalmente derrotado por los sectores adversos. En otras palabras, el Presidente debe convocarnos a superar esa crisis integral mediante una estrategia también integral, sostenida en la amplia participación de todos los sectores comprometidos con el cambio.

En este aspecto los sectores laborales deben jugar un papel crucial, aceptando dar al gobierno un plazo prudencial para la satisfacción programada de lo que ahora son sus expectativas inmediatas.

En segundo lugar, el gobierno debe emprender, simultáneamente acciones tendentes a reforzar a corto plazo la capacidad empleadora del sector privado. En este aspecto, al lado de ese programa de desarrollo industrial concertado con los empresarios privados que está en proceso, y que debe ser mejorado y acelerado, el gobierno debe abordar un programa coyuntural de relanzamiento de la pequeña y mediana industria, y de la construcción, en particular, de aquellas empresas ligadas a desarrollo de los llamados Grupos Líderes de Actividad donde reposan las ventajas comparativas naturales del país, es decir, empresas aguas arriba y aguas debajo de la industria petrolera, la petroquímica, la industria maderera, la de aluminio y de aquellos sectores que puedan reforzar su competitividad mediante el aprovechamiento de las facilidades que brinda el sector hidroeléctrico.

Un importante aspecto de esa política de fortalecimiento de pequeñas y medianas industrias es, el de brindar facilidades crediticias buscando los fondos donde sea posible. Pero, además, profundizar el conjunto de políticas horizontales que fortalezcan su capacidad de desarrollo.

En tercer lugar, el gobierno debe emprender, desde el día después de conocerse los resultados electorales, las negociaciones necesarias para cambiar el perfil temporal de vencimiento de las obligaciones de la deuda externa pública. Es sabido, que esos compromisos tienen un alto grado de concentración durante los próximos tres años, de lo cual resulta una presión insostenible en las actuales circunstancias, sobre el presupuesto nacional. Esta decisión es importante, porque el servicio de la deuda externa es el elemento que mayormente determina la magnitud del déficit fiscal de la nación. Bastaría que, mediante esas gestiones, puedan bajarse a la mitad, los pagos por ese concepto para que el gobierno incremente su capacidad de gasto público en un 20% durante los próximos tres años. En este aspecto, Brasil ha logrado crédito de los organismos multilaterales y gobiernos desarrollados por un valor de 45.000 millones de dólares para hacer frente a su crisis actual. Bastaría que Venezuela pudiera recibir unos 4.000 o 5.000 millones de dólares, para aligerar considerablemente las dificultades que deberá afrontar la nueva administración.

Concluyo aquí esta breve síntesis del muy complejo cuadro que hoy presenta la economía nacional dando algunas sugerencias para afrontarlo.

EL ENTORNO INTERNACIONAL

Después de haber vivido durante el año de 1997 un vigoroso proceso de crecimiento económico real, acompañado de un auge de las ganancias acumuladas en el sector financiero, tanto en la actividad bursátil como en los mercados de divisas, la economía mundial ha presentado durante el presente ejercicio anual de 1998, un conjunto de vicisitudes críticas que han motivado un cuadro general de marcada inestabilidad e incertidumbre, cuyas causas se inician con el estallido, a partir del mes de enero, de la profunda crisis que azotó a los países del sudeste de Asia, hasta entonces los de más acelerado crecimiento en todo el ámbito global.

Durante el primer trimestre del año, los países desarrollados, en particular los Estados Unidos, lograron capear el temporal mediante un impresionante crecimiento de su consumo interno y el retorno de importantes masas de capital proveniente de los países afectados por aquella crisis, todo ello, acompañado con un considerable crecimiento de los índices bursátiles.

Ya para el segundo trimestre, sin embargo, comenzaron a operar tendencias al deterioro de la actividad económica global. La tasa de crecimiento económico, que había sido en los Estados Unidos de 3,0% del PIB, durante el primer trimestre, cayó a un 0,6%. A partir de julio, comenzaron a caer también las cotizaciones bursátiles coincidiendo con la aparición de tendencias recesivas de la economía real. Dicha situación se agravó considerablemente en agosto, como resultado del imprevisto colapso de la economía rusa. En un mes, la bolsa de New York perdió todas las ganancias acumuladas durante el año, el sistema bancario fue duramente golpeado y, se acentuaron los temores de una recesión internacional.

Esos acontecimientos afectaron fuertemente a Venezuela y a toda América Latina. Bajaron, tanto la demanda mundial, como los precios del petróleo y de todas las demás materias primas; mientras que, simultáneamente, se cerraron los mercados financieros internacionales para nuestros países, lo que restringió, seriamente, el ritmo de la actividad económica en la región y condujo a la caída de sus índices bursátiles.

En ese contexto, la economía venezolana ha llevado la peor parte. El derumbe de los precios petroleros echó por tierra las expectativas de crecimiento que, como ya fue señalado, se nutrían a fines de 1998, motivando una fuerte caída del ingreso fiscal, con los graves efectos económicos, sociales y políticos que todos conocemos, incluyendo la caída de la Bolsa de Valores de Caracas a niveles inferiores a los de todas las otras de América Latina.

Durante el presente mes de noviembre, se ha venido produciendo una fuerte recuperación de las cotizaciones bursátiles en los Estados Unidos y en los países de la Unión Europea, así como síntomas de mejora de la recuperación financiera del sudeste de Asia. Mientras tanto, se mantiene inalterado el cuadro recesivo de América Latina.

Hay que señalar sin embargo, en contrapartida, que ese proceso de reactivación financiera en el mundo desarrollado y el sudeste de Asia, ha estado acompañado de otros procesos que parecen señalar un deterioro de la situación económica real de dichos países. En primer lugar, se ha producido una notoria caída del consumo en todas partes, con excepción de los Estados Unidos, donde éste se mantiene, pero acompañado por una tasa de ahorro negativa, que motiva preocupaciones acerca de su sostenimiento a mediano plazo, en segundo lugar, por una caída de la producción y del empleo industrial; en tercer lugar, por una disminución del comercio internacional; en cuarto lugar, por una notoria contracción de las tasas de ganancias; y, finalmente, por la acentuación de la caída de los precios de las materias primas que, si bien favorecen la actividad económica en los países desarrollados, operan como una variable estimulante de la contracción del comercio internacional.

Estas últimas tendencias, en el comportamiento de la economía real del mundo globalizado, tienen a mi juicio, mayor relevancia que los indicadores de la recuperación de los índices financieros. Opino así, porque considero que contribuyen a reforzar la tendencia secular al estancamiento económico del sistema mundial que viene operando desde comienzos de los años setenta, es decir, durante todo el período de vigencia del llamado proceso de globalización.

En efecto, durante la década de los sesenta, que precede a dicho proceso, la tasa de crecimiento de la economía mundial fue de 5,2%; para la de los setenta descendió a 3,8%; en los ochenta cae aún más, a 2,8%. Finalmente, durante la primera mitad de los noventa siguió bajando hasta un 2,0%. En 1996 y 1997 pareció haberse producido una reversión de dicha tendencia, con tasas de 3,0% y 3,5% respectivamente. El resultado de 1998, cuando el crecimiento de la economía mundial volvió a situarse en 2,0% y las proyecciones de la misma cifra para 1999 parecen indicar que, la tendencia histórica recesiva se sigue manteniendo.

Uno de los indicadores que podría contribuir al agravamiento de esa tendencia es, precisamente, el comportamiento de la demanda internacional de materias primas. Todo parece indicar que, seguirá cayendo durante los próximos años. En cuanto al mercado petrolero acabamos de leer que nuestro Ministro de Energía y Minas, hasta hace poco rebosante de optimismo respecto al futuro de

los precios del petróleo, estima ahora que "seguirán bajos al menos por los próximos dos años".

Concluimos aquí esta rápida visión de las perspectivas del entorno internacional señalando que, en ese aspecto son definidamente preocupantes las expectativas del nuevo gobierno. Al menos "durante los próximos dos años", sin descartar la eventualidad de que pudiera producirse una considerable agravación del cuadro económico internacional que conduzca a una posible depresión.

Llegados a este punto, en el que las recomendaciones para la política económica nacional resultan particularmente difíciles, me limitaré a las siguientes sugerencias:

- Acentuar desde ahora, políticas estimuladoras de crecimiento hacia adentro, impulsando decididamente la reestructuración del aparato productivo nacional.
- Mantener un programa permanente de seguimiento de la evolución de la economía mundial y de sus perspectivas de crecimiento, con la finalidad de poder anticipar la necesidad de realizar, sobre la marcha, acciones correctivas al Programa estratégico Nacional que sea decidido.
- Preparar un programa de Contingencia, para afrontar la eventualidad de una Gran Depresión Internacional. Particular importancia reviste en este aspecto, el reforzamiento de nuestros sectores agrícola e industrial.

PROGRAMA ECONÓMICO DE TRANSICIÓN 1999-2000

Cordiplán

Texto completo del documento oficial



CONTENIDO

- I. Introducción
- II. Las dificultades que encontramos
- III. Lecciones de la crisis
- IV. El nuevo modelo de desarrollo
- V. El programa económico de transición 1999-2000
 - V.1. Política de estabilización macroeconómica
 - V.1.1. Ámbito fiscal
 - V.1.2. Ámbito monetario, financiero y cambiario
 - V.2. Políticas sectoriales
 - V.2.1. Sector petrolero
 - V.2.2. Sector eléctrico
 - V.2.3. Sector minero
 - V.2.4. Sector agrícola
 - V.2.5. Sector industrial
 - V.2.6. Sector construcción
 - V.2.7. Sector turismo
 - V.3. Política de empleo
 - V.4. Privatización
 - V.5. Plan de inversiones públicas
 - V.6. Resultados básicos

I. INTRODUCCIÓN

El presente documento recoge la síntesis de una nueva visión política que

orientará la gestión pública, con la cual se enfrentará el reto de superar en un plazo perentorio, la crisis económica y social generalizada que afecta a nuestro país y, al mismo tiempo, plantearse una estrategia diseñada para impulsar la reactivación económica en condiciones de estabilidad sostenida, que supere el movimiento cíclico que periódicamente destruye los logros alcanzados, en materia de estabilización y crecimiento.

La propuesta que contiene este documento examina, en primer lugar, el contexto de las dificultades que se encontraron, pudiéndose establecer con abundancia de datos la profundidad de la crisis y el grado de generalización que alcanzó el empobrecimiento del país en los últimos veinte años.

En segundo lugar, se hace una síntesis de las lecciones más importantes que dejó ese período de profundo deterioro de la economía nacional y desmejoramiento continuo de la calidad de vida de la población venezolana.

En estrecha secuencia lógica con los anteriores planteamientos, se bosqueja un modelo de desarrollo que creará las condiciones necesarias para construir una economía más sana y vigorosa, donde la competitividad y el crecimiento económico tengan como consecuencia natural una mayor equidad en el acceso al bienestar para toda la población.

El Programa Económico de Transición 1999-2000, contiene la política de estabilización macroeconómica requerida, como condición *sine qua non* para el desarrollo de políticas sectoriales dirigidas a propiciar una reactivación económica sobre bases sólidas y permanentes.

Las acciones específicas de la estabilidad monetaria, financiera y cambiaria tiene su pivote central en una prudente política fiscal signada por reformas tributarias, ajustes de gastos, de tarifas y precios de los bienes y servicios públicos. Por otra parte, la activación efectiva del Fondo de Inversión para la Estabilización Macroeconómica, es una señal de determinación a poner fin a la inestabilidad macroeconómica.

En materia sectorial, se destacan en el sector petrolero la ratificación de la política de apertura, una nueva estrategia de defensa de los precios y el proyecto de Ley Marco de Hidrocarburos; en el sector eléctrico, la ratificación de los planes de inversión, la creación de la Empresa Nacional de Transmisión y el proyecto de Ley Orgánica para el sector; en el sector minero el apoyo a la minería del oro y otros minerales, la reordenación legal del régimen de explotación; en el sector agrícola, los proyectos bandera, los planes de recuperación de la infraestructura, el plan de financiamiento y la normalización de la tenencia de la tierra; en el sector industrial, el fortalecimiento de las PyME, la unificación del sistema de financiamiento, el impulso a la actividad privada y el respaldo al desarrollo de las cadenas productivas; en el sector de la construcción, el plan de vivienda y la reforma de la Ley de Concesiones; en el sector turismo, el redimensionamiento de los organismo rectores y el respaldo a los proyectos privados.

Una especial significación se otorga a la política de empleo y a la creación de nuevas fuentes de trabajo, vinculando los salarios a la productividad y la capacitación.

Asimismo, se concede carácter prioritario a la política de privatización,

como una palanca del redimensionamiento del Estado y de promoción de la iniciativa privada. Adicionalmente se explicita el carácter estratégico del plan de inversiones públicas, como complemento de las inversiones privadas en el programa de reactivación y reordenamiento de la economía. Finalmente, se traza un perfil de los resultados esperados dentro de las premisas de cabal cumplimiento de las pautas programáticas esbozadas.

II. LAS DIFICULTADES QUE ENCONTRAMOS

En los últimos cuarenta años se ha desarrollado un modelo de crecimiento atado al devenir de la industria petrolera que convencionalmente se le ha denominado economía rentística, donde el Estado actúa como correa de transmisión entre la renta petrolera y las necesidades de consumo e inversión del sector no petrolero de la economía nacional. Esto fue creando, paulatinamente, una burbuja de prosperidad apuntalada por crecientes presupuestos públicos, que simultáneamente se fueron rigidizando, porque el gasto fiscal se comprometía de antemano por disposiciones legales o contractuales de distribución y transferencias, montadas sobre fuentes fluctuantes, de ingresos fiscales. En la actualidad la rigidez del gasto público alcanza al 85%, dejando solo un margen del 15% de los ingresos para destinarlo a fines distintos a los compromisos inflexiblemente predeterminados. Al mismo tiempo, se produce una continua fluctuación de los ingresos petroleros y su aporte al fisco nacional el cual ha disminuido del 18,3% del PIB en 1991 a 3,9% en 1999. El origen de esta tendencia de la renta petrolera se explica por un descenso continuo del precio promedio de realización del barril de petróleo que en 1998 se ubicó en 10,60 US\$/barril,

equivalente al precio alcanzado en 1974.

Ello obligó a incrementar la contribución tributaria interna para compensar parcialmente la caída de la fuente fiscal petrolera. A tal efecto, se crearon nuevos impuestos indirectos, como por ejemplo el impuesto al valor agregado (IVA), que posteriormente fue modificado en un impuesto al consumo suntuario y ventas al mayor.

En este contexto de crisis fiscal, se mantuvo un gasto público exacerbado e ineficiente, en el cual el crecimiento del gasto primario fue en varias oportunidades superior a la inflación promedio.

Paralelo a ello, y para complicar aún más la crisis, se atendieron los déficits con la creación de dinero inorgánico en forma masiva para cubrir el financiamiento del gasto público, al apelar los distintos gobiernos al mecanismo perverso de la devaluación del bolívar.

En los últimos quince años el bolívar se ha devaluado en 13.400%, generando graves desequilibrios monetarios, que aún no se han podido corregir.

Sin embargo la insuficiencia de esta respuesta, ante la voracidad del gasto público derivó en un creciente endeudamiento.

La acumulación de deuda pública, invertida en proyectos desproporcionados, carentes de capacidad de retorno y fuertemente afectados por una corrupción administrativa generalizada, trajo como consecuencia negativa adicional, la penalización de los presupuestos fiscales actuales y futuros, con un servicio de la deuda pública que representa

alrededor del 30% del gasto del Gobierno Central. Tal situación, unida a la recesión económica obligará a nuevos endeudamientos y a una imperiosa necesidad de refinanciar, reestructurar o renegociar los compromisos contraídos fuertemente concentrado entre los años 1999 al 2008.

La crisis fiscal proveniente de la irresponsable manera como se despilfarró la renta petrolera y la miopía de una dirigencia manirrota, se tradujo en un déficit de carácter estructural, que se expresa para 1999 en un déficit financiero del 7,8% del PIB y en necesidades de financiamiento totales de 11% del PIB para el momento de la toma de posesión del nuevo Gobierno.

Otra demostración del agotamiento del modelo rentístico, se expresa en la continua caída de la inversión bruta fija, pública y privada, como proporción del PIB, que habiendo superado el 30% en 1978, se reduce apenas a un 14% en 1998.

Este grave descenso de la capitalización de la economía, se traduce en una disminución continua del PIB per cápita que mientras en 1978 se estimaba en Bs. 32.390, para 1998 se contrae a un monto de Bs. 26.273, valorados a precios de 1984.

A su vez, el deterioro económico general se expresa en el deslizamiento del salario real que se reflejó en una pérdida del 48% de la capacidad adquisitiva del trabajador, afectando directamente el consumo real per cápita que en los últimos veinte años se redujo en más del 25%.

La contracción continua del salario real y del consumo, está directamente

vinculada con la presencia de un fenómeno inflacionario creciente que pasa de 7,4% anual en 1978 a 103% en 1996, con un promedio interanual en los últimos quince años superior al 30%. Esta es la variable que recoge en su conjunto la gravedad de la crisis económica y social del país.

Este conjunto de factores ha generado expectativas negativas crecientes, que conducen a la paradoja de una economía nacional necesitada de recursos para la inversión, que al mismo tiempo enfrenta una continua salida de ahorros nacionales, tiene que incurrir en endeudamiento para compensar las insuficiencias financieras públicas. En efecto, en los últimos catorce años se han transferido al exterior, ahorros netos por más de 30.000 millones de dólares, equivalentes a 1,3 veces el *stock* de deuda pública externa actual. Ello explica, en buena parte, el porqué la inversión privada ha disminuido en los últimos veinte años de un nivel superior al 20% del PIB, a poco más de 5% en 1998.

Esta situación de crisis generalizada se refleja en el nivel de desempleo abierto que se eleva de 4,3% en 1978 a 11,3% en 1998. Al mismo tiempo, se informaliza patéticamente el mercado laboral, al registrarse una proporción cada vez mayor de mano de obra excluida del sector formal de la economía. En efecto, para 1978 se ubicaba en un 31,6% el empleo informal, mientras que para 1998 se eleva al 49,5%.

Si se examina la tendencia al desempleo por género y edad, se observa que es en los jóvenes y en las mujeres donde se hace más agudo el problema del desempleo, pues la tasa de desocupación de los jóvenes (15-24 años) es el doble de la tasa de desocupación pro-

medio de la economía. Asimismo, la tasa de desocupación femenina (15-24 años) supera el 25%.

La síntesis perversa de esta secuencia de deterioro, expresa concretamente que la economía venezolana se encuentra en una profunda recesión, quizás la más grave de los últimos cuarenta años. Estimaciones recientes indican que la contracción económica puede situarse por encima del 6%, con sus consecuencias en el empleo y en el agravamiento de la pobreza, esta última estimada en un 70% de la población venezolana, la cual ha visto disminuida su calidad de vida, conformando diversas categorías de pobreza relativa, como expresión lamentable del fracaso de un modelo de desarrollo económico-social que es absolutamente necesario superar.

La administración que se inició en febrero de 1999, se vio obligada a solicitar autorización especial del Congreso Nacional, con la finalidad de habilitar al ciudadano Presidente de la República, para dictar medidas extraordinarias en materia económica y financiera, en atención a los graves desequilibrios de financiamiento presentes en el sector público, al estancamiento económico profundo y al empobrecimiento creciente de la población.

En la exposición de motivos de la Ley Habilitante se expresa lo siguiente:

La crítica situación económica y fiscal que atraviesa el país en los actuales momentos hace necesario adoptar un conjunto de medidas a muy corto plazo que permitan atacar el déficit fiscal derivado de la disminución de los ingresos presupuestarios, frenar y superar la recesión, creando las bases para la reactivación económica y superar progresivamente la actual crisis social.

La Ley Habilitante contiene reformas legales en el ámbito organizativo de la Administración Pública Nacional, en el ámbito Financiero y Tributario, que determina la gestión fiscal del Gobierno y en el ámbito económico sectorial que regula la acción promotora del Estado en la reactivación del aparato productivo nacional.

Este esfuerzo de reorganización, se inscribe dentro un programa de largo alcance denominado Plan Bolívar 2000, cuya primera fase de acción inmediata, denominado Proyecto País (Pro-País), activó una acción cívico-militar para atender los casos más traumáticos de las carencias sociales, productivas y de infraestructura que calamitosamente afectan en la actualidad a la población venezolana.

La respuesta instantánea del Proyecto País, se eslabona con este Programa Económico de Transición 1999-2000, en el marco del Proyecto Patria (Pro-Patria), que combinando una rigurosa política de estabilización macroeconómica con un programa de reactivación de los sectores productivos de amplio alcance, creará bases sólidas para el próximo plan de desarrollo económico-social para el período 2000-2004 (Pro-Nación), el cual a su vez, cimentará las condiciones para que las megatendencias de la economía nacional converjan en un proyecto de país orientado por un modelo de desarrollo que favorezca la producción global de la riqueza y la justicia social en su disfrute, lo que permitirá construir una sociedad equitativa, justa y próspera.

Como un antecedente adicional de la capacidad de acción inmediata del actual gobierno, es importante recordar que antes de la toma de posesión, el Presidente de la República asumió

directamente el inicio de contactos con los gobiernos de España, Alemania, Francia, Italia, Canadá y de los Estados Unidos para reactivar las relaciones económicas internacionales. Esa misma gira presidencial incluyó reuniones con grupos empresariales para promover la inversión extranjera en nuestro país. Con la Banca Internacional y los Organismos Multilaterales de Financiamiento, realizó conversaciones con el objeto de revisar las posibilidades de un acuerdo general de refinanciamiento y reestructuración de la deuda externa venezolana para disminuir la excesiva concentración de las amortizaciones en los próximos ocho años. Así mismo, visitó Brasil y Argentina para agilizar la incorporación de Venezuela al Mercosur, como una expresión de una clara prioridad de los asuntos económicos en la gestión del nuevo gobierno.

Una vez iniciada formalmente la gestión de la actual administración, se realizó la revisión del presupuesto recondicionado de 1999 que había sido calculado sobre la base de un precio de realización del petróleo de US\$/barril 11,50, reestimándose los ingresos con un precio del petróleo de US\$/barril 9,00, lo cual implica una reducción de Bs. 987.155 millones en el presupuesto de gastos, equivalentes al 10% del mismo, en el cual bajo el concepto de una rigurosa austeridad, se eliminaron gastos superfluos, sin afectar las prioridades fundamentales en materia educacional y de salud.

En la misma línea, se prestó atención inmediata a los problemas de caja de la tesorería nacional, realizando la emisión y colocación de letras del tesoro y bonos de la deuda pública por un monto de 700 mil millones de bolívares, que permiten solventar las necesidades

de pagos de los primeros meses del año en curso.

Así mismo, se autorizó un aumento general de salarios del 20% para todos los empleados de la administración central, aplicable a partir del primero de mayo, y el sector privado acordó una medida similar, en respuesta al deterioro de los ingresos reales de los trabajadores, compatible con la inflación esperada para 1999. Igualmente, se anunció el compromiso formal de dar una respuesta definitiva a la grave situación planteada por el déficit presupuestario de las universidades nacionales, instruyendo a la Oficina Central de Presupuesto, para atender cabalmente este requerimiento en el curso del presente año.

Una expresión adicional contundente de la seriedad y el sentido de urgencia con que el gobierno nacional ha enfrentado la crisis económica, es el estrecho seguimiento que se viene haciendo a la situación del mercado internacional del petróleo y a las posibilidades de defensa de su precio, reactivando el rol de la OPEP, al respaldar las reducciones de producción acordadas por el gobierno anterior e incluso al aprobar recientemente un nuevo sacrificio en esta materia, con lo cual la cuota de reducción para Venezuela asciende a 650 mil barriles diarios. Esta decisión de la OPEP y de algunos productores independientes, ha permitido un repunte del precio del petróleo que parece corresponder a un nivel apropiado de oferta en el mercado, con la consecuencia de niveles de precios más estables y satisfactorios desde el punto de vista de la recuperación del ingreso fiscal petrolero del país.

Asimismo, es importante destacar que a partir de la toma de posesión del Presidente de la República y hasta la

presente fecha, se ha manifestado una clara estabilidad en el mercado cambiario, afianzado por la voluntad manifiesta del Gobierno Nacional de no volver a utilizar la devaluación de nuestro signo monetario como mecanismo de financiamiento del déficit público.

Por otra parte, se ha producido una reducción progresiva del nivel de las tasas de interés de los Títulos de Estabilización Monetaria emitidos por el BCV, así como también el alargamiento de los plazos de vencimiento.

El comportamiento del rendimiento de los TEM, es referencia fundamental para la fijación de las tasas de interés por parte del sistema financiero, es una señal alentadora para el financiamiento de la reactivación del aparato productivo.

Como puede observarse el rendimiento de los Títulos de Estabilización Monetaria para la segunda semana del presente año, se ubicó en el 42,83% mientras en la primera semana del mes de mayo alcanzó 19,66%, lo que implica una disminución del orden de más de veintitrés puntos porcentuales.

El comportamiento observado de las variables antes analizadas, está en correspondencia con la evolución mostrada por la tasa de inflación en el mismo período, la cual se ha venido reduciendo progresivamente hasta alcanzar en el mes de abril 1,1%, nivel que no se observaba en los últimos diez años.

Las anteriores evidencias cuantitativas, son una fiel expresión del decidido esfuerzo que ha permitido una gradual cimentación, de lo que debemos considerar las condiciones previas para la

formulación de las orientaciones básicas, de una nueva concepción del desarrollo económico-social deseable para Venezuela.

Se trata de una expectativa estratégica sobre el futuro, que responde a una imperiosa necesidad de abrirle camino a la superación definitiva de los problemas estructurales que secularmente afectan a la economía nacional.

III. LECCIONES DE LA CRISIS

La experiencia de los últimos años revela con mucha nitidez, que en ausencia de rigor, transparencia y coordinación en la toma de decisiones, la eficacia de la gestión macroeconómica del Gobierno Central fue casi nula, pues la confianza fue minada por la seguridad de que en las propias esferas administrativas se actuaba cotidianamente con ligereza a la hora de la austeridad, en la ejecución presupuestaria y ello presionaba indebidamente la acción autónoma del BCV en materia monetaria. En otras palabras, se repitió muchas veces la historia de buenas intenciones y promesas de combatir el déficit fiscal, pero en realidad se aplicaba una política expansiva de gasto público, que anulaba la política restrictiva del instituto emisor, con lo cual la tasa de inflación terminaba siempre más alta de lo esperado. Se puede afirmar además, que existió una tendencia secular al desborde del gasto público, eludiendo las restricciones presupuestarias, lo cual generalmente condujo a que por un lado se efectuaban reducciones presupuestarias y por el otro se autorizaban créditos adicionales sobre ingresos inexistentes, que terminaron por cavar más hondo el hueco de la deuda pública. Por allí se perdía la estrategia anti-inflacionaria y por ello la primera lección

que se aplicará, será cumplir rigurosamente el "ajuste fiscal" que se anuncie, cumpliendo con el proyecto fundamental de recomponer efectivamente el gasto público.

La segunda lección histórica determinante para el éxito de las políticas de estabilidad, es la necesaria coordinación entre los organismos que intervienen en su aplicación y evaluación. Las tres reglas maestras de la estabilización anti-inflacionaria, la regla fiscal, la regla cambiaria y la monetaria tienen que tener la misma direccionalidad, pues de lo contrario el resultado será neutralizado. En la Ley Habilitante, se incorporan una serie de medidas destinadas a delinear la normativa legal que sustenta la política macroeconómica, pero los resultados requieren una definición clara de la forma como se comporte la rectoría institucional de la política de coordinación entre el Ministerio de Hacienda, el BCV, el Ministerio de Energía y Minas y Cordiplan.

La tercera lección de la historia reciente, es que tan pronto se formularon las políticas y los planes parecieran generarse un deliberado propósito de incumplirlos. El Estado tiene que actuar respetando sus propios planes y estrategias, pues sus decisiones afectarán continuamente el desenvolvimiento económico. Los retrasos y contradicciones generan o reflejan los desequilibrios en los flujos internos y externos, fiscales y monetarios, provocando a veces efectos recesivos y simultáneamente más presión inflacionaria. Continuamente debe hacerse el seguimiento de las decisiones y su alcance, para introducir las correcciones coyunturales que puedan afectar los objetivos estructurales, cuando la permanencia de la perturbación amenace las posibilidades del crecimiento económico.

La cuarta lección, es que el ajuste macroeconómico muchas veces contiene efectos de empobrecimiento a corto plazo, particularmente en los sectores de menores recursos, y ello requiere que se incluyan políticas sociales compensatorias en los casos más agudos y políticas redistributivas permanentes, a través de servicios públicos eficientes que se traduzcan en renta social para la población y en especial para los más pobres.

La equidad en la política económica será factor decisivo para la generación de confianza en el programa, y se debe tener especialmente atención a las presiones de los intereses creados, que a veces, dentro del propio proceso de gestión, sesgan la política económica, distorsionan sus efectos estabilizadores y anulan la reactivación del aparato productivo.

IV. NUEVO MODELO DE DESARROLLO

Hacer converger la mano invisible del mercado con la mano visible del Estado, en un espacio donde exista tanto mercado como sea posible y tanto Estado como sea necesario.

La experiencia que arroja la crisis de los últimos veinte años impone una aguda reflexión sobre la planificación del desarrollo que debe plantearse, para lograr la recuperación de la calidad de vida de la población, rompiendo las limitaciones que han impuesto la cultura del consumismo, la improductividad, el despilfarro y la corrupción. En términos más concretos, está planteado que ante un contexto macroeconómico de decrecimiento e inestabilidad, con un escaso desenvolvimiento de los sectores pro-

ductivos, generador de inflación, desempleo y consecuentemente de pobreza, se requiere un cambio estructural, que en una primera fase creará las bases para superar ese círculo vicioso, transformándolo en un círculo virtuoso caracterizado por el crecimiento económico, baja inflación, generación de empleo, en síntesis mejor calidad de vida mediante una reorganización profunda del modo de producción, distribución y consumo, impulsado por una expectativa superior de refundar la nación.

Hacia una economía humanista, autogestionaria y competitiva

El modelo de desarrollo que tiene planteado el Gobierno Nacional, se traduce en el establecimiento de una economía humanista, autogestionaria y competitiva. El sistema económico, ubicará al hombre como su centro y razón de ser, de tal forma que el quehacer productivo en última instancia, permita condiciones dignas de vida como resultado de una apropiada satisfacción de las necesidades de la población. Ello se enmarca en una organización social de la producción, en la que el mercado como mecanismo fundamental de la asignación de recursos y factores, incorpore formas organizativas complementarias de propiedad privada que, como el cooperativismo y las asociaciones estratégicas de consumidores y productores, favorezcan una dinámica de diversificación de la producción y agregación de valor que permita altos niveles de consumo y ahorro, con una masiva creación de fuentes de empleo, asegurando un nivel elevado de ingreso real para la familia venezolana.

Aprovechamiento de las ventajas comparativas y competitivas del país

El sistema económico propuesto se apoyará en las ventajas comparativas y competitivas que se crearán al combinar la dotación de recursos naturales, con elevados niveles de capacitación de la fuerza de trabajo y las más avanzadas tecnologías productivas incorporadas por una creciente afluencia de inversiones extranjeras, en refuerzo del ahorro interno y de la capacidad empresarial del país.

Un nuevo rol del Estado

El Estado actuará en protección del interés general de la población, promoviendo las actividades económicas privadas y regulando la intervención de los agentes económicos para evitar condiciones de competencia desleal. Se promocionarán todas las actividades productivas que, además de satisfacer las necesidades básicas de la población y preservar el medio ambiente, conduzcan a un sustancial incremento de nuestra inserción económica a nivel internacional.

Por otra parte, se estimulará y favorecerá la acumulación de capital físico y humano del país, no sólo a través de políticas de estímulo a la inversión nacional y extranjera, sino creando las reglas de juego que garanticen la seguridad jurídica a los capitales que asumen el riesgo al incorporarse a este esfuerzo de transformación económica. El Estado venezolano incorporará en este aspecto la capitalización del ahorro público en forma directa, mixta o concesional, en el desarrollo armónico de las

infraestructuras, vigilando sus impactos territoriales y ambientales. Al mismo tiempo, se comprometerá en la prestación de servicios públicos de la máxima calidad posible. El Estado empresarial se contraerá a aquellos sectores básicos en los cuales pueda alcanzar una rentabilidad igual o superior a la que es capaz de crear la gestión privada de la producción.

Hacia una razonable apertura comercial

El modelo de desarrollo económico que está planteado, comprende como una premisa fundamental la superación de la vulnerabilidad externa, implementando una política comercial fundada en principios de reciprocidad y equidad en su incorporación a los mercados mundiales, poniendo especial énfasis en los acuerdos de integración que se cumplen en América Latina, especialmente en la Comunidad Andina de Naciones, Mercosur, el G3 y el Caricom, como centros de una dinámica integradora y de complementación económica en el ámbito regional.

**V. PROGRAMA ECONÓMICO DE TRANSICIÓN
1999 - 2000**

Objetivo general

El objetivo general del programa de transición consiste en promover el crecimiento sostenido y diversificado de la economía, reducir la inflación y aumentar el nivel de empleo productivo para proteger el poder adquisitivo de las familias.

Objetivos específicos

- Garantizar la tendencia a la reducción del déficit fiscal.
- Continuar la reducción sistemática de la tasa de interés.
- Reducir el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos.
- Mantener el sistema de bandas para garantizar la estabilidad del tipo de cambio.
- Cambiar el perfil de los pagos de la deuda pública externa.
- Abrir espacios para el desarrollo de la inversión privada.
- Fortalecer el proceso de diversificación de la exportación no petroleras.
- Recuperar los niveles de empleo a través de la ejecución de las inversiones públicas en el sector de la construcción.
- Implementar políticas de estímulo promoción y apoyo a la PyME.
- Estimular el desarrollo de iniciativas de producción autogestionarias.

La probabilidad de alcanzar los mejores resultados, dependerá de los aciertos que se alcancen en la implementación de la estrategia de estabilización macroeconómica y en la reactivación de los sectores productivos.

V.1. Políticas de estabilización macroeconómica

Teniendo presente las lecciones recogidas de la aplicación de la política económica en los últimos quince años, se ha definido el perfil de la nueva política cuyo reto fundamental es abatir la inflación y reactivar el aparato productivo. En tal sentido, se ha diseñado un conjunto de estrategias para el logro de estos objetivos.

V.1.1. Ámbito fiscal

El ajuste fiscal que viene ocurriendo desde el año 1998, como consecuencia directa del derrumbe de los precios del petróleo y de los recortes de la producción, debe consolidarse y hacerse más riguroso en 1999 y el 2000, toda vez que las expectativas del mercado internacional petrolero seguirán siendo de escaso crecimiento o expansión moderada.

La consolidación del ajuste fiscal, se expresa, en primer lugar, en las medidas que permiten mejorar los ingresos ordinarios del Estado, que han sido contemplados en la Ley Habilitante, cuya implementación se hará efectiva en el período de este Plan (1999-2000). En segundo término, se contempla el redimensionamiento cuantitativo y cualitativo de la administración pública (reducción ministerial, cambios en las pautas de contratación, eliminación o simplificación de procedimientos) que en general, se expresarán, en una reorganización profunda de la administración central y descentralizada, combatiendo lo superfluo, lo ineficiente y el excedente en bienes, servicios o personal que fuere necesario. Este proceso de ajuste para elevar la productividad del gasto público atenderá a

un doble principio de gerencia pública, aplicando la reducción de funciones y la reasignación de recursos con la mayor transparencia, independientemente del impacto a los intereses gremiales o sindicales que sean afectados. Será determinante que el efecto de los cambios, se concrete en una mayor eficacia de los servicios prestados. Asimismo, cuando se trate de la reducción de las transferencias directas o indirectas, corrientes y de capital se deben mantener la proporción relativa a los sectores de población más vulnerables. En este aspecto, específicamente, se consolidará y asegurará la recuperación del monto y calidad del gasto social, mejorando su focalización y garantizando su financiamiento prioritario.

Asimismo, cobra especial relevancia la forma de atender las exigencias de recursos del nuevo sistema de seguridad social, el cual requiere de una reforma de sus dos componentes principales: salud y pensiones, que contempla un sistema auto-financiable, o en todo caso reducir a un mínimo su dependencia del presupuesto. Solo así se podrá disponer de una seguridad social que permanezca en el tiempo, y que pueda servir de motor y fuente de financiamiento para las inversiones futuras. En este sentido, las estimaciones de los costos de la nueva seguridad social serían de alrededor de 3.6% del PIB.

Por otra parte, se debe promover un enfoque integral del problema de las asignaciones legales contractuales, para eliminar progresivamente la rigidez que afecta la distribución del presupuesto, permitiendo el manejo anticíclico del gasto público. Debe imponerse una gerencia rigurosa de la deuda pública y de su servicio anual, que considere la adopción de los siguientes principios fundamentales:

- El primero, es que debe incorporarse como regla de oro de la contención del endeudamiento, la aplicación del principio del equilibrio presupuestario marginal, que postula que todo gasto adicional debe financiarse con nuevos recursos ordinarios, especialmente en el caso de los gastos corrientes de funcionamiento de la administración pública.
- El segundo, determinante en esta materia, sería tender a que la variación de la deuda pública para cada ejercicio anual, sea la expresión del financiamiento público autorizado en el presupuesto aprobado a nivel legislativo.
- El tercero, se refiere a que el manejo de la deuda debe contemplar explícitamente la consecuencia intertemporal que ella contiene. Es decir, que equivale a decidir entre bienestar presente y bienestar futuro y entre el bienestar nacional y la transferencia de recursos para el servicio de la deuda externa.
- En el cuarto principio, el endeudamiento interno neto debe estar condicionado por las dimensiones del mercado de deuda doméstica, hasta tanto este mercado se desarrolle como fuente alterna de financiamiento, frente a las limitaciones que prevalezcán en los mercados internacionales de capitales. Debe tomarse en cuenta que, en última instancia, el financiamiento público compite con las necesidades de capital para la inversión privada, además de cumplir un papel crucial como marcador del nivel de las tasas de interés.

Debe rescatarse el principio de que la inversión pública debe financiarse con el ahorro público y sólo comple-

mentariamente utilizando el endeudamiento. Finalmente, se debe tener presente que en condiciones de crisis fiscal estructural, la deuda pública, externa e interna, debe tender a reducirse a largo plazo.

Con los principios anteriores se pretende, en primer lugar, implementar un programa de manejo gerencial de la deuda externa para aliviar el perfil concentrado de los próximos cinco años de los saldos de amortización, y distribuir su servicio en forma mas apropiada en el largo plazo, para lo cual se optará por diversas vías, reconversión, recompra y nuevos endeudamientos. En segundo término, se desarrollarán los mercados de deuda interna incorporando la posibilidad de emisiones de deuda en dólares. Por otra parte, se revisará el financiamiento multilateral y bilateral para enfocarlo a la creación de infraestructura prioritaria, como fuente complementaria del mecanismo de concesiones, asociaciones estratégicas e incorporación de capital privado nacional y extranjero en la prestación de servicios y en la explotación industrial básica. Asimismo, se mejorará la coordinación de los programas de inversión del gobierno central y los gobiernos regionales.

En materia de prestación de servicios o del suministro de bienes públicos, se revisará el sistema de precios y tarifas de las empresas públicas e institutos autónomos, para reducir el subsidio a su mínima expresión focalizándolo hacia la población que realmente lo requiera.

Acciones específicas para el ajuste fiscal.

- Fusión, modificación y reducción del número de ministerios, institutos autónomos y empresas del Estado, así

como los servicios autónomos sin personalidad jurídica.

- Reforma de la Ley de Carrera Administrativa que permita la redefinición de la función pública, para garantizar el funcionamiento eficiente del Estado.
- Reforma de los sistemas básicos de la administración financiera pública, con el propósito de regular en forma integrada los sistemas de presupuesto, crédito público, tesorería y contabilidad, así como el control interno de las finanzas públicas.
- Reducción y control de los aportes públicos a instituciones privadas de cualquiera naturaleza.
- Realización de operaciones de crédito público, orientadas fundamentalmente al refinanciamiento de la deuda externa, el financiamiento de inversiones productivas, los pasivos laborales y la deuda por servicios públicos.
- Modernización del régimen aduanero.
- Creación del Impuesto al Débito Bancario.
- Creación del Impuesto al Valor Agregado.
- Reforma de la Ley que creó el Fondo de Inversión para la Estabilización Macroeconómica.
- Reformas a la Ley de Impuesto sobre la Renta:
 - Modificar los regímenes de exención y desgravámenes.
 - Incentivos que estimulen la inversión, producción y exportación.

- Modificar el sistema de ajuste por inflación y el ajuste cambiario.
- Fortalecimiento institucional del Seniat a fin de mejorar sustancialmente la recaudación y disminuir la evasión.
- Armonizar las normas que rigen el impuesto sobre la renta con las disposiciones del Código Orgánico Tributario y los convenios de doble tributación.
- Revisión del nuevo esquema de seguridad social para determinar su viabilidad fiscal.
- Reestructuración de los programas sociales y creación de un Fondo Único Social.

Este conjunto de medidas permitirán corregir progresiva y definitivamente el déficit fiscal de carácter estructural de la gestión financiera del Gobierno Central.

V.1.2. Ámbito monetario, financiero y cambiario

En atención al contexto inflacionario que todavía prevalece en la economía nacional, se mantendrá una política monetaria restrictiva, en la cual, al tiempo que se reprime la tendencia deficitaria por la austeridad en el gasto público y el mejoramiento del ingreso tributario, se incorpora una amplia gama de papeles públicos a las operaciones de mercado abierto para que conjuntamente con los títulos de estabilización monetaria (TEM), sirvan como instrumentos de control de la liquidez.

Adicionalmente, se impondrá una solución definitiva al financiamiento y pago de la deuda del Fondo de Garantías de Depósitos (FOGADE) con el Banco Central de Venezuela (BCV). A su vez, se continuará fortaleciendo la supervisión bancaria y se procederá a la reestructuración e integración de los entes financieros del sector público, para asegurar su participación en la intermediación bancaria hacia sectores productivos prioritarios. En ese sentido, se desarrollará una coherente política de incentivos financieros y fiscales para reactivar los sectores productivos, que permitirán estimular efectivamente el financiamiento de la actividad económica privada. Se impondrá una estricta disciplina financiera y una permanente coordinación operativa de las políticas monetarias y fiscal y se continuará insistiendo en las políticas que conduzcan al progresivo descenso de las tasas de interés.

En estrecha correlación con la política fiscal, monetaria y financiera, se mantendrá una tendencia estabilizadora sobre el tipo de cambio que finalmente creará las condiciones para una política de cambio fijo. En ese sentido, se continuará con el sistema de bandas cambiarias que otorga flexibilidad a la política de defensa de las reservas internacionales, determinando una paridad central, que a la postre conducirá al abatimiento final de la inflación.

Por otra parte, se organizará el mercado de bonos de la deuda pública, como instrumento para realizar una política monetaria con mayor profundidad. Ello contempla la posibilidad de permitir la apertura de cuentas y préstamos en dólares, con similares condiciones de encaje que las cuentas en bolívares, como alternativa para reducir las demandas especulativas sobre la

divisa, creando posibilidades para el endeudamiento en divisas a las empresas locales, contribuyendo a reducir la tendencia alcista de las tasas de interés para los préstamos en bolívares.

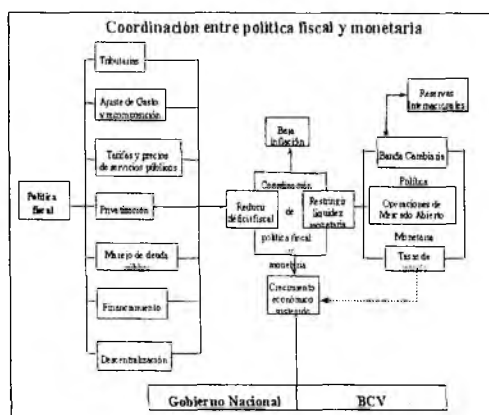
Acciones específicas para la estabilidad monetaria, financiera y cambiaria

- Fortalecer los mecanismos y las instituciones de supervisión bancaria.
- Establecer mecanismos para atender la deuda de FOGADE con el BCV.
- Garantizar la vigilancia y supervisión de los diferentes fondos derivados del nuevo Sistema de Seguridad Social.
- Creación de un Fondo Unico Social, para establecer una mayor regulación y financiamiento de los programas sociales.
- Unificación de los entes financieros relacionados con el desarrollo industrial y promoción de exportaciones.
- Sustitución progresiva de los TEM por papeles de deuda pública, tales como, letras del tesoro, bonos de la deuda pública, etc.
- Creación de un mercado de deuda pública interna de mediano y largo plazo.
- Creación de un mercado formal interno de divisas que permita la apertura y tenencia de cuentas en dólares.
- Mantener el esquema de bandas cambiarias con una paridad central ajustada a la inflación objetivo.

- Emisión de bonos de deuda pública externa para el refinanciamiento de una parte del servicio de la deuda externa pública.
- Emisiones de bonos de deuda pública en divisas a fin de cambiar el perfil de la de deuda pública externa.
- Emisiones que constituyan nuevo endeudamiento para atender programas y proyectos de inversión reproductiva y productiva.
- Conversión de deuda en inversión.

Una coordinación apropiada de las acciones específicas en los ámbitos fiscal, monetario y cambiario, conducirán a una sustancial reducción de la inflación, con lo cual dará cumplimiento al objetivo fundamental del Programa Económico de Transición.

En el gráfico que se muestra a continuación se presentan las interrelaciones fundamentales entre la gestión fiscal del Gobierno Central y la gestión monetaria y cambiaria del Banco Central de Venezuela.



V.2. Políticas sectoriales

El programa económico de transición en el ámbito sectorial para el período 1999-2000, contiene los elementos fundamentales para dar inicio a la reactivación económica que, apoyada en bases sólidas, permitirá construir una avanzada estructura agrícola, industrial, comercial y de servicios, capaz de convertirnos en un país de moderno desarrollo.

El Estado venezolano cumplirá un rol proactivo en la dinamización y diversificación del aparato productivo nacional, a través de una estrategia que contemplará como núcleo central, el diseño de políticas de promoción y apoyo, para propiciar la iniciativa privada nacional y el ingreso masivo de inversión extranjera, como complemento del ahorro interno para la formación de capital requerido en este ambicioso programa.

La política económica estimulará en todos los sectores productivos el desarrollo de procesos de producción aguas abajo, la creación de un tejido de relaciones intersectoriales, para lograr una *total integración económica interna*, capaz de generar crecientes niveles de valor agregado, del mas alto nivel tecnológico y de la mayor competitividad internacional.

Este desarrollo multisectorial debe generar una dinámica de ocupación territorial más racional, eficiente y armónica. A este fin, se dará prioridad a las actividades económicas que se vinculen estrechamente a la vocación productiva de cada una de las regiones del país. Asimismo, se tomarán especialmente en cuenta los impactos ambientales generados por las actividades agrícolas e industriales, privilegiando además una progresiva reordenación

espacial, que garantice el aprovechamiento sustentable de todo el territorio nacional.

Las políticas propuestas para cada sector durante el período del plan de mediano plazo (1999-2000), tienen un antecedente de carácter general en las medidas contenidas en la Ley Habilitante relacionadas con la reactivación de la economía real y tienen un componente especial en los Proyectos Bandera, que como eje de acción inmediata se adelantará con carácter prioritario.

V.2.1. Sector petrolero

En el tránsito de una economía rentista a una productiva, la explotación del petróleo debe contribuir con un rol de relevante importancia en el desarrollo de otras actividades productivas. La nueva política comprende un vasto desarrollo de los procesos de industrialización de la petroquímica y el gas, con la misma jerarquía que la industrialización petrolera. Asimismo, el desarrollo de los planes y proyectos de Pdvsa y sus filiales deben maximizar sus beneficios económicos, en términos de darle viabilidad económica y financiera a una producción industrial no petrolera vinculada a la demanda de bienes y servicios que generará el plan de inversiones en el área petrolera.

A tales efectos, los objetivos centrales de la política petrolera se refieren a:

- Fortalecimiento de las relaciones con la OPEP a fin de restablecer el control de la oferta en aras de la defensa de los precios y

- **Aminorar el impacto negativo de un precio bajo de la cesta petrolera venezolana, sobre las finanzas públicas y propiciar un mayor ritmo de inversión que garantice una mayor participación de los crudos y derivados venezolanos en los mercados internacionales.**

En tal sentido, las líneas fundamentales de la política petrolera se resumen en:

- **Mantenimiento del volumen de producción petrolera en armonía con el proceso general de desarrollo económico del país y la defensa de los precios del petróleo, tomando en cuenta la demanda mundial y la adecuación de la oferta.**
- **Formación de capital nacional que pueda, conjuntamente, con la inversión pública y la privada externa, participar en la actividad petrolera, tanto en las áreas corriente arriba, donde esa participación esté permitida, como aguas abajo en todas sus posibilidades. Capital nacional que no sólo se refiere a los grandes inversionistas, sino también a la atracción de los pequeños ahorristas del país.**
- **Desarrollar un intenso proceso de industrialización de los hidrocarburos en el país que permita la agregación de valor, la diversificación de la economía y de los ingresos fiscales y la generación de empleos productivos.**
- **Enfasis especial se hará en la utilización y aprovechamiento del gas natural, tanto en el asociado con la producción de petróleo, como en el gas libre, de manera que podamos tener un suministro regular de dicha sustancia para fines de su utilización como combustible tanto para uso doméstico como industrial, así como para su utilización como materia prima en procesos de industrialización químicos o petroquímicos y su eventual exportación mediante gasoducto a países vecinos o en forma líquida a regiones más lejanas.**
- **Mantenimiento de la vigencia de la OPEP, con la cual se harán todos los esfuerzos posibles, no sólo para la defensa de los precios, sino también en búsqueda de nuevas formas de negociaciones entre sus miembros, que permitan coordinar y racionalizar las ventajas mutuas para la atención de los mercados petroleros mundiales, minimizando los efectos negativos que en los costos producen, entre otros, la distancia y el transporte de los hidrocarburos.**

Modernizar y racionalizar con urgencia el sistema legal referente a los hidrocarburos, para lo cual se ha solicitado en la Ley Habilitante que se faculte al Ejecutivo Nacional. De no lograrse este propósito, esperamos que el Congreso Nacional asuma la responsabilidad de dotar rápidamente al país de las reglas claras que en materia petrolera se requieren y exigen los inversionistas y los intereses del país.

V.2.2. Sector eléctrico

La situación actual del sector eléctrico, especialmente en las áreas de transmisión y distribución, es de franco deterioro y podría convertirse en un obstáculo de difícil superación para las posibilidades reales de crecimiento productivo del país en el mediano plazo, si no se acomete a la brevedad un ambicioso programa de inversiones y un plan de reformas estructurales.

Las pérdidas acumuladas de algunas empresas eléctricas públicas no han permitido mantener un ritmo de inversiones capaz de soportar el crecimiento de la demanda y sostener la calidad de los servicios. Mas de una década de diferimiento de inversiones en las áreas de transmisión, distribución, comercialización y mantenimiento de la generación térmica hace inaplazable la búsqueda de recursos para recuperar la confiabilidad de la red y soportar el crecimiento de la demanda.

Por otra parte, se hace indispensable establecer un nuevo marco regulatorio expresado en la entrada en vigencia de la Ley Orgánica del Servicio Eléctrico Nacional, que refuerce las labores reguladora y fiscalizadora del Estado, cree un organismo coordinador de la operación centralizada de la generación y la transmisión, defina claramente las actividades, abra el sector a la competencia en las áreas en las cuales sea técnicamente factible, tal como la generación y la comercialización, defina regulaciones eficientes en las áreas que se consideren monopolios naturales, establezca condiciones de calidad de servicio, infracciones y sanciones.

Dada esa situación preocupante del sector se plantea la estrategia de recuperar y modernizar el sector eléctrico nacional, para garantizar un sector autosustentable y eficiente.

También se tendrá como objetivo aprobar el marco legal para el sector a fin de contar con reglas claras de juego que favorezcan la inversión privada.

Se deberá proceder a la regionalización del servicio de distribución, en particular el de la empresa Cadafe, dando autonomía de gestión y financiera a sus filiales actuales y buscando

fórmulas para mejorar sus sistemas, particularmente el comercial, a fin de dotarlas de viabilidad financiera. Esta estrategia implicará, la búsqueda de participación de los entes regionales y/o locales en la provisión de fuerza gerencial y económica y, en caso de no contar con ella, de la participación de nuevo capital privado.

Una vez garantizado un servicio adecuado de distribución, se deberán culminar las gestiones para concretar la Empresa Nacional de Transmisión de Energía Eléctrica, la cual estará integrada por las redes de Edelca, Cadafe y Enelven.

Así mismo, se continuará con los programas de expansión hidroeléctricos de Guayana.

A los fines de revertir el proceso de deterioro del sector eléctrico, restaurar su papel impulsor de la actividad económica y mejorar su imagen en la opinión pública nacional, se estima necesario aplicar un ambicioso programa de inversiones que supera los 5.000 millones de US\$ en cinco años.

La aplicación de una política energética coherente, hará énfasis en la hidroelectricidad y el gas natural como *opciones prioritarias dentro de la oferta energética nacional*.

En su carácter de importante consumidor de gas natural, el crecimiento del sector eléctrico puede viabilizar la captación de inversiones en la industria gasífera nacional, dado el gran potencial de consumo de gas que tiene la industria eléctrica, y su capacidad de adoptar tecnología de punta que ofrezca un atractivo costo de oportunidad para el uso de gas natural.

Del mismo modo, la disponibilidad de importantes reservas de gas natural puede sustentar la expansión de generación eléctrica, la cual puede aprovechar las ventajas en términos de eficiencia, bajo costo de capital y mínimo impacto ambiental que provee la tecnología de turbinas de gas natural.

Después del sector petrolero, el sector eléctrico es el principal mercado de consumo de gas natural en el país. Este papel dinamizador del sector eléctrico en la industria del gas será más acentuado en el futuro, dadas las necesidades de expansión de generación eléctrica, se tiene en el uso del gas natural una opción económicamente competitiva.

Proyectos

- Aprobación y posterior reglamentación de la Ley Orgánica del Servicio Eléctrico Nacional.
- Establecer un acuerdo de mercado, que permita un tránsito gradual hacia el esquema del mercado mayorista de electricidad futuro.
- Modificación del esquema de subsidios cruzados por otro de subsidios directos.
- Regionalización del servicio de distribución de Cadepe y búsqueda de capitales para su adaptación, expansión y mejora de los sistemas comerciales.
- Cambio en los regímenes de propiedad de Enelven-Enelco, Enelbar, las empresas regionales de distribución (Sistema Eléctrico Monagas -Delta Amacuro, Elesur, Sistema Eléctrico

Falcón, Sistema Eléctrico Aragua-Guárico) y la generación térmica.

- Creación, previo saneamiento de las empresas de distribución, de la Empresa Nacional de Transmisión.
- Nuevo pliego tarifario.
- Interconexión con Brasil.
- Central Hidroeléctrica Caruachi.

V.2.3. Sector minero

La política del sector tiene como norte, la ordenación del régimen jurídico que garantice la inversión privada, la preservación del ambiente y permita atender un desarrollo minero integral.

Adicionalmente, está planteado la revisión del ordenamiento y reglamento de uso de la reserva forestal de Imataca. La pronta definición de estos instrumentos jurídicos, facilitarían la inversión privada tanto nacional como extranjera.

Se plantea, fortalecer el marco jurídico, regulatorio y organizativo del sector; regular mediante formas legales las actividades de la pequeña minería y propiciar la participación del sector privado, nacional y extranjero, con capacidad técnica y financiera, en las actividades mineras del país.

En este sentido, la concreción de la inversión extranjera en el sector se refleja con el inicio de los trabajos para la explotación minera del oro por parte de la Empresa Placer Dome, correspondiente al proyecto Las Cristinas, localizado en Guayana, que implica una inversión superior a los 500 millones de

US\$ y la generación de más de 3.000 empleos directos.

Proyectos

- Ley Orgánica de Fomento y Desarrollo Minero.
- Creación de la Superintendencia Minera.
- Apertura al sector privado.
- Explotación racional del carbón.
- Desarrollo de la minería del oro y diamante.
- Explotación de hierro y bauxita
- Explotación de otros minerales

V.2.4. Sector agrícola

El diseño de estrategias y políticas agrícolas se fundamenta en el rescate y relanzamiento de la base productiva del país, en el marco de un conjunto de estrategias que permitan adecuarnos a la realidad existente de los mercados globalizados para enfrentar con éxito los retos y desafíos del nuevo milenio, prevaleciendo el interés nacional como marco de actuación.

En ese sentido, se promoverá el desarrollo competitivo del sector agrícola nacional, a fin de garantizar eficientemente la seguridad alimentaria, en el marco de un conjunto de estrategias que permitan adecuarnos a la globalización de los mercados prevaleciendo el interés nacional.

Es por ello, que en el periodo del programa económico de transición, se espera lograr:

- Incremento paulatino del PIB agrícola para los próximos 2 años.

- Estimular el incremento de la productividad de las cadenas agrícolas.
- Adecuar la investigación y la transferencia tecnológica a la nueva realidad nacional, a fin de lograr las soluciones tecnológicas a los problemas de la producción nacional.
- Impulsar el desarrollo de nuevas áreas de producción a través de los rubros líderes en espacios geográficos definidos (Eje Orinoco-Apure).
- Fortalecer y ampliar los programas sociales y de apoyo a los medianos y pequeños productores para mejorar la efectividad y disponibilidad de alimentos en los sectores de pobreza extrema.
- Armonizar la relación entre los distintos sectores que intervienen en el proceso productivo y de comercialización.
- Mejorar y fortalecer la infraestructura de apoyo y servicios a la producción.
- Lograr una inserción de la agricultura en el contexto internacional adecuada a la realidad nacional.
- Culminar adecuadamente la integración del sector agroalimentario venezolano a los acuerdos regionales.

Por otra parte, se implementarán un conjunto de políticas que garanticen el desarrollo del sector. Entre las cuales destacan:

Financiamiento

- Disponibilidad de recursos financieros al sector agrícola, adecuado a los re-

querimientos y flexible según el ciclo de producción.

- Establecer las bases del sistema financiero nacional, a través de:
 - Promoción y constitución de los consejos regionales de financiamiento, con participación de productores, agroindustria, instituciones financieras, y entes de desarrollo tecnológico, capacitación, asistencia técnica y extensión agrícola.
 - Establecimiento de programas específicos de financiamiento (rubros banderas, áreas específicas, reconversión), considerando las políticas definidas por el Ministerio de Agricultura y Cría (MAC) y los consejos regionales de financiamiento.
 - Incorporación del sistema integral de seguro agrícola y gestión de riesgo.
- Evaluar e instrumentar nuevos mecanismos de los entes financieros agrícola del Estado:
 - Ejecución del proyecto "Sociedad de Garantías Recíprocas para los Pequeños y Medianos Productores Agrícolas".
 - Certificados de Depósito y Bonos de Prenda.
 - Reorganización y reestructuración de los entes financieros agrícolas del Estado.

Infraestructura

En materia de infraestructura el MAC ha establecido como política en el periodo 1999-2000, concentrar e integrar las inversiones en espacios geo-

gráficos definidos en función de los programas de desarrollo. Adicionalmente se promueven los acuerdos de cooperación internacional a los fines de lograr convenios de financiamiento para las futuras obras de infraestructura así como, los proyectos de preinversión. Entre las principales acciones para este periodo se contemplan las siguientes:

- Rehabilitación y consolidación de sistemas de riego y sistemas de saneamiento de tierras, construidos con fondos públicos. En la primera etapa se espera incorporar 100.000 ha., adicionales a la producción.
- Transferencia de gestión de la operación, conservación y mantenimiento de 15 sistemas grandes y medianos de riego a las asociaciones de usuarios agrícolas.
- Transferencia de propiedad de 1.173 pequeños sistemas de riego a los usuarios agrícolas.
- Construcción y consolidación de obras de riego en la Península de Paraguaná a fin de aprovechar las ventajas competitivas de esta zona declarada "Libre de la mosca tropical" para la producción y exportación de cucurbitáceas.
- Fomentar la participación del sector privado en la administración de los sistemas de riego y saneamiento.
- Implementar los programas de electrificación y vialidad rural.

Comercialización

- Ejecución de programas de capacitación en política comercial y negociaciones internacionales.

- Revisar, evaluar y mejorar los acuerdos y negociaciones internacionales en materia agrícola en vigencia a los fines de garantizar una justa integración en los mercados.
- Lograr una inserción efectiva del sector agrícola en el contexto internacional prevaleciendo el interés y la seguridad nacional.
- Aplicación de medidas de salvaguardia a los fines de corregir asimetrías y evitar triangulaciones, "dumping" y otras distorsiones en los mercados internacionales que puedan afectar la producción nacional.
- Crear mecanismos de control de calidad y sistemas de información de mercados externos.
- Crear mecanismo de control sanitario animal para enfermedades, particularmente de la fiebre aftosa.
- Implantación de registros de importadores y verificación de existencias.
- Constitución de la base legal de los consejos consultivos de las principales cadenas productivas y promoción de reuniones de los mismos a los fines de armonizar las relaciones de intercambio y garantizando el mercado a los productores de origen nacional y la accesibilidad de estos al consumidor.
- Propiciar la inversión pública y privada en el sector de mercados mayoristas.
- Promover la organización de los productores para que participen en el procesamiento y comercialización de sus productos.

- Crear el sistema de información de mercados.
- Promoción y apoyo a la bolsa agrícola.
- Promover el desarrollo de normas de calidad y embalajes.

Tecnología

- Fortalecer, adecuar, coordinar e integrar el sistema tecnológico de los sectores público y privado a las demandas de las cadenas productivas:
 - Adecuar la investigación y la transferencia de tecnología a las necesidades de los productores.
 - Concertar la participación del sector privado en los procesos de innovación y transferencia a través de los encuentros tecnológicos y consejos consultivos.
 - Reestructuración y fortalecimiento del FONAIAP.
 - Crear fondos con recursos del sector público y privado para apoyar los procesos de innovación y transferencia tecnológica.

Tenencia de la tierra

- Modificación de la Ley de la Reforma Agraria, para que el IAN disponga de las tierras en forma de venta pura y simple, venta condicionada o adjudicación a los fines de optimizar su utilización en los planes de desarrollo agrícola, industrial y habitacional.

- Formulación y ejecución de un plan rector de dotación y regularización de la tierra.

Fortalecimiento institucional

- Revisar y consolidar el proceso de reestructuración del MAC y sus organismos adscritos:
 - Redefinir el número y competencias del MAC.
 - Supresión del Instituto Nacional de Hipódromos, transferencia al sector privado de la administración y operación del juego y la apuesta, así como la creación del nuevo ente regulador de la actividad hípica nacional.
 - Reorganización y reestructuración de los entes de adscripción.
 - Mejorar y fortalecer la capacidad y especialización de los funcionarios públicos del sector.
 - Implementar un sistema de control de gestión.
- Fortalecer el sistema de información de las estadísticas del sector, a través de programas como:
 - Estadísticas continuas y muestreo de marcos múltiples.
 - Establecimiento de un nuevo sistema de comunicación del MAC y organismos adscritos a través de la Red Platino.

Dotación de obras y servicios básicos

- Concentración de recursos interministeriales en áreas del medio rural a los fines de ejecutar las siguientes acciones:
- Dotación de viviendas y servicios conexos, asistencia médica, seguridad, recreación y deporte.
- Rehabilitar, rescatar y fortalecer escuelas e institutos de formación.

Programas sociales alimentarios

- Fortalecer y ampliar los programas sociales para mejorar la efectividad y disponibilidad de alimentos en los sectores de pobreza extrema.
- Ampliar el programa de alimentos estratégicos (PROAL) a través del incremento de la red de distribución y la incorporación de otros alimentos a la cesta actual, otorgándole prioridad a la producción nacional.
- Promoción de otras redes de distribución de alimentos públicos y privados a los fines de abaratar los precios de los productos y relanzamiento de CASA.
- Promover cambios en el patrón alimentario del venezolano a los fines de incentivar los rubros locales.

Programa de apoyo a pequeños productores

- Apoyar e incentivar programas destinados a los medianos y pequeños productores para mejorar la calidad de vida en el medio rural, a través de las siguientes acciones:

- Desarrollar el programa de acción social para el desarrollo rural dirigido a asentar 2000 familias con vocación agrícola en situación de pobreza extrema. Se seleccionaron en una primera fase del programa, campesinos ubicados en los estados Vargas, Miranda, Carabobo, Monagas, Delta Amacuro, Táchira y Zulia.

- Promover la asistencia técnica a pequeños productores, dándole continuidad y apoyo al programa de extensión agrícola.

- Asignación de recursos para la capacitación de productores.

- Mantener y fortalecer el proyecto de apoyo a pequeños productores y pescadores artesanales de la Zona Semiárida de Lara y Falcón (PROSALAFA).

- Mantener y apoyar el proyecto de comunidades rurales pobres (PRODECOP).

Metas de producción

El plan de producción agrícola para los próximos dos años contempla un conjunto de acciones enmarcadas en las políticas descritas anteriormente, que buscan incrementar la producción y productividad del sector en su conjunto. Para los ciclos invierno (1999) y norte-

verano (1999-2000) se estimaron las siguientes metas:

Subsector agrícola vegetal

<i>Rubros</i>	<i>Superficie a sembrar o en producción (ha)</i>	<i>Producción (tm)</i>
Cereales	646.000	1.945.000
Granos leguminosos	40.700	29.194
Textiles	25.667	35.000
Oleaginosas	40.000	381.000
Raíces y tubérculos	93.314	1.096.702
Frutas	103.698	1.230.554
Hortalizas	44.187	672.365
Café	220.599	53.387
Cacao	60.800	17.465
Caña de azúcar	99.000	6.300.000

Subsector animal

<i>Rubro</i>	<i>Producción</i>
Leche (miles de litros)	1.508.000
Bovino de Carne (cabezas)	2.330.107
Porcinos (cabezas)	2.112.774
Pollos de Engorde (cabezas)	454.431.000
Huevos de Consumo (miles)	2.686.904

Subsector pesquero

<i>Rubro</i>	<i>Producción (t)</i>
Fluvial	454.689
Marítima	51.669
Acuicultura	10.334

Para el financiamiento de estas metas de producción y adquisición de cosecha se tiene previsto la disponibilidad financiera, a través del concurso de la banca nacional, cuya participación se enmarca en la Ley Habilitante; y adicionalmente, de los recursos ordinarios existentes, para los programas especiales de apoyo a la producción.

Como apoyo fundamental para el cumplimiento de las acciones en materia financiera, comercial, tecnológica, institucional, infraestructura, tenencia de la tierra, servicios públicos y social, se ha promovido el establecimiento y celebración de reuniones de los consejos consultivos por cadena productiva en los ámbitos regional y nacional.

A través de estos consejos se determinarán los nudos críticos y sus soluciones de forma integral, a los fines de incrementar la producción y productividad del conjunto de cadenas productivas que componen el sistema agroalimentario.

Programas y proyectos bandera

Adicionalmente para los próximos dos años se tiene previsto la formulación y el inicio de la ejecución de los siguientes programas y proyectos banderas:

- Programa circuito arroz.
- Programa circuito de caña de azúcar y panelera.
- Programa circuito de palma aceitera.
- Programa circuito del café y cacao para pequeños productores.
- Programa circuito de ganadería de doble propósito.
- Programa circuito de pesca artesanal, marítima y fluvial.
- Programa circuito de leguminosas (Llanos occidentales y centrales).

- Programa circuito de frutales para exportación (producción y exportación de cucurbitáceas en la Península de Paraguaná y Costa Oriental del Estado Falcón).
- Programa integral de mejoramiento de la productividad en rubros sensibles y estratégicos (maíz blanco, yuca, soya, especies menores).
- Proyecto Eje Orinoco-Apure:
 - Vegas e Islas de los Ríos Orinoco y Apure: granos, leguminosas, algodón, cucurbitáceas, y pesca.
 - Llanos altos de los Estados Apure y Barinas y Sureste de Táchira: palma aceitera, cacao y ganadería doble propósito.

Para cada programa y/o proyecto se contempla igualmente, un conjunto de acciones en las fases de producción primaria y transformación, al igual que en las de comercialización, distribución, exportación y consumo, en las áreas de tecnología, apoyo financiero, promoción de inversiones, mercadeo, infraestructura, servicios públicos e información y capacitación; lo que permitirá relanzar una base productiva agrícola nacional reconvertida y fortalecida para poder enfrentar los retos y desafíos del nuevo milenio.

Esta secuencia de programática responde a un proyecto de largo alcance que contempla el objetivo de alcanzar un nivel óptimo de seguridad alimentaria para el país.

V.2.5. Sector industrial

El objetivo de la estrategia de desarrollo industrial, que se fundamenta en la búsqueda de la transformación del aparato productivo en condiciones de equidad y competitividad. En este sentido, las líneas estratégicas a seguir son:

- Fortalecimiento de las pequeñas y medianas industrias y empresas (PyMIs/PyMEs) así como de la microempresa y cooperativas, como dinamizadoras del sector industrial y de la economía en general.
- Desarrollo de cadenas productivas.
- Estímulo a la inversión privada.

La política industrial buscará el desarrollo de una Industria competitiva, basada en la concertación de sus agentes, el impulso a grupos mixtos de concertación y una reformulación de los esquemas de desarrollo productivo que los potencie, generando la sinergia buscada, a través del desarrollo de la industria de procesos y sus sectores conexos.

Estas políticas tienen por finalidad generar una estructura industrial de mayor diversificación, especialización, valor agregado nacional y con mayor capacidad de empleo.

Por otra parte, se impulsará una serie de políticas complementarias que coadyuvan al desarrollo de las PYMI's y cadenas productivas, entre las que se destacan:

- Política de financiamiento y garantías.
- Desarrollo y transferencia tecnológica.

- Desarrollo empresarial y de recursos Humanos.
- Reforma institucional.
- Sistema de información industrial.
- Sistema de certificación, calidad, normalización y metrología.
- Promoción e inducción de infraestructuras logísticas de servicios de apoyo a la producción.
- Política comercial, de promoción de exportaciones e inteligencia de mercados.
- Política de privatización.

Política de desarrollo de las PyMIs/PyMEs

Esta política está centrada en el desarrollo, creación y expansión de las PyMIs/PyMEs apoyada en la asistencia financiera, la renovación de la plataforma tecnológica y el incremento del capital de trabajo, a fin de potenciarla como generadora de empleo directo y valor agregado, creando efectos multiplicadores en todo el aparato productivo. Esta política incluye también programas destinados a crear y desarrollar microempresas y cooperativas como formas de organización productiva que tengan continuidad y por ende que no se reduzcan a un aspecto asistencial y al mismo tiempo incorporen al mercado a amplios sectores de la población.

Entre las medidas de corto plazo contempladas en la Ley Habilitante, se pueden mencionar las siguientes:

- Ley sobre el marco jurídico institucional para la obtención de financiamiento, mediante la figura de fianzas y avales que pueda proporcionar el sistema de garantías recíprocas a las PyMIs/PyMEs.

- Reforma a la Ley del Impuesto Sobre la Renta, en referencia a "Incluir incentivos que estimulen la inversión, producción y exportación, a través de un régimen de desgravámenes basado en el incremento de la capacidad de producción, inversión en tecnología, creación de nuevos puestos de trabajo, programas de capacitación y entrenamiento del personal técnico, obrero y gerencial, así como por otros medios".
- Dictar normas para crear el Sistema Nacional de Garantías Recíprocas para la pequeña y mediana industria.
- Dictar normas para crear un fondo único social, que permita una mejor regulación y financiamiento de los programas sociales para la alimentación y nutrición; el impulso de la economía popular competitiva, en especial con la promoción y desarrollo de las microempresas como forma de participación popular en la actividad económica; y la capacitación para el trabajo de jóvenes y adultos.
- Dictar y reformar las leyes relacionadas con la tenencia de la tierra por parte del Estado a fin de optimar su utilización en el plan de desarrollo industrial.

Política de desarrollo de cadenas productivas.

Esta política se continuará implementando en las áreas de:

- Forestal, pulpa, papel, cartón, rtes gráficas.
- Algodón, textil y confección.

También se desarrollarán cadenas en:

- Resinas, olefinas, plásticos.
- Aluminio.
- Sidero-metalúrgica.
- Construcción.
- Autopartes.
- Turismo.
- Industria militar.
- Bovinos de carne.
- Cacao.
- Frutas frescas y concentrados de frutas.
- Derivados del mar.

De igual forma, se contempla dictar las medidas necesarias a fin de impulsar tanto la industrialización de los hidrocarburos en el país, en especial del gas y sus derivados, los procesos químicos y petroquímicos, relacionados a la fabricación de fertilizantes, resinas plásticas y productos petroquímicos intermedios con la activa participación del sector privado. La incorporación del factor militar y construcción en la conformación de encadenamientos productivos se le da una connotación estratégica. Se contempla el impulso de cadenas agrícolas, en las cuales el país tiene ventajas competitivas como es el caso de la carne bovina y el cacao, propiciando de esta manera las exportaciones en y hacia nichos de mercado no tradicionales. Como aspecto restrictivo se contempla el factor ecológico como elemento de formación de cadenas de valor, de tal forma de tener consistencia con los condicionamientos internacionales orientados en este sentido.

Impulso a la inversión privada.

La economía venezolana orientada a reducir la dependencia de las exportaciones básicas, depende de la captación de inversión privada y tecnología. Por consiguiente, la normativa legal debe estar orientada a proteger y promocionar las inversiones, especialmente las destinadas al desarrollo del aparato productivo, establecer la obligatoriedad del registro de los capitales que ingresan al país, dar garantías de igual trato, tanto al inversionista nacional como al extranjero, garantizar la libre convertibilidad de la moneda, así como un trato justo en las controversias que pudiesen surgir sobre sus inversiones, respetar los acuerdos que en esta materia haya suscrito Venezuela de manera bilateral o multilateral y determinar los incentivos pertinentes para el desarrollo de la inversión productiva. En este sentido, las medidas son:

- Armonizar las normas que rigen el Impuesto Sobre la Renta con las disposiciones del Código Orgánico Tributario y los Convenios de Doble Tributación.
- Dictar normas que regulen la contratación de la administración pública, con la finalidad de incrementar la seguridad jurídica del inversionista que permita una mayor transparencia y rapidez en los procesos de contratación pública.
- Modificación de la ley de licitaciones, a fin de mejorar la transparencia en las adquisiciones del sector público, impedir las prácticas discriminatorias contra los sectores productivos nacionales, equiparar las condiciones de competencia de las ofertas nacionales frente a las extranjeras y establecer

sanciones efectivas y otras medidas contra las prácticas fraudulentas y de corrupción en las licitaciones.

Política de financiamiento para el sector industrial.

Contempla facilitar el acceso de PYMIs/PYMEs al crédito bancario, unificando los organismos financieros del Estado, a fin de manejar un fondo único global que incluya asistencia técnica financiera y canalice recursos a través del sistema financiero nacional para apoyar el desarrollo del sector industrial y propiciar la creación de un sistema nacional de garantías recíprocas, el cual conjuntamente con las corporaciones y fondos regionales de desarrollo prestarán asistencia integral al sector.

En ese sentido, las medidas a aplicar son las siguientes:

- Dictar normas para crear el Sistema Nacional de Garantías Recíprocas para la pequeña y mediana industria, con el propósito de mejorar la capacidad de negociación de las sociedades de garantías recíprocas, fomentar el desarrollo de las sociedades de garantías recíprocas regionales, regular la constitución de sociedades reafianzadoras y establecer el marco regulatorio y de supervisión de dichas sociedades.
- Dictar normas que regulen los entes financieros relacionados con el desarrollo industrial y la promoción de exportaciones, con el propósito de reestructurar los esquemas de financiamiento para el desarrollo industrial y promoción de exportaciones, con vista a su unificación y con el ob-

jeto de lograr una mejor ejecución en la asistencia crediticia.

Desarrollo y transferencia tecnológica.

Se prevé apoyar el desarrollo del sector industrial, impulsando la investigación y desarrollo, así como la asistencia e innovación tecnológica, con la finalidad de viabilizar acciones de financiamiento, capacitación del recurso humano y transferencia de tecnología, en la búsqueda de la competitividad e integración de las cadenas productivas y la conformación de complejos productivos. En este sentido, las acciones propuestas son las siguientes:

- Difusión del uso de nuevas tecnologías como internet, nuevos materiales cerámicos, biotecnología, etc.
- Programas de promoción y desarrollo de la capacidad de innovación, gestión y organización.
 - Intercambio de técnicos, gerentes y tecnólogos.
 - Formación de Eco-consultores.
 - Programas de control de CFC.
- Concretar acciones dirigidas al mejoramiento de la productividad y aumento del dominio tecnológico de las empresas a través de mecanismos de cooperación técnica internacional, nacional y aprovechamiento de la capacidad tecnológica de las universidades e institutos universitarios de tecnología regional.

Desarrollo empresarial y de recursos humanos.

Esta política tiene por objeto la formación y capacitación del recurso humano en todos los niveles orientado al mejoramiento de la competitividad de las empresas y el fomento de una nueva cultura empresarial con criterio de responsabilidad social en el desarrollo industrial. Entre las principales acciones a desarrollar se puede mencionar:

- Promover la visión del recurso humano como factor clave para el incremento de la productividad, innovación empresarial y la competitividad.
- Diseñar un conjunto de medidas e instrumentos de política para fomentar cambios y crear actitudes laborales y empresariales, ante los retos de la competitividad, tecnológicos, apertura de mercado y el entorno económico.
- Concertar un plan entre el sector público, privado, universidades y centros tecnológicos, a fin de formar el recurso humano basado en la educación para el trabajo y el desarrollo de talentos.
- Facilitar el desarrollo de una cultura informativa que contribuya a mejorar la formación del recurso humano.

Política de reforma institucional.

Orientada a reestructurar los organismos financieros de apoyo al sector industrial. En el marco de la Ley Habilitante, se implementarán las siguientes acciones:

- Suprimir, fusionar, modificar, liquidar o reformar institutos autónomos, entre ellos las corporaciones de desarrollo regional, así como las empresas del Estado, asociaciones y fundaciones, y en definitiva cualquier estructura pública descentralizada funcionalmente que se encuentre adscrita, asignada o integrada al Ejecutivo Nacional con el objeto de establecer un mejor sistema de control de gestión y coordinación, así como adecuar su adscripción, asignación o integración a los ministerios que se determinen según su afinidad sectorial.

Sistema de certificación de calidad, normalización y metrología.

Política dirigida a la adecuación de la estructura e infraestructura del sistema de certificación, calidad, normalización, acreditación y metrología.

Política de promoción e inducción de infraestructuras logísticas de servicios de apoyo a la producción.

Tiene por finalidad la captación de inversión privada para la construcción de infraestructura de apoyo a la producción. En este sentido, las medidas a tomar en el marco del proyecto de Ley Habilitante son:

- Dictar normas para promover la protección y promoción de inversiones con el propósito de establecer un marco legal para las inversiones y darle mayor seguridad jurídica a las mismas.
- Reformar la Ley de Concesiones de Obras Públicas.

Política comercial, de promoción de exportaciones e inteligencia de mercado.

Esta política está orientada a facilitar la inserción competitiva del país en el proceso de comercio internacional, basado en factores estratégicos de negociación tales como: combustibles, energía eléctrica, acerías y situación estratégica del país. Asimismo, estará dirigida a establecer medidas de salvaguardia, en aquellas áreas donde sea imperativa su aplicación, las cuales se encuentran previstas en los distintos acuerdos y tratados comerciales suscritos por la República de Venezuela. Para lo cual ha sido habilitado el Presidente de la República para legislar, en el sentido de dictar normas para establecer medidas de salvaguardia comerciales con el propósito de fijar los requisitos y procedimientos, así como para definir los mecanismos de designación de las autoridades nacionales competentes para la administración de estas medidas; a fin de cumplir con lo establecido en los diferentes acuerdos comerciales internacionales suscritos en materia de protección a los productores nacionales de manera temporal, en cuanto al daño actual o eventual que puedan sufrir por el incremento significativo de las importaciones.

Proyectos

- Programa de reactivación industrial:
 - Financiamiento de bienes de capital y materia prima para la PyMI.
 - Afianzamiento de líneas de crédito privadas de bienes de capital y materia prima para la pequeña y mediana industria.

- Financiamiento para la ampliación y modernización de nuevos proyectos industriales.
- Fortalecimiento del sector industrial.
- Sistema de información de industria y comercio (SIC).
- Conversión de sedes regionales de Corpoindustria en unidades de atención a usuarios del sistema de industria y comercio.
- Fortalecimiento de la pequeña y mediana empresa (PyME):
 - Programa de asistencia integral a la pequeña y mediana empresa (Pai-pyme).
 - Plan de creación y consolidación de nuevas empresas productivas y sus redes.
 - Programa iberoamericano de cooperación institucional para el desarrollo de la pequeña y mediana empresa (Iberpyme).
 - Plan de desarrollo de la microempresa.
 - Plan de desarrollo de cooperativas.
 - Programas ofrecidos por Sogampi para atender necesidades financieras de las PyMI's.
 - Censo de requerimientos de la pequeña y mediana industria.
 - Promoción de las actividades de certificación de la calidad en las PyME's.
- Programas de financiamiento y asistencia técnica de otros organismos hacia la pequeña y mediana empresa.
- Comercio, promoción de exportaciones e integración:
 - Compras Gubernamentales.
 - Programa de misiones, ferias y exposiciones.
 - Creación de unidades de promoción, información y desarrollo de nuevos mercados de inteligencia.
 - Creación de consorcios de exportación.
 - Creación de institutos de alta dirección y formación empresarial para exportar.
 - Desarrollo de parques industriales y zonas francas.
- Fortalecimiento institucional para la promoción y defensa de la competencia:
 - Programa de difusión.
 - Programa de desarrollo de operativos.
 - Programa de formación de voceros multiplicadores.
 - Programa de educación al consumidor en el área de salud.
- Infraestructura de apoyo a la producción:

- Activación programa de concesiones.
- Tratamiento de residuos industriales.
- Desarrollo de capacidad de almacenamiento en frío para productos perecederos.
- Programa y plan de mantenimiento industrial.
- Plan de conservación de cuencas.
- Desarrollo empresarial y del recurso humano:
 - Plan de Empleo Concertado.
 - Programa Bolsas de Trabajo.
- Proyectos de la cadena petroquímica:
 - PVC II. Producción de 120 mil Tm de PVC.
 - Roca parcialmente acidulada.
 - Muelle petroquímico (Se inició su construcción).
 - Amoniaco-Urea Etileno/ Polietileno/ Glicoles.
 - Expansión Metor.
 - Expansión Supermetanol.

V.2.6. Sector construcción

La política para la reactivación del Sector se fundamenta en la estrategia de dinamización del aparato productivo, sustentada en la generación de infraes-

tructura básica indispensable para un desarrollo económico sostenido y un mejor control y aprovechamiento de la inversión pública destinada al impulso de desarrollo propios del sector. Así mismo, se prevé incentivar a la inversión privada bajo un marco jurídico que la sustente, dictando normas y creando toda una plataforma dirigida a combatir el déficit habitacional con la configuración de un plan nacional de vivienda y la promoción y puesta en marcha de programas multilaterales.

Las inversiones en este sector se han visto limitadas por la ausencia de un marco jurídico claro, que garantice la estabilidad de las empresas ejecutoras. Por este motivo se dictarán normas que regulen la contratación de obras por la administración pública con la finalidad de incrementar la seguridad jurídica del inversionista permitiendo una mayor transparencia y rapidez en estos procesos. Igualmente los esfuerzos estarán dirigidos a estimular el interés en aquellas obras y servicios públicos, donde se requiera de la iniciativa de los inversionistas privados para financiar su ejecución, ante la imposibilidad que tiene el Estado de hacerlos con sus propios recursos: inversión en infraestructura de alta rentabilidad, como son los puertos, aeropuertos y autopistas. Para ello la Ley Habilitante contempla en el ámbito económico sectorial:

- Dictar normas para promover la protección y promoción de inversiones nacionales y extranjeras con el propósito de establecer un marco legal para las inversiones y darle mayor seguridad jurídica a las mismas.
- Reformar la Ley de Licitaciones con el propósito de establecer mecanismos de transparencia, eficiencia y garanti-

zar las condiciones de competencias en las compras del sector público.

- Reformar el Decreto-Ley sobre Concesiones de Obras Públicas y Servicios Públicos Nacionales, para estimular las inversiones privadas en aquellas obras de infraestructuras nuevas o por concluir y obras ya concluidas que no hayan sido dadas en concesión y servicios donde el país requiera de grandes inversiones, así como la posibilidad de establecer asociaciones estratégicas entre los sectores públicos y privados y a estos mismos fines, tomando en cuenta la legislación en materia de descentralización y transferencia de competencia.

En el marco de apertura de espacios a la inversión privada para el sector, la promoción de desarrollos de infraestructura turística resultará de gran estímulo, ya que en su etapa inicial estos proyectos absorberán una gran cantidad de trabajadores de la construcción, siendo al mismo tiempo, la industria turística la que menos recursos requieren del estado para su consolidación.

En materia de vivienda, se prestará mayor atención a la reforma de la Ley del Subsistema de Vivienda, con el propósito de incluir mecanismos de protección que garanticen la vigilancia y supervisión por parte del Estado de los diferentes fondos y tomar en consideración la incidencia económica financiera. Dentro del marco de una economía humanista autogestionaria y competitiva la actual política habitacional está dirigida a desarrollar paralelamente a los programas de nuevas soluciones, los Programas de autogestión y auto construcción, viviendas progresivas, equipamiento de barrios y suscripciones de

contratos por fideicomisos con asociaciones civiles a través del programa de apoyo financiero a las organizaciones comunitarias de vivienda (O.C.V.).

Muchos de los programas a ejecutar por los organismos responsables de la Política de Vivienda poseen un altísimo coeficiente de generación de empleo, como es el caso de los programas de consolidación de barrios, vivienda rural, vialidad agrícola y algunas obras de infraestructura básica como la construcción de cloacas y alcantarillados, en donde la canalización de recursos por parte del Estado en estos momentos de evidente crisis ocupacional constituye una medida a corto plazo, que permitirá la creación inmediata de nuevos empleos. En tal sentido, el Plan cívico-militar enmarcado en el "Plan Bolívar 2000" se propone mejorar las condiciones de vida de la población de menores recursos, impulsando este tipo de actividades propias del Sector.

Para atender el déficit habitacional existente, el gobierno nacional requiere de estimular la canalización de recursos a ser utilizados en los planes de desarrollo habitacional con la reforma de leyes relacionadas con la tenencia de la tierra, para ello la Ley Habilitante contempla:

- Dictar medidas con el objeto de reformar las leyes relacionadas con la tenencia y propiedad de las tierras del Estado, a fin de optimar su utilización en los planes de desarrollo habitacional.
- Se transferirá a los municipios las tierras que se encuentran afectadas por los programas de planificación de desarrollo urbano presentados por la municipalidades.

Otro lineamiento de la política habitacional actual, es la creación de un marco jurídico adecuado que estimule la construcción de viviendas de alquiler; hecho que reactivará en corto tiempo a la inversión privada en este tipo de proyectos, resultando de esta medida la atención de buena parte de la demanda habitacional existente y la reactivación del mercado inmobiliario.

La racionalización y mejor distribución de la inversión pública destinada a la ejecución de obras, queda evidenciada con la creación del Ministerio de Infraestructura, que se traduce como un mayor compromiso para obtener mejores resultados en la ejecución, control y mantenimiento de obras de infraestructura vial, equipamiento urbano y vivienda.

Se adelanta la reorganización físico-espacial del territorio, la cual es planteada para lograr el equilibrio del mismo y un máximo aprovechamiento de los recursos propios de cada región; la misma se llevará a cabo en forma sostenida y planificada, al tener en cuenta una infraestructura y un equipamiento urbano que lo sustenten, por lo cual la consolidación de estas regiones en ejes Pilotos de Desarrollo demandará la ejecución de obras que transformen sus ventajas comparativas en ventajas competitivas.

Proyectos

- Ley de Política Habitacional (L.P.H.):

- Programas de nuevas soluciones.
- Programas de consolidación de barrios.

- Programas de atención a áreas rurales. Vivienda rural.

- Adquisición de tierras.

- Organizaciones comunitarias de vivienda y organizaciones intermedias de viviendas.

- Programas de asistencia técnica.

- Autogestión habitacional.

- Programas de infraestructura vial:

- Programa de estudios y proyectos.
- Carreteras y autopistas.
- Vialidad urbana.
- Vialidad agrícola.
- Metro (obras civiles).
- Ferrocarril (obras civiles).

- Programa de concesiones:

- Proyectos de infraestructura vial y obras civiles de transporte, de alta rentabilidad.

- Programas multilaterales:

- Programa nacional de transporte urbano (1994-1999).
- Programa de rehabilitación de carreteras, puentes y túneles. VIAL III (1992-1999).
- Programa nacional de vivienda "Provis" (1996-2000).

- Programas de obras sanitarias:

- Cloacas y empotramiento M.S.A.S.
- Ampliación de acueductos M.S.A.S.
- Acueductos. Empresas Hidrológicas.
- Cloacas y drenajes. Empresas Hidrológicas.

- Programas de equipamiento urbano:
 - Obras educacionales. MINDUR.
 - Obras médico - asistenciales. MINDUR.
 - Obras culturales. MINDUR.
 - Obras deportivas. MINDUR.
 - Obras de seguridad y defensa. MINDUR.
- Fides:
 - Proyectos de equipamiento urbano, ejecutados a través de las Gobernaciones y Alcaldías.
 - Proyectos de infraestructura vial, gestionados por las Gobernaciones y Alcaldías.
- Proyecto Bolívar 2000:
 - Vialidad agrícola.
 - Equipamiento urbano.
 - Mejoramiento de barrios.

V.2.7. Sector turismo

Los esfuerzos coordinados tanto del sector público como del privado deberán estar dirigidos a lograr el desarrollo sustentable de la actividad a fin de colocar a Venezuela como destino turístico múltiple altamente competitivo tanto para nacionales como para visitantes extranjeros, sea para el disfrute como para la inversión.

La acción estará dirigida hacia la explotación racional de nuestras ventajas comparativas con miras a desarrollar, por una parte, un turismo competitivo a nivel internacional por la vía de, entre otros aspectos: el desarrollo de varios polos turísticos de alto nivel de consumo; la promoción y el mercadeo estratégico; la optimización del marco legal; el mejoramiento continuo de la calidad del servicio global turístico, de la infraes-

tructura de apoyo y de los servicios públicos, para ubicar nuestro producto turístico dentro de los estándares internacionales de calidad.

Por otro lado, se plantea el estímulo y desarrollo del turismo interno como plataforma para el verdadero despegue y consolidación del turismo receptivo ó internacional. Se estima que con las acciones inscritas en ésta última tarea se tienda, en el mediano y largo plazo, a disminuir significativamente el volumen de venezolanos que suelen hacer turismo en el exterior y, consecuentemente se reduzca el saldo negativo de la balanza turística, siendo que históricamente el egreso de divisas por tal concepto supera ostensiblemente los ingresos producidos por los visitantes extranjeros al país.

La estrategia dirigida al turismo internacional incluye entre otros el programa de tratamiento a la inversión extranjera y de incentivos a las inversiones con capacidad exportadora, apoyado además en las acciones dirigidas a la promoción internacional hacia los mercados potenciales. Por otra parte, se continuarán aplicando los mecanismos de promoción y financiamiento de la PyME, a través del programa de asistencia técnica y financiamiento a posadas y campamentos turísticos con la participación de Corpindustria, el Banco Industrial de Venezuela y Corpoturismo, como una de las vías de diversificación de la oferta turística en precios y destinos a los diferentes segmentos de la población, y a la vez generar nuevos empleos directos e indirectos con la creación de microempresas, pequeñas y medianas empresas en diferentes localidades del país ubicadas en zonas de interés turístico.

Importante es resaltar que las acciones implícitas en las reseñadas estrategias se inscriben dentro de lineamientos de mediano y largo plazo al dársele al turismo, en particular el alojamiento hotelero, la condición de grupo líder de actividad por su alta capacidad de activación e integración económica que genera encadenamientos en los distintos sectores y, consecuentemente, un importante volumen de empleos directos e indirectos, por la vía del aprovechamiento de las probadas ventajas comparativas que tiene el país como potencial multidestino turístico, gracias a su gran diversidad geográfica, cultural y biológica de interés creciente en el mercado internacional del turismo.

Otra estrategia está dirigida a continuar el proceso de descentralización y transferencia de competencias en materia turística, con el redimensionamiento del convenio Corpoturismo - Fundacomun y Municipios con vocación y potencial turístico, a través del cual se adelantan acciones concretas en materia de planificación y promoción turística con 160 municipios en todo el territorio nacional.

Como necesaria estrategia dirigida al mejoramiento progresivo de la calidad del servicio turístico global venezolano, se continuarán acciones iniciadas en el marco del programa de concientización y sensibilización turística y ambiental a diferentes comunidades receptoras y a agentes prestadores de servicios públicos; así como a través de programas para la creación de policías turísticas en algunos estados y municipios que lo requieran. Dentro de esta estrategia de búsqueda de altos estándares de calidad, se incluye todo lo relacionado con la formación y capacitación de la mano de obra adecuada a las exigencias de la dinámica del sector en sus múltiples facetas. Así mismo, se considera alta-

mente prioritario el mejoramiento continuo de la infraestructura de apoyo y servicios conexos: vialidad, organización del sistema de transporte, salud, agua potable, tratamiento de aguas servidas, telecomunicaciones, entre otros no menos importantes, fundamentalmente en zonas y localidades de potencial y vocación turística.

En el marco de la preservación del ambiente, también factor determinante de la calidad y competitividad de nuestro producto turístico, y para apuntalar consistentemente el desarrollo sustentable de la actividad, en zonas naturales de explotación turística a través de Corpoturismo y el MARNR se continuarán las acciones dirigidas al rescate y valorización ambiental en diferentes zonas de montañas, selvas y playas, en coordinación con alcaldías y gobernaciones y la participación directa de las comunidades receptoras.

En materia de privatización vinculada al sector, se continuará adelantando el proceso iniciado, con la negociación de los activos turísticos que aún permanecen en manos de Fogade.

Proyectos

- Centro Turístico Ambiental Integralmente Planificado (CTAIP). Edo. Falcón, Playa Norte. Programa PSAT.
- Costa Oriental de Estado Falcón: Plan de Ordenamiento y Reglamento de Uso (PORU) en la zona decretada de Interés Turístico.
- Isla la Tortuga: PORU, Plan Maestro.

- Proyecto de Ley de Creación de Régimen de la Zona Libre para el Fomento de la Intervención turística en la Península de Paraguaná, Edo. Falcón.
- Corredor Turístico Fluvial del Río Orinoco en el Edo. Amazonas. Tratado de Cooperación Amazónico.
- Ruta Libertadora. Convenio Corpoturismo - Corpoandes.
- Corredor turístico Río Portuguesa.
- Desarrollo turístico en Puerto Nutrias.
- Reglamentación de uso del parque litoral "Los Patos", Edo Sucre.
- Redefinición y fortalecimiento del programa de asistencia técnica y financiamiento de posadas y campamentos turísticos. Corpoturismo, Corpindustria y Banco Industrial de Venezuela.
- Continuación del proceso de descentralización y transferencia de competencias en materia turística a los municipios: Reorientación del convenio Corpoturismo -Fundacomun y Municipios.
- Proyecto Paria, Edo Sucre: Continuar apoyando esta iniciativa privada de desarrollo turístico sustentable de la región. (Corpomedina)

V.3. Política de empleo

En los últimos años el desempeño de la economía venezolana ha sido francamente desalentador. Asimismo, debido a que la economía no ha podido avanzar hacia una mayor diversifica-

ción, se ha hecho más vulnerable a los ciclos de bonanza y crisis generadas por las variaciones del precio internacional del petróleo.

Dado ese desempeño inestable y de bajo crecimiento, la tasa de desempleo ha permanecido alta y ya supera el 11,0 por ciento de la población económicamente activa, igualmente ha sido alto el desempleo entre los jóvenes - más del 21,0 por ciento- y la participación del sector informal en el mercado laboral es mayor al 49,0 por ciento.

El análisis de la situación del mercado laboral nos conduce a la definición de una política de empleo entendida de una manera integral que comprendería dos dimensiones estrechamente vinculadas, la generación de empleo y la calidad del mismo.

La generación de empleo y el retorno del capital humano tendrían como fundamentos básicos:

- La estabilización macroeconómica, condición para la eficiencia de las inversiones públicas y estímulo de la inversión privada:

El abatimiento de la inflación por parte de la política económica, genera expectativas favorables y atractivas para la inversión privada, las cuales conducirán al aumento del empleo y al mejoramiento del salario real. Es necesario, por tanto fortalecer los mecanismos macroeconómicos generadores de un crecimiento sustentable de la inversión privada.

- La política económica sectorial es componente de la política de empleo:

La política sectorial de industrialización y de transformación productiva requiere de recursos humanos educados y entrenados, por lo cual la política de empleo tiene como estrategia fundamental el mejoramiento de las cualificaciones de los trabajadores, lo cual contribuye al incremento de la productividad y de eficiencia de los trabajadores y de las empresas.

- El ámbito local espacio privilegiado de la política de empleo:

La combinación de políticas microeconómicas y sectoriales en un marco institucional local, le confiere relevancia a la participación de los gobiernos municipales y regionales en la política de empleo. Por lo cual el gobierno central, las autoridades regionales y locales participarán conjuntamente en el diseño, coordinación y ejecución de las políticas de empleo.

- Protección de la calidad y de la movilidad del empleo:

El empleo se considera que sintetiza la política económica, la política laboral y la política social, que están dirigidas a crear condiciones para el desempeño de empleos de calidad, la movilidad laboral y el funcionamiento eficiente del mercado de trabajo.

- Política salarial activa componente de la política de empleo:

La mejora de la remuneración de los asalariados estarán vinculada, por un lado al incremento de la productividad, proveniente de las mejoras de las calificaciones de los trabajadores, de la inversión productiva, y de las remuneraciones vinculadas a los resultados económicos de las empresas.

- La economía popular y solidaria como oportunidades:

La importancia que tiene en la ocupación el llamado sector informal, la economía popular y las empresas asociativas, requieren de políticas dirigidas a su transformación y expansión, por lo cual estos segmentos del mercado de trabajo hay que considerarlos como parte de la política de empleo, cubierto por políticas de capacitación, de apoyo tecnológico, de comercialización, formulados normalmente para la pequeña y mediana empresa.

- Los programas sociales como generadores de empleo independiente:

La visión del desarrollo productivo desde la perspectiva regional y local permite la vinculación entre la política de empleo y los programas sociales, al priorizar la contratación de empresas asociativas y de empleo por cuenta propia, para satisfacer la demanda proveniente de los programas sociales.

Para instrumentar la política antes señalada, se hace necesario instrumentar la estrategia siguiente:

- Reactivación inmediata del empleo:

El aumento inmediato de la tasa de ocupación se alcanzará en lo inmediato con la ejecución de un programa económico dirigido a la reactivación del aparato productivo y a la estabilización de los principales agregados macroeconómicos. Como parte de la estrategia de reactivación del empleo se ejecutará un plan de inversiones públicas donde tiene un papel importante la inversión en obras de infraestructura física y de vivienda.

- Fomento de empleo independiente y asociativo:

Se desarrollarán programas específicos de fomento de empleo independiente y/o asociativo, tales como:

- Proyecto de fomento de microempresas, mediante programas de asistencia técnica y crediticia.
 - Proyecto banco de la mujer y banco de financiamiento popular.
- Capacitación para el Trabajo:

La política de capacitación para el trabajo diversificará su población objetivo hacia sectores tradicionalmente excluidos de los programas de capacitación, desempleados, jóvenes desiertos, sector informal, microempresarios y empresas asociativas.

La institucionalidad de capacitación para el trabajo se reestructurará con el propósito de atender a los empleados de las microempresas, empresas asociativas, pequeñas y medianas empresas, trabajadores por cuenta propia.

Se creará un fondo y autoridad única del sector capacitación para el trabajo, para así estimular la eficiencia y la calidad de los servicios de capacitación, en el sentido de su pertinencia laboral, oportunidad y facilidades de acceso por parte de la población objetivo.

- Intermediación Laboral:

Esta estrategia consiste en la prestación de servicios de empleo orientados a lograr la adecuada inserción laboral, mediante la adecuación entre el perfil ocupacional del solicitante de empleo y el requerido por el emplea-

dor. Comprende los servicios de orientación e información laboral, orientación para la capacitación y la orientación vocacional, para lo cual se desarrollan las siguientes acciones:

- Creación de la red de información y colocación laboral.
- Fortalecimiento de las agencias de empleo, como unidad operativa de gestión del subsistema de paro orzoso.
- Fortalecimiento del sistema de indicadores de gestión del servicio nacional de empleo.

- Política salarial activa:

La política salarial está dirigida a la protección de la calidad de empleo y estímulo a la productividad para el mejoramiento de la eficiencia, al logro de una remuneración compatible con el esfuerzo productivo de los trabajadores y los resultados económicos de la empresa, lo cual se alcanzará con la modificación de los regímenes de remuneración, donde el componente variable tenga mayor peso, con la aplicación de los salarios participativos y el salario-inversión, la primera modalidad consiste en que el salario tiene dos componentes: uno fijo y otro variable, que está en función de los resultados económicos del negocio. Con la modalidad salario-inversión, los trabajadores se convierten en socios de las empresas, pudiendo percibir anticipos, como parte de los dividendos. Para el desarrollo de esta estrategia se desarrollarán las siguientes acciones:

- Identificación de oportunidades de modernización de los regímenes de remuneración en el sector privado y

en las empresas del Estado no petroleras.

- Desarrollar procesos de diálogo sobre la política salarial activa.

V.4. Privatización

La privatización es una de las políticas públicas fundamentales que formarán parte de la gestión de gobierno de los próximos años. La racionalidad de esta decisión se basa en una clara asignación de funciones entre un sector público responsable del control y regulación de los bienes y servicios a ser privatizados, y un sector privado que asume la producción de sus bienes y servicios antes reservados al sector público.

Lo anterior es consecuencia de que existe un grupo de empresas públicas que presentan una difícil situación financiera que el Estado no está en capacidad de afrontar. Es por ello que se requiere la participación del capital privado para mejorar la operatividad y competitividad, con lo cual se abre espacio a la inversión privada bajo la modalidad más conveniente para el interés nacional. En tal sentido, se prevé continuar con el proceso de privatización en:

- Sector eléctrico:
 - Se preserva la propiedad del Estado sobre la empresa Edelca.
 - Se crea la Empresa Nacional de Transmisión.
 - Se abre a la participación del capital privado en:
 - Enelven-Enelco.

- Enelbar.

- Sistema eléctrico de los Estados Monagas y Delta Amacuro (SEMDA)

- Sector aluminio:

- Proceso de reestructuración de las empresas.

- Se preserva la propiedad del Estado sobre la producción de bauxita y alumina.

- Venta de acciones de Venalum.

- Asociación estratégica de Alcasa y Carbonorca, con transformadores nacionales o extranjeros.

- Hipódromos Nacionales.

- Concesiones de Obras Públicas.

V.5. Plan de inversiones públicas 1999-2000

Consideraciones Generales.

El plan de inversiones públicas para el período 1999-2000 representa un punto de inflexión entre un patrón declinante en el monto de las asignaciones destinadas a la formación bruta de capital en el presupuesto público de los últimos 15 años y una decidida disposición a recuperar el papel del Estado en la creación de infraestructuras fundamentales para cubrir necesidades públicas gravemente desatendidas, cuya carencia se ha convertido en un factor crítico en la creación de una enorme deuda social, que ha deteriorado pro-

fundamente la calidad de vida de la población venezolana.

El gasto público destinado a la inversión fue tendencialmente sacrificado para atender como una prioridad excluyente la amortización de una deuda pública contraída para proyectos desproporcionados e improductivos e inclusive para cubrir necesidades de gastos corrientes. Ese masivo endeudamiento, muy pocas veces garantizó la rentabilidad de la inversión, o la creación de las economías externas que hubieran permitido a la economía nacional generar el excedente correspondiente en términos de nueva capacidad de inversión y cobertura del servicio de la deuda que se estaba generando.

Aún cuando en el periodo del Plan (1999-2000) persistirá un significativo peso del servicio de la deuda en el presupuesto de gastos públicos, se planteará el inicio de una tendencia a fortalecer crecientemente las asignaciones destinadas a la creación de infraestructuras físicas de servicio público y de apoyo a los sectores productivos, que debe continuar en el curso de los próximos cinco años para recuperar y ampliar la dotación de bienes de capital público y ofrecer un alto estándar de calidad de vida a la población del país.

Evolución y perspectivas de la inversión pública directa

Si se examina la clasificación económica de los gastos del Gobierno Central en los últimos 45 años, se puede observar con una absoluta claridad la tendencia decreciente de las asignaciones presupuestarias destinadas a la inversión directa, contabilizadas como proporción del Producto Interno Bruto.

En efecto, mientras en el periodo 1963-1973 se destinaba a este fin el 3.48% del PIB, en el periodo 1974-1978 se asignaron 3.12%, en el periodo 1979-1988 correspondió a este concepto el 1.7% del PIB y para el último periodo de la serie histórica 1989-1997 la proporción de este fundamental concepto de gestión pública se desplomó apenas el 1.04% del PIB.

Frente a este cuadro de abandono de la capitalización pública, el Plan de Inversiones propuesto se orientará en principio a la recuperación de la infraestructura existente, mediante un masivo programa de mantenimiento mayor que reponga la capacidad de servicio de la infraestructura existente de transporte, educacional, asistencial y de soporte a los sectores productivos (sistemas de riego, instalaciones de comercialización, redes de transmisión y distribución eléctrica, terminales portuarios y aeroportuarios, etc.).

Adicionalmente se plantea la ampliación de un conjunto de infraestructuras que se consideren prioritarias, bien por que contribuyan directamente a la reducción de la pobreza y a la atención de déficit críticos de los servicios fundamentales, o bien porque generen las externalidades necesarias para promover condiciones de competitividad a los sectores económicos privados.

El plan de inversiones públicas se ha formulado cumpliendo estrictamente con la exigencia de evaluar la factibilidad de cada uno de los proyectos, tomando en cuenta la viabilidad administrativa y financiera de sus posibilidades de ejecución, dentro de la política de racionalización del gasto público, exigido por la escasez de recursos fiscales que se prevé a corto plazo.

Inversión pública requerida

La política de inversiones públicas previstas para el período 1999-2000 atenderá a la necesidad de distribuir recursos relativamente escasos para atender la compleja variedad de necesidades de mantenimiento y ampliación de las infraestructuras, por lo cual será necesario establecer una pauta de prioridades que permita optimizar el uso de los recursos y al mismo tiempo contemplará un importante esfuerzo de coordinación, para evitar que se repitan experiencias anteriores de bajos niveles de ejecución y la presencia de una gran cantidad de obras inconclusas.

Los principios generales que determinarán la asignación de primera prioridad dependen del cumplimiento de alguno de los siguientes objetivos:

- Favorecer la estrategia de seguridad alimentaria.
- Mejorar la distribución del ingreso ampliando el acceso de la población a los servicios públicos básicos.
- Cubrir insuficiencias críticas en servicios públicos fundamentales.
- Atender regiones con déficit críticos de servicios públicos.
- Reforzar infraestructuras de apoyo productivo, especialmente a sectores de producción que maximicen su competitividad internacional.
- Expandir la cobertura espacial de infraestructuras de desarrollo en áreas deprimidas.

- Promover la participación complementaria de la inversión privada mediante concesiones, asociaciones estratégicas u otras formas de participación mixta.

- Favorecer la protección del ambiente.
- Fortalecer la seguridad y defensa territorial.

Se estima que para alcanzar los resultados o metas previstas y esperadas para 1999 y 2000 en relación con el inicio de la reactivación económica y de la recuperación de la eficiencia operativa de las infraestructuras públicas, se requiere que el Gobierno general y las empresas públicas no petroleras inviertan en 1999, una suma en el orden de 1.716 millardos de bolívares y en el año 2000 ese monto tendrá que elevarse a 2.117 millardos de bolívares.

Este esfuerzo de inversión pública equivale a un 2.4% del PIB, que representa por lo tanto un reinicio moderado para superar los deteriorados niveles históricos de inversión pública de los últimos 15 años.

Fuentes y aplicaciones de fondos para la inversión pública global

La inversión requerida está cubierta en el presupuesto reconducido reajustado y en la Ley Especial de Endeudamiento cuya autorización se ha solicitado al Congreso de la República como parte de la Ley Habilitante.

Los gastos de capital previstos en el Proyecto de Ley de Presupuesto reconducido y ajustado para 1999 ascienden a Bs. 1.853.542 millones, que

significan el 13,0% del total de gastos fiscales acordados y el 3,2% del PIB.

Del monto total antes mencionado, Bs. 132.143 millones corresponden a la ejecución de obras y proyectos a realizar por los organismos de la Administración Central, mientras que Bs. 1.721.399 millones serán ejecutados por los entes descentralizados, Gobernaciones de Estado y organismos privados.

La inversión pública estimada quedó estructurada de la siguiente manera:

Inversiones públicas 1999 (millones de bolívares)	
Total	1.944.413
Inversión directa	132.143
Transferencias	1.721.399
Situado constitucional	835.105
Entes descentralizados	885.814
Transferencias privadas y externas	480
Inversión financiera	90.871

El monto de las transferencias de capital que financiarán la inversión real a ser ejecutada por los entes de la administración descentralizada nacional y las Gobernaciones de Estado, asciende a Bs. 1.721.399 millones, monto que representa, aproximadamente, el 12% del total de gastos fiscales acordados y el 3% del PIB.

Igualmente, se mantiene la previsión de crear un Fondo con los aportes del sector público de acuerdo a la Ley Orgánica de Seguridad Social Integral, por un monto de Bs. 246.888 millones. Este Fondo centralizará los recursos generados por la Ley de Política Habitacional, orientados al financiamiento de los programas de vivienda.

Las Gobernaciones de Estado administrarán Bs. 1.107.011 millones por concepto de situado constitucional y asignaciones económicas especiales, monto que equivale a más del 64% del total de transferencias de capital asignadas para 1999. Estos recursos se destinarán a la realización de un conjunto de obras que serán la base de un mayor desarrollo regional.

Transferencias de capital al sector público (millones de bolívares)

Total	1.720.919
Situado constitucional	835.105
Ley de política habitacional	246.888
Asignaciones económicas	271.906
Otras transferencias	367.020

Es importante destacar que el proceso de inversión pública no se ha paralizado a raíz del cambio de gobierno, sino que fue parcialmente afectado por la situación de caja de la tesorería nacional para los primeros cinco meses del año en curso, que como ya se afirmó antes, fue resuelta con la emisión y colocación de letras del tesoro por un monto cercano a los 700.000 millones de bolívares. Por otra parte la programación trimestral ajustada a los flujos de ingresos públicos prevista para 1999 indica que a partir del segundo semestre se reforzará la dinámica de la ejecución de obras públicas, lo que propiciará el clima de reactivación económica que debe estimular al sector privado a incrementar a su vez la formación de capital productivo, con lo cual se garantizará el cumplimiento del objetivo de aminorar la caída del PIB para 1999 y lograr el repunte del crecimiento para el año 2000.

Debe enfatizarse que en la ejecución efectiva del plan de inversión pública, le corresponde a los gobiernos

regionales una responsabilidad significativa; pues como lo revelan las magnitudes relativas de inversión del gobierno general, como consecuencia de las asignaciones previstas en la Ley de Situado Constitucional y en la Ley de Asignaciones Económicas Especiales, los gobiernos estatales y municipales concentran más del 64% de los recursos disponibles para cubrir gastos de capital en el presupuesto público general de la Nación.

V.6. Resultados básicos

El Programa Económico 1999-2000, debe garantizar la creación de las condiciones previas para adelantar un sólido programa de crecimiento económico autosostenido y sustentable. Tomando en consideración esta premisa básica, se requiere desarrollar una propuesta de estabilización macroeconómica compatible con el inicio de una rápida dinamización de la actividad económica que permita revertir la recesión económica y continuar la reducción sostenida de la inflación, generando nuevas fuentes de empleo.

La recesión económica iniciada en 1998 y que se presenta con más fuerza a principios del año 1999, se origina en la profunda caída de los precios del petróleo y en la política de reducciones voluntarias del volumen de producción petrolera, esta última con obvias consecuencias contractivas, las cuales, combinadas crean una drástica reducción de los ingresos fiscales, lo cual fue acompañado por una importante reducción del gasto público. Esta situación afectó negativamente, en forma directa e indirecta, la actividad económica no petrolera potenciando su contracción. Sin embargo, la coherencia de las medidas y el convencimiento de los agen-

tes económicos de la seriedad de su implementación, han contribuido a disminuir la presión inflacionaria, lo cual es una señal inequívoca de la eficacia de la gestión macroeconómica del actual Gobierno.

Tomando en consideración la evaluación anterior, se configura un conjunto de premisas que crean un marco que condiciona la posibilidad de alcanzar los objetivos específicos planteados. En efecto, se recalculó el presupuesto reconducido de 1999 tomando como referencia un precio 9 US\$ por barril de petróleo. En ese sentido, el Gobierno Nacional procedió a reformar la Ley que creó el Fondo de Estabilización Macroeconómica, con el objeto de represar cualquier excedente de ingresos producto del diferencial entre el precio de mercado y el precio de referencia utilizado para calcular el presupuesto.

Para el año 2000 se establecerá un precio del petróleo acorde con el comportamiento del mercado mundial, como referencia para elaborar el presupuesto, manteniendo una rígida disciplina fiscal. El volumen de exportación y el volumen de producción petrolera evolucionarían en forma positiva asumiendo que se flexibiliza el proceso de reducciones voluntarias y Venezuela logra reponer, en parte, sus colocaciones en los nichos de mercado que controla a partir de sus subsidiarias internacionales (Veba Oil, Citgo, etc.).

Simultáneamente, debería alcanzarse un nivel de exportaciones no petroleras cercano a los 5.200 millones de US\$ para ese mismo año, como complemento del ingreso de divisas en cuenta corriente.

La política de estabilización macroeconómica, fundamentada en un

manejo racional de la brecha fiscal y su financiamiento, deberá permitir que continúe el proceso de reducción de la inflación, para alcanzar una tasa promedio de alrededor del 22% en 1999 y del 17% para el año 2000, con un

mercado cambiario estable y manteniendo un nivel de reservas internacionales superior a los 14.000 millones de US\$ al final de cada uno de los años previstos en este programa.

ABSTRACTS

The Globalization Culture

Fernando Mires

In this essay, the author examines the different explications and descriptions of the modernization process - from the 'machine mode of production' (Fordist) to another which he calls the 'electronic mode of production' (Post Industrial) - with a view to identifying the new social actors and the new culture which is emerging from the globalization process. He identifies an important relation between the power of capital and that of knowledge.

Key Words: Globalization, Post Modernity, Culture.

University and Postmodernism: The Demise of the Universities.

Francisco Rodríguez

Postmodernism and Globalization have evident implications for the universities. The creation of an instrumental cognitive market, oriented toward the production in series of consumers for the merchandise knowledge, calls into question the formative, pedagogical objectives typical of the traditional university. In order to explore the implications of the new 'political economy of knowledge', it is necessary to avoid any uncritical acceptance of the vision of the universities as mere instruments of the globalization process, while at the same time accepting that it is no longer possible to continue reproducing the 'academic Jurassic Park'.

Key Words: Education, University, Postmodernism, Globalization

The Swan Song and the Epiphany of the Future (Notes on Globalization and the World of the Excluded).

Rubén Alayón Monserrat

The basic thesis of this article is made up of two elements which prefigure a rupture in the long historic period of the development of capitalism and of modern society. The first is structural and is related to the system, its actors and the institutions which permit its social production and reproduction. The second is so-

cio-symbolic and emerges to the extent that the social sectors increasingly excluded establish their own rules of the game, their own interpretations and symbolizations of their experience and, as a result, generate a certain autonomy in their social construction with respect to the general mechanisms of reproduction of the society.

Key Words: Globalization, Exclusion, New Social Practices and Symbolizations, Development and Social Fragmentation.

Globalization, Integration and Identity: The perspectives of Latin America.

Nelly Arenas

This article attempts to relate the general dynamic of the globalization process to the parallel advances of regional integration schemes on which it is based and the revitalization of more local references. Within this context, the author explores the general problems of identity, in particular in Latin America.

Key Words: Globalization, Integration, Identity.

The Impact of Globalization on Venezuelan Democratic Culture

María Teresa Romero

This article attempts to analyze the impact of globalization on the political culture which underlies modern democracies. In particular, it examines the effects of the processes of political democratization and economic liberalism on the values, beliefs and democratic attitudes in Venezuela, an underdeveloped country with a Spanish cultural heritage.

Key Words: Globalization, Interdependence, Democracy, Culture, Politics, Liberalization, Regional democratization, Nation-State, Values, Beliefs, Democratic Attitudes.

The 'Fetishization' of Globalization and the Difficulties it Creates for Research on Contemporary Social Transformations.

Daniel Mato

It is common to refer to 'globalization' as if it were a phenomenon with an autonomous dynamic, in this way 'fetishizing' it. In general, this fetishism assumes one of two forms: either apologetic or condemnatory. Both neglect the importance of human agency. By way of contrast, the author offers what he calls "an analytically fertile approach" which, instead of limiting the opportunities for

research, stimulates them and encourages the option of significant action. The article suggests a research approach called "the microphysics of the globalization process", designed to analyze some of the particular articulations between global and local actors, in the production of the social representations which stimulate their respective actions.

Key Words: Globalization, Social Research, Fetishization.

Topography of Processes and Concepts: Globalization, Universalism and Transformational Kairos

Miguel Contreras

'Globalization' has become a key concept in the social sciences, so this article is designed to examine and criticize those conceptions of the globalization process (and the associated program of recommendations) which characterize the dominant hegemonic trends. The author presents the process as yet another stage in the historical expansionism of capitalist development and explores its implications for the anti-systemic movements.

Key Words: Globalization, Modernity, Universalization, Dislocation, Polarization, Fragmentation,

Globalization and its Social Impact

Franklin González.

The article is divided into two parts. The first examines different versions of the globalization process, concluding that while it evidently represents a palpable reality, it is at the same time an ideology, with differing implications for countries, according to their respective degrees of development. The second part is devoted to an analysis of the social impact of the process in the developed countries, in Latin America and in Venezuela.

Key Words: Globalization, Poverty, Social Exclusion.

Globalization, Finance and Development

Sary Levy Carciente

This article analyzes recent changes in the world markets, emphasizing the financial market because the quantities exchanged have been increasingly important compared with those of other markets. At the same time, this hypertrophy of the financial markets is explained on the basis of a theory of the crisis, in

which it represents a critical phase in the accumulation process. Finally, the author proposes that the current transformations of the financial market contribute to the increasing volatility of the world economic system and, for this reason, argues that financial flows need to be regulated.

Key Words: Globalization, Finance, Development.

Globalization and Dependence.

Andrés Santaliz.

The deterioration of living standards in the principal economies of the world in the late 60s and the threat of an economic collapse provoked by the anticipated exhaustion of non-renewable resources in the early 70s, created the need to transform the technology which had served as the basis for economic growth in the post war period. The increases in oil prices, particularly after 1979, reinforced the search for a greater efficiency in the use of natural resources, affecting the producers of primary products, particularly in Latin America and among the members of OPEC. Given the limited perspectives of increasing non-traditional exports, Latin America experienced the debt crisis and recession in the 1980s. In the late 90s, the Asian economies also entered in crisis. In general, the technological breach, and the consequent dependence, of the Third World economies with respect to those more developed, is now called 'globalization' or 'interdependence'.

Key Words: Globalization, Economic Dependence, Environment, Technological Revolution. The Lost Decade.

Latin American Energy Integration

José Rafael Zanoni

This article aims to demonstrate how, in Latin America, a process of integration in the field of energy is advancing and contributing to the general process of economic integration. It analyzes the international context and the way in which Latin America is integrated to it, presenting its prospects and options. The actual situation in the continent is examined, as is the present stage of integration, the main cooperation programs in energy and the investments which need to be assumed.

Key Words: Latin America, Energetic Integration, Energy Policy, Regionalization, Globalization.

Argentina-Brazilian Integration and Mercosur*Francisco Simancas*

This article offers a historical analysis of the difficulties which had to be overcome by Argentina and Brazil in the path toward economic integration and the consolidation of MERCOSUR, together with other southern neighbors who share the La Plata river basin. At the same time, the author comments the achievements of this new market (considered the 4th largest in the world) in response to the challenges of its insertion within the globalized world economy and as an alternative to the AFTA proposed by the United States.

Key Words: Argentina, Brazil, Mercosur, Economic Integration

REVISTA VENEZOLANA DE ANÁLISIS DE COYUNTURA

INSTRUCCIONES PARA LA PRESENTACION DE ORIGINALES

1. Los artículos sometidos a la consideración del Comité Editorial deben ser inéditos. Se presentarán escritos en un procesador de palabras para su lectura en una computadora IBM o compatible (preferiblemente Word para Windows), con la identificación del programa utilizado. En caso de incluir gráficos o tablas preparados con otro programa, se agradece su identificación. También se requiere dos copias a doble espacio en papel tamaño carta.
2. En el texto los subtítulos así como la ubicación de cuadros o tablas deben ser claramente indicados. Cada cuadro o tabla debe presentarse en hoja aparte colocado con su debida identificación al final del texto. Las notas deben aparecer debidamente enumeradas al pie de página. Las referencias bibliográficas se incorporan al texto y entre paréntesis se coloca el apellido del autor, coma, el año de publicación, coma y página. Las referencias completas se incluyen en la bibliografía, después del texto, organizadas alfabéticamente según el apellido del autor. Las referencias bibliográficas se registran de la siguiente manera: PARA LIBROS, apellido(s), nombre(s), año de publicación (entre paréntesis), título (en cursivas), casa editora, lugar de publicación; y PARA ARTÍCULOS, apellido(s), nombre(s), año de publicación (entre paréntesis), título (entrecorinado), nombre de la revista (en cursivas), volumen, número, fecha de publicación, lugar de publicación. Ejemplo: Juan Carlos, Tedesco (1972), "Universidad y clases sociales: el caso argentino", *Revista Latinoamericana de Ciencias Políticas*, Vol. 3, No. 2, Buenos Aires. La bibliografía colocada al final del texto debe ser *exclusivamente* de referencias que aparecen en el texto.
3. La extensión de los artículos no debe exceder las 30 cuartillas, aunque el Comité Editorial podría admitir flexibilidad en caso de que el interés del tema lo amerite.
4. Los autores deberán enviar junto con sus artículos un resumen de 6 a 10 líneas del artículo y otro de 6 a 8 líneas de sus datos personales (incluyendo: (1) lugar o lugares donde está destacado, (2) breve lista de sus obras más importantes).
5. Los trabajos que el Comité Editorial considera potencialmente apropiados para su publicación serán sometidos al arbitraje de especialistas en el tema; los comentarios al respecto serán remitidos al autor junto con cualquier sugerencia de la Dirección de la Revista.
6. El Comité Editorial se reserva el derecho de aceptar o rechazar los artículos sometidos o a condicionar su aceptación a la introducción de modificaciones.
7. Los autores de los artículos publicados recibirán 3 ejemplares del número en que aparecen y separatas del artículo.



CONSEJO DE DESARROLLO CIENTÍFICO Y HUMANÍSTICO - UCV

Dpto. de Relaciones y Publicaciones



TÍTULOS EDITADOS • AÑO 1998



BASTÍN,
Georges L.

**TRADUCIR
O ADAPTAR.**
Estudio de la
adaptación
puntual y global
de obras
didácticas.



CALDERÓN
BOLÍVAR,
Adriana de.

**DISCURSO E
INTERACCIÓN
EN EL TEXTO
ESCRITO.**
- 1era. reimpresión



CUENCA
HERRERA,
Gloria de.

**LA ENSEÑANZA
DE LA COMU-
NICACIÓN
Y EL PERIO-
DISMO EN
VENEZUELA.**



ESTÉ, Nina.

**LA EDUCACIÓN
SUPERIOR
VENEZOLANA.**
Una institución
en crisis.
- 1era. reimpresión



GONZÁLEZ
GUERRA, Miguel.

**LOS ESTUDIOS
MÉDICOS EN LA
UCV A PARTIR
DE 1891.**



IRURETA
NÚÑEZ, Luisa.

**QUÉ AYUDA
A LOS
ESTUDIANTES
A APRENDER.**



LANZ,
Rigoberto.

**LA DERIVA
POSMODERNA
DEL SUJETO.**
Para una
semiótica del
poder.



LÓPEZ IBAÑEZ,
Magdalena de.

**EVALUACIÓN
NEURO-
PSICOLÓGICA.**
Principios
y métodos.



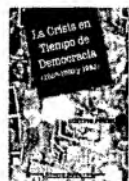
NÚÑEZ
TENORIO, J.R.

**LA VIGENCIA
CONTEMPORÁ-
NEA DEL
MARXISMO.**



PADRÓN R.,
Miguel A.

**APROXIMACIÓN
A LA
PSICOLOGÍA
DEL LENGUAJE.**
- 2da. edición



PORTILLO,
Gustavo.

**LA CRISIS
EN TIEMPO DE
DEMOCRACIA
(1958-1960
Y 1983).**



SALOMÓN,
Ricardo
y María Corina
Salomón.

**TEMAS DE
GASTRO-
ENTEROLOGÍA
VOL. I.**



SEDANO,
Mercedes
y Zaida Pérez.

**LÉXICO DEL
HABLA CULTA
DE CARACAS.**



**PUBLICACIONES DE LA
DIRECCION DE COORDINACION
DE EXTENSION
FACES - UCV**

- 77. NARVAEZ R. ARLAN A.**
Accidentes de Trabajo en Venezuela: Dimensiones de un problema desestimado.
- 78. SCARANO, LAURA; PINTO, MARÍA ELENA Y RAMOS MARTINO, EIRA**
¿Al borde del abismo?: Colombia de Cara al Nuevo Milenio.
- 79. COLMENARES RUEDA, GUILLERMO**
Medio Ambiente y Explotación de Recursos Naturales en Tiempos Prehispánicos en el Archipiélago de los Roques. Venezuela.
- 80. GARCIA AVENDAÑO, PEDRO**
La Estatura: Fenómeno Multideterminado.
- 81. NUÑEZ TENORIO, JOSE RAFAEL**
Estrategia y Táctica. ¿ Como hacer ? ¿ Cual es la salida ?
- 82. VIEIRA, JOSE GREGORIO**
Algunas notas sobre la Política Social y la gestión de Programas Sociales en Venezuela
- 83. DAMIANI, LUIS F.**
América Latina en las postrimerías del segundo milenio
- 84. FONSECA V. LADY M.**
Gerencia Social y Desarrollo
- 85. ALTEZ YARA et al**
Aportes de un pasado para la construcción del futuro en una comunidad negro-venezolana
- 86. ESCALONA, JULIO**
Hacia una Ecología del Bienestar (Volumen III)
- 87. GARCIA LARRALDE, HUMBERTO**
Análisis Presupuestario de la UCV
- 88. HUNG, TIBISAY**
El Presupuesto Equilibrado de la UCV. ¿Como se distribuye ? ¿ Criterio histórico ?
- 89. GARCIA AVENDAÑO, PEDRO**
La Mujer, el Ejercicio Físico y el Deporte.
- 90. ABARCA C., KARELYS Y.**
Agricultura. Una estrategia vigente para los proyectos de crecimiento y desarrollo en Venezuela.
- 91. MARTINEZ L. MERCEDES**
TIEMPO LIBRE: Un tiempo para vivir
- 92. MENDOZA POTTELLA, CARLOS**
Apuntes para la Cátedra Petrolera. 1 al 22
- 93. MATEO CRISTINA Y GONZALEZ CAROLINA**
BANDAS JUVENILES: Violencia y Moda
- 94. CAMEJO RON, YRAYMA**
El sentido de la política en la Constituyente de 1946 - 47 en Venezuela
- 95. GARCIA AVENDAÑO, PEDRO**
EL TIPO FISICO DEL JUGADOR DE BEISBOL AFICIONADO. Un enfoque antropológico.

**A LA VENTA EN LA LIBRERIA FACES-UCV
Planta baja del Edificio FACES**

CENTRO DE DOCUMENTACION «MAX FLORES DIAZ»

El **Centro de Documentación e Información «Max Flores Díaz»**, tiene como misión atender las necesidades de información de los docentes, investigadores y estudiantes de pre y postgrado de la Universidad Central de Venezuela y en términos más amplios los intereses del área socioeconómica en el país y en el resto de la Región.

Para cumplir con la aspiración anterior, contamos con una colección de revistas, documentos no convencionales —actas, conferencias, informes, entre otros— así como obras de referencia especializadas, en los campos de interés del Centro.

SERVICIOS

En Sala. Consulta y recuperación de información en bases de datos y fuentes impresas. El Centro tiene una colección de publicaciones periódicas, que forma parte del Fondo Bibliográfico de América Latina —ciencias sociales— compartido entre ocho bibliotecas del Área Metropolitana de Caracas. A través del Boletín de índices de estas revistas y de la Red Socioeconómica (REDINSE).

Servicio de Referencia. A través de este servicio los investigadores pueden tener acceso a 35 bases de datos bibliográficas.

Búsqueda de Documentos. Localización de documentos en unidades de información del país.

Reproducción de Documentos.

CONVENIOS INTERINSTITUCIONALES

Entre los acuerdos de intercambio de productos y servicios de información están:

- FACES - Banco Central
- FACES - Oficina Central de Estadística e Informática
- FACES - Fundación de Etnomusicología y Folklore

HORARIO DE SERVICIO

LUNES A VIERNES de 8:00 a.m. a 6:00 p.m.

DIRECCION: Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales «Rodolfo Quintero». Residencias A-1. Apartado Postal 54057. Caracas 1051a. Venezuela. **Teléfono:** 662.9521 / **Fax:** 662.9521.

REVISTA VENEZOLANA DE

ANÁLISIS DE COYUNTURA

PRECIO DE ESTE EJEMPLAR: Bs. 3.500

Para contribuciones correspondencia y pedidos dirigirse a:
Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura
Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, FACES, UCV
Residencia 1-A, Piso 3. Of. 308. Ciudad Universitaria. Caracas.
Teléfono (58 2) 6052561. Tele/fax: (58 2) 6052523
Apartado postal No. 54057 Caracas 1051-A, Venezuela.

CUPÓN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre:		C.I.:
Institución:		Cargo:
Dirección:		
Ciudad:	Estado:	Zona Postal:
Número de la planilla de depósito:		

El costo de la suscripción anual es de Bs. 6.000. Para realizar la suscripción debe depositar dicho monto en la Cta. Cte. No. 1032-24829-7 del Banco Mercantil a nombre de Ingresos Propios - FACES-UCV.

La planilla de depósito debe ser remitida a la sede de la revista, junto con este cupón, a través del Fax (02) 6052523



Impreso en Venezuela
por Miguel Angel García e Hijo, s.r.l.
Sur 15 • N° 107 • Teléfono: 576.13.62
El Conde • Caracas-Venezuela

REVISTA VENEZOLANA DE ANALISIS DE COYUNTURA

Volumen V/ Nº 1
Enero-Junio 1999
Caracas

EDITORIAL

INDICADORES

Indicadores de globalización económica

Indicadores de la economía real

Indicadores de la economía financiera

DOCUMENTOS

Karelys Yamilet Abarca Cadevilla: *Inserción de la realidad latinoamericana en el fenómeno de globalización futura. Expectativas de homofonía en la tendencia histórica a la mundialización.*

Armando Córdoba: *Situación de la economía venezolana: problemas y perspectivas de la globalización.*

Cordiplan: *Programa económico de transición 1999-2000.*

ABSTRACTS
